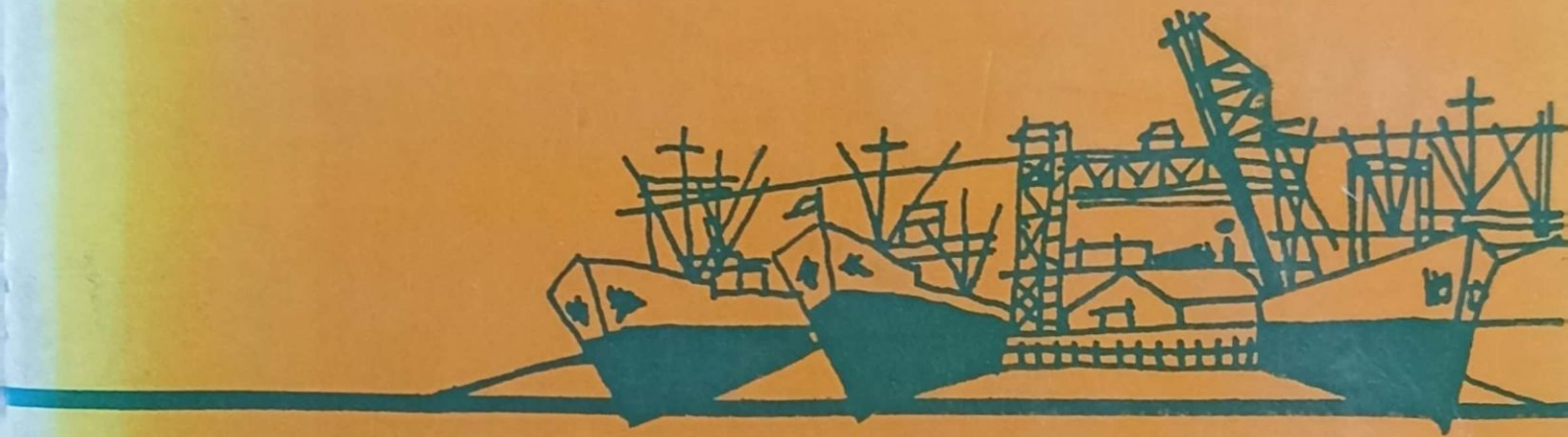
AGUSTIN BLANCO MUÑOZ

LA CONSPIRACION CIVICO-MILITAR:



GUAIRAZO
BARCELONAZO
CARUPANAZO
Y PORTEÑAZO

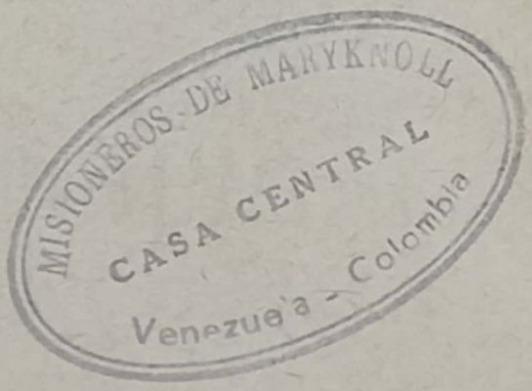
CARLOS CANACHE MATA
CARLOS LARRAZABAL
MANUEL QUIJADA
VICTOR HUGO MORALES
RICARDO SOSA RIOS
J.T. MOLINA VILLEGAS
OMAR ECHEVERRIA
ARCILA PEREZ
TESALIO MORILLO
ELONIS LOPEZ CURRA
HECTOR "MACHO" VARGAS
RAFAEL SOLORZANO BRUCE

EDICIONES FACES/UCV

expediente

TESTIMONIOS VIOLENTOS

4



AAC7274
B.N29677

Agustín Blanco Muñoz

F2326
B545
2.4

LA CONSPIRACION CIVICO-MILITAR

HABLA EL "GUAIRAZO", "BARCELONAZO", "CARUPANAZO" Y "PORTEÑAZO"

MANUEL QUIJADA
CARLOS LARRAZABAL
RICARDO SOSA RIOS
J. T. MOLINA VILLEGAS
ARMANDO ARCILA PEREZ
OMAR ECHEVERRIA
VICTOR HUGO MORALES
HECTOR VARGAS MEDINA
TESALIO MORILLO
ELONIS LOPEZ CURRA
CARLOS CANACHE MATA
RAFAEL SOLORZANO BRUCE

AAC7274000000

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
DEPARTAMENTO ADQUISICIONES
BIBLIOTECA CENTRAL
DONACIÓN
UCAB Universidad Católica ANDRES BELLO
CENTRO CULTURAL PADRE CARLOS G. PLAZA S.J.
BIBLIOTECA CENTRAL - SALA PADRE BARRIOLA S.J.
TERCER PISO - HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

expediente

universidad central de venezuela / facultad de ciencias económicas y sociales / división de publicaciones / caracas
1981

No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

san mateo, 10-34

Tomo 1

EL 23 DE ENERO: HABLA LA CONSPIRACION: Jóvito Villalba, José Vicente Azopardo, Hugo Trejo, Oscar Centeno Lusinchi, Martín Parada, Wolfgang Larrazábal, Edgard Sanabria, Manuel Azuaje, J D. Moncada Vidal, Carlos Savelli Maldonado y Diógenes Caballero.

Tomo 2

LA LUCHA ARMADA: HABLAN 5 JEFES: Gustavo Machado, Pompeyo Márquez, Pedro Ortega Díaz, Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff.

Tomo 3
LA LUCHA ARMADA: HABLAN 6 COMANDANTES: Elegido Sibada (Magoya), Luben Petkoff, Anselmo Natale, Luis Correa, Juan Vicente Cabezas (Pablo) y Alfredo Maneiro.

Serie COEDICIONES
© Copyright 1981 UCV-FACES
EXPEDIENTE (Apartado 6776 - Caracas 1010 - Venezuela)
Portada: Armando Quintero
Depósito Legal lf 81-2.366

LA CONSPIRACION CIVICO-MILITAR / HABLA EL 'GUAIRAZO', 'BARCELONAZO' 'CARUPANAZO' Y 'PORTEÑAZO'

Estos Testimonios Violentos llegan al cuarto tomo. Ahora hablan algunos de los actores de las más importantes conspiraciones de la década de los sesenta. Son doce testimoniantes que de un modo u otro estuvieron ligados al importante mundo de la acción militar y civil que se organiza con el objetivo específico de hacer frente y derrotar al gobierno legítimamente constituido.

Puede afirmarse en sentido general que la línea de lucha armada aprobada por las fuerzas de izquierda a lo largo del año 61, encuentra una de sus mayores fundamentaciones en la existencia de un sector militar que venía actuando materialmente ligado a esas organizaciones. Tanto el PCV como el MIR entendieron, en consecuencia, que contaban con una fuerza apreciable. En ese sentido se mantenían fieles al lineamiento teórico según el cual la insu-

rrección se puede hacer con o sin el ejército, pero nunca en su contra.

Y la verdad es que a los inicios de la década violenta hay un grupo de militares que se encuentran descontentos por el curso que han tomado los acontecimientos. Muchos de ellos se sienten en la práctica desplazados de la posibilidad de obtener la parte del 'botín democrático' que les corresponde. En buena medida han sido ubicados en sitios que no les correspondían y por ello de algún modo se consideran como especie de 'desempleados'. En efecto, el naciente Estado ha contratado los servicios de una buena parte de los profesionales de las armas, ganando su confianza. Y sabe que su tarea es ir haciendo una adecuada selección de estas fuerzas que le permitan aumentar sus niveles de seguridad.

La clave de esta política militar está en todo lo actuado una vez que se produce la huida del dictador el 23 de enero de 1958. En un principio fue la gran confusión y entonces no parecía haber diferencia entre quienes apoyaban al régimen caído y quienes estaban interesados en dar aval a la naciente democracia. Pero este cuadro comienza pronto a despejarse y surgen las fuerzas que "querían retrotraer el país a etapas ya superadas", las fuerzas genéricamente llamadas perezjimenistas y las que comienzan a hacerle oposición. Pero la situación no queda allí: lo que sigue es la cuidadosa selección a que antes aludimos por parte del Estado que constituye el eje central de la naciente democracia. Y muchos militares comenzaron a sentirse desplazados.

Unamos a esto un par de factores. Cuando Rómulo Betancourt asume el poder tiene conciencia de que tiene una serie de situaciones que enfrentar. Una de ellas se refiere a la cuestión militar: no todos le son afectos. Hay quienes lo siguen viendo como un agente del comunismo internacional, como un peligro u obstáculo para la verdadera conformación de la democracia. Se hacía necesario, por tanto, ganarse a ese sector militar así como aquel que ejerce el poder económico. Y hacia este objetivo parecen estar dirigidas cuidadosa y hábilmente muchas de las actuaciones de Betancourt. Por ello no es difícil colegir que en las primeras de cambio ya estaba delimitado el sector militar —no anticomunista— que habría de enfrentar la política betancourista.

Tengamos en cuenta, sin embargo, que éste no es un fenómeno que se produce en forma aislada: el conflicto con los militares lo alimenta la crisis socio-económica que vive el país al final de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta. Una crisis que se hace más fuerte en la medida en que se presentan factores coadyuvantes, entre los cuales, el más importante parece ser el triunfo de la Revolución Cubana. No puede perderse de vista que a partir de este hecho se altera la casi totalidad de los esquemas de nuestra política calificada de izquierda. Se cae en cuenta de que hubo —o debió haber— la posibilidad de "profundizar el 23 de enero", de que había sido factible derivar resultados positivos para los grandes sectores de la población. El clima general imponía entonces conductas terminantes. Derrocar al gobierno 'traidor, vendepatria, proimperialista, represivo y hambreador' era el objetivo que se veía como inmediato. El PCV y el MIR ahora no sólo contaban con la magnífica inspiración de la Revolución Cubana (que los había estremecido hasta el punto de "hacerles ver" la necesidad de enfrentar radicalmente a Betancourt) sino con una serie de contactos militares que referían toda una fuerza que se habría de enfilar contra el gobierno.

El camino en un inicio parecía expedito. En teoría se hacía señalamientos que referían una fuerza con muchas posibilidades de triunfo. No sólo era el descontento popular, sino esto unido al grupo de fuerzas militares. Sin embargo, desde un primer momento comenzó a evidenciarse un hecho: la relación entre el sector político-civil y el militar no era nada coherente, no había unidad de criterios para la acción. La confusión era un denominador común. El PCV y el MIR se preciaba de una fuerza que en definitiva no parecía controlar más allá del nivel de los contactos. No era una fuerza militar con formación ideopolítica. Y tampoco eran unas fuerzas de izquierda con claridad de objetivos. Se comienza entonces a jugar a lo que se ha dado en llamar de manera genérica como golpismo. Es la aspiración

de tomar el poder por una acción en la cual se pusiera de manifiesto el golpe de suerte. Se da inicio de este modo a todo un ciclo en el cual el elemento común parece ser el aventurerismo.

La mayor parte de los Testimonios que tocan este aspecto llegan a esa conclusión: aquella fue una actuación aventurera. Es evidente que se disponía de fuerzas para enfrentar el gobierno de Rómulo Betancourt, pero no se podía partir de la subestimación y sobrestimación. Había que hacer análisis objetivos, no apasionados. Era indispensable saber que se estaba frente a un enemigo dispuesto y obligado a jugárselas. Nada de esto se hizo y por ello, aunque sea a la larga, se entiende que el resultado no podía ser distinto a este: la derrota.

Una cosa queda clara, y se advierte en estos Testimonios, una fuerza como la que acusa el PCV y el MIR, para los años iniciales de la década de los sesenta, no es cuestión que surge muy fácilmente. Nadie puede negar que para el momento aquella conjunción de fuerzas cívico-militares constituyen un poderío gubernamental con muchas posibilidades de triunfo. El propio Betancourt habría reconocido que si ese contingente se lanza a la hora de la huelga de transporte (enero del 62) hubiesen podido derrocarlo. Según muchos testimonios lo consideró el momento más difícil de su gestión. Sin embargo, la acción cívico-militar fue a posteriori, dispersa, poco coherente, sin unidad de mando ni criterios. Una fuerza que se lanza al 'detal' a la búsqueda gloriosa de la derrota.

Una situación que sin duda llama a la reflexión. ¿Cómo se proyectan estos acontecimientos en el futuro? ¿Qué consecuencias se derivaron, se derivan aún de esa derrota? Las fuerzas de izquierda quedaron dispersas y fragmentadas. El orden militar delimitó con mayor precisión sus contenidos. Un grupo, bastante numeroso, de oficiales jóvenes, quedaron excluidos, marginados. Sus puestos de mando quedaron ocupados por otros oficiales leales a una democracia que no ha satisfecho las aspiraciones mínimas de un país en progresivo deterioro.

Este cuarto tomo de los **Testimonios Violentos** reúne exposiciones de diferentes movimientos. La idea es la de dar una visión de la complejidad del fenómeno y de la seria oposición en que estaba el gobierno de Rómulo Betancourt. Aparte del movimiento conocido como el "Barcelonazo" (julio 1961) los demás forman parte de una misma cadena que se revienta en partes. De allí lo difícil de intentar una visión haciendo abstracción del conjunto. Quedan entonces por publicar una serie de Testimonios de ese proceso que serán recogidos en un tomo que saldrá a la brevedad posible.

Este tomo se inicia con la entrevista al doctor Manuel Quijada, un viejo militante de la conspiración cívico-militar. Un personaje que antes de salir del país, luego de las elecciones que dan el triunfo a Rómulo Betancourt, intenta dejar establecidos algunos contactos porque presiente que serán necesarios para hacerle frente al nuevo gobierno. Pero nuestra izquierda para el momento no piensa igual y por ello Manuel se va con su idea conspirativa. A su regreso, a fines del 61, se coloca a la cabeza de los contactos. Es uno de los hombres que tiene todos los hilos y por ello uno de los más calificados testimoniantes de este proceso. Tal vez una de las cuestiones más significativas de las expuestas por Quijada es la relacionada con su afirmación de que el "Porteñazo" es un movimiento que se produce en un contexto de derecha.

Luego de la entrevista con el viejo conspirador y ahora ex-Ministro del gobierno del Presidente Herrera Campíns, tiene la palabra el Vicealmirante Carlos Larrazábal Ugueto (Comandante General de la Marina hasta febrero del 62), y uno de los personajes más referidos en el curso de esta investigación. Se señala a Larrazábal como uno de los grandes culpables del fracaso del golpe planificado para enero-febrero del 62. Luego de hacer una excepción con nosotros, el viejo marino hace algunas consideraciones sobre aquel acontecer tendientes a negar, entre otras cosas, que hubiese conspirado. La única vez que intentó hacerlo no tuvo receptividad por parte de los comandantes de las demás fuerzas. El testimonio del Vicealmirante Larrazábal, a pe-

sar de su no querer hablar, por considerar que no ha llegado el momento de hacerlo, es, sin embargo, clave para entender buena parte del intrincado marco conspirativo que está presente a los inicios de los sesenta.

El cuadro de la actividad conspirativa es también analizado por el Vicealmirante Ricardo Sosa Ríos, Comandante General de la Marina que sucede a Carlos Larrazábal, y quien explica en forma breve el proceso de la anticonspiración a nivel de la Marina, de lo cual se siente profundamente complacido. Su análisis de las conspiraciones cívico-militares del año 62 interesa porque es la visión del otro lado, la fiel al gobierno y a la constitucionalidad.

Al lado de esta entrevista siguen tres de gente comprometidas en el 'carupanazo', el Capitán de Corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, el Maestre Armando Arcila Pérez y el Capitán Omar Echeverría. El primero fue el comandante del alzamiento que se origina en Carúpano el 4 de mayo de 1962 y los otros dos fueron participantes. Ellos producen testimonios de apreciable valor para el inicio de una discusión sobre aquel movimiento que, como otros, concluye en el más estrepitoso fracaso. En el caso de "Chuchú Molina" y Omar no se limitan sólo al 'carupanazo'. Sus exposiciones abarcan el conjunto del movimiento conspirativo y parte de sus secuelas, llegando incluso a referir sus experiencias guerrilleras. El testimonio de Arcila Pérez interesa como muestra de la participación de gente que acude a una cita, como la del 4 de mayo, en Carúpano, anteponiendo razones de orden personal, de amistad, compañerismo antes que una convicción política e ideológica.

Sigue la entrevista con el Capitán Víctor Hugo Morales ('Moralito') quien hace un análisis de la conspiración cívico-militar desde sus inicios, deteniéndose un tanto en el 'porteñazo', que es donde se da su acción en concreto. Debe observarse, sin embargo, que el nombre de 'Moralito' está presente en todos los planes conspirativos de los años iniciales de la década de los sesenta. En sus manos estaba el Cuartel de la Infantería de Marina "Simón Bolívar" del Litoral, que era uno de los puntales para la acción conspirativa. Al lado de la entrevista con Morales, está la de Héc-

tor Vargas Medina ('El Macho'), otro de los personajes de acentuada presencia a la hora de la conspiración inicial. El se hallaba al frente del Motoblindado, es decir, que tenía en sus manos todo el poderío de los tanques de Caracas. Una fuerza y una acción ligada en un principio al PCV. Después, vendrán las desavenencias y la separación del 'Macho'. Decide entonces lanzarse solo, pero sus planes conspirativos son debelados y antes de producir el movimiento es detenido y sacado del país. Con este resultado 'El Guairazo' quedaba materialmente desmantelado. Luego vendrían Carúpano y Puerto Cabello.

Cierra el libro un grupo de cuatro entrevistas en las cuales el punto central de interés es el alzamiento cívico-militar producido en Barcelona el 26 de julio de 1961. El Capitán Tesalio Morillo y el Teniente Elonis López Curra, comprometidos en el alzamiento, trazan las líneas generales del mismo, y hacen referencias directas a los sucesos del Cuartel 'Pedro María Freytes', centro del movimiento. Se hace hincapié, entre otras cosas, en lo relativo a los muertos (¿fusilados?) que allí hubo, saliendo a relucir el nombre del doctor Carlos Canache Mata. Por ello fuimos hacia él y lo encontramos dispuesto a toda colaboración para clarificar los hechos. Carlos Canache Mata afirma de manera categórica que él no dio orden para ningún fusilamiento y que allí no hubo una acción de este tipo. Esta versión la ratifica otro de los detenidos que se hallaban en el Cuartel, el doctor Rafael Solórzano Bruce, para entonces Gobernador del Estado Anzoátegui. Tanto el Secretario General de Gobierno (Carlos Canache Mata) como el Gobernador examinan este intento de golpe en el contexto de la conspiración militar de derecha. En particular con el doctor Canache, hicimos un largo recorrido por el proceso violento desde sus causas hasta sus ulteriores consecuencias.

Este cuarto tomo de los **Testimonios Violentos** forma parte de los materiales producidos en el marco de la investigación: **La violencia en la Venezuela reciente: 1958-1978,** que patrocina el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el Instituto de Investigaciones Económicas y So-

ciales de la Universidad Central de Venezuela, y que como se sabe consta de dos partes fundamentales: el acopio de fuentes para el estudio del fenómeno y el examen mismo de esas fuentes a fin de llegar a la definición sentido y proyección de los hechos. Antes hemos señalado, y ahora lo repetimos, que estos Testimonios aspiran servir para que los interesados en la historia reciente hagan sus estudios y saquen sus propias conclusiones al margen del señalamiento del historiador. Luego vendrá nuestro trabajo de elaboración, nuestra tesis sobre este acontecer. Preferimos en inicio darle al lector los materiales antes que nuestra visión e interpretación de los hechos.

Son muchas las personas a quienes deberíamos mencionar en esta ocasión como colaboradores de nuestro Proyecto de Investigación. En primer término a los propios entrevistados, algunos de los cuales en verdad accedieron a las conversaciones como una deferencia a nuestra investigación y a la intención que la motiva. A quienes hemos mencionado en los tomos anteriores, que han seguido con nosotros el largo y difícil proceso de testimoniar estos acontecimientos. A la valiosa colaboración que nos han prestado en esta oportunidad la bachiller Marisol Rodríguez y el doctor Héctor Perdomo Santoya, quien participó con el autor en la entrevista al Capitán (r) Tesalio Morillo, en la ciudad de Maracay. De igual modo reiteramos nuestro agradecimiento a quienes están al frente de la actividad editorial de esta obra (FACES y Expediente Editorial José Martí). A Miguel Angel García, a cuyo esfuerzo y paciencia se debe la impresión de estos volúmenes, y a quienes han puesto empeño en su distribución, el personal de la EBUCV, la Distribuidora 'Octubre' (con un interés que va más allá de lo comercial) y la Distribuidora 'Continental'.

Doctor
Manuel Quijada

MANUEL QUIJADA

Hacía unos cuantos años que no veíamos a Manuel. La última vez había sido en medio de una difícil y conflictiva situación. Y entonces como ahora lucía nervioso pero seguro. Había sido convocado por el común amigo J. T. Molina Villegas (diciembre de 1977) para hablar sobre los tiempos de la lucha armada, de la conspiración, del "juego a la guerra". Escuchó con atención el planteamiento relativo a la investigación y de inmediato se mostró dispuesto a colaborar.

Comenzamos con el examen de los hechos previos a la conspiración cívico-militar de Carúpano y Puerto Cabello. Es la referencia a los sucesos de enero y febrero de 1962, a los primeros planes conspirativos contra el gobierno de Rómulo Betancourt, a los implicados que finalmente no actuaron y a la derrota que se consumó desde el momento en que se dejó pasar la oportunidad. Porque para Quijada, como para "Chuchú" Molina, cuando se producen los alzamientos cívico-militares de Carúpano y Puerto Cabello ya había pasado el mejor momento para enfrentar al gobierno. Sin embargo, esta es la reflexión posterior: para

entonces Manuel es uno de los contactos claves entre militares y partidos de izquierda, a la vez que actor directo en el "porteñazo". Un conspirador que llega a una dura conclusión, que estuvo en la cárcel más por tonto que por vivo, es decir, más bien por haber sido embarcado en una empresa que, definitivamente, carecía de posibilidades de triunfo. La izquierda era más chiquita que el 'gobiernito' de Betancourt. Una izquierda que creyó contar con una fuerza que en realidad no tenía.

Para el momento de la entrevista Manuel Quijada tiene una posición reflexiva sobre el proceso conspirativo en que estuvo incurso tanto en el período perezjimenista como en los primeros años de la década de los sesenta. Después del 23 de enero sale del país materialmente decepcionado por el curso lamentable que han tomado los acontecimientos. Presiente lo que va a ocurrir con Betancourt e intenta dejar establecidos algunos contactos entre civiles y militares. Pero la parte política para el momento no era sensible a este tipo de actuación y por ello, cuando regresa al país en diciembre del 61, en medio de la convulsión reinante, cae directamente al mundo de la conspiración. De inmediato se dan los contactos y el arreglo de todo lo necesario para el golpe cívico-militar que habría de poner fin a los desmanes del gobierno de Rómulo Betancourt.

Allí comenzó entonces otro capítulo del Doctor en Ciencias Políticas y Sociales que hace del "arte de la conspiración" todo un atractivo y apasionante mundo. Un mundo que lo lleva a sinsabores y a la cárcel y al cual en la actualidad no le concede mayores posibilidades. Tal vez pueda decirse que Manuel ya es un hombre reflexivo, cercano a las seis décadas, que considera agotado el mundo conspirativo. Tal vez así se explique el hecho de haber llegado a formar parte del tren ministerial del gobierno de Luis Herrera Campíns. Es decir, que Manuel no se coloca en esta oportunidad en el cuadro de una conspiración de derecha, como juzga al "porteñazo", sino en un puesto dirigente del "gobierno de los pobres", del cual sale, al parecer, por grandes desavenencias con los ricos que se hallan identificados con esa administración'.

ENERO Y FEBRERO DEL 62: DOS CONSPIRACIONES DIFERENTES

Manuel, quisiera que comenzáramos pasando revista a un tema que tú manejas en forma directa: el cuadro conspirativo del año 62. Entiendo que antes de producirse el alzamiento de Carúpano ya había ocurrido más de un fracaso en el orden de la llamada "conspiración progresista". ¿Qué puedes comentar al respecto?

En realidad antes del carupanazo hubo varios intentos de movimientos y entre ellos el más interesante fue el que se produjo a fines de febrero del 62. En él estaba comprometido, por lo menos avisado, el Estado Mayor, a excepción de Briceño Linares que era el encargado del Ministerio de la Defensa. Y estuvo a punto de estallar entre el 24 y el 28 de febrero del 62. La Marina estaba prácticamente en pie de guerra, inclusive salió a la mar. La orden definitiva se iba a dar uno de esos días a las dos de la madrugada. Yo era un poco el coordinador con la parte política, y tuve que abandonar la parte militar. Pero en la madrugada de unos de esos días me fueron a informar que a los militares más importantes que estaban comprometidos se les había dado una contra-orden. Ese fue el movimiento que estuvo más cerca de explotar porque ahí estaba

comprometido casi todo el mundo. Para ese momento el gobierno no había especulado con la cuestión comunista como lo hizo con el porteñazo. Es decir, que los militares comprendieron que era un movimiento progresista-nacionalista, pero no marxista. Sin embargo, fracasó a última hora por decisión de unos de los jefes de ese movimiento. Luego con Perucho (Pedro Medina Silva) y Chuchú (Molina Villegas) comenzamos a preparar el movimiento que estallaría luego en Carúpano.

Tengo entendido que en enero del 62, cuando se produce la huelga de transporte se está planificando un movimiento cívico-militar que habría de estallar en medio del clima huelgario...

Por lo que a mí respecta, a pesar de que había una gran descomposición política con la huelga de transporte, no había contactos para un movimiento militar. Sin embargo, he sabido que había otros contactos con civiles y partidos políticos. Hubo uno, por ejemplo, en la infantería Nº 1 de marina de Maiquetía, el Batallón Bolívar. Ahí se produjo una situación bastante confusa. Eso fue en enero y no se dio porque era un movimiento muy aislado y sin coordinación. Nosotros teníamos conocimiento de él pero no estábamos metidos ya que fue preparado por otras vías. Lo que ocurre es que cuando se desiste de ese movimiento, los jefes del mismo se incorporaron a este otro movimiento. Hubo un juego político en el cual el Partido Comunista quiso alzar de cualquier forma ese Batallón. Yo fui uno de los que vino a participarles que no se alzaran ya que era una locura, porque estaban al descubierto y además era un movimiento diferente.

Cuando se los participé me pareció que había un segundo juego, una cosa obscura: de inmediato se improvisó otro movimiento, dos alféreces iban a tomar el Batallón Bolívar. Para mí aquello era una locura y sin embargo lo iban a lanzar. Recordemos que para este momento Moralito (Víctor Hugo Morales) ya ha desistido de alzarse y ya se hallaba dentro del otro movimiento, que era una cosa más grande. Fue entonces cuando bajaron aquellos autobuses con los estudiantes. Se les había mandado a decir que no bajaran porque los estaban esperando y efectivamente así pasó. Yo se lo dije a Eduardo Machado pero él creyó que yo no sabía que ellos tenían otro compromiso aparte. Y así hubo toda una confusión.

Como te decía, ese fue otro de los movimientos que hubo, sin embargo ese que a última hora fracasó debido a la indecisión de una persona, fue el más importante. Yo bajé a Maiquetía a hablar con él pero ya lo habían convencido de que eso era peligroso porque había que acabar con el Congreso y porque además el golpe era inconstitucional. Imagínate, qué cosa tan ridícula: ¡preocuparse por la constitucionalidad de un golpe! Y así se acabó.

EL ESTADO MAYOR SABIA DE LA CONSPIRACION

Pero, ¿hay en principio conexión entre lo de enero y lo de febrero?

Sí hay una conexión. La mayoría del Estado Mayor conocía el movimiento. E inclusive se le hizo un planteamiento a algunos de estos generales o almirantes. Pero ellos tenían el temor de pasar como simples conspiradores. Vino entonces una proposición: que si se daba el golpe ellos recurrirían a algunas otras instituciones que también establece el sistema democrático, como podía ser el referendum. Ellos hablaban de plantear un programa de gobierno y en un período de seis u ocho meses someter el país a un referendum legal, decente, no amañado sobre la derogación o no del movimiento militar. Y algunos de ellos se decidieron por eso, y lo veían como una salida: buscarle nuevas fórmulas a un movimiento militar revolucionario que tuviera mucho de democrático. Eso era algo muy importante. No queríamos además que se fuese a perseguir a nadie, a pesar de que había que clausurar el congreso, lo cual era una cosa lógica. Cuando ellos se decidieron fue cuando se pensó que se podía integrar a la gente del Batallón Nº 1. Yo estuve algunas noches hablando con algunos de ellos. Había cierta conexión entonces, pero lo del Batallón fue muy aislado, eran ellos solos.

Ahí hubo una gran desesperación, yo diría que por parte del Partido Comunista que siempre quiso cogerse esos movimientos. Y prácticamente el responsable de esos fracasos ha sido el Partido Comunista por su precipitación y deseo de ser sus líderes los únicos y descartar cualquiera que no fuese de ellos. Yo eso se los he dicho. Y por eso trataron de levantar al Batallón Nº 1. Ellos tenían una fulana tesis de que podían levantar el país con un estallido cualquiera. Es lo que llamaban 'la chispa'. Pero eso no se produjo nun-

ca, ni siquiera durante el 'porteñazo', ni cuando el 'carupanazo', ni meses después cuando aparecieron las UTC (Unidas Tácticas de Combate), que tenían una cierta organización. Tampoco entonces hubo ningún estallido popular y no porque no existieran las condiciones.

Ahora, estos dos alféreces ¿pensaban tomar el Batallón y hacer presos a los oficiales de mayor jerarquía?

Ellos iban a detener a algunos de alta jerarquía, ya que el resto estaba comprometido.

¿Y cómo desistieron?

Primero, porque Víctor Hugo al final no estaba metido en eso: estaba más dentro del otro movimiento. Y en segundo lugar, porque eran dos muchachos, muy buenos, pero que no tenían una conexión con militares de alta jerarquía. Al final simplemente los agarraron.

Manuel, la versión que a mí me han dado es la siguiente: como la gente de alta jerarquía, tipo Moralito, siguió un poco la orientación que les daría Carlos Larrazábal, al éste desistir ellos habrían desistido también. Sin embargo, el PCV, el MIR y los oficiales jóvenes se habrían visto obligados a continuar el alzamiento del Batallón Nº 1, con el apoyo de los estudiantes. Se suponía que esto debía significar el inicio de un gran movimiento: habría gente organizada en La Guaira y otro Destacamento se les uniría cuando ellos subieran a Caracas...

Sí, había algo de eso en realidad. Pero yo no creía que el Batallón Motoblindado se iba a poder levantar. Es decir, dentro de un movimiento más grande sí lo veía posible, pero no en esas condiciones. Fíjate que cuando los muchachos bajan en los autobuses ya el movimiento había desistido. Moralito no estaba allí, ni cayó tampoco. Ni siquiera a los otros oficiales se les detuvo, sólo a los civiles. Eso estaba totalmente desorganizado cuando se produjo la prisión de los estudiantes. Ahora, hay muchos detalles allí que cuesta explicarlos porque son tan tontos que parecen increíbles. Tenemos cuentos de lado y lado, y son cosas realmente risibles.

Ahora, el movimiento de febrero sí fue importante porque había muchísimos militares comprometidos. Había muchas guarniciones que conocían el movimiento. Yo recuerdo que Briceño Linares, que era el Ministro encargado de la Defensa, habló con varios generales y les pidió que trataran de detener el movimiento. Trató de convencerlos. Y aunque ellos le negaron estar comprometidos, se pudieron dar cuenta de que el movimiento sí era poderoso. Sin embargo a última hora se detuvo por la circunstancia de que algunas personas convencieron a algunos de estos jefes de que no era conveniente lanzarse en una cuestión de esta naturaleza y desistieron.

LA CONSPIRACION DE FEBRERO FRACASA PORQUE CARLOS LARRAZABAL DECIDE NO PARTICIPAR

¿Y estaba Carlos Larrazábal entre ellos?

Carlos fue un hombre importante dentro de ese movimiento porque era el hombre de mayor prestigio que había en el momento y porque también era todavía el Comandante de la Marina. El dejó la comandancia a fines de febrero, creo. Así que todavía estaba al mando. En todo caso, lo que sí es cierto es que ya le habían aceptado el pase a retiro que él había solicitado y que se lo aceptaron en una forma bastante curiosa. A última hora se trató que no saliera y quien finalmente lo decide es la Junta Superior de las Fuerzas Armadas, constituida por el Estado Mayor Conjunto más otros generales. Casi todos habían manifestado que un hombre de la jerarquía de Carlos no convenía que pasara a retiro. Pero Briceño Linares, con una buena salida, dijo que en vista de que todos estaban de acuerdo, le daban las gracias por los servicios, y se le dio el pase a retiro.

Y este movimiento de febrero ¿fracasa porque una sola persona decide no participar?

Sí, porque era quien prácticamente estaba dirigiendo el movimiento. Era el hombre de más jerarquía y decidió que no se iba a hacer, simple y llanamente. Yo tuve una discusión muy fuerte con él.

¿Y qué argumentaba?

¡Que se iba a romper el hilo democrático! Cosa un tanto ab-

surda porque él tenía que saber eso desde antes. Además ya se había hablado de que este iba a ser un movimiento militar que utilizaría el referendum y haría un gobierno lo más democrático posible. Ahora, sí estábamos conscientes de una cosa: de que una vez que se produjera el movimiento las fuerzas de derecha eran superiores a las fuerzas progresistas en el ejército. Estas estaban fundamentalmente en la Marina, aunque también había algunos en las otras fuerzas. Y teníamos conciencia de que íbamos a tomar el poder después de una confrontación interna. En ese momento la única fuerza que la opinión pública veía con una cierta simpatía era la Marina. No te olvides que hasta esa fecha había una cierta aprehensión hacia todo lo que fuese militar inclusive por parte de los partidos políticos que es lo que explica todo ese proceso del 23 de enero. Y habían ocurrido los actos entre los partidos y todo ese conjunto de hechos que permitieron que Betancourt se lograra imponer como candidato.

Aquí se hubiera podido llegar a un candidato de unidad después del 23 de enero, pero no se llega a ninguna solución porque había un temor hacia el ejército. Y la única posibilidad de que el ejército aceptase una salida unitaria era si todos los partidos políticos se ponían de acuerdo. No aceptaban siquiera que un partido como Copei no lo estuviera. Y en ese sentido la parte civil sentía grandes temores hacia todo lo que fuese el ejército, con excepción de la Marina quien había tenido una gran participación —sobre todo los jóvenes— en la lucha contra Pérez Jiménez. Y hacia ellos había una gran simpatía.

Es decir, es indiscutible que los partidos políticos y la opinión pública en general hubiera respaldado un movimiento progresista, sobre todo si hubiese estado liderizado por la Marina. Ese era un esquema claro para el momento. Y todo eso hay que verlo en su momento. Hoy, por ejemplo, tú le preguntas a cualquiera qué significaba aquel sentido unitario después de Pérez Jiménez y nadie lo puede entender. Nadie entiende como el ejército entonces consideraba a Betancourt como a un hombre del Partido Comunista. Y es por eso que Betancourt lo primero que hace es comenzar a hablar en la Cámara de Comercio para acercarse a toda la parte de la reacción en Venezuela e intentar paliar un poco el odio acumulado en su contra.

BETANCOURT LE OFRECIO APOYO A LARRAZABAL PARA LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL

Y tan cierta es esa situación que cuando Betancourt quiere hablar con los jefes de fuerza, nadie quiere hablar con él. Inclusive, yo fui uno de los que hice una reunión con Betancourt en mi casa para que pudiese hablar con Larrazábal, quien era de ellos el más abierto, el de mentalidad más liberal. Y sin embargo no quería hablar con él. Gonzalo Barrios, Carlos Larrazábal y yo hablamos con Betancourt para discutir sobre su aceptación. Y hay incluso anécdotas que tienden a hacer ver que Betancourt no las tenía todas consigo. Se dice que en la famosa visita que hiciera Betancourt a Puerto Ordaz, junto a Wolfgang Larrazábal, dadas las presiones, que tenía en el partido (provenientes, entre otros, del mismo Gonzalo Barrios, quien quería un candidato unitario), le habría ofrecido a Wolfgang Larrazábal el apoyo de Acción Democrática. Eso se lo oí decir a Betancourt. Ahora, si eso es así, la pregunta que uno se hace es cómo es posible que Wolfgang saliera aceptando la candidatura de URD. Eso fue para mí una sorpresa increíble.

En verdad pienso que los militares tenían temor a un acuerdo unitario, en el cual no participara inclusive Copei porque los militares decían que eso era un frente populista, y para ellos populista quería decir en una palabra, un frente comunista. Cuando oí que Wolfgang había aceptado la candidatura, me fui a casa de Carlos y me encontré que ambos habían estado reunidos unos dos días. Y, al parecer, la intención que tenía Wolfgang era que lanzando su candidatura podía presionar para que renunciaran los otros. Betancourt le habría ofrecido apoyarlo en una salida unitaria. Esto fue algo que publicó la prensa y yo se lo oí a Betancourt y los hermanos Larrazábal también me lo dijeron. Y la única explicación que podía haber para aceptar la candidatura de un partido que no tenía la fortaleza del de Acción Democrática era la maniobra, bien intencionada, pero ingenua.

> *Y en definitiva también parece que fue una maniobra de Betancourt, para imponer al fin su candidatura en un partido que también lo adversaba...*

No, Betancourt no se iba a imaginar nunca una ingenuidad de esa naturaleza. Era un hombre muy vivo para eso. Ahora, tampoco

se trata de que cuando le ofreció su apoyo a Wolfgang era porque iba a respetar ese ofrecimiento. Tal vez estaba maniobrando. Así que pienso que eso fue el resultado de la política, no de una maniobra. Al aceptar Wolfgang la candidatura de URD en la práctica se le destruía toda la oposición a Betancourt. Y no era solo la parte del partido que después constituyó el MIR, comandadas por Domingo Alberto Rangel y Simón Sáez Mérida. También se le oponían Lepage, Ramón Quijada y otros. Pero Betancourt logró imponerse y comenzó por lograr una cierta respetabilidad dentro del ejército, conquistando en primer lugar las fuerzas económicas.

BETANCOURT: HOMBRE DE CONFIANZA DE LA BURGUESIA Y EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Tú dices que Betancourt comienza conquistando las simpatías del ejército en la medida en que también conquista las fuerzas económicas. Pero es necesario recordar que en el 58 pareciera ser que quien maneja el poder en forma directa es la burguesía y que ésta seguía viendo en él al 'comunista' de los años 45. Y en ese sentido, Betancourt aparece con planes muy concretos en el sentido de limpiar toda sospecha.

Sí, todos los principios que él había proclamado los depuso. Pasó a ser un representante de las fuerzas reaccionarias en Venezuela. Y así lo vendió a nivel nacional, no sólo a nivel de Fedecámaras o de los pequeños organismos, sino frente a todas las asociaciones de comercio aunque no pudo hacerlo con los militares. Ya te lo decía: los miiltares no querían ni verlo. Ellos tenían algunas fichas pero estaban todas fuera del ejército, porque los militares adecos habían sido expulsados cuando Pérez Jiménez. Ellos entraron después, cuando se les reconoce incluso el período de cesantía y el tiempo fuera del ejército. Pero en ese momento no tenían mayor participación. Y cuando cae Pérez Jiménez queda un gran temor contra las fuerzas militares de derecha. Aquello fue un desmoronamiento lo que hubo allí. De modo que no se veía con malos ojos una Junta de Gobierno fuerte, que para serlo tenía que estar integrada por los sectores económicos tradicionales en Venezuela. Ahí las fuerzas de izquierda ni los partidos políticos jugaron mayor papel ni tuvieron acceso a la Junta en ese primer instante.

Tú recordarás que los primeros que llegan a la Junta son miembros del Alto Mando Militar. Y prácticamente los que salen lo hicieron por algunas actitudes y presiones, como las de Hugo Trejo y aún así Romero Villate y Casanova se fueron tranquilamente. Entonces, por el temor a una recurrencia a la derecha militar, se le entregó el país a los sectores económicos tradicionales.

¿Se podría pensar entonces que Betancourt para ese momento es un burgués, un dirigente o un adelantado al servicio de la burguesía?

No, yo no lo veo así. Yo interpreto a Betancourt de otra manera. En primer lugar, él quería el poder. Es un hombre que conoce bien el país y su realidad, la ha conocido siempre. Conoce bien a todas las fuerzas económicas y civiles y sabía que la única manera de llegar al poder, dadas las condiciones externas e internas, era rectificando, porque si Betancourt no lo hace, los EE.UU. tampoco lo hubiesen facilitado el poder. Betancourt sabía también que sin la anuencia de las fuerzas internacionales no le iban a permitir llegar a la presidencia. Así que no pienso que fue una figura utilizada o ganada por las fuerzas económicas. Pienso que él comprendió que tenía que ser de derecha , y defender los intereses de la burguesía tradicional en Venezuela y en el plano internacional. Convertirse en un hombre de confianza de la política norteamericana, y lo logra.

Lo que te quería señalar era lo siguiente: Betancourt logra efectivamente sobreponerse a toda esa oposición: a la militar, a la de la burguesía tradicional, como tú la llamas, la de la gente de su propio partido y se convierte en una especie de gran caudillo. Y mientras la burguesía asume el poder, sin tener una organización, un partido burgués propiamente, Betancourt se los ofrece. Es decir, trae un proyecto político, concreto y orgánico, para el desarrollo real de la burguesía en Venezuela.

Sí, él estaba dispuesto a entregar todas sus banderas y sus principios siempre y cuando lo dejaran gobernar. Sus grandes amigos eran Muñoz Marín y toda esa reacción centroamericana y del caribe. Supongo que cuando ya llega aquí era un hombre de cierta confianza del Departamento de Estado. Ahora, tampoco creo que el De-

partamento de Estado juegue con respecto a nuestros países el papel que por lo general le asignan los comunistas, sin embargo, hay que admitir que la intervención norteamericana era bastante directa. Aquí todos los jefes de fuerza tenían prácticamente una contraparte de la Embajada americana. Los norteamericanos tenían sus mecanismos, estudiaban la situación y sabían cuando había elementos propicios para un movimiento militar.

EL PORTEÑAZO ESTA EN EL CUADRO DE UNA CONSPIRACION DE DERECHA

¿Cómo comienzan estos contactos, cuáles son las primeras formulaciones que se elaboran para enfrentar a Betancourt?

Debo empezar por decirte que todavía con Betancourt existen las conspiraciones de derecha, de tal modo que incluso te puedo afirmar que Puerto Cabello no es un movimiento autónomo. Lo que después se llamó el 'porteñazo' está en un cuadro de una conspiración donde hay una mayoría de derecha. Te puedo decir, por ejemplo, que cuando se alza Puerto Cabello una de las personas que en un primer instante dirige la acción del gobierno es Leandro Mora, quien era Ministro de Educación. (Carlos Andrés Pérez, que era Ministro del Interior, había ido a parar a Betancourt a Barinas en su viaje a Mérida donde clausuraría la Convención Anual de Fedecámaras). Y él le ordenó al jefe de la guarnición de Mérida, que si estallaba otro movimiento después del de Puerto Cabello hiciera preso en pleno a Fedecámaras porque entre ellos, había algunos, como Tinoco, a quienes se les temía. O sea que ese movimiento, aún en 1962, era un movimiento de derecha.

Ahora, en cuanto a los contactos con los militares hay que decir lo siguiente: cuando Pérez Jiménez eran pocos los civiles que tenían contacto con militares. Las incursiones que se habían hecho de movimientos cívico-militares contra Pérez Jiménez habían fracasado. Uno de los que más trabajó en este campo fue Raúl Ramos Giménez. Sin embargo, Acción Democrática había quedado al final prácticamente desmantelada, en parte por la propia lucha y en parte porque muchos habían sido entregados dentro de esos movimientos conspirativos cívico-militares. Yo, por ejemplo, tuve contactos con gente de la Marina, entre ellos concretamente con Carlos

Larrazábal, inclusive cuando acepta el Ministerio de Fomento en enero del 58, todavía bajo el gobierno de Pérez Jiménez. Mi contacto con la resistencia en ese momento era con Pedro Ortega Díaz pero no sabía que era él. Ahora, al caer Pérez Jiménez, esos contactos por supuesto se acentuaron, sobre todo con la Marina. E incluso ese grupo, donde estaba Moralito, Chuchú, Perucho Medina y otros fue prácticamente el que contrarrestó los golpes del 58.

Ahora, cuando yo me voy de aquí, un poco decepcionado de la salida que se le había dado a todo esto, y suponiendo que Betancourt iba a hacer exactamente lo que hizo, intenté dejar algunos contactos entre las fuerzas de izquierda de AD y la gente que se consideraba progresista de la Marina, pero se negaron aduciendo que no querían ningún contacto con los militares. Es decir, que los contactos con los militares eran muy pocos. Inclusive, para llegarle a la Junta de Gobierno, los partidos políticos casi no tenían conductos. En ese momento, el hombre más importante, dentro del pensamiento liberal del ejército, era Carlos Larrazábal. Yo sabía quienes tenían o no contactos con él y qué le planteaban. Todo eso lo sabía. Chuchú también. Había un grupo que lo sabía, pero civiles habría dos o tres que estábamos enterados. Así que ese contacto se ahonda después. Pero, en el 58, que yo sepa, casi no lo había.

CARUPANO Y PUERTO CABELLO: DOS MOVIMIENTOS POR FALTA DE COORDINACION

¿Y cuándo regresas?

Yo regresé el 30 de diciembre de 1961.

Regresas en una fecha bastante crítica, porque ya se han sucedido los hechos de noviembre del 61, con la huelga telefónica, y ya está en la calle la consigna de 'nuevo gobierno ya!' El año 62, ya sabemos que trae los sucesos de enero, febrero y posteriormente el carupanazo y el porteñazo...

Sí, pero fíjate que en el 61 todavía el gobierno de Betancourt no era un gobierno consolidado. Betancourt se consolida con su anticomunismo después de estos movimientos. Pero él como gobierno, de acuerdo a los problemas internos que tenía, desde el punto de vista económico no había logrado obtener toda la confianza de

los sectores económicos o de muchos de ellos. No había logrado estabilizar la situación económica del país, ni siquiera la situación institucional. Seguía teniendo gran resistencia en el ejército. En otras palabras, para ese momento el gobierno estaba sobre unas bases completamente endebles. Pero, por otra parte, los que se oponían a Betancourt estaban desorganizados. No se había consolidado una organización y nunca se consolidó. Es decir, todas las fuerzas que podían oponerse a Betancourt nunca lograron tener una verdadera unidad.

Y eso ocurrió porque en primer lugar se respondía a intereses muy distintos. Y una de esas cosas era que el Partido Comunista quería el gobierno para sí, no quería un gobierno de amplitud. Y tan es así, que el carupanazo se produce apartando a muchos de nosotros, quienes estábamos metidos en una conspiración mucho más amplia. Ellos tenían un enfoque errado en cuanto a las consecuencias que iba a tener un movimiento militar cualquiera que fuera. Ellos subestimaron la importancia que podían tener otros grupos. Y cuando se produce lo de Carúpano, al dejarnos a nosotros fuera, prácticamente se cortó la relación con la gente que estaba en Puerto Cabello y con la gente que estaba en Maracay, con el resto de los militares.

Y no hay que perder de vista que ellos (el PCV-MIR) no tienen contactos con el conjunto que estaba metido en el movimiento, tan es así que a pesar de que en Puerto Cabello estaba todo listo, no se puede hacer nada. Yo fui a Puerto Cabello el 5 de mayo y allí todos estaban por alzarse pero les faltaba un militar de jerarquía: el de mayor graduación era Perucho, pero tenía pocos días de haberse encargado de la base y no lo conocían. De modo que entre los mismos militares no había conexión. Y esa es la razón fundamental por la cual Puerto Cabello no insurge al mismo tiempo que Carúpano. Y te puedo narrar un episodio que es importante: cuando nosotros llegamos a la base, en pleno alzamiento, nos recibieron Ginnari, que era el jefe de la base, Carbonell que era el jefe de la escuadra y otro oficial. A Perucho no lo dejaron moverse. Nosotros habíamos entrado a la base por tierra y Perucho nos estaba esperando en un jeep y Ginnari en otro. Cuando hablé con Perucho y le dije que la única manera era que él tomara eso a sangre y fuego, en ese momento nos rodearon y no lo dejaron moverse.

Ahora, como todo nos sorprende, yo no sé dónde estaba la otra gente. Supongo que estarían en los barcos. En todo caso, lo que quiero decirte es que en ese momento había por lo menos el doble de la gente que insurge luego en el porteñazo, de modo que era mucho más fácil tomarlo. Pero como no había ninguna conexión, absolutamente ninguna, nada se pudo dar. Yo entré allí a última hora. Y ya al final, cuando vi que no se podía hacer nada, me fui con Perucho, y otra persona que había sido la que me había introducido a la base, hacia el Castillo Libertador para conocerlo. Cuando llegamos allí estaba en la puerta un tipo que en ese momento no conocía. Después estando preso supe que era Pausides González, el jefe de la Policía Naval. (Perucho en verdad estaba viendo cómo tomar la base, pero como estaba nuevo no conocía a nadie, y además no tenía ninguna conexión). Pausides en ese momento nos abandonó y tiempo después, cuando estábamos presos, nos dijo que había ido a reunirse con todos los militares y que no había ninguno que tuviera el rango de capitán de fragata.

Entonces, plantearon iniciar el movimiento arrestándonos a nosotros. Fíjate lo absurdo de la situación. Si nos detenían a todos se hubiera podido tomar la base fácilmente, porque en la práctica estaba en manos de ellos. Pero necesitaban un tipo de mayor jerarquía, que la tenía Perucho, pero el problema era que no le tenían confianza. Esto nos los dijo Pausides estando presos. Todo eso te refiere la desconexión entre unos y otros. Para Pausides nosotros éramos contrarios al movimiento y esto lo informa cuando ya estamos presos.

Y por otra parte, es el propio Pausides quien informa a los presos de Puerto Cabello que el movimiento va a estallar. Y lo hace por lo menos unos ocho días antes...

Mira, había una absoluta falta de coordinación, porque eso no estaba preparado así. Eso fue abortado. Y es lo único que lo explica: aquello fue una precipitación absurda.

LA GENTE DE IZQUIERDA FUERON LOS PRIMEROS CONSPIRADORES

Antes de proseguir, Manuel, tú decías antes que en el año 58-59 los civiles no tenían materialmente contacto

con los militares ni los querían tener. Pero ya para el año 60, la gente del PCV andaba ya en plan conspirativo. Es decir, de la posición inicial la izquierda pasa a una actitud abiertamente golpista. Una acción, sin embargo, que al parecer no supo coordinar ni organizar...

Mira, lo que pasa es lo siguiente: en ese momento, años 61-62, quien está por una salida conspirativa es el Partido Comunista, la izquierda, pero no el ejército. A la gente progresista del ejército tuvieron que adoctrinarla primero para poder conspirar con ellos. Pero siendo comunista te era difícil entrarle al grueso de los militares. Había grupos, como no, pero muy pequeños y poco importantes. Inclusive, si yo hubiese sido un tipo reconocido como marxista tampoco hubiese tenido ningún acceso a ellos. Lo que era importante plantear en ese momento era un movimiento nacionalista amplio, muy progresista y no anticomunista.

Los comunistas, sin embargo, intentaron hacer un movimiento eminentemente puro, y eso no era posible, era muy difícil. Y se dio el caso incluso de aquella conspiración donde participó el hermano de Chuchú, con Alirio y Domínguez Chacín, con la gente del ARS, que era un movimiento más progresista, de mayor amplitud, y hubo sin embargo ese celo, ese sectarismo que fue tan nocivo. De lo que se trataba era de romper el hilo constitucional. Y los comunistas pensaban en ese momento que estaban en capacidad (a pesar de que decían que la revolución no la iban a hacer solos) de hacerlo sin ninguna ayuda. De tal modo que en la práctica, sabotearon o no participaron, y sí lo hacían terminaban perjudicando la formación del movimiento. Todo el mundo tenía miedo. Y así sucedió en Carúpano donde nosotros quedamos aislados. Y sucedió también en Puerto Cabello donde también quedamos aislados porque Betancourt maniobró muy hábilmente. Decía que ese era un movimiento eminentemente comunista y entonces todo el mundo se paró. Así fue dentro de los hilos conspirativos también. Los comunistas, en vez de ayudar, lo que hacían era trabar la formación de aquel movimiento.

Y la verdad es que no había condiciones para un movimiento marxista. También nosotros jugamos un poco a eso. Cada conspiración tiene sus cálculos. Alirio Ugarte tenía los suyos, nosotros los nuestros y la reacción también tenía sus propios cálculos. Había,

por ejemplo, un directorio de dieciocho personas cuando el porteñazo, en el cual la mayoría era de derecha. Estaban representadas 32 guarniciones y había un representante de la Marina, y uno de los sectores económicos, estaba Alirio, había un sacerdote. Y en efecto, se podía imponer, utilizando las fuerzas populares, un movimiento nacionalista, progresista y militar, pero no se podía imponer un movimiento marxista. Eso lo teníamos claro.

Y teníamos contacto con el PC pero no pensábamos que ellos iban a poder dominar ese movimiento, creíamos que nosotros sí podríamos. Estábamos seguros además que íbamos a tener que enfrentarnos a las fuerzas dentro del ejército y que habría que depurarlo, porque tampoco había una gran mayoría. Y así llegamos a Puerto Cabello, Manuel Ponte Rodríguez y Perucho se oponían a que Puerto Cabello se alzara de primero porque decían que si lo hacíamos nos iban a dejar solos. Pero a última hora tuvimos que hacerlo así y yo fui uno incluso de los que intervine para que nos alzáramos de todas maneras. Y última hora significó en este caso unas horas antes de que se tomara la base. Y en efecto, nos quedamos solos y Betancourt utilizó hábilmente el movimiento presentándolo como comunista.

La noche anterior Betancourt había hecho presos a una serie de militares de derecha y se concentró en el levantamiento de Puerto Cabello donde estaban los militares más progresistas, reconocidos incluso por el ejército. La fuerza de derecha sabía que la Marina era lo más peligroso y entonces Betancourt los concentró solamente en Puerto Cabello. Y luego el Partido Comunista salió diciendo en el Congreso que ellos habían dirigido el movimiento. Y eso era falso, completamente falso.

CUANDO EL PORTEÑAZO: 32 GUARNICIONES COMPROMETIDAS NO RESPONDIERON

Tú señalas, que el plan conspirativo del año 62 es mucho más vasto que el alzamiento aislado de Carúpano. Ahora, ¿cuáles eran los pasos que ustedes habían previsto dentro de ese plan? ¿Qué esperaban? Hasta dónde sabemos, y según el testimonio de Guillermo, ellos habían decidido lanzar a Carúpano para ver si se convertía en la chispa que incendiara la pradera. Ellos su-

ponían que ya fracasados los planes de enero y febrero, alzando algo (aunque fuese una alcabala, como decían) se podrían levantar las otras guarniciones. Sin embargo, por sus testimonios se desprende que la dirección del PC creía muy poco en esto de Carúpano. En definitiva, Manuel, ¿cuál es el plan en conjunto que hay para ese año? ¿Por qué el PCV en un momento dado lanza esa parada?

Fíjate la diferencia entre uno y otro esquema. Chuchú, Perucho y yo en realidad también habíamos planeado lo de Carúpano, en marzo, pero no pensábamos que iba a ser una 'chispa'. Creíamos que nosotros podíamos controlar aquello y unirlo a Puerto Cabello. Teníamos el Batallón Nº 1, teníamos gente en Maracay, en el 99, teníamos una persona de una importancia enorme en ese momento, que era una carta que nos íbamos a jugar: Carlos, el Comandante de la Flota. Sin embargo, fíjate que el esquema militar es completamente diferente a lo que ocurrió. Carúpano quedó aislado.

Nosotros pensábamos en un movimiento moderado, progresista, nacionalista. Esto nos iba a dar una gran amplitud militar pero también considerábamos que podía haber una reacción popular, por una parte, y que íbamos a tener que caerle encima a la fuerza reaccionaria militar por otra. No creíamos que se pudiese tomar el poder fácilmente. Podíamos tumbar el gobierno, pero vendría una segunda etapa destinada a caerle encima a la fuerza reaccionaria militar que iba a tener un poder tremendo. De modo que teníamos un plan militar para la conspiración y un programa político para lo que se planteara, una vez tumbado el gobierno. Así se planteó el carupanazo. E incluso, te repito, el esquema que se plantea es el de un movimiento de derecha. Y te voy a decir cómo comenzó todo eso.

Más o menos para el 8 de mayo de 1962 se presentaron a la Intendencia Naval unos militares de derecha para hablar con el capitán Miguel Enrique Ledezma, con Morales y otros. Plantearon que había un movimiento de derecha para esos días, que nosotros ya conocíamos, y que uno de los Jefes (que fue uno de los que luego combatió a Carúpano) le pedía a la Marina que no interviniera en el asunto. A cambio le ofrecieron un pliego de concesiones a la Marina: soltarían a los presos que en ese momento estaban en Ciudad Bolívar, respetarían los cargos a la gente que ellos tenían como de izquierda, etc., etc. Cuando nos reunimos esa noche, recuerdo

que dijimos que nosotros no teníamos ningún interés en tumbar a Betancourt por tumbarlo nada más, pero que tampoco íbamos a combatir eso. Y comenzamos a discutir sobre si meternos o no también en esa conspiración de derecha. Fue entonces cuando fui por primera vez a Puerto Cabello. Recuerdo que fui al 'Cumboto' y Perucho y Avilán fueron a verme allá. Les dije que lo que teníamos que hacer era revitalizar ese movimiento, declararnos fuerza autónoma, pero sin meternos. Después se organizó el Directorio y la mayoría eran de derecha.

Por esto siempre se pensó que Puerto Cabello no se podía alzar de primero. Creíamos que podía iniciar el movimiento una guarnición de Punto Fijo, no recuerdo exactamente. Y una vez alzados ellos, se alzaría la Marina. Esa era nuestra táctica con Puerto Cabello. Alzado el ejército, había 31 guarniciones que estaban en la conspiración, se alzaría la Marina, y entonces allí se produciría un enfrentamiento entre la Marina y las fuerzas de derecha en el ejército. Por eso te digo, nunca pensamos lanzarnos de primero, sino más bien caerle encima al movimiento de derecha. Además suponíamos que de las fuerzas, la más popular y consciente era la Marina y que por consiguiente frente a un levantamiento militar de derecha, toda la Marina se uniría, inclusive Ginnari o Carbonell. Esos eran nuestros cálculos. Pero, como te decía antes, la derecha tenía otros cálculos y los sectores económicos tenían los suyos. Y las cosas no resultaron, aunque nosotros teníamos una fuerza que después demostramos.

Pero son dos cosas distintas que hay que diferenciar a pesar de que están conectadas. Debo decirte que yo de todos modos pensé que el movimiento se iba a producir. Yo se lo dije a Alirio, el 5 ó 6, apenas caído Carúpano: no pasará un mes sin que haya otro levantamiento, pero cuando se presenta esta apertura de derecha nosotros decidimos meternos por allí. Eso te lo ratifico plenamente. Ese periódo yo lo viví con mucha intensidad y tuve conversaciones con gente de todas las fuerzas. Había mucha gente con el mismo pensamiento, sobre todo en la fuerza aérea. Y también había conspiradores de todo tipo. Y te advierto, la situación era tal en aquel momento, que no recuerdo un caso en que se hablara con un militar, que hubieses conocido previamente, y no se convenciera de entrar en un movimiento de estos, siempre y cuando no fuese un movimiento comunista, marxista, porque así no te ganabas a nadie.

Mira, como dice Molina Villegas, a Carúpano no se le puede ver desde el punto de vista militar, táctico, sino desde un punto de vista político, a partir de aquella tesis de que si se alzaba una comisaría, o se encendía una chispa, el gobierno caía. Aquello era un planteamiento falso y fue una desviación golpista de las direcciones revolucionarias de aquel momento, del MIR y el PCV.

EL PORTEÑAZO: UN MOVIMIENTO DE LA MISMA GENTE EN UN CUADRO DIFERENTE

Es decir, ¿qué en inicio se explicaría el fracaso del Porteñazo debido a que hay esa alteración del plan inicial?

Te explico. Ya te dije, en primer lugar habíamos acordado que no nos alzaríamos de primeros. La intención era la de crear una fuerza autónoma dentro del movimiento. Ahora, cuando llegamos a Puerto Cabello, como a las ocho de la noche, y nos reunimos con todo el resto de militares que estaban en la conspiración, vemos que en la base no quedan más que Miguel Enrique (a quien tienen materialmente preso), Leal Romero, que era un alférez, Pausides, Acosta Sierra y Ramos Meléndez que es el contacto entre la base y los que estábamos en tierra. Ahora todos los que están en tierra son ya prácticamente desertores: los Picardo, Castillo, Perucho, Manuel... Ellos están en un rancho en Rancho Grande. Nosotros nos reunimos allí. Ya Perucho y yo habíamos pasado por los cuarteles de Maracay y vimos que todo estaba al descubierto. Entonces ellos nos dijeron que de todas maneras ellos se iban a alzar, y que a las cinco de la mañana debía salir la fuerza aérea.

Y entonces se presentó un situación en verdad dramática. Cuando llegamos a reunirnos allá, en Puerto Cabello, a la una de la mañana con los marinos que eran desertores, éstos le dicen a Manuel que la única manera de alzarse era esperar que se hubiesen acostado todos los que estaban de guardia y hacerlos presos, porque si entraban a la base los iban a detener a ellos. Pero Manuel y Perucho dicen que no pueden dar esa orden porque no era lo convenido, que había que esperar que se alzaran otras guarniciones. Pero la situación era difícil. Y entonces ellos dicen: a nosotros nos van a hacer presos, no hay que olvidar que somos desertores. Sin embargo Manuel y Perucho se negaron a dar la orden y se quedó en una situación de no hacer nada.

Después estuve hablando con ellos y discutíamos que había que correr los riesgos, que en efecto teníamos una táctica, pero que las condiciones habían cambiado y que debíamos lanzarnos ya que los militares estaban prácticamente alzados y que sólo íbamos a respaldarlos. Y es así como Manuel, a las dos o tres de la mañana, decide al fin el alzamiento. Pero ya suponíamos que si no se alzaba la guarnición que estaba comprometida, para las cinco de la mañana, y si la fuerza aérea para las seis no salía, nos cercarían a nosotros nada más.

Así se corrió ese riesgo calculado. En ese momento lo decidimos así. Se dio la orden y se tomó la base. A las nueve todavía no había llegado a la base Moralito, Picardo ni los demás, porque creían que el movimiento había fracasado. Vinieron llegando como a las diez y media. Luego me fui con Perucho a tomar la emisora de Puerto Cabello y de ahí nos fuimos a la estación a repararla. En ese sitio recuerdo que Perucho me dijo: esto fracasó. ¿Qué hacemos? Bueno, vamos a resistir, vamos a darle un sentido revolucionario a este alzamiento. Y lo primero que tenemos que hacer es soltar a los presos. Eso fue como a las nueve.

EL PORTEÑAZO NO FUE UN COLETAZO DEL CARUPANAZO

Nosotros habíamos planteado antes esto de soltar a los detenidos pero Pausides nos dijo que había muchos oficiales que se podían oponer a esa acción y que había que esperar un poco. Sin embargo, decidimos soltarlos. Hablamos con Manuel y él estuvo de acuerdo. Fuimos al Castillo y cuando llegamos allá nos encontramos con Moralito. Llegamos allá como a las once y allí tuvimos una discusión con otros oficiales sobre la materia. En ese momento se habló con los oficiales que estaban detenidos y Carbonell, con mucha razón, dijo que en esas condiciones ellos no podían apoyar el movimiento, que si fuese un movimiento de derecha, ellos saldrían adelante, pero que en la forma que estaba planteado no podían apoyarlo. Por eso te digo que Puerto Cabello fracasa por otro tipo de error. Ese fue un riesgo que íbamos a correr a sabiendas que si no nos apoyaban íbamos a fracasar. Ahí el gobierno actuó rápidamente, tomaron medidas en otros cuarteles y el movimiento se quedó aislado. Pero te repito, es distinto el fracaso de Puerto Cabello al de Carúpano. El de no-

sotros era un movimiento interesantísimo. Estábamos dentro de otro cuadro, aunque fuera la misma gente.

Ahora, Uds. no parecen tener en cuenta en el caso de Puerto Cabello un antecedente inmediato: la forma como actuó el gobierno sobre Carúpano.

Eso lo pudo hacer Betancourt porque no estallaron los otros movimientos. Imagínate a Carúpano si al mismo tiempo le estalla Puerto Cabello y las otras guarniciones. En primer lugar, los barcos que fueron a Carúpano estaban prácticamente en manos de gente que estaba con nosotros. Lo que pasa es que no se iban a sacrificar: solos no podían hacer nada, cómo iban a estallar si no había ninguna coordinación. Y fíjate, Agustín, si Puerto Cabello hubiese sido un movimiento única y exclusivamente de la Marina de Puerto Cabello, como una secuela o coletazo de lo de Carúpano, la primera cosa hubiera sido volar los puentes de El Palito. Eso habría estado dentro del plan de operaciones. Debo decirte también que luego nos enteramos de todas las peripecias que hubo en Maracay entre alzarse o no alzarse, las indecisiones que hubo. El nuestro era un movimiento vastísimo.

¿Cómo fue ese Directorio que ustedes constituyeron allá en Puerto Cabello?

Eso no fue en Puerto Cabello sino en Caracas y además nosotros no lo constituimos. Allí había representaciones de 32 guarniciones, había un sacerdote, un miembro del gabinete de Carlos Andrés Pérez, Alirio, Gastón Carvallo, etc. Ese Directorio se reunió unas dos o tres veces que yo sepa. Quien conoce eso bien es Gastón.

¿La participación de URD fue allí directa?

Bueno, Alirio estaba metido en eso hasta los hombros.

¿No implica eso que también estaba metido Jóvito Villalba?

Mira, no sé, Alirio sí. Tú sabes que él era un tipo muy personalista y ellos en verdad casi no tenían militares. Yo lo llevé en algunas ocasiones a casa de unos militares e hizo unos plan-

teamientos tan personales, que me tuve que devolver. Ahora, con respecto a Jóvito, en Carúpano se vio que ellos mantenían al maestro al tanto de todo, pero la táctica era que el maestro no sabía nada. Los urredistas eran muy activos a ese respecto. A pesar de estar al tanto de todo, ellos disimulaban, eximiéndolo así de toda responsabilidad, como si estuvieran actuando a espaldas de él. Pero eso no era sólo en cuanto a URD, también ocurría con Copei. Hubo un grupo que estuvo vinculado a aquella conspiración de Ramo Verde y supuestamente lo hacían a espaldas de Caldera. Pero ya sabemos cómo actúan esos señores en su partido también. Aunque en verdad ese movimiento era muy personalista y tal vez Caldera no supiera nada.

Por cierto que de eso hace más de diez años, y después no ha habido más ningún otro intento de golpe.

Y ahora, olvídate. Ni hay condiciones ni creo que se pueda insistir en eso. Hay que usar las vías cuando son posibles, cuando no lo son y te empeñas en ellas te conviertes en un torpe. Y creo que cualquier movimiento de carácter progresista, o como quieras llamarlo, por los momentos tiene que actuar dentro del sistema. No tiene condiciones externas y menos internas. Las condiciones exteriores están más bien produciendo un desmantelamiento de los regímenes militares. Y aquí en Venezuela no hay condiciones. En aquella época sí era posible un movimiento de carácter militar. Y el hecho de que hayan fracasado no quiere decir que no fuesen posibles. Fracasaron por la desorganización. Aquellos movimientos no tumbaban a nadie.

Volviendo a lo de Puerto Cabello, ¿cómo fue el episodio con las naves? El Zulia ¿estaba o no estaba?

El Zulia, en primer lugar, no estaba operativo. Tengo entendido que ella era la nave de mayor poder de fuego. Entonces salieron las tres naves operativas hacia alta mar y dejaron como comandante del Zulia a Galavís Collazos, luego de haber sido arrestado Wallis Medina, quien no estaba metido en la conspiración, pero quien se había negado a dispararle a los infantes. Posteriormente, Galavis Collazos fue arrestado y el mando del 'Zulia' fue a tener a nuestras manos. Pero un barco de ese tipo, en esas condiciones, no operativo, era un blanco fijo.

dijo: el Dr. Gastón Carvallo murió. Finalmente Zambrano me dijo que comenzara a hablar. Y yo le dije entonces: mira, ayer tú dijiste que eras casi abogado, ¿cómo vas a creer que en estas condiciones psíquicas en que me encuentro pueda declararte? A lo mejor voy a inculpar innecesariamente. En ese instante el tipo cambió y comenzó a insultarme y le dio orden a un individuo que estaba en ese lugar con una ametralladora de que me matara. En ese juego estuvo aproximadamente tres horas. Zambrano Pérez me dijo que él no podía presentarse a la Digepol diciendo que yo me había acogido al precepto constitucional. Para terminar el juego le dije entonces que me preguntara.

Entre las cosas que me preguntó estaba la de qué hacía yo en Puerto Cabello. Le dije que había venido a Cumboto, que venía caminando y que era la primera vez que iba a Puerto Cabello y que no lo conocía. Venía caminando, le dije, y cuando estaba en la Planchita, vi que había un movimiento y como no conozco a Puerto Cabello me pareció que estaba más seguro al lado de los militares que en la ciudad. Y ahí me agarraron preso. Esa fue toda nuestra conversación. Así, entre insultos y amenazas terminó mi declaración, que en total fueron como unas cuatro páginas las cuales firmé al margen. Esto último le disgustó mucho y me agarró por el cuello y casi me mata. Luego se calmó y me dijo: ya sabes que no te he tratado mal, por si acaso nos encontramos mañana en circunstancias distintas. Fíjate que en realidad no te he hecho nada. Y luego me llevó a comer. Después nos llevaron a Naguanagua. En el libro de Moralito están mis declaraciones en el tribunal y están además los objetivos del movimiento.

¿Y después que sales de la prisión para dónde te vas?

Me fui para Londres y después para Milán. Estuve cuatro años fuera y regresé en 1970 cuando ya se ha producido la pacificación. A mí me indultaron en el 68 con Leoni.

De todas maneras, los adecos podrán acusarlo a uno de haber atentado contra la democracia, pero ellos acabaron quizás con una democracia nueva que había aquí en Venezuela. Aquí nadie quiere escribir sobre los gobiernos de López y Medina. Y en el fondo eso es molesto para los adecos, sobre todo en lo que se refiere al de Medina. Ellos atentaron contra un gobierno democrático. Una democracia por demás consolidada. Inclusive ya Medina había modificado las leyes electorales, había elecciones directas, le había dado el voto a la mujer. Y ¿qué hicieron los adecos? Se aliaron con una serie de gangsters, Pérez Jiménez, Llovera Páez, Pedro Estrada, para tumbar a Medina.

EL GOLPE DEL 45 FUE UN PALO CONTRA LA DEMOCRACIA

¿Piensas entonces que en el tiempo de Medina se estableció en Venezuela un régimen democrático amplio?

Sí lo pienso, y el golpe no tenía absolutamente ninguna justificación, a tal punto que a Betancourt no le gusta que ni le nombren eso. Eso fue un palo a la democracia. El acabó allí con un proceso democrático.

¿Pero no piensas que seguían vigentes las esferas de influencia del gomecismo, y las mismas estructuras?

En absoluto. El proceso del gobierno de Medina iba dirigido en el sentido de acabar con esas estructuras gomecistas. Lo que pasa es que es un caso que aquí no se quiere estudiar, nadie se atreve a atacar a los adecos. Pero ese fue un proceso que los adecos interrumpieron. Además, ese movimiento ni siquiera fue preparado por ellos. Fue un movimiento de la reacción militar, de la llamada juventud militar. Y eso no le aportó nada al país sino los diez años de dictadura. Y sin embargo, Pérez Jiménez, con todo lo ladrón y sátrapa que fue, al menos creó una infraestructura económica para el desarrollo, que no lo ha hecho esta democracia en veinte años.

Aquello fue el producto de un movimiento militar que al necesitar apoyo en una fuerza civil buscaron a los adecos. Y en ese momento las fuerzas civiles estaban perfectamente bien organizadas y con todas las libertades que puede conceder un sistema democrático. Fíjate que allí no hubo presos, ni torturas, ni persecución, habiendo salido de un sistema de fuerza como el de Juan Vicente Gómez. Con López Contreras comenzó el desmantelamiento de esa estructura y continuó con Medina. Y quien justamente lo interrumpe es Betancourt con sus militares.

Y esos militares ¿quiénes eran?

Son los militares de academia. Ya no era el militar ese analfabeto, sino oficiales de escuela.

Sin embargo, los militares estuvieron con los adecos y después se lanzaron contra ellos...

Los adecos se prestaron a eso porque nunca tuvieron el poder. Ellos sabían que el poder real estaba en los militares y el que tuvieran uno o dos que fueran adecos nada tenía que ver. El poder lo tenían las fuerzas reaccionarias militares que luego tumban a Gallegos. Los mismos que habían tumbado a Medina.

Pero esa situación cambia y a partir del 58-59, Acción Democrática se convierte en un poder real...

Desde el punto de vista de los intereses de ellos, sí. Pero ellos nunca han tratado de hacer una transformación en Venezuela. Todo lo contrario. Acción Democrática existe mientras exista toda la ignorancia que tiene el pueblo venezolano. Cuando ese pueblo pueda meditar, pensar y discernir con su propio criterio, Acción Democrática no tendrá ninguna fuerza. Ellos explotan toda la miseria intelectual y humana de nosotros los venezolanos, pero no plantean aboslutamente nada. Y por eso se entregan cuando tienen que entregarse. Así que para mí Betancourt es un hombre completamente nefasto en este país. No nos ha dejado nada.

Mira, el gobierno de Betancourt es tal vez el gobierno que, en la historia contemporánea, ha tenido mayor oposición. Si bien es cierto que comienza con un apoyo mayoritario, al poco tiempo, ha perdido el apoyo de URD, la mitad de su partido se van con el MIR, tenía en la calle a un PCV bastante agresivo, había sectores económicos y militares que le adversaban, todo un conjunto de condiciones que llegaron a configurar la idea de que en efecto el gobierno de Betancourt era un 'gobiernito' y fácil de tumbar. También no puede perderse de vista que Betancourt recibe un país en recesión económica, con una burguesía que todavía no se decide a invertir, los precios del petróleo bajan, hay restricciones, desempleo, crisis. Estados Unidos debe recurrir

incluso a la 'Alianza para el Progreso' como un medio de ayudar a estas economías. Por otra parte, los teóricos del PCV llegaron a diagnosticar que este gobierno no podía recuperarse de esa crisis y que había que lanzarse a la toma del poder. Y sin embargo, ese 'gobiernito' demostró capacidad no sólo para no caer, sino para fortalecer sus bases. ¿Qué piensas de esto?

EL DE BETANCOURT ERA UN GOBIERNITO PERO LA IZQUIERDA ERA MAS CHIQUITA

En verdad que todo aquello fue una competencia de pequeñez. Sí, yo creo que el de Betancourt era un gobierno pequeño, un 'gobiernito', pero más pequeña era la izquierda, tácticamente hablando. Tú puedes darte cuenta de todos los disparates que cometió la izquierda y que siguen cometiendo. Entonces la izquierda no estaba muy lejos de la realidad cuando hablaba de ese 'gobiernito', pero el problema es que ella era aún más chiquita. La izquierda nunca ha sabido aprovechar ni interpretar bien las situaciones. No ha sabido deponer esa hegemonía ideológica, partidista. Ahora, yo sí creo que el goberno de Betancourt pudo haber caído. Y había ambiente para hacerlo. Sin embargo, el conjunto de errores trajo como consecuencia que terminara fortaleciéndose. Ya después de los fracasos de Carúpano y Puerto Cabello hay una alineación de fuerzas. Y ahí Betancourt depura: divide al país en dos: comunismo y anticomunismo y sale fortalecido que era lo que él andaba buscando. Y esa sí es la parte más interesante dentro de sus objetivos.

En ese sentido, podría decirse que el proyecto político de Betancourt favorece a la burguesía...

No sé, depende, porque para una burguesía ineficiente y descontrolada como ésta, no estoy seguro si eso es lo mejor a la larga. Aquí en el campo económico todavía está planteada una reforma en la cual no necesariamente tienes que atacar a la burguesía. Los sectores económicos lo que tratan de hacer aquí es aprovecharse de toda esta riqueza para concentrarla, sin darle ninguna extensión a sus mismas empresas. Aquí no hay ninguna empresa que esté abocada, por ejemplo, a una producción para las exportaciones. Y ¿qué va a ocurrir? ¿Es qué Venezuela podrá soportar este costo con el mismo petróleo? Aquí tendrá que imponerse una verdadera refor-

ma tributaria. Por eso te digo, hablando de la burguesía como clase ¿sería en verdad lo mejor para ella cuanto hizo Betancourt? ¿No sería mejor un país mucho más próspero, con una economía más diversificada, con una riqueza más extendida? Como clase, la burguesía sería más fuerte.

Fíjate, Manuel, que al inicio del gobierno de Carlos Andrés Pérez, y dada la consigna de la 'Cruzada contra la pobreza', lo primero fue el enfrentamiento entre el gobierno y Fedecámaras. Era un gobierno que pedía invertir en la pobreza, como medida política, para enfrentar las posibilidades de violencia. Y CAP dice, en San Cristóbal: señores, hay que invertir en la pobreza o la violencia va a acabar con la democracia. Esta es la última oportunidad de la democracia y tenemos que salvarla. ¿No significa esto empeño y preocupación por las condiciones históricas para el desarrollo de la burguesía?

Sí, pero ¿dónde está esa verdadera inversión que llegue a las masas más necesitadas? Aquí lo que pasa es que estamos viviendo una situación de holganza por el gran ingreso petrolero. Pero ¿cuáles son los proyectos del sector privado para buscar un ingreso distinto al petrolero a través de un desarrollo económico? La empresa privada aquí no está haciendo nada a este respecto.

BETANCOURT MATO MAS GENTE QUE PEREZ JIMENEZ

Hablando de estas cosas, Manuel, tú decías ahora, en relación al perezjimenismo, que durante esa época, a pesar de la represión y los desmanes, hubo preocupación por el desarrollo económico del país. ¿Cómo explicar eso?

Si tu analizas históricamente todos estos sistemas, advertirás que el sistema que más ha contribuido al desarrollo de las civilizaciones no ha sido la democracia sino en muy pequeña escala. Casi todos fueron siempre movimientos dictatoriales. Ahora, si tú me preguntaras a mí, cuál de los sistemas sociales me parece el mejor, te diría que la democracia. ¿Y sabes por qué? Porque es el

sistema más fuerte que existe. La democracia es el único sistema que te puede permitir no hacer absolutamente nada y no sucumbir. Como pasa ahora. En cambio, las dictaduras tienen que justificarse de alguna manera, aún irrespetando los derechos humanos y cometiendo los más grandes desmanes, que por demás no es sólo el caso de Pérez Jiménez, porque Betancourt tuvo más presos y mató a mayor cantidad de personas.

El único principio que subsiste en esta democracia es la libertad de protestar, de lamentarse. Eso es todo. Pero un hombre que no tiene el derecho ni a la alimentación, ni a la salud, a ningún tipo de protección de carácter social, no tiene libertad. La libertad no puede ser abstracta. Ahora, cuando Pérez Jiménez se construyeron un montón de obras. Eso lo hacen todas las dictaduras. Con el dinero que había se pudieron hacer ciertas infraestructuras: la Petroquímica, la Siderúrgica, la Ciudad Universitaria, carreteras, etc. En cambio, ¿cuántas obras hicieron Betancourt y Leoni? La mayoría fueron consecuencias de las planificaciones de Pérez Jiménez. El puente sobre el lago, que fue la obra máxima de Betancourt, fue producto de un proyecto de Pérez Jiménez. En Caracas se construyó la Araña, el Pulpo y un puentecito que está allí en Santa Sofía. ¿Qué más se construyó?

Quería que te refirieras también a otro aspecto. Cuando Pérez Jiménez se lanza a la creación de esas infraestructuras, ¿inicia lo que hoy se llama capitalismo de estado? Ahora, ¿ese incipiente capitalismo de estado en Pérez Jiménez, es un modo de enfrentarse a los intereses de la burguesía?

No es un enfrentamiento, en absoluto. Las obras que realizó Pérez Jiménez, obras muy sofísticadas eran obras que no las podía realizar el sector económico. Y así es en todas partes, en Italia, en España, en Inglaterra. Todas esas grandes empresas tienen que ser del estado porque es quien puede responder a ese reto.

LA BURGUESIA NO PARTICIPO EN EL DERROCAMIENTO DE PEREZ JIMENEZ

Ahora, si aceptamos tu explicación de que Pérez Jiménez no se opone a la burguesía, entonces ¿cuál es la

causa por la cual burguesía y sectores militares deponen a Pérez Jiménez?

Mira, el 23 de enero no lo produce la burguesía porque en realidad ella no hizo nada por tumbar a Pérez Jiménez. Nada en absoluto. La burguesía se aprovecha y lo aplaude. Todos esos señores que tú ves ahora, eran los mismos que se sentaban en la mesa con Pérez Jiménez y que iban a desfilar los días de la Semana de la Patria. Pérez Jiménez cae, en primer lugar por causas internas de su corrupción, de su propia descomposición y después por una presión popular. Y ni siquiera te voy a decir que Pérez Jiménez cae por una cuestión eminentemente militar. La reacción militar depende también de las presiones populares. Y hubo una descomposición que en diez años liquidó a Pérez Jiménez. No fue la burguesía quien lo hizo. Lo que pasa es que cuando se tumba a Pérez Jiménez, la gente progresista no tiene conciencia del poder que tiene y deja que la burguesía de nuevo sirva de sostén al gobierno. Ahora, ellos en absoluto participaron en la caída.

Mira, para la resistencia —y eso te lo puede decir el Partido Comunista que estuvo en la última etapa de la lucha— tú no conseguías ni cien bolívares. Excepto en enero, cuando González Gorrondona da un poco de plata porque cree que Pérez Jiménez ya está caído porque sale Pedro Estrada. Ahora, después salieron unos cuantos como héroes de la caída de la dictadura. Pero ¿quién de ellos conspiró? No hay uno solo de ellos que haya conspirado. Gentes de ciertos sectores sí lo hacían, el sector periodista, por ejemplo. Los otros, lo que hicieron fue aprovecharse de Pérez Jiménez, como pensaban aprovecharse de otra dictadura de derecha si sobrevenía.

¿Puede decirse entonces que la causa fundamental de la caída de Pérez Jiménez se halla en los niveles de descomposición que alcanzó el aparato gubernamental?

Mira, antes del plebiscito ya se estaba haciendo un llamado a la huelga. Ya se veía que Pérez Jiménez estaba completamente caído, que ya no tenía más fundamento, que comenzaban las conspiraciones dentro del ejército y que carecía de la fuerza de antes. Eso ya para el 57 era irreversible y sin embargo la burguesía todavía no se metía en eso.

¿Y cómo se da el proceso y desarrollo de la Junta Patriótica?

La Junta Patriótica lo que venía a simbolizar era la unidad de todas las fuerzas políticas. Ahora, logró el apoyo, no de la burguesía, sino de ciertos sectores que ideológicamente pertenecían a ella, por ejemplo, los expedevistas, el Dr. Egaña, el Dr. Quevedo y ese tipo de gente. Pero más nadie.

¿Consideras que había en el 58 posibilidades de alcanzar metas distintas a las pautadas por la burguesía?

Claro que la había. Las fuerzas populares eran las que tenían la fuerza política. Pero ¿quién lo iba a hacer? El único que las podía movilizar en ese momento era el Partido Comunista. Quizás Acción Democrática lo hubiera hecho, pero eso significaba ir contra el pensamiento adeco. Por su parte el movimiento militar no siempre se ligó con el pueblo: el primero de enero conspiró y perseguía única y exclusivamente desplazar a Pérez Jiménez por otro grupo de militares. Pero ahí no había una doctrina, ni un pensamiento en favor del pueblo. Y en el mismo plano estaba la burguesía. Aquí en Caracas casi nadie sabía lo del alzamiento del 1º de enero.

El movimiento del 1º de enero parecía fuerte, y sin embargo fracasó estrepitosamente, ¿por qué?

A pesar de que sirvió de mucho, no creas que fue tan fuerte. Yo lo conocía porque ahí estaba el Dr. Egaña, quien tenía grandes vinculaciones con la resistencia en general. Pero Hugo Trejo cometió allí muchos errores. En verdad él ha podido ser un gran líder. Fue uno de los pocos que tuvo cierto destello de claridad ideológica el 23 de enero. Pero, en definitiva, tampoco ese movimiento obedeció a una doctrina sino a intereses individuales o grupales.

YO ESTUVE EN LA CARCEL POR TONTO, NO POR VIVO

Después de todo esto, Manuel, y habiendo pasado algunos años, ¿qué experiencia se puede sacar de ese período? ¿Qué balance harías de la década de los sesenta? ¿Qué es lo positivo y qué es lo negativo?

Creo que hay que replantear la cuestión política a nivel de gente que tenga un pensamiento distinto. Hay que tratar de crear ciertos fundamentos para una política mucho más audaz. Con la actual estructura lo que hay que hacer es tratar de mejorar en lo posible e intentar crear ciertos fundamentos para un desarrollo económico eficiente con ciertas perspectivas para el futuro. Creo que en el caso de la izquierda ésta tiene que buscar cómo meterse dentro del poder.

¿Aunque sea por la vía electoral?

Yo le decía a Domingo Alberto Rangel, en alguna ocasión, que la izquierda en Venezuela es como un toro de lidia. Pero no lo decía porque sea fuerte, sino por lo bruta: siempre se mete por un solo callejón. Como si tuviera un riel. Hay que buscar otras alternativas.

Aquí a nosotros nos está matando el heroísmo, ese sentido de heroísmo y de miedo. Hay un germen de autodestrucción en todo lo que es la izquierda. Y se sigue en eso. Ya lo ves con el panorama actual de las izquierdas. Y allí las alianzas son muy difíciles, porque cada uno quiere hacer las cosas dentro de un campo de cierto liderazgo. Y eso no es posible. Además no hay rectificación. La rectificación que hace el MAS, por ejemplo que corresponde a un planteo de una Acción Democrática del 45, no necesitó más de un año para demostrar que estaba errada. Y no hay otro pensamiento. Y por eso tu vez a muchos que te hablan todavía de golpes. Eso es una torpeza.

Chuchú te lo decía hace poco: la izquierda venezolana no tiene vocación de poder y si lo tiene es en una forma personalista. Es decir, aquí se conforman nuestros dirigentes con ser candidatos a la presidencia de la República, aún a sabiendas de que no van a salir. O con ser secretario general de un partido. Y fíjate la situación política de Venezuela: todos los partidos en Venezuela se dicen partidos de izquierda y muchos se dicen hasta socialistas. Aquí no hay un partido que no sea de izquierda. Ahora ¿por qué? Inclusive AD es miembro de la Internacional Socialista. Esto se debe a que los partidos lo que hacen es husmear cómo llegar al poder. Y plantean ser partidos de izquierda porque eso es lo que rinde: la sensibilidad del país, del pueblo, hacia algo nuevo, hacia la izquierda. ¡Y así te lo plantean!

Ahora, claro, tú podrías preguntarme ¿por qué entonces en las elecciones triunfan los partidos que no son de izquierda? Justamente, porque es ahí donde está la habilidad táctica de estos partidos socialdemócratas. Lo que no ha sabido la izquierda es cómo llegarle a esa opinión. Además, no tienen un planteamiento distinto, serio, diferente. Por eso, que tú me digas que eres marxista y que yo soy de izquierda, y que yo soy más heroico porque estuve en la cárcel, eso es una tontería. Yo estuve en la cárcel por tonto, no por vivo. Y no creo que esa sea un mérito para nadie.

LAS FUERZAS DE IZQUIERDA CREYERON CONTAR CON UNA FUERZA QUE EN REALIDAD NO TENIAN

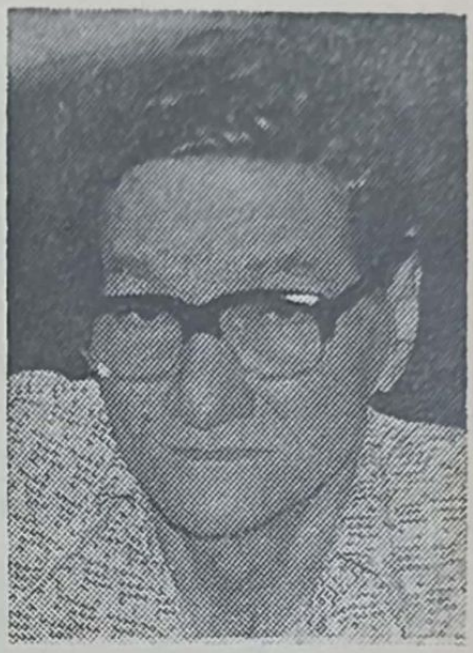
Después de todo esto, la conclusión a que podría llegarse, Manuel, es que con respecto a la conspiración de los años sesenta no llegó a haber los recursos militares que los partidos de izquierda proclamaban. Lo que había eran contactos militares, y malos contactos militares. En otras palabras, que era efectivamente exiguo el número de oficiales que controlaban directamente las fuerzas de izquierda...

Allí es donde está el fracaso y de donde viene la debacle. Ellos creyeron contar con unas fuerzas que en realidad no tenían. En la Marina, los dedos de la mano derecha sobran para contar los cuadros de ellos. Igual en el Ejército. En la Guardia Nacional había dos. Ellos incluso sumaban como cuadros suyos los contactos indirectos, los contactos realizados a través de terceros.

Pero el 'carupanazo', pareciera más coherente que el 'porteñazo', en cuanto al plano militar, en cuanto a la orientación...

No es que fuera más coherente, pero sí hay que admitir que el esquema en que se basa es mucho más amplio e interesante. Ese es un movimiento de izquierda, muy progresista. En cambio el otro encaja dentro de otra cosa, era su secuela. Era la misma gente, pero con menos participantes, por esto se tiene esa idea de coherencia.

Vicealmirante
Carlos Larrazábal



CARLOS LARRAZABAL

A lo largo de la investigación que realizamos hemos escuchado innumerables veces el nombre del Vicealmirante Carlos Larrazábal. El es una especie de "acusado", una referencia obligada cuando se habla de la "conspiración progresista" que intenta derribar el gobierno de Rómulo Betancourt. El señalamiento de siempre es éste: a él se debió que el movimiento no prosperara. Cuando ya estaba todo listo para el gran golpe, Larrazábal se echa para atrás. Decide no participar en el movimiento y apoyar la constitucionalidad. De allí que la conspiración quedara sin jefe y advenga la dispersión de fuerzas.

Larrazábal es entonces el centro de un capítulo. Y por ello tuvimos interés en obtener su testimonio, la explicación del "gran responsable". No fue fácil llegarle al Vicealmirante. Varias personas, entre ellas el también Vicealmirante Wolfgang Larrazábal, nos dijeron que era muy difícil hablar con él, que estaba apartado y decepcionado de todo lo que fuera política y que no quería hablar sobre esos temas. Por una y otra vía nos movilizamos hasta que llegamos a la casa del viejo marino en Macuto (febrero de 1981). Nos recibió con manifiesta afabilidad y amistad. Nos

pidió que le explicáramos en detalle el proyecto y el objetivo de la entrevista. Y luego nos puso una especie de condición: que fuésemos a hablar con el 'negro Yánez', quien fue su colaborador durante mucho tiempo en la Marina, y que si no fuese suficiente con lo que éste nos dijese entonces él nos ayudaría a completar. Y eso hicimos: hablamos con "El Negro" y luego volvimos a la casa del Almirante, quien sin vencer totalmente su animadversión hacia el grabador y la publicidad, comentó las cuestiones que le propusimos, todo en forma general puesto que dice no querer hablar, porque "si yo hablara"... Para él no es el momento todavía de decir todas esas cosas, sin que hagan daño, sin que desunan más. Por eso nos pidió que utilizáramos adecuadamente estos materiales.

Abordamos la cuestión conspirativa de los años 61-62 y su papel en la misma. De acuerdo a su testimonio, no conspiró porque cuando quiso hacerlo no consiguió gente de su jerarquía con quien hacerlo. Y cuando el "Carupanazo", quiso hacer algo para ayudar al amigo Molina Villegas que se había lanzado a esa aventura, también sin ningún resultado. El oficial retirado desde el 2 de febrero de 1962, luego de cumplir treinta años en la Marina, reúne una buena experiencia de la cual apenas esbozó algunos rasgos. Ojalá y un día de estos se decida a hablar. Quedamos en espera de ello porque consideramos indispensable clarificar al máximo el acontecer reciente y porque partimos de la creencia de que los actores de lo actual están materialmente obligados a dejar testimonio de su actuación a fin de que las "generaciones de relevo" puedan servirse de esas experiencias. De modo que, por encima del querer o no hablar, pareciera estar colocado el deber. Sabemos que el viejo marino y amigo entiende este punto de vista y esta exigencia. Por eso aguardamos confiados.

YO NO CONSPIRE PERO SI HUBIERA TRIUNFADO EL CARUPANAZO YO HABRIA SIDO UNO DE LOS GRANDES JEFES

Quisiera que comenzáramos hablando del período que va del 23 de enero a la conspiración militar que culmina en junio del 62 con el llamado 'porteñazo'. Creo que usted es persona clave en ese proceso. Así me lo han referido varios testimoniantes, entre ellos Manuel Quijada y...

Yo era muy amigo de Manuel Quijada y lo que nos vino a separar un poco fue justamente el asunto del 'porteñazo' donde él estuvo muy metido. Porque, mira, yo no concibo la revolución como una aventura sino como una razón de ser, un hito en la historia, para una modificación, un cambio. Una revolución hecha a la aventura no es otra cosa que una aventura, y eso no es bueno, porque los aventureros nunca dejan de ser aventureros, malhechores, canallas. En fin, son los malos de la película. A raíz del 'carupanazo' a mí me fue muy mal. Y esas son las cosas de las que no debo hablar, y que sin embargo les voy a decir a ustedes. Y no me gusta hablar de ellas porque creo que no es el momento todavía.

Ricardo Sosa Ríos, cuñado mío (en un libro que se llama *Mar de leva)*, dice que yo estaba conspirando. Y aunque efectivamente había algo, no era una cosa segura porque yo no tenía elementos, la firmeza como para ir a dar un golpe y triunfar. Y tú sabes que en este país el que no triunfa no es más que un malhechor, lo mandan para la cárcel y todo el mundo se le tira encima. Porque infelizmente en este país hay mucho chupamedia, cosas de las cuales todos los días me espanto más. Y pienso que eso está motivado al exceso de energía que este país libró en la revolución libertadora, dejándonos a nosotros puros esqueletos mentales.

Sosa Ríos llegó hasta acusarme de conspirador ante el Presidente Betancourt y éste le respondió que él no hacía mártires, y por eso no me pusieron preso. Pero creyeron efectivamente que yo estaba metido en el 'carupanazo'. Ahora, si ese movimiento hubiera triunfado yo hubiera sido uno de los grandes jefes: ahí estaba un muchachito, Chuchú Molina, que es como hijo mío. El es una hechura mía, completamente mía. Pero aquello no se dio. Y yo sabía que no se iba a dar. ¿Por qué? Porque el 'carupanazo' debía ser armónico con La Guaira, el Batallón Simón Bolívar, que es otro Batallón de la Infantería de Marina, y una serie de unidades de Caracas, y todas fallaron. Claro, al fallar éstas, todo se vino abajo.

Entonces, ¿cómo se va a suponer que yo podía dar un golpe de estado en el país? Para eso tenía que haber reunido suficientes elementos de fuerza, elementos económicos, sociales, una serie de combinaciones. Eso no es un asunto que se decreta y punto. Así no se puede. Tienen que existir una serie de condiciones para que eso pueda triunfar.

YO NO IBA A CONSPIRAR CON GENTE DE INFERIOR JERARQUIA QUE LA MIA

> *Manuel nos decía que el año 62 él lo dividiría en dos partes: un primer momento, en el mes de enero, cuando había la posibilidad de tomar el cuartel del litoral donde estaba Moralito, que es cuando envían a los estudiantes de la Universidad. Víctor Hugo Morales, que era uno de los oficiales superiores, no se pliega , y luego afirmará que él no estaba en conocimiento de nada de eso. Otros insisten en que sí estaba al tanto, pero que habría desistido a última hora...*

El sabía que iban a llegar unos tipos para que él los armara.

> *Ahora, este primer momento, que refiere Quijada, estaría en concordancia con la huelga de transporte que estalla en San Cristóbal y que después se riega por todo el país. Posteriormente hubo toda una serie de conexiones, ya para el mes de febrero del 62. Ya allí sí se pretendía hacer un movimiento mucho más sólido, con la Marina a la cabeza. Había oficiales como Víctor Hugo Morales, Ponte Rodríguez, Chuchú Molina, Medina Silva, etc., quienes estarían unidos para dar un gran golpe. Pero todos ellos materialmente dependían de un hombre, esperaban que ese hombre se convirtiera en su dirigente, por su jerarquía, su conocimiento, su aceptación general. Ese personaje se llama Carlos Larrazábal Ugueto. Manuel nos señalaba que, sin embargo, ese personaje decidió plegarse a la defensa de la constitución. Y que entonces, mucha de la gente que estaba inicialmente comprometida con el movimiento se tuvo que replegar. Y al quedar en evidencia esos oficiales, se vieron obligados a lanzarse en Carúpano para no caer presos.*

Mira, para ese momento ya yo no estoy en la Marina. El día 2 de febrero del 62 yo pasé a retiro. Ahora, en enero sucedió lo de Moralito. Y, efectivamente, hubo cosas que habría que explicar. Estando yo ya en retiro, un día llegó Moralito y me dijo que ellos querían que yo los acompañara. Pero Moralito es un capitán de corbeta y yo soy un vicealmirante. ¿Cómo me voy a dejar arrastrar por un capitán de corbeta? No puede ser, eso es inmoral. Cuando la autoridad moral se pierde, se pierde toda autoridad. Y por eso yo no podía. Si hubiese venido un almirante, un vicealmirante, un contralmirante siquiera y me hubiera dicho: mire, está pasando esto y lo otro, entonces, quizás... Pero ¿un teniente de navío? Esa es la costumbre aquí, que los tenientes vayan a casa de los generales a decirles: mire, mi general, vamos a conspirar. Y eso es estúpido, no puede ser, yo no lo acepto.

Soy un hombre de disciplina y de conceptos orgánicos, y eso no puedo aceptarlo. Pero además, debo decirle que Huguito fue el único que llegó a mi casa, después que ya yo estaba en retiro. Ahora, esa información que te dio Manuel de que ellos estaban contando conmigo, no es cierta.

NO HABIA LOS ELEMENTOS SUFICIENTES PARA CONSPIRAR

Es decir, que después de lo del Batallón 'Simón Bolívar', el único contacto que usted tuvo fue con Moralito...

Sí, y después de estar yo en retiro. El me dijo: nosotros quisiéramos que usted nos acompañara. Y yo le respondí: sí, muy bien, yo también lo quisiera, pero en esa forma no puedo ir. Yo no me puedo meter en una conspiración si no tengo los elementos que ya te he dicho. Cuando a Indenburg se le pidió que tomara Alemania, él dijo: muy bien, ustedes me ponen en Norteamérica un millón de dólares primero que todo y después hablamos. ¿Por qué? Eso es muy natural, estas cosas se hacen muchas veces con plata y la plata es la que mueve todos los renglones de la guerra. Ya lo dijo Napoleón más de una vez: el soldado retrocede o avanza de acuerdo con el estado de su panza. Y eso es verdad. Todo en la guerra cuesta muchísimo. Por eso es que Norteamérica es un país de gran potencial, porque cuando abre la válvula de la logística, la abre y hay por millares todo lo que se necesite. Tiene una estrategia superior a los demás porque para pegarle a un blanco lanza mil proyectiles, sin importarle cuántos se pierdan. Otro país, económicamente inferior, manda uno o dos. ¿Me explico? Por eso te decía, nosotros estábamos como encontrados, había falta de comunión, de solidaridad. Pero además, te repito, ya para el 2 de febrero del 62 yo paso a retiro. Había cumplido 30 años de servicio activo y pedí mi retiro porque ya me habían pasado algunas cositas con Betancourt y yo no estaba contento.

BETANCOURT PUSO DE MINISTRO DE LA DEFENSA A BRICEÑO LINARES QUE ERA SUBALTERNO MIO

¿Qué le había pasado, por qué no estaba contento?

Bueno, tú comprenderás que yo era Vice-almirante y Betancourt

me puso a un Ministro que era Briceño Linares, que era un General de Brigada, de modo que jerárquicamente él era subalterno mío. Yo tenía un grado más que él. Sin embargo, lo acepté porque tengo el principio de que el Ministro puede ser cualquiera: esa no es una escala jerárquica. El Ministro es un cargo administrativo, es el secretario del presidente en los asuntos militares. Para mí los verdaderos jefes son los comandantes de fuerzas. Y por ese principio se salvó. De lo contrario, hubiera hecho lo que hizo el General Flórez con Caldera, que armó una trifulca al punto que Caldera lo tuvo que poner preso. Sin embargo, a partir de eso, ya hubo una especie de pugilato entre Betancourt y yo. Y yo ya veía que su gobierno no era el que se necesitaba. Ya no estaba cómodo y había como indirectas y cosas de esas. En una ocasión, por ejemplo, en que Betancourt salió al exterior, y yo no fui a despedirlo, ante la foto que tomaron, él dijo: esta foto puede traer historia, porque él creía que yo podía mover la república. En fin, había todo un tira y encoge.

Sin embargo, ¿usted estaba obligado a pedir la baja tan pronto cumpliera los 30 años de servicio?

No, al contrario, a mí me quisieron demorar el retiro, pero yo obligué a que me lo dieran para instaurar un principio. No se cumplía lo dispuesto y eso ya no podía ser. Por la constitución, el oficial que cumple treinta años de servicio activo debe pasar a retiro. Y eso, en mi opinión, hay que respetarlo. El retiro entonces no puede ser cuando le de la gana al oficial, o cuando se le conceda. Hay que atenerse a la ley. Así que yo forcé un poco y se me concedió en la fecha exacta. Yo ingresé a la Escuela Naval el 2 de febrero del año 32 y egresé de la Marina el 2 de febrero del año 62: 30 años completos.

EL DIA QUE YO CONSPIRE ES PORQUE ESTOY SEGURO QUE VOY A TRIUNFAR

Vice-Almirante: tanto Manuel como Chuchú Molina y Medina Silva opinan que sobre sus hombros recae buena parte de la responsabilidad del no derrocamiento del gobierno de Betancourt por no haber dirigido en grande ese movimiento que se origina a partir de enero del 62...

Antes, yo te voy a preguntar a ti: ¿y qué tan grande era ese moviimento? Dímelo, porque a mí nunca me lo dijeron, nadie me dijo que eso era grande. Sé que había un hombre sumamente ambicioso, que sí se quería coger el coroto, el mando, que era Castro León. Pero a mí no me interesó nunca la Presidencia de la República, ni me interesa, ni me interesará. Yo no creo que las cosas de Venezuela las compone un hombre. No es asunto de un hombre, es asunto de escuela. Entonces, si estoy totalmente convencido de eso, ¿cómo voy a pretender ir a una situación de gobierno? ¿Para qué ¿Para hacerme burla yo mismo? Yo pudiera ayudar, pero ayudar a un hombre que se deje ayudar. Las cuestiones de Venezuela tienen que formarse por equipos. Y lo primero que hay que hacer es un equipo de hombres que dirijan como prioridad las escuelas. Hay que darle escuela a toda Venezuela. Y no las tiene y no tiene el equipo de hombres que quiera hacerlo. Entonces por eso te pregunto: ¿vamos a luchar por qué? ¿Vale la pena? Esos son los factores negativos, por supuesto, y yo me digo que si Bolívar hubiese pensado así no hubiese liberado a esta República. Sin embargo, ¿a qué edad murió? ¿Cómo murió? Completamente avergonzado de su ciudadanía. Eso lo sabemos todos.

Vice-Almirante, permítame insistir en el asunto de su negativa de última hora a participar en el plan golpista de comienzos del 62. Hasta ahora tengo la creencia de que el gran culpable de todo el fracaso de las conspiraciones militares del año 62 es Carlos Larrazábal: desde el momento en que usted no se adhiere a la conspiración y se decide a defender la pervivencia del 'hilo constitucional', todo se acaba. Es entonces cuando la gente decide lanzarse en Carúpano, porque estaban ya al descubierto...

Mira, eso es un decir y puede que haya alguno que hasta lo crea. Yo, por ejemplo, no lo creo porque para la época del 'carupanazo' recuerdo que estaba en Camurí Chico, pasándome unos días con mi mujer y con los niños chiquitos. Y entonces llegó el profesor Horacio Vanegas y el negro Yánez a decirme: Almirante, Almirante, ¿no ha oído la radio? Chuchú se alzó allá en Carúpano. Y recuerdo que me fui a la casa de mi papá en Santa Mónica y le dije al negro Yánez: vamos a llamar a los líderes políticos.

Búscame primero a Jóvito Villalba. Pero no vino, me mandó a Luis Miquilena. Y te repito, yo no iba a hablar con gente de ese nivel. No.

¿Pero la idea era que usted apoyara lo de Carúpano?

No es que esa fuera la idea porque yo no sabía que Carúpano iba a estallar, sino que yo quise, después, ver si podía hacer algo. Pero, qué va, todo estaba muerto. En la mañana, en la casa de mi hermana en Sebucán, fue Domingo Alberto Rangel. Almirante, me dijo, ¿y qué vamos a hacer?, le respondí. ¿A esta hora? Ya no podemos hacer nada, ya que aquello está entregado. Lo acabo de saber. Ahora, creo que efectivamente, como tú dices, hay que ver bien las cosas y clarificarlas. Lo del 'carupanazo' y el 'porteñazo' en verdad hay que aclararlos bien, porque hay muchas cosas que podrían confundirse.

¿En qué se confunden y en qué se separan?

Bueno, se separan en el hecho de que unos toman parte en Carúpano y el resto de los disgustados son los que se van a Puerto Cabello. Y ¿por qué? ¿Por qué los del 'porteñazo' no salieron cuando el 'carupanazo'? Esas son las cosas que no se saben. Fíjate, hay un mes de diferencia entre ambos. Y es imposible que una fuerza esté organizada para lanzarse a una conspiración y hacerlo de nuevo un mes después. De modo que todo estaba listo para Carúpano y éstos no actuaron y se perdió Carúpano. Y, por supuesto, quedaron unos disgustados. Y esos disgustados se lanzaron un mes después en el 'porteñazo'. Eso no se puede. Yo no me meto en aventuras, ya te lo dije. El día que yo me meta en una conspiración es porque estoy seguro de que la voy a ganar. Porque yo de pistola no tengo un pelo. ¿Acaso no hay en este país historias de hombres que se han lanzado? Y te pregunto, ¿cuántos han logrado la victoria?

PEREZ JIMENEZ REPRESENTABA LAS CUATRO FUERZAS Y MI HERMANO WOLFGANG ESTABA AL FRENTE DE UNA DE ELLAS

Ahí está Pérez Jiménez. Llega al poder, ¿por qué? ¿Porque era guapo, porque era grande, poderoso? Mentira. Llega porque las cuatro fuerzas lo ponen en el poder. El sólo era un representante

de las Fuerzas Armadas. Mi hermano Wolfgang era el Comandante de la Marina. Yo con Pérez Jiménez tuve muy mal principio y muy mal todo. Pérez Jiménez me mandó a mí para el exterior y me tenía marginado. Después, últimamente, hicimos una pequeña amistad, pero más por su esposa Flor, por quien yo tenía mucho aprecio. Y efectivamente ellos como matrimonio eran una buena familia. Y un oficial, un general, me dijo que Pérez Jiménez quería bautizarme mi niño más pequeño. Y yo le dije que sí, que con mucho gusto. Ese es un matrimonio bien habido y eso es lo que se pide para bautizar a un niño. Y Flor es muy buena gente, ella es hija del General Chalbaud. Así que me lo bautizaron.

Pero, que yo haya tenido acceso a Miraflores, eso no ocurrió nunca. Más bien me decían que Pérez Jiménez me tenía un poco de temor. Por eso estuve diez años de agregado en diferentes sitios. Estuve en México, en España, en Brasil, en Colombia. De modo que siempre estaba en el exterior. Yo soy de la promoción de Mario Vargas. Mario era el militar adeco número uno. Pero yo jamás estuve ni con los adecos ni con nadie. La política me aburre porque el malestar de este país está precisamente en la incapacidad de los políticos. ¿Que están desgastados? Mentira. Los políticos de este país no se desgastan nunca. Ya te lo dije, el político aquí por excelencia es Rómulo Betancourt. Y esa escuela es negativa. Fíjese, por ejemplo, el pleito que tiene Caldera con el Director de 'El Universal'. ¿Por qué? Por el hecho de que Caldera quiere ser otra vez presidente. Y ¿se le puede dar la puerta a Caldera otra vez? Y fíjese cómo se está dañando a todos esos muchachos que vienen detrás, Eduardo Fernández y los demás. Y la interrogante es para mí: estando bajo el ala de Caldera, ¿surgirán? A mí me da la impresión de que no. De que así no van a surgir. Eduardo Fernández, por ejemplo, es un político que se está quemando.

WOLFANG Y YO TENIAMOS LA CONFIANZA DE PEREZ JIMENEZ PERO CONSPIRAMOS CONTRA EL

Usted decía que desde un comienzo no le había ido bien con Pérez Jiménez, sin embargo, usted llegó a ser Ministro, es decir, hombre de confianza del dictador...

Wolfgang fue mucho más de confianza de Pérez Jiménez que yo. El fue Director de Deportes y director del Círculo Militar.

Pero usted llegó a ser Ministro...

Sí, los últimos 23 días fui designado Ministro de Fomento. Después del 1º de enero, cuando la olla estaba en ebullición, Pérez Jiménez me llamó y llamó a Rómulo Fernández y a unos cuantos más y nos puso de ministros. Pero eso ya no tenía remedio. Pero no porque las Fuerzas Armadas se iban a alzar y porque lo iban a tumbar. Mentira. Las Fuerzas Armadas eran una parte, pero quien más luchó contra él fue el pueblo. Cuando pueblo y Fuerzas Armadas se unieron, entonces sí. Ahí entonces no hay fuerza que pueda con ellos porque las Fuerzas Armadas no son sino el pueblo armado.

Se ha comentado que los Larrazábal no conspiraron contra Pérez Jiménez...

Bueno, a último momento yo era Ministro de Fomento y a Wolfgang lo llamaron para ser comandante de la Marina. Pero había unos oficiales de Marina, entre ellos dos que eran de mi más sagrada amistad, el negro Rodríguez y Andrés de La Rosa, quienes eran nuestros principales puntos de contacto con las demás fuerzas que también se iban a levantar. Y en ese sentido, Wolfgang estuvo de acuerdo con la conspiración y fue el que dio la orden de zarpar los buques. ¿Eso no significa ir contra Pérez Jiménez? Yo igualmente. Nos habían dado la orden de no abandonar el Ministerio. Y yo ese día me quedé durmiendo allí. Cada diez minutos llamaban desde Miraflores para chequear si el Ministro estaba allí. Entonces, a quien tenían preso era a mí. Y estas son las cosas que no me gusta decir porque suenan mal, como si estuviera diciendo que soy un poderoso, un capaz de tumbar a quien sea. Y eso es mentira. No soy capaz de eso.

Y te voy a decir una cosa, muy bien pensada: si esta situación que estamos viviendo fue para lo cual se hizo la revolución del 58, yo no la hubiera hecho. Porque aquí hay más corrupción, más confusión y menos escuela y menos mística que antes. Es más, quiero decirte que para mí la revolución no ha terminado, está en ebullición, está dando vueltas, está triturando hombres. ¿Cómo es posible que en un país como Venezuela, en el año 1979, un señor llamado Piñerúa aspire ser Presidente de la República? ¿Y sabe por qué lo aspira? Por que él cree que los venezolanos somos pulperos mediocres. Si él estuviera un poco capacitado, pen-

sara y dijera: yo no puedo gobernar el país. Este país lo que necesita es escuelas. Los hombres necesitan escuela. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que Herrera Campíns, siendo Presidente de la República, compare la constitución con Sofía Loren? Eso no se puede hacer. Pero se hace y no hay un grupo de hombres que se lo vaya a reclamar. Todo el mundo lo que hace es reir.

Entonces, yo estoy protestando como tú estás viendo: inactivo y en silencio. Así es mi protesta. ¿Qué estoy haciendo? Nada. estoy, te repito, inactivo y en silencio. Y aquí estamos hablando como amigos porque lo que está pasando me duele. Por eso te decía que no quería hablar, ni dar declaraciones, ni decir cosas que pienso que aún no se deben decir. No me gusta la publicidad. Y prefiero quedarme en silencio e inactivo.

EL 23 DE ENERO: UNA REVOLUCION QUE NO HA TERMINADO

Usted decía que la revolución no ha terminado. ¿Cree usted entonces que ese 23 de enero de 1958 significó el comienzo de una revolución?

Sí, el 23 de enero es el comienzo de una revolución que no ha terminado.

¿Coincide usted en esto con Hugo Trejo?

Si Hugo Trejo dijo eso, bueno, estoy de acuerdo con él. Yo no creo que ha terminado porque los hombres no hemos ocupado nuestros sitios, nuestros puestos. Estamos completamente invertidos. Los incapaces, los malandros, los corruptos están en los gobiernos. Y los hombres honrados están en sus casas. Hasta que esos hombres honrados no salgan a la palestra, no se habrá hecho la revolución. Ellos sí son los verdaderos líderes. Tú me dirás: nómbreme uno. Bueno, te voy a nombrar uno: Rafael Pizani, por ejemplo. Ese es un hombre en quien yo creo. Fíjate sus condiciones, pero está, como yo, aplastado completamente contra la pared, y ¿quiénes lo tienen así? Los políticos.

Y hablando del 58 y de Trejo, me gustaría saber su opinión sobre el movimiento del 1º de enero.

Mira, el 1º de enero del 58 fue un día loco. Para ese día no había nada coordinado. En realidad parecía haber la idea de que

el primero que se lanzara ganaría y se convertiría en el máximo jefe. Había mucho egoísmo, mucha envidia. No había coordinación. Y Hugo Trejo no podía ser el jefe, era apenas un mayor.

¿Y qué piensa sobre el movimiento militar que hizo Trejo?

Eso fue un disparate. Y es que las cosas no se dan cuando se presentan, sino cuando todo está coordinado, y cuando la naturaleza misma dice que sí. Hugo Trejo hubiera podido violentar Miraflores. Pero ¿hubiera conseguido con eso la devastación del régimen anterior, su derrumbe?

Pero ya para ese momento el gobierno de Pérez Jiménez estaba muy débil...

Sí, estaba muy débil y ya el pueblo estaba con ganas de irse sobre Miraflores. Y es posible que lo hubiera hecho. Pero queda la interrogante, porque como no se dio, no se sabe: ¿hubiera venido el derrumbe en ese momento?

Se dice que Pérez Jiménez estaba dispuesto a marcharse si Trejo se lanzaba sobre Miraflores...

Eso se dice. Pero eso es un asunto de percepción, de sentimiento, de cómo tú te sientas en un determinado momento... Esas son decisiones que se toman sobre la marcha.

¿Y cuál es su opinión sobre los movimientos que da Trejo, quien en vez de avanzar sobre Miraflores se fue hacia Maracay?

Bueno, él dice que pidió apoyo aéreo y que no se lo dieron. Inclusive en estas cosas de guerra hay mucho de pirueta, mucho de traición. Quién sabe si a Hugo Trejo le dijo un capitán, que estaba también con Pérez Jiménez: váyase, la revolución le manda a decir que se vaya para Los Teques. Puede haber sido. Y ese mismo capitán estaba no con Trejo sino con Pérez Jiménez. Por eso te digo, que en la guerra estas cosas ocurren, los traidores...

EN EL 59 TUVIMOS QUE HACER ESFUERZOS PARA QUE LAS FUERZAS ARMADAS NO TUMBARAN A BETANCOURT

Yendo un poco más hacia atrás, ¿cómo entender la conspiración del 45, el derrocamiento de Medina por parte de un grupo de militares encabezados por Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud...

Mira, te voy a decir la verdad, yo he sido toda mi vida un tipo que me ha gustado siempre protestar cuando creo que tengo la razón. Yo le protesté a Medina, a Pérez Jiménez, a mi comandante, cuando era teniente. Y yo le protesté al gobierno de Medina porque a mí se me vino en mente, y ví muchas veces que Medina tomaba mucho. Entonces yo le escribí una carta diciéndole que yo quería mi retiro de las Fuerzas Armadas, porque así no era posible gobernar una patria. El gobierno de Medina era un gobierno de transición porque él tampoco era el candidato para ser Presidente de la República, desde el punto de vista de su capacidad intelectual. Esa es mi opinión. El no estaba preparado para esa responsabilidad. Tenía, sí, un hombre que era su cerebro y quien lo dominó, sin duda alguna, que fue Arturo Uslar Pietri. Sin embargo, sin tener Medina esa capacidad de gobierno, gobernó de modo bastante aceptable, tal vez esa sea la palabra. Y quienes hicieron en la práctica la conspiración contra él fueron los adecos.

¿Y cuál es su criterio sobre ese golpe de octubre del 45? ¿Fué como se ha dicho, la 'revolución de octubre'?

Mira, en octubre del 45 yo estaba de agregado en Colombia, de modo que fue desde allí que vi todo lo que pasó. Y a mí allá no me tenían informado de estas cosas. De modo que de esa revolución del 45 en propiedad poco te puedo decir. Claro, yo vine después y supe muchas cosas, pero no tomé parte.

Y ¿qué piensa de ese gobierno adeco del 45 al 48?

Mira, a Gallegos lo tumban porque era una hechura adeca. Y aquí en esa época ni AD ni ningún partido podía gobernar solo. A mí me parece que a Gallegos incluso se le hubiera podido mantener en el poder, pero ya venía el resentimiento.

ESTA DEMOCRACIA NO LE DA FELICIDAD NI BIENESTAR A LAS MAYORIAS

Mira, en el 59 nosotros tuvimos en Miraflores una reunión del Alto Mando Militar y el Ministro de la Defensa para determinar la conducta a asumir en atención a los resultados electorales. Y cuando analizamos el caso de Betancourt yo tuve que ponerme duro y decir: la marina tiene un 40 por ciento que acepta la presidencia de Betancourt. Y era mentira porque el 80 por ciento no lo podían ver. Pero las demás fuerzas tenían aún menos del 20 por ciento. Así que fíjate que no tenía materialmente apoyo de las Fuerzas Armadas. Además de que estaban nerviosas y podían procurar ir a un golpe. Entonces mira todos los esfuerzos que tuvimos que hacer para aguantar a esa muchachada. En ese sentido nuestro principio fundamental fue el que una dictadura no se tumba para implantar una nueva dictadura. Hay que aceptar la democracia, aunque ahora creo que el mejor gobierno no es la democracia, sino el que le da mayor número de felicidad al pueblo. Hoy en día eso es lo que creo.

Entonces, Vice-Almirante, ¿no cree usted que se trata de una revolución un poco extraña, en tanto que en veinte años no le ha dado mayor felicidad ni bienestar a las mayorías? ¿No piensa que en vez de que la revolución no ha terminado, se trataría más bien de que no ha comenzado?

Esta democracia no ha hecho avanzar la República. Pero la revolución sí ha comenzado porque nos ha dado conciencia. Aquí estamos hablando sobre estas cosas. Y estos libros tuyos pertenecen al principio. Estos libros justifican por lo menos el principio. Ahora, no ha terminado, en eso estoy de acuerdo. Terminará el día en que haya escuela. Porque hasta ahora no somos más que salvajes. Y hay que decirlo, para así comenzar.

Pero esa revolución comenzó con toda una unidad. Todos unidos para instaurar la democracia...

Para instaurar la democracia no. Eso no es verdad: para tumbar al gobierno, que no es lo mismo. Ahí se ha podido instaurar la dictadura del bien, digo yo, que no es lo mismo que una dic-

tadura. Pero no se instauró. Y resulta que la democracia ha venido a aflorar a una cantidad de zánganos, de parásitos. ¿Cuántos pleitos de corrupción has oido? Todo el que está en un sitio quiere meter la mano. Y ¿por qué se despertó esa escuela en Venezuela? ¿Cuál fue la razón. Esa es la que yo llamo la escuela Betancourt, la escuela negativa. Y en ese sentido es una revolución que la han aprovechado los hombres menos capaces. Y esa es la razón y la resultante.

AQUI NO HABRA GOLPE PORQUE LOS MUCHACHOS DE LAS FUERZAS ARMADAS SE ESTAN INSTITUCIONALIZANDO

Con relación al 58, de nuevo, Almirante, quería plantearle el problema de las conspiraciones contra la democracia naciente. Me refiero al 23 de julio, al 7 de septiembre y a las medidas que se tomaron contra Hugo Trejo cuando se le sacó del país. Posteriormente quisiera que nos refiriéramos al alzamiento de Castro León en abril del 60...

Cuando lo de Castro León yo estaba activo. Nosotros mandamos incluso una compañía de la infantería de marina a hacerle frente a Castro León. Y debo decirte que, por lo menos en esa oportunidad, yo no quería que Castro León triunfara, ni que el régimen cayera. Pero eso de Castro León fue también una aventura. Algo que no podía culminar. En verdad, uno se pone a pensar y las cosas de Venezuela dan ganas de reir...

¿No es curioso también que Castro León en vez de avanzar, se replegara hacia San Antonio?

Pero es que no podía avanzar. ¿Qué iba a hacer avanzando? Era disgregarse.

Pero se decía que tenía muchas fuerzas comprometidas...

No, no, o al menos no le respondieron. Y eso es lo que les ha pasado a todos los movimientos, el de Carúpano, el de Puerto Cabello... Uno no se puede lanzar a una aventura. Uno ya está crecido y tiene su nombre. Y si se va a hacer algo tiene que ser para triunfar. Y para triunfar hay que hacer lo que ya te dije:

pueblo, fuerzas armadas, dinero, la Iglesia... tener todo eso. Entonces sí puedes dar un golpe. Y después que triunfes verás como baja gente a chuparte las medias. Que me lo digan a mí. Mira, el día que me nombraron Ministro de Fomento, cuando llegué a mi casa, como a las siete de la noche, materialmente no podía entrar porque aquello estaba lleno de ramos de flores y de un poco de gente que yo ni siquiera sabía quiénes eran.

Por cierto que el 23 de julio de 1958 se produce el alzamiento de Castro León desde La Planicie, cuando la Junta de Gobierno se viene hacia La Guzmania... Se ha dicho que había bajado porque precisamente contaban con la lealtad de la Marina que usted comandaba.

Sí, sí, eso es verdad. Había allí dos hombres que eran pura lealtad: el negro Rodríguez y de la Rosa. El 7 de septiembre fue asunto de palacio. Fue cuando hubo el alzamiento de la Policía Militar, que se mandó una compañía de infantería de la marina al mando del capitán Carlos Alberto Tayllardá. Eso se sofocó y no pasó de ahí. Quevedo estaba solo ese día y estaba asustado. Yo estaba en el litoral y se dijo que se pensaba bombardear Miraflores. Ahora, te insisto, yo aquí lo que veo es que esto día a día se va empeorando...

Pero, si es cierto, ¿no cree entonces que la salida militar puede plantearse de nuevo?

No lo creo, porque los muchachos se están institucionalizando mucho. Y en efecto, esa ha sido la prédica de Wolfgang y mía, quienes hemos sido los principales cabecillas de estas cosas.

YO CONSPIRE UNA SOLA VEZ Y COMO DEBE HACERSE: BUSQUE EL APOYO DE LOS COMANDANTES DE LAS OTRAS FUERZAS, NO DE TENIENTES

Pero, en el libro de Sosa Ríos se dice que el principal conspirador del 62 fue usted y que se había echado para atrás...

Eso no es cierto. Yo conspiré una sola vez y lo hice como debe hacerse: convoqué a mis compañeros quienes, por cierto,

no aceptaron mis argumentos, se me echaron para atrás y allí quedó todo. Eso se lo puedes preguntar también al negro Yánez, él te puede referir detalles sobre eso. Yo llamé a los comandantes de fuerzas, y no llamé al Ministro de la Defensa, porque yo era un grado más que él y porque además sabía que no iba a venir. Si tenía un grado menos y estaba de Ministro de la Defensa, ¿para qué iba a conspirar? Entonces, me encerré con ellos, les expliqué todo, hablé como dos horas exponiéndoles la situación nacional, la internacional, la situación económica, etc., etc. Pero tuve mala suerte porque dos de ellos, Pedro José Quevedo y Miguel de la Rosa, quien ya murió, eran adecos y yo no lo sabía. El otro que dijo: yo no me meto más en vainas, fue Carlos Luis Araque. Esas fueron sus palabras textuales. El había sido de la Junta de Gobierno. Y bueno, ahí quedó toda mi conspiración. Era la única manera en que yo podía hacerlo: llamando a los comandantes de fuerza. ¿Cómo voy a agarrar un teniente y decirle, vamos a alzarnos? Eso es ridículo y yo no lo iba a hacer.

De modo que se dice que yo conspiraba, y lo dice Sosa Ríos, porque en efecto los muchachos espontáneamente me nombraban mucho y decían que yo era capaz de estar al frente de esos movimientos. Y decían incluso que yo debí haber sido el presidente de la Junta y no Wolfgang. Ellos tenían ese concepto y yo no se lo podía quitar ni me interesaba quitárselo. En eso sí conspiré yo: en no interesarme por quitarles ese pensamiento a ellos. Esa es mi única conspiración, y la que te acabo de referir. Eso fue lo que yo conspiré y te lo estoy diciendo. Habla con el negro Yánez, él puede corroborarte todo eso. Ahora, de allí a que yo haya llamado para decir: mira, Huguito, o mira Perucho, vamos a alzarnos, eso sí que no.

Esa reunión con los comandantes de fuerza ¿fue en el 62?

Eso tuvo que ser a fines del 61 y era para sacar a Betancourt. Y te digo, si nos hubiéramos unido las cuatro fuerzas Betancourt se hubiera tenido que ir. Y otra historia hubiese sido. Allí sí hubiera sido yo jefe. Aquí vamos a hacer República, no a jugar a la República. Y los políticos hubiesen tenido que portarse bien. Pero ellos se echaron para atrás y yo les dije: solo no voy a alzarme. Se lo dije a ellos: tengan la seguridad de que solo no me voy a

alzar, así que aquí no ha pasado nada. Briceño Linares lo supo y se lo dijo a Betancourt. Y por esa serie de cositas ya él no me quería ni ya tampoco a él.

Vice-almirante, ¿qué piensa usted del plan militar de los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello? Aquello de haberse quedado en ambos casos atrincherasdos en la ciudad, esperando que vinieran a combatirlos...

La gente de Carúpano se fue hacia la entrada de la ciudad y la salida hacia Cumaná y allí se apostaron y se quedaron. Pero ¿qué querías tú? ¿Que avanzaran hacia Cumaná? ¿Qué iban a hacer? Y ¿tú sabes una cosa? Yo realmente no sé qué es lo que ellos querían. Lo que tenían era un batallón. ¿Qué esperaban a la entrada de la ciudad, que los atacaran allí y los mataran a todos? Ellos lo que estaban esperando era que las demás fuerzas se alzaran y esto no sucedió... Y por eso otra vez se quedaron en el aparato. Y en el caso de Puerto Cabello ocurrió lo mismo.

Pero ahora soy yo quien te va a hacer una pregunta a ti: ¿tú crees que yo cometí pecado cuando conspiré contra Betancourt? ¿Tú crees que el gobierno de Betancourt fue un gobierno sano, bueno y saludable al país?

Pienso Vice-Almirante que no se trata de ver la historia a partir del pecado y que las conclusiones del proceso que analizamos debe salir del examen del conjunto de materiales que están produciendo ustedes los actores de los hechos.

Mira, hay cosas que no se pueden decir. Tal vez después hablemos más, cuando yo vea qué has hecho con lo que te he dicho. Hay muchas cosas que no las puedo decir porque no soy la persona que pretende hacerle mal a nadie. Y ya te lo he dicho, Huguito, Chuchú Molina, ese grupo de muchachos me adoraban. Esa era 'mi conspiración'. Pero ellos, por su cuenta, porque yo no los podía llamar y decirles: no. Yo era su comandante y nada más, y mi manera de comandar a ellos les gustaba y por eso me seguían. Además, yo incluso no tenía ese aparataje que tienen ahora. Yo tenía un teniente de navío solamente conmigo y lo llevaba para todas partes para que se diera cuenta de lo que hacíamos. Y entre ellos andaba Sanojita, los Molina, Moralito, y

varios tenientes de navío. Yo estuve cuatro años allí y cada tres meses los reemplazaba. Los tenía tres meses conmigo y luego los reemplazaba.

Ahora, que ellos digan que yo fallé, bueno, eso es un decir, eso es seguramente lo que ellos sienten, o lo que alguno de ellos siente. Porque yo podría preguntarles a ellos: ¿y en qué momentos nos reunimos nosotros y ustedes me dijeron dónde estaba la fuerza y quién la tenía? Nunca nos reunimos, que yo recuerde. Sí recuerdo que muchos de ellos me seguían por mi manera de comportarme en el comando. Y eso es bastante. Por ejemplo, yo era un tipo que cuando recibí la comandancia general de la Marina, un comandante de buque tenía que ser un capitán de navío y un segundo comandante, debía ser un capitán de fragata. Y el mismo día que fui a la comandancia puse un telegrama para Italia, donde había tres o cuatro muchachos tenientes de navío, pidiéndoles que se vinieran para que fueran segundos comandantes de buque. ¿No les iba a gustar? Y no era por demagogia, era por necesidad. Y además ellos estaban preparados para ese trabajo.

Tal vez, Agustín, podamos seguir hablando después. Hay muchas cosas que podría contarte, anécdotas, cuestiones, pero no quiero hacerlo ahora. Son cosas que podrían desunirnos más, que tal vez podrían caer mal a alguna gente. Considero que no es tiempo todavía para decirlas. Y lo que te he dicho hasta ahora espero que lo manejes con tacto y con seriedad. Ya te he dicho que no me gusta la publicidad, que mi modo de protestar es aquí, inactivo y en silencio.

Vice-Almirante, ¿podríamos concluir entonces que esos movimientos no eran tan serios como podía uno imaginarse inicialmente?

Eso creo. O sea, yo no tenía tanta fuerza como decían. Mentira. Esos muchachos tampoco eran ninguna fuerza. Y esa no es mi escuela. Yo estuve treinta años de oficial de marina. Tres o cuatro años antes de retirarme, fui comandante de la marina. Y no sólo eso, fui un tipo que efectivamente gobernaba en este país. Porque no sé si ustedes saben que la marina era poder en este país. Y mi hermano era presidente de la Junta de Gobierno. Y ¿ustedes me creerán si les digo que jamás nadie fue a mi comando a decirme: tome mil bolívares para tal cosa?

Nunca en la vida. Y durante ese tiempo yo me he podido hacer millonario y él millonario también. ¿Qué le hubiera pedido yo a cualquiera de esos ministros que no me lo hubiera dado? Sin embargo, esta casa la terminé de pagar el mes pasado a la previsión social. Este es mi capital: esta casa. Yo no soy político ni amigo de la corrupción, por eso guardo silencio sobre muchas cosas. A lo mejor volvemos a hablar otro día, ahora si me sales con un programita de esos que están pasando por ahí y que llaman historia, te puedes olvidar de mí.

Vicealmirante
Ricardo Sosa Ríos

RICARDO SOSA RIOS

El cuadro de conspiración cívico-militar del año 62 halla de frente a quien se define como demócrata y antigolpista: el Vicealmirante Ricardo Sosa Ríos. Un oficial de una agitada vida profesional inicada en 1929 como alférez de navío. Dos veces estuvo en situación de retiro: cuando era teniente de navío y cuando era Contralmirante. Retiros producidos como consecuencia de acciones políticas. Pero, a raíz del 23 de enero, hay todo un cambio en sus niveles de participación. Entonces es el oficial que entiende el momento y la forma adecuada de actuar. Por ello ve con simpatía los altos cargos ocupados por Wolfgang y Carlos Larrazábal. No era la ocasión para hacer valer ambiciones personales porque ..."si yo hubiera eliminado a Larrazábal por ambiciones personales, tal vez hubiese conseguido ser Presidente de la Junta, pero me hubieran eliminado luego como eliminaron a otros".

Ante la imposibilidad de las eliminaciones parece abrirse el camino que conduce al apoyo del estado de derecho, al respeto del orden establecido. De allí, tal vez, la permanente acción anticonspirativa. En efecto, al asumir la Comandancia General de la Marina, a comienzos de febrero del año 62, la actividad conspirativa es algo fundamental

en el orden político-militar. Y Sosa Ríos parece entonces estar por encima incluso de la propia visión del Presidente Betancourt al señalar los peligros que acechan la democracia. Para él están claros los hilos de las conspiraciones: señala, acusa y actúa. Por ello contribuye a la dispersión de fuerzas que se origina a partir de enero-febrero del 62 y al triunfante enfrentamiento que se hace a los levantamientos de Carúpano y Puerto Cabello que, por demás, estaban debelados.

Ya el Vicealmirante Sosa Ríos había hecho una serie de señalamientos en su libro **Mar de leva,** pero ahora reafirma y precisa algunas cosas. Este es el caso, por ejemplo, de la actividad conspirativa del Vicealmirante Carlos Larrazábal, o de la falta de unidad de las conspiraciones que van a estallar en Carúpano y Puerto Cabello. Se siente en Sosa Ríos la satisfacción por el tantas veces señalado "deber cumplido". El vio la conspiración cívico-militar, contribuyó a que fuera derrotada y hoy advierte que no hay conspiración militar en el país, y que la única conspiración es la que produce el hambre.

La entrevista con el Vicealmirante Sosa Ríos la realizamos en su casa (febrero de 1981), en medio de un ambiente de apreciable atención y cordialidad. El viejo marino y ahora hombre de empresas y promotor de "ideas democráticas" por las ondas hertzianas dijo estar a nuestra disposición para ahondar cualquier otro aspecto que nos interese. No descartamos esta oferta.

SI HUBIERA HECHO VALER MIS AMBICIONES TAL VEZ HUBIESE PRESIDIDO LA JUNTA

En su criterio, ¿qué significa históricamente el 23 de enero? ¿Un triunfo del pueblo, de la burguesía o de los militares?

El 23 de enero es la culminación de una serie de hechos que terminan por minar y destruir el régimen. Yo mismo lo digo en *Mar de leva:* al General Pérez Jiménez no lo tumbaron, él se fue. El vio la evidencia de un país envuelto en un proceso económico tremendo, una cantidad de obligaciones vencidas con el exterior, problemas diversos, y a la vez, las mismas Fuerzas Armadas veían que no se aplicaba lo que se predicaba. Porque es indiscutible que la obra física y material de ese gobierno fue hecha a los empujones y al fin y al cabo eso no convence.

De manera que paulatinamente el país entró en una bajada, en una declinación tremenda hasta que se llega al 23 de enero. Pero, ¿cómo se llega? Se llega porque un grupo, el grupo de la aviación, protesta y hace contactos con oficiales. El líder emocional, no activista de ese grupo, fue el para entonces Coronel Castro León. Y los que motorizaban ese grupo eran el Mayor Pa-

rada, el Mayor Carrillo, el Mayor Julio César Castellanos y otros oficiales de menor graduación de la aviación que estaban organizando esa conspiración. Pero esa conspiración no estaba conjugada con civiles. intelectuales. Había un solo movimiento, el militar, para implantar un régimen eminentemente militar. Ahí no había más nada. La Junta Cívico y esas cosas ciertamente se venían también fraguando y se reunían en la clandestinidad y se iban preparando para actuar. De manera que cuando se sucede el 1º de enero, hecho que sorprendió a todo el mundo, se vio la debilidad del gobierno y, a pesar de la derrota del movimiento, se concatenan y unen todas las fuerzas, civiles y militares, que estaban en contra de la dictadura. Y entonces se organizan y armonizan todas esas expresiones de quienes no querían la dictadura, desde los altos medios económicos hasta el pueblo, y el gobierno se desmorona, se cae solo y Pérez Jiménez se va. Es entonces cuando se constituye la Junta de Gobierno con el Vice-Almirante Larrazábal a la cabeza. Porque, como tú sabes, a raíz del 23 de enero, los únicos oficiales que quedaron con rango de generales fueron los Almirantes Larrazábal. Y yo y muchos como yo, por aspiraciones, no podíamos plantear que los eliminaran a ellos para ponernos nosotros. Yo, con mi grado de capitán de navío, que equivale a coronel, estaba respecto al escalafón de antigüedad más o menos en el número 60 ó 70.

Entonces, si yo hubiese eliminado a Larrazábal por ambiciones personales tal vez hubiese conseguido ser presidente de la Junta, pero me hubiesen eliminado luego como eliminaron a otros. Uno no puede ejecutar cosas que lo favorezcan a uno personalmente cuando van a perjudicar a una mayoría o a una institución, porque ese es un *boomerang* que se le devuelve a uno. Sin embargo tú sabes muy bien que los venezolanos somos muy individualistas, muy ambiciosos, muy propicios a la improvisación, a lo del momento. Nos hemos olvidado que el pasado determina el presente y que el presente va a determinar el futuro. El primer año de la Junta de Gobierno fue un año de una cantidad de aspiraciones, fue atacada por todos lados. Y durante el gobierno del presidente Betancourt hubo más de veinte intentonas de golpes de estado que yo los llamo los veinte pasapalos y los dos banquetes: el carupanazo y el porteñazo.

Y hubo mucha gente que quiso destruir el 23 de enero también. Porque cuando el 'carupanazo' estaba comprometida incluso

gente de URD. Y eso no es ningún cuento. Y era gente que recibía instrucciones desde Caracas. Entonces, no hubo lealtad, no hubo sinceridad con los que promovieron el 23 de enero. Si en ese momento se trataba de un movimiento unitario y se estaba predicando unidad, no se podía estar conspirando por debajo. Y esa es la tragedia de este país: nos unimos aparentemente por arriba y nos serruchamos el piso por debajo. Eso es lo que yo llamo la ceguera política, porque cuando un partido político o una agrupación cree que cualquier hecho que ella haga la va a beneficiar a ella, a la larga lo que va es a perjudicarla, como de hecho ha ocurrido.

EL 23 DE ENERO HA SERVIDO PARA DESCONCERTAR ESTE PAIS

Vice-Almirante, todavía querría que precisáramos lo siguiente: ¿quiénes son los beneficiarios del 23 de enero? Para algunos fue un movimiento de corte popular: el pueblo habría hecho el 23 de enero; para otros fue un acto exclusivamente militar; para otros fue una acción de y para la burguesía. ¿En su opinión, quién se beneficia?

El 23 de enero no es propiedad de nadie ni es un acto que lo haya dirigido ni organizado ninguna persona en particular, ninguna institución. Fue el producto del deseo de libertad de este pueblo que concurrió en un momento dado a derrocar una dictadura. Ahora, el 23 de enero no se puede tomar como fecha de una situación producida por determinado sector. Ahí están presentes pueblo, fuerzas armadas, la economía del país lesionada. Y todos esos factores concurrieron. Es como si tú echas una lata de gasolina en el suelo y cuarenta personas le echan un fósforo. Tú no sabes cuál mano fue la que prendió la gasolina porque todos los fósforos han podido hacerlo.

Lo que pasa es lo siguiente: se desvirtúa el 23 de enero con los atentados, la insurgencia, las guerrillas. Nosotros habíamos hecho un movimiento pensando en los altos intereses de este país, pero eso fue desvirtuado. Ninguna institución, ni sector, ni partido puede abrogarse exclusivamente el derecho de haber realizado el 23 de enero. Ahora, donde sí tienen responsabilidad todas esas instituciones y sectores es en haber sabido reestructurar ese deseo

de libertad, no haber hecho una organización social en este país en la cual existiera una justa distribución de la riqueza. Y hoy tú puedes ver la connivencia de los partidos llamados de izquierda con los social-demócratas y social-cristianos. Puedes ver la complacencia y la alegría que le da a determinado partido cuando otra organización es perjudicada. Aquí desgraciadamente nadie vota en favor de nadie, aquí todo el mundo vota en contra de los demás. Y esa es la tragedia: no hay unidad. Nuestra historia es muy brillante, muy heroica, muy heráldica, pero es una historia de ambiciones, de deseos de llegar al poder. Mira, siempre he pensado que las revoluciones se estructuran y solidifican en base a trabajo. Pero el país está en una vorágine de ambiciones, de deseos de riqueza violenta, sin escatimar situaciones ni respetar la posición moral de nadie. Aquí lo que hay que hacer es una reapreciación de la actitud de todos los partidos, de la izquierda, de la derecha. Y por eso, te repito, en el 23 de enero no hay la hechura de nadie en particular. Y el 23 de enero ha servido para desconcertar este país, en vez de concertarlo.

CON EL 23 DE ENERO QUIEN PIERDE ES LA PATRIA

En un principio, Almirante, todos los sectores, como usted decía, tiraron gasolina y fósforo contra un enemigo común que era Pérez Jiménez y el perezjimenismo. Luego, muchos de aquellos que habían tirado gasolina y fósforos comenzaron a lanzárselos al gobierno surgido en libérrimos comicios en diciembre del 58. ¿Por qué?

Yo creo que ya en tiempos de la Junta de Gobierno, y luego en base a los resultados obtenidos, los partidos políticos no estaban pensando en el beneficio del país, sino en las elecciones. Y lo que se plantearon entonces fue la necesidad de buscar votos a como diera lugar. Y después lo que hicieron fue repartirse los cargos dentro de los partidos de esa época: Copei, URD, PC y Acción Democrática. Pero luego vinieron los problemas debido a las ambiciones, la falta de lealtad, la mala organización del país. Por eso, como te decía, pienso que el 23 de enero fue distorsionado, fue tomado como un movimiento para determinados grupos, aunque ningún grupo en particular se benefició ni se ha beneficiado: todos se han perjudicado. Y además, cuando tú sumas perjuicios, siempre hay un gran perdedor y ese perdedor es la patria

venezolana. Todas las ambiciones se han convertido en situaciones negativas para el país. No ha habido forma de desprendimiento, ni de lealtad, ni la contribución a solidificar los principios por los cuales se luchó.

A RAIZ DEL 23 DE ENERO NO SE PERSIGUE A NINGUN OFICIAL

Como venía diciendo, Almirante, una vez establecida la Junta de Gobierno, queda con vida una conspiración perezjimenista que va a tener sus manifestaciones en un conjunto de movimientos que no llegaron a cuajar. Pero, posteriormente, esa conspiración tomó otros rumbos, nuevos signos de tipo progresista. Ello nos ha llevado a pensar en algunas explicaciones iniciales. Mantenemos, por ejemplo, la hipótesis de que en el 58 hay un grupo de militares que, digámoslo así, quedan desempleados, es decir, no se les da su justa ubicación, o al menos la ubicación que ellos aspiraban. Podríamos pensar en Castro León, o Hugo Trejo. Y son estos militares 'desempleados' quienes van a propiciar estos movimientos conspirativos, que avanzan hasta los años 59, 60 hasta el 62 y hasta el 63. Querría, en ese sentido, Almirante, su análisis sobre este fenómeno.

Mira, eso que tú estás planteando yo lo he venido analizando y he venido solidificando, el análisis con respecto a la institución armada. Y creo firmemente que los políticos han visto siempre en las Fuerzas Armadas el enemigo que puede darles un golpe de estado, que los puede tumbar e implantar una dictadura. Pero a los políticos se les ha pasado la mano y no han pensado en que lo primero que hay que fortalecer es a las Fuerzas Armadas. Fortalecerlas para que éstas no se salgan de los límites que le marca la ley. Ahora, en eso que tú dices respecto a los oficiales desplazados, yo diría que más bien las Fuerzas Armadas, hasta cierto punto, han sido complacientes. Cuando se ha movido a oficiales no se les ha perseguido ni detenido. El 23 de enero se implantó el diálogo, para convencernos de que teníamos que llegar a un régimen constitucional y que sería este régimen democrático el que decidiría lo que había que hacer y no nosotros. Por eso el empeño de la Marina en llegar lo más rápidamente posible a las

elecciones. Unas elecciones que fueran auspiciadas, propiciadas reconocidas por todos, como el resultado de una votación total mente libre e independiente.

Ahora, es indiscutible que esos oficiales que fueron desplaza dos estaban descontentos. Pero hay que tener en cuenta que des pués que se dio el 23 de enero, incluso muchos de los oficiales de las Fuerzas Armadas que defendían el régimen de Pérez Ji ménez y que le eran fieles, fueron a prestar servicio a la Junta de Gobierno. En la Marina, se puede citar el caso del Capitán de Fragata Guillermo Ginnari Troconis, que llegó a ser edecán de Pérez Jiménez. Pero él ignoraba todo lo que estaba pasando en la Marina. Después la Marina lo llamó y le dio grandes cargos. Llegó a Almirante. Era un hombre brillante que pensaba también en su institución. Tenía sus deberes que cumplir pero pensaba en el deber superior que para él era la Marina. Y fue un hombre totalmente leal en todas las circunstancias probadas, en el carupanazo, en el porteñazo, estuvo al lado de la Constitución y las leyes respetando a sus superiores. Los oficiales que fueron investigados lo fueron después que tomaron actitudes y fueron todos sometidos a las leyes. Eso te lo garantizo yo. Estuve como Comandante General de la Marina y no se atropelló allí a ningún oficial. Y todo oficial que tuviera que responder por algo lo hacía ante una junta investigadora o un tribunal, pero jamás por el capricho y la orden de sus superiores. En ese sentido no hubo persecución, sino más bien el deseo de salvar la mayor cantidad de oficiales.

LA DISPERSION DE AMBICIONES Y EL INTENTO GOLPISTA DEL "MACHO" VARGAS Y MORALITO

Entiendo, Vice-almirante, los móviles de algunas conspiraciones como las que señalábamos ahora, la de Castro León en julio del 58, la del 7 de septiembre y la de Barcelona en el 61. Estas fueron, como se ha dicho, asonadas de derecha, que 'querían retrotraer el país a etapas ya superadas'. Sin embargo, los militares que producen los movimientos de Carúpano y Puerto Cabello no son los mismos. Es gente que antes ha hecho frente al golpismo. Son personajes como Medina Silva, Ponte Rodríguez, Víctor Hugo Morales, Molina Villegas. ¿Qué

lleva a estos militares a conspirar contra el gobierno de Betancourt?

Es que ellos fueron precisamente los militares acogidos y rescatados por el golpe del 23 de enero. Medina Silva, por ejemplo, estaba en Brasil haciendo un curso y se vino a Venezuela sin ninguna orden. Y entonces, por complacencia, el comando de esa época, Carlos Larrazábal, aceptó eso. Y ¿qué pasó? Que como él estaba involucrado en un accidente gravísimo con unos buques con perjuicio moral y material para Venezuela y tenía un expediente hecho, que estaba parado en los tribunales porque no estaba en Venezuela, al regresar se le reabrió. Sin embargo, por circunstancias de magnanimidad, el expediente no se culmina y se le da un cargo. Medina Silva era un hombre de derecha que primero había estado totalmente con el 23 de enero, pero que al ocurrirle un incidente de tipo personal, se voltea y se va a conspirar. Y todavía después de haber conspirado, regresa cuando Caldera da la amnistía y seis meses después de haber salido retratado en el periódico con Fidel Castro, lo ves con una copa de champaña con Caldera en La Casona.

Entonces, no puedes encontrar seriedad ni firmeza en esos planteamientos que se hacen. Y eso es lo que pasa. Un país no puede levantarse en base a sangre y odio. El país tiene que levantarse en base a leyes, de la firmeza para aplicar esas leyes y sin que le tiemble la mano al jefe que las va a aplicar, quien debe correr las consecuencias y asumir sus responsabilidades. Por eso yo asumí mis responsabilidades, mis deberes y los cumplí hasta el extremo en que lo creí. Si me equivoqué lo hice totalmente de buena fe y jamás pensando que iba a sacar provecho de ello.

Usted analiza el caso de un oficial pero en verdad que es larga la lista de los que entran a conspirar. Allí está Moralito, el 'Macho' Vargas...

Mira, yo asumí el comando el 2 de febrero de 1962 y el 9 de febrero, siete días después, me llamó el Presidente de la República para decirme que Víctor Hugo Morales iba a subir el Batallón a Caracas para tomar a Miraflores y que iba a ser apoyado por el Mayor Héctor Vargas Medina, el 'Macho' Vargas, para tomar el Palacio Blanco y poner el gobierno de inmediato

en Miraflores y que eso estaba apoyado por el Partido Comunista y otros. Eso me lo dijo el Presidente Betancourt. Y esa es la gran insinceridad de las cosas. En el fondo no había unidad dentro de los grupos que prácticamente querían formar parte en eso. Unos estaban de buena fe y otros pensando de mala fe. La prueba es que se alzó más tarde Carúpano y no se le alzó más nadie. Y después, se alza sólo también Puerto Cabello. No había unidad, lo que había era una dispersión de ambiciones que querían unificarlas en un hecho militar. Pero para tener éxito en un levantamiento militar tienes que tener unidad de mando, unidad de doctrina y unidad de acción. Sin eso no se puede obtener absolutamente nada. Y para tener esas tres cosas tienes que gozar de autoridad moral, capacidad profesional y capacidad de mando. Y creo, efectivamente, que aquí jamás ha habido unidad. Aquí lo que ha habido es una demostración masivamente mayoritaria por encima, con maniobras políticas y zancadilla por debajo.

Permítame insistir, Almirante, en ese momento particularmente difícil de los comienzos del año 62. Entiendo que lo primero que hubo fue ese intento de la toma del Simón Bolívar en La Guaira. Pero, posteriormente, ya en su comando, viene el intento de Morales y el 'Macho' Vargas. A Vargas se le saca de inmediato del país, sin embargo a Víctor Hugo Morales, que era de mayor jerarquía, se le deja en el país. Al parecer se le había nominado para una embajada, disposición que él no cumple para seguir en la conspiración. . .

No, eso no es así. Te voy a contar exactamente cuál fue la situación: cuando yo bajé el día 9 de febrero del 62 a reemplazar a Víctor Hugo Morales por orden del Presidente de la República, se fue conmigo el edecán naval del Presidente Betancourt, el Capitán de Fragata Guillermo Gómez Muñoz, hermano del General Gómez Muñoz que estaba en la fuerza aérea. Lo reemplacé y me lo traje a Caracas y llamé al Ministro y le dije: aquí tengo a Víctor Hugo Morales, ¿qué órdenes hay para él? Dígale que quede a las órdenes del comando. Yo lo llamé entonces y le dije: mire, Capitán Morales, usted está bajo las órdenes del comando, venga todos los días por la mañana, porque lo voy a poner a hacer un trabajo de reglamentación de la infantería de marina. Caramba, Almirante, me respondió, tengo un problema: acabo

de vender mi apartamento de Maiquetía (lo había comprado por intermedio de la previsión social, él es un hombre muy honesto), y estoy tramitando la compra de uno nuevo. Y debo decirte que estando Víctor Hugo Morales en esa situación, de conspirador y a la orden del despacho, el Ministro me llamó por teléfono y me dijo: Morales tiene en trámite en el Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas un préstamo para la adquisición de una casa. Yo le voy a ordenar al Coronel Clavo Mejías que pare ese trámite.

Y yo le contesté: mire Ministro, si usted ordena que le hagan eso al Capitán Morales, yo protesto ante esa directiva porque yo pertenezco a ella. Y además, si otros miembros se solidarizan con usted, yo le doy los reales por los fondos de la Marina. Y llamé a Morales y le expliqué todo eso. Todo eso fue dicho en una reunión de oficiales. Y por supuesto, de allí viene la autoridad moral que tengo como comandante de la marina ante él. Y por eso Víctor Hugo Morales no me ha debido hacer eso a mí. Y hoy por hoy él corre sus propias consecuencias.

Mira, te voy a narrar otro hecho: cuando esos oficiales estaban presos por lo de Puerto Cabello, yo, como comandante, solicité por escrito al Ministro de la Defensa que fueran pasados a retiro por graves faltas al honor militar. Y el Ministro no me contestó porque las maniobras que estaban haciendo los partidos políticos no lo permitían. Esa era mi posición constitucional e institucional. Pero a los cuatro meses el Ministro me llamó por teléfono para decirme que le llevara la resolución para firmarla mediante la cual se botara a todos esos oficiales. Y entonces yo le dije: no, Ministro, usted está equivocado, ya usted ordenó hace un mes la constitución de los tribunales militares y todos esos oficiales están subjudice, es decir, que no podemos pasarlos a retiro. Ellos están gozando de todos sus derechos y fueros militares hasta tanto no haya una sentencia firme. ¿Es decir, que usted se niega? Sí, me niego. No pasó la resolución. Y efectivamente no fueron pasados a retiro. Y por eso es que cuando Ponte Rodríguez se muere a la viuda le quedó su pensión. Y por eso todos esos oficiales gozaron de sus fueros. Te repito, nunca he estado aquí para aprovecharme de ninguna situación.

CARLOS LARRAZABAL SI CONSPIRO CONTRA EL GOBIERNO DEMOCRATICO

En todo caso, el hecho es que sale el 'Macho' Vargas, se queda en el país Víctor Hugo Morales y se teje la conspiración de Carúpano y Puerto Cabello. Pero antes de eso hay un capítulo interesante sobre el cual quisiera requerir su opinión. Me refiero al caso de Carlos Larrazábal. Algunos de los oficiales que conspiraron a comienzos del año 62 me han señalado que él estuvo comprometido en la preparación de un vasto movimiento conspirativo pero que en un momento dado habría desistido, se habría echado para atrás y decidido, en consecuencia, mantener su fidelidad a la constitución y las leyes. Es decir, la acción conspirativa de Carlos Larrazábal no está del todo clara. Usted, sin embargo, en su libro Mar de Leva *formula algunos señalamientos que se refieren a este oficial. Usted habla de un primer momento en el cual se realiza una reunión sobre el plebiscito del 57 para discutir sobre qué hacer. Usted dio su opinión y Carlos Larrazábal habría dicho que si no gobernaba Pérez Jiménez, entonces quién iba a gobernar. Después, en su libro, usted refiere la carta que usted le envió a Wolfgang Larrazábal en la cual, al menos en forma indirecta, le expresa que Carlos Larrazábal no está haciendo honor a su alta investidura como oficial en retiro y que materialmente está alentando la conspiración, o la lucha ilegal contra la constitución. Eso me lleva a pedirle que precise los términos y el alcance de la conspiración de Carlos Larrazábal.*

Yo creo que sí estuvo conspirando. Y bueno, Medina Silva cuando estuvo preso en el Cuartel San Carlos lo decía gritando: aquí quien debería estar preso es Carlos Larrazábal. Y todas las informaciones que yo tenía hacían igual señalamiento. Pero, justamente ¿por qué Carlos Larrazábal no logró imponerse? Porque no había sinceridad en sus planteamientos, o estaba con Pérez Jiménez o estaba con la Junta de Gobierno; o estaba con los comunistas o estaba con los golpistas. ¿Con quién estaba? Por eso fracasó: en una institución no se puede jugar dos barajas a la vez,

ni se puede estar en posiciones que sean contradictorias con el propio pensamiento que se ha expresado antes. Esa es la causa del fracaso de todos.

Por ejemplo, yo admiro a Gustavo Machado. Es un hombre que mantiene una línea. Así Eduardo Machado, Hernani Portocarrero. ¿Por qué? Porque sé que ellos estaban actuando de buena fe. Y yo no iba a ir a la Digepol a mandar a hacer preso a Eduardo Machado cuando él y otros vinieron a hablar conmigo a propósito de la conspiración en que estaban metidos. Ellos me dijeron a mí que los altos mandos de la marina estaban con ellos. Y yo les dije: el alto mando de la marina soy yo, y a mí es a quien obedecen. ¿Está seguro de eso?, me preguntaron. Sí, estoy seguro. Y esa es la realidad.

Medina Silva nos ha señalado que Carlos Larrazábal sí estaba comprometido pero que a último momento había decidido acogerse al respeto a la constitución y al derecho. Posteriormente, sin embargo, cuando surge el movimiento de Carúpano, comandado por Chuchú Molina, a quien Carlos considera un poco como su hijo, él entiende —y así lo ha manifestado— como necesario mostrar alguna solidaridad al compañero. Y este momento lo señala él como uno de los pocos en que pudo haber incursionado en la tarea conspirativa.

Pero es que no tenía capacidad para hacerla por todas esas cosas que te he venido diciendo y por toda su trayectoria como comandante: él no sembró ni pudo hacer nada porque es muy fácil llegar cuando a uno lo llevan, pero es difícil cuando uno tiene que ir. ¿Comprendes? El culminó su carrera por un camino de rosas, pero para quienes estuvimos enfrentados a Pérez Jiménez, no fue así. Yo estuve institucionalmente enfrentado a Pérez Jiménez, jamás me puse a conspirar ni a matar a nadie... pero me enfrenté a él. Cuando ocurrió el triunfo de URD en la Constituyente, Pérez Jiménez reunió a los militares. Yo estaba en el Ministerio de la Defensa, en la Comisión de Leyes y Reglamentos. Y los únicos dos que le dijimos a Pérez Jiménez que no estábamos de acuerdo fuimos Frank Rísquez Iribarren y yo. Y yo incluso le dije: no estoy de acuerdo con eso, si se va a hacer un gobierno militar, muy bien, que se haga, pero eso es una farsa.

El gobierno perdió las elecciones. Y Frank Rísquez dijo lo mismo. O se entrega o se implanta un gobierno militar, pero decir que se había ganado, no. Eso era una farsa.

Entiendo, sin embargo, que Pérez Jiménez mostró capacidad política y que supo esperar el momento oportuno para tomar directamente el poder. A la hora de la muerte de Delgado no asume el poder sino que coloca un interpuesto. Y a la hora de desconocer los resultados de noviembre del 52 toma el mando porque se lo piden las Fuerzas Armadas...

Yo conozco profundamente todo eso porque fui gran amigo del Capitán Delgado Chalbaud. Esto no me consta personalmente, porque no lo oí de manera directa, pero me lo contaron oficiales de mucho crédito: cuando a Pérez Jiménez le anunciaron el plan que tenían para eliminar a Delgado Chalbaud (que no era matarlo), él les dijo: no chico, no me hablen de esa vaina, hagan lo que les de la gana. Es decir, que Pérez Jiménez dejó hacer para beneficiarse de ello.

CARUPANO Y PUERTO CABELLO: DOS BATALLAS ESTATICAS

Almirante, yendo de nuevo al año 62, al momento de la huelga de transporte, quisiera comentarle lo que mucho se nos ha dicho: que para el presidente Betancourt ese habría sido el momento más difícil de su gobierno. Y después de esto lo que sigue no es nada fácil tampoco: carupanazo, porteñazo. Ahora, ¿coincide usted con el presidente Betancourt respecto a la envergadura de estos movimientos?

El 9 de enero de 1962 fui convocado a una reunión con el presidente y cuando él dijo que se iba a alzar el Batallón Nº 1, yo le señalé: no, usted está equivocado: se va a alzar el uno, el dos y el tres. Yo tenía información de la gente y la prueba está en que yo me hice un cerco. Me puse una guardia de la Policía Naval de la Infantería de Marina y de la Escuadra. Y yo tenía mi guardia personal y mi guardia fija en la Comandancia, escogida por mí, que nadie me la podía cambiar. Porque yo sabía que había la intención de hacerme preso, y ahí la única orden era la de disparar. El que entre al comando sin cumplir las normas establecidas, se le dispara. Por eso es que estábamos preparados y aquello no nos sorprende. A Carlos Andrés Pérez, quien era entonces Ministro del Interior, yo también se lo dije: van a tomar la base. La infantería de marina está infiltrada. Ahora, ciertamente el Batallón que se alzó fue el de mayor poder de fuego. Allí había dos planes de operaciones y todo estaba escrito. Estaba todo planificado de antemano.

Ahora, ¿cómo se explica, Almirante, que estando ustedes sobre aviso, y siendo los planteamientos militares de la gente de Carúpano y después los de Puerto Cabello, tan vulnerables, sin embargo en el carupanazo hayan demorado tanto para retomar la ciudad?

Sí, porque la posición es diferente. Carúpano se toma y materialmente allí no hay muertos porque nosotros también pensábamos en eso. Nosotros hubiéramos podido tomar eso más rápidamente. Hubiéramos podido desbaratar el batallón de Carúpano con los cañones de la escuadra en unos diez minutos. Yo le pongo los fuegos de una división de destructores y eso no está ni un minuto en pie, con los cañones de cinco pulgadas. Pero eso no se puede hacer. Y ese es el problema que tiene un gobierno constitucional, y cuando se está en presencia de la condición humana. Por eso es que nosotros preferimos cercarlos a ellos, tomar Cumaná, mandar los buques de desembarco y las tropas, preparar todo para llevarlos por convicción a que se rindieran. Porque además teníamos un oficial que no estaba de acuerdo con ellos y que estaba preso, que era Colmenares. Y nosotros teníamos que buscar el plan que significara el menor derramamiento de sangre.

En Puerto Cabello sí lo hubo porque cuando ellos realizan la acción, la tropa cree que se ha producido un alzamiento contra el gobierno y ellos salen a defenderlo. Y Víctor Hugo Morales no sale a la calle con la tropa. Manda a unos muchachos, a unos alféreces que tenían uno o dos años de graduados. Y él se queda. Si Víctor Hugo Morales sale a la calle con la tropa la cosa hubiera sido distinta, porque él es un hombre capaz y guapo. Pero, no sé por qué, no salió. Y los soldados no sabían qué hacer. Esas fueron las declaraciones de la tropa.

Los de Carúpano dicen que su error fue no tomar hacia Caripito, porque allí ustedes no hubieran sabido qué hacer...

Mira, eso es muy discutible. Ellos sacan esas conjeturas ahora porque después que pasan las cosas, es fácil decirlas. Pero ¿cómo cogen ellos hacia Caripito? No podían, no tenían ni los vehículos suficientes para movilizar todo el batallón, ni tenían la munición para desplegar en una área tan grande como el estado Sucre. El batallón no tenía sino como mil hombres. Y tampoco tenían la dirección dentro del campo civil. No sabían qué hacer, estaban solos. Dentro de ese movimiento prácticamente no había gente comprometida. Eran puros militares, comunistas y URD que también estaba metida allí.

En el caso de Carúpano y Puerto Cabello siempre se ha señalado que procedieron por la vía de guerra de posiciones y...

Esa fue una batalla estática. Eso no tuvo fuego ni movimiento porque ellos estaban metidos en la sede del batallón y hacia allí debió trasladarse el Coronel Sánchez Olivares con su gente. Yo le había dicho ya al Presidente que yo con el batallón de infantería de marina número uno tomaba eso, pero que no quería la lucha fratricida.

Ahora, en el caso de Puerto Cabello, si también estaban avisados y tenían ya la experiencia de Carúpano, ¿por qué actuaron de esa manera? ¿Por qué se produce la gran cantidad de muertos?

Mira, allí hubo muertos porque fue en Puerto Cabello donde verdaderamente actuó el grupo conspirativo de civiles y militares. En Carúpano fueron solo Eloy Torres y...

Allí estaban Pedro Duno, Eloy Torres, José Vicente Abreu, Miquea Figueroa... y muchos otros militantes del PC y el MIR y según lo que usted dice, también gente de URD...

Exacto, eso fue en el caso de Carúpano. Pero en Puerto Cabello nadie se imaginó que una persona como el segundo comandante de la base estuviera metido en eso. Yo sí lo sabía y por eso me dediqué a develar la conspiración de la manera que consideré más positiva. Porque tú sabes que hay tres maneras de develar una conspiración: que tú agarres los cabecillas, les apliques la ley y entonces los sometes a juicio. Pero ese es ya un proceso que es una espina irritativa a la conspiración que te queda abajo. Hay una segunda forma: los fusilas a todos y creas un régimen de fuerza. Pero eso no se puede hacer. Y finalmente, la otra: controlar en un 80 por ciento el movimiento, develarlo y enfrentarlo con las armas. Y esto fue lo que hicimos.

Yo estaba plenamente seguro de que con la escuadra, la infantería de marina no podía moverse. Allí se refugiaron los alzados desde el momento en el cual los destructores le metieron dos cañonazos al fortín Libertador. Era fuego de ametralladora de cuarenta milímetros. Los daños a la base costaron casi un millón de bolívares. Se hizo un fuego bien dirigido, bien hecho para causar mínimo daño tanto a la gente como a lo demás. Era más bien para atemorizarlos. Cuando se les acabó la munición, y la gente empezó a regresar, cuando se acabaron los francotiradores (porque había muchos), entonces los soldados fueron llegando.

Ahora, el Batallón Carabobo llega el domingo por la mañana...

Sí, eso fue un desastre, eso fue una torta. El Batallón no ha debido entrar a Puerto Cabello porque a las dos de la tarde ya la base estaba tomada. Y el Batallón Carabobo fue materialmente masacrado porque es contraproducente meter unos blindados a una ciudad. Tú tomas el tanque más poderoso y cualquiera te lo toma, desde los edificios altos, etc. Todo es negativo, la gasolina, si lo rodeas de humo ya está listo. Un blindado tiene que estar en campo abierto. Son tácticas de campo de batalla. Eso no se puede hacer.

También en el caso de la operación de 'La Alcantarilla' pareciera que Alfredo Monch, quien dirige las fuerzas gubernamentales, no hubiese conocido bien esos rasgos de los blindados...

Sí, aquello fue una torta completa. Y las tortas se presentan así por eso. No sé qué pasó ahí. Yo se lo dije a las dos de la

tarde. Ellos no han debido entrar, han debido quedarse afuera, por El Palito, por aquellos lados, bloquear las carreteras, etc., Nunca meterse a la ciudad.

Por cierto que se me ha comentado que se manda a Alfredo Monch, aunque había estado conspirando...

No, eso no me consta a mí. Pero sí sé que era un hombre muy capaz. No sé si estaba conspirando. Porque yo tenía la política de no meterme en las otras fuerzas: cuando uno empieza a hurgar en las otras fuerzas tiene que dejar que le hurgen en la de uno.

DIAS DESPUES DEL PORTEÑAZO TODAVIA SE SENTIA EL OLOR DE LOS MUERTOS

Usted dijo antes que en Carúpano había habido pocos muertos...

Creo que uno o dos, un herido o algo así. No hubo muertos así como en Puerto Cabello.

¿Y cuántos se calculan en Puerto Cabello?

Por los que se enterraron en el Campo de Carabobo y los que se enterraron en Puerto Cabello, creo que una cifra aproximada estaría entre los doscientos y trescientos muertos. Sobre todo por los francotiradores, quienes mataron a mucha gente. Y a ellos los mataron también. Hubo mucha gente inocente muerta. Aquello fue tremendo. Imagínate que fui a la base a los cinco días. Me fui en un helicóptero y pasé, le di la vuelta y llegué a la base naval. Fui a Puerto Cabello y estuve cerca de la Plaza Flores y todavía se sentía el olor de los muertos. Aquello fue tremendo, te repito. En el Seguro Social, por ejemplo, había dos francotiradores que le disparaban a quien fuera. Y eso, por supuesto, es terrible porque la población se enerva contra eso. No es lo mismo que en la lucha se maten soldados con soldados, pero que le peguen un tiro a una niña de dieciséis años que está pasando por allí, eso no tiene sentido.

Almirante, ¿y qué balance se puede sacar de ese mundo de conspiraciones, de inestabilidad? ¿Hasta dónde llegó la conspiración y hasta dónde pudo haber servido para apuntalar la democracia que hoy vivimos?

Bueno, la democracia estuvo apuntalada por ese mismo movimiento. Pero hoy en día el problema que se tiene es la falta de conocimiento de las generaciones actuales de lo que costó la democracia. Y como no saben lo que costó, creen que la democracia es una cosa que se consigue a la vuelta de la esquina. Y no la hemos conseguido todavía, porque no estamos viviendo una democracia real y efectiva. Estamos viviendo una democracia de libertad de expresión, para decir lo que uno quiera para que no hagan caso. Y eso no es democracia.

Almirante, ¿murió la conspiración en este país?

Mira, aquí la peor conspiración que hay es la conspiración del hambre, la conspiración de que nadie quiere trabajar, la conspiración de que todo el mundo quiere hacerse rico de la noche a la mañana y que hay una falta de autoridad que diluye el gobierno. Y el problema grave no es tumbar al gobierno, porque eso no lo tengo pensado ni creo que se va a lograr. Aquí no se van a tumbar gobiernos, aquí lo más grave es que van a tener que recogerlos. Eso es lo grave. Cuando tú ves la división de los partidos, la lucha interna, la falta de sinceridad en los planteamientos de los políticos, entonces ¿qué se puede esperar? Los políticos no tienen aquí secuencia ni consecuencia en su trayectoria y todo lo maneja la ambición de llegar, el conseguir votos para llegar a como dé lugar. El partido político está perdiendo su función, como organización directriz del país, en la escala que debe tenerla. Se ha desmoronado. Es un país más politizado que administrado, un país en el cual hemos cambiado el caudillismo militar por el caudillismo político. Y el país le está perdiendo fe. Y cuando se pierde la fe, rescatarla y restituirla es muy difícil. Yo espero que el país se encauce y venga verdaderamente un régimen que se ocupe de ponerle un freno a este desbarajuste administrativo y que sea el gobierno democrático el que se lo ponga. Porque creo que nadie quiere aquí que se imponga otro tipo de régimen. Y tengo una gran fe en los valores morales de este país.

Ahora creo que en el país debe haber una revisión de conciencias, porque esto una revolución no lo compone. Y no lo

compone porque este es un país super rico, pero en contraste es un país super endeudado. Un país donde se ha perdido la conciencia del trabajo y una gran cantidad de valores. Esto es dramático. Lo que dijo Uslar Pietri ante el Congreso: este es un país en el cual Bolívar está a las puertas del Congreso esperando. Ahora, ¿dónde están los líderes de esta generación? No se ven por ninguna parte. Y en verdad uno se pone a pensar cuál será la generación que va a superar a Uslar Pietri, a Andrés Eloy Blanco, a Gustavo Machado, con su conciencia, su pensamiento, su trayectoria. ¿Quiénes los van a reemplazar? Verdaderamente, no lo sé.

Capitán de Corbeta
J. T. Molina Villegas

J. T. MOLINA VILLEGAS

Es el diciembre de 1977. Luego de una serie de conversaciones telefónicas nos reunimos con Jesús Teodoro Molina Villegas. Viejo conocido. Persona con quien nos sentimos en total confianza en las primeras de cambio. Hombre de mar desde 1937 cuando hace su ingreso a la Marina. En 1962, a raíz del alzamiento cívico-militar que se conoce como el "Carupanazo", concluye, prácticamente, la vida profesional-militar de "Chuchú Molina" (como se le conoce popularmente tanto en su Carúpano natal como en todo el país).

Con Molina Villegas hicimos un examen general de sus experiencias conspirativas desde el período de la dictadura. Incursionamos en los sucesos del 1º y 23 de enero de 1958, en la fiesta unitaria y en el desarrollo de la ruptura de esa unidad que habría de desembocar en el proceso violento de la década de los sesenta.

Particular interés se concede en esta entrevista al análisis del cuadro anterior y al de los sucesos que culminan con el alzamiento de Carúpano. El testimonio de "Chuchú" llama a reflexión en cada una de sus partes. Para Molina, el "Carupanazo" no refiere claridad ideológica, es un mo-

vimiento a destiempo, en el cual se pone de manifiesto la "teoría de la chispa", una forma deportiva y alegre de hacer las cosas y muchas otras manifestaciones aventureras. Aventura que se extiende incluso a las guerrillas. Porque el Comandante del "Carupanazo", luego de la fuga de la Cárcel de Trujillo, se enguerrilló junto con otros compañeros en el grupo del Comandante "Pablo" (Juan Vicente Cabezas).

La entrevista con "Chuchú Molina" se realizó en un ambiente de franca camaradería, no obstante, haber advertido que es muy poco amigo de hablar con todo el mundo sobre este tipo de cuestiones. Entendió, sin embargo, que en nuestro caso no se trata de simple ejercicio periodístico sino de una búsqueda que tiene como finalidad la definición de todo un cuadro socio-histórico en cuya tarea es fundamental el aporte de los actores y máximo si no nos quedamos en la rectificación que se produjo a fines de la década de los sesenta.

MI FORMACION COMO CONSPIRADOR

Jesús, quisiera que comenzáramos con la revisión de tu pasado conspirativo. ¿Cómo se forma el conspirador Molina Villegas?

Yo ingreso a la Marina por vías de un familiar en el año 1937. Es el período de transición que sigue a la muerte de Gómez, el advenimiento de López Contreras y la ascensión de Medina al poder. A mi me tocó la suerte de estar en el buque presidencial en tiempo de Medina. Después del 18 de octubre de 1945, siendo Maestre Mayor me tocó viajar a Estados Unidos. Hice un curso de armamento y táctica. Luego regresé al país con la recomendación del comando norteamericano de que podía ser un oficial. Al llegar acá me propusieron para ese ascenso pero el comandante Carlos Delgado Chalbaud, en ese momento Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, rechazó la solicitud invocando que él no quería más oficiales procedentes de tropa, sino que tenían que ser egresados de las escuelas respectivas. Así sucedieron las cosas hasta que fui enviado a la Escuela Naval a presentar un examen, que aprobé, y así me gradué finalmente de oficial.

Luego me tocó actuar en el período de la Junta Militar. A la muerte de Delgado Chalbaud surge Pérez Jiménez y con él viene la

persecución política y el sectarismo. Todas estas cosas fueron despertando en mí preocupaciones e inquietudes. Siempre me han gustado las cosas justas. Mi amor, mi vocación hacia el pueblo, hacia los demás me impulsaba a hacer algo contra todo aquello. No soy aficionado a lecturas, pero algunos amigos me proporcionaron libros, me hicieron conocer algunas otras tendencias políticas y filosóficas.

Mi primer contacto me lo va a proporcionar el capitán Víctor Hugo Morales, mi compadre, quien había tenido alguna vivencia política. El y yo empezamos a hablar los problemas de la dictadura y así se fue forjando en mí una idea antidictatorial, democrática, patriótica y nacionalista. Fue así como me uní en la clandestinidad con el grupo de Acción Democrática que liderizaba en aquel momento el difunto Ruiz Pineda. Esto me llevó a participar en los sucesos del doce de octubre del año 51, cuando los abortados sucesos de la plaza Colón. A mí no me consta, pero parece que había la intención de producir un atentado contra la Junta de Gobierno. A mí me tocó estar en Carúpano y tuve la suerte de que media hora antes de ser abortado me avisaron que todo estaba ya descubierto. Yo estaba comprometido y me tuve que quedar tranquilo. La compañía en Carúpano que estaba comprometida en esos sucesos se quedó tranquila y por desgracia me correspondió participar en la persecución que hubo contra los miembros de Acción Democrática, que en aquel momento estaba clandestina.

Unos meses después caí preso y fui a parar al Castillo San Carlos en El Vigía, aquí en La Guaira. En esa oportunidad caímos presos más de cuarenta oficiales. Fuimos puestos en libertad unos antes y otros después. A unos los reincorporaron al servicio activo y otros pasaron a retiro. Y así seguimos en contacto tanto los grupos civiles como los militares en una forma muy subterránea, en pos de derribar la dictadura de Pérez Jiménez. Hubo muchos golpes abortados y muy pocos los que culminaron.

EL MOVIMIENTO DEL PRIMERO DE ENERO: MAS PROGRESISTA Y REVOLUCIONARIO

Creo que el primer golpe significativo es el que se produce el 1º de enero. ¿Cuál es tu participación en este pronunciamiento?

Yo he llamado mezquino a Hugo Trejo. A mí nunca me ha gustado la figuración y estoy hablando contigo ahorita por exigencia de amigos comunes. Pero yo considero que hay cosas que Hugo Trejo no tiene porque ocultar. Porque el primer oficial de la Marina que se entrevistó con él, o que tuvo contactos con el movimiento del primero de enero, fui yo. El nombra en su libro "un oficial con quien me entrevisté", en un asilo de ancianos, en el Prado de María. Ese era yo. Y fui el que llevé ese mensaje a la fuerza flotante y fue aceptado. Nosotros, los oficiales de ese grupo de la Marina nos comprometimos a través del Mayor Mario Fajardo, que era el oficial de enlace con la Marina y el comando revolucionario. Por lo menos esa fue la participación mía. Y por eso te digo que llamo mezquino a Hugo Trejo, y te repito, no por deseos de figuración, porque eso a mí no me gusta, sino porque creo que si uno hace una obra, buena o mala, lo normal es que se diga quien la hizo.

¿Cómo entender exactamente los sucesos que se producen ese primero de enero? ¿Cuáles son las causas de la derrota que se experimenta ese día?

A mi juicio hubo indecisión. Te repito que tengo divergencias con Hugo Trejo por su conducta, pero me parece que hubiese sido más revolucionario, más beneficioso para la Venezuela que nosotros queremos que el movimiento del primero de enero hubiese triunfado y no el que triunfó 22 días después, a pesar de que el Presidente de la Junta que quedó es mi amigo personal y que quien fuera comandante de la Marina es para mí como un padre.

Pero en tu opinión, ¿por qué no triunfa el movimiento?

El movimiento fracasa por falta de comunicación y por el gran temor que hay en la gente. Ya el 23 de enero todo el mundo había perdido el miedo, todo el mundo se lanzaba y tu ves inclusive a la oligarquía conspirando abiertamente contra Pérez Jiménez.

¿Y en qué basas tu afirmación del mayor carácter progresista del movimiento del 1º de enero?

Es que Hugo Trejo a la larga ha demostrado que, en aquel momento, en los oficiales que íbamos a ejercer el mando, iba a haber un cambio de jerarquía. El 23 de enero mantuvo las jerarquías. El

primero de enero iba a cortar de coronel hacia abajo. Entonces los oficiales progresistas que estábamos comprometidos o vinculados íbamos a ejercer un mando real. Nosotros, el 23 de enero, estuvimos en el gobierno pero bajo la tutela, la dirección de otras jerarquías y otras mentalidades, otros intereses. El 1º de enero actuaría como la revolución de Nasser: de coronel para abajo, los generales y los mariscales se acabaron. Entonces esa es la diferencia. Hugo Trejo, con todo lo que podamos criticarle, ha demostrado ser más democrático, más progresista que un Araque, por ejemplo, y que otros jefes militares que estuvieron en el movimiento del 23 de enero.

A raíz de esos acontecimientos se nombró a Trejo subjefe del Estado Mayor, pero Hugo Trejo era menos antiguo que una cantidad de coroneles que siguieron en el Estado Mayor. Y por eso su presencia ocasionó una gran cantidad de problemas, y es por eso incluso que lo sacan. En cambio, de haber triunfado el movimiento del primero de enero no se habría presentado esa situación porque todos esos coroneles y esos generales hubiesen salido. Hubiese habido una proyección más progresista o más revolucionaria.

Sin embargo, Jesús Teodoro, en una oportunidad tu me comentaste que el 23 de enero habían quitado a Casanova y a Romero Villate para poner gente de la burguesía. Blas Lamberti y Eugenio Mendoza. Ahora, ¿tú no crees que este tipo de militar respondía a los intereses de esa misma burguesía?

Sí, pero en una forma distinta porque a mí me parece que Romero Villate y el turco Casanova estaban menos comprometidos con esos intereses.

Entiendo que lo que se objetaba cuando se pidió sus renuncias era que Casanova y Romero habían sido perezjimenistas...

Bueno, pero es que Eugenio Mendoza ha sido perezjimenista, y ha sido lopecista, medinista, etc. Ha sido de todo...

DE LA FIESTA UNITARIA A LA REPRESION BETANCOURISTA

Chuchú, quisiera que pasáramos revista al proceso que va desde la fiesta unitaria del 23 de enero a los primeros signos violentos. A raíz del llamado derrocamiento de la dictadura se crea una situación de equilibrio y estabilidad (a pesar de la serie de amenazas) que progresivamente se rompe. ¿A qué puede atribuirse este hecho?

Bueno, yo también me hice eco de aquella gran fiesta, de aquella alegría a la vuelta de la libertad, la democracia, la libre expresión. Y como partícipe en aquellas jornadas, la disfruté, la viví. Me tocó ejercer la ayudantía del comandante general de la Marina y allí tuve la oportunidad de asistir con él a fiestas, agasajos, reuniones de tipo político, de tipo de seguridad del estado, etc., etc. Luego fui asignado a un cargo administrativo como jefe del servicio de intendencia naval. Ahí tuve oportunidad de conocer como se manejaban las cosas del comercio, la industria, las trácalas que se hacen. Estos eran los tiempos del gobierno de Larrazábal, un gobierno que a muchos no les gustó porque decían que él se comportaba como un tonto. Pero desgraciadamente en Venezuela el demócrata, el hombre sincero, es un tonto. Los que sirven son los Betancourt que son duros, que son inescrupulosos, que no les importa nada, que tienen vocación de poder a ultranza. Esos son los grandes.

Muchos dicen que no, que Larrazábal ha debido quedarse con el poder, dos o tres años, afianzarse allí. Bueno, eso es lo que dicen muchos, pero él pensó en una forma democrática y lo hizo en la forma más rápida posible. Comienza entonces la era betancouriana que tú debes haberla sufrido en carne propia. Es la persecución contra los estudiantes, la gran fobia hacia las universidades. A mí me tocó como comandante de la intendencia de la marina asistir a una reunión de comandantes donde se pedía el allanamiento a la Universidad por parte de las Fuerzas Armadas. Y yo, en reunión de comandantes de batallones de infantería de marina me oponía a que las Fuerzas Armadas participaran en eso. Que si el gobierno quería hacerlo que lo hiciera a través de las fuerzas policiales, pero que no comprometiera a las Fuerzas Armadas en allanamientos, en persecución de estudiantes. Y bueno, ya allí lo comenzaron a marcar a uno como un oficial que no sigue los lineamientos represivos.

Llegó el momento, sin embargo, en que el señor Betancourt comprometió no solo a la Infantería de Marina sino a todas las fuerzas en el allanamiento a la Universidad. Ahí participaron la Aviación, la Guardia Nacional, la Marina, el Ejército. Eso comienza en el 60. La represión estudiantil, la persecución política e ideológica eran cada vez mayores. A mí me tocó entonces seguir en contacto con aquellos hombres de la clandestinidad, pero ya no con Carnevali, Ruiz Pineda y otros, sino con Sáez Mérida que fue el hombre que tomó contacto conmigo y con otros oficiales que de una u otra forma habíamos contribuido a la caída de Pérez Jiménez. Viene entonces el problema ideológico en Acción Democrática, la fundación del MIR y yo me alineo con esa fuerza concretamente porque me pareció un experimento muy saludable para Venezuela.

Desgraciadamente ya conocemos todos los errores: aquello de declararse en forma extemporánea y prematura, marxista-leninistas en lugar de hacer una política que sirviera para dejar ver la calidad del gobierno adeco. Y el MIR toma un camino equivocado. El MIR estaba llamado a sustituir a Acción Democrática en el ámbito político venezolano, en forma nacionalista y patriótica. Pero ellos no entendieron eso. Lo demás ya lo conoces tú, es historia nueva. Tú la viviste. De allí surge el "carupanazo", el Movimiento de Recuperación Democrática, contra los desmanes del señor Betancourt, sus compromisos con Estados Unidos, el capitalismo, etc. El "Carupanazo" significa, en ese sentido, la presencia de un grupo de oficiales revolucionarios que querían darle al país una fisonomía verdaderamente democrática.

TREJO Y EL "TREJISMO" UN PELIGRO PARA LARRAZABAL

Tú decías que Larrazábal era el caso del demócrata que en el país no tenía la aceptación de un Betancourt quien tenía ambiciones de poder. Pero pareciera que el caso de Hugo Trejo no es exactamente el de Larrazábal. Tú has dicho también que el movimiento que él comanda es progresista y revolucionario. Por eso tengo la idea de que para Larrazábal, Trejo y el 'trejismo' constituyen un peligro. ¿Estoy en lo cierto?

Sí, eso es una gran verdad. Te repito lo que te decía antes, para mí en particular el 23 de enero pone en puesto de comando a personas amigas mías, como por ejemplo, Wolfgang en la Presidencia de la República, y Carlos Larrazábal en la Comandancia General de la Marina. Pero ellos veían en Trejo, y en su movimiento algo más puro, más revolucionario, a pesar de que Trejo no tenía una doctrina sino remiendo de cosas. Pero es que Larrazábal tampoco la tenía. A Larrazábal le sucedió como a quien se gana un millón en el 5 y 6, de pronto le cae en las manos algo inesperado. Le llegaron de repente y le dijeron: aquí está esto. Entonces, ellos veían a Trejo como un peligro porque el desplaza a una cantidad de coroneles y esto había logrado que todo el mundo se incomodara. Sin embargo muchos de esos señores no se habían atrevido a faltarle el respeto a Pérez Jiménez, a tratar de tumbarlo.

Así me sucedió a mí. Los contralmirantes, almirantes de hoy en día, menos el que es Comandante hoy de la Marina, se quejaban cuando nosotros estábamos conspirando. Ellos eran perezjimenistas y hoy en día son los primeros adecos que hay, porque son oportunistas. Estos almirantes que nunca hicieron nada por tumbar la dictadura, hoy en día están usufructuando, son los poderosos, los que están disfrutando del poder. Eso mismo le sucedió a los Larrazábal y a tantos jefes. Y le hubiese sucedido a Romero Villate y Casanova. Ellos eran íntimos amigos de Pérez Jiménez. El caso de Trejo es distinto: él formó un grupo con unas metas trazadas, aunque no pueda hablarse de una mayor formación política.

EL MOVIMIENTO DEL 4 DE MAYO Y LA FALTA DE CLARIDAD IDEOPOLITICA

¿Y en el caso tuyo y de la gente del 4 de mayo cómo se plantea la cuestión de la formación ideopolítica?

Bueno, en mi caso particular, si yo te digo que cuando me rebelo el 4 de mayo en Carúpano, tenía claridad ideológica, te estaría mintiendo. Sí tenía mis inquietudes patrióticas, nacionalistas, pero con ideas muy generales acerca de las corrientes políticas actuales. Hoy en día no, porque la cárcel me llevó a estudiar, a leer un poco, y sinceramente hubiese deseado en aquel momento tener los conocimientos de hoy, la entereza. Yo me considero hoy en día con más contetxura política e ideológica que en aquel momento. Tampoco te voy a decir que aquello lo hicimos por romanticismo, ni por un arranque. No fue nada repentino sino pensado, meditado, aun-

que no tan madurado... Yo hoy en día tengo una conciencia distinta.

Por cierto que es interesante observar el cambio de mentalidad que se produce en el país en los últimos tiempos. Por ejemplo en el año 45 ingresan a la institución algunos hijos o amigos de adecos. También ingresan amigos del PCV o de URD. Entonces la formación de las FAN empieza a ser distinta. Dejan de ser elitescas. Y yo, como un hombre de pueblo y con inquietudes, he creído que la solución de nuestros problemas está en un régimen democrático, pero verdaderamente democrático, socialista. Recuerdo que mi Comandante, el General de la Infantería de Marina, le dijo una vez a mi hermano que yo había echado una broma con alzarme en Carúpano porque a mí no me faltaba nada en la Infantería de Marina, que tenía una buena posición jerárquica y que estaba bien ubicado dentro del escalón de mando. Yo le escribí y le dije a mi comandante que era cierto, que no me faltaba nada allí, que se comía, vestía y dormía bien, pero que yo no me olvidaba del cordón de miseria que rodeaba a la infantería de Marina. Estos son los oficiales que no ven más allá de su profesión y de las Fuerzas Armadas. Porque ¿qué hacemos con unas fuerzas armadas poderosas y actualizadas, modernas y un país hambriento? Nada. No estamos haciendo nada. Creo que todo tiene que ir en función del desarrollo y la grandeza del pueblo...

EL MANDO MILITAR HA ESTADO AL SERVICIO DE LA EXPLOTACION

Jesús, ¿históricamente se podría pensar que el mando militar ha estado en este país al servicio de las clases explotadoras?

Yo sí creo que ha estado al servicio de los intereses de las clases explotadoras. Por lo menos eso es lo que flota y la mayoría de los oficiales piensan así. Yo, modestia aparte, a mí me gusta la *dolce vitta,* no vamos a darnos golpes de pecho. Y esa fue una de las cosas que extrañó a mucha gente, que cómo era posible que yo me hubiese alzado si a mí me gusta vivir bien, comer, vestir bien, que mi familia esté bien. Pero quienes así pensaban no se daban cuenta que eso a mí me gustaría irradiarlo también hacia los demás. La mayoría de nuestros oficiales piensan en función de las clases

explotadoras porque ellos quieren ser explotadores. Ellos quieren mantener la esperanza viva de ser explotadores también. Y se contentan con tener una casa, esposa e hijos y una querida. Dáles eso y ellos están contentos.

Pero ¿piensas Chuchú que será posible darle la vuelta a esa cuestión, es decir, que los militares realmente puedan participar en este país en una operación de transformación social?

Bueno, sí puede ser posible porque yo he visto tantas cosas... Por ejemplo, el caso de Andrés de la Rosa Barrios, un oficial burgués por ancestro, hijo de embajadores y de hombres ligados a la burguesía, hombre cercano y amigo de Pérez Jiménez, y de repente aparece como un entusiasta antiperezjimenista. Y te repito, estas son cosas que no te las sé explicar científicamente porque son procesos que tú los entiendes mejor. Pero de repente se advierte el cambio en el fiel de la balanza y todo el mundo se pega al carro de la revolución y de la transformación. Y los más reacios en un momento dado son las más entusiastas.

Nosotros vivimos un proceso muy difícil del 62 para acá. Y de repente tú veías gente que era de la izquierda y saltaba al centro o al otro extremo sin más ni más. Y no solo en la política sino en todo. Te voy a poner este caso, Omar Echeverría y yo estábamos en la misma celda en la cárcel de Ciudad Bolívar. Su mamá, que en paz descanse, le llevó un cuadro grande de la Virgen de Coromoto. Y Echeverría, antes de acostarse, se arrodillaba a rezarle a la virgen. Luego le cayó en sus manos un libro titulado *El origen de las religiones* de un autor marxista. Y él es buen lector, se leyó los dos tomos y como al mes ya la Virgen de Coromoto estaba por allá guardada en el escaparate. Y nos fuimos al Cuartel San Carlos y ya Echeverría no hablaba más de la Virgen de Coromoto y empezaba a tirarle al clero. Nos fuimos para Trujillo y ya estaba hablando mal de la iglesia, del clero, de los papas y de todo el mundo. Y todos contentos porque Echeverría sufría esa transformación. Y yo me decía: ¿será que yo no evoluciono?

El día 25 de diciembre del año 62, estando en Trujillo, llegó el Monseñor Rojas Chaparro con un coro de hermanitas y el Niño Jesús. A todos les ponía en anillo y el niño Jesús para que cada quien los besara. Echeverría no había llegado porque se había de-

morado trayendo a sus hijas. Y el asunto es que cuando llegó, se acercó al Monseñor y le dijo: bendígame a las niñas y le besó el anillo y se puso a llorar. Y recuerdo que yo le dije, pero bueno, Omar, ¿cómo es eso? ¿Tú no te la pasas denigrando de la Iglesia y ahora vienes con eso? Y el asunto es que me salió con alguna contestación ahí. Pero te narro estas cosas porque el caso de Echeverría me causó a mí mucho asombro. Por cierto que hoy es adeco. Pero lo que te quiero significar es que hay gente que uno nunca creyó que podrían incorporarse a la lucha por razones temperamentales o emotivas y lo hicieron. Y otros sobre los que uno pensaba que no podían dar el salto y sin embargo lo dieron. Este es el caso, por ejemplo, de Medina Silva. Yo nunca creí que el capitán Medina Silva se fuera a incorporar a la lucha. Y no sólo lo hizo sino que además llegó a demostrar gran decisión y puso empeño en su formación ideológica.

En cambio en el caso de mi hermano y compadre, el Capitán Ponte Rodríguez, no había esa claridad política e ideológica. El no leía, él era un hombre burgués por ancestro, era descendiente del Libertador. Un patriota, indudablemente. Y por todo esto es que mi respuesta es que sí creo que en las Fuerzas Armadas puede haber gente que contribuya con ese cambio.

LA REVOLUCION CUBANA NO NOS AYUDO, NOS OBNUBILO

Chuchú, el año 62, desde sus inicios, es el de los grandes planes conspirativos. A buen seguro tu manejas ese interesante panorama. Quisiera entonces que nos hablaras sobre este momento tan importante.

Con el advenimiento de Betancourt al gobierno comienza a producirse una fuerte actividad conspirativa a pesar de que ya para el momento hay una cantidad de oficiales simpatizantes de Acción Democrática: hay los llamados adecos sin carnet y hay incluso militares adecos con carnet. Entretanto nosotros no deteníamos nuestra reorganización. Vivimos todos los problemas del allanamiento a la Universidad, la huelga telefónica, la huelga de transporte, etc., la represión, las persecuciones... Ahora, es indudable que hay cosas en las cuales no soy muy profundo, pero a mí me parece que la Revolución Cubana, lejos de ayudarnos nos obnubiló, nos creó una

imagen falsa de la situación nacional. Todo el mundo quería parecerse a un Fidel. Todo el mundo se veía con una chivota amarrando los caballos allá en Miraflores.

Y en esto quiero hacer una salvedad: nunca tuve vocación de poder. Me consideré, y me considero, como una ficha, un peón de la revolución y esto te lo digo con toda sinceridad. Lo he demostrado a través de mi vida. ¿Cómo te vas a lanzar entonces si no eres dirigente?, me preguntarán seguramente. Pero, mira, yo siempre tuve una gran confianza en los hombres revolucionarios. Y digo " tuve" porque ahora tengo mis dudas, y veo que son de carne y hueso, que tienen debilidades, sus falsos análisis, que son románticos, que ponen zancadillas como los burgueses, que cometen barbaridades, deslealtades como los burgueses. Pero yo eso en aquella época no lo sabía. Y cuando a mí me decía, por ejemplo, un viejo Eduardo: tenemos de todo, hasta la Katiuska la tenemos en Caracas y si aquí se levanta aunque sea una comisaría, el gobierno cae, yo creía en todo eso.

Y seguramente tú todavía me refutarás y dirás: y cómo te vas a lanzar por el simple hecho de creer. Pero no era tan simple para uno. Uno pensaba que un análisis realizado por estos hombres estaba bien hecho. Y resulta que ellos ni entendieron ni aplicaron la dialéctica. Por eso pienso ahora que todo aquello, el falso análisis de un gobierno, la petición de un "nuevo gobierno ya", eran cosas que se hacían sin tener en cuenta que Betancourt había impuesto el gobierno más fuerte que hemos tenido. Y sin embargo, para la izquierda el de Betancourt era un "gobiernito", que habría de caer con el simple levantamiento de una prefectura. Y la desviación golpista estaba radicada en las direcciones del Partido Comunista y del MIR. Es eso simplemente. Como alguien dijo: aquí se utilizaron a los militares, a los pocos recursos militares que existían, antes que la fuerza popular. Y los recursos militares deben ser lo último que se mueva. Cuando vas a rematar, entonces los lanzas.

CUANDO EL "CARUPANAZO" YA HABIA PASADO EL BUEN MOMENTO

Por cierto que sobre eso de los recursos militares alguien me decía que el problema no radica en su cantidad sino en la falta de coordinación, porque, por ejemplo, cuando

estalla la huelga de transporte en enero, se producen episodios tendientes a lograr la sublevación de los efectivos militares de La Guaira. Sin embargo, sabemos que ahí no ocurre lo muchas veces anunciado. No hay sublevación, pero sí hay varios cientos de estudiantes presos. Más adelante Víctor Hugo Morales declara que él no sabía nada de la incursión al cuartel, del cual era el comandante, por parte de gente del PCV y el MIR...

Mira, Agustín, si nosotros nos rebelamos en Carúpano por los días de enero en que estuvo allá Douglas Bravo, Germán Lairet y Mieres (quienes por cierto vinieron varias veces), si nos levantamos en esos días y no el 4 de mayo, no hubiésemos dado tiempo a que Betancourt descabezara nuestro movimiento militar. Betancourt cambia a Moralito de La Guaira, a Vegas Castejón y al macho Vargas que estaban en el Urdaneta, en fin cambia a todo el mundo. Entonces, yo a veces me arrepiento de no haberme lanzado antes. El 4 de mayo fue como una desesperación. Mira, yo vine aquí en Semana Santa, en abril, y me dijeron que el movimiento iba a estallar aquí en Caracas y que si no estallaban todas las guarniciones comprometidas iniciarían algunas. Pero resulta que ni el ingeniero Avendaño, que estaba en Conejo Blanco, ni el Urdaneta insurgían. Y entonces yo cometo una lealtad. Soy sincero y digo: pero bueno, si nadie se puede levantar, yo me levanto en Carúpano. Y de inmediato me tomaron la palabra.

Yo les dije: yo a Carúpano lo tomo en diez minutos. Y efectivamente así lo hice. Entonces estos locos, estos desesperados, dijeron, bueno, muy bien, tomaremos a Carúpano. Inmediatamente se reunieron, porque no había siquiera unidad de criterios sino que cada quien disponía y hacía lo que le daba la gana con sus contactos Y yo hasta en eso fui ingenuo. Yo les había dicho que yo no me alzaba hasta que el Comandante del Batallón Uno, Moralito, no me lo dijera. Pero en eso llegaron Douglas y Germán Lairet allá y yo llamé a Moralito. Y recuerdo que él me dijo: ahora menos que nunca. Entonces, ¿en quién iba a creer uno? Es decir, se hacían las cosas paralelamente. Por eso te digo que creo que hubo desesperación, falta de coordinación...

Aguarda, Chuchú, explícame mejor tu conversación con Víctor Hugo Morales...

Mira, yo llamé por teléfono. Nosotros teníamos una clave para comunicarnos en esos casos. El estaba en La Guaira y yo estaba en Carúpano. Y cuando hablé con él me respondió lo que te acabo de señalar: ahora menos que nunca. En otras oportunidades, cuando necesitaba hacer contactos, enviaba a un hombre en el avión que salía a las seis de la mañana y regresaba a las tres de la tarde, para hablar con él. Pero como en esa oportunidad tenía a los candidatos allí, a Douglas y Germán, diciéndome que estábamos listos, que todo estaba bien, digo que sería por fastidio que les dije: está bien, vamos. Pero, como te decía, en verdad me arrepiento de no haberlo hecho antes porque por lo menos antes contábamos con otras unidades. El cuatro de mayo la única unidad que estaba completa (y completa porque estaba yo allí) era la mía. Una semana antes el Presidente de la República había mandado al Comandante General de la Marina a decirme que tuviera mucho cuidado porque había una conspiración. Y yo le había dicho que no se preocuparan que allí no había nada. Y por la confianza que los adecos tenían en mí, nos dejaron tranquilos. Por eso era la única unidad completa.

CARUPANO: LA CHISPA QUE NO ENCENDIO LA PRADERA

Guillermo García Ponce nos decía esto: nosotros tiramos a Carúpano a ver qué pasaba, a ver si se convertía en la chispa que incendiara la pradera. Y dijo aún más: para ese momento yo no conocía a Carúpano, si lo hubiese conocido tal vez hubiese hecho todo lo posible para que aquello no se diera porque esa es una ciudad encerrada...

Bueno, eso de encerrado no lo entiendo porque Carúpano tiene cuatro entradas por carreteras, mar y aire. Ahora lo de la chispa no obedece a ningún análisis profundo y eso lo he analizado yo mucho. Y te repito, no estoy arrepentido de haberlo hecho, sino de no haberlo hecho antes, dos meses antes, o cuando la huelga de transporte. Por lo menos el Batallón de La Guaira hubiese tenido que levantarse y todos esos otros batallones se hubiesen tenido que levantar. Y te digo algo más serio aún: si nosotros hubiésemos aguantado hasta la mañana del día siguiente, se hubiesen levantado a favor nuestro. Lo que pasa es que nosotros nos rendimos a las siete de la noche del día seis. Pero se hubieran levantado con nosotros por solidaridad. Ahora, lo de la idea de la chispa para ver si se in-

cendiaba la pradera eso era una especie de juego a la revolución y a la revolución no se puede jugar.

Pero se me ocurre, Chuchú, que en el momento en que se produce la rendición de ustedes ya era algo inevitable, a menos que se hubiera pensado en sacrificar unas cuantas vidas...

Bueno, yo no me pensaba rendir, porque tenía un grupo de suboficiales que me dijeron: mi comandante, no nos vamos a rendir. Pero había mucha gente que se había acobardado, incluso civiles. La euforia del primer día se fue perdiendo, incluso entre los combatientes. Y nosotros teníamos muy poca gente. Nosotros éramos apenas 250 hombres, entre ellos una cantidad de reclutas, infantes antiguos ya regulares había unos ciento diez. El pueblo respondió muy bien, el pueblo estaba valiente, decidido. Pero, ¿qué es lo que pasa? Yo observo la situación y me doy cuenta de que tenemos una penetración profunda por la izquierda: es la fuerza que viene de Güiria y Ciudad Bolívar. Frontalmente tenemos tomado el aeropuerto pero la penetración es también profunda por las fuerzas que vienen de Maturín. Las fuerzas que vienen de Cumaná también las tenemos bastante adelantadas. Yo calculo que eran unos dos mil y pico de hombres. Nosotros no teníamos municiones suficientes, las armas semipesadas, que eran cinco punto cincuenta, apenas tenían mil tiros cada una, o sea cinco mil tiros. Armas antiaéreas no teníamos. Las provisiones de armamento liviano también escaseaban. Sin embargo, podíamos aguantar, pero a costa de muchos sacrificios, muchas vidas.

Y bueno, surgió algo inesperado. La buena estrella es que yo tenía una comunicación permanente con el puesto que teníamos en el aeropuerto, con el Teniente Acosta Bello. Me comuniqué con Octavio y éste me dijo mi comandante, nos tiraron ya la primera granada de mortero, y nos cayó corta y a la derecha. Los morteros tienen un sistema de tiro que corrigen la deriva, o sea derecha e izquierda, y corrigen también la distancia. Entonces, cuando lo vuelvo a llamar me dice: el segundo disparo fue exacto, o sea a la distancia, pero a la izquierda. Cuando eso sucede, ya se sabe que el tercer disparo es directo. Cuando yo vuelvo a llamar ya se había efectuado el tercer disparo y Acosta Bello ya no estaba allí. Ellos abandonaron el puesto porque los habían bombardeado. Sin embargo, me atiende un capitán de apellido Calles (que después fue mi carcelero y se portó muy bien) y yo recuerdo que le dije: ¿Es Acosta?... Y él me respondió: No, aquí no está Acosta, aquí quien está es el Capitán Calles... Bueno, pero yo quiero hablar con el jefe de las fuerzas atacantes, quiero hablar con él para ponernos de acuerdo para una rendición.

Y me respondió: el jefe de las fuerzas atacantes no quiere hablar con usted. Y entonces, le dije: ¿y si no quiere hablar conmigo con quién quiere hablar? ¡Y surge en ese momento la buena estrella de que el Comandante Sánchez Olivares, que venía comandando una sección de artillería con cañones sin retroceso, oyó que Calles está hablando conmigo y toma el teléfono. Yo le dije, mire comandante, quiero hablar con usted para concertar una rendición condicionada. Espera un momentico, me respondió, voy a hablar con el Coronel Mendoza, llámeme dentro de diez minutos. Cuando volví a llamar a Mendoza me dijo que había hablado con el Comandante y que la rendición debía ser incondicional. Yo hablé con asesores civiles y militares y se convino finalmente que se hiciera así. Algunos se fueron, otros trataron de esconderse. Yo reuní la gente que pude y estuvieron conmigo hasta que vino la rendición. Es decir, que si Sánchez Olivares no está ahí, las cosas hubiesen sido distintas. Cuando tuve el altercado con Calles, al informarme que el Comandante no tenía nada que hablar conmigo, yo le había respondido que si eso era así, nosotros combatiríamos hasta el último hombre. Y, en verdad, si no hubiese sido por la intervención de Sánchez Olivares, nosotros hubiésemos resistido hasta la mañana, en una forma muy precaria, pero lo hubiésemos hecho, y la aviación de combate se hubiese plegado...

¿Pero ustedes no temían que el bombardeo se extendiera?

Bueno, cómo sería que a las cuatro de la mañana yo evacué el cuartel y nos fuimos al liceo.

¿Y ahí estuvieron?...

Todo el día cuatro. El día cinco nos fuimos al edificio del Concejo Municipal. La intención era cambiar la posición del comando. Sin embargo, teníamos un oficial, amigo y compañero mío, que al parecer informaba algunas cosas. Y, en consecuencia, las fuerzas atacantes tenían nuestra ubicación.

Y luego hubo otras cosas: el capitán Bonnet Salas era partidario de que nosotros tomáramos Caripito, pero nosotros no estábamos preparados para eso. Hubiéramos buscado transporte pero no teníamos suficientes efectivos para tomarlo. Eso hubiese sido lo ideal, pero en aquel momento la idea era levantar a Carúpano y por eso mucha gente me decía, tú estás loco. Y yo respondía: como voy a estar loco, vamos a levantar a Carúpano y lo demás viene luego... A mí se me informó que ninguna fuerza atacante pasaría hacia Carúpano...

José Vicente Abreu me decía que este avance era importante porque permitía hacer lo que él llama "la guerra del petróleo"...

Sí, y tomar como rehenes a los americanos de ahí... Pero es que el problema es el siguiente, y ellos se olvidan de algo esencial: si nosotros hubiéramos dado una preparación de antemano a esos hombres, tú los lleva adonde tú quieras y ellos te acompañan en una forma consciente. Pero tú de repente no puedes escoger un grupo de hombres y llevarlos así al azar a un lado. Además de esto, no teníamos transporte ni gente suficiente para una guerra de Carúpano a Caripito. En un camión, por más rápido que sea, se echa uno dos horas y media. Entonces ya no había la sorpresa. Es más, el movimiento cuando nosotros insurgimos ya había sido delatado. A las seis de la mañana ya estaban bombardeando a Carúpano. Entonces, imagínate tú lo que hubiese agarrado una caravana de esas. Por eso es que yo digo que no se puede imponer una estrategia, una táctica a última hora. Y no es que yo quiera excusarme, pero si a tí te dicen de un momento para otro: nos vamos a alzar mañana, ¿qué tiempo tienes tú para planificar? Entonces, yo no iba a sacrificar a un grupo de hombres y llevarlos así al azar, sin armas competentes y con cuatro proyectiles, hacia la toma de Caripito.

Ahora, muy bien, yo estoy de acuerdo, la guerra es la guerra, para eso nos levantamos, pero ¿con qué medios podíamos ponernos a aventurar, a hacer acciones desesperadas? En Caripito había una Guardia Nacional bien apertrechada, con más hombres que nosotros. La sorpresa ya se había perdido y entonces íbamos a abandonar a Carúpano también, con lo cual nos iban a tomar la retaguardia. Y por otra parte tampoco estábamos preparados para irnos a las guerrillas. Por supuesto, cabría una pregunta: ¿y tú no te diste cuenta

de eso? Claro, lo que pasa es que la misión nuestra se limitaba a levantar a Carúpano. Por eso es que cuando hay gente que quiere teorizar con Carúpano yo me río, y a veces me ha provocado contestarles. Tu puedes estudiar a Carúpano desde el punto de vista militar, pero tienes que partir del planteamiento político, entender lo que significaba la chispa...

LA DESVIACION MILITARISTA, EL "PURISMO" E IRRESPONSABILIDAD DE VICTOR HUGO MORALES

¿Habría que entender también, Chuchú, que había una comandancia, presidida por tí, que llegó a creer en esa "chispa"?

Eso es verdad. Después me dí cuenta de que en todo eso lo que estaba planteado era una desviación golpista de los dos partidos que pretendían dirigir la lucha revolucionaria, y que esto, unido al falso análisis de la realidad venezolana del momento, tenía que conducir al fracaso. Esa cuestión militarista era algo tan incoherente que se llegan a dar casos de deslealtad increíbles: había gente del PCV que quería captar los oficiales simpatizantes del MIR y los del MIR querían captar los simpatizantes del PCV.

Y por cierto que en todo esto del golpismo, Víctor Hugo Morales es uno de los grandes responsables. El tenía una conspiración planteada muy interesante, muy hermosa, para tumbar a Rómulo Betancourt. Pero Morales no quería el aporte sino de la gente pura. Y llegó al extremo de no actuar por no contar con gente ideológicamente pura. Es más, la gente tenía que ser del PCV. Morales en eso fue un irresponsable. Y a Morales lo cambian de batallón sin haberse alzado cuando él era el oficial de quien más se esperaba. Y él es mi amigo, mi hermano, pero ahorita no estamos discutiendo sobre eso.

En lo particular yo no pertenecía ni tenía compromiso con ninguna organización política. Mi compromiso era y sigue siendo con la Venezuela ideal, la Venezuela progresista, la Venezuela justa. Pero, en el caso de este compañero y amigo, él pensaba que la revolución tenía que ser eminentemente pura, marxista-leninista. Es decir, no se concebía que otros oficiales, de otra posición, llamémosla democrática o no, estuvieran participando en ella. Y ese sec-

tarismo de que tenía que ser un golpe dirigido y patrocinado por el PCV es algo que perjudica notablemente.

"EL CARUPANAZO": UNA FORMA DEPORTIVA Y ALEGRE DE HACER LAS COSAS

¿Y qué opinión te merece el hecho de que ese 4 de mayo, al igual que el 2 de junio, las fuerzas de izquierda no hubieran producido acciones pacíficas o violentas, a excepción de pequeñas aisladas manifestaciones y uno que otro niple?

De allí es donde yo parto para criticar la forma deportiva como se realizaron las cosas. Es más, por eso es que yo nunca he querido escribir. Habría que decir una cantidad de cosas, que lejos de ayudar al desarrollo del movimiento van a entorpecer. La dirección revolucionaria hizo unos análisis demasiado alegres. Por ejemplo, cuando Simón Sáez Mérida estuvo preso, me señaló que el viejo Eduardo Machado le había dicho que nosotros los militares nos íbamos a alzar con o sin el respaldo del Partido Comunista y el MIR, que su opinión era que yo estaba loco y que además creía tener una unidad poderosísima. Pero claro, eso es tratar de rectificar. Porque los errores los vemos hasta ayer... Ahora, con esto no te quiero decir que yo he renunciado a mi condición... Hoy en día me considero más apto para la lucha que en aquella oportunidad. Por lo menos tengo conciencia y aprendí a conocer a nuestros hombres. Y por eso me llama a reflexión eso del puño de candidatos, Américo Martín, José Vicente Rangel, Héctor Mujica, Prieto Figueroa. Pareciera que lo que sucedió ayer no importara...

"EL CARUPANAZO": PRODUCTO DE NUESTRA AMISTAD CON GENTE DEL MIR

Tú señalas que no estabas ligado a ninguna organización política, pero antes comentabas sobres tus vínculos con el MIR...

Bueno, yo podría decirte con toda sinceridad, en honor a la verdad, que mi participación en la lucha revolucionaria se debe al MIR. No te olvides que yo dije al principio que mis primeros contactos en la lucha por la democracia fueron con gente de AD, con

el difunto Ruiz Pineda, con Carnevali, con Yibirín. Luego viene la clandestinidad. Desaparecen físicamente Ruiz Pineda y Carnevalli. Yibirín cae preso por los sucesos del Capitán Rojas, en Maturín. Militares compañeros míos caen presos. Entonces, el 23 de enero, los contactos míos son Simón Sáez Mérida, Villavicencio, Casal, todos esos que surgen a la vida política. Yo tomo parte muy activa en la lucha del MIR con la llamada Vieja Guardia. Cuando viene la división, no es que yo me pliego, por que yo como militar no podía tomar banderas, pero fueron ellos quienes siguieron en contacto conmigo. Puedo decirte entonces que el "Movimiento de Recuperación Democrática", mal llamado "Carupanazo", es una consecuencia de la división de AD y el surgimiento del MIR. Es la protesta ya. Es el producto de nuestra amistad con Simón, con Domingo, con Villavicencio, con ese grupo... La idea de que aquello se llamara "Movimiento de Recuperación Democrática" es de Sáez. Y yo te diría que el ideólogo del "Carupanazo" fue Simón Sáez Mérida. El es copartícipe de todos estos errores y estuvo involucrado y conmigo todo el tiempo.

¿Pero no existía en ese momento un comando unificado del MIR y el PCV?

Sí, sí lo había.

LAS BAJAS EN "EL CARUPANAZO"

Se ha dicho que durante el "Carupanazo" se producen dieciséis bajas. ¿Se ajusta esto a la verdad?

Bueno, creo que 16 no. Que yo sepa la primera baja fue una señora que ametralló un camberra. A un subteniente oriundo de Valle de la Pascua le explotó una granada en la cara. El la iba a lanzar y ocurrió un accidente. Y, a posteriori, después de tomado Carúpano, parece que a un cabo, también por imprudencia, le explotó una granada y murió. Por ahí hay tres que yo recuerde. Pero también recuerdo que cuando me entregué y la camioneta pasó frente al avión que estaba ahí, vi como tres soldados muertos. Pienso que no llegaron a 16 los muertos, que serían como unos siete. Creo que 16 es un número exagerado. Creo que no llegaron a diez las bajas en Carúpano.

¿Cuáles fueron los enfrentamientos que se produjeron en el levantamiento?

La unidad que se tomó como guía para comenzar el combate fue una compañía de la Infantería de Marina, con oficiales de la Infantería. Esto trajo como consecuencia que bajó un poco la moral combativa de las fuerzas defensoras. Es más, un maestre que tenía bajo su responsabilidad una punto cincuenta. dejó la ametralladora al mando de otro, y se me presentó y me dijo que él no iba a seguir disparando porque quien venía avanzando era la Infantería de Marina y que él no quería dispararle a sus propios hermanos. Esa unidad fue la que más combatió. Yo podría informarme, que no lo he hecho por falta de interés, sobre si hubo bajas en esa unidad atacante. Por cierto que al mando de esa compañía originalmente habían designado a un oficial amigo mío, y él dijo que era mi amigo y que designaran a otro, que si no había más nadie él iría. Pero tomaron en cuenta esto y mandaron a otro.

Nos hablaba alguien que en puestos claves pusieron gente que no estaba bien capacitada, que por ejemplo para minar una zona por donde iba a entrar el enemigo se designó a Pedro Duno, y que esa responsabilidad no fue cumplida seguramente por falta de conocimiento o por impericia. ¿Es eso cierto?

Sí es cierto. Me cuenta el Comandante Sánchez Olivares que si la carga de la vía Caripito-Maturín hubiese sido mejor organizada, ellos hubieran llegado a Carúpano al día siguiente. Pero que aquella explosión se redujo a un poquito de tierra que cayó en la orilla de la carretera y quedó por donde pasar. Allí se falló en ese aspecto.

Pedro Duno dice que ellos hicieron bien su trabajo pero que una vez que pusieron la dinamita, en la entrada quedó cuidando un infante y éste, cuando se acercaron los atacantes, se asustó y procedió a desmontar todo aquello.

No, eso no fue así.

YO SOY UN SOLDADO DE LA REVOLUCION

Ahora, Chuchú, en sentido general ¿cómo hacer un balance de Carúpano? En tu opinión, ¿qué es lo positivo y qué es lo negativo?

Bueno, lo positivo que yo le observó a Carúpano es que puso en evidencia que, pese a lo disperso, sí había un movimiento, sí había inquietudes, sí había oficiales dispuestos a contribuir a un cambio. Quedó claro que el movimiento militar-revolucionario, con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones, con la anarquía, con las ambiciones (que no deja de haberlas, a pesar de que nosotros pensamos que no debería ser así) tiene existencia; y porque los jóvenes deberán tomar estos errores, sopesar estas experiencias para poder seguir adelante.

Modestia aparte, y en esto quiero ser muy claro, (sobre todo a tí que te dedicas a escribir) no estoy como me dijo una vez alguien que no tiene ni moral ni está en capacidad para decírmelo, con la guardia entregada. Todo lo contrario. Hoy me siento más en guardia porque por lo menos los fines ulteriores los conozco, no me asusto. Si te digo que soy marxista-leninista es mentira, no lo soy, porque no me he inscrito en ningún partido revolucionario, porque tengo una cantidad de vicios, de defectos que en un revolucionario son graves. Y por eso no soy dirigente, por eso no me dedico a la lucha por entero, pero sí soy un soldado de la revolución. Creo que el día que en este país haya que llevar la revolución adelante, yo puedo poner mi granito de arena.

ROMULO BETANCOURT: EL GRAN DESCABEZADOR DEL "CARUPANAZO" Y EL "PORTEÑAZO"

Ahora, Jesús, ¿cómo hay que explicar lo de Puerto Cabello, un mes después de Carúpano?

Bueno, se podría explicar de la siguiente manera: con Puerto Cabello asisten o acuden a la cita hombres que tenían que haber estado el cuatro de mayo en armas y que no lo estuvieron por lo que te dije. Rómulo Betancourt en eso fue muy sagaz, descabezó el movimiento militar y revolucionario y las cosas que quedaron fueron casi por casualidad. Fíjate, por ejemplo, que Ponte Rodríguez, Perucho (Medina Silva) y yo acabábamos de llegar de Italia donde estuvimos en un barco, el Comandante era Ponte, Perucho segundo comandante y yo de tercer hombre. Hicimos muy buena amistad. Y fíjate que esto lleva incluso al Comandante Ponte a des-

mentir a Rómulo Betancourt, cuando éste acusa al movimiento de Carúpano de ser comunista. Y Ponte, siendo jefe de la segunda sección del Estado Mayor le dice que no, que no lo es. Eso lo lleva a que lo releven del cargo y lo mandan a su casa. Ahí es donde lo contactan y el hombre está en Puerto Cabello. Estas cosas podría decirse que son un poco producto del compadrazgo, el amiguismo, pero ellos más que todo estuvieron allá por su vinculación conmigo. Otros, los más jóvenes, estaban vinculados a los partidos revolucionarios.

Entonces, ¿qué pasa? Ellos tratan de hacer también algo parecido a lo que nosotros tratamos de hacer: incorporar gente democrática y con fuerza. Pero en eso también Rómulo Betancourt fue artífice de la maniobra y le hizo saber a los oficiales de otras fuerzas, que eso en que iban a participar era un movimiento comunista. Y eso da miedo a la gente. No tanto hoy en día, porque se va perdiendo, pero entonces no. Betancourt dice que Puerto Cabello era un coletazo de Carúpano. Pero ese era un coletazo que en principio estaba aumentando con la incorporación de gente de otras tendencias. Y allí es que surge la gran maniobra de Rómulo Betancourt.

Pero al igual que en Carúpano tampoco en el caso de Puerto Cabello se alzan Caracas, Maracay, San Cristóbal, etc.

A posteriori se ha podido comprobar, y yo en parte lo sabía, que cuando todo esto surge ya Betancourt lo había descabezado. Y hubo gente que se desesperó. Estando yo alzado en Carúpano viene Moralito todo compungido a decirle a mi mujer, y aquí está ella de testigo: no, ahí no va a hacer nada. Y ella le respondió: tiene que ver que va a hacer para ayudarlo.

LA DEL TRUJILLO FUE UN FUGA COMPRADA

Quisiera, Chuchú, que revisáramos tu experiencia carcelaria.

De Carúpano me llevaron a la cárcel vieja de Maturín. Ahí estuvimos unos días y luego pasamos al pabellón político de la cárcel de Ciudad Bolívar. Ahí estuvimos conspirando. Estuvimos a punto de levantar el Batallón Urdaneta. Hubo oficiales que se comprometieron con nosotros. Ahí la cosa hubiese sido con más conocimiento y la entrada al Orinoco era más difícil. Bueno, el asunto es que estuvimos a punto de alzar ese batallón, el mismo que nos había ido a combatir a nosotros. Eso fue en julio del 62. De Ciudad Bolívar pasamos hasta el San Carlos, hasta que la última instancia nos confirmó la sentencia en la Cárcel de Trujillo. También ahí nos asignaron un pabellón aparte, con mucha consideración. Estudiábamos, hacíamos cursos, iban amigos a visitarnos, la familia, etc., hasta que un grupo nos fugamos.

¿Y cómo fue esa fuga, cómo la prepararon, con qué recursos contaron?

La fuga fue preparada a través de un preso común que estaba ahí y que tenía mucha consideración y que estaba vinculado a la Guardia Nacional. Se le pagó, arregló todo y salimos como Pedro por su casa. Había algunos contactos, sobre todo con gente urredista, que estaba vinculada a esto.

LOS GUERRILLEROS ERAN IGUALES A TODO EL MUNDO

De ahí fuimos a tener al campamento guerrillero del Comandante Pablo y esta es una experiencia importante. Como te digo, uno acostumbrado a la organización militar, a las cosas tradicionales, me pareció que aquella era una guerrilla desasistida, que era una guerrilla muy romántica con unos saltimbanquis. Había además ese delirio de garndeza, de todo el mundo creerse un Fidel Castro. Yo no tenía ni tengo vocación para la guerra de guerrillas, pero la verdad es que observé ciertas cosas que no entendía. Cosas en las cuales se veía la que la actuación del guerrillero era igual a la de los demás. Creo que el revolucionario tiene que ser leal, fraternal y solidario y ahí pasaban cosas muy feas. Por ejemplo, mi mujer me mandaba algunas cosas, y claro, yo entiendo que al mandármelas a mí eran para todos, pero en el caso de un reloj que me mandaron mis amigos, ese nunca me llegó. Se dijo que había sido porque tenía mis iniciales y que eso era antitáctico. Muy bien, pero, ¿qué se hizo el reloj? ¿dónde está el reloj? Yo entiendo que el reloj hay que dárselo a quien más lo necesite, muy bien, pero ¿a quién se lo dieron? Y así, como esas, vi una cantidad de cosas que me hicieron convencer que estábamos en una rapiña.

Después también me tocó leer cartas entre Fabricio y Pompeyo en las cuales se decían cosas muy feas de las finanzas. Y luego, cuando se discute sobre los mandos de la guerrilla a mí me quisieron poner de subalterno. Y yo entonces les dije: ustedes saben cómo es la cosa, yo he llegado a la revolución como comandante, no como ningún advenedizo, ni soy ningún pirata, soy un comandante. Y así, un conjunto de cosas, algunas a veces hasta un poco infantiles, diría yo.

LOS PROBLEMAS FINANCIEROS Y LA ESCASA SOLIDARIDAD

Esa correspondencia entre Pompeyo y Fabricio a la que aludías y que refería cuestiones en torno a los problemas de finanzas, ¿qué efectos producían en tu conducta?

Bueno, ¿qué te digo? Uno está acosumbrado a ver las cosas de la burguesía, con sus vicios, la corrupción administrativa, pero cuando tú ves que también en el campo de la lucha revolucionaria se presentan esos casos, entonces el mundo se te viene al suelo. Que si fulano se ha cogido, que si fulano me dijo. Estas son cosas lamentables, dolorosas, tristes. De igual modo, (y esto podríamos ponerlo al margen) está el caso de cuando los oficiales de Carúpano quedamos sin sueldo. Se requería de solidaridad. ¿Y tú sabes cuánto pasaban ellos de su sueldo para nosotros? Los que ganaban más pasaban cien bolívares... para ayudarnos... Yo considero que si yo como revolucionario, en un caso como éste, donde yo gano 4 ó 5 mil bolívares y hay compañeros que no están ganando, entonces yo estoy obligado a colaborar por lo menos con unos mil bolívares. Digo yo, no sé. Pero sólo quedaba una miseria, no había esa solidaridad. Entonces, cabe la pregunta: ¿cuál es el sentido de esta lucha?

¿Esa situación quedó definitivamente así?

Bueno, los de Carúpano quedamos sin sueldo. Claro, a mí me corersponde una pensión y me la dan. Pero en una forma inferior a los de Puerto Cabello. A mí me reconocen 13 años (y eso a mí como una gracia) y a los de Puerto Cabello les reconocen 18. A ellos se los reconocen por ley porque ellos nunca fueron sentenciados.

EL CELO DE LOS COMANDANTES GUERRILLEROS

Volviendo a las guerrillas, tú señalabas anteriormente lo que significaba la carencia de una dirección acertada en el movimiento revolucionario. ¿Llegaste a ver también en la guerrilla esa carencia?

Yo observé que había cierto celo del comandante guerrillero con nosotros. Y había ciertas cosas que no me parecían saludables para la lucha y eso me llevaba a hacerme preguntas sobre esa dirección. Claro, yo no iba a llegar al campamento a mandar, porque ese campamento tenía su comandante. Pero yo tenía que ser tomado en cuenta para algunas decisiones porque en ese caso yo pertenecía al comando nacional. Y entonces yo veía que había cierta reserva. Además, ahí había otros problemas como el que representaba la presencia de una serie de mujeres, aunque no fuese el hecho mismo de tener mujeres, sino la forma y el sentido como se tenían lo que generaba los problemas. Incluso había una española, muy joven, parece que ella fue allí buscando a su novio, y el novio no estaba en esa guerrilla y la mantuvieron allí. Y por supuesto, esa situación de esa y otra compañera le restaban movilidad y combatividad a la guerrilla. Y a pesar de todo se les mantenía allí.

OTRA VEZ A LA CONSPIRACION Y A LA CARCEL

Ahora, Jesús, después de esa experiencia guerrillera ¿qué haces?

Bueno, yo regreso a Caracas. Había la intención de que yo saliera del país pero no quise porque tenía unas vinculaciones conspirativas con militares y con gente de la izquierda de URD, pero en eso caí preso. Me llevaron al San Carlos. No me llevaron a la Isla de Tacarigua por exigencia mía. Me dejaron ahí por amistad con el Ministro de la Defensa, quien fue consecuente con esa amistad. Luego me acogí a la ley de conmutación de penas y el Presidente Leoni me indultó en los últimos días de su período, en marzo del 69.

¿Quiénes estaban metidos en esa conspiración del 64?

Bueno, estaban José Vicente Rangel, Aristimuño, Luis Miquelena, Alirio Ugarte Pelayo. El plan estaba dirigido hacia un nuevo com-

Yo estuve de acuerdo al principio con la llamada paz democrática, porque la llamada guerra larga no me convencía. La guerra larga a quien desgastaba era a nosotros. Nosotros a veces estábamos cambiando un combatiente por un policía y tú no podías hacerlo en términos cualitativos. Nosotros, lejos de ganar adeptos, lo que hacíamos era distanciarnos. Incluso creo que muchas de las acciones que hicimos, lejos de ayudarnos nos perjudicaron. Hay una acción, por ejemplo, donde murieron unos soldados y yo he oído a mucha gente indignada decir: pobrecito, el soldadito, es una gente pobre que va a servir. Y eso lejos de irradiar simpatías lo que hacía era lo contrario, crear antipatías. Entonces yo creo que siempre estuve pendiente de había que rectificar para poder ganar adeptos.

ES POSIBLE LUCHAR POR LA TRANSFORMACION DE VENEZUELA

'Chuchú', luego del repliegue y la derrota que el mismo implica, muchos (hoy casi todos) de los participantes en la lucha armada se lanzan a la lucha pacífico-electoral. ¿Qué piensas de este hecho? ¿Cómo ves las perspectivas del llamado movimiento revolucionario?

Sobre esto se podrían decir muchas cosas, pero te voy a señalar sólo las que considero fundamentales. Yo no creo que hay que descartar la cuestión electoral como forma de lucha, pero tampoco creo que se puede demostrar vocación ni claridad de poder cuando se lucha electoralmente haciendo todo lo posible por no triunfar. Porque a mí nadie me va a decir que estas izquierdas pueden llegar a alguna parte importante, mientras anden haciendo gala de la división que hoy las caracteriza. De modo que tú puedes estar seguro que mientras esta izquierda actúe así, Acción Democrática y Copei estarán tranquilos en su reino. Y de esto se deduce que las perspectivas del movimiento revolucionario en el país, mientras haya división, es un camino negro.

¿Cuál es la máxima enseñanza de la experiencia conocida como el 'carupanazo'?

Que es posible luchar por las verdaderas transformaciones de Venezuela.

Maestre
Armando Arcila Pérez

ARMANDO ARCILA PEREZ

Hablar con Armando Arcila Pérez (abril de 1978) es una importante experiencia: es un militar que no tiene maneras intelectualizadas para hacer sus planteamientos. Su expresión es sencilla, directa y sin ninguna intención de complicar las cosas. No pretende para nada teorizar sobre lo ocurrido ni inventar explicaciones. "Participé en el 'Carupanazo' por mi amistad con Molina Villegas". Y esto quiere decir que entonces no había en él una formación política e ideológica, rasgo que él sintetiza con franqueza al decir: "sólo me ocupaba de leer la parte deportiva de los periódicos". Hoy, en cambio, afirma de modo decidido: si se presentara una nueva oportunidad de intervenir en este tipo de cosas, lo haría, pero ya no por amistad.

Se advierte entonces la convicción que se ha forjado como consecuencia de los golpes. No se trata sólo de los años de servicio no reconocidos, de la carrera perdida, sino también de la condición económica en que quedó el oficial de baja graduación quien por no llenar los requisitos, no goza de los beneficios de la pensión. De modo que es necesario acudir a la venta de alguna bebida que pueda tener demanda, allá en la gallera donde ha regresado luego de aquellas incursiones frustradas. Y así sigue la vida el maes-

tre auxiliar, con poco más de cincuenta años en su Carúpano natal. Ya no está en la Marina, pero su recuerdo no se ha apartado de aquel mundo y su aspiración es la de viajar algún día por aguas y mundo libres.

Y no sólo hablamos con Armando. A su lado la compañera que agregaba, recordaba y apuntaba cosas, que iba viviendo lo que Armando le contaba al "profesor" que le había ido a visitar para que le hablara de sus experiencias en el mundo de la conspiración militar. Hablamos en un ambiente cordial y de gran camaradería.

YO ACTUE EN EL "CARUPANAZO" POR MI AMISTAD CON MOLINA VILLEGAS, NO POR CONVICCION

¿Cuál es el cuadro en el cual se produce el movimiento del 4 de mayo? ¿Cómo fueron los hechos? ¿Cómo comienza el alzamiento?

Mira, yo estaba de guardia y entonces en la tarde, como a las cinco vi que entraba una cantidad de civiles y que les estaban dando armas. Fue cuando le pregunté al Capitán Molina Villegas qué pasaba y me respondió que aquello era un alzamiento. Me explicó que Carúpano era la vanguardia y que la consigna era que Carúpano se lanzara primero y que después nos iban a respaldar otras unidades, cosa por cierto que no ocurrió. Yo me plegué al movimiento sin preguntar mucho, atendiendo más bien a una amistad de más de treinta años que tengo con el Capitán.

¿Y por qué no ocurrió el respaldo de las otras unidades?

Bueno, no sé qué pasaría ahí en realidad. Lo que sí te puedo decir es que si nos hubieran apoyado esas unidades comprometidas con el movimiento, la cosa hubiera sido distinta, otro gallo hubiera cantado.

SI HUBO MUERTOS EN EL AEROPUERTO

¿Y cuáles fueron los hechos militares fundamentales?

En lo militar el hecho fundamental fue lo del Aeropuerto. Se dice que ahí no hubo muertos, pero hablando sinceramente hay que reconocer que sí los hubo, aunque no sé la cantidad. Lo que te sé decir es que estuve ahí actuando con una ametralladora punto 50 y que cada vez que yo veía un movimiento frente al aeropuerto yo lanzaba una ráfaga de ametralladora. Ahí estuve un tiempo largo. Mi objetivo era evitar que el enemigo entrara al aeropuerto. Y estuve ahí hasta que el Capitán Bonnet Salas me dijo. mira, quítate que te tienen referido. Fue cuando me llevé mi ametralladora de ahí para un cerro que llaman "Cerro Corea". Cuando llegué allá, ya la gente había entrado al aeropuerto. Vi una cantidad de infantes de marina y, sinceramente, cuando los vi no me salía ganas de disparar les. Me fui entonces al Concejo Municipal donde estaba nuestro Comando (antes había estado en el Colegio "Simón Rodríguez") y le dije al Capitán que ya la gente había entrado al aeropuerto y que yo consideraba que esto estaba perdido. Seguimos haciendo ciertas cosas, pero llegó el momento en que él lo comprendió y nos dijo que lo mejor era irse para evitar un derramamiento innecesario de sangre.

NO HEMOS DEBIDO PERMANECER AQUI

Al parecer en la acción del Aeropuerto hubo fallas y además habría que registrar el hecho de que este es el punto clave de una discutible guerra de posiciones . . .

Tu sabes que se decía mucho eso y después, cuando estábamos presos también lo discutimos mucho. Planteábamos que cuando nos alzamos no debíamos haber permanecido allí, que debimos haber salido de Carúpano. Una de las opiniones más insistentes fue la de Fleming Mendoza que proponía que nos fuéramos hacia Caripito. Yo creo que en ese movimiento no hubo una buena planificación. No se tomaron las verdaderas previsiones.

Otra cosa que pasó ahí es esta: para era época el batallón no estaba completo. Y los militares que estábamos ahí repartidos en diferentes lugares combatiendo éramos pocos. A la hora del enfrentamiento, por ejemplo, en el aeropuerto no había más de cuarenta, cincuenta hombres combatiendo contra dos o tres mil.

¿Y cuándo entran allí las fuerzas gubernamentales?

Creo que fue el seis en la mañana. Y fue una cantidad numerosa de hombres, no te sé decir el número exacto pero la verdad es que eran bastantes. Nosotros, en realidad, nos llegábamos ni a cuatrocientos. Como se decía, en el aeropuerto no habría más de cincuenta, sesenta y los demás estaban repartidos en sitios estratégicos donde pensaban que podían atacar, y otros en puestos de vigilancia. Y además estaba el grupo de civiles que nos respaldó.

NO SE DINAMITO LA ENTRADA A LA CIUDAD

Tengo entendido que hay un episodio en relación con la intención de dinamitar la entrada a la ciudad . . .

Sí, Fleming era partidario de que se dinamitara la entrada por Caripito pero eso no se llevó a cabo. No sé qué pasaría.

¿Eso no estaba a cargo de Pedro Duno?

A Pedro Duno yo no lo llegué a ver sino después cuando estábamos presos. A quien vi con sinceridad fue a Eloy Torres, a Sáez Mérida, a Fleming que vino de afuera y a Echeverría.

Si ese movimiento fracasa porque no se pliegan las demás unidades, ¿cómo se explica que un mes más tarde se lance otro intento que aspiraba también o que contaba con el apoyo de "unidades"?

Mira, yo tuve oportunidad de hablar con Víctor Hugo Morales y él me decía que ellos habían levantado Puerto Cabello en solidaridad con nosotros, porque eso estaba comprometido para el día del alzamiento de Carúpano pero no estalló por falta de coordinación.

ANTES DEL CARUPANAZO SOLO ME OCUPABA DE LEER LAS PAGINAS DEPORTIVAS DE LOS PERIODICOS

Vamos un poco más atrás: ¿Qué hacía Arcila Pérez en el 58, cuando los sucesos del 23 de enero?

En el 23 de enero estaba yo en Puerto Cabello. Fue cuando en esa madrugada llegaron los barcos a la Base Naval a buscar proyectiles. Se llenaron y salimos para Maiquetía. Como a las dos de la mañana, cuando ya estábamos en camino, ya sabíamos que Pérez Jiménez había abandonado el país. Llegamos al Batallón Bolívar de Infantería de Marina y de ahí salieron varias comisiones para Caracas a mantener el orden. Después de eso regresé de nuevo a Puerto Cabello. Luego me mandaron a hacer un curso en Panamá de Policía Militar que concluí y entonces me cambiaron para la unidad de Carúpano, que era donde estaba para el 4 de mayo.

Yo había ingresado a la Infantería de Marina como voluntario en 1946, en tiempos del gobierno de Betancourt. Llegué a sargento ayudante. En el año 55 me hicieron maestre de primera, es decir, que me reconocieron todo ese tiempo. Cuando perdí mi carrera aquí era maestre auxiliar ya con antigüedad para maestre principal. Me faltaba un año para serlo. Es decir, que serían en total 17 años en el servicio y seis que pasé preso, total 23 años.

Y en tiempos de Pérez Jiménez ¿qué hiciste? ¿Conspiraste?

No, no conspiré, sinceramente. Nunca había sido partidario de conspirar. Además yo ignoraba totalmente la política. Sólo me gustaba leer los periódicos y sobre todo las páginas deportivas. No me importaba más nada.

¿Y qué pensabas de Pérez Jiménez entonces?

Bueno, yo pensaba que era un buen presidente porque a todos los militares los trataba bien. Te digo con toda sinceridad que lo demás yo lo ignoraba totalmente.

¿Pero ignorabas que había una Seguridad Nacional?

Bueno, sí, antes de que derrocaran a Pérez Jiménez yo tenía cierta idea de ese aparato y sabía que era demasiado... inclusive había un oficial con quien tengo una gran amistad y que sé que lo perseguían porque no se adaptaba, no compartía las ideas del gobierno.

Y en el 58, cuando ves que surge la llamada democracia y el gobierno de Larrazábal, ¿cómo te explicas esa Junta? ¿La considerabas positiva?

Bueno, debo decirte que después de un tiempo consideré que esa Junta no había sido positiva porque ahí quedaron enchufados una gran cantidad de individuos que venían de la misma plataforma. Es decir, que aquello fue sólo un cambio de hombres.

¿Y qué pensaste del triunfo de Betancourt?

Bueno, que son cosas de la política. Pensaba que Larrazábal podía ganar pero él no era un político para aquella época, Rómulo Betancourt sí lo era...

¿Y cómo ves ese proceso en el cual se va gestando y formando en el país eso que se llama violencia? ¿A qué atribuyes tú esa violencia?

Yo creo que la violencia se debe más que todo a la persecución. Y pienso que sobretodo en el ánimo de la gente joven se dio eso. Y ahí fue donde más prendió la guerrilla. Un descontento por la forma de actuar de ese gobierno.

YO NO ERA ENEMIGO DEL GOBIERNO DE BETANCOURT

¿Y cuándo más o menos comienzas a adquirir conciencia sobre la realidad en que vives?

Después del Carupanazo me dediqué, digamos, a adquirir una ligera idea de ciertas cosas.

¿Se puede decir entonces que tu participación en el carupanazo fue más que todo por tu vieja amistad con "Chuchú" Molina?

Sí, por mi vieja amistad con él. Sinceramente, eso se lo he repetido a todo el que me lo ha preguntado. Yo no sabía absolutamente nada de ese movimiento...

Es decir, en ese momento no se podía decir que tu fueras un enemigo acérrimo del gobierno ¿Cierto?

No, no. ¿No te lo decía hace un rato? Yo lo que hacía era leer las páginas deportivas de los periódicos. Y yo no estaba al tanto de nada ni oía comentarios. Eso lo puedes asegurar tu con toda veracidad: en realidad yo me plegué a ese movimiento por tratarse

de que yo conocía al Capitán Molina desde el año 46, cuando apenas tenía 21 años. Yo nací el 14 de abril del año 25.

MUCHA GENTE DEL CARUPANAZO ES HOY DE DERECHA

¿Cómo fue la participación del pueblo en el "Carupanazo"?

Una gran cantidad de pueblo se plegó a ese movimiento, había mucho entusiasmo, y a casi todos se les dio armas. También mataron una cantidad de civiles.

¿Pero se puede decir que fue una participación de pueblo unido a los militares?

Bueno, la impresión mía es que había una parte del pueblo que respaldaba ese movimiento. Y la prueba evidente es que en este movimiento toman parte una cantidad de civiles, muchos, sobre todo una cantidad de estudiantes y gente del pueblo.

¿Y cómo se comporta ese pueblo después del fracaso?

Yo creo que después muchos civiles a lo mejor se cambiaron y otros pienso que mantuvieron firme esa posición inicial. Muchos que para aquella época eran de izquierda y que participaron en aquello, hoy pertenecen a partidos de derecha.

LA FUGA DE TRUJILLO FUE SUMAMENTE FACIL

¿Después del "Carupanazo" tú caes preso y vas a la Isla de Tacarigua?

En realidad yo pasé por seis cárceles. Aquí, después por Maturín, luego por Ciudad Bolívar. Ahí fue el juicio. De ahí me pasaron al Cuartel San Carlos. Del San Carlos hicieron una repartición un grupo para Trujillo y otro para Maracaibo. Yo fui para Maracaibo, junto con el Teniente Delgado, el Teniente Acosta Bello, el Alférez Fernández Requena, el Teniente Uzcátegui, el Maestre Pérez Martínez y Osorio. Por cierto que se presentó un problema en la cárcel de allá, con la población penal porque por todas partes se ponían letreros que decían: "Estamos con los militares". Y entonces pienso que las autoridades de la cárcel pensaron que nosotros

representábamos un peligro allí. Y una mañana nos sacaron esposados, nos llevaron para el Aeropuerto y nos mandaron para Trujillo. Allí nos reunimos con Molina, Acosta Bello, el Capitán Echeverría, Fleming, Faría, bueno, todos. Y ahí es donde ocurre la fuga. Después que estábamos en Trujillo llegó Lunar Márquez quien también se fugó. Después de realizada la fuga yo me quedé allí y como nos tenían tan incómodos ahí, empezamos a solicitar cambio para otra cárcel, en el centro de la República. Y de repente nos cambiaron para la Isla del Burro y ahí terminé de pagar mi período de prisión.

¿Y cómo fue esa fuga de Trujillo?

Esa fuga fue como salir por aquí... tranquilo porque fue una fuga combinada con algunos guardias. El grupo se había encargado de ganarse una cantidad de guardias, por eso fue una fuga sumamente fácil.

¿Y cómo era esa prisión?

Tenían civiles y militares. A los civiles los tenían aparte. Tenfamos un patio cercado con alambre por el cual andábamos hasta que nos recogían y nos trasladaban para el calabozo. Siempre nos estábamos reuniendo, discutiendo, estudiando. Allá en la Isla del Burro logré conocer a los que tomaron parte en el "Porteñazo". Allá estaban los Picardo, el Capitán Víctor Hugo Morales, el Capitán Serritiello, el Teniente Pausides... Aparentemente nos trataron bien. Una vez nos trataron de desnudar y nosotros no aceptamos eso. Nos sacaron a un patio en pleno sol y allí estuvimos hasta que el Teniente vino y se convenció de que no lo íbamos a aceptar y finalmente se fue. Ahí tuvimos una huelga de hambre de siete días por el maltrato que le daban a nuestros familiares. Eso sí era desastroso. Las mujeres llegaban a las ocho de la mañana y eran las diez y todavía estaban ahí. Después era que pasaban y les requisaban todo. Viendo eso, nosotros nos levantamos en huelga por siete días. Y después vino una comisión y pedimos la destitución de algunos vigilantes que eran demasiado exagerados en el trato, lo cual finalmente se logró.

SOY EL UNICO DE LOS SUBLEVADOS QUE NO TIENE PENSION

Y a pesar de esas medidas de seguridad y requisa hubo una fuga...

Sí, Germán Lairet, Gastón Carvallo y Medina Silva. Esa fuga fue antes de que nosotros llegáramos allá.

¿Pero también descubrieron otro plan de fuga?

Sí, un plan de fuga subterráneo, para salir a la laguna y llegar a tierra firme. Por eso nos quitaron un mes de visita.

Y lo más curioso ¿qué hacían con tanta tierra?

Nosotros teníamos un patio donde había incluso una cría de gallinas. Allí se botaba la tierra en forma discreta. Por cierto, yo tenía gallos finos, gallos de riña y llegué a vender una cantidad. Con eso me ayudaba porque a mi me quitaron el sueldo cuatro meses después del "Carupanazo". Yo cobré hasta septiembre del 62. No tengo pensión actualmente. Una gran mayoría de compañeros tiene pensión y yo he hecho una gran cantidad de diligencias, pero como yo no tenía en realidad los diez años reglamentarios, tenía nada más que siete, no me la quisieron dar. Yo siempre había alegado que había ingresado a la Infantería de Marina y que era maestre auxiliar. Pero no se pudo arreglar.

¿Pero el tuyo es uno de los poquísimos casos que debe existir, cierto?

Creo que soy el único que no tiene pensión, y fíjate que he hecho todo tipo de diligencias. Incluso en una ocasión un oficial me dijo que iba a tratar de conseguirme una pensión de gracia para después ver si se legalizaba y ni eso se logró nunca. Finalmente me cansé, y no volví más...

¿Qué tiempo duraste en Tacarigua?

Allí estuve dos años y pico, hasta el 66. En ese año salí confinado y me enviaron para Villa de Cura, todavía me faltaba año y medio. Allí cumplí mi confinamiento y me vine para acá, hasta la fecha. Mi mujer es de aquí y este pueblo me gusta muchísimo. Aquí

trabajo en el Concejo Municipal y tengo una taguarita por ahí y vendo cervezas. Con eso más o menos me equiparo. Siempre me han gustado los gallos. Pero yo no juego grandes cantidades. Lo que me gusta es ver pelear los gallos.

AUN NO SE HA VISTO COMPLETO EL CARUPANAZO

Ahora, de todo ese movimiento en que estuviste metido, queriéndolo o no, ¿qué consideras negativo y qué positivo?

Bueno, yo creo que lo positivo es que nosotros le enseñamos a mucha gente que teníamos razón, porque hay muchos que se han encargado de decir que ese fue un movimiento comunista. Y pienso que mucha gente de esa han quedado convencidas de que el "Carupanazo" fue una cosa positiva y de una gran trascendencia. Muchos han dicho que todavía no se ha visto completo lo del "carupanazo", pero que es parte de la historia. Lo negativo es que las unidades que estaban comprometidas no echaron para adelante. No sé cuál sería la razón de esto. Después he oído una gran cantidad de comentarios. Se dice que muchos oficiales se habían rajado. Otros dicen que ya los habían descubierto. Creo que eso fue lo que pasó... Se dice que el "carupanazo" estaba delatado, que estaba descubierto y que había que jugarse el todo por el todo, arriesgarse.

SI VUELVO A INTERVENIR EN ALGO COMO EL CARUPANAZO NO SERA POR AMISTAD

¿Y cómo ves en la actualidad este país? ¿Crees que hay condiciones para que se produzca un hecho como aquel del 62, otro carupanazo?

No sé, pero lo veo difícil. Creo que es difícil que se presente otro movimiento igual a ese.

¿Y piensas que la democracia se ha estabilizado?

Sí, pienso que se ha estabilizado.

Arcila, si se te presentara una nueva oportunidad de intervenir en estas cuestiones, ¿aún te quedarían ánimos?

Sí podría intervenir, pero ya no sería por amistad, eso te lo digo sinceramente.

Capitán
Omar Echeverría

OMAR ECHEVERRIA

En la Oficina del Impuesto sobre la Renta de Carúpano conseguimos (en abril de 1978) al Capitán Omar Echeverría. Le explicamos en qué andábamos y se interesó por el asunto. Al día siguiente nos vimos en su casa y hablamos largamente. Omar es un personaje polémico. Ya lo era aún muchacho (ahora apenas tiene 44 años) en 1958 cuando formaba parte de la lista de gente que "Tribuna Popular" lanzaba a la calle bajo el mote de "Pueblo Reconócelo", lo cual significaba que se trataba de un agente del perezjimenismo, de un policía al cual había que adversar, combatir y perseguir.

Pero lo importante es advertir la especie de ciclo que establece la acción del joven militar: en 1958 se le califica de policía pero al término de poco más de tres años se le considera como uno de los héroes del 'carupanazo'. Más adelante al pacificarse, se le considerará como rajado, para luego adquirir el bautismo de rendido en tanto ingresa o se 'acerca' a Copei y luego a Acción Democrática. Las palabras para la culminación del ciclo las señala el propio Omar: hoy en día es simplemente un hombre prosistema y antiviolencia que entiende que lo más importante es velar por la familia y por la estabilidad del orden democrático. De

modo que de plantearse en el país una situación similar a la de los tiempos del 'carupanazo', encontraría de frente a uno de los 'héroes' del pasado, hoy convencido de que todo aquello fue una gran aventura, un trágico juego de niños. Un episodio en el cual privó la 'chispa', la incoherencia, el golpismo, la aventura.

El testimonio de Omar es bastante polémico. Por su mente pasan episodios y personajes y él va soltando sus puntos de vista y posiciones sin ningún tipo de duda. En medio de su intranquilidad y nerviosismo luce muy seguro de lo que hace y dispuesto a dar todos los argumentos para demostrar que el camino prosistema que ha escogido es el más favorable para él y los suyos, a quienes ya no se puede dar el lujo de volver a abandonar.

Su visión sobre el 'carupanazo' y sobre las guerrillas es particularmente importante. Para él la llamada 'batalla de Carúpano', no existió más allá de la propaganda, dado que allí todo se redujo a unos alzados, que no pelearon, a quienes les pidieron rendirse y a quienes no les quedó más remedio que aceptar. De allí Omar pasó por su experiencia carcelaria, en la cual lo peor no fue la prisión sino la actitud de sus propios compañeros, culminando con una relativamente fácil fuga de la Cárcel de Trujillo. Sube a las guerrillas donde según su testimonio no hizo más que correr durante varios meses, donde todo el mundo era comandante y donde las grandes cuestiones a discutir eran el modo de repartir unos sacos de caraotas. Baja para someterse a una operación y una vez recuperado al darse cuenta de que no era más 'que una torta de la cual cada quien quería su pedacito' optó por irse al exterior. Deambuló así por diferentes países hasta lograr el regreso al país para ser pacificado y ganado voluntariamente (o por los golpes) por el sistema imperante).

La entrevista con Omar fue realizada en su casa de Carúpano, en donde recibimos todo género de atenciones y en medio de una gran amplitud, a pesar de tener conciencia el entrevistado de que no compartimos muchos de sus juicios y puntos de vista.

INGRESE A LA ESCUELA MILITAR PORQUE ERA MUY POBRE

¿Quién era y qué hacía Omar Echeverría cuando se producen los sucesos del 23 de enero de 1958?

Es interesante tu pregunta porque me permite referir que para ese momento yo era un teniente y estaba destacado en La Guaira, al mando de Ricardo Hinojosa, el hoy Comandante de la Policía. El era el comandante de mi compañía y yo bajé con esa compañía, el 23 de enero, para tratar de sofocar los disturbios. Nosotros fuimos en plan de orden público. Para mí fue luego muy doloroso que en el periódico *Tribuna Popular,* en lugar de aparecer los superiores nuestros o el Presidente de la República como responsables, sacaron a Omar Echeverría, con una leyenda: "Reconócelo pueblo". Y resulta que yo no fui en plan de apalear a nadie, fui a cumplir el plan de orden público porque había allí elementos que estaban quemando, saqueando casas y bloques. Después, cuando me encontré con José Vicente Abreu y Bonnet Salas, que eran redactores de *Tribuna Popular,* me pidieron disculpas. Reconocieron que había sido un error el culparme a mí como enemigo cuando yo era un teniente que cumplía órdenes.

CUANDO PEREZ JIMENEZ YO ME SENTIA EN EL PODER

¿Es decir, que para el 58 tú eras un teniente con un nivel de conciencia no muy elevado?

Mi conciencia era un producto de mi formación militar, donde conceptos como patria, defensa de la nación, eran fundamentales. Un político maneja cuestiones muy diferentes. Un militar jura defender la patria. Y cuando a mí se me da una comisión es sobre la base de que he jurado defender mis superiores y seguir órdenes. Y yo todas esas acciones las hacía basándome en que estaba juramentado. Incluso mis conocimientos estaban basados en preceptos militares y mi conciencia era de defensa de la patria y esas cosas. No se me podía pedir que actuara como un político, porque además eso incluso lo prohibe la constitución.

¿Cuándo ingresas tú a la Escuela Militar?

Yo ingresé a la Escuela Militar de una manera muy particular. Dan ganas de reir, porque yo estaba estudiando segundo año de bachillerato y fallaron los medios económicos de mi madre. Entonces tuve que alterar mi partida de nacimiento para entrar como Guardia Nacional asimilado. Como estaba estudiando segundo año de bachillerato, se me hizo fácil pasar a la Academia y me hice oficial. Cuando ingresé tenía quince años. Nací en 1937. En la Academia estuve cuatro años y salí como subteniente y como bachiller de la República en el primer período de Betancourt.

¿Cómo veías tú entonces la dictadura de Pérez Jiménez?

Mis primeros pasos de oficial van a ser cuando la dictadura de Pérez Jiménez. Ahora, te voy a decir que si algún militar te dice que sabía qué era dictadura, no le hagas caso. Para mí, no era Pérez Jiménez sino las Fuerzas Armadas quienes habían tomado el poder. Y yo, como parte de las Fuerzas Armadas, me sentía en el poder. Pero pronto uno va leyendo, madurando y se da cuenta de que ahí no mandaban ningunas Fuerzas Armadas, sino que mandaba un grupo de perezjimenistas y la terrible Seguridad Nacional que llegó a tener serios tropiezos con los mismos oficiales.

¿Conociste tú algunos de los levantamientos o intentos de golpe contra Pérez Jiménez?

Los conocí todos a través de la prensa. Yo me dedicaba a la instrucción, a labores intelectuales y no me daba tiempo a pensar en eso.

LO DE HUGO TREJO FUE UNA PAYASADA

¿Pero ¿ni siquiera tuviste conocimiento del alzamiento planeado y dirigido por Hugo Trejo?

A mí lo que me llamó mucho la atención eso de que Trejo en lugar de atacar a Miraflores se va a atacar una Escuela de Guardias en Los Teques, donde sólo había como veinte guardias, porque los demás estaban de vacaciones. Yo considero que esa no puede ser la acción de un verdadero militar. Por eso me reí mucho cuando leí ese libro del señor Hugo Trejo... Ese señor lo que hizo fue una payasada. Hugo Trejo, desde el punto de vista militar y desde el punto de vista político fue un ridículo. Como militar me decepcionó, porque él tenía mucha fama como profesor militar y como comandante de un batallón de tanques. Pero hoy en día su libro me dan ganas de reir.

El argumenta que se dirigió a Los Teques en busca de refuerzos, ya que carecía de municiones y...

Soberbia mentira la de ese señor, porque él sabía que en la Escuela de Ramo Verde sólo habían los fusiles viejos que se usan para los desfiles y morteritos para los efectos de instrucción. Las armas estaban en el San Carlos. Y ¿por qué no tomó al San Carlos?

Otra explicación que se dá es que él iba hacia Maracay a reunirse con las fuerzas que estaban allá, para luego conjuntamente avanzar hacia la capital...

Eso es algo que yo no comprendo. ¿En qué texto militar o en qué escritos de la ciencia militar habrá leído ese señor ese tipo de tácticas? Este señor, o estaba loco o se había echado muchos palos ese día. Lo de irse a Maracay para luego regresar, es absurdo. ¿Cómo iba a jugar ese hombre con el factor sorpresa, que es uno de los principios fundamentales de la guerra? ¿Cómo iba a hacer ese

movimiento de tanques de allá para acá y de acá para allá? Ese hombre estaba loco o rascado...

Y, te digo, hay otros, como el señor Larrazábal que son peores. Ese señor no se alzó nunca contra Pérez Jiménez. Y a él lo fueron a buscar a las doce de la noche de parte de Casanova y su cuerdita militar. Y ahora aparece Larrazábal como el que derrocó a Pérez Jiménez. Lo que pasa es que estas son cosas que se las callan algunos hipócritas por razones políticas y por miles de razones. Pero Larrazábal nunca se alzó. Ese no sabía ni lo que estaba pasando. Fíjate, que Pérez Jiménez lo tenía como su jefe de Círculo, o su jefe de hotel, donde de lo que se estaba pendiente era de las artistas de Pérez Jiménez. Eso pregúntaselo a cualquiera. A mí todo eso me causa risa, porque yo sé que es un monigote. De ahí el odio que le demuestra Larrazábal a Trejo y lo saca de aquí.

Pero Larrazábal era el oficial de más alta graduación...

Bueno, y eso tampoco se comprende porque si era el oficial de más alta graduación ¿por qué tenía un cargo como ese? Era una especie de gerente del Círculo Militar. Nada más.

A PEREZ JIMENEZ LO DERROCA LA BURGUESIA

Precisemos entonces una cosa Omar: ¿Quién derrocó a Pérez Jiménez?

Creer que a Pérez Jiménez lo tumba la barriada del 23 de enero, si es que alguien lo cree todavía, es una mamadera de gallo. A Pérez Jiménez lo derroca la gran burguesía cuando cierra sus bancos, cuando cierra el City Bank y les paga a sus trabajadores para que se vayan. Cuando Eugenio Mendoza cierra sus empresas y les paga a sus trabajadores para que se vayan. Eso es lo que tumba a Pérez Jiménez. ¿Me van a decir a mí que los débiles alzamientos militares son los que lo tumban? Mentira. Los artífices del derrocamiento son los miembros de la gran burguesía venezolana. Ellos habían chocado con él. Hoy día, claro, Pérez Jiménez es todo lo malo, porque se negó a pagarle a Eugenio Mendoza. Pero quizás quien inicia el capitalismo de estado en Venezuela es él, con las grandes obras, como la Petroquímica. Y eso chocó contra el gran capital venezolano, lacayo del imperialismo yanqui, quien no podía permitir eso. El inicia la plataforma del desarrollo del país,

quien diga lo contrario está loco, está fuera de la realidad o es un hipócrita más.

¿Cómo explicas tú esa actitud de la burguesía? En principio apoya a Pérez Jiménez, luego lo tumba ¿por qué?

Bueno, es que eso siempre ha sido así. Ellos utilizan cualquier monigote en su beneficio. Ellos apoyaron a Castro y después lo tumbaron. Igual hicieron con Gómez. Mientras les sirva, ellos lo mantienen. Al no servirles lo sacan, lo apartan de su camino. A Hitler lo apoya la gran burguesía alemana. A Mussolini también lo apoya la gran burguesía italiana. Eso es así. Y cuando Pérez Jiménez deja de ser útil a la burguesía ésta lo revienta.

¿Significaría eso que la burguesía venezolana, en tiempos de Pérez Jiménez, no era poder en forma directa, y que a partir de enero del 58 sí pasa a serlo?

La burguesía en este país ha demostrado tener más conciencia de clase que todos los partidos. Claro está que ellos tratan de infiltrar gente en los partidos. Pero fíjate tú, ¿quién es el gran triunfador del 23 de enero? ¿Quiénes toman el poder? ¿Quién es el presidente de la Junta? Allí están Eugenio Mendoza y Blas Lamberti ¿no es así? Esa es la gran burguesía. Están en todos los campos, en el publicitario, la industria, el comercio. Ahí se meten y zumban a un lado a la Junta Patriótica que eran los representantes del pueblo.

Ahora, ¿cómo explicarías tú que esa burguesía que asume el poder en forma directa en el 58 se niegue a invertir?

Te dije que ellos lo hacen por táctica. Hay una táctica económica y una táctica política. ¿Cuál es la táctica económica? Nuestra burguesía está acostumbrada a invertir y se gana el 30, 35, 40%. Mientras en Estados Unidos el capitalista se gana un 10%, aquí con eso no se conforma ningún capitalista. Por tanto, si Pérez Jiménez ha dejado las arcas vacías, ellos no van a meterse en unos negocios en los cuales no está plenamente asegurada su ganancia. Ellos ven que el momento es peligroso debido al auge de masas y prefieren esperar a ver qué pasa. Por eso veremos luego a un Betancourt que apoyado por ellos rebaja los sueldos. Esas son las tácticas económicas y las políticas.

¿Y cómo llega Betancourt, acusado de procomunista, a ganarse la confianza de la burguesía?

Bueno, ante todo hay que decir que Betancourt *no es un revolucionario*, es un reformista. Entonces la burguesía *no se puede* asustar con él. Lo que pasa es que la burguesía *nuestra es tan reaccionaria* que hasta las reformas le chocan. Betancourt *nunca bregó* por un cambio de estructuras y eso lo sabe la burguesía venezolana. El es uno de los padres aquí de la democracia representativa, con su sacrosanta propiedad privada. Esa es la razón por la cual la burguesía tolera a Betancourt. Es más, fíjate bien, cuando se presentan los problemas, él los asusta con ese monstruo que es la revolución. El los asusta y les dice: o conmigo que soy reformista y demócrata, o con estos que sí los van a guindar a ustedes del poste. Y con eso logra reunir todas las fuerzas a su alrededor, todas las fuerzas procapitalistas. Todos contra el monstruo comunista, de tipo cubano, etc., etc.

EL PARTIDO COMUNISTA NOS LANZO AL AVENTURERISMO

Omar, en el año 58 se producen varios intentos de golpe contra la naciente democracia y esos movimientos fueron aplastados. Ustedes, quienes luego insurgen en Carúpano, ¿tienen alguna participación en esas actividades conspirativas del 58?

El caso de Hugo Trejo es muy claro. En las Fuerzas Armadas hay el oficial profesionalista, que es el que piensa en su carrera, estudioso de las artes militares y que se dedica a su profesión exclusivamente. En ese grupo estaba Trejo con otros que lo rodeaban y estaban con él. Ahora, los alzamientos militares anteriores a Carúpano y Puerto Cabello eran los clásicos golpes militares para tumbar una democracia. De ahí que los golpes de Carúpano y Puerto Cabello no se pueden igualar con los golpistas militaristas como Moncada, Vivas Ramírez, Castro León, Trejo, todos esos que carecían de raíz popular. Carúpano y Puerto Cabello te van a armar al pueblo, y te van a hacer un movimiento de pinceladas populares muy profundas. Entonces, queda claro que el movimiento de este señor Trejo y del grupo de oficiales que lo seguían, profesionalistas como él (y te digo, desde el punto de vista profesional él es muy buen profesional) promovían golpes sin nada de ideología política. No eran golpes de izquierda, o comunistas, o socialistas, nada de esas cosas: eran golpes militares puros. Nosotros a eso le damos un nombre muy claro: eran gorilazos.

Las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello son inspiradas por los comunistas. Y precisamente el error estuvo en que nosotros pensamos que por estar dotados del pensamiento dialéctico, interpretarían adecuadamente las condiciones objetivas y subjetivas. Pero no fue así... Y ese fue el gran error y por ello van a embarcar a brillantes oficiales jóvenes. Y los embarcaron en esos dos movimientos. La filosofía la daban ellos, y si la filosofía estaba equivocada ¿qué esperar de la táctica? Una táctica superequivocada. De ese modo nos convirtieron en aventureros ante el pueblo venezolano. Duélale a quien le duela, fuimos unos aventureros. Y eso lo han demostrado las tres elecciones realizadas después de esto. Todas nos han condenado. La gran mayoría del pueblo ha ido a las elecciones. Y cuando estábamos en las guerrillas ¿quién nos seguía. Un vanguardismo, un grupo de muchachos imbuido de cosas como las de Cuba, dentro de las que todos querían ser un Fidel Castro, un Mao. Todo eso arriba, pero el pueblo no nos siguió. Los peores enemigos nuestros eran los campesinos. Yo le temía en el monte más a un campesino que a una culebra, porque si había un campesino y nos veía, iba a avisar abajo a la aldea, al comisario.

EL IMPERIALISMO NO HUBIERA PERMITIDO UN GOBIERNO MILITAR CON REFUERZO IZQUIERDISTA

En tu opinión, Omar, ¿cómo se da el salto de la democracia propuesta en enero del 58 a lo que podríamos llamar la semidemocracia establecida por Betancourt? En otras palabras, ¿por qué la violencia?

Esa es una pregunta muy interesante. Betancourt se ha empeñado toda su vida en destruir al Partido Comunista. El Partido Comunista puede estar formado por tres o cuatro pelagatos, pero es muy difícil destruirlo en cualquier parte del mundo. Y mientras más lo combatan parece que más proliferan y se hacen más fuertes, porque están imbuidos de una ideología muy firme. Y sin ser yo del Partido Comunista, tengo entre ellos grandes amigos,

y mi pensamiento es materialista, y está forjado en la filosofía marxista. Pero sucede que Betancourt llegó y quiso extirpar sus propios errores. Y todavía cuando estaba quemado, cuando le hicieron el atentado, los comunistas fueron allí, porque dentro de aquel maremagnum de cosas Betancourt era una esperanza, y Betancourt los desairó y empezó por congraciarse con las fuerzas económicas que él sabía podían sostenerlo económicamente. Acuérdate que estaba tan ahogado que tuvo que rebajar los sueldos. Y entonces se dijo: ¿a quién prefiero yo? Mis simpatías están por esta gente y voy a tirarle todo el carro a los comunistas y a toda la gente de izquierda que se inicia.

Ahora, no sólo él tiene la culpa de todo el período de violencia. También lo tiene el propio pensamiento de izquierda, o sea, el pensamiento socialista, marxista, en fin, todos los pseudo llamados revolucionarios. En el ejemplo de la revolución cubana ellos vieron el triunfo a la vuelta de la esquina, es decir, creyeron poder tomar el poder por la vía de las armas, y eso los inspiró en una forma fatal, en una forma ridícula porque no estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para ello. Betancourt fue más audaz, más político, más hábil para reunir todas las fuerzas capitalistas y procapitalistas y declarar una guerra abierta contra la izquierda en este país. Pero desde el punto de vista de la guerra hay que advertir que Betancourt tuvo que defenderse, porque no eran flores lo que le estaban tirando.

Y yo te estoy hablando desde el punto de vista independiente, y si a tí te tiran piedras, tú no vas a tirar ramos de rosas, tú tiras piedras. Y Betancourt tuvo que defender su sistema. Y yo hoy me pregunto, Dios mío, ¿y si nosotros hubiéramos triunfado y se impone en el país una Venezuela socialista sin condiciones y sin fortaleza, ni la ayuda directa de Estados Unidos, tú crees que esa Venezuela socialista se hubiera mantenido? A Caamaño que no era ni socialista, le tiraron cuarenta mil marines en media hora. Y si nosotros triunfamos y si sabían que estábamos con estos líderes o dirigentes comunistas ¿qué sería de Venezuela? ¿Estaría nuestro país viviendo una democracia, con todo y sus defectos? ¿Podríamos hablar así, ahorita, sin que nadie venga a hacernos presos o a torturarnos? Este país vive actualmente una democracia. Aquel gobierno hubiera sido procomunista. Y vamos a hablar claro: el imperialismo norteamericano no hubiera permitido aquí un gobierno comunista. Cuando Allende, que había ganado en elecciones, ni siquiera lo permitieron. Entonces, menos lo iban a permitir aquí. Los americanos no se iban a quedar de brazos cruzados ante un gobierno mandado por militares y reforzado por la izquierda de este país.

BENTANCOURT Y LAS CLASES DOMINANTES ENFRENTARON EL PODERIO COMUNISTA

Dentro de todo este cuadro, Omar, ¿consideras aceptable la tesis según la cual Betancourt habría montado una provocación en la cual la izquierda cayó ingenuamente?

Se dice eso y es bastante factible que haya podido ser porque Betancourt tenía que quitarse ese mono de encima. Hay que tener en cuenta que para el momento, el PCV y luego el MIR son partidos con fuerza, con masas, a los cuales Betancourt cree necesario enfrentar. Inclusive, Gustavo Machado decía: tenemos hasta coroneles y nos falta sólo un general. Nada más. En las Fuerzas Armadas el Partido Comunista tenía fichas y en el movimiento obrero era fuerte y en la Universidad era más fuerte aún. Entonces, Betancourt y las clases dominantes estuvieron claros en que había que quitarse de encima el mono que le estaba creciendo en sus espaldas. Entre un planteamiento reformista y uno revolucionario, las clases dominantes se quedan con el primero. Tú sabes que es así.

EL PARTIDO COMUNISTA ME CONSIDERABA ENEMIGO DEL PUEBLO

Entre paréntesis, Omar, ¿es cierto eso del conjunto de fichas militares del PCV y el MIR o se trataba sólo de simpatizantes?

¡Simpatizantes! Hoy se puede hablar claro: había tipos que habían sido de la Juventud Comunista. Eso lo sabe todo el mundo. Muchachos de la Juventud Comunista que estaban en las Fuerzas Armadas.

Pero te repito, yo entro en el movimiento revolucionario de este país, y me siento orgulloso al decirlo así, en forma ocasional. Yo era un tipo castrense que llegué a aparecer en *Tribuna Popular*

como "enemigo del pueblo". Pero ¿cómo iba a ser yo enemigo del pueblo si mi padre era un lavandero? Esas son las grandes equivocaciones del Partido Comunista y los llamados comunistas de este país. En vez de atacar a los grandes, atacan a los pequeños. Hubo emboscadas para atacar a soldados y policías. ¿Y los grandotes? Un oficial como yo, venido de las clases populares, no podía ser un "enemigo del pueblo", como me acusaron cuando en *Tribuna* estaban el poeta Abreu y el colega militar Bonnet Salas. "Vigílalo pueblo". ¡Imagínate!, un subteniente que apenas había participado en un operativo cuando los disturbios contra Pérez Jiménez y me llamaban "Enemigo Nº 1". Si no hubiera cumplido las órdenes, para el Castillo me hubieran mandado.

AQUI NO LLEGO A DARSE UNA SITUACION REVOLUCIONARIA

Pero a pesar de los problemas que había habido contigo, entiendo que se te contacta posteriormente para la acción conspirativa. ¿Estoy en lo cierto?

Sí, como no. Los contactos que habían eran con el MIR, sobre todo a través del MIR y del grupo de políticos que estaban con Sáez Mérida. Ahí empezaron los contactos de oficiales. Aunque te digo había oficiales que eran fichas de los partidos de izquierda en las Fuerzas Armadas. Pero, por encima de esos contactos estaba la realidad que no era bien captada. En verdad había recesión económica pero eso no era suficiente para decir que estaban dadas las verdaderas condiciones objetivas y subjetivas. De la existencia de la recesión podía inferirse las condiciones objetivas, pero no había las subjetivas porque el pueblo no estaba dispuesto a ir a una guerra: todos sabemos que en la revolución, la guerra entra por la barriga. Y aquí había ciertamente desempleo, pero no condiciones de hambre del tipo que hace lanzar el pueblo chino con un machete a la conquista de una revolución. En Venezuela, con todo y lo de la recesión, no había situación revolucionaria. Había semicondiciones, vamos a decirlo así, objetivas, y subjetivas, pero ambas no coinciden en una situación revolucionaria como para que el pueblo se lanzara a la guerra. No, eso es mentira y esa fue la gran equivocación del Partido Comunista y del MIR. Esas condiciones no se crean, son leyes ajenas a nuestra conciencia, se dan, son leyes naturales. Acuérdate de la Revolución Rusa. Cuando la revolución de octubre ya ese pueblo no podía aguantar tanta hambre, tanta miseria. Por eso el pueblo sale desesperado a la lucha, soldados, marinos, campesinos, obreros, todos guiados por ese genio de Lenin. En realidad, ahí sí había condiciones objetivas y subjetivas.

¿Habría que llegar a pensar entonces que la violencia es un producto del arrastre o influencia de la Revolución Cubana y que...

Ese es un factor subjetivo y de mucho peso, pero el error de los "revolucionarios" de aquí consiste en comparar el ejército cubano con el ejército venezolano. El cubano es un ejército de vagabundos, mercenarios, proxenetas, sinvergüenzas, que vivían como chulos. Vivían hasta de vender armas. El ejército venezolano, en cambio, es un ejército institucionalista, formado por oficiales de carrera, de academia, con una formación castrense. Eso no hay que negarlo. Pero al hacer la comparación aquí se creyó que se podía derrotar este ejército, como se había derrotado aquel. Y tampoco podemos comparar a Batista, un degenerado y un sinvergüenza con Betancourt. Betancourt es un político, uno de los forjadores de la democracia en este país. Fidel Castro triunfa sobre un grupo de reaccionarios de la peor especie. Aquí intentamos derrocar a un gobierno apoyado en un ejército institucionalista.

Omar, a comienzos del año 62 se produce la huelga del transporte. Se ha comentado la posible vinculación de este movimiento con una conspiración militar que se estaría fraguando en La Guaira. ¿Qué hay de cierto en esto?

Yo creo que eso es una especulación, querer relacionar la huelga de transporte, un movimiento reivindicativo que, como tú sabes, se fue alargando, porque fue agitado el fuego, con la cosa de los militares. Si hubiera sido así, si se hubiera dado esa conjunción de fuerzas, eso hubiera triunfado en enero del 62. Pero nunca hubo una relación entre una posible huelga general con una conspiración militar. Nunca la hubo.

Hasta donde hemos oído, había todo un plan que fracasa en La Guaira debido a que no hubo una adecuada conexión...

Sí, ahí cuando tomaron el 99, hubo un intento, un conato de golpe. Por cierto que yo fui hecho preso cuando eso. Después me les fugué. Eran dos oficiales (no recuerdo el nombre), uno de la marina y uno de la infantería. Llegaron ahí y tomaron el 99. A mí me hicieron preso y después me fugué. Pero para mí fue otra intentona como lo fueron las demás, como la de Maiquetía, la de López Curra y Mendoza Hernández que tampoco tenía una ramificación nacional. Fueron acciones alocadas. Con todas nuestras locuras y con toda nuestra falta de pericia militar, lo mejor que se ha hecho aquí, bueno desde el punto de vista de la organización militar, fue Puerto Cabello y Carúpano.

CARUPANAZO Y PORTEÑAZO: PRODUCTOS DE LA DESESPERACION

Pero tengo entendido que Carúpano y Puerto Cabello son los últimos eslabones de una larga cadena que se inicia en la conspiración que desde enero, febrero se fragua en La Guaira y al frente de la cual estaba Carlos Larrazábal, quien a última hora habría decidido seguir apoyando la constitucionalidad...

Sí, sobre este señor hay muchas anécdotas. Después de estar metido en la gestación del movimiento en enero del 62 (y esto me lo dijo un amigo de él cuyo nombre me reservo porque está muerto), cuando se hace un informe sobre la situación, el Almirante Larrazábal pide que no lo metan en esa lavativa. Estas son palabras textuales. Se andaba en busca de un líder, de un guía militar que no se conseguía. Luego este papel lo asumió Ponte Rodríguez, hombre de gran prestigio, marino, con grado militar suficiente. A Larrazábal, pues, se trató de darle el liderazgo de eso, pero los Larrazábal siempre han sido algo raros en Venezuela. Se decía, en la terminología vulgar, que Carlos era el macho. Pero los dos demostraron ser iguales. No tenían nada de decisión, ni de responsabilidad. No era obligado meterse en el asunto y además el miedo es libre, pero este señor Larrazábal hizo esperar y esperar sin necesidad hasta hacer caer en la desesperación. Y cuando nos lanzamos en mayo es porque estamos casi descubiertos. Ya todo el plan estaba descubierto. Nosotros nos lanzamos ya desesperados, aunque se decía que el ARS y Jóvito Villalba y su gente también estaban metidos en ese maní.

EN CARUPANO NO HUBO PLANIFICACION SINO IMPROVISACION

Entonces ¿cómo se planifica, cómo se estructura, se diseña el movimiento de Carúpano? ¿Qué se persigue? ¿cuál es el plan de operaciones, el plan político?

Bueno, cuando tú me hablas de plan me dejas un poco en el aire, porque ahí lo que hubo fueron simples conciliábulos, charlas. Y cuando vinimos a Carúpano y nos reunimos los militares, en esos momentos precarios, a crear ese plan en base a pura boquilla, sin llevar una cosa definida, una cuestión planificada, sobre el mapa, sobre el terreno, vimos que todo era mentira, que no había ninguna planificación ni política ni militar. Llegamos a un cuartel porque el Comandante Molina era el comandante del cuartel y nos metimos allí a improvisar un plan, sin nada previo. A mí, por ejemplo, se me puso de misión ir a bombardear con morterazos a Caripito. Cuando me iba, se paró Requena, el oficial de guardia y se opuso. Dijo: señores, si salimos fuera de aquí, yo no me meto en esto, aquí nos alzamos y nada más. Y como él, muchos, que creían que el golpe era tomar lo fácil. Pero parece que no querían llegar al combate. Yo vi muchas cosas, hasta oficiales llorar, otros se fugaron. Hubo cosas raras. Hasta en los más comprometidos. Acosta Bello, por ejemplo, cuando llegó el momento de lanzar un ataque, dijo: cuidado que están disparando de verdad. Y cuando me vine por la vía hacia donde estaba la antigua alcabala de la Guardia Nacional, a la entrada de Carúpano, venía Fleming Mendoza solo, y me dijo: la gente viene por allá. Y no llegaron. Se vieron muchas cosas ridículas. Había, por ejemplo, una ametralladora montada en una iglesia, y no se llegó a disparar. Adelante estábamos Bonnet Salas, Vegas Castejón, Abreu, Eloy Torres, también Arcila Pérez. Los demás estaban en el centro de la ciudad, buscando armas y buscando comida. Pedro Duno, por ejemplo, era el encargado de meter la dinamita, y no colocó ninguna, parece que un cartucho, y por ahí entraron todas las tropas. Después lo mandaron con la misión de darle comida a todos los que estábamos cuidando la costa, en Río Caribe. Yo estaba ahí con treinta hombres, y hasta ahora estoy esperando esa comida. Cuando pasaron los primeros aviones, Pedro Duno se desapareció y hasta ahorita no lo he vuelto a ver. Cuando tú lo veas díle que yo te conté eso.

Ahora, ¿de dónde salió, quién decidió la táctica de luchar en una posición fija?

Ese fue el fracaso más profundo, la derrota. Nos agarraron aquí a sombrerazos. Se nos metían por todos lados. Ahora, si nosotros hubiéramos adelantado nuestras posiciones a los cerros, a las colinas, como manda la más elemental táctica, a hacer puestos de ametralladoras, puestos de fusilería, en los colegios, si tomamos en cuenta que Carúpano era un valle, rodeado de dos montañas, por ahí no hubiera entrado ni coquito. Por mar hubiera sido difícil porque ahí hay un solo atracadero que es ese puerto. Con bombardear el puerto era suficiente. La artillería es un arma que no se hace efectiva dentro de un poblado y la verdad es que nos metimos y no había ninguna organización para el combate. Y hoy hago la autocrítica: reconozco que nos cayeron a sombrerazos. Si hubiéramos organizado una posición defensiva todavía estaríamos peleando.

CUANDO EL CARUPANAZO TOMAMOS LA GUERRA COMO JUEGO DE NIÑOS

¿Qué estimación se podría hacer sobre las bajas en el "Carupanazo"?

En realidad no podría decirte, porque yo de allí salí preso, y lo que sé son los puros comentarios. Creo que hubo bajas porque aquello era un plomero abierto. Esa gente venía a campo abierto y echando plomo. Ahora creo que hubo pocas bajas.

¿Cuáles fueron los principales encuentros o combates que hubo en Carúpano?

El principal combate que hubo fue en el Mangle. Había 20 ó 30 infantes. Estaban Eloy Torres, José Vicente Abreu, Bonnet Salas y yo. Fue el único combate que hubo. Y también te podría decir algo Arcila Pérez, él tuvo algunos encuentros adelante. En el aeropuerto no hubo ningún combate sino que lo cañonearon. Allí había 20 ó 25 infantes y están vivos toditos y pueden contarlo.

¿Cómo fue el episodio mediante el cual las fuerzas gubernamentales recuperaron a Carúpano?

Entraron a puerta abierta y tomaron el comando. Sánchez

Olivares entró, llamó a la rendición y el comandante Molina se rindió militarmente. No hubo maltratos a nadie ni torturas. En la Guardia yo fui bien tratado. Aquello fue una presa fácil. Un banquete que se dieron ahí. No había ninguna posición fortificada, ni ninguna posición defensiva. Nada. Ahí lo que había era una metralleta disparando y la que estaba en la torre de la iglesia que no disparó nunca. Todo fue fácil. Ni el más humilde comandante de pelotón hubiera tenido dificultad para tomar una posición como esa. Vimos la cosa desde un punto de vista alegre, con madera de gallo, y creíamos que eso iba a prosperar fácilmente. Quizás el mismo hecho de que nosotros nunca habíamos combatido contó de manera terminante. Hubo una serie de factores adversos que nos llevaron a una posición alegre y a la derrota.

Para ese momento no había batallón de cazadores ni esas cosas, ni estaba el ejército tan modernizado como ahora. En ese momento el ejército no estaba en capacidad de atacar una posición fortificada en una ciudad. Y ahí está mi crítica. Nosotros lo que hicimos fue un alegre juego de niños. Creímos que escogiendo a Carúpano, ganábamos la guerra y estábamos equivocados. La guerra es un asunto serio para un fin serio. Betancourt y las Fuerzas Armadas sí lo tomaron en serio y lanzaron un ataque descabellado incluso. Porque si te pones a ver, eso de lanzarse a campo abierto, por toda la llanura, sin saber si los estaban esperando con fuego cruzado de todas las colinas, era arriesgado. Eso podía haber sido una encerrona Por eso te digo, los alegres fuimos nosotros, quienes tomamos eso como un juego de niño. Nosotros hubiéramos podido organizar una posición fortificada, pero no dentro de la ciudad. Nuestra principal resistencia debió estar mucho más adentro, en Casanay o en Caripito. Pero quedarnos en una ciudad y esperar que nos atacaran sin tomar en cuenta ningún principio de guerra ni ninguna táctica ni estrategia era un verdadero disparate.

Se nos ha informado, Omar, que el movimiento de Carúpano habría sido una decisión militar y que la gente del PCV y el MIR lo que habrían hecho es solidarizarse con los militares que habían decidido lanzarse. ¿Es cierto esto?

Bueno, es cierto a medias. Molina fue empujado por el MIR a zumbarse. Pero después se supo en la cárcel por medio del FLN

que había una decisión militar y que nosotros empezamos a apuntalarlos a ellos, porque se estaban quedando atrás. El tal comando político. que lo formaban en Caracas, García Ponce y esa gente, empezó a echarse para atrás y lo que hubo de parte nuestra fue un acto de desesperación porque ya estábamos descubiertos. Empezamos a puyar para lanzarnos, porque ya estaba debelado el golpe, y muchos ya lo sabían.

LOS MILITARES DEL CARUPANAZO: NI FORMACION POLITICA NI MILITAR

Ahora, si bien no tenían dominio de esos principios de la guerra, pareciera también que no había dominio de la cuestión política, ¿cierto?

Eso es verdad. Tú sabes que los militares son apolíticos en este país, porque la constitución lo ordena. El militar que pueda tener una formación política es porque el político o el politiquero comienza a soplarle el oído. Y todo político, ya sea del partido republicano o el partido demócrata norteamericano, tiene que haber leído marxismo. ¿Dígame qué militar de nosotros había leído marxismo? Tal vez dos o tres, que venían de la Juventud Comunista. ¿Qué había leído yo? A Politzer. Pero ninguno de nosotros tenía una formación marxista. No podíamos entonces pensar en llevar los principios del marxismo a la actuación política. No había ningún líder militar que tuviera esa capacidad, y de los políticos que nos acompañaron, ya sabes cuál fue su actuación. Eloy Torres, José Vicente Abreu y esa gente actuaron como un soldado más, no como dirigentes políticos en un combate, o como comisarios políticos en un momento dado. Simplemente echaron plomo como cualquiera de nosotros. Y siempre te saco a esos dos, Eloy Torres y José Vicente Abreu, porque a los demás no se les puede ni nombrar. Porque eso de meterse en un cuartico de hotel a hacer proclamitas en una guerra, eso está demás. Y a eso, por ejemplo, fue Sáez Mérida, a nada más.

LA BATALLA DE CARUPANO: UNA MENTIRA DE FLEMING MENDOZA

Rodolfo Gil Gamboa me decía que algunos dirigentes de Caracas se habían ocupado de cosas...

Bueno, el caso de Eloy Torres. Eloy Torres era el cocinero. ¿Cómo es posible que un dirigente político va a venir a encargarse de repartir cigarros y casabe en una carretilla? Eso dan ganas de reir. Y esas cosas son realidades. Eloy Torres viene a repatir comida y Sáez Mérida a escribir manifiestos. Y así todas las cosas. Tú hablas con Fleming Mendoza, quien fue mi compañero de cárcel y quedas loco. Recuerdo que él estaba en La Habana y nosotros también y anunciaron que venía un comandante guerrillero de Venezuela. Nos reunieron en una suite, un salón muy bien amueblado, que era para estos casos, y ahí estábamos esperando al gran comandante guerrillero y quien se presenta es Fleming. A los cubanos le dijeron que era comandante de cuatro frentes. Y se hablaba de centros de combate, de zonas de operaciones. Y ya tú has visto lo que ha escrito Fleming en pequeños folletines: para él aquello fue la gran batalla de Carúpano. Y si nos atenemos al concepto de batalla, ahí no hubo ninguna. Aquí entraron ellos, dijeron 'ríndanse', nos rendimos y listo. A otros nos agarraron presos y eso fue todo. Eso de la batalla es una gran mentira.

Ahora, tú hablas con Fleming y te dice una pila de embustes. Y hablas con Acosta Bello y lo mismo. Y las cosas hay que decirlas. Tu le puedes preguntar si es verdad o mentira. Pero a Acosta Bello le dieron 30 hombres para que me apoyara. Imagínate cómo sería la concepción que teníamos de la guerra. Pero el asunto es que cuando Acosta vio la plomazón, dijo, no señor, y se devolvió. Eso fue así y ahí hay testigos. Ahí está el negro Vegas Castejón que te lo puede confirmar. Me dejó solo porque estaban echando plomo. Y se lo puedes decir a él, que yo te lo conté. Entonces, es mentira lo de la batalla de Carúpano, ni la tal batalla del Aeropuerto. Ahí no se peleó. Lo que había era un cañón que estaba a tres kilómetros para dispararle, más nada.

Y no creas que es que estoy amargado, sólo estoy bravo conmigo mismo... pero de todos modos salí ganando. Aunque de todas maneras me hago la autocrítica y me indignan los embusteros, los mentirosos, los aguajeros. Y te digo que salí ganando, porque después de haberme metido en un tronco de lío como ese, estar vivo ahorita, y estar viviendo más o menos, eso es haber salido ganando. En Carúpano no hubo combates, en Puerto Cabello sí. Ahí si se puede hablar de que en líneas generales hubo una batalla. Aquí no, aquí nos agarraron a sombrerazos cuando las ametrallado-

ras se quedaron sin disparar y ya no había ningún puesto de observación allá adelante, ni había fusilería.

FUI EL UNICO QUE SE COMPORTO INTEGRAMENTE EN CARUPANO

Omar, Pedro Duno me decía...

¡Ah! el célebre Pedro Duno. Ojalá tú lo vieras allá en Caracas para que le digas que todavía lo estoy esperando con la comida. Díle así, que le mando un saludo y que Omar manda a decir que te está esperando allá en Carúpano. Ese fue uno de los que se escondió y se fue. Otros que se habían venido con Sáez Mérida también se perdieron, se escondieron y se fueron. Bueno, yo no les echo la culpa, el miedo es libre. Ahora lo que me extraña es que uno ve esta gente por Caracas y como si no lo conocieran a uno. Y ellos me embarcaron a mí. Yo me siento como un embarcado, ¿para qué te voy a mentir? Fui embarcado. Y ahí están Bonnet Salas, Vegas Castejón, el mismo Eloy Torres, José Vicente Abreu, ellos te lo pueden decir: ahí el único que se dedicó íntegro y entero fui yo. Hubo quienes corrieron, quienes lloraron. Quizás mi misma falta de madurez, mi misma ignorancia del asunto me llevó a enfrentarme así a pecho pelado prácticamente con ese ejército, pero así fue. Y te digo, yo me siento hoy en día que fui embarcado. Aunque, te repito, no me quejo porque salí ganando en el asunto.

EL CARUPANAZO: PRIMER MOVIMIENTO NO GORILA NI MILITARISTA

Ahora, Omar, tal vez la lección de Carúpano habría que buscarla en relación a lo que algunos dicen en cuanto a que fue el primer movimiento que se puede considerar como progresista...

Bueno, ahí la cosa cambia, porque me estás hablando desde el punto de vista ideológico. Con todos nuestros errores, nuestras incapacidades, que no podemos negar, el movimiento de Carúpano pasará a la historia como el primer movimiento no gorila, ni militarista. Nosotros no íbamos a alzarnos para tumbar al gobierno y constituir una junta militar. No, eso sí estaba claro. Lo único puro, bello de nosotros fue la parte ideológica, la parte idealista. Primer

movimiento que arma al pueblo y le dice: tome armas para que pelée ahí, estudiantes, obreros. Y les dimos armas para que nos acompañaran. Esa fue la parte anímica de nosotros.

Y recuerdo una conversación que tuve con el General Cabrices, que ahora está retirado y está vivo. Si hablas con él puedes refrescarle la memoria. El estaba entonces como Jefe de Intendencia de las Fuerzas Armadas. Y yo fui allá a plantearle el caso de la corrupción que yo veía en esos momentos en el seno de las FAN. Y recuerdo que me dijo: Echeverría y ¿cómo hacemos? si son poderosos. Las palabras de Cabrices Beltrán eran desesperadas. Yo veía que era un oficial que no era el tipo de 'jalamecate' o el adulantón. Y yo estaba recorriendo toda Venezuela combatiendo el contrabando con toda mi fuerza y con los ideales sacados de mi escuela. Y yo sabía que había oficiales contrabandistas, el jefe mío lo era. Y había muchos que lo eran. Y también había oficiales adulantes, que no salían de Caracas porque eran blancos y bonitos. Mientras que en cambio a nosotros, los negros, sí nos mandaban fuera, para El Dorado, Caripito, Los Llanos. Y así era la cuestión.

Pero por eso te digo, sin tener una base política e ideológica bien formada, sí sabíamos que nuestro movimiento no era de gorilas. No queríamos alzarnos aquí para poner otra vez a estos grupitos. Lo que queríamos era cambiar eso. Y no te voy a decir que pensaba en cambios estructurales, ni que pensaba tampoco en hacer una revolución, porque yo entonces ni me imaginaba qué era una revolución. Mi idea era hacer un gobierno del pueblo, un gobierno para el pueblo, para acabar con esas matazones y esos asaltos. Cuando yo me veía en el 23 de enero con un fusil atacando un barrio, yo me decía, pero bueno, si esto es Catia, yo soy de por aquí, y si a mí me instruyeron para defender la patria, ¿por qué tengo yo que estar aquí atacando a esta gente? Yo me hacía esas preguntas. Y me decía, bueno, pero este es mi deber, pero a la vez me decía: a lo mejor esta pobre gente está alzada porque tendrán hambre. Y esas preguntas me las hacía. Por eso te repito, la parte más bella fue lo que nos inspiró a levantarnos.

¿Qué entendían ustedes por recuperación democrática?

Fíjate, en ese momento, dentro de mi inocencia política yo no entendía mucho el mensaje. Creía que era volver a la paz, recobrar el prestigio internacional que en este momento estaba muy caído.

Y yo veía que en las instalaciones petroleras quienes mandaban eran los americanos. Y veía que había presos y de que, a pesar de que estuve al mando de una cárcel en una ocasión, nunca vi presos ricos, sabiendo que había tantos ricos ladrones, los que estaban presos siempre eran los pobres. Así lo veía yo en ese momento, y creo que esa era mi concepción de la Recuperación Democrática: encarcelar tanto ladrón que conocía, tipos que se enriquecían con contrabando de ganado, o de madera, tipos que se enriquecían haciendo ganancias con chatarras de las petroleras, entre ellos el jefe mío, todo eso. Pensaba en esas cosas, en atacar todos esos males...

Se ha señalado que el movimiento de Carúpano es más coherente en lo político y en lo ideológico que el de Puerto Cabello...

Bueno, Betancourt lo dijo muy claro, y él conoce muy bien a este país, él calificó a Puerto Cabello como un coletazo de Carúpano. Pero lo que pasa es que los partidos metieron más cuadros allá que aquí, cuadros más decididos, que fueron prácticamente quienes dieron el combate. La Juventud del MIR y la Juventud Comunista metieron mucha gente. Pero en Puerto Cabello había una concepción más militarista que aquí, y desde el punto de vista militar aquel superó a éste, se echó más plomo. Sin embargo, como dijo Betancourt fue un coletazo de Carúpano.

LOS LARRAZABAL HICIERON PERDER UNA GRAN OPORTUNIDAD EN DICIEMBRE DEL 61

Omar, tú has hablado de los errores por falta de experiencia de la gente de Carúpano y Puerto Cabello. ¿No crees que este tipo de argumento sirve también para explicar y justificar actuaciones como las de Hugo Trejo y Wolfgang Larrazábal?

Este señor Trejo sacó por ahí un libro que llama "La revolución no ha terminado". Yo leí las primeras páginas y lo rompí porque yo no leo a monigotes. Lo rompí por las mentiras, falsedades que escribe ese señor ahí. Si ese señor rodea a Miraflores con el batallón de tanques, Pérez Jiménez se va de inmediato. Pero este señor lo que hace es irse hacia Los Teques y fracasa. Después se le nombra Subjefe del Estado Mayor. Y después se dedicó a andar

con un jeep por ahí, haciendo contactos con los líderes del pueblo, con la gente de izquierda. Si de verdad era izquierdista tenía que haber hecho contactos con esa gente para oponerse a Larrazábal que era a quien él consideraba un traidor. Pero, ¿por qué era el lío? Por su propio comando. La rivalidad suya con Larrazábal se debía a que Trejo sabía que Larrazábal no había hecho nunca nada en la vida y que eso le había caído del cielo. La Junta de Gobierno le había caído del cielo, y a él, que mal que bien, con sus errores, siquiera había hecho algo, tuvo que ver que nombraran a Larrazábal jefe de la Junta. Y no nombraron a Trejo Ministro porque le faltaban estrellas. Y todo eso le cayó muy mal a él y por eso se dedicó a conspirar con su grupito. Y Larrazábal los sacó a toditos: se van de aquí y listo.

Y la verdad es que de Larrazábal hay mucho que contar. Y hay quienes lo odiamos porque es un hombre falso, un ídolo con pies de barro, que en un momento dado lo hubiera seguido todo el mundo si no es por su falta de... Ese es un hombre que perdió una gran oportunidad. Si Larrazábal en ese diciembre del 61, acepta junto con su hermano Carlos, aquí hay un alzamiento militar completo, de todo el mundo. Y estas cosas se las puedes preguntar a García Ponce, porque yo era el contacto entre Larrazábal y García Ponce. Y en otro momento, recuerdo que Guillermo García Ponce estaba en un barrio escondido, y yo tenía que preguntarle a Larrazábal a quién iba a apoyar en las elecciones, que si iba a aceptar o no los votos de los comunistas. Y él prácticamente barajó y se fue con el Jorge Dáger, un vagabundo de siete suelas, un pillo. Y prefirió irse con un pillo que con la gente que vale más en este país. Entonces esa es otra traición más de ese vagabundo Larrazábal. Si ese hombre dice: yo soy el candidato de la izquierda, todo el mundo se hubiera ido con él. Pero prefirió irse con un pillo, con un traficante, y después que éste lo exprimió, lo botó como a un perro.

Y aquí vamos a otro caso, al asunto de Renny Ottolina. ¿Tú sabes la gran cantidad de vagabundos y sinvergüenzas que iban a ir al Congreso con ese señor? Menos mal que ese señor se mató, porqué es la mejor demostración de la inversión de valores que estamos viviendo en este país. Y fíjate que ahora se quiere hacer de él un héroe nacional. Por un vagabundo, vendedor de cigarrillos y whisky, decretar tres días de luto... Eso da miedo, sinceramente.

Yo creo que hasta de la CIA era ese hombre. Recuerdo muy bien que estando yo en el Cuartel San Carlos, ese desgraciado se convirtió en un enemigo público de nosotros y agarró "Clarín", el periódico de URD que nos defendía, y dijo que era un papel sucio. Y resulta que ahora ese señor es un héroe nacional. Pero, bueno, ¿hacia dónde vamos?

MI EXPERIENCIA CARCELARIA FUE MUY DURA POR CULPA DE ALGUNOS COMPAÑEROS

Omar, yéndome un poco atrás, cuéntame ese episodio que va desde el momento en que caes preso aquí en Carúpano hasta tu fuga de la Cárcel de Trujillo.

Mira, lo fundamental es decir que fueron algunos de mis compañeros los que me hicieron la vida imposible en la cárcel. Ahí habían rivalidades explicables pero es que hay hombres que en el carupanazo nos resteamos, que perdimos (entre comillas), la carrera, y otros a quienes el carupanazo vino a reivindicarlos. Ahí está el caso de Héctor Fleming Mendoza. El había estado preso en el San Carlos por contrabandista y por otras cosas que algún día se sabrán, y prácticamente el carupanazo viene a reivindicarlo. Y este tipo cambia su faz de contrabandista y de ciudadano de mala conducta por la de político. Y eso es lo que Fleming no me perdona. Y fíjate que ese es un tipo tan maquiavélico que se dedicó a mantener una rivalidad permanente conmigo allá en la cárcel. Este señor me hacía la vida imposible y me metía en tremendos chismes. Y aquí en mi oficina puedes preguntar sobre mi conducta de honestidad. Y sin embargo, Fleming, siendo policía de Hacienda, vino a intervenir mi oficina sin una razón justificada. Claro está que él salió de Hacienda por ladrón, por matraquero. Pero así son las cosas.

Fleming hizo lo imposible por amargarme la vida en la cárcel. Es más, él y Acosta Bello se aliaron contra Vegas Castejón y yo. Cómo sería eso que cuando se presenta la fuga, se le planteó a Sáez Mérida, que andaba todavía suelto, que no me fugara yo. Se lo puedes preguntar a Vegas Castejón. Los dos juntos éramos una fuerza. Molina Villegas no tomaba parte en esto. Y es que hoy en día hay que decir las verdades, entre Molina y Vegas también había rivalidades. Claro está que ellos fueron lo suficientemente in-

teligentes para que estas rivalidades no chocaran. Pero Fleming no. De su parte había una presión tremenda. De manera que yo de la cárcel los malos recuerdos que tengo no son de los carceleros ni de la cárcel en sí (porque teníamos hasta billar) sino de mis propios compañeros. Pero te repito, se trata de lo que te estaba diciendo, a Fleming lo salva 'el Carupanazo', lo reivindica. De allí que en los folletines esos que ha escrito hable de la "batalla de Carúpano", porque eso lo reivindica, lo salva aún más. Eso es lo que pasa.

De manera que para tí, Omar, la experiencia carcelaria fue dura más por los compañeros que por los propios carceleros...

Sé que es increíble que haya necesidad de decir eso, pero así fue. Y allá en Trujillo, donde estuve más tiempo, y donde se preparó la fuga (los artífices fuimos Vegas Castejón, Luben Petkoff y yo, y el difunto Fabricio también se va con nosotros), llegó incluso el momento en que yo quería fugarme no tanto por la cárcel sino por librarme de la presión fuerte que tenía dentro por culpa de algunos compañeros. Porque, te digo, en la cárcel teníamos televisión, radio, tocadiscos, billar, comida a la carta, mujeres: nuestras esposas podían ir dos veces a la semana y hasta convivir dos días con nosotros. Así que desde ese punto de vista, donde hay esas comodidades, buena comida y sueldos, bueno, no dan ganas de irse. Pero desde dentro la situación era muy mala.

Y esta situación que se vivía en la cárcel se va a reflejar en la guerrilla. Llegó un momento dado en que por poco no me caigo a tiros con Molina por culpa de Fleming. Hoy en día somos amigos, pero entonces casi me caigo a tiros con él.

EN LAS GUERRILLAS YO LO QUE HICE FUE CORRER Y ESCONDERME

Después que salen de Trujillo, después de la fuga ¿a qué se dedican?

Mira, aquí hay cosas increíbles. Yo quisiera Agustín que tu le preguntaras a los camaradas por qué si ellos iban a preparar la fuga y todo, 24 horas antes desarman el aparataje y nos dejan guindados en la estaca. Y quien nos va a sacar de la cárcel es gente de

URD. Es increíble. Había un comando de fuga constituido por Molina, Luben Petkoff, Vegas Castejón y yo. Nosotros habíamos visto todo, hasta la parte económica porque había que comprar gente. Y se montó una cosa muy minuciosa. Hasta conseguimos amigos. En un momento dado yo me convierto en trabajador social en la cárcel y las películas que se veían allí era las que yo decía. Y traía artistas y hacía colectas. Lunar Márquez se convirtió en el ingeniero de la cárcel. Fabricio Ojeda, en maestro de sexto grado, porque yo lo metí. Así que yo me la pasaba prácticamente en la dirección del penal. Hubo una planificación rigurosa. Teníamos experiencia, habíamos leído, habíamos hablado con camaradas, gente que nos había aleccionado. Ya habíamos leído marxismo y no éramos los mismos del 'Carupanazo'. Teníamos formación política. Y la fuga fue tan perfecta que pareció fácil. Pero lo fue por la planificación y la organización que le dimos. Ya éramos tipos que nos habíamos fraguado en la cárcel, que habíamos estudiado, que habíamos leído materialismo dialéctico. Y ese comando que prepara la fuga hace un trabajo casi perfecto. La fuga se hace casi con las puertas abiertas. Una planificación que, por cierto, casi se echa a perder por culpa de Fleming.

¿Y cómo se da la participación de URD?

Bueno, mira, cuando nosotros estamos en la cárcel nos visita un hombre a Vegas y a mí. El hombre me dice que quiere hablar con Vegas y yo lo llevo junto a él. Entonces nos dice que él está dispuesto a fugarnos en un tanque de agua y nos señaló que a las doce nos iba a buscar. Y cuando salimos a esa hora, conseguimos al hombre que venía a buscarnos, pero no en el tanque de agua sino en una camioneta que se había robado. Y ese hombre nos llevó en una camioneta pintada con las siglas de URD para la montaña. Ahí nos fuimos todos juntos y después nos separamos. Por cierto que el guía que nos llevó montaña arriba era otro hombre de URD que después murió. El fue quien nos llevó a la montaña y nos dejó en sitio seguro. Y esa es la realidad: URD fue quien nos ayudó a fugarnos. Eso es increíble. Los camaradas lo que hicieron fue quitarnos el aparato después de haberlo puesto, no sé por qué. A lo mejor ellos te lo explicarán a tí, el por qué desarmaron el aparataje 24 horas antes de la fuga.

Después de salir de Trujillo, ¿vas a las montañas de Portuguesa?

A Portuguesa y parte de los Andes, enguerrillados pero sin acción militar, sin acción guerrillera. Siempre andábamos por ese cerro escondidos. Y para contarte también las cosas caricaturescas de las guerrillas de este país, recuerdo que una vez nos reunimos comandantes, Lunar Márquez, Luben Petkoff, Pablo y yo (porque ahí todo el mundo era comandante) estuvimos más de dos horas en una hacienda de café discutiendo como administrar dos sacos de caraotas. Y Pablo que es un tipo honesto te lo puede decir. Eso es verdad: lo que dan es ganas de reir. Pablo sí tuvo acción militar, pero mientras yo estuve ahí, no hubo nada que se le pareciera. Lo único que hicimos fue correr en ese cerro. Nosotros nunca buscamos al enemigo. Siempre nos dedicamos a vegetar, allí metidos en ese monte como unos monos. Nunca nos propusimos tomar un caserío, tomar nada... Pablo creo que es un tipo honesto, pero estaba un poco mal, sufría de lesmaniásis, no pesaba más de cincuenta kilos y el era el jefe de las guerrillas. Yo andaba mucho con él y hablábamos mucho y me daba cuenta de que estaba un poco golpeado. Y nunca combatimos, y no digo que él fuera cobarde sino que tenía profundos problemas psíquicos. Se estaba muriendo ahí en vida. La enfermedad le atacó todos los órganos de su cuerpo.

¿Qué tiempo estuviste en esas guerrillas?

Yo estuve seis meses. Ellos bajaron y yo seguí con las guerrillas. Fui el único que me quedé con Pablo. Por cierto que hay una frase de Acosta Bello que lo define: "zapatero a su zapato, yo soy militar y voy a Caracas a alzar los cuarteles". Con esa excusa se vinieron ellos a Caracas.

Tú sigues entonces con Pablo y compañía...

Sí, y luego bajo por enfermedad. Ya no podía hablar, tenía un tumor en la garganta y bajé a operarme. Sin embargo, después de la operación, pensaban mandarme para arriba otra vez. Fue cuando me di cuenta de que ellos creían que yo era una torta de la cual cada quien picaba su pedacito.

Eso fue en Caracas...

Sí, yo estaba en la clandestinidad, escondido. De ahí pasé por diferentes conchas y después me fui a Colombia. De Colombia a México, de ahí a Cuba y luego Checoslovaquia, Bulgaria, China,

Vietnam, la URSS y de allí de nuevo a Bulgaria. Allí estoy cuando se presenta la pacificación. Yo les dije a los camaradas que si ya no había guerrillas, ni nada, si todo había sido derrotado, que había que ir entonces a la pacificación. Fue cuando tomé esa resolución y le pedí a los camaradas de Rumanía, donde yo estaba estudiando dos años intensivos en su Escuela, que me dieran autorización. Luego me encontré con Bruni Celli en Yugoeslavia y me vine a Bogotá. Luego me presenté en Maiquetía: aquí estoy yo. Ni siquiera me llevaron preso. Véte a tu casa que tu mamá está grave y mañana te presentas. Eso fue todo lo que me dijeron. Y al día siguiente fui a presentarme y entonces me criticaron el haberme presentado.

Yo fui el primero que se acogió a la pacificación y me criticaron mucho por eso, pero después todos lo hicieron. Así entré de nuevo a la lucha democrática que es donde estamos todos. Un sistema democrático que hay que cuidar y conservar porque te aseguro que si aquí hay un gorilazo tú y yo y todos salimos a defender al gobierno, porque estamos defendiendo así al sistema que nos permite vivir y luchar con todas sus limitaciones. En la Nicaragua de Somoza o en Brasil o en Argentina, en Uruguay, ¿permitirían que Agustín Blanco estuviera aquí haciendo esta investigación? ¿No estaría abombado en un río de esos desde hace tiempo? Hay un texto de Mao que viene al caso: Mao venía por una carretera y encuentra que alguien está tumbando una pagoda. Mao le dice: amigo, deja ese templo como está. El compañero le responde: bueno, camarada ¿cómo es esto? Nosotros estamos contra el budismo y contra todo eso. No, estarás tú, porque el pueblo cree en eso, y el día que él deje de creer, el mismo las tumbará. Entonces está claro que el pueblo algún día tomará conciencia y mandará para el diablo a sus enemigos. Pero por lo pronto y en nuestro caso cree en la democracia.

ES MENTIRA QUE LAS GUERRILLAS TUVIERAN BASE CAMPESINA

Omar, quisiera que habláramos sobre la vida diaria, la rutina de la guerrilla.

Bueno, eso es algo duro, difícil. La gente por ahí vive mal, de harina de trigo, de harina de maíz, sardinas y a veces un potecito chiquito de leche condensada... Nos comíamos las uñas, todo lo

que podíamos comer. Desde el punto de vista humano eso es increíble, es para animales. Es imposible que un ejército viva en esas condiciones... un ejército guerrillero o no guerrillero, no puede vivir nunca en las condiciones como vivía esa guerrilla.

¿No había acaso una buena asistencia del partido a ese frente guerrillero?

Bueno, la asistencia era a los realazos. Yo cargaba en la faja veintisiete mil bolívares que me habían dado. Pero ¿qué haces tú con real arriba? Los reales se necesitan es aquí. Allá ¿qué hacías? Mandar a comprar sardinas abajo. Para mandar a comprar sardinas había que pagar la sardina, el campesino, la mula, todo. No teníamos apoyo campesino. Recuerdo que una vez íbamos bajando un río, en los límites de Portuguesa y veo a un tipo que está pescando desnudo con un muchachito. Yo estoy de jefe de un pequeño destacamento de doce hombres ahí y le digo a Saher que voy a hablar con él. Pero cometo la estupidez de salir con una carabina M-1. Cuando ese hombre me vio arrancó a correr por ese monte y después supimos que había llegado a Niquitao, desnudo, a decir que estaban los guerrilleros ahí. Ya al día siguiente teníamos un avión sobrevolando la zona. Entonces eso de que teníamos base campesina es mentira. Creo que desde el punto de vista militar ningún ejército guerrillero o no, puede vivir en esas condiciones, sin base logística. Acuérdate que Napoleón dijo: los ejércitos caminan sobre sus barrigas. Y eso se aplica también al ejército guerrillero.

CARICATURA DE GUERRILLEROS CON DINERO POR MONTONES

Ahora, en esa guerrilla casi todos eran comandantes, ¿no es así?

Sí, así es. Y te voy a citar un ejemplo. El primer comandante era Pablo, el segundo comandante Molina Villegas, el tercer comandante Luben Petkoff, cuarto comandante Lunar Márquez, y así en adelante. Ahí había por lo menos unas veinte personas, entre hombres y mujeres y como quince comandantes. Había un solo soldado, que era Carmencita, la negrita, muy cariñosa por cierto. Ella se casó con un guerrillero. Yo también era comandante. Ese frente era una caricatura de guerrillas.

En general pareciera que la "acción guerrillera" fue más publicitaria que otra cosa. ¿Es cierto eso?

Mil veces publicitaria. Yo creo que fue publicitaria en todo. Todo fue nulo a excepción de las acciones que se hacían en Caracas. Desde el punto de vista guerrillero eran más que todo de ese tipo. Fíjate tú que había gente viviendo en La Habana, en China. Yo conozco, por ejemplo, un tipo que estuvo un poco de tiempo viviendo en París con el dinero que mandaban de China. Los chinos daban real, Albania también, todo el mundo daba real. Y entonces había que hacer publicidad para poder cobrar allá. Y todavía hay tipos con dinero de la guerra. Son gente legal, que va sacando el dinero dosificado.

Entonces, ¿aquí entró mucho dinero del exterior?

Eso lo sabe todo el mundo.

Pero hay quienes dicen que esta fue una guerra pobre...

No chico, había dinero. Yo llegué a cargar 27 mil bolívares aquí en la faja. Lo que pasa es que también había problemas de dirección. Pablo, por ejemplo, era ingeniero, pero de eso no sabía nada. No tenía condiciones para comandante guerrillero. Yo admiraba ese hombre tan flaco, muriéndose en vida con una llaga aquí y otra allá, con mucho valor, pero sin condiciones para comandante.

¿Y cómo era la vida en ese campamento, qué hacían, cómo era la rutina diaria?

No era la vida ociosa. Yo daba clases de táctica, defensa personal, táctica individual, de grupo, de escuadra, daba orientación. Dábamos charlas, hacíamos actos culturales de noche. También dábamos clases de ideología. Era una vida activa, de sacrificios, una vida bastante agitada para todo, para hacer la comida, marchar, bañarnos. Y bueno, todo eso nos mantenía entretenidos para olvidar el hambre...

Me decía Argelia que en un momento dado que ella asistió a una reunión de comandantes de guerrillas, que el planteamiento esencial que se le había hecho a ella, en su condición de miembro de la dirección del PCV, era que llevaran a ese frente mujeres, camaradas, porque ellos no eran de hierro. ¿Qué opinas tú de esto?

Mira, yo recuerdo que ahí habían tres mujeres, Flor, Carmencita y... Y que yo recuerde ningún guerillero tuvo relaciones con ellas. Ni siquiera Pablo que era el comandante. Ellas dormían aparte y nosotros por otro lado. Incluso recuerdo que fuimos una vez a una comisión y ellas fueron y dormimos juntos, pero con tanto frío y tanta hambre qué va a estar uno pendiente del aspecto sexual. Eso se disuelve en medio de las calamidades. Recuerdo que cayó un palo de agua, y en medio de aquella montaña, aquello era increíble...

Después de todo ese período y después que sales de la cárcel, ¿cuál fue tu misión? ¿Actuabas por "la libre" o cumplías alguna disposición del partido?

Hice estudios dirigidos. Estudié sociología en Bulgaria e idiomas en Checoeslovaquia como una misión del partido, sin ser del Partido Comunista. En Cuba también cumplí misión de estudios.

EN BARRIGAS LLENAS NO ENTRA REVOLUCION

Omar, y aquello de la revolución venezolana ¿dónde está? ¿Tiene o no posibilidades?

La revolución venezolana... Y Agustín, después de todo esto que hemos hablado, de lo que hemos estado observando, ¿tú crees que haya una revolución en este país? Mira como están las masas en este país, en este carnaval... ¿Tú crees que esas masas están pendientes de revolución? De un "5 y 6" sí, tranquilos, la pelota, eso sí, tipo Brasil. Aquí tenemos nuestro Pelé que es Concepción. El fútbol de allá es nuestro beisbol. Entonces esas acciones quedan como las acciones de unos aventureros, de unos locos. ¿Cuánto tiempo durará eso? Creo que mientras haya petróleo es muy difícil pronosticarlo. Porque tú sabes que los problemas de la revolución son como la candela y el agua. Aumenta el hambre, aumenta la necesidad, el desespero, aumenta la carestía de la vida, aumenta la candela y viene más rápido el agua. Sube el desempleo y sea como sea hay comida, hay zinc, hay todas esas cosas, baja la candela, baja el grado de ebullición del agua. En este país para prender una situación revolucionaria es difícil. Te repito, la revolución entra por

la barriga. Y aquí, aunque hay hambre, desnutrición, etc., eso no es nada en comparación con otros países. Hay tanto dinero aquí, son 250 mil millones que se ha cogido esta gente. Este capitalismo se da el lujo de robar a manos llenas y dar migajas. Desgraciadamente los pueblos se conforman con migajas...

¿Y cuál es, Omar, tu balance sobre el período violento que hemos analizado?

Tu pregunta es muy interesante. Lo único positivo que hemos sacado nosotros es saber que las clases dominantes en este país tienen más sentido de clase que nosotros y que han aprendido más en política que nosotros, y que en un momento dado han sabido explotar una situación al máximo y sacarle beneficio. Son más políticos, más duchos en política. Esa es la primera experiencia. Otra cosa que salta a la vista es que no hemos aprovechado nosotros esa experiencia: nunca ha sido una táctica revolucionaria dividirse ante el enemigo. Y nosotros con esa experiencia que tenemos, en la cual hemos sido derrotados, insistimos en ese error de dividirnos, fragmentarnos en pequeños pedacitos, ante un enemigo de conciencia, con una táctica y una estrategia, con un fin y una meta.

NO ME ARREPIENTO DE LO QUE HICE PERO HOY ESTOY CON EL STATUS

¿De qué se arrepiente y de qué se alegra respecto a ese período de violencia un personaje llamado Omar Echeverría?

De mis hechos no me arrepiento, todo lo contrario, me causan orgullo, aunque con la autocrítica que he hecho delante de tí, por las cosas que no supe hacer bien. Puedo decirte que hoy, sin caer en el conformismo, estoy dedicado más a mi familia, a este compromiso ineludible que no puedo abandonar otra vez. No he caído en el conformismo ni estoy enchinchorrado, como dice Betancourt, sino que me dedico a esta misión que es más fuerte que mis propias fuerzas: llevar mi familia a feliz término. Y vivo en el status sin chocar con el status. Para criar a mi familia tengo que vivir del status, pero de la democracia exijo que se me respete mi derecho de disentir y se me ha respetado. Mi derecho a trabajar también se me ha respetado. Y te advierto que no veo las fuerzas en

este país que puedan en una forma inmediata hacer la lucha. Yo soy pesimista en ese particular. Habrán muchos Agustín que harán esa obra de llevar conciencia, pero esa es una obra a largo plazo. Tú me dijiste antes y te repito tus palabras, que escribes para los jóvenes. Y cuando tú me hablas de jóvenes yo pienso no en lo cronológico sino en jóvenes con otra conciencia. Porque el problema no es la edad, porque yo he tenido discusiones en mi cátedra con muchachos de 16 y 17 años que defienden a Pinochet. Ahora tú estás hablando y estás escribiendo para una juventud en términos de conciencia, así tengan 90 años, pero que sean progresistas. Y ojalá entonces se pudieran incorporar muchos jóvenes conscientes a las luchas por el cambio social.

Omar, ¿qué diferencia hay entre el Omar Echeverría que se enfrenta en 1962 al gobierno presidido por el señor Rómulo Betancourt y el Omar Echeverría actual que ya no se enfrenta, sino que se acuerda y apoya a Rómulo Betancourt y al señor Carlos Andrés Pérez?

Mira, yo creo que hay que partir de un hecho: ésta, con todos sus defectos, es una democracia, claro está con los problemas propios de la democracia burguesa. Pero hoy en este país tú puedes estudiar, escribir, puedes llevar conciencia al pueblo, y yo puedo trabajar en paz, siendo respetado, y puedo criar mi familia. De modo que si ayer traté de ir a la lucha por la revolución y fracasamos, hoy si hay que tomar las armas para defender este régimen, lo hago. Y, es más, creo que quien no lo haga está loco. Hay gente que ha dicho que es beneficioso que venga un régimen dictatorial porque eso crearía las condiciones objetivas y subjetivas para una revolución. Pero yo no soy masoquista para creer en eso. Y creo que en este régimen se puede hacer una obra de conciencia como la que tú estás haciendo, y como muchos escritores lo están haciendo.

PRO-COPEYANO, PRO-ADECO, PRO-SISTEMA Y ANTIVIOLENCIA

Omar, tú pasas de pacificado pro-copeyano a pacificado pro-adeco, ¿esto significa un repliegue progresivo en tu vida o una búsqueda distinta?

Muchas gracias por esta interesante pregunta y voy a tratar de respondértela. Como te he dicho, yo vine del exterior y con la pa-

cificación fueron borrados trece años de presidio, más la cuarta parte por fugarse de la prisión, son 17 años. Y eso fue borrado. Hay que estar claro, aquel que atentó contra la constitución y las leyes militares, sin amonestarlo de forma alguna, se le dio un lugar en la vida ciudadana. Y esto es importante subrayarlo. Luego se produce la polarización entre AD y COPEI. Copei va a pacificar el país, y a mis compañeros presos y perseguidos los van a soltar o los van a pacificar. Caer en manos de Carlos Andrés Pérez es caer en manos del Carlos Andrés Pérez de 1960, el que estaba en el Ministerio del Interior. Y pienso entonces que mi esfuerzo no puede perderse nuevamente: hay que procurar que ganen los copeyanos, porque si ganan los adecos tal vez vuelva a la cárcel. Eso me decía. Y se trata de una realidad que está ahí y frente a la cual hay que tomar una posición. Pero no es una posición de brazos cruzados. Y mi lucha era para impedir que ganaran los adecos. Y ¿al lado de quien luchar? Al lado de Lorenzo Fernández, que fue quien nos dio la pacificación. Y luché. Fundamos una pequeña organización de independientes. Y ¿qué pasó? Que un grupo de copeyanos no vieron en mí el tipo que trataba de luchar por subsistir, sino al tipo que les iba a quitar a ellos curules y cosas de esas y se me lanzaron encima. Fueron a acusarme allá con Arístides Beaujón de que yo estaba viviendo del partido aquí. Bueno, fíjate esa actitud jesuística de ellos. Bien, me retiré simplemente.

Y cae el gobierno de Caldera y cuando gana Carlos Andrés Pérez, estando en mi casa, cuál no sería mi sorpresa cuando el secretario general de AD de aquí en ese momento, Salazar Morán, un hombre a quien yo perseguí en el 62 para fusilarlo, vino a decirme: Echeverría, nosotros no tenemos nada contra usted. Ya habían diecisiete aspirantes a mi cargo, que es un cargo técnico. Y me dijo: usted aquí se queda tranquilo mientras yo sea Secretario General de AD. Fíjate entonces como son las cosas. Y seguí en mi cargo. Y vino un momento en que necesitaba comprar la casa y AD me ayudó a que me dieran la casa. A diez bolívares el metro compré yo aquí. Y ellos me ayudaron a comprar el terreno. Y no sólo eso se me dio un permiso especial que yo había pedido cuando Copei y que se me había negado, para hacer un curso técnico, para tomar la carrera de Administración en el Colegio Universitario, que lo necesitaba para mi curriculum profesional. Y me dieron tres años y medio de permiso para que hiciera el curso intensivo.

Y no sólo eso, te estoy hablando de mi punto de vista personal. Me dieron la mano. Pero vamos a la parte externa, un gobierno que yo creía que iba a ser una nueva Digepol, quizás reforzada, más soberbia, encuentro que no es así. Encuentro que van a ser disueltos los aparatos represivos, que van a ser mejorados, al menos sacaron a los torturadores. Y algo más, Agustín, algo que no habían hecho los demás gobiernos, aunque sea chucuta, como dicen, se nacionaliza el hierro. Y también, la actitud del gobierno venezolano ante los pueblos del tercer mundo, o los pueblos subdesarrollados, los pueblos pobres. Tú eres un hombre de izquierda, Agustín, y sabes que esa es una actitud positiva. La actitud del Carlos Andrés Pérez, en defensa del canal de Panamá. Y han tenido que resistir la presión de Fedecámaras. Por eso te digo, he visto cosas positivas en Carlos Andrés Pérez, y eso sin convertirme en un cuadro de AD, ni que yo vaya a reuniones con ellos. Sí he asistido a seminarios y tengo grandes amigos entre ellos. Y uno como venezolano, ante esa realidad, tiene que adoptar una posición. Y uno sabe que uno de esos partidos va a dirigir los destinos de este país. Entonces uno tiene que saber cuál de los dos es menos malo.

A mí por mi cargo no me compran, porque soy un técnico. Sin ser rico mis hijos comen, tengo mi pensión. Y yo quisiera que hicieras un esfuerzo por entenderme. Y hoy en día hay que ver cuál es mejor para Venezuela y cuál para la región donde vivo. Y pienso que entre Piñerúa y Herrera hay diferencias. Piñerúa es de aquí, de Güiria, no es de una familia de potentados, ni de terratenientes. Por peor posición que tenga ese hombre hoy en día, nunca podrá olvidar su extracción de clase. Yo tampoco. Yo puedo estar en mejores condiciones manaña o pasado, pero no me puedo olvidar del hambre que pasé cuando muchacho. Y cuando veo a un muchachito limpiando botas, me veo a mí mismo. Así creo que Piñerúa como es de Güiria tiene que hacer algo por esta región.

¿Se puede decir entonces que es evidente que Omar Echeverría votara por Luis Piñerúa Ordaz?

Bueno, tú sabes que el voto es secreto. Ya cada quien sabe por quién va a votar. Y cada quien puede expresar lo que quiera, pero el voto es secreto. El sistema, con todos sus defectos te permite que tú puedas votar por quien te dé la gana. En ese cuartico

cerrado no vas a ser vigilado. Y ya ese es un asunto que va con tu conciencia. Y entonces, me atengo a ese derecho.

Omar, una última cuestión, si se vuelve a plantear un carupanazo ¿volvería Omar Echeverría a participar en él?

No, porque como te digo, ya no creo en ese tipo de salidas.

Capitán
Víctor Hugo Morales

VICTOR HUGO MORALES

El Capitán Víctor Hugo Morales ("Moralito") es uno de los oficiales más conocidos en el mundo de la conspiración cívico-militar de la década de los sesenta. Al lado de Pedro Vegas Castejón constituía la llave de los militares del PCV que adelantaban las gestiones para el gran golpe contra el gobierno de Betancourt. Y ambos tenían fuerzas a su disposición: el cuartel de la infantería de marina "Simón Bolívar" y el Destacamento 99 de la Guardia Nacional. Y a esto se uniría la fuerza que desde el Blindado comandaba el Mayor Héctor Vargas Medina ("El Macho"). Esta es parte de las fuerzas que se "organizaban" para la insurgencia cívico-militar.

Pero los fracasos no se hicieron esperar. Los golpes fueron uno tras otro y a la larga la conspiración se redujo a tres cuestiones: muertos, presos y experiencias. En medio de todo esto la necesidad de reflexión para la inevitable reconstrucción de los hechos. 'Moralito' fue centro de ese mundo y por ello acudimos a él en la búsqueda de los más amplios exámenes y señalamientos. No logramos tanto como esperábamos, pero en todo caso su testimonio reúne un conjunto de elementos que consideramos de interés para

entender a cabalidad el difícil cuanto intrincado mundo de la conspiración cívico-militar de los sesenta.

Para Morales está claro hoy que aquello fue una conjunción de aventurerismo con juego a la guerra, donde la incoherencia e improvisación fueron signos destacados. Y quien habla es uno de los máximos jefes del movimiento conocido como el 'Porteñazo' o 'Batalla de Puerto Cabello'. Un movimiento en el cual quedó mucha gente en el camino y que vino a sellar lo que luego se reconoció como la derrota de los revolucionarios.

Pero no se queda 'Moralito' en el examen de estos movimientos. Para él es indispensable abordar el conjunto de la lucha armada para poner en evidencia las causas fundamentales de la derrota: falta de conciencia política, falta de recursos. Y ello sin dejar de reconocer que la mayoría de las acciones fueron terroristas o que hubo un permanente juego a la guerra, a la chispa, al sin sentido. Reafirma Víctor Hugo su condición de oficial (hoy en retiro) marxista-leninista, militante del PCV. Para él las perspectivas del movimiento revolucionario son materialmente nulas mientras no se produzca la unidad. Esa unidad que ya no existía a la hora de la conspiración cívico-militar donde el PCV tenía su fuerza distinta y separada de la que poseía el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

La entrevista con Víctor Hugo se realizó en enero de 1978. Nos atendió con suma cortesía, en su casa de habitación. Quedamos con el deseo de obtener mayores datos, información y análisis de parte de este hombre que fue puntal en la conspiración cívico-militar de los años sesenta. Ojalá llegue esa oportunidad.

DE ALUMNO DESTACADO A FUNDADOR DEL PEREZJIMENISMO

Yo quisiera que comenzáramos examinando el caso de Pérez Jiménez y el perezjimenismo. ¿Cómo explicar que llegara a tan altas posiciones en un país de tan "elevada población política"?

Bueno, la verdad es que Pérez Jiménez había sido un buen alumno en la Escuela Militar. Fue enviado a Perú y regresó después de haber hecho cursos allí en la Escuela del Estado Mayor, que tenía mucha fama en aquella época en toda América Latina. Regresó con una aureola de oficial bien preparado. También quizás en aquella época contaba ese predominio regionalista del tachirense, que daba a los oficiales de allá cierta autoridad sobre los demás por su propio origen. Y posiblemente eso fue lo que le dio a él esa jerarquía dentro del grupo. Y cuando hablo de grupo me refiero al hecho de que como Pérez Jiménez tuvo una actuación destacada en los sucesos de octubre del 45, a partir de ese momento él asumió —digamos así— la dirección dentro de las Fuerzas Armadas, de los grupos opositores al gobierno.

A pesar de que desde el primer momento ellos tuvieron la

idea de hacer un cambio para un gobierno civil, ellos se sintieron frustrados. Para aquella época además se vivía el surgimiento de una serie de movimientos militares en casi toda América Latina: en Venezuela, en Argentina, en Guatemala, en Bolivia. Entonces, después de la caída de Medina, estos grupos que se sentían frustrados y marginados por no haber sido ellos directamente quienes asumieran el poder, se nuclearon alrededor de Pérez Jiménez. Desde el primer momento ellos constituyeron una especie de logia militar que reconocía a Pérez Jiménez como el jefe. Y hablo de logia porque luego del golpe de noviembre del 48, ese presunto régimen militar que ellos pretendieron implantar, se convirtió en un régimen para el beneficio exclusivo del grupo perezjimenista.

¿Por qué la fusión de militares y civiles contra Medina?

Bueno, esa historia es muy conocida. Los grupos militares buscaron la unión con los grupos civiles y con Acción Democrática concretamente para derrocar a Medina.

Pero lo cierto es que quienes luego van a insurgir contra el gobierno de Gallegos son esos mismos militares que ayudaron a los adecos a tumbar a Medina...

La mayoría de los que buscaron a Acción Democrática, después se voltearon y fueron los que dieron el golpe de noviembre, con muy pocas excepciones, Mario Vargas, Martín Carrillo, José León Rangel...

Y ¿cuándo comienza esa separación entre la gente que había "luchado" junta?

Esa separación se produce por el predominio de la tesis militarista que había en aquella época. Los golpes militares de entonces eran diferentes a los de hoy, porque además de tener objetivos bastante confusos, había mucho de caudillismo. Pérez Jiménez, por ejemplo, estuvo diez años en el poder porque lo llevaron como una especie de caudillo. Pero en América Latina se ha producido una evolución del golpe militar caudillista hacia un tipo de golpe militar más asentado, más ideológico, como puede verse en Brasil, en Argentina, en Chile, en Bolivia. En Brasil, por ejemplo, no hay caudillo militar, hay un presidente que termina su período y se va; en Argentina, el último caudillo militar fue Perón.

EL PEREZJIMENISMO: UN GOBIERNO CAPITALISTA SIN IDEOLOGIA

¿Tú piensas entonces que en el caso de Pérez Jiménez, en ese tipo de gobierno, no había una ideología en sentido estricto? ¿No consideras el Nuevo Ideal Nacional dentro de un contexto ideológico? .....

Mira, ese era un gobierno capitalista común y corriente, con un presidente militar que presuntamente gobernaba con la institución armada. Pérez Jiménez ni siquiera tenía una conexión ideológica con el fascismo, sino que era un gobierno capitalista que tenía como presidente a un general.

Pero pareciera que habría que preguntarse, si no por la base ideológica del propio Pérez Jiménez, sí por la de toda la gente que lo rodeaba. Un Vallenilla, por ejemplo, maneja con toda claridad una tesis anticomunista puesta al servicio de la burguesía. Desde este punto de vista, aún cuando Pérez Jiménez fuera ese caudillo militar que tú señalas, ¿no crees que el régimen tiene en su base una cierta ideología?

Bueno, considerado el anticomunismo como una ideología, sí. El anticomunismo es el arma ideológica del capitalismo para combatir la revolución y tanto la puede llevar adelante un militar como un civil. En ello no habría diferencia.

PEREZ JIMENEZ CAYO POR RAZONES NETAMENTE POLITICAS

¿No piensas entonces que Pérez Jiménez fue puesto por la burguesía y estuvo ciertamente apoyado por ella?

No fue puesto por la burguesía, fue impuesto por medio de un golpe militar y luego, como de costumbre, fue apoyado por la burguesía mientras defendiera sus intereses.

¿Estás de acuerdo entonces con la tesis de que el derrumbamiento de Pérez Jiménez ocurre cuando ya no le sirve a la burguesía?

No, tampoco. Pérez Jiménez sí le servía a la burguesía, pero cayó cuando ya no le fue posible sostener el mito del hombre indispensable, cuando el deseo de cambiar el régimen se convirtió en el objetivo nacional. Eso fue lo que logró la unificación de los partidos políticos. Además, dentro de las fuerzas armadas, existía en forma latente la oposición a la presencia del caudillo, del dictador militar, y llegó un momento en que todo eso reventó. Aquello era un volcán y fue la convergencia de todos los sectores de la oposición lo que derrumbó ese edificio que parecía tan sólido. Pero no necesariamente porque la burguesía considerara que ya Pérez Jiménez no le servía. Pérez Jiménez no cayó por razones de crisis económica, ni siquiera por malestar laboral. No había una crisis de desempleo, de carestía de la vida, no existían todas esas causas que pueden aducirse hoy. Cayó por razones netamente políticas, porque el cambio de gobierno y el paso de una dictadura a una democracia representativa se había convertido en un objetivo nacional.

¿Quién tumba a Pérez Jiménez: el pueblo, los militares?

Lo tumba la convergencia de toda la oposición, de todo ese malestar latente, de todo ese deseo de que se operara un cambio político. Llegó un momento en que las masas populares, los militares y los partidos políticos se unieron en ese esfuerzo y provocaron la caída de la dictadura. Es decir, no vamos a afirmar que fueron sólo las masas populares, ni los militares solos, porque si no hubiera existido la presión de la protesta popular, quizás muchos de los militares que actuaron a última hora y contribuyeron al derrocamiento del régimen, no hubiesen actuado. Los partidos políticos, por su parte, como partidos tampoco tenían fuerza suficiente para producir la caída del dictador. Los principales líderes estaban en el exilio y los que estaban aquí permanecían en la clandestinidad. No había actividad política. Sin embargo, también fueron importantes los famosos manifiestos de los intelectuales, la presión de centenares y centenares de hombres que en esos 23 días provocaron toda la conmoción que se produjo fundamentalmente en la zona metropolitana. Es decir, no fue sólo la burguesía o los factores de dinero.

Sin embargo, si se trataba de un problema de orden más bien político, en el cual no se podía hablar de una aguda crisis económica o laboral, entonces, podría pensarse que ese objetivo nacional, alrededor del cual se nuclearon los distintos sectores, podía haber sido simplemente la excusa, la justificación para un cambio de poder político, y nada más. Me refiero en este sentido a que entonces las masas populares se acogieron a ese objetivo nacional, como tú lo llamas, sin estar en verdad implicadas en un cambio de otra naturaleza . . .

Mira, en verdad eran problemas políticos. Las cárceles estaban llenas de presos políticos, había miles de exilados, no había entidad política de ninguna clase, no había partidos, el congreso era una mampara de Pérez Jiménez, los concejos municipales estaban impuestos también por la dictadura. O sea, no había expresiones democráticas de ninguna clase, había censura de prensa permanente. Económicamente era un período de bonanza, porque inclusive con la crisis de Suez, la producción petrolera había tenido un aumento, y se acababan de otorgar una cantidad de concesiones que significaban una entrada de millones de bolívares. Por eso tenían un Plan de Obras Extraordinarias, porque tenían dinero. Es decir, el problema era netamente político.

Sin embargo, en el período final de Pérez Jiménez, ha al parecer un enfrentamiento entre burguesía y gobierno, debido al empeño del gobierno por crear industrias básicas. Es el surgimiento de la Petroquímica, la Siderúrgica, y el Plan Ferrocarrilero. Esto hace posible que el gobierno contraiga una deuda externa e interna para garantizar su financiamiento. Además, al parecer el gobierno no llama a la burguesía a participar en este proceso. Es un poco el comienzo del capitalismo de estado en el país. Un estado que está manejando millones para invertirlos en industrias claves para el desarrollo. Y esto crea malestar. ¿No crees, en este sentido que hubo problemas de tipo económico, en tanto que este proyecto de Pérez Jiménez no era compartido por la burguesía?

Sí, puede que haya habido contradicciones de ese orden, en cuanto a la concepción del Estado. En efecto, Pérez Jiménez concebía el estado capitalista con control hacia las industrias básicas, incluyendo el plan ferrocarrilero, como tú señalas, la petroquímica, la siderúrgica, toda la electrificación, el desarrollo de una flota aérea nacional, de una flota mercante, etc. Pérez Jiménez consideraba que todo ello debía estar en manos del estado. Y observemos que hoy poco a poco se está dando marcha atrás en eso.

Sí, y te traigo esto a colación, porque representa uno de los aspectos que pueden considerarse curiosos del período perezjimenista. ¿Por qué emprende Pérez Jiménez este tipo de obras? ¿Para darle algún viso de validez a su nuevo ideal nacional? He oído cosas como estas: simplemente para robar más. ¿Tú que piensas al respecto?

Esa respuesta en verdad es un poco simple. Considero que las obras que emprendió, como por ejemplo la Petroquímica, respondían a planes de desarrollo con un sentido futuro, y porque además tenía dinero para hacerlo.

Volviendo entonces un poco atrás, ¿se puede pensar que un equipo de hombres que emprende tareas como estas, representan un caudillismo militar en el estricto sentido tradicional, tipo siglo XIX?

Es que eso de tradicional es un poco difícil de catalogar. ¿Cuál es el caudillo tradicional? Porque tradicional puede ser Juan Vicente Gómez como Castro, como Guzmán Blanco o como Páez. Cada uno tiene su peculiaridad y todos tienen sus diferencias. Es decir, no hay un caudillo típico. Lo único típico es el uniforme y la forma de mandar, la forma de concebir cómo se puede gobernar con el machete, que fue precisamente el factor que tuvo Pérez Jiménez en su contra: la dictadura férrea, la dictadura que no permitía siquiera un chiste, el famoso chiste del gordo de la Lotería del Táchira...

EL PUEBLO NO SE BENEFICIO CON EL PEREZJIMENISMO NI CON SU DERROCAMIENTO

Pero pareciera que Pérez Jiménez fue un alumno avanzado de los Páez, los Gómez, los Guzmán Blanco, los Castro...

Pérez Jiménez no era ningún bruto y supo ubicarse en un momento dado, utilizando y aprovechando una situación que era perfectamente factible de aprovechar, como era la cantidad de dinero con que contaba Venezuela.

Volviendo al momento del derrocamiento de Pérez Jiménez, en el 58, ya decíamos que había sido producto de una confluencia de partes: partidos, pueblo, militares. Ahora, en tu opinión, ¿quién es allí el gran beneficiario: el pueblo, la burguesía o los militares?

Mira, lo que podemos decir no es quién fue el gran beneficiario, sino quién fue el que no perdió con la caída de Pérez Jiménez, y fue la burguesía. Para la burguesía no significó sino cambiar un equipo de dirigentes. Y el pueblo no se benefició ni con lo uno ni con lo otro.

DEL 1º DE ENERO AL MOVIMIENTO TREJISTA

¿Qué opinión te merece el movimiento que encabeza Hugo Trejo el 1º de enero de 1958?

Allí había de todo, de todas las tendencias, como se vio después en el curso de los acontecimientos... Pero el 23 de enero lo que se dio allí fue un gobierno que respondía al momento político, o sea al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un régimen democrático.

¿Tú participas en ese momento del 1º de enero?

No tuve ninguna participación. Yo estaba en Puerto Cabello en la base naval y hubo una artimaña de Pérez Jiménez mediante la cual, en los días del plebiscito, le quitó las municiones a las unidades, con el pretexto de que era munición vieja. Nosotros en Puerto Cabello no teníamos nada y cuando llega el primero de enero lo único que podíamos hacer era esperar a ver qué pasaba.

¿Consideras tú que ese movimiento del primero de enero tuvo posibilidades de triunfo?

Tuvo fuerzas, cómo no, bastante fuerza. Precisamente el problema de la falta de municiones que te acabo de mencionar no lo tenía Maracay, porque allí estaban los llamados parques. En consecuencia, al ellos alzarse lo que tenían que hacer era ir a buscar las municiones y armarse. Yo creo que tuvieron bastantes posibilidades de triunfo. Pero el fracaso se debió a la huida de los que se fueron en el avión. Si ellos no huyen y continúan las acciones con el grupo de Trejo, Pérez Jiménez hubiera caído.

Martín Parada nos decía que ellos se habían ido porque estaban en Maracay esperando a Trejo y que éste se quedó acantonado en Los Teques, sin seguir avanzando, por lo cual ellos habían tomado la decisión de irse.

Sí, pero lo que no tenía sentido era huir. Si ellos sabían que Trejo estaba en Los Teques, han debido irse para allá y no para Colombia...

Lo que sí es cierto, sin embargo, es que Hugo Trejo se va a convertir en un personaje, en un hombre con una gran ascendencia en los cuarteles.

Mira, la verdad es que yo a Hugo Trejo lo vine a conocer fue después del 23 de enero, y vine a oirlo nombrar por primera vez en mi vida, el primero de enero.

El dice en su libro que se había dedicado a trabajar por el restablecimiento y el mantenimiento de la democracia y que había llegado un momento en que se había convertido en una especie de peligro para la Junta de Gobierno, cuyos integrantes verían en él un individuo de gran ascendencia. ¿Llegaste tú a percibir ese fenómeno?

El tenía ascendencia ciertamente, pero dentro de su grupo, dentro del grupo del ejército que llamaban "los trejistas".

LA UNIDAD: UNA POLITICA A COSTA DE LOS INTERESES POPULARES

¿Cómo es tu versión respecto a lo que señala en cuanto a la conformación de la Junta de Gobierno? Se dice que circulaban varias y que se había adoptado el criterio de nombrar oficiales de la más alta graduación...

No lo sé. En aquel momento indudablemente debe haber habido una gran confusión en el seno de las Fuerzas Armadas, a partir de la salida de Pérez Jiménez. Sin embargo, ellos allá en su cónclave de la Escuela Militar tomaron como primera medida el nombramiento de una Junta que respondiera a la jerarquía. Y en ese sentido el presidente indiscutible de la Junta tenía que ser Larrazábal por ser el oficial de mayor jerarquía.

¿Y gente como Casanova y Romero Villate no representaban acaso el perezjimenismo?

Allí lo que pasó fue lo siguiente: Romero Villate y Casanova eran hombres que ciertamente representaban intereses perezjimenistas, pero que tenían su grupito también. Y cuando Pérez Jiménez se va ellos representaban una fuerza. Romero Villate tenía su gente en la fuerza aérea y Casanova también contaba con alguna fuerza. Entonces, según tengo entendido, lo primero que debía hacer Larrazábal era tratar de neutralizar a Casanova y a Romero Villate, en un momento en que lo fundamental era lograr la salida de Pérez Jiménez. Y ellos pensarían que la única manera de neutralizarlos sería nombrándolos para la Junta, pero con una vida tan efímera que ya a las cuatro, las seis horas estaban fuera.

Siempre me ha dado la impresión de que Pérez Jiménez se fue tranquilamente, que no tuvo mayores problemas para irse. Fue una especie de derrocamiento por teléfono, después de lo cual él simplemente se montó en su avión. Nadie dijo que iba a tomar a Miraflores, o que iban a bombardear como el primero de enero. Incluso se cuenta que se le olvidó una maleta y que poco faltó para que su avión se devolviera a buscarla. Hasta se dice que los que estaban presentes en el momento de su partida, lo saludaron con los honores respectivos...

Sí... todo eso pertenece a las anécdotas que son parte de la historia...

Bien, se designa entonces la Junta de Gobierno y la preside Larrazábal por ser el oficial de más alto rango. Se establece así el gobierno de la unidad en el país. Y conjuntamente comienzan a llegar del exilio los líderes

políticos: Betancourt, Caldera, Jóvito. La Junta Patriótica, mientras, es rápidamente liquidada, por la misma gente que luego va a firmar el Pacto de Punto Fijo. A la vez, el PCV se conforma como el principal abanderado de la unidad y de "elecciones ya". Las elecciones que en diciembre de ese mismo año habrán de darle el triunfo a Rómulo Betancourt. Ahora bien, ¿consideras que esa unidad del año 58 y parte del 59 llegó a favorecer verdaderamente al pueblo o a los sectores que se habían conformado como gobierno?

Es que habría que ver lo siguiente: si no se operaba de inmediato una revolución en Venezuela, la unidad tenía que funcionar, bien a corto o largo plazo, a costa de los intereses populares. Allí no había términos medios.

Y ¿cómo entender los intentos golpistas de los años 58 y 59 y comienzos del 60? El Partido Comunista combatió insistentemente estas tendencias golpistas. Ahora bien, ¿consideras que se podría hablar dentro de las Fuerzas Armadas de un proceso o una evolución hacia la democracia? Pienso, por ejemplo, en casos como los de Moncada Vidal, quien fue miembro de un grupo golpista y luego lo vamos a encontrar como un tipo progresista, con ideas revolucionarias...

Sí, yo creo que dentro de las Fuerzas Armadas hubo fuerzas democráticas o fuerzas más avanzadas políticamente que emergieron. Pero si las consideramos como un todo, no se podría hablar de homogeneidad dentro de la institución ni que responda permanentemente a un sentimiento democrático. Todo depende de los intereses que en un momento dado el sistema represente, o las posibilidades de cambio que puedan presentarse. Es allí cuando emergen en verdad las diferencias ideológicas en las Fuerzas Armadas.

BETANCOURT: CONVICTO Y CONFESO AGENTE DE LA OLIGARQUIA

En marzo del 59 toma el poder Rómulo Betancourt. En este momento pareciera que hay ya un enfrentamiento concreto respecto al comunismo. Es aquello de aislar y segregar a los comunistas. Sin embargo, el PCV insiste en su política de unidad. Y en consecuencia, dado que el gobierno seguía confrontando por intentonas golpistas dentro del país y aún por intentos que se hacían desde el exterior, promovidos por gente como 'Chapita', la unidad propuesta por el PCV servía de verdadero apoyo al orden recién establecido. Y es sólo posteriormente cuando el PCV lanza la consigna del Viraje. Pero esto no parecía posible en un gobierno que para entonces ya había expuesto con claridad su contenido reformista. Se comienza entonces a acusar directamente a Betancourt de traidor, como un agente o un representante directo de la burguesía.

Vista la historia desde hoy en día, se puede afirmar categóricamente que sí era un agente convicto y confeso de la oligarquía.

Pero habría que apuntar que a diferencia del PCV Betancourt y su gente sí tenían claridad sobre lo que debían hacer para tomar y quedarse en el poder...

Sí, eso es cierto. Pero creo que allí hay que diferenciar dos situaciones. Primero, AD ya había sido gobierno y había tenido en las elecciones del año 47 y 48 para Constituyente y Presidente, una votación cercana al 80 por ciento. Eso ya era suficiente como para que sus líderes se consideraran con suficiente derecho para aspirar al poder, a pesar de los diez años de clandestinidad. Golpeados y todo, regresan con el claro deseo de retomar el poder. El Partido Comunista, en cambio, en el año 48 su votación alcanzaba un porcentaje que yo creo no era más del 5 por ciento. Entonces, ¿qué se podía esperar de un partido así? ¿Que viniera con garra de poder para una situación emergente? Creo que es un poco complicado. Porque si habláramos de un partido armado, que emerge en una situación de lucha armada y que tiene además de armas ideológicas, armas materiales, entonces sí se podría exigir que vinieran con deseos de tomar el poder y además tendrían posibilidades de tomarlo. Pero ese no era el caso del PCV, y pienso que hay que diferenciar bien esas dos situaciones.

Algunas personas han querido precisamente explicar este fenómeno, advirtiendo que en efecto el PCV no podía llegar más allá. Se llega a decir que el Partido en Caracas apenas tenía unos 300 ó 400 militantes y que ese era un número tan pequeño que era imposible hacer mayor cosa. Te pregunto, en relación a esto: ¿se trataba ciertamente de un problema de cantidad o de calidad?

De cantidad y de organización. Porque efectivamente con 400 militantes en Caracas, y vamos a decir que se llegara al millar en toda la República, y sin armas y sin organización, ¿cómo se puede decir que se va a tomar el poder en un país como Venezuela?

Sin embargo, pareciera que en el 58 ninguno de los partidos tenía organización, como tal. La propia AD estaba más desmantelada que el PCV.

No, no lo estaba. Y no podía estarlo porque ya había sido gobierno. Y una de las condiciones que ellos siempre han usufructuado es su ascendencia entre el campesinado. Y aunque Venezuela no es un país netamente rural, hay adecos hasta en los caseríos más pequeños, desde la época en que fueron gobierno en el 45.

Es indudable que el PCV tenía una escasa organización, sin embargo también se tropezó en esos momentos con algo de suma importancia: el llamado auge de masas. Unas masas que sólo parecían responder y atender a la voz de Partido Comunista...

Sí, pero ¿quién respondía a ese auge de masas? El otro factor de poder, que eran las Fuerzas Armadas, estaban más bien atemorizadas ante ese auge, y los sectores democráticos, que pudieran haberse colocado junto a las masas, no lo hicieron...

¿Tú llegarías a la conclusión entonces de que el PCV hizo lo adecuado en ese momento, en otras palabras, que no pudo hacer otra cosa?

Yo creo que hizo lo que pudo. Los líderes políticos se plantearon como primer objetivo regresar a la constitucionalidad y

ese retorno significaba elecciones a la brevedad posible. Y uno podría preguntarse, si AD ganó las elecciones a los diez meses, ¿a los dos años no las habría ganado también? Pero aún más, si hubiese ganado Larrazábal, ¿a qué intereses hubiera respondido? Y si las elecciones no son a los diez meses, sino a los dos años, y gana Larrazábal, ¿a qué intereses hubiera respondido? Lo mismo hubiera tenido a Angel Zambrano de Ministro del Interior y al turco Dáger de tal o cual cosa, y a Jóvito de Canciller. Para mí que si las elecciones en vez de ser en el 58, son en el 59 o en el 60, el cuadro no hubiera variado mucho.

Sin embargo, lo que parece interesante destacar allí es que mientras el Partido Comunista no tenía conciencia de la fuerza que podía representar, los adecos en cambio sí la tenían.

No creo que el Partido Comunista no tuviera conciencia, sino que tenía conciencia de lo que no tenía, y estaba consciente de aquello con que contaba y con lo que no se podía contar. Quizás haya faltado un poco más de audacia, pero, ¿en qué? Fíjate tú, por ejemplo, el caso de Portugal. Visto desde aquí, pareciera que hay oficiales comunistas en los más altos cargos de las Fuerzas Armadas, y sin embargo ¿podemos decir que se dejaron derrotar o que en realidad no contaban con lo que uno apreciaba desde aquí? En verdad que es un poco difícil apreciarlo.

Aquí, no creo que el proceso de elecciones hubiese podido esperar más de dos años. O se realizaban en el 58 o en el 59. Difícilmente podemos concebir que los partidos políticos hubiesen aguantado un año más. Y, bajo esas circunstancias, ¿quién era el candidato nato para ganar las elecciones? El candidato de Acción Democrática o Wolfgang Larrazábal, si se lanzaba. Porque Jóvito no era candidato nato y Caldera lo era pero tampoco ganaba. Así que o ganaba el candidato de AD o ganaba Larrazábal. Y la pregunta sería entonces: ¿a qué intereses iba a responder Larrazábal? Y supongamos que Larrazábal hubiese ido al Gobierno con una coalición. ¿Quiénes hubieran ido con él al gobierno? ¿Y a qué intereses iban a responder los dirigentes urredistas? ¿Y a cuántos comunistas crees tú que hubiera llevado al Gobierno? No iba a nombrar un comunista Ministro del Trabajo, ni a un dirigente comunista Ministro del Interior, o Canciller. Posi-

llegar más lejos, y que no lo habían hecho. Ahora bien, tú hablas del espejismo del 23 de enero y de la Revolución Cubana, ¿significa eso, según tu criterio, que no había condiciones para el ejercicio de la lucha revolucionaria?

Bueno, mira, lo de las guerrillas fue posterior a esa parte insurreccional. Ahora lo que yo veo es que cuando se derroca a Pérez Jiménez, ese derrocamiento estaba planteado como un objetivo nacional. Cumplido ese objetivo, ¿cuál era el próximo paso? El retorno a la legalidad constitucional, a las elecciones democráticas, ese era el objetivo de la inmensa mayoría de la población. Una vez cumplido también ese objetivo: ¿cómo se podía entonces operar en términos de un año, o de dos, un cambio de objetivos, cuando incluso toda la prensa, la radio, la televisión, los partidos políticos, a excepción del partido comunista, seguían promoviendo ese objetivo? ¿Cómo se podía cambiar la opinión de la gente? En las Fuerzas Armadas sucedía lo mismo. Aquí, en octubre del año 60, hubo manifestaciones populares muchísimo más violentas que las del 23 de enero, y sin embargo, las Fuerzas Armadas en vez de tumbar a Betancourt, como ocurrió cuando Pérez Jiménez, lo que hizo fue apoyar a Betancourt.

En ese momento que tú mencionas del 60, pareciera que ya el PCV tiene conexiones con sectores militares y que incluso ya estaba planteado actuar. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué no hubo nada?

Porque lo que se creía en aquella época era que quien iba a actuar era la reacción, y que después vendría un contragolpe. Pero, ¿cómo se iba a producir un contragolpe si éste ya estaba dado por Betancourt? Lo que ocurría en la práctica era todo lo contrario a lo que la izquierda pensaba: la derecha se nucleó alrededor de Betancourt. Y esquemáticamente todos los meses se repetía la supuesta insurrección: en octubre, noviembre, diciembre, enero...

Tú te refieres a aquellas conspiraciones que la izquierda esperaba con la idea de preparar el contragolpe?

Sí, ese era el esquema. Pero, ¿por qué no era lo contrario? ¿Por qué no era la izquierda la que salía con el golpe? Precisamente por mantener la apariencia de la vigencia de la constitución. Esa es la razón. Se suponía que nosotros no íbamos a insurgir contra el gobierno constitucional, sino que íbamos a actuar contra los golpistas, para después marchar sobre Miraflores. Y aparte de eso, hay que advertir que no se contaba con suficiente poder y fuerza como para tomar iniciativas.

EL AVENTURERO PLAN GOLPISTA DE ENERO DEL 62

Hasta donde tengo información, en enero del 62 se dan los acontecimientos de La Guaira, en los que hicieron presos a más de doscientas personas, cuando intentaban tomar esa base militar. Allí estaba 'Moralito' y un poco de gente más. Y tengo entendido que después se había desistido del plan, aun cuando habían asumido la paternidad de la intentona un grupo de oficiales jóvenes. Parece ser que se presentó allí una especie de diferencia entre los oficiales de rango, Carlos Larrazábal y tú, y los oficiales de baja jerarquía. ¿Cuál es tu versión de los hechos

La decisión de mandar para La Guaira a esa cantidad de jóvenes fue una acción completamente aventurera, y que ha podido ocasionar una verdadera masacre, como la que ocurrió en la Argentina, hace como uno o dos años. Y peor todavía, porque la mayoría de los muchachos no tenían más de 20 años. Fue una acción aventurera, tomada, según tengo entendido, en un período de muy cortas horas, a partir de la cual a todo el que venía se le mandaba para La Guaira. Sí, así como lo oyes, decían: 'vámonos para La Guaira, que allí tenemos un cuartel'... Bueno, imagínate, yo era el jefe del cuartel, y de repente me encuentro con que el cuartel está lleno y rodeado de jóvenes que vienen a buscar armas. Pero bueno, ¿qué asunto es este? Era la primera noticia que recibía, y el gobierno en cambio ya lo sabía y tenía todo aquello rodeado de patrullas. Todo el que veían lo ponían preso. Yo recuerdo que eso fue un domingo. Casualmente estaba en mi casa, en Macuto, y estaba Carlos Larrazábal visitándome. Llegó un oficial del cuartel y me dijo: el cuartel está rodeado de muchachos que dicen que van a tomar el cuartel. Larrazábal también se enteró en ese momento. Inmediatamente nos fuimos para allá y encontramos el zaperoco prendido. Después supe que la decisión

la habían tomado ese mismo día y que habían mandado a todo el mundo para La Guaira. Yo no sabía nada. Y te digo, si me lo hubieran consultado no lo hubiera aprobado tampoco. Después el asunto era tratar de salvar a los oficiales jóvenes. Carlos Larrazábal se enteró, sabía quiénes eran e hizo un simulacro de investigación para tapar la cosa.

Hablando con Manuel Quijada, había tenido la idea de que tanto Carlos Larrazábal como tú estaban muy comprometidos en esto, y que todo obedecía a un plan del cual se desiste.

Eso era una cosa que no tenía ningún objeto, ni siquiera numéricamente. Había gente suficiente para cualquier acción que se hubiera planteado. Para mí esta fue una de las acciones más aventureras que ha habido en toda la historia de la lucha armada en Venezuela.

Tengo entendido que el plan consistía en tomar las armas del cuartel, y venirse sobre Caracas. Parece que contaban con el motoblindado y no sé qué otra cosa más. Habría un grupo esperando en el sitio donde terminaba la autopista, ahí se reunirían con el Urdaneta y avanzarían sobre Miraflores.

Sí, pero allá los esperaba Betancourt y no Larrazábal. . .

CARLOS LARRAZABAL DESISTE DE LA CONSPIRACION A ULTIMA HORA

También se decía que habría habido otro plan, mucho más importante, para febrero, que estaba más conversado y más discutido, incluso con Carlos Larrazábal. Este plan, según tengo entendido, también habría fracasado porque el mismo Larrazábal desiste a última hora.

Sí, en febrero hubo efectivamente una cosa más firme en la cual Carlos Larrazábal estuvo dispuesto a asumir el mando. Pero él no quería que la Marina actuara individualmente sino conjuntamente con otras fuerzas. Los contactos con esas otras fuerzas fallaron y entonces él tampoco marchó.

Se nos ha dicho que a Larrazábal se le había unido gente de Maracay, de Puerto Cabello, de Carúpano, de todas partes, y que inexplicablemente quien no había respondido era Larrazábal, alegando que era preferible continuar luchando por la vía pacífica y constitucional.

Sí. A última hora la razón que dio fue que los contactos que había en el ejército no le habían respondido y que no quería que la Marina marchara sola.

¿Dónde estabas tú para ese momento?

Yo estaba todavía en La Guaira y a raíz de eso me sacaron. Me mandaron para Caracas y aquí estuve hasta el 'porteñazo'.

EL CARUPANAZO Y EL PORTEÑAZO NO PUDIERON COORDINARSE

¿Y cómo se da lo del porteñazo?

Bueno, para el porteñazo sí se contaba con una cantidad coordinada de fuerzas de la Marina, del Ejército, de la Guardia, de la Fuerza Aérea.

Pero en principio ¿Carúpano y Puerto Cabello no debían ser una sola cosa?

En principio sí. Pero en Carúpano era más que todo la Marina y las fuerzas por allá por Oriente, la Guardia Nacional. Cuando Puerto Cabello se pudo coordinar mejor la acción.

Pero cuando lo de Carúpano, ¿no se debieron haber levantado también Puerto Cabello y otras bases?

Sí, y también la de Maiquetía. Pero allí hubo una falta de coordinación, no se pudo lograr que Maiquetía respondiera ni Puerto Cabello, y entonces se mandó a decir a Carúpano para que suspendieran el movimiento, pero la noticia no les llegó. Y Carúpano se lanza solo confiado en que por lo menos Maiquetía le iba a responder. Allí hubiera tenido que tomar el mando yo, porque no había sino oficiales subalternos.

¿Y por qué Maiquetía no respondió?

En Maiquetía me habían sacado a mí y habían sacado a dos o tres oficiales más que éramos claves. Y en consecuencia no fue posible hacer una buena coordinación con los que quedaron allá. En virtud de eso se les mandó a decir a los de Carúpano que suspendieran la acción. Se pensaba en una suspensión temporal, de unos tres días, mientras se coordinaba mejor. Pero no les dijeron nada y ellos se lanzaron.

Y en ese momento, ¿por qué tampoco estalla Puerto Cabello?

Porque tampoco teníamos gente allá. Ponte Rodríguez estaba en Caracas y Medina Silva, creo que estaba en el Puerto, pero no teníamos contacto con él. El contacto fue posterior.

Y para el momento en que se planfica lo de Puerto Cabello, ¿ya sí están ellos en la base?

No. Ponte estaba en Caracas y Medina Silva que era el segundo Comandante de la Base, no estaba allá en ese momento. El llegó el dos. Por precaución parece que se pensó que era mejor que él estuviera fuera de la base, de modo que tuviera mayor libertad de movimiento y pudiera entrar en el momento oportuno.

Cuando ustedes entran es ya para hacer presos a los oficiales que no estaban con el movimiento, y empezar el alzamiento. ¿Ustedes también contaban con algún otro apoyo?

Esperábamos que nos apoyara la Guardia Nacional de Puerto Cabello al salir. Pero estos respondieron fue a favor del gobierno. La misión principal, en el momento de levantamiento, la tenía la Guardia Nacional, y como ellos estaban afuera, su misión era precisamente bloquear cualquier acción del gobierno contra Puerto Cabello. Si ellos toman esa acción, el Gobierno no hubiera entrado. Tenían que tomar el Puerto, tomar El Palito y bloquear las carreteras hacia Valencia y Barquisimeto. Y en cuanto a los barcos, teníamos veinte, pero cuando estalla el movimiento los comandantes lograron controlar la situación.

Parece que aquí se siguió el mismo esquema de Carúpano en cuanto a imprevisión. ¿Desde un comienzo entonces podía presuponerse que aquello había fracasado?

Mira, al caerse el elemento sorpresa y al no responder la Guardia Nacional, aquello ya estaba condenado. Una de las cosas fundamentales para nosotros era contar con el factor sorpresa, o sea, tomar la base sin problemas. Pero el gobierno supo de los planes y dio orden de acuartelamiento. Y ello significó que había que combatir en dos frentes: dentro de la base y fuera.

¿Y cómo se explica que Medina Silva no estuviera acuartelado? ¿No era una forma de delatarse, el no estar dentro de la base?

Es que de todas maneras, como estaba alzado, no le convenía presentarse a la base, sino llegar en el momento justo.

Y ese día temprano comenzaron a llegar los aviones a sobrevolar Puerto Cabello y la base. ¿Para ustedes esa era la señal de que contaban con apoyo?

No, al contrario, pasar sobre la base era más bien una señal contraria. No como en Caracas, que siempre esperan que pase un avión para decir que están alzados en Maracay y que esa es la señal.

¿Y ustedes deciden resistir aun a sabiendas de que la Guardia Nacional y la Aviación estaban en su contra?

Sí, porque suponíamos que las unidades comprometidas pudieran responder.

LA "BATALLA DE PUERTO CABELLO": ENTRE 300 Y 400 MUERTOS

Se ha hablado mucho de la "batalla de Puerto Cabello". ¿En realidad se produjo?

El enfrentamiento entre tropas fue directo y la cantidad de muertos fue bastante grande. Yo creo que la cifra llega a 300 ó 400 muertos aproximadamente. Hubo varios encuentros importantes. Tres o cuatro se llevaron hacia la playa, La Alcantarilla, el Liceo. Otro hacia el Barrio que llaman El Polvorín. Después ocu-

rrieron encuentros individuales cuando entraron las fuerzas gubernamentales a la ciudad el domingo por la mañana.

¿A ustedes cómo los detienen?

A mí me detuvieron en la base el sábado por la noche. Entre los detenidos estaban Carbonel Izquierdo, Castro Moreno y otro, custodiados por infantes de Marina y un oficial. Los marineros de la base que no se habían plegado al movimiento, fueron armados por uno que llaman Pastor Fernández Márquez. Los armó, hizo presos a unos infantes de Marina que estaban por un edificio y a los marineros los vistió de infantes. Cuando estos marineros vestidos de infantes de marina se acercaron a donde estaba la custodia de los almirantes, nadie pensó nada malo, y entonces éstos hicieron presos a los infantes que estaban allí de oficiales. Soltaron a los detenidos, a Carbonel, a Moreno y así fueron haciendo preso a todos los que pasaban por allí. Así lograron hacer preso a un gentío. Esa noche, yo estaba haciendo un recorrido por uno de los edificios y cuando voy a entrar veo a Moreno que le está pasando un arma a otro tipo. Entonces le dije al que estaba conmigo en la camioneta: vamos a retroceder. Pero, qué va, ya no hubo tiempo. En lo que hicimos el intento ya estábamos rodeados y encañonados, y ya no había nada que hacer. Y mi mayor sorpresa fue cuando veo a Carbonel dirigiendo a los marineros y suboficiales allí adentro y todo aquello lleno de infantes de marina presos, y de gente nuestra. Estaban Ramos, Meléndez Aguilar, no recuerdo quiénes más. Lo mismo le ocurrió a Pedro Medina, quien pasó un poco más tarde en una camioneta, y al bajarse lo detuvieron.

¿Qué participación tiene en lo de Puerto Cabello el PCV y el MIR y URD?

La de ellos fue una participación de masas. Todas las organizaciones de ellos allá en el Puerto colaboraron activamente.

¿Puede considerarse ese movimiento influido por ideas cercanas al comunismo?

Sí era un movmiento que iba hacia el socialismo, porque si no, ¿para qué íbamos a insurgir contra Betancourt?

Tengo entendido que tú eras uno de los más radicales allí, que Ponte y Medina estaban mucho más atrás.

Sí, es posible, pero pienso que el golpe los hubiera llevado a posiciones más avanzadas.

YO DECIDI PONER EN LIBERTAD A LOS GUERRILLEROS

Mira, la despedida que le hace Medina Silva a los combatientes guerrilleros que estaban allí en la base, fue muy cuidadosa. El quiso dejar claro que se trataba de un movimiento democrático, que no era un movimiento izquierdista. Ahora bien, el contenido de este discurso parece tener relación con la hora en que se libera a los guerrilleros: ¿por qué la gente que estaba detenida allí salió sobre las tres de la tarde, cuando el movimiento había estallado a las cinco o seis de la mañana?

En realidad no se había podido antes. Toda la mañana se pasó llevando gente de un lado a otro. Cuando no era que estaban echándonos plomo, o que los aviones nos estaban bombardeando, era que nos estaban echando tiros por aquí y por allá. Sería más o menos como las tres de la tarde cuando yo fui al Castillo y decidí sacar a los guerrilleros. Pero en todo ese tiempo anterior en verdad que no hubo tiempo para nada.

¿No hubo allí ningún problema con quienes se oponían a que soltaran a ese grupo de comunistas, por el temor de que pudieran precisamente enrojecer el movimiento?

Bueno, es posible que haya habido cierta reticencia, pero no muy manifiesta en el momento. Al menos yo asumí la responsabilidad y los saqué. Eran unos 86.

EN EL BATALLON CARABOBO FUIMOS UNA ESPECIE DE REHENES DE MUERTE

Y después que caes preso, ¿a dónde pasas?

Me pasaron al San Carlos. Al otro día, el mismo domingo, nos mandaron en un barco para La Guaira. Allí estuvimos como una

semana y nos pasaron para el Carabobo al juicio. Allí estuvimos hasta octubre. Ahora nuestro pase por el Carabobo fue una verdadera provocación, nos tenían allí como una especie de rehenes de muerte. Porque primero el Carabobo no era una cárcel y mandarnos a nosotros para allá, siendo el batallón que había sufrido más bajas en "el porteñazo" era tenernos allí como rehenes de muerte. Esa fue una maniobra criminal que sólo se le podía ocurrir a Briceño Linares y a Rómulo Betancourt. Allí estuvimos hasta octubre cuando nos pasaron al San Carlos. Vino el juicio y nos dieron 30 años a Medina, a Ponte y a mí. En noviembre del 63 nos mandaron para la Isla del Burro (Tacarigua). Yo estuve allí como cinco años. Medina Silva, Germán Lairet y Gastón Carvallo se fugaron. Para allí pasaron a los implicados en Carúpano y Puerto Cabello. A los civiles y a nosotros nos tenían en pabellones diferentes.

¿Y cómo era la vida en la Isla del Burro, trabajaban, estudiaban?

Bueno, la vida allá era como toda vida de cárcel. Se trataba de llenar el tiempo. Sobre todo los presos políticos siempre se la pasaban estudiando, leyendo para prepararse. Los presos políticos de izquierda, porque los de derecha lo que hacían eran jueguitos de vaquero. Yo estuve allí hasta el 68. Después tuve conmutación por exilio y me fui a Alemania, donde estuve dos años.

ESTUVIMOS TODO EL TIEMPO JUGANDO AL GOLPE

Ahora, en todo ese período hay un elemento clave que es el del alzamiento militar que, como tú mencionabas, fue una especie de constante que se da en este período. Los partidos de izquierda pareciera que llegaron a entender como necesario vincular su acción al alzamiento militar.

Era que se estaba jugando al golpe, jugando a la complicidad con los golpes militares, propiciando en un principio que la derecha se alzara, para después alzar la izquierda.

Y en sentido real, ¿puede decirse que el PCV y el MIR tenían una fuerza militar considerable, digamos en el año 62?

Quizás la fuerza estaba más en la calidad. Porque numéricamente unos 40 ó 50 oficiales, ¿qué porcentaje representaban? Y muchos de ellos no era gente completamente ganada. Pero, supongamos que lo hubiesen estado, de todos modos el número no era muy grande. Para Venezuela tal vez esa cantidad de oficiales de izquierda era potente, pero tú te pones a ver en proporción y uno se da cuenta que no era ni tanto como se decía.

Después de la derrota de Carúpano y Puerto Cabello es cuando se produce la fundación de las FALN, y todos ustedes los oficiales pasan a formar parte de ellas. Esa participación ¿fue real o algo más bien formal?

Mira, más bien formal, más simbólica que real porque el que está preso no puede hacer nada. Esa era una cuestión más que todo de impacto, pero que se pudiese colaborar, no, no se podía. No participábamos en las decisiones ni en nada. Por eso te digo, era una cuestión de tipo publicitario.

Ahora bien, ¿se puede decir que dentro de este período de violencia del sesenta, quedó dentro de los militares una frustración o sienten que cumplieron con un deber, digamos, revolucionario? En tu caso particular: ¿crees que pudieron haber llegado más allá en el proceso revolucionario o que todo esto fue objeto de un plan de aventura?

No. En mi caso creo que allí se actuó de acuerdo con el momento que se vivía. Se ha podido llegar o no llegar, pero se actuó atendiendo a la situación que se vivía.

Pero ¿a qué atribuyes tú el fracaso, o el no aprovechamiento de esas acciones que al parecer eran favorables para el derrocamiento de Betancourt?

A que las fuerzas con que se contaba no respondían en realidad a lo que debía ser...

¿Podríamos llegar entonces a la conclusión de que cuando se hablaba de los oficiales de Maiquetía, de Carúpano, de Puerto Cabello, etc., allí no había en verdad fuerzas reales?

Esas fuerzas no llegaban ni al 10 por ciento, ni al 5 por ciento, no podían entonces tener ninguna fuerza real.

LA TEORIA DE LA CHISPA: OTRA FORMA ALEGRE DE MIRAR LAS COSAS

Refiriéndome ahora a otro aspecto, ¿qué piensas tú de la dirección político-militar de ese período? ¿Consideras que era un dirección acertada para ese tipo de lucha?

Si la lucha no logró el objetivo que se proponía, y no lo logró por errores de concepción de todo tipo, tanto políticos como militares, es indudable en consecuencia que la dirección no estaba dotada de la mejor visión.

¿Qué opinión te merece la dirección del PCV y del MIR? ¿Consideras que tenían una formación política e ideológica correspondiente al momento en que les tocó actuar?

Esto en parte es una experiencia histórica. Yo creo que la dirección del PCV y del MIR no volverá a caer en los errores que se cometieron en aquella época. El MIR era un movimiento acabado de nacer. El PCV tenía más trayectoria y una mayor experiencia. Sin embargo, le ocurrió lo que te señalaba al principio. Actuaron bajo dos espejismos. Intentaron repetir la situación del 23 de enero, sin darse cuenta de que las condiciones eran diferentes. Y actuaron imbuidos por una concepción totalmente errónea. Una situación que ellos estaban promoviendo y de la cual pues yo también fui partícipe en los errores cometidos.

Recuerdo que en el año 60, cuando en octubre y noviembre hubo esa violencia desenfrenada en las calles de Caracas con la intención de provocar el golpe militar reaccionario, yo hablé con Guillermo García Ponce y se lo dije: aquí se está tratando de provocar un golpe militar reaccionario con la finalidad de dar un contragolpe, pero aquí lo que está ocurriendo es la reacción contraria: los reaccionarios no van a salir aquí a derrocar a Rómulo Betancourt, y en consecuencia esto lo que hace es debilitar al movimiento popular. Y él me dijo: no chico, eso no es así, este es un país con un poco de gente que se quiere alzar. Bueno, que se alcen, le respondí, pero yo no lo creo así. Y la realidad demostró que tenía razón. Yo le dije entonces: esta gente está clara y están conscientes de que los están provocando.

¿Cuándo se inician tus contactos con el PCV?

En el mismo año 58, con motivo de esa conmoción que había en la Junta y que los líderes del PCV iban a Miraflores. Allí fue donde nos conocimos.

¿Se podría decir que tú eras un oficial marxista?

Sí lo podría decir. Pero no era militante, nada más que marxista y amigo y aliado de la gente del partido.

Refiriéndose a los alzamientos, Guillermo García Ponce llegó a decirnos esto: nosotros tiramos a Carúpano para ver si se convertía en la chispa que incendiera la pradera. Y en efecto, ellos en ese momento pensaban que bastaba tomar aunque fuese una alcabala, una prefectura para encender la chispa que derrocaría a Betancourt. ¿Cuál es tu opinión respecto a esta teoría de la 'chispa'?

La verdad es que eran un poco alegres en una cosa tan seria como esa. Pero ninguno de ellos iba a estar de acuerdo con tomar una alcabala y caer preso durante cinco años por esa alcabala. Sobre todo un movimiento militar cuya característica es que no tiene retroceso: triunfa o fracasa. No hay término medio posible.

¿Consideras, en relación con todo esto, que había un conocimiento respecto al contenido clasista de los conflictos, el sentido de las aspiraciones populares, etc., en general un verdadero conocimiento sobre la realidad del país?

Es que, como te he dicho, todo se opera por una confusión de objetivos. Se pueden tener conocimientos sobre la sociedad venezolana, sus clases, etc., pero cuando se confunden los objetivos y las tácticas, entonces todo va mal. Y allí, como te he dicho, se creyó que el retorno a la constitucionalidad era un objetivo estratégico. Y por lo menos para el proceso revolucionario no puede serlo. Para Acción Democrática, Copei, URD, sí lo era. Pero entonces, ¿cuál era la vía sustitutiva para este 'no ser'? Tenía que

ser una vía revolucionaria. Pero, ¿estábamos en condiciones de llevarla adelante en el 58?

Si hubiera habido una dirección armada con suficientes recursos, tal vez. Pero no los había, no había recursos, no sólo en el momento, sino tampoco recursos de municiones.

CAUSAS DE LA DERROTA: FALTA DE ARMAS Y DE CONCIENCIA POLITICA DE LAS MASAS

Se podría aceptar que no hubo muchas armas, pero pareciera que sí hubo mucho dinero, mucha colaboración exterior...

Sí, pero la guerra no se hace con dinero sino con armas.

Pero es de pensar que si había suficientes recursos de dinero, era factible la compra de armas.

Pero la práctica demostró que esto no era así. Porque si el problema fuera de dinero, no se haría nada. Si el problema de la revolución fuera de dinero, tú tuvieras aquí a los chinos, a los soviéticos, a los cubanos diciendo: ¿cuánto necesitan ustedes? Pero el problema no es dinero, es de conciencia, de armas y de organización.

¿Consideras entonces que esta falta de armas podría señalarse como una de las causas de la derrota? ¿Cuáles otras causas señalarías tú?

La falta de conciencia política en las masas. No sólo las masas campesinas. Porque cuando tú tienes un país aparentemente soberano, o un gobierno que aparenta ser democrático, donde tienes prensa, televisión, etc., que no es un país ocupado militarmente, entonces tú podías ver en aquella época, ¿quiénes eran los que se incorporaban a las guerrillas? De repente te decían que habían montado un joropo en la montaña porque Pedrito Pérez desde no sé dónde, se había incorporado a las guerrillas. En un país de un millón de kilómetros cuadrados, con diez millones de habitantes, porque un campesino se incorporaba a las guerrillas se hacía un joropo que duraba una semana, y en la otra semana no se incorporaba nadie. Y ¿quiénes entonces constituían los núcleos de las guerrillas? Pura gente de la ciudad. Además, no había reposición de gente. El que se cansaba bajaba, o lo hacían preso, o lo mataban. Cada día tú veías gente bajando y bajando.

¿Consideras que hubo una buena dirección guerrillera?

No lo sé, porque no tengo la experiencia, no estuve en las guerrillas.

Y la gente como Fabricio, Argimiro, el mismo Douglas...

Esa era gente de prestigio externo. Internamente no sé cómo funcionaban las cosas. Tenían también el problema fundamental del abastecimiento...

¿Qué importancia le asignas en esa derrota a la dirección de esa guerra?

Te repito, se trataba de un problema de confusión de objetivos y por la confusión de tácticas.

En ese sentido, ¿qué opinión te merece aquello que se decía de gobierno de liberación, gobierno democrático-patriótico, gobierno socialista, etc., aquel conjunto de consignas que se utilizaban pero que nadie sabía lo que significaban?

Todas esas consignas respondían a la confusión que había y a las contradicciones y a las frustraciones. Por eso cada tres meses, en cada pleno, surgía una consigna diferente. Consignas que no respondían tampoco a la realidad.

Si te tocara hacer un balance de ese período de lucha armada, ¿qué elementos señalarías como positivos, y cuáles como negativos?

Antes de responderte a esa pregunta quiero agregarte algo. Habría otro factor completamente contradictorio y confuso, que era la creencia de algunos dirigentes de que se podía operar en la legalidad. Estaban completamente creídos de que el gobierno les iba a permitir a ellos la legalidad en los curules parlamentarios, mientras por fuera promovían la lucha armada. Creían que el gobierno iba a permitir eso. Y viendo las cosas con serenidad, cuan-

do Betancourt manda a detener a los parlamentarios —que no fue por lo de El Encanto, porque en cualquier momento lo hubiera hecho—, Betancourt estaba consciente precisamente de que el Partido Comunista y el MIR estaban promoviendo la lucha armada. Y poniéndose en el caso de Betancourt, ¿no parecía extremadamente infantil pensar que se podía actuar en dos frentes y que el gobierno ante eso se iba a cruzar de brazos?

LA MAYORIA DE LAS ACCIONES VIOLENTAS FUERON TERRORISTAS

Ahora que mencionaste lo de El Encanto, ¿consideras que hubo terrorismo en ese período? ¿Influiría en esa derrota el fenómeno del terrorismo?

Sí hubo terrorismo y contribuyó a desvincular a los partidos de las masas. Y en este sentido, el terrorismo sí contribuye a la derrota política en cuanto a que se alejan de las masas.

Y en el caso de la muerte de policías y de la acción de 'El Encanto', ¿las considerarías como terrorismo?

La mayoría de las acciones violentas fueron terroristas. Y abiertamente, porque quemaban una fábrica y salían como una gallina clueca a decir: nosotros lo hicimos. Eran también muchas veces acciones publicitarias. Y la derecha se aprovechaba de ellas. Y pienso que la derecha también de vez en cuando quemaría algo para aprovechar esa línea de fuego.

¿Pero no crees que una guerra requiere de ese tipo de acciones publicitarias?

Cuando se está en condiciones de hacer la guerra.

¿Consideras que hubo paralelismo en la dirección del movimiento popular, es decir, que por una parte andaba lo político y por otra lo militar?

No había coordinación entre lo político y lo militar. Y en ese sentido yo creo que el balance es negativo, porque el auge de masas del año 58, el auge de masas que se venía operando en el año 59 y del cual estaba consciente Betancourt, era entonces a

favor de las fuerzas revolucionarias, y se perdió. Y ¿por qué a favor? Precisamente porque la frustración de las masas obreras venezolanas, que se daban cuenta de que el gobierno de Betancourt no era ningún gobierno popular, y motivadas por la experiencia de la Revolución Cubana, insurgieron. Por eso la maniobra de Betancourt fue precisamente aislar, segregar y desvincular. Había un ascenso en la conciencia política de las masas, pero la desvinculación de las organizaciones revolucionarias con ellas, se fue haciendo cada día más pronunciada, a medida que se producían derrotas, y a medida que se realizaban acciones que perjudicaban. Esto llevó a la actual situación. El auge de masas decayó completamente. Para mí esto es lo más negativo.

Mucha gente señala como aspecto positivo el hecho de que se hubiesen atrevido a empuñar las armas para tomar el poder. ¿Compartes esa opinión?

Atreverse o no atreverse es una cosa que no tiene por qué verse como una cuestión positiva o negativa. Se atrevieron el 23 de enero, muy bien: se empuñaron en sentido positivo. Pero si tú te paras en la esquina de la Plaza Bolívar y empiezas a gritar: abajo este gobierno, y cuando te van a poner preso y te caen encima los policías, todavía te atreves a protestar; bueno, dirán, mira qué hombre tan guapo, pero nada más. Yo no creo que por el hecho de que se hayan atrevido a empuñar las armas se pueda calificar como algo positivo, porque si los resultados son negativos, entonces la acción debe ser negativa también.

Pero ¿no crees que de allí deviene toda una experiencia aprovechable para nuevas incursiones?

La experiencia sí sirve, eso es indudable, pero la experiencia hubiese sido más rica, si todo hubiera sido positivo.

¿Qué te parece la actual desbandada de la izquierda?

Vamos a esperar a ver qué pasa en las elecciones...

EN EL AÑO 62 YA ESTABAMOS DERROTADOS

En tu perspectiva, ¿desde cuándo crees que está conformada la derrota del movimiento revolucionario?

Si la consideramos viéndola como un enfrentamiento directo contra el imperialismo (y el movimiento revolucionario en Venezuela, como todo movimiento revolucionario es netamente antiimperialista), y además directo contra las oligarquías y capas un poco más bajas, entonces el balance de fuerzas no era favorable.

¿Entonces consideras que desde un comienzo de la lucha, en el año 62, ya la derrota era visible?

Sí, claro. Pero tampoco hay que exagerar pensando que todo movimiento revolucionario siempre tiene que partir de una situación de superioridad, porque la práctica histórica demuestra que los movimientos revolucionarios siempre comienzan, por el contrario, en situación de inferioridad. Pero para la situación concreta venezolana, viéndola desde ahora, uno piensa: verdaderamente la situación no era la mejor y lo correcto hubiera sido aprovechar el auge de masas para constituir un movimiento de masas, amplio, fuerte, bien organizado y con posibilidades de desarrollar acciones de mayor calidad. Pero, si uno se vuelve a aquel momento, uno dice: "aquí la revolución está hecha".

Alguna gente señala que cuando ya se produce la derrota de Carúpano y Puerto Cabello, el otro gran golpe fue el triunfo de Leoni y el fracaso del llamado a la abstención y del plan por impedir las elecciones.

Bueno, es que esa fue otra torpeza que se criticó desde el primer momento, ese llamado a la abstención del 63. El cuadro político hubiera sido muy diferente si los adecos hubieran sido derrotados en aquel momento. Pienso que, con todo y el paquete que hubiera significado, Jóvito ha podido ganar esas elecciones. A lo mejor los adecos no le hubieran entregado el poder, pero en todo caso se hubiera presentado una situación bastante grave.

¿Consideras entonces que el llamado a repliegue que se formula era inevitable?

Si la derrota ya se había producido el repliegue más bien tardó en producirse.

Entonces, Víctor, unos partidos que primero defienden la democracia institucional y después van a la guerra, que improvisan, que van a la insurrección y después al repliegue, que no tienen visión de poder, ni una clara comprensión de la realidad venezolana, que en un momento dado se dejan guiar por 'espejismos', como tú los has llamado, ¿consideras que el Partido Comunista y el MIR se pueden considerar verdaderamente partidos revolucionarios, marixsta-leninistas en toda su extensión?

Bueno, mira, es que, en cuanto al Partido Comunista, a pesar de los errores y a pesar de las derrotas, continúa como una organización revolucionaria y coherente. El hecho de que el repliegue se haya producido tarde es parte precisamente de la situación de persecución, de clandestinidad y de que no había control sobre las acciones armadas. Porque ¿quién hubiera obedecido a una dirección que en ese momento hubiera planteado: mira, aquí lo que vamos a hacer es que todo el mundo esconda las armas, las queme y bajen de la montaña. Nadie hubiera obedecido.

EL MAS: REPLIEGUE IDEOLOGICO PARA DEJAR EL COMUNISMO

En ese sentido, ¿crees tú que la paz democrática jugó un papel correcto, al no señalar abiertamente que significaba un repliegue a largo plazo?

Yo creo que la mayoría sí la entendía, pero se hacían los locos. Quizás por la confusión y por el temor al aparato represivo, y por no dar su brazo a torcer también. Eso influía mucho.

La Paz Democrática se aprobó en el 65 en forma unánime, incluso con el voto del propio Douglas Bravo. Después se reacciona contra ella y esa reacción es la que va a producir el douglismo y un nuevo partido, el PRV. ¿Consideras que en ese momento esa división significa una ruptura ideológica y política con respecto al PCV? ¿Y cuál es tu opinión respecto a la posterior división que da origen al MAS?

Cuando los grupos no aceptaron lo que vino después, que fue el retorno a la legalidad, se produjo, a mi entender, una ruptura ideológica y política. Y cuando el surgimiento del MAS, también pienso que la hubo y la práctica lo ha demostrado. Los que tienen

el timón del MAS pensaban también en una especie de repliegue ideológico, es decir, no continuar con la denominación de comunista sino dedicarse a la construcción de un partido socialista.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TIENE QUE CONTAR CON FUERZAS ARMADAS

En tu opinión, ¿qué papel le asignas a la institución castrense dentro del movimiento revolucionario que habrá de venir? ¿Piensas que en la constitución actual de esas Fuerzas Armadas puede surgir un grupo capaz, ahora o en los próximos años, de contribuir al desarrollo de un movimiento revolucionario?

Mira, le asignaría el papel de defensa de la política revolucionaria. Y pienso que sí puede darse esa contribución, porque la evolución y las mismas libertades democráticas, la libertad de prensa que existe, todo ello hace que el militar esté siempre enterado de las cosas y que lea y se preocupe. Hoy en día el militar venezolano lee mucho y no hay persecución ideológica. Así que debe irse produciendo un proceso de formación y conciencia. Ahora, ¿cuándo, cómo? Eso uno nunca lo puede saber, pero se tiene que producir.

¿Consideras entonces que un movimiento revolucionario en el país estaría inevitablemente vinculado al poder militar?

Todo movimiento revolucionario tiene que contar con una Fuerza Armada para poder triunfar, superior a la fuerza armada enemiga. Y aunque mis ideas sean mejores que las tuyas, si tú estás armado y yo desarmado, yo no te puedo hacer nada a ti.

Pero también es cierto que una vez producidas las experiencias de Carúpano y Puerto Cabello, y la propia actividad guerrillera que hubo de ser combatida por el Gobierno, la democracia se ha dado cuenta de la necesidad de implementar muchos mecanismos de control respecto a los militares. Y si bien, como tú lo señalabas ahora, ha habido alguna apertura en la información, también pienso que es una información muy controlada,

aunque no perseguida. En la actualidad tengo entendido se dictan hasta cursos de marxismo para los militares, pero habría que ver qué tipo de marxismo y cómo se enseña. En otras palabras, se prepara al militar ideológica y políticamente por una parte, y por otra se le otorga una gran asistencia y beneficios desde el punto de vista económico.

Ahora, como cuestión final, ¿qué perspectivas señalarías tú al movimiento revolucionario en un país como el nuestro, capitalista dependiente, de enormes riquezas, en el cual las izquierdas están fragmentadas en mil pedazos, un país con graves problemas por resolver?

Las perspectivas de los movimientos revolucionarios son totalmente nulas si no se unen. La perspectiva está precisamente en unirse, en buscar todos los puntos de coincidencia, trabajar en vinculación con las masas, organizarse, para cobrar cada día mayor fuerza.

Y si se presentara la circunstancia de que te pudieras embarcar al mando de unas tropas para insurgir como militar, ¿lo harías? ¿Participarías en una nueva contienda?

Si hubiera la ocasión, sí.

Tú jugaste un papel muy importante en toda esa contienda, asumiste puestos claves de responsabilidad. En la derrota que se conformó hubo gran cantidad de bajas, humanas, políticas, etc. ¿Qué papel de responsabilidad, de culpabilidad te asignas en esa derrota?

Yo creo que sería el no haber visto con claridad la situación. Y de haberla visto, el no haber hecho lo posible para contribuir a que las cosas no se dieran como se dieron. Pero pienso que el error fundamental estuvo en no ver las cosas con claridad, en esa sucesión de errores que se fueron dando.

Mayor
Héctor Vargas Medina

HECTOR VARGAS MEDINA

Desde hace varios años esperábamos esta entrevista con el Mayor Héctor Vargas Medina, conocido popularmente como el 'Macho Vargas'. Ya en las primeras entrevistas que hicimos en el marco de esta investigación se impuso su nombre como inevitable en tanto que era una referencia obligada de los inicios mismos de la conspiración cívico-militar de la década de los sesenta. En efecto, los planes conspirativos se basaban en varias fuerzas y una de las principales era el Batallón Motoblindado cuyo comandante era para el momento el 'Macho Vargas'.

Y en un primer tiempo de actividad conspirativa nuestro entrevistado está cercano al PCV, se identifica con esta organización. Sin embargo, los vaivenes de la conspiración van creando diferencias que se ahondan progresivamente. Llega el momento, según expone Vargas, que ya montado todo un tren conspirativo debía bajarse porque el partido había decidido que había que esperar para lanzar el golpe porque había muchas posibilidades (fines de enero 62) de que el gobierno diera un viraje. Surge de este modo la disposición del 'Macho Vargas' a no echar para atrás. Sin embargo, el movimiento que dirige es develado y el gobierno se adelanta a los acontecimientos y lo saca del país. Desde ese momento —febrero del 62— se produce la vida de exilado del Mayor Vargas Medina, la cual sólo concluirá a fines de la década de los sesenta cuando luego de una serie de gestiones se le permite el regreso al país y, posteriormente, se le concede el retiro de las FAN, el cual solicitó

dado que había llegado a la convicción de que su carrera militar estaba perdida desde el momento mismo en que se le señaló como conspirador. Hay que añadir esto: Héctor, durante estos años estuvo en condición de agregado militar en varios países.

El rompimiento que se produce entre el PCV y el Comandante del Blindado, por discrepancias en cuanto a los procedimientos y tácticas a seguir, es un elemento que al parecer va a generar comentarios en el seno de esta organización. Estos hechos y otros, como la toma del "23 de Enero", dirigida por el 'Macho', poco antes de su salida del país y en cumplimiento de órdenes superiores, son objeto de un exhaustivo análisis por parte del entrevistado.

Esto lo referimos por un hecho concreto: en el tomo dos de estos **Testimonios Violentos,** Teodoro Petkoff hizo una alusión a Vargas Medina en el sentido de que no quedaron disipados los comentarios que se habrían hecho sobre la condición de SIFA o de revolucionario del 'Macho'. Cuando lo entrevistamos le planteamos el asunto a fin de que consignara su opinión. Para Vargas Medina la observación de Teodoro es calumniosa, subjetiva e injusta, producto del mundo de intrigas que se conforman en el PCV contra todo aquel que no seguía al pie de la letra las órdenes aventureras que se trataban de imponer. Y afirmó que después de haber perdido su carrera, su posición, lo que le quedaba íntegro era el orgullo de su condición revolucionaria. Requerido Petkoff de nuevo aclaró que su comentario lo que había hecho era recoger los rumores que en aquel momento habían corrido y que en lo personal no tenía fundamento alguno para confirmar esa aseveración. Añadió que todos los acontecimientos posteriores podían dar fe de la integridad del 'Macho' Vargas y que en ese sentido lamentaba profundamente que se hubiese deslizado en su Testimonio ese comentario. Agregamos nosotros: importan los señalamientos (y hasta las aclaratorias) porque son el reflejo y el diagnóstico mismo de una época regida por la incoherencia, la improvisación y las desaveniencias.

El testimonio de Héctor Vargas Medina es de primera importancia para conocer el tipo y la forma de relaciones que se establecían en el aventurero mundo de la conspiración cívico-militar.

ACCION DEMOCRATICA JUEGA UN GRAN PAPEL EN LA APERTURA DEMOCRATICA DEL PAIS

Comencemos por referirnos a tus actividades militares. ¿Cuándo ingresas a la Escuela?

En 1948, a los dieciséis años. Me gradué a los diecinueve. Hicimos la Escuela en cuatro años académicos, pero en dos años y medio cronológicos. Cuando entramos a la Escuela, inmediatamente después de la revolución de octubre, debido a la gran falla de oficiales, las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a graduar a los oficiales que estaban en su tercer año. Y a los muchachos que estaban en primero los subieron al tercero.

Entonces, ¿cuando derrocan a Gallegos tú te estabas graduando?

Me gradué en julio del 48. Y a Gallegos lo derrocan en noviembre de ese mismo año.

¿Cómo viste ese golpe?

Bueno, chico, en esa época yo tenía inquietudes políticas y no me disgustaba Acción Democrática. Yo era admirador de Galle-

gos, leía mucho sus obras e incluso una vez, siendo estudiante del segundo año de bachillerato, dije que sería bueno que un hombre como Gallegos fuera presidente del país. Cosas así. Ahora, para comprender el proceso de su derrocamiento, hay que comenzar por la consideración de la apertura que se produce en la Escuela Militar con el advenimiento de la democracia. Antes de esa época ingresaban a la Escuela los muchachos que venían bien recomendados, especialmente de la cordillera, y un porcentaje muy pequeño de oriente y del centro del país, que venían sin ninguna credencial que no fuera la de sus estudios.

Pero con la democracia por primera vez se presentan a la Escuela, o mejor dicho, nos presentamos como 200 y tantos muchachos. Y de esos ingresamos 140, de los cuales unos pasamos al segundo año y otros se quedaron en el primero. Y así por primera vez los muchachos de los liceos se comenzaron a interesar por la carrera militar. Los oficiales fueron a los liceos a llevar prospectos y a explicar qué era la Escuela Militar. Y una pila de muchachos nos entusiasmamos y nos metimos. Sin embargo, yo recuerdo que, a pesar de la apertura había gente vigilada. Ese fue, por ejemplo, el caso mío y el de Moralito. Eso fue cuando el gobierno de Gallegos, por los días en que Betancourt comenzaba a hacer campaña electoral. En ese tiempo había también ciertas manifestaciones antimilitares. Tal vez el gobierno y su partido tenían alguna razón porque la verdad es que había una conspiración de cadetes donde estaba Pérez Jiménez, motorizando la cuestión, a través de algunos oficiales de la Escuela Militar. Esa conspiración abortó porque el mismo oficial de enlace delató el movimiento.

¿Quién era ese?

Bueno, eso es muy delicado. Pero se supone que es un oficial muy capaz profesionalmente, diría incluso que es uno de los oficiales más capaces de ese momento: Celis Noguera, que era el contacto de la conspiración de cadetes. Pero lo que pasa es que como la conspiración la descubren los otros oficiales del Estado Mayor, se vieron obligados a ir a la Escuela Militar a interrogar a los cadetes del golpe abortado. Ellos eran Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez.

¿Eso fue cuándo?

En el año 48, ya para graduarnos. Entonces, uno de los ca-

detes, Alvarez Oviedo, discutió con el comandante Pérez Jiménez, y le dijo: pero, bueno, comandante, si a nosotros nos dijeron que era usted el que nos había metido en el asunto. Algo así le dijo, el asunto es que perdió la carrera. A mí me tuvieron vigilado, pienso que por la cuestión disciplinaria, porque yo en cuarto año era muy exigente con los cadetes. Y posiblemente esa actitud mía la confundieron con una actitud revolucionaria. No lo sé... Incluso, recuerdo que el día que detuvieron a estos muchachos, Alvarez Oviedo, González Izquierdo, un compañero mío gritó allá del otro lado: bueno, ¿y a Vargas Medina no lo van a hacer preso? Y otro compañero mío, Valmore Rodríguez, dijo: ¿y por qué lo van a detener? Y como Valmore era hijo del presidente del Congreso, un tipo de confianza de los oficiales, éstos entonces se abstuvieron de proceder contra mí. Prácticamente él me salvó.

Después de salir de la Escuela, todavía en el 48, yo llegué a observar pequeñas conspiraciones contra el Ministro de la Defensa, que era Delgado Chalbaud. No lo querían. Eso lo interpreto ahora como una misma cadena, de la que vino a resultar la caída de Gallegos y la muerte de Delgado Chalbaud. Y yo presumo (no lo puedo confirmar todavía), por una serie de cosas que observé en aquella época, que lo ocurrido a Delgado no fue programado por Pérez Jiménez, sino por un grupo de oficiales cordilleranos, tratando de recuperar la hegemonía perdida con la democracia y con Delgado Chalbaud, que era oriental. Y teniendo un candidato tan representativo como era Pérez Jiménez, decidieron prepararle el panorama para colocarlo en el primer lugar. Pero no con su anuencia, él no estaba metido en eso.

Pero, volviendo al período 45-48 debo señalarte que Acción Democrática tiene un gran valor en la apertura democrática de Venezuela, la democracia representativa, sin perder de vista que ésta es una forma de democracia limitada, donde el pueblo entrega su libertad a un grupo pequeño y pierde la capacidad de participación en todo el proceso. Pero hay cuestiones que aprovecha el pueblo, como el voto popular y la legalización de los partidos políticos. Y es desde este sentido que AD juega un papel muy importante en la conformación de esa democracia representativa. Y esto desde el punto de vista de los intereses de las clases dominantes viene a significar la salvación del poder de esas clases, porque de otra manera aquí posiblemente hubiese habido un esta-

llido popular revolucionario que no habría permitido la constitución de todo ese proceso democrático que ha venido a salvar a los poderosos.

Ahora, ¿por qué en el 48 se da esa escisión entre civiles y militares?

Mira, en verdad en ese momento yo no tenía mucha capacidad para analizar lo que estaba ocurriendo. Era un cadete, apenas tenía cuatro meses de graduado de la Escuela Militar. Pero, por lo que se oía y comentaba, los programas que conjuntamente había elaborado AD con los militares, no se cumplieron. Al menos ese fue el argumento de las Fuerzas Armadas. Y eso se puede observar en fuentes documentales, en los discursos de Pérez Jiménez, incluso los de Delgado Chalbaud, cuando fue Presidente de la Junta. Eso por una parte. Ahora, posiblemente también estaba la cuestión caudillista venezolana, el querer ser yo el jefe y no tú. También, los golpetazos de la llamada revolución de octubre, que eran naturalmente demagógicos, porque no tenían una intención revolucionaria como se ha querido ver después. Me refiero a los golpetazos que le dan a las clases dominantes, en lo fundamental a los intereses que se forman alrededor del gomecismo. ¿Recuerdas, por ejemplo, la ley de peculado?

Entonces, resulta que eran las clases dominantes las que mantenían relaciones con las fuerzas armadas, y en especial con los oficiales andinos que fueron quienes habían propiciado a esa clase, la constitución de capitales, de origen dudoso naturalmente. Y es todo ese conjunto de cosas lo que prepara el golpe. Betancourt aparece ante los militares como un hombre peligroso, de supuestas tendencias comunistas, marxistas. Una imagen de Betancourt en la que creyeron no sólo los grupos hegemónicos andinos militares reaccionarios, aliados con la burguesía que se creó alrededor de la dictadura gomecista, sino en la que creyeron también nuestros comunistas, quienes por mucho tiempo confiaron en Betancourt. Se hablaba, por ejemplo, que Betancourt tenía programado acabar con las fuerzas armadas y convertirlas en milicias, en fuerzas paramilitares. Y en general se decía que AD no había cumplido sus compromisos y los programas que se habían concebido con los militares que habían formado parte del movimiento. Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud eran los cabecillas más notables. También

Llovera Páez. Y es este conjunto de factores lo que provoca, a mi juicio, la caída de AD.

PEREZ JIMENEZ NO TENIA NECESIDAD DE MANDAR A MATAR A DELGADO CHALBAUD PARA ASCENDER

Vale la pena detenerse un poco para examinar ese período que va desde el 48 al 52, cuando finalmente se establece Pérez Jiménez como tal. Tú señalaste un aspecto importante, cuando referiste tu creencia de que Pérez Jiménez no habría estado directamente vinculado con el asesinato de Delgado Chalbaud. Y me gustaría que analizaras los pasos que va dando Pérez Jiménez hacia la consolidación de su poder. Al parecer tuvo suficiente paciencia y supo esperar el momento oportuno. Y él no se precipita. Incluso, muerto Delgado Chalbaud, tampoco asume el poder directamente en forma inmediata. Busca un interpuesto y es sólo después, al verse 'obligado' a desconocer los resultados electorales, cuando lo asume. Y tengo la impresión, de que si bien pudo no haber estado directamente vinculado al proceso que culmina con la muerte de Delgado, muy poco le faltó.

Mira, el tema me interesa mucho, porque aquí en Venezuela tenemos la tendencia a ser maquiavélicos en el sentido de que cuando cae un príncipe lo destruimos. Pero lo destruimos de tal manera que no dejamos vestigios de él, y ningún mérito le reconocemos. Juan Vicente Gómez es para nosotros un analfabeta. Ese es el Gómez que se ha hecho conocer, un hombre inconsciente, bruto. Y sin embargo, Gómez es un hombre de la clase media venezolana, un acomodado hacendado de los Andes que domina bien la contabilidad, lo cual para aquella época era saber bastante. Un hombre que se diferenciaba poco de mi abuelo allá en Sabana Grande de Orituco, en su preparación. Y Gómez no estaba tan desprovisto. Pero, con todo y eso, a Gómez se le ha hecho mayor justicia: se le presenta como a un hombre que iba a la mesa con su servilleta.

A Pérez Jiménez lo presentan como un hombre torpe, un hombre que no sabe hablar, lo cual es falsear los hechos históricos. Pérez Jiménez es un muchacho que estudió bachillerato en Cúcuta.

Su madre era maestra de escuela y su formación fue buena. Llegó a la Escuela Militar en la época en que se ingresaba con sexto grado y con recomendaciones. Llegó a bachiller. Y los oficiales de planta cuando Pérez Jiménez, muchos de ellos no eran bachilleres. Y Pérez Jiménez se convierte entonces en instructor de sus compañeros, e instructor de sus propios superiores. Es el primer alumno durante los cuatro años académicos. Se gradúa en cuarto año y sale primer oficial por notas, conducta, etc. Se presentó entonces una beca para enviar un oficial bien calificado al Perú y lo envían a hacer un curso básico de artillería. Lo terminó y se ganó el curso siguiente. El gobierno lo dejó allá. Terminó el curso como teniente porque no tenía antigüedad para capitán. Le faltaban dos años. Y quedó también de primero allá, en la Escuela Superior del Perú, entre oficiales peruanos y extranjeros de otros países. El gobierno peruano entonces solicitó al venezolano que lo ascendiera a capitán para que hiciera el curso de Estado Mayor y se lo ganó. Al quedar de primero dos veces, el gobierno venezolano se vio obligado a ascenderlo a capitán dos años antes que sus compañeros. Hizo el curso de Estado Mayor y volvió a quedar de primero. Vino a Venezuela de capitán, ya para mayor. Entonces, uno puede darse cuenta de que Pérez Jiménez era un hombre bastante inteligente y miltarmente bien preparado. Y te digo, si lo trajeran ahorita y lo nombran director del Instituto de Altos Estudios Militares, sería un brillante director, porque la verdad histórica no se puede negar. Uno no puede subestimar a Pérez Jiménez. Y, yo fui de los oficiales que me alcé contra él. Pero sería absurdo engañarme yo mismo y a los demás.

Entonces ¿qué pasa? Pérez Jiménez por toda esa capacidad que desarrolla, desde que era cadete en la Escuela Militar, hasta cuando llega a mayor, para el momento de la revolución de octubre, viene calificándose ante su grupo. Los andinos sentían que habían conseguido un líder, un Juan Vicente Gómez mejorado. Ese era su futuro jefe natural. Y por eso te digo, la participación directa de Pérez Jiménez en toda esa serie de aspectos era prácticamente innecesaria, porque él sabía que por inercia él tendría que llegar a ese lugar. Es el grupo andino el que se halla alrededor de Pérez Jiménez, quien impaciente, conspira con Urbina para matar a Delgado. Y no era para matarlo, sino para secuestrarlo. Lo que pasa es que lo mataron. Y tan es así que cuando muere Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez se indigna, porque aparentemente ellos eran amigos. Lo que te quiero decir es que si las cosas hubieran sucedido de una manera natural, de todas maneras él hubiera llegado a su sitio. Eso no podía evitarlo nadie.

PEREZ JIMENEZ FUE ELECTO PRESIDENTE POR VOTACION UNIVERSAL Y DIRECTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Es más, te voy a decir algo: cuando las elecciones del 52 (y este es un detalle que muy poco se conoce) las fuerzas armadas por primera vez votaron. Y el caso es que cuando URD gana las elecciones, el grupo de oficiales andinos, los cabecillas, los comandantes de los agrupamientos, los coroneles Casanova, Tamayo Suárez, Molina Utrera, querían que Pérez Jiménez tomara el poder. Y entonces empezaron a hacer campañas en los cuarteles y a presionar. Y Pérez Jiménez, por su parte, manifestó no tener interés en eso. La presión fue tal, sin embargo, que los comandantes de división consultaron con los comandantes de cuerpos y le pidieron una reunión al Ministro de la Defensa. A esa reunión, por el grupo de caballería, fuimos Raúl Jaime Gutiérrez, Oscar Mejías y yo. Había oficiales de todos los cuerpos y nos reunimos en el salón de recepciones donde despachaba el Ministro de la Defensa, en la vieja escuela militar, en La Planicie. Entonces, Pérez Jiménez hizo un recuento de todo el proceso militar, de la actuación militar en el 45 y los motivos de la misma. Según él, los militares en el 45 participaron en la cuestión política venezolana para evitar que el país se fuera al desastre, a la anarquía. En ese momento entonces la intervención se justificaba, pero ahora había un partido que había ganado las elecciones democráticamente, por mayoría de votos. Y a ese partido debía entregársele el poder. Pero, en cuanto Pérez Jiménez dijo esto, se pararon varios oficiales y señalaron: No, mi comandante, usted sabe que esto es un desastre porque esas elecciones no las ganó URD, en realidad las ganó AD quien votó por URD, y en definitiva vamos a caer en manos de AD, quien quiere acabar con las Fuerzas Armadas. Pérez les contestó: sea lo que sea, ese es el resultado de las elecciones. Y yo no estoy dispuesto a aceptar eso. Si algunos de ustedes se cree con capacidad para asumir el mando de este país háganlo. Yo tengo un avión ahí en La Carlota, y me voy. Hasta ahora creo que he cumplido con las Fuerzas Armadas profesional

mente y he cumplido con mi país. Pero eso no lo voy a hacer. No estoy de acuerdo con eso.

Me acuerdo que hasta un vaso de agua pidió Pérez Jiménez, en medio de su excitación. Ahora, si todo aquello era teatral habrá que reconocer que además de inteligente tenía dotes de actor. Pero, entonces ¿qué pasó? Que llegó este grupo de oficiales, le argumentaron y le dijeron: no, mi coronel, usted tiene que tomar el mando del país, porque el país va hacia la anarquía y no lo vamos a permitir. Este es el fin de la República, esto es la destrucción. Entonces, Pérez Jiménez respondió: bueno, yo no lo voy a hacer así. Y si esa es la opinión de las Fuerzas Armadas, necesito que ustedes me lo prueben. Váyanse a los cuarteles, consulten a los oficiales y me dicen cuál es la opinión de las fuerzas por escrito, y de acuerdo con ese resultado, resolveré si tomar o no el mando. Y así fue. Fueron a los cuarteles, llamaron a los oficiales y nos dieron un papelito a cada uno para que diéramos nuestra opinión. Recuerdo que nos reunimos cuatro oficiales, compañeros de curso, Ibarra Bravo, Hernández Grisanti, Morales y yo, y no encontramos qué hacer. ¿Qué vamos a decir? Si decimos que estamos de acuerdo, estaríamos violando el juramento constitucional; si decimos que estamos en desacuerdo nos van a botar. Estamos comenzando y no podemos quemarnos todavía. Entonces recuerdo que Ibarra Bravo, muy inteligente por cierto, dijo: vamos a hacer una cosa, vamos a poner ahí que nosotros no nos creemos capacitados para opinar sobre una cuestión que desconocemos, que nosotros no hemos creado. Y que en última instancia, éramos soldados disciplinados y cumplíamos órdenes de nuestros superiores. Así fue nuestra opinión. Sin embargo, hubo una mayoría que dijo: sí, estoy de acuerdo. Y ese resultado se lo llevaron al comandante Pérez Jiménez y fue así como aceptó tomar el poder.

Esos papelitos (los 'votos') se mantuvieron por muchos años en los archivos del Ministerio de la Defensa. Y después que cayó Pérez Jiménez, hubo un oficial, jefe del estado mayor, muy brillante, a quien le tengo un gran respeto por su calidad profesional y personal, que procedió a quemar esos archivos. Y esa es una de las cosas por las cuales, él, Pérez Morales, sale de su cargo. Pero Pérez Morales quemó esos archivos por salvar a las Fuerzas Armadas y evitar que entre unos y otros oficiales se produjeran enfrentamientos. Su afán era salvar a las Fuerzas Armadas de un desastre.

Con todo esto quería decirte que no todo fue una trama de Pérez Jiménez. El fue a empujoncitos. Incluso recuerdo que siendo cadete del segundo año de la Escuela Militar, se alzó Juan Pérez Jiménez en la ciudad de Maracay. Era la época de Gallegos y Pérez Jiménez llevó preso a su hermano a la Escuela Militar. Yo estaba de guardia en la puerta cuando vi que él llegó en una camioneta con su hermano preso y lo entregó. Lo metieron en un calabozo por conspirador. Entonces, no se puede negar que es un hombre que tiene la virtud de saber esperar, una gran paciencia. Pero esa es una condición no específica de Pérez Jiménez. Lo es de la gente de la cordillera. El cordillerano es así, calmado, espera su oportunidad. Juan Vicente Gómez tuvo también esa cualidad y el mismo Carlos Andrés Pérez la tiene.

DELGADO CHALBAUD ES UN MUERTO SIN DOLIENTES

Vamos, ahora, Héctor, a la cuestión de Delgado Chalbaud...

Mira, si Pérez Jiménez hubiese sido cómplice de esa muerte, o autor intelectual de ella, AD que buscó expedientes por todas partes contra Pérez Jiménez, no hubiera desaprovechado esa oportunidad. Y no lo hizo, ¿por qué? Porque en realidad no había nada de eso. Por otra parte, Delgado Chalbaud es un muerto que no tiene dolientes en Venezuela. Ni tuvo, ni tendrá dolientes por muchos años en Venezuela. Porque aquí, en este país, ha habido diversas incursiones hacia el poder. Los llaneros adquieren su cuota de poder, los centrales la tienen, y los andinos la reclamaron también. Entonces, todo se ha traducido en una serie de incursiones armadas hacia el poder. Y esto llega hasta Juan Vicente Gómez. Después de la era del petróleo se establece una especie de triángulo de poder entre la hegemonía militar andina, el componente extranjero y la burguesía nacional que acepta una posición subalterna. Nuestra burguesía empieza a darse cuenta que es preferible utilizar hombres no pertenecientes a la clase, sino hombres que vengan del pueblo, que se pueden incentivar con una serie de valores que jamás han tenido. Aparece así, por ejemplo, la figura del mismo Juan Vicente Gómez. El es un gerente, quizás el primer gerente de la burguesía, un cordillerano, pequeño hacendado, de la clase media, sin ningún brillo desde el punto de

vista intelectual ni perteneciente a las clases dominantes, a la oligarquía y con una gran cantidad de ambiciones. Entonces es el hombre que le interesa a la burguesía.

De este modo, cuando se presenta la disyuntiva entre Delgado y Pérez Jiménez, quien es representante de la oficialidad andina, y que también es un muchacho pobre, sin ningún brillo desde el punto de vista social, la burguesía entiende que le conviene. A la la burguesía no le interesa la presencia de uno de los suyos en el poder porque eso plantea mayores contradicciones. Se trataría en ese caso de alguien con conocimiento de los mecanismos de la acción de la burguesía y por ello podría haber enfrentamientos entre quien ejerce el poder y la clase. Un hombre, en cambio, que venga de una clase social inferior, es más fácil de conducir, es más manejable. A la burguesía no le conviene Delgado Chalbaud. Este es un hombre que pertenece a la clase intelectual, un hombre que se educa en París, que viene de una familia notable de Cumaná, por parte de madre, aun cuando es hijo de un general Gómez. El era Delgado Gómez, no era Delgado Chalbaud. Entonces cuando lo asesinan la burguesía no lo reclama, ni hasta ahora lo ha reclamado ni lo reclamará jamás. Y fíjate, después de Juan Vicente Gómez, ¿qué representante de la burguesía hay en el poder? Ninguno. A Delgado Chalbaud lo mataron. Rómulo Betancourt no lo es, Rafael Caldera es un muchacho que lo recoge una tía y lo cría. Raúl Leoni lo mismo. Carlos Andrés Pérez y Herrera Campíns igual. De tal manera que nuestra burguesía aprendió una gran lección, en cuanto a que era preferible tener al frente del poder a un gerente sobre el cual recaería en todo caso la ira de la inconformidad popular, manteniéndose ellos de ese modo siempre detrás, intocables. Es por eso, también, que un burgués como Eugenio Mendoza no le interesa participar directamente en el poder. Ingresó a la Junta y en cuanto cumplió su cometido se retiró.

> *Pero en tu análisis pareciera haber una falla: no tomas en cuenta el factor 'conciencia de clase'. Y hoy resulta indiscutible que un Pérez, un Betancourt, Caldera, Herrera o Leoni, tienen una conciencia en principio 'para-burguesa' y luego simplemente 'burguesa'...*

En realidad hombres como Betancourt, Caldera, Leoni o Pérez comenzaron como miembros de una 'oligarquía política', para po-

nerle un nombre. Como una oligarquía sin intereses económicos, pero terminaron identificándose con la oligarquía dominante, la oligarquía del dinero, y conformándose con ella en una sola unidad. Ese no es un fenómeno nuevo, sino que se opera a través del tiempo. Y la burguesía tiene lo que yo llamo unos olvidos bíblicos en el sentido de que en unos momentos rechazaron y se burlaron de Gómez y finalmente terminaron aceptándolo. Y así mismo ha pasado con López Contreras y con Carlos Andrés, y con Caldera y Luis Herrera. Los intereses terminan fundiéndose. Por eso hoy en día, por ejemplo, Carlos Andrés Pérez no es un político burgués, sino un burgués de verdad, porque además de los intereses políticos que fueron sus primeros incentivos, tiene además los intereses económicos que defiende, que son suyos también. Porque mientras un hombre no dispone de elementos materiales que defender es posible todavía que en un momento dado pueda coincidir con los intereses de la mayoría e incluso volcarse contra los de la clase dominante. Pero una vez que los adquiere, y que empieza a sentir su beneficio, es muy difícil que ese hombre dé marcha atrás. Y esa es la labor de las clases dominantes: ganarse incondicionalmente a ese gerente de sus intereses.

LA MUERTE DE WILFRIDO OMAÑA ALEJA A ACCION DEMOCRATICA DE LA CONSPIRACION MILITAR

> *Quisiera que tocáramos ahora el capítulo de la conspiración contra Pérez Jiménez. Se ha dicho que la oposición adeca se centró en la búsqueda del golpe y que ello la alejó cada vez más de las masas. Juan Liscano nos decía que él había sido una de las personas que había tratado de persuadir a los adecos de que andaban por mal camino, que no era posible dar un golpe sin apoyo popular, civil. Quisiera que comentaras esto y los intentos de golpes que recuerdes.*

Sí es cierto que AD tuvo una etapa de búsqueda del golpe. Pero, al producirse la muerte de Wilfrido Omaña, por la Seguridad Nacional, en el año 51 ó 52, el gobierno aplastó la conspiración militar. Por primera vez aparecía un militar muerto en manos de la represión civil. Y desde ese momento Pérez Jiménez le dice a las Fuerzas Armadas: ustedes no son el sostén del poder, el sos-

tén del poder son mis fuerzas de la represión, con las cuales también controlo a los militares. Desde entonces cundió el miedo en la institución armada hacia la Seguridad Nacional. Y así el peligro de golpe de estado a través de una conspiración militar desaparece. A su vez, con la muerte de Carnevalli y Ruiz Pineda, acaban con los líderes adecos que propiciaban una salida de fuerza.

Entonces, a partir de ese momento, AD va contra los golpes y recomienda a los oficiales adecos o cercanos a ella, simpatizantes y amigos, que no se metan en la conspiración. Y te voy a referir algo al respecto: cuando se estaba gestando la conspiración del primero de enero, yo venía de San Juan de los Morros. Yo era capitán para esa época y la Seguridad Nacional me seguía mucho. Y yo los molestaba porque me paraba a cada rato en las carreteras. Nos paramos en La Encrucijada y el jeep se me paró al lado. Y ellos, como todas las fuerzas represivas en este país, se hacían notar para que tú supieras que te estaban siguiendo. Y estando en ese lugar, me encontré con un viejo oficial, profesor mío de la Escuela Militar, por quien siempre tuve un gran respeto. Era el capitán retirado Carlos Carnevalli, que había estado preso y que acababa de salir de la Cárcel Modelo. Como ya se sentía lo del primero de enero y había murmuración, ambiente conspirativo, yo lo llamé aparte y le dije: mire, quiero hablar con usted y traté de referirle algo. Por supuesto, yo tenía la seguridad de que no me iba a denunciar, pues era hermano de Gustavo Carnevalli y de Gonzalo Carnevalli. Entonces me diio: Vargas Medina, hágase de cuenta de que conmigo no ha hablado, yo no particpo en golpes de estado. Esa fue la respuesta de quien, por cierto, después fue general y jefe de la primera división del ejército cuando AD.

Y esa actitud de Carnevalli obedecía a una instrucción de AD, en el sentido de que los oficiales allegados al partido no se metieran en conspiraciones. Y en ese sentido, puedo decirte en síntesis que en la conspiración de las Fuerzas Armadas contra Pérez Jiménez no hubo participación de AD. Y no trato con esto de quitarle méritos a la oficialidad de AD que hasta un momento dado incursionó con gran valor. Pero después de la muerte de Wilfrido se abre un período de represión y vigilancia contra los oficiales y éstos comenzaron a incomodarse. Empezaron a aparecer también casos de peculado en las fuerzas armadas, el caso de

Tamayo Suárez en el hipódromo y una serie de casos más. Hay una especie de descomposición en la pirámide de moral aparente de las FAN. Y los oficiales comienzan a murmurar. Pérez Jiménez deja de ser el tipo que en un principio recibía a los oficiales y les resolvía sus problemas. Se ensoberbeció y ya no atendía ni había con quién hablar. Vallenilla Lanz se convirtió en una gran potencia y Pedro Estrada en un hombre temido por las FAN. Se conoce de casos de torturas a oficiales, como el caso de Guillermo Peña Peña en Guasina. Y los oficiales comenzamos a temer y a convertirnos en enemigos del régimen.

Yo pensaba incluso alzarme solo con mi batallón de caballería. Tena previsto trasladarme a San Francisco de Macaira y esa preocupación mía estaba también en una gran mayoría de oficiales, que al igual que yo se sentían perjudicados, y con gran temor a la Seguridad Nacional, que materialmente tenía ojos y oídos por todas parte. Y es en ese cuadro que se presenta Hugo Trejo, quien viene de España. Trejo es un líder natural, un hombre de mucha garra, que desde la tercera sección del Estado Mayor, donde lo ubican, empieza a conversar con capitanes y otros oficiales para armar una conspiración. Y en ese sentido, aprovechaba cuando venían los oficiales a las paradas de la "Semana de la Patria" para avanzar en la cuestión conspirativa. El grupo de oficiales que rodea a Hugo Trejo, al igual que él, no es revolucionario ni mucho menos. Es un grupo con una conciencia constitucionalista, con cierta sensibilidad social y nada más. Son oficiales capaces y honestos que veían que su porvenir en las filas de las FAN no tenía mayores perspectivas. Los casos de corrupción eran cada vez más frecuentes en el seno de la institución.

Por otra parte, la dictadura emprende grandes obras, planes de envergadura nacional, como la Siderúrgica, la Petroquímica, y empieza a dar financiamiento a una burguesía siempre subsidiada por ese estado paternal que va cubriendo todos sus déficits. Pero luego Pérez Jiménez comienza a restarle ese apoyo financiero y eso hace que la burguesía conspire también contra él. Toda esa serie de focos aislados de conspiración comienzan a coincidir en un momento dado. El estado se descompone progresivamente. Los mismos americanos comienzan a quitarle apoyo a Pérez Jiménez, porque éste se crece un poco. Entre otras cosas, cuando Pérez va a aquella célebre conferencia de Panamá y ofrece el apoyo

de Venezuela y aportes financieros al fondo interamericano, los americanos reaccionaron ante el hecho de que "el enano de Suramérica" pretendiera ponerlos a ellos por debajo.

Y así muchas cosas más. Por ejemplo, cuando Pérez Jiménez va a comprar unos tanqueros, en vez de comprárselos a Estados Unidos se los compró al Japón, y luego, como si fuera poco, la tripulación de esos barcos que era variada, no tenía ni un americano. Junto a esto habría que señalar su prédica 'nacionalista'. Todo ello contribuyó al derrumbamiento de su gobierno. Pero no hay, buscando la objetividad de los hechos, participación de AD. El clima represivo contó mucho. Los estudiantes en verdad tienen dolientes en todas partes. Y la persecución estudiantil fue la que propiamente rompió el cerco, hasta que finalmente insurgieron los militares.

Y fíjate que había tanto temor (aún cuando había en la población un deseo latente de romper con todo eso) que cuando los aviones del primero de enero vuelan sobre Miraflores, la gente decía que era un simulacro, sabiendo que no lo era. Se tenía miedo a hablar, porque se detenía a la gente. Después, cuando se dan cuenta de que estaban bombardeando, la gente se lanza a la calle. Y es cuando el pueblo se convence de su propia fuerza. Es cuando viene a convertirse en la primera fuerza de respaldo al estado de insurrección, porque las FAN se dividen. Un grupo de oficiales democráticos y un grupo de ofiicales no democráticos (los perezjimenistas) que le tenían un profundo temor a la democracia. Y a ellos se juntaban algunos oficiales institucionalistas que tenían miedo también, porque se les hacía ver que la democracia era un paso hacia el comunismo y que eso era el final de las FAN y de la República. Y entonces ese grupo de oficiales, junto a otros dolidos de la dictadura, presentaron varios intentos de golpe. Pero esos golpes fueron frenados por la oficialidad democrática y por el respaldo de todo el pueblo de Caracas y de Venezuela.

LA DICTADURA NO LOGRO CORROMPER LA MORAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Tú señalaste antes que si la dictadura hubiese logrado corromper a las FAN, ese gobierno no hubiera caído. Pero luego has hablado de la corrupción dentro del seno

de la misma intitución. Entonces ¿qué había: moralidad o corrupción? ¿No hay en eso una contradicción?

Mira, la necesidad de la dictadura de apoyarse en una base militar moral no es algo inventado aquí en Venezuela, ni es nuevo. Es una necesidad normal de las dictaduras. Ahora, lo que pasó con Pérez Jiménez es que éste tenía influencias de grupos ajenos a las FAN. Naturalmente, cuando él asumió el poder, lo hizo en nombre de las FAN y se afianzó en la moralidad de esa institución. Pero llegó un momento en que el propio Pérez Jiménez sintió temor por esa moralidad. Vio que requería de ello, pero que a la vez debía tener a esa oficialidad muy vigilada con otra fuerza. Y es cuando él a través de la Seguridad Nacional atemoriza a la institución armada. El pensaba que ese valor moral de la institución en un momento dado podía sobrepasarlo y necesitaba atemorizarla. Es cuando la SN comienza a actuar represivamente. Y se comienza a detener y a torturar a oficiales, es cuando matan a Wilfrido. Y nosotros comenzamos a temer y a odiar a la dictadura.

¿Y qué lleva a Pérez Jiménez a tomar esa actitud?

Yo pienso que él tenía algunas influencias exteriores. Por ejemplo, ahí estaba Vallenilla Lanz, que era un hombre muy inteligente. No sé si habrás leído sus libros. Yo estaba en París, como agregado militar y él me mandó una tarjetica con sus libros. El fue un hombre a quien su padre lo había preparado con la intención de que fuera presidente del país. Se forma en París y estudia en las Escuelas de Ciencia Políticas de París. Tiene una cultura vastísima y se acerca al poder desde muy joven, como secretario de la Gobernación de Caracas y así sigue ascendiendo. Pero Vallenilla sabía que no iba a llegar al poder, si no se apoyaba en un partido político, en una base de sustentación civil. Y él es quien hace cambiar de opinión a Pérez Jiménez. Pérez Jiménez comienza entonces a moverse a través de un brazo político y un brazo represivo en las FAN. Y habría que decir además que la creación de la Seguridad Nacional fortaleció la institución armada porque la ira popular se dirigió hacia ella y no hacia las FAN.

LA BURGUESIA GOBIERNA CON PEREZ JIMENEZ Y CONTRIBUYE A SU DERROCAMIENTO

Ahora, Héctor, ¿con quién gobierna Pérez Jiménez, en términos de clase?

Mira, allí está Eugenio Mendoza y otras fuerzas económicas de la oligarquía venezolana. El incluso condecora a Mendoza con la orden del trabajo. Pero él trata de crear una nueva clase a través del amiguismo y la concesión de contratos. Trata de crear un nuevo rico, quizás también con la finalidad de crear una fuerza económica con la cual plantear alternativas a las fuerzas dominantes tradicionales del país.

Gobierna con la burguesía y sin embargo es también la burguesía quien contribuye a derrocarlo. ¿Cómo se explicaría esto?

Cuando Pérez Jiménez empieza a pensar en obras de gran envergadura nacional, mediante las cuales distrae gran parte del presupuesto nacional, se coloca frente a una burguesía mingona, acostumbrada al subsidio del Estado. Una burguesía incapaz desde el punto de vista político, que había descuidado la tarea de preparar hombres para las funciones económicas de las empresas. Y lo que había era un paternalismo del estado que al distraer parte de sus recursos hacia la realización de las grandes obras, disgustó a esa burguesía. Y hay que decir, que el único empresario aquí en el país es el Estado aunque también sea un mal empresario. Yo diría que aquí no tenemos, en ese sentido, capitalismo sino un gansterismo económico tremendo. No hay capitalismo como tal, sino una orientación capitalista de la peor.

SI HUGO TREJO MUEVE LOS TANQUES HACIA MIRAFLORES TAL VEZ NO HUBIERA TENIDO QUE DISPARAR NI UN SOLO TIRO

'Macho', quisiera que ahora abordáramos lo relativo a la conspiración del 1º de enero de 1958...

En esa fecha confluyen varias cosas. Hugo Trejo, quien viene del exterior, se da cuenta de que hay insatisfacción en el seno de

la institución armada y que hay un estado general de descomposición, de desagrado, de descontento. Trejo muestra que es capaz y aglutina una serie de oficiales. Yo vengo a conocer el plan de Trejo a través de Cedeño Morales, un compañero que estaba conmigo en la caballería, y a quien habían invitado a sumarse al movimiento. Yo le comuniqué a Cedeño la idea de irme con mi escuadrón al interior, porque ya me habían detenido varias veces y estaba obstinado. Y así el grupo de la caballería se incorporó también a la conspiración.

La idea que se tenía era que ese movimiento se realizara el 5 de enero. Pero el 31 de diciembre se produjeron varias detenciones. Yo estaba de guardia ese día, por cierto, y me detuvieron y trajeron para acá. Ese mismo día detuvieron en Caracas al coronel Castro León, al coronel Hugo Fuentes, al capitán Araque Rojas y al capitán Pulido Tamayo. Ahora, el movimiento de Trejo se abortó por el temor a que la Seguridad Nacional nos torturara: parece que el gobierno hizo correr la bola de que nos iban a torturar y para evitar eso el movimiento se adelantó.

Cuando a mí me detuvieron en San Juan de los Morros, yo hablé con Cedeño y le dije que si yo no regresaba, se alzara con el escuadrón, y lo puse en contacto con los otros para que lo obedecieran: tomas la unidad y detienes al comandante, que era Sánchez Valderrama. Pero el plan no resultó porque no hubo coordinación entre Maracay y San Juan de los Morros y Cedeño no tomó el regimiento.

Los sucesos del primero comienzan con la toma del Cuartel Urdaneta. Ahí había unos cuantos oficiales comprometidos que le facilitaron la entrada a Trejo. Allí estaban Tineo Arismendi y Gilmond Báez. Muchas personas han calificado a Trejo de falta de valor y de incapacidad militar por no haber tomado a Miraflores. Yo pienso que eso fue un error, pero no por esos motivos. Había otros factores que determinaban la salida a Maracay. Uno de ellos fue que el parque nacional estaba en Maracay y tomando el parque, Caracas quedaba bastante desguarnecida en cuanto a armamento. Y si bien es cierto que las tropas de Caracas tenían armamento, proyectiles, también lo es que no tenían suficiente como para una guerra larga. En Maracay estaba el parque y tomar a Maracay era tomar al país, aun cuando eso se ha

podido hacer con las tropas de Maracay, sin mover los blindados desde acá.

Había otro motivo por el cual Hugo Trejo no tomó a Miraflores y creo que fue el más importante en su cálculo: como él era el jefe del movimiento tenía que dirigirlo desde el punto donde estuviera la mayor agrupación de tropas, que era precisamente Maracay. Allí estaba el poder de fuego. Y otra razón por la cual no tomó a Miraflores fue porque los oficiales presos estaban allí y porque además había una gran cantidad de indiferentes que habían sido llamados a Miraflores para respaldar al gobierno. De modo que meter tres, cuatro, tanques contra Miraflores iba a ser muy sangriento e iban a morir una gran cantidad de oficiales, Pérez Jiménez entre ellos. Mediaron entonces consideraciones humanas porque entre sus rasgos personales, en Trejo resalta su calidad humana. Y quizás ese exceso de calidad humana lo indujo a actuar como lo hizo. El ha debido en verdad tomar Miraflores o al menos amagar. Tal vez si mueve los tanques hacia Miraflores no hubiera tenido que disparar ni un tiro.

Ahora, tampoco se debe olvidar que Miraflores tenía la artillería antiaérea, y que estaba en capacidad de defenderse e incluso disparar sobre los tanques. Si los tanques se quedan en el Urdaneta hubieran podido ser bombardeados. Tenían que moverse. O tomaban Miraflores o se iban de Caracas. También ocurrió que el comandante de la artillería anti-aérea, que en principio estaba con el movimiento, a última hora se vendió.

También se ha dicho, Héctor, que la ida a Maracay estaba relacionada con la escasez de municiones que había en Caracas.

Es ilógico pensar que Pérez Jiménez, con el poder en Caracas, iba a tener las guarniciones sin municiones. Aquí las unidades tenían municiones. Claro, no tenían la dotación completa y una guerra prolongada no la hubieran aguantado. Pero, de todas maneras, Maracay ha debido ser tomada por las tropas que estaban allá. El batallón blindado, al estar al lado de Trejo, le quitaba gran potencia a la dictadura porque sólo se quedaba con el batallón Bolívar. Trejo hubiera podido esperar un poquito más en el Urdaneta y ponerle condiciones a Pérez Jiménez. Y la verdad es que Pérez estaba asustado, asustadísimo, no podía ni hablar.

TREJO PUDO HABER SIDO PRESIDENTE O MINISTRO PERO PREFIRIO DEMOSTRAR QUE NO TENIA AMBICIONES PERSONALES

¿Y qué ocurre el 23 de enero en Miraflores? ¿Cómo se cocina el Nuevo Gobierno?

En realidad sólo te puedo referir los hechos que observé desde que salí de la Cárcel Modelo en la madrugada del 23 de enero. Recuerdo que cuando llegamos a Miraflores nos encontramos con que todavía había soldados de la Policía Militar de guardia. Nosotros éramos cuatro, Luis Enrique Sucre, Fajardo Lobato, otro cuyo nombre no recuerdo y yo. Andábamos sin armas ni insignias. Pero allí Luis Enrique mandó a parar firme a un policía, le dio un trancazo y lo desarmó. Yo desarmé a otro y nos armamos. Así entramos a Miraflores. Al poco rato se apareció Trejo y un grupo de oficiales del 1º de enero. En ese momento estaban encerrados en el salón principal donde se reúne el gabinete un grupo de personas: el contralmirante Larrazábal, el coronel Casanova, el coronel Romero Villate, el coronel Quevedo, José Luis Fernández (un joven oficial de la Escuela Militar), un señor amigo de él y estaban seguramente discutiendo la constitución de la Junta de Gobierno.

Entonces, el Coronel Trejo paseaba de un lado a otro, pero no tomaba ninguna determinación. No parecía dispuesto a entrar a ver lo que pasaba. Y nosotros le dijimos: coronel, vamos a ver lo que pasa ahí, nosotros somos venezolanos y tenemos responsabilidad en esto. Y Fajardo Lobato golpeó la puerta con su ametralladora y nos metimos hacia adentro apuntando. De inmediato Casanova nos dijo: muchachos, ¿qué les pasa? ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre? Y dirigiéndose a Hugo Trejo, le dijo: ¿qué quieres tú, Hugo? ¿Quieres ser Ministro de la Defensa? ¿Quieres ser Presidente de la República? Lo que tú quieras. Y Trejo le dijo: yo no tengo ambiciones personales. Yo no he insurgido contra el gobierno para satisfacer ambiciones mías. Yo lo único que sí quiero es que una cantidad de oficiales que pasaron a retiro por conspiradores sean reincorporados a las Fuerzas Armadas. No hay problema, de una vez vamos a arreglar esto, dijo Casanova. Y dirigiéndose a Sánchez Valderrama (quien se había autonombrado jefe de la Casa Militar): tome nota, para una resolución

que reincorpore a los oficiales inmediatamente. ¿Qué más? ¿Quieres ser Ministro de la Defensa? No, no, es que yo no tengo ambiciones personales, de ninguna manera. ¿Y quién piensas entonces que puede ser Ministro de la Defensa? Ahí le faltó habilidad al coronel Trejo. Pero no es ambicioso, al menos ahí lo demostró. Y dijo: yo creo que el Ministro debe ser Castro León, quien por cierto ya se había ido para su casa y hubo que mandar a buscarlo. Y a renglón seguido, el coronel Pérez Morales que estaba ahí presente, se le paró firme a Hugo, que era teniente coronel y le dijo: permiso, mi teniente-coronel, entonces usted es el jefe del Estado Mayor y yo soy su subjefe. Y Trejo le respondió: no, en todo caso, el jefe del Estado Mayor eres tú, y el subjefe soy yo. De inmediato se dieron un abrazo y Casanova remató: bueno, váyanse al Ministerio, llamen a Castro León y ya está organizado el alto mando.

Todo estaba arreglado, pero de todas maneras allí hubo una escaramuza porque José Luis Fernández tomó la palabra y planteó un problema con respecto a los perezjimenistas. Entonces Larrazábal que estaba sentado en un rincón, y haciendo gala de mucha habilidad, porque sí la tenía, dijo: ultimadamente en las Fuerzas Armadas no hay perezjimenistas sino profesionales, ¡Viva Venezuela! Y todo el mundo dijo: ¡Viva Venezuela! Y cuando todo el mundo se quedó tranquilo, señaló: señores, para conocimiento de ustedes, la Junta de Gobierno quedó constituida así: y dijo los nombres. Posteriormente, como se sabe, hubo cambios: salieron Casanova y Villate por presión popular y de la universidad. Incluso esa presión fue coordinada en gran parte por mí. Yo le planteé a Larrazábal que se movían 300 mil hombres sobre Miraflores para pedir la salida de esos dos oficiales. Y no era mentira. Cuando eso estaba presente el coronel Hely Mendoza Méndez, que era comandante del batallón de la guardia presidencial, quien dirigiéndose a mí dijo: eso dice usted, pero por sobre los cadáveres de todos nosotros va a pasar esa gente. Larrazábal entonces mandó a llamar a los coroneles Romero y Casanova y cuando estuvieron presentes, y delante de mí, les dijo: bueno, compañeros, la lid es así: el pueblo quiere que ustedes se vayan, el pueblo a veces se confunde, no sabe lo que quiere, pero al fin y al cabo es el pueblo, y no podemos enfrentarnos a él. Ustedes se van ahorita y mañana detrás de ustedes tal vez me vaya yo. Pero es necesario que ustedes abandonen el país. Y ordenó que

les dieran ciento cincuenta mil bolívares a cada uno para que no se murieran de hambre. Se nombró entonces al capitán Chacón Escalante para que llevara al aeropuerto al coronel Casanova, y al capitán Montilla Carrelló para que llevara a Romero Villate. Ese es el caso de la salida de ambos.

CUANDO LA VISITA DE NIXON, MENDOZA Y LAMBERTI LE PIDIERON AL DEPARTAMENTO DE ESTADO QUE POR FAVOR NO INVADIERA A VENEZUELA

Y ante la salida de ellos se llamó a Eugenio Mendoza y él se trajo a Blas Lamberti. Mendoza aceptó participar de la Junta a condición de que cuando se presentara la primera 'sargentada' (esas fueron sus palabras) se retiraba. Y así fue. La salida de ellos estuvo ligada a la visita de Nixon a Venezuela. Esa visita trajo una gran cantidad de desajustes en el gobierno, porque Nixon en principio tuvo el rechazo popular. Y fue muy mal recibido, el carro se lo vapulearon en el aeropuerto, en la avenida Sucre, le escupieron a la cara, a la esposa, etc. Naturalmente que el gobierno no tuvo la culpa, porque se tomaron todas las medidas necesarias, pero es que en verdad el movimiento popular era incontenible. Y tampoco se iba a masacrar la población, porque no era necesario.

Posteriormente hubo que buscar un chivo expiatorio y fue el gobernador de Caracas, el coronel de la Rosa (q.e.p.d.) quien tuvo que salir de su cargo. Muy buena persona por cierto. Y recuerdo que el día que lo llamaron para destituirlo, yo estaba de guardia, y fui quien lo anuncié con el Almirante. Entonces, no sé quién dijo ahí que en Venezuela las derechas seguían siendo fuertes y, el coronel de la Rosa, con una gran inocencia (le decíamos cariñosamente 'Muela de Gallo') dijo: pero bueno, chico, yo tenía entendido que este era un país de izquierda. Lo cierto es que lo llamaron y le notificaron que tenía que entregar la gobernación.

Se produjo incluso la ruptura del protocolo, porque Nixon ha debido llegar a Miraflores y presentarle sus credenciales al Presidente de la República y no lo hizo. Se fue directamente a la Embajada. Después hubo presiones al almirante en el sentido de que debía concurrir a la Embajada a saludarlo. Y el almirante

decía que no, que por qué tenía que ir él a saludar a ese señor, que a él le tocaba venir a Miraflores. Pero finalmente lo convencieron y fue. De todas maneras, los Estados Unidos tomaron medidas para invadir a Venezuela, preparó una división de esas especiales que tienen ellos, una fuerza de paracaídas para lanzarlos sobre Caracas. Tenían unos cien aviones de combate en Puerto Rico, es decir, toda una preparación para tomar a Caracas, con el pretexto de preservar la vida de su vice-presidente. En realidad la venida de Nixon acá no fue por invitación de Venezuela. Incluso Venezuela no vio con agrado esa visita porque no era oportuna.

Esa visita vino a constituir una provocación norteamericana, previa y deliberadamente preparada. Claro que Nixon tenía mucho valor personal, porque cumplió esa misión tal como le fue encomendada. Pero eso estuvo preparado. Total que en esos días, Nixon visitó a Miraflores después y habló por televisión y por radio y se inmiscuyó directamente en la política venezolana. Por primera vez se atacó a los comunistas en Venezuela. Rompió la unidad. El ambiente de unidad lo rompe Nixon. Y el gobierno aceptó esa cuestión. Esa fue una de las primeras fallas de nuestra soberanía frente a la cuestión norteamericana. Porque yo siendo el almirante Larrazábal, le quito el micrófono y lo saco, pase lo que pase. Pero bueno, no se hizo.

Lo cierto es que allí se rompió la unidad y el gobierno lo aceptó y comenzó la división política. La unidad desapareció, el ambiente unitario que había sido necesario para consolidar el poder se había roto. Posteriormente ocurre la salida de la Junta de Lamberti y Mendoza, entre otras cosas, porque en esos días de la proyectada invasión norteamericana a Venezuela, se detiene a unos oficiales americanos de la Embajada que estaban haciéndole señales a barcos desde la posta de La Guaira, en acciones de espionaje, indicándoles los sitios por donde podían desembarcar. Y los americanos tuvieron que taparear algunos errores. Unos detenidos los sacaron y se los llevaron al exterior. En fin, una gran cantidad de cosas en contra de la soberanía. Entonces Lamberti y Mendoza, en una forma no coordinada con el resto de la Junta, hablaron por teléfono con el Departamento de Estado, pidiéndole por favor que no invadieron a Venezuela, un país tradicionalmente amigo, en fin, que no lo hicieran. Y esa conversación telefónica se captó y la oyeron los demás miembros de la Junta que eran tres militares: Araque, Quevedo y Larrazábal. Y eso verdaderamente los molestó mucho. Ese acto de humillación del Estado venezolano de estarle pidiendo consideraciones a un gobierno que te insulta y pretende invadirte, y que además se estaba metiendo en su política interna de una manera descarada, provocó mucho disgusto contra ellos.

Recuerdo que hubo instrucciones desde Miraflores para que se preparara todo el ejército, y allí, inclusive los llamados perezjimenistas, oficiales reaccionarios que no estaban de acuerdo con la Junta, se unieron para defenderse contra la invasión norteamericana. Recuerdo que esa noche estábamos en Miraflores, despiertos hasta tarde, los oficiales, y se apareció Eugenio Mendoza a hablar con el Almirante. Estaba con nosotros el jefe de la casa militar que era el Capitán de Navío Rodríguez Olivares. Entonces Mendoza preguntó por el Almirante y el negro Olivares le respondió, sin saludarlo ni nada: debe estar allí en su cuarto. Mendoza siguió hasta allá y le tocó la puerta. El Almirante le preguntó: ¿quién es? Soy yo, Mendoza. Y el Almirante le contestó desde adentro: ¡Nixon, no! El tenía sus humoradas. Por fin pasó y hablaron. Pero desde ese momento se rompió la unidad de la Junta. Ya no se trataban bien y no había armonía entre los militares y los dos civiles.

Posteriormente hicimos una gira por La Guaira. Fuimos a Mamo a almorzar y Lamberti y Mendoza no asistieron, sino que se aparecieron como a las tres de la tarde. Y el ánimo estaba ya muy caldeado. Recuerdo que en la mesa Mendoza cogió una guinda, de postre, y le dijo al Almirante: a usted le gusta mucho esta fruta y este color, ¿verdad, Almirante? Sí, me gusta mucho. La tomó y se la comió. Los demás militares no lo trataron ni nosotros tampoco. Y tan mal se sintieron los dos que se retiraron. Nos pusimos a jugar bolas y ellos se fueron. Después, a los dos días hubo una reunión en la Escuela Militar y ellos tampoco fueron. Llamaron por teléfono para que fueran a sus casas a recibir sus renuncias. La Junta comisionó al Doctor Sanabria y a mí, y fuimos a la casa de Eugenio Mendoza. Recuerdo que cuando llegamos estaban en su casa Jóvito Villalba, Rafael Caldera y Alfonso Ravard, y sus ayudantes que eran Espíritu Dios Arellano y Arnal Núñez Arismendi, que después se hizo general (Arellano

ya murió). Mendoza nos dijo: señores, yo los invito, por favor pasen al patio, quiero que reciba aquí el edecán delante de todos ustedes mi renuncia a la Junta de Gobierno, porque yo dije bien claro que cuando se produjera un asomo de sargentada yo me retiraba de ese cargo. E incluso aquí está también la renuncia de Blas Lamberti. Yo se las recibí y las traje a la Escuela Militar.

El doctor Sanabria y yo pasamos por a casa de él, antes de ir a la Escuela con la renuncia y cuando llegamos ya estaba Alfonso Ravard con los demás en la mesa, sentado en el almuerzo, con la Junta de Gobierno. Por cierto que recuerdo que cuando estábamos en casa de Eugenio Mendoza, él había subido al segundo piso porque lo habían llamado por teléfono y cuando bajó dijo: ahorita me acaba de llamar el General Castro León, y le dije que se limitara a cumplir las instrucciones del gobierno. Es decir, como dando a entender que Castro León lo había llamado para respaldarlo, para decirle que no renunciara, que él le daba su apoyo. El asunto es que ya en la Escuela Militar se presentó el problema de negociar los dos nuevos miembros de la Junta. El Doctor Sanabria es un hombre muy inteligente, muy vivo y se conoce la vida y milagro de toda esta generación de venezolanos. Me dijo: ya usted va a ver, Vargas Medina, que esto lo voy a arreglar yo. Y cuando llegamos, llamó al Almirante aparte y le presentó las renuncias, y le dijo: hay que buscar a los dos nuevos miembros. Acababa de llegar Castro León al almuerzo. Sanabria pensó entonces en dos candidatos que estaba seguro no iban a ser del agrado y fue los que le dio a Larrazábal. Estaba buscando la manera de quedar él en la Junta. Sanabria es muy hábil. Los candidatos que él propuso fueron René de Sola y Julio de Armas. A René de Sola lo veían como adecoide y no les gustaba. Y a Julio de Armas además de adecoide decían que era demagogo. De tal manera que de inmediato Larrazábal llamó a Castro León y le dijo: aquí están estos dos candidatos. No me parecen, respondió. Bueno, entonces dame tus candidatos. Bueno, el candidato mío podría ser Arturo Sosa. Y añadió Wolfgang, mirando a Sanabria: el otro sería usted, doctor. Y así quedaron Arturo Sosa y Sanabria como los nuevos miembros de la Junta. Arturo Sosa venía representando entonces a la derecha de las Fuerzas Armadas y Sanabria fue el candidato de Larrazábal. Después Sanabria quedaría como presidente de la Junta cuando Larrazábal renunció para dedicarse a su candidatura.

Hablando de las 'humoradas' de Larrazábal, no sé si recuerdas la declaración que hizo, creo que en el Pedagógico, cuando dijo a la prensa respecto al caso Nixon, que si él hubiese sido estudiante hubiese hecho exactamente lo mismo...

Sí, sí. Incluso una vez estábamos en la Escuela Naval, en una gira y había un movimiento. Y andaba la gente alarmista diciendo que había una conspiración. Larrazábal andaba con un radiecito de esos de bolsillo, oyendo un juego de pelota. Y López Conde se le acercó varias veces a decirle que si la conspiración, que si los comunistas, y Larrazábal se limitaba a contestarle con lo que estaba oyendo por la radio del juego de pelota, hasta que finalmente López Conde se puso bravo y se fue.

ME SACARON DE LA CASA MILITAR PORQUE ME ACUSABAN DE PROCOMUNISTA

¿Por qué razones se produce tu salida de la Casa Militar?

A mí me sacaron de la Casa Militar porque hubo un ataque contra los oficiales trejistas y a mí me acusaban de trejista, y además porque Chela, mi hermana, era comunista. Entonces, los oficiales de la marina y de la aviación se pusieron de acuerdo con el jefe de la Casa Militar, que era Germán Peña (q.e.p.d.) y fueron a hablar con el General Castro León para proponerle mi salida. Cuando supe la noticia, me vi con el General Castro León, quien era mi amigo, y me comunicó que el cambio había sido solicitado por Germán Peña y otros oficiales.

Después, el Almirante Larrazábal me llamó y me dijo: Vargas, lamento bastante que usted se vaya, usted nos acompañó en los momentos más difíciles de todo este proceso. Le agradezco mucho su labor. Usted va a San Juan de los Morros con un cargo de mucha responsabilidad, porque va de jefe administrativo de la unidad. Allí hay una cantidad de desastres administrativos y usted tiene toda mi autoridad para corregir esas cosas, afecte a quien afecte, siempre y cuando favorezcan a la institución armada. Y me dijo también: el motivo principal de su cambio, para que usted lo sepa, es que a usted lo acusan de tener una hermana comunista y de que usted tiene ideas parecidas a las de ella, cosa que yo no

creo. Pero el caso es que, si el edecán fuera yo en este momento, y estuviera viva mi hermana Olga, que también era comunista, el cambiado fuera yo. Me despidió bien. Y después, cuando tenía algún problema grave en Miraflores me llamaba. En verdad le tuve bastante aprecio a Larrazábal e incluso le vi acciones buenas. Cuando la salida de Trejo concretamente él no pudo hacer otra cosa. Hubo presiones muy grandes.

EUGENIO MENDOZA PROPUSO LA PARTICIPACION PRIVADA EN LA INDUSTRIA PETROLERA

Antes de pasar a lo de Trejo, ¿dime cuáles eran las 'sargentadas' de las que hablaba don Eugenio?

Bueno, en realidad no fue una 'sargentada' sino que la Junta, como te explicaba, se puso contra él.

Había allí también el problema de los empréstitos...

Hubo algo de eso, parece que Eugenio Mendoza se cobró unas deudas que tenía. Eso no lo recuerdo al detalle. Lo que sí sé, que me lo contó el doctor Sanabria en una oportunidad, fue que Mendoza propuso (y eso lo criticó mucho Sanabria) al gobierno la participación privada en las compañías petroleras. Y eso no lo aceptó la Junta. Es decir, que Mendoza quería ponerse en el negocio petrolero también. Y ese fue uno de los primeros inconvenientes entre los miembros civiles y militares de a Junta, motivado por los apetitos de Mendoza por una participación en los negocios petroleros.

TREJO ERA UNA AMENAZA PARA LOS LIDERES TRADICIONALES Y POR ELLO TODOS SE UNEN CONTRA EL

Entiendo que el trejismo es uno de los movimientos más fuertes que se dan en el 58. Tengo la impresión de que el movimiento surge porque, a pesar del desprendimiento que muestra Hugo Trejo, esa noche cuando le ofrecen el Ministerio, de todas maneras andaba a la busca de algo. ¿Qué es lo que en realidad quiere Trejo? ¿Qué motiva el movimiento trejista? ¿Por qué se les persigue a ustedes?

Mira, pienso lo siguiente, que es además la opinión de muchos de mis compañeros: ese fue otro error sentimental del Coronel Trejo, así como fue un error sentimental no tomar Miraflores cuando tuvo la oportunidad. Y digo sentimental, por ponerle un nombre, por exceso de demostrar desprendimiento, exceso de celo, que rayaba en la timidez. Trejo ha debido, con nosotros que éramos bastantes en ese momento, y que además estábamos resueltos a todo, detener a todos los señores que estaban en el salón principal, que no tenían defensa de ninguna especie, y formar una Junta de Gobierno. El no ha debido aceptar eso de que Casanova le dijera: ¿Y qué quieres tú? ¿Quieres ser ministro? No, señor, yo no soy ministro, represento al Estado venezolano en este momento y yo nombro a la Junta de Gobierno. Es lo que ha debido hacer. Ahí él fue poquito, le faltó garra, le faltó resolución, decisión. Y eso se lo criticamos nosotros a él. No fue que se conformó sino que le faltó. Aquella Junta no tenía el respaldo de nadie. Aquella gente estaba sola, no tenían ni defensa siquiera.

¿Pero no crees que más indefenso estaba Trejo, a pesar de que tuviera un movimiento más o menos numeroso de oficiales? Recordemos que el 1º de enero no tiene apoyo popular ni político...

Apoyo popular no lo hubo porque había mucho miedo a la Seguridad Nacional, y había mucho temor a tomar contactos con los civiles, por el miedo a las infiltraciones y al fracaso del movimiento. Es decir, se guardó mucho el secreto en favor del éxito del movimiento. Entonces, allí se exageraron las medidas de seguridad. Cosa que no ocurre después del primero, cuando ya el país está informado de que hay un golpe de estado, cuando hay un deterioro del poder político, porque Pérez Jiménez empieza ya a reemplazar a sus más allegados, se desmorona el tinglado del poder, sale Vallenilla Lanz, Pedro Estrada, nombra a un coronel del ejército, a Prato, Ministro de Educación, en fin, todo eso. Además, la gente se da cuenta de que el ejército se alzó, que se habían alzado más de 300 oficiales, e incluso los oficiales indiferentes comienzan a darse cuenta de que el gobierno está caído.

De todos modos, cuando uno observa ese movimiento trejista, y es la opinión que he recogido en muchas per-

sonas, pareciera que su calidad en lo ideológico era bastante precaria. Hay quienes llegan a pensar que el movimiento trejista del 1º de enero hubiese significado una especie de continuación del perezjimenismo, sin Pérez Jiménez...

Ciertamente, hay gente que mantiene ese criterio. Pero yo formé parte de ese grupo de oficiales y la conducta política de Trejo, a través de todo ese proceso llamado democrático que hemos vivido, nos demuestra que no fue así. Trejo era un hombre que daba demasiado, siendo un oficial formado en las Fuerzas Armadas desde la época de López Contreras. Trejo era un muchacho considerado conservador, ultra-religioso, que hace cursos de especialización en España, que es un país de barreras religiosas. Así que demasiado dio Trejo con esa formación. Es más, Trejo es el primer hombre que en el patio de Miraflores, el día de la caída de la dictadura, se presenta a declararle a la prensa que Venezuela debe ser gobernada por un civil y no por un militar. Y que es la democracia lo que el país debe procurar.

Lo que sí pienso, es que no hubiese sido una continuidad. Observa tú las posiciones de Trejo a través de todo ese proceso. Trejo siempre ha estado al lado del pueblo, sin ser un hombre con principios filosóficos revolucionarios, pero sí con una gran sensibilidad social y una gran coincidencia con respecto a la gente de la revolución, no siéndolo él. Por otra parte hay que señalar que Trejo resultaba un hombre peligroso porque era un líder natural. Trejo ha podido ser más bien hasta un Perón, no un Pérez Jiménez. Si hubiese llegado a la presidencia de la República habría hecho más realizaciones sociales y provocado mucho más transformaciones sociales dentro de la democracia en este país.

Ahora, los líderes tradicionales veían en Trejo un competidor muy peligroso, a quien había que cortar rápido, antes que creciera más. Y es por eso que cuando Trejo sale están unidos AD, URD, COPEI y hasta el Partido Comunista (que se equivoca con Trejo y contribuye a sacarlo) con la reacción militar. Ese es un punto importante y que puedes conversarlo con otros oficiales y estoy bien seguro de que van a tener una opinión bastante parecida a la mía.

TREJO VA DE CUARTEL EN CUARTEL A DEMOCRATIZAR NUNCA A CONSPIRAR

Trejo es la persona que manifiesta no tener ambiciones de poder, ¿quién lo lanza entonces a su peregrinación de cuartel en cuartel? ¿Hemos de creer acaso su tesis de que él estaba democratizando las Fuerzas Armadas?

Trejo no va de cuartel en cuartel por su propia voluntad. Trejo va de cuartel en cuartel cumpliendo una misión del presidente de la Junta de Gobierno. Pero tengo que irme un poquito atrás para llegar hasta allí. Durante el gobierno de Pérez Jiménez se forman una cantidad de promociones de oficiales que llegan hasta tenientes, ya para capitanes. Entonces, la dictadura, como te dije antes, busca una base de sustentación moral en la institución que aparentemente era su soporte. Porque en verdad su soporte era la fuerza represiva organizada por los civiles, las fuerzas paramilitares de Pedro Estrada. Pero Pérez Jiménez es el hombre que se presenta a la Escuela Militar y da conferencias a los oficiales, y se presenta a la Escuela de Guerra, que la forma él, y en todos los centros de formación, pulcramente uniformado, hablando de la moralidad militar, de las virtudes de los ciudadanos, de una Venezuela desarrollada, de la necesidad de superar el medio físico y de las condiciones morales e intelectuales de los venezolanos. Es decir, hablando de una Venezuela mejor, de la Petroquímica, la Siderúrgica, etc. Pérez Jiménez es quien crea las escuelas de armas, que no existían, la de infantería, la de caballería, artillería, blindados, la escuela superior de guerra. Mejora la Escuela Militar, dota a las fuerzas de mejor armamento. Por supuesto, los cadetes y oficiales jóvenes que lo ven haciendo tantas cosas y hablando en nombre de tantas cosas buenas, no se imaginaban que Pérez Jiménez era socio de Mixto Listo, ni que cobraba grandes comisiones, etc. Esa parte no se conocía.

¿Qué pasa, entonces? Que cuando Pérez Jiménez cae hay una gran cantidad de oficiales que no entienden lo que está ocurriendo. No entienden cómo es posible que su institución y el país se rebelen contra un hombre que ha construido la mayor parte de las carreteras del país, que ha hecho los seguros sociales, que ha mejorado las fuerzas armadas, etc., etc. No lo entienden y tienen razón para no entenderlo. Y esos oficiales, unidos a otros que

tienen principios conservadores, de mayor jerarquía y que estaban bien colocados en el tiempo de la dictadura, y que habían sido desplazados de sus posiciones, son material proclive para organizar un movimiento contra el gobierno de transición, y con ello evitar que el país se encauzara hacia la democracia. Era necesario, en consecuencia, que un jefe de prestigio como Hugo Trejo fuera a los cuarteles a explicarles a esos oficiales cuáles habían sido las razones del movimiento, quién era en verdad Pérez Jiménez, hacia dónde iba el nuevo gobierno. E iba además a quitarle el miedo que le habían metido a esos muchachos de que el país iba hacia el comunismo y que el comunismo destruiría las Fuerzas Armadas. Trejo organiza con ese propósito un ciclo de conferencias e inclusive las grababa y cada vez que venía a Miraflores a darle cuenta al presidente, se las reproducía para que las oyera.

No es entonces un trabajo que hace Trejo para capitalizar a las Fuerzas Armadas, es para hacer un lavado de cerebro, digamos, para descongestionar las mentes de los nuevos oficiales que siguen siendo perezjimenistas y que tenían razón para serlo. Esa es la causa. Pero, ello es tomado por estos políticos como una acción proselitista y personalista, ambiciosa, de Trejo, para convertirse en jefe de las FAN y conspirar. Y fue todo lo contrario. Yo recuerdo que cuando un grupo de oficiales reaccionarios van a Miraflores a acusar a Trejo, se basaban en que él había dado algunas de esas conferencias, creo que a Rodríguez Bauza, para que las oyeran en la Universidad. Y le dieron la vuelta por allí para argumentar que Trejo estaba desnaturalizando la institución armada y haciendo proselitismo con los oficiales. Y en esa acusación coincidieron oficiales reaccionarios con otros que podríamos llamar adecos y copeyanos. Y recuerdo que el Almirante Larrazábal habló con esos oficiales delante de mí y les dijo: no, señores, eso no es así, Hugo Trejo no está haciendo proselitismo para él. Hugo Trejo está dando unas conferencias que yo he ordenado para informar a los oficiales las razones por las cuales se ha hecho este movimiento. Y yo he oído las conferencias porque el coronel Trejo me las trae grabadas, me las presenta cada vez que las da. No es Trejo, soy yo quien las ha ordenado. Esa es la historia de verdad.

Ahora, lo que ocurre es que hubo una confabulación política, una confluencia de elementos incluso contradictorios contra Trejo.

Allí se juntaron elementos llamados democráticos, como Betancourt y Caldera, Jóvito Villalba (es decir, los del Pacto de Punto Fijo), con militares reaccionarios y una serie de personas que le temían a Trejo. Porque en verdad Trejo era un líder natural de las Fuerzas Armadas. Si no lo hubiese sido no hubiese aglutinado ese gran número de oficiales. Trejo, desde el punto de vista militar, tiene una preparación y una escala de capacitación que se parecía mucho a la de Pérez Jiménez. Trejo fue también el primero en la Escuela Militar durante los cuatro años, primero en todos los cursos y también en los que hizo en el extranjero. Y claro, a lo mejor pensaron que podía convertirse en todo un dictador. Pero había una diferencia muy grande.

¿Llevaría todo ese análisis a la conclusión de que Trejo no conspira?

No, Trejo no conspira, nunca lo hizo, nunca. Es más, cuando Trejo va a salir, cuando le anuncian que se va del país, la casa de Trejo se llena de oficiales, y de oficiales que tenían mando...

¿Y por qué no hacen nada?

Porque Trejo no quiere, no lo acepta, se niega. El dice que no conspira, que él es un militar constitucionalista y que cumple órdenes

En verdad que es difícil entender el caso Trejo, difícil explicar su primero de enero, su posición el 23 de enero y esta actitud posterior...

Mira, esa noche cuando Trejo se iba, que su casa se llenó de oficiales, estudiantes, políticos, y estaban los comunistas, Douglas Bravo, Sáez Mérida, toda esa gente ofreciéndole su respaldo, le dijeron: vamos a hacer una cosa, vamos a darle un golpe a Pérez Morales que está conspirando. Y Hugo respondió: eso es un crimen, yo soy incapaz de calumniar a un hombre. Yo no tengo pruebas de que Pérez Morales esté conspirando. Y no hay que olvidar que Pérez Morales es jefe del Estado Mayor y que es la persona que sigue capitalizando la gente reaccionaria. El es el verdadero líder de la continuidad del anterior estado de cosas, no Castro León. Y si los oficiales de la cordillera hubiesen buscado a Pérez Morales, la cosa a lo mejor hubiera sido distinta, porque él es un hombre muy capaz y era un líder natural.

LARRAZABAL DIJO QUE EN LO PERSONAL NO SACABA A TREJO PORQUE EL NO COMETIA INJUSTICIAS

Pero fíjate que su salida a una embajada es también casi una degradación, porque lo envían a un país como Costa Rica, que en ese momento era uno de los países más insignificantes de América Latina. Y Trejo acepta todo aquello...

Pero hay una cosa también, Agustín, cuando Trejo sale ya han ocurrido una serie de cuestiones en el país, como decíamos antes ya la unidad estaba muerta, y lo estaba a raíz de los sucesos de la llegada de Nixon. La gente reaccionaria (vamos a seguir diciéndoles así, aunque no me gusta el término) de las Fuerzas Armadas que estaban encuevadas como ratones, empezaron a salir y a tomar posiciones. El pueblo por su parte cada día tenía menos fuerza. Las fuerzas democráticas comienzan a caerse. Rómulo Betancourt desplaza al grupo de gente de AD que participa en la caída de la dictadura; Rafael Caldera y su grupo conservador empiezan también a tomar posiciones en las Fuerzas Armadas. El mismo Pérez Morales se afianza. Moncada Vidal, que después viene a resultar un brillante oficial revolucionario, era entonces un oficial sumamente reaccionario y enemigo de Hugo Trejo. El grupo de oficiales democráticos empieza a perder posiciones de mando. Entonces, ya Trejo para ese momento en que sale del país, no tenía fuerzas, ya no podía hacer nada. Tenía que irse. Ya él lo más que podía hacer era recomendarle a sus oficiales que se conservaran, que se mantuvieran, más nada. Si Trejo acepta las proposiciones de la universidad y de las unidades de Caracas con mando, con eso no hace nada. La luna de miel unitaria había pasado. Y ya Betancourt está en Venezuela y tiene posiciones fuertes de mando, y ejerce influencia sobre la Junta de Gobierno. Asimismo los otros partidos integrantes del Pacto de Punto Fijo. Así es que, materialmente, Trejo ya no tiene mando.

Mira, yo recuerdo cuando Larrazábal lo sacó. Una cantidad de oficiales armados, tipos incluso que habían estado presos en el Urdaneta cuando Trejo tomó el cuartel, como Salgado Ayala, llegaron y le dijeron al Almirante que querían hablar con él en Miraflores. Y tuvo que irse a hablar con ellos. La situación era

en verdad muy delicada. Y le plantearon la salida de Trejo. Y Larrazábal los oyó y les dijo: pero, bueno, señores, ¿qué es lo que pasa con Trejo? ¿Qué ha hecho Trejo? No, que Trejo es esto y aquello, que tiene contactos con los comunistas, etc., etc. Y Larrazábal les respondió: si esa es la decisión de las Fuerzas Armadas, bien, se cambiará al coronel Trejo, pero no lo cambio yo, porque no destruyo hombres, no cometo injusticias contra los hombres, y se metió para su pieza y tiró la puerta. Lo recuerdo muy bien. Así fue la salida de Trejo. Hubo una gran presión. Entonces ¿cómo iba Trejo a poder hacer nada? Aquí ya en ese momento no había poder revolucionario, y aún muy pocas posiblidades de recuperarlo. Por eso, es que el error fundamental parte del día de la constitución de la Junta. O tal vez el error principal fue el primero de enero, cuando Trejo no tomó a Miraflores. Pero no se hizo. Después, con Castro León de Ministro de la Defensa y Pérez Morales de jefe del Estado Mayor y Moncada Vidal jefe de la división del estado mayor, Trejo era materialmente un preso.

PERO LA SALIDA DE TREJO TAMBIEN PRODUJO UN FRESQUITO PARA LARRAZABAL

Sin embargo, Héctor, Larrazábal no parece lamentarse de la salida de Trejo. Al menos esa fue la impresión que nos dejó cuando analizamos el caso.

Bueno, quizás también le entraba un fresquito, como a Betancourt, Caldera y Jóvito, porque es indiscutible que Trejo hubiera podido lanzarse a la presidencia de la República y ganar las elecciones... Y además era el héroe sentimental de la caída de la dictadura. Por supuesto, después que sale del país, en la práctica lo ponen en el caso de pedir la baja. Y en esta Venezuela cambiante, él tampoco ha desplegado ninguna actividad política que valga la pena. Pero además, tampoco es fácil hacerlo, porque aquí en Venezuela hay un monopolio del poder político en manos de los partidos tradicionales. Y Trejo tampoco es un político, es un militar con sensibilidad social. Y a él lo arropó la historia.

¿Cuál es la fuerza real de los oficiales trejistas?

Eramos un grupo de capitanes, como unos 200 oficiales. Pero no era 'trejismo', sino que comulgábamos con la idea encabezada

por Trejo. Y esa era una tesis de él mismo: no había que seguir hombres sino ideas. Fíjate que lo primero que él propone cuando llega a Venezuela es eso: elecciones, democracia y poder civil. E incluso había mucha gente de la base de AD que hablaba de Trejo. Por eso te digo que él hubiera podido ir a unas elecciones y ganarlas. Y es por eso que los líderes de arriba esgrimen la falsedad de que Trejo era un hombre peligroso porque se podía convertir en un Pérez Jiménez. Eso era para atemorizar a las bases. Y meten a Miraflores a Centeno Lusinchi, quien le hace una guerra tremenda a Trejo. Y también Alirio Ugarte Pelayo y Edecio La Riva son autores de la salida de Trejo. Eso a mí me consta.

CASTRO LEON REPRESENTABA TODO EL PEREZJIMENISMO QUE HABIA SIDO DESPLAZADO

En abril, cuando la conspiración de Castro León, que se atrinchera en La Planicie, ¿qué hizo la Junta?

La Junta le mandó emisarios, le envió a Jóvito Villalba y a Hernández Carabaño. También fueron Rafael Caldera y el padre Pérez Morales, hermano del oficial. Conversaron con él y ahí terminó todo. En realidad ahí no hubo alzamiento, sino un conato.

¿Pero no se supone que había gente comprometida con él?

Como no, todo el perezjimenismo, representado en lo fundamental por los jefes desplazados. En ese grupo se apoya Castro León, utilizando en parte esa confabulación político-militar que se teje contra Trejo. Ya fuera del país Trejo, Castro León queda dueño del patio. Ahora, él le tenía aversión a Betancourt, y en la cárcel, cuando estuvimos presos juntos, me decía que Caldera era un mentiroso, que lo había engañado infinidad de veces y que no creía en ninguno de ellos. Había, sin embargo, una cantidad de fuerzas políticas no partidistas que sí lo buscaban y le hacían ver que tenía posibilidades de poder. Pero no las tenía en verdad. El general Castro León era un hombre de una gran voluntad, un hombre fuerte, luchador, un tipo honesto, aun siendo un tipo de mentalidad conservadora, no le metía embustes a nadie. Sin embargo, no era un líder, no tenía garra, no tomaba decisiones, y

en consecuencia no era un hombre como para proyectarse como presidente de la República. Por supuesto, como Ministro de la Defensa a él lo rodearon. El era sobrino de Cipriano Castro y a lo mejor pensaron que podía tener rasgos comunes con él. Pero Castro León era un individuo que sencillamente le tenía un miedo morboso a Betancourt. El había sufrido mucho en su vida militar. Padeció las cárceles de Gómez, por ser sobrino precisamente de Castro.

El me contaba que de subteniente a él lo tuvieron preso en Maracay y por debajo del calabozo le hicieron un hueco en la puerta y por ahí le metían la comida. Le metían frijoles sancochados. No lo sacaban a bañarse ni a hacer sus necesidades. Y pasó unos días aguantando hambre, estuvo una semana sin comer hasta que un día le metieron una batea llena de frijoles sancochados y se los comió todos, desesperado por el hambre. Después lo botaron de las Fuerzas Armadas y estuvo pasando trabajo por ahí. Fue policía en San Juan de los Morros. Y cuando muere Gómez y nombran a López Contreras le puso un telegrama diciéndole: me felicito y lo felicito por la muerte del General. Y entonces López Contreras lo mandó a poner preso y se lo trajo para Caracas. Y le dijo: caramba, yo no encuentro qué hacer contigo. Si te dejo por ahí en la calle a lo mejor vas a seguir molestando. Así que anda, vete a la intendencia y diles que te den un uniforme de teniente y te me presentas aquí. Lo ascendió a teniente y lo tenía junto a él. Allí empezó de nuevo su carrera militar. Pero él fue un rebelde y con todos los gobiernos padeció mucho. Con Medina fue lo mismo, después con la Junta Revolucionaria de Gobierno y con Pérez Jiménez. Pérez Jiménez no lo quiso nunca. No era un hombre inteligente, era muy corto, aunque sí muy valiente.

7 DE SEPTIEMBRE: EL BATALLON DE LA POLICIA MILITAR SE ALZO PORQUE EL PUEBLO QUISO TOMARLO

¿Y cómo ocurrieron los hechos el 7 de septiembre?

Eso fue cuando lo de Mendoza Méndez y Moncada Vidal. Mira, Mendoza conspiró el 1º de enero, pero claro ahí había una mezcolanza de todo tipo. Había demócratas y otros que no tenían esa mentalidad. Y en la medida en que se fue sedimentando el

proceso y la balanza se fue inclinando hacia las fuerzas conservadoras del país, se fue polarizando el grupo militar. Mendoza comenzó a definirse como un hombre de derecha. El es el hombre que ofrece plomo contra los muchachos cuando vienen a pedir la salida de Romero y Casanova de la Junta. Y es Larrazábal quien le dice que no. Entonces Mendoza conspira con Castro León y con este grupo de oficiales. Lo que pasa es que era un tipo muy hábil que ocultaba muy bien sus intenciones. Recuerdo ese día cuando se alzó el batallón. En la mañana, ya el almirante había tenido alguna información y lo llamó. Le dijo, mira Mendoza (yo estaba presente), caramba, tengo unas informaciones por ahí de que el batallón está conspirando, y eso me tiene preocupado, tú eres el responsable de ese batallón. Y él se paseaba con las manos atrás en el despacho de Larrazábal. Luego le dijo: almirante, yo le respondo, le garantizo y le doy mi palabra de honor por la actitud de ese batallón y de sus oficiales . Y comenzó a hablarle con una seguridad tremenda, hasta que llegó un momento en que el Almirante le dijo: Mendoza, no me mienta más, usted está comprometido y queda arrestado. Ahí sí se puso pálido. Pero entonces fue el arresto de Mendoza y luego el alzamiento del batallón. Y en efecto, él tenía bastante gente comprometida, incluso tropas.

El batallón se alza cuando el pueblo quiso tomarlo. Se movilizaron cantidades enormes de gente y metieron un autobús para tratar de romper la puerta del Palacio. Las tropas empezaron a defenderse del pueblo. Y algunos estaban asustados y comenzaron a disparar. Imagínate un batallón armado con más de mil hombres. Aquello iba a ser una masacre tremenda. Por otra parte no convenía traer el ejército. Entonces se inventa traer una compañía de infantería de marina con el pretexto de evitar que el pueblo tomara el batallón. Vino una compañía de la infantería de marina, comandada por Peña Peña, buena persona por cierto y amiga del Contralmirante. La compañía se atravesó en el medio y comenzó el fuego de ambos lados. Después se produjo un cese y la gente se apartó porque entendió que ya el problema era entre militares. Por el sótano nos metimos unos oficiales y logramos reunir a los sargentos para que a su vez reunieran a las tropas. Allí hay un sótano que comunica el Palacio Blanco con el batallón de la Guardia Presidencial y por ahí los metimos. Algunos venían llorando. Y hubo un sargento a quien tuve que desarmar y meter preso;

el motivo de su crisis era que "El Viejo" (así le decían a Mendoa Méndez) estaba preso. Y, en realidad, Mendoza fue un excelente comandante de tropa, y tenía una gran dominio sobre su unidad. Tenía todas las condiciones para alzarse. Pero falló porque se le hizo preso de primero.

Una vez en el sótano reuní la tropa, quien no había comido y les mandé a preparar unos sandwiches. Los mandé a armar pabellones, que significaba acomodar los fusiles de a tres. Luego me los llevé a otra parte del sótano, lejos de los pabellones. Di instrucciones a un personal de la escolta presidencial en el sentido de que una vez que yo estuviera dándole la conferencia a esta gente que recogieran los fusiles y se los llevaran. Y así fue. Terminé la conferencia, les repartí la comida y cuando se dieron cuenta ya estaban desarmados. Y les expliqué: señores, los fusiles de ustedes han sido recogidos, así que ustedes no tienen armas, pero no se preocupen, no están presos, sino que sencillamente están reubicados en otras unidades. Y así lo hicimos, los agarramos en grupitos de a cuatro y los fuimos repartiendo en diferentes batallones de Caracas y el interior.

¿Y cómo se explica que estando la Junta avisada sobre esa conspiración se hubiese ido hacia Oriente?

Pasó lo siguiente allí: el batallón se alzó porque el pueblo sabía del movimiento y el pueblo pretendió tomar el batallón. Y en realidad los del batallón materialmente lo que hacen es defenderse. ¿No te contaba que hasta un autobús metieron? Rompieron la puerta y entraron, saquearon inclusive el cuartel.

Pero todo eso es ya bien entrada la mañana, después que se ha producido el discurso de Quevedo anunciando el alzamiento. Antes de esto el pueblo no había intentado entrar al cuartel de la Policía Militar.

Precisamente, si el pueblo no intenta tomar el cuartel, la tropa no se hubiera alzado, porque el jefe ya estaba dominado. Estaba detenido.

Hay una relación de Quevedo sobre los hechos en donde señala que había un teniente de apellido Gabaldón

que había estado apuntando con un tanque hacia la oficina donde estaba él.

Es posible... Gabaldoncito se fue, desertó esa vez y se perdió. En realidad no recuerdo bien ese episodio. Pero, en realidad como te dije, los oficiales no estaban alzados, la que se alzó fue la tropa por la cuestión de la invasión popular en respaldo de la Junta, la democracia.

PEREZ MORALES: OTRO OFICIAL PELIGROSO QUE FUE SACADO MIENTRAS MONCADA VIDAL CONSPIRABA CON REACCIONARIOS NORTEAMERICANOS

Hay un momento en que el jefe del Estado Mayor, el general Pérez Morales, es sacado del país y esto al parecer levantó muchos roces. Quisiera que me comentaras este asunto pues no está registrado en la prensa. ¿Estaba conspirando Pérez Morales?

Yo te decía antes que cuando yo fui cadete él era oficial de planta en la Escuela Militar. Y Pérez Morales, en mi concepto era, por su capacidad, su carácter, por una serie de cualidades profesionales y humanas, el futuro líder natural de la hegemonía de la cordillera, militarmente hablando. Es decir, si las cosas se hubieran operado como estaban planeadas el heredero del poder, después de Pérez Jiménez, iba a ser Pérez Morales. No había por ahí una cabeza mejor organizada que la de él. Tenía una gran inteligencia, muy buena preparación militar y una formación conservadora. Era el genuino representante cordillerano. Ahora, días antes de la caída de la dictadura, Pérez Morales se mostró un poco inconforme por la forma como se comportaba la Seguridad Nacional. Recuerdo que en una oportunidad andaban buscando a mi hermana Mercedes por una cuestión de la universidad y me llamaron al Ministerio de la Defensa para pedirme información porque pensaban que yo sabía dónde estaba ella. Entonces yo hice un informe diciendo que no sabía dónde estaba mi hermana y que desconocía cuáles eran sus actividades políticas, pero que si lo supiera tampoco lo diría. Y pensé que esa declaración significaría mi baja de las Fuerzas Armadas o que me iban a botar. Pero no fue así. Me detuvieron unos cuantos días en el cuartel 'La Planta'. Allí estuve quince días y después me llamó Pérez Morales y me dijo que había leído el informe y que me felicitaba porque él hubiera hecho lo mismo, pero que el señor Estrada al parecer era un tipo superpoderoso y que me recomendaba que fuera a hablar con él. Y así lo hice. Y en una ooprtunidad ni siquiera me dejaron entrar. Yo se lo comuniqué a Pérez Morales y cuando él quiso comunicarse con Pedro Estrada tampoco pudo. En otras palabras ya él estaba descontento con esas actuaciones.

De modo que muy probablemente Pérez Morales estaba agrupando a la oficialidad de la cordillera que ya no estaba viendo en Pérez Jiménez su legítimo representante. Y te repito, era un hombre muy hábil e inteligente. Y una vez que forman la Junta de Gobierno se presenta allá en el Gabinete y es cuando él le ofrece la jefatura del Estado Mayor a Trejo y éste le dice que no, que el jefe debía ser él. Y eso le permitió a Pérez Morales meterse en el Alto Mando. Y desde ahí comenzó a rodearse de toda esa gente que lo admiraba. El fue durante mucho tiempo jefe de la inteligencia y ello le permitió agrupar en torno suyo a un poco de gente, en especial de los cordilleranos. Entonces, una vez que sale Trejo, y como te había dicho, no siendo Castro León un verdadero líder, a pesar de sus muy buenas cualidades, la oficialidad empieza a rodear a Pérez Morales y a convertirse él en un hombre peligroso. Es por eso que Pérez Morales sale, porque él agrupa a todos esos oficiales desde la jefatura mayor, acomodándolos en sitios claves y ayudado por Moncada Vidal, quien también se perfilaba como otro futuro líder.

Recuerdo que en una oportunidad vino a Venezuela una dama periodista, llamada Marlene Thompson, con la intención de que el Almirante Larrazábal la recibiera para hacerle una entrevista. Después ella siguió frecuentando el Palacio y me hizo varias invitaciones, comimos juntos, y finalmente me pude dar cuenta de que Marlene me estaba trabajando para un movimiento militar con Moncada Vidal a la cabeza. Es decir, Moncada era el candidato que algunos sectores reaccionarios norteamericanos consideraban como el futuro líder, como reemplazo del Almirante. Lo que pasa es que Moncada no podía competir con Pérez Morales. Moncada quería capitalizar las fuerzas armadas y Pérez Morales también. Ahora el caso es que Pérez Morales es distinto porque a su alrededor se forma un grupo. El no los busca, él era ya un líder y era más interesante al grupo que el grupo para él. Y te

aclaro, te estoy hablando de un hombre a quien combatí y a quien combatiré. Somos completamente antagónicos desde el punto de vista político, pero no puedo negarle su valía. En efecto, era el oficial más valioso de las Fuerzas Armadas en ese momento, incluso desde el punto de vista personal. Y por esa razón es que sale.

NO HUBO CONSPIRACION MILITAR PARA TRATAR DE IMPEDIR EL ASCENSO DE BETANCOURT A LA PRESIDENCIA

Yendo un poco más adelante, quisiera que comentáramos el cuadro que se plantea a raíz de las elecciones que dan el triunfo a Rómulo Betancourt. ¿Cómo considerar esa especie de desconocimiento o inconformidad ante ese triunfo? ¿Hasta qué punto las masas se acercan a los oficiales en procura de ayuda, o para definir coincidencias? ¿Hasta qué punto se puede tener como cierta la tesis según la cual habría un sector militar inclinado a desconocer el triunfo de Betancourt?

Bueno, yo tengo una noción bastante distinta a esa de desconocer el triunfo de Betancourt. Betancourt demostró una gran habilidad desde un principio. El ingresó a Venezuela en una forma muy callada, muy tranquilo, de la manera menos notable, salvo el recibimiento que le hicieron en el aeropuerto. Y así logró desplazar a la juventud de AD que tuvo la parte más importante y más heroica en la época de la resistencia. Y así mismo con gran habilidad no se muestra como candidato sino hasta última hora, pero contando con una gran población que todavía creía en él. Y no te olvides que Betancourt es un fenómeno de masas que no se puede discutir. Es uno de los líderes principales de América Latina y máximo dirigente de uno de los partidos más importantes del continente, como lo es Acción Democrática.

Cuando Betancourt gana las elecciones creo que hay un porcentaje mayoritario de aceptación, hay alborozo. Es posible que haya habido gente más o menos descontenta, sobre todo grupos de otros partidos, y por supuesto un sector de las fuerzas armadas, constituido por quienes habían sido desplazados de posiciones claves a la caída de la dictadura que, naturalmente, desconfiaban de Betancourt. Pero eso no era preocupante para él, ni tenía por qué serlo, ya que los mandos militares estaban en manos nuestras, en el grupo llamado trejista, que era un grupo democrático que garantizaba la constitucionalidad. Betancourt está segurísimo de eso. Sin embargo, Betancourt se empeña (y es una cuestión hecha intencionalmente) en hacerse impopular desde un principio. Betancourt no tenía ninguna necesidad de preocuparse porque no había tal conspiración, ni esa fuerza capaz de evitar que Betancourt asumiera el poder, absolutamente ninguna. Es decir, que con todo y la salida de Trejo, nosotros seguíamos manteniendo el respeto a la legalidad. Y eso te explica que no éramos 'trejistas' (no seguíamos hombres, sino ideas). Y nos mantuvimos en nuestros puestos de comando dispuestos a garantizar la toma del poder por parte de Betancourt.

Además, aquí hubo un alborozo nacional muy grande. Ese fue un gran día de fiesta en Venezuela. Pero Betancourt, te repito, se empeñó en hacerse impopular y fue cuando pidió que se sacaran los tanques a la calle. Esa fue una actitud antipopular y muy criticada. No había en ese momento ninguna necesidad de sacar las fuerzas armadas a la calle. Y eso nos molestó muchísimo a nosotros, a los oficiales que estábamos dispuestos a respaldarlo. Fue una provocación de Betancourt a la población. Luego él tiene algunas posiciones que tampoco agradan a las masas, como por ejemplo, cuando Fidel Castro vino a Venezuela, siendo él ya presidente electo. Lo recibió de muy mala manera y se negó en principio a conversar con él. Ya venía mostrando otra cara. Sin embargo, eso no fue suficiente para que la gente no se entusiasmara y estuviera sumamente satisfecha del triunfo de Betancourt.

Betancourt comenzó golpeando a la población, asentando su autoridad sobre las bases de la represión. Y eso lo podemos ver más adelante cuando dijo aquella célebre frase de 'disparen primero y averigüen después'. Aquello fue una cuestión progresiva. Naturalmente, Betancourt es un hombre muy hábil, él comenzó incluso hablando de revolución. Ahora creo que el cambio más importante se opera en él a partir del atentado de Los Próceres. No quiero decir con ello que Betancourt no tuviera unas directrices políticas previamente determinadas, sino que cambia de conducta. Posiblemente sin ese suceso su conducta pedagógica se hubiera mantenido más tiempo. Eso de hablar de revolución por

las buenas, como lo dijo en una oportunidad, tal vez lo hubiera seguido repitiendo Betancourt para ganar tiempo, engañar más y así tomar más tiempo y espacio para hacer otras cosas y asentar mejor el poder de las clases dominantes.

Pero el atentado de Betancourt en Los Próceres ya pone de manifiesto de manera innegable las manos de norteamericanos que venían a significar que se consideraba como un peligro comunista. También eso es verdad. Chapita formó parte de esa gente que sentía animadversión por Betancourt. Y allí sí hubo el verdadero viraje en su sentido más completo, no sólo en cuanto a su actitud política, sino en sus manifestaciones públicas, en su expresión. Desde ese momento ya Betancourt no volvió a hablar de revolución, todo lo contrario. A Betancourt le dio miedo, él con ese matracazo se atemorizó definitivamente. Y de ahí en adelante su política fue represiva. De casualidad no le achacó el atentado a las fuerzas de izquierda. Y no lo hizo porque era imposible. Y toda aquella cantidad de golpes, que pudiéramos llamar reaccionarios, que se presentaron después, fueron dominados en su totalidad por los oficiales democráticos. En síntesis, no creo, Agustín, que había un ambiente conspirativo por lo menos apreciable que pudiera oponerse al ascenso de Betancourt.

BETANCOURT PROVOCO A UNOS REVOLUCIONARIOS QUE NO FUERON CAPACES DE APROVECHAR LA TREGUA DE LA UNIDAD

Pero ¿qué ocurre exactamente en Venezuela para que el espíritu del 23 de enero, degenere en violencia ya para fines del 59?

Mira, la unidad siempre ha sido un recurso utilizado por la burguesía y los gobiernos de derecha para disponer del tiempo y espacio suficientes para organizarse. Ahora Betancourt no es propiamente quien rompe la unidad. La unidad se rompe cuando viene Nixon a Venezuela. O más aún: en verdad se trataba de una falsa unidad, de una unidad que siempre estuvo rota. Una unidad que convenía a todos. A la gente de izquierda porque pensaba que aquella paz era propicia para organizarse. Y a la gente de la burguesía dominante también por la misma razón. Ahora, una vez que se organizan ya no necesita de ese clima. Sin embargo, Nixon

precipita la ruptura cuando interviene por radio y televisión, con la aceptación de la Junta de Gobierno, en los asuntos internos del país. Esa misma pasividad de la Junta al aceptar esa intervención de Nixon no sólo fue una postura de cobardía y de falta de amor por la soberanía, sino también cierta conformidad con lo que Nixon hacía. Es decir, Nixon les ahorró el trabajo de quitarse la careta. Por su parte, el Partido Comunista, en una táctica también muy vieja, sabiéndose ya fuera de la unidad, continuó una política de conciliación, que intentaba ablandar las posiciones de la reacción. Y eso se manifestó en muchas cosas del momento y de tiempos posteriores. ¿Por qué, por ejemplo, el PC, a la hora de nombrar un oficial revolucionario como jefe de las FALN se busca a Moncada Vidal? Un hombre que había sido jefe de la primera división del estado mayor del ejército, candidato del Departamento de Estado norteamericano cuando la Junta de Gobierno, para un golpe de estado en Venezuela, un hombre que le hace la guerra a Trejo y a todo el grupo de oficiales de la democracia en Venezuela. ¿Por qué? Porque los comunistas siempre están esperando la conversión de los reaccionarios. Esa ha sido siempre una táctica equivocada del PCV.

Y, claro, Betancourt también se decide a enfrentar la unidad. Pero no lo hace por brujo, sino porque husmea y —no se necesita ser muy inteligente para ello— las intenciones de Estados Unidos. El se da cuenta de que a los americanos no les interesa aquí un clima de unidad porque a la larga ésta podría resultar peligrosa. Tenían claro que una unidad muy prolongada podía permitir el rebasamiento por parte de las fuerzas de izquierda. Y eso es tan cierto, que fíjate que cuando ocurre, la burguesía no le queda otro remedio que acudir inmediatamente a la represión. Es decir, mientras el clima unitario no ponga en juego sus verdaderos intereses, ellos están dispuestos a permitirlo, más allá, no. Y lo puedes ver en la actualidad: en este llamado juego democrático de hoy las izquierdas participan, manifiestan, van a los medios de comunicación, etc. ¿Hasta cuándo? Hasta el momento en que la burguesía considere que sus intereses pueden estar en peligro. Allí acuden a la fuerza y a la represión, y se acabó la fiesta.

Y es allí donde le ha faltado habilidad a la izquierda para utilizar bien estos períodos de tregua, y ese espacio para estar

en condiciones de pasar a la violencia para enfrentar la violencia que adelanta el estado cuando viene la crisis y poder combatir. Y eso es lo que no hemos hecho jamás. Y se puede ver, por ejemplo, en ese momento en que Betancourt provoca a la gente revolucionaria en la medida en que se van presentando dificultades, las fuerzas revolucionarias no estuvieron preparadas para combatir organizadamente. Es en ese marco que surgen las guerrillas: la gente se va a la montaña en una forma desordenada y desesperada, sin jefes naturales, porque los jefes se quedaron aquí. Y así todo lo demás. Y por eso pienso —y es una opinión muy personal, aun entendiendo que puede ser difícil y hasta cualquiera puede decir que utópico— que si los partidos revolucionarios venezolanos no aprovechan esos períodos de tregua, en los que gozan de ciertas libertades, para organizar un brazo militar, capaz de enfrentar la violencia del Estado en el momento de la crisis que habrá de venir, la historia volverá a ser la misma de siempre.

LAS PROVOCACIONES DE BETANCOURT Y LAS LOCURAS DE LOS COMUNISTAS

'Macho', yo he venido manteniendo la tesis de que aquí en el 58 sólo se puede hablar de unidad en términos de conjunción de fuerzas para el logro de un fin (el derrocamiento de la dictadura), y que no hay unidad —ni podía haberla— en términos de clases. De allí que me muestre en desacuerdo con tu señalamiento de que con Nixon se rompe la unidad. Creo incluso que el caso Nixon lo que hace es servir de campanazo para hacerle ver al colectivo que aquí sigue existiendo un estado con carácter represivo.

Eso que tú dices es verdad, la unidad propiamente no existió. Era, efectivamente, algo que convenía tanto a los sectores de la burguesía como a los sectores revolucionarios. Ahora, es lógico pensar que la toma del poder era el objetivo estratégico del partido comunista, y que, por tanto, la unidad debía ser para esa organización algo transitorio. Pero ellos se conformaron con el objetivo táctico de la unidad y trataron de mantenerse en esa situación el mayor tiempo posible, a pesar de toda la segregación que se les hace. Se mantienen allí, digamos, en la periferia, respaldando el gobierno, esperando que el gobierno pudiera producir

un 'viraje' para lograr algunas cosas. Sin embargo, Betancourt sigue provocando. Y es cuando se presesentan los llamados desórdenes callejeros que ven aflorar la represión, el allanamiento a los locales del partido comunista, la persecución contra algunos líderes. Betancourt los provoca y los comunistas se vuelven locos, ya ni siquiera pueden estar en la periferia y de ahí también se les empuja. Y después no les queda más camino sino la desesperación de irse a la guerra. Una guerra provocada. Una guerra para la cual tampoco estábamos preparados.

La conclusión a la que yo llego es que el Partido Comunista no estaba en condiciones de tomar el poder. No había suficiente madurez en sus líderes ni contaba con un aparato armado. Por ello la unidad sirve a la burguesía hasta para distraer a los revolucionarios.

He discutido con mucha gente esta tesis de la provocación de Betancourt. Te preguntaría ¿ello querría decir entonces que la violencia dependió de esa llamada provocación montada por Betancourt?

La provocación existió. Pero no la considero el único factor que provoca la actitud violenta de la gente revolucionaria, aun cuando el territorio de su lucha se hacía cada vez más pequeño: la lucha en el terreno democrático ya no era posible, los órganos de propaganda fueron cerrados, no les permitían reunirse, una cantidad de cosas así. Y lógicamente, había una juventud, una avanzada, como siempre, que fue la que salió adelante. Tenían menos intereses que defender y por lo tanto eran más desprendidos y estaban más dispuestos a las cuestiones heroicas. Claro, hay que sumar a esto la influencia de la Revolución Cubana, que es innegable. El ejemplo de Cuba estimula el espíritu revolucionario de los muchachos venezolanos. Y de paso, eso también lo ve Betancourt.

Ahora, aquí hubo momentos en que el Estado ciertamente se tambaleó. Hay un libro de un oficial, Sosa Ríos, llamado *Mar de leva,* que narra algunas de estas cosas. Cuando yo salgo de Venezuela, a Sosa Ríos lo llamaron a La Guaira para que se presentara urgentemente a Miraflores. Lo recibieron el presidente Betancourt y el general Márquez Añez y le participaron que yo iba a salir del país.

Betancourt dijo que la situación era muy crítica, muy difícil; al parecer estaba asustado. Y no había tanta fuerza como parecía. Y por eso la ferocidad con la que se combate al movimiento revolucionario. Si aquí el gobierno no actúa con la sabiduría con que lo hizo, desde el punto de vista reaccionario, y con la ferocidad con que actuó, si se mantiene ese equilibrio de armonía y concordia por un tiempo mayor, esa concurrencia de las fuerzas revolucionarias, de los jóvenes que se fueron a la montaña y de las otras fuerzas militares revolucionarias, tal vez hubieran permitido dominar la situación en el país. No sé si los resultados hubiesen sido los mejores, a lo mejor nos estaríamos lamentando, pero si el gobierno no actúa como lo hizo, los resultados hubieran podido ser distintos.

BETANCOURT PROVOCA AL ENEMIGO PARA POLARIZAR LAS FUERZAS DE UNA VEZ EN EL PAIS

Lo que te planteo es lo siguiente, Héctor, que la tesis de la provocación de Betancourt no sirve para explicar por sí sola el surgimiento de la violencia. Sin embargo, en eso se ha llegado a esquematizar hasta tal punto que, por ejemplo, Gustavo Machado lo resumía así: Betancourt nos puso un trapo rojo y nosotros embestimos. Me parece que esto históricamente no es aceptable. Habría que incorporar y analizar otro conjunto de factores. Efectivamente, como decíamos, en el 58, el PC actúa de acuerdo a su nivel ideopolítico y a los objetivos que se había propuesto. Una unidad para derrocar la dictadura e instaurar un régimen democrático-burgués. Nada más. Esto en el contexto de aquella teoría de las etapas dentro de la cual se hacía necesario la presencia de un régimen democrático-burgués, de ciertas libertades que permitieran el desarrollo ulterior y a largo plazo de las fuerzas revolucionarias. Ahora, es cierto, que la revolución cubana viene a significar una especie de revisión de lo actuado el 23 de enero, una reconsideración de la oportunidad histórica. Si en el 58 había una completa ausencia en cuanto a una conciencia para la toma del poder, el estallido de la revolución cubana vino a significar de algún modo la necesidad de recuperar el terreno perdido, pero en circunstancias que ya no eran las mismas del 23 de enero. Y en consecuencia se lanzan entonces a una toma inmediata del poder para la cual tampoco estaban preparados. Y en cuanto a Betancourt, su 'provocación' en todo caso no era nada nuevo. El Pacto de Nueva York, ratificado después en el Pacto de Punto Fijo, la disolución de la Junta Patriótica, su campaña electoral y su discurso en la toma de posesión, ratifican su decisión de 'aislar y segregar a los comunistas'. Por eso te digo que si bien Betancourt mostró un hábil manejo de la situación, la sola tesis de la provocación parecería no bastar para explicar la explosión de violencia de la década del sesenta.

Betancourt provoca al enemigo para ver si es débil, para precisar cuál es su poder y su organización, para polarizar de una vez las fuerzas en este país. Betancourt estaba seguro que él no iba a poder contener el avance de la juventud venezolana, ni la juventud de los partidos políticos que demostraron no pensar como la gente de los troncos originarios. Y se da cuenta de que aquello en un momento dado podía convertirse en una fuerza incontenible. Y tuvo la 'sabiduría' de ponerle paro a eso. Por eso se empeña en diferenciarse. Viene así la pelea con Castro, la discriminación de las fuerzas políticas, la discriminación en la institución armada, la segregación de la misma gente de AD, no sólo con el MIR sino también con el ARS. Betancourt sentía la necesidad de diferenciarse de todo lo que fuera revolución en este país y por ello la provocación. Ahora, si alguien quiere justificar la decisión de irse a la montaña diciendo que Betancourt fabricó un movimiento, eso sería atribuirle demasiada capacidad a Betancourt. Pero él actúa ciertamente con conocimiento de causa. Y sabía que tenía que golpear para ver qué reacción podía provocar.

Te agregaría, 'Macho', un elemento: he sostenido la tesis de que por encima de la 'provocación' está la especie de desesperación de una izquierda que no llega a agotar la lucha de masas antes de ingresar a una lucha armada. Más todavía, una izquierda que va a una lucha armada sin apoyo de masas, sin apoyo popular.

Es cierto. Se podría decir que hubo oportunismo, apresuramiento por parte del Partido Comunista. No se calculó bien lo que

se iba a hacer. No hubo lucha de masas. Sin embargo, hubo una coyuntura histórica que fue lo que engañó. Y esa coyuntura era esa entusiasmo generado por la caída de la dictadura y por el ejemplo de la revolución cubana: en la revolución cubana tampoco había habido lucha de masas. Aquello fue una coyuntura histórica en la cual se asaltó el poder y se tomó. Y ellos pensaron que en Venezuela podía ocurrir lo mismo. Y ese fue el error.

De todas maneras siempre he dicho que el éxito lo justifica todo y el fracaso nada. Incluso muchas veces hay errores triunfantes: planificas una cosa mal y triunfas con ella y después viene a significar una tesis base para otros y le sale mal. Y por eso, si aquí en Venezuela el poder se hubiera logrado con esa conyuntura, con ese mal cálculo del Partido Comunista, con esa impaciencia que pudiera calificarse incluso de oportunismo, no estaríamos tú y yo pensando que no hubo lucha de masas o que no se cumplió lo que la gente quiso.

> *'Macho', a mí me han mencionado muchas veces eso de que la derrota es huerfana y la victoria tiene muchos padres. Tal vez eso pueda ser cierto. Pero en nuestro caso esa especie de metáfora se usa para justificar muchas cosas. No se trata, por supuesto, de quedarse en una simple o indiscriminada acusación sobre los culpables de la derrota, pero tú sabes perfectamente que en nuestra izquierda muy pocos parecen sentirse aludidos por ese hecho. E incluso hay quienes hacen 'análisis' sobre cuestiones que tanto les tocan y sin embargo tienen la 'capacidad' de colocarse fuera, como si fuesen simples espectadores...*

Sí, yo reconozco eso. Y ese es un trabajo que hay que hacer, con todo lo sangrante que pueda ser para los grupos revolucionarios. Yo algunas veces, hablando así como lo hacemos ahora, con mis amigos, actúo con cierta moderación porque considero que ponerse a hurgar sobre los padres de la derrota es duro. Ahí hay padres, hermanos, hijos, una gran familia de todas las generaciones, y hacerlo puede provocar una atomización mayor de las fuerzas de izquierda, un fracturamiento más grande. Y lo ideal sería lo contrario. A veces es fácil también sacar los trapitos al sol. Pero eso es necesario y habrá que hacerlo, pero se necesita valentía y hay que ser objetivos. Pero nosotros, los que nos tildamos con mentalidad revolucionaria en este país, no tenemos madurez suficiente para autocriticarnos. Y una autocrítica sin esa madurez puede influir negativamente, desde el punto de vista de la reconstrucción de un movimiento revolucionario.

BETANCOURT SE DECIDIO POR LOS MILITARES REACCIONARIOS Y COMENZO A GOLPEAR A LOS MILITARES DEMOCRATICOS

> *En enero del 60 se producen algunos desórdenes promovidos por Carlos Savelli Maldonado, Luis Miquilena y Marchelli Padrón, un poco con la idea de provocar la intervención militar que viniera a poner el orden en el país. A la vez entiendo que tú y tu grupo andaban conspirando. ¿Podría pensarse que ustedes eran de los llamados a poner el orden? ¿Cómo se fragua el ambiente y la realidad conspirativa contra Betancourt?*

En este momento, para ciertos grupos antagónicos, Betancourt sigue siendo un tipo peligroso, una especie de ficha del PC. Y para otros, Betancourt sigue siendo un gran demócrata capaz de llevar al país a la revolución. Los grupos reaccionarios son muchos y están muy dispersos, y hay en este sentido una verdadera multiconspiración. Ese movimiento de Savelli, Miquilena y Marchelli en realidad no tenía relación con el descontento de la oficialidad democrática. Savelli era enemigo de AD por rencor, no por principio, y en verdad él estaba muy alejado de cualquier intención revolucionaria, aun cuando era un tipo brillante, muy inteligente.

Ahora, como te digo, había un malestar general aun entre la gente conservadora de este país acostumbrada a una serie de prebendas. Había inconformidad porque Betancourt no satisfacía todas las exigencias. Sin embargo, él los fue incorporando poco a poco, a medida que iban demostrando su fidelidad. Recuerdo, en ese sentido, que una vez me dijo el General Moreán Soto (quien era entonces comandante del Batallón de la Guardia Presidencial): ¡Qué sabio es Betancourt! Ha sido capaz de convencer a los oficiales perezjimenistas de la necesidad de la democracia y se los está atrayendo a todos. ¡¡Cómo los atrae, cómo los convence!!

Parece un mago, un hipnotizador. Y a la vez cuando hablaba con los oficiales perezjimenistas, éstos me decían: Betancourt está entrando por el aro, está coincidiendo con nosotros. Es decir, que lo que se operó allí fue una concurrencia de intereses. No es que Betancourt fuera en verdad un mago ni que lo obligaron, sino que se pusieron de acuerdo por mutua conveniencia.

Y fue en esas circunstancias que Betancourt pesó lo que más le convenía: si el grupo de oficiales democráticos o el grupo de oficiales tradicionalmente reaccionarios, apegados al gobierno de turno, a las normas que les dictaran, disciplinados todos, incapaces de pensar en un cambio político y conformes con sus intereses y prebendas. Y al decidirse, nos saca a nosotros. Cuando él consolidó este grupo de oficiales entonces nos sacó, nos golpeó. Antes no lo había hecho. Antes nos había utilizado a nosotros para golpearlos a ellos.

EL PLAN INICIAL DE LA CONSPIRACION DEL GRUPO DE MILITARES DEMOCRATICOS

Pero, ¿cómo se estructura este movimiento democrático?

Nuestro movimiento comienza a organizarse, aunque no con los fines que se dan luego, en el período de la malograda unidad. Entonces Domingo Alberto Rangel era mi amigo y se la pasaba metido en mi casa y así el caso de dirigentes como Ramos Giménez, Sáez Mérida o Douglas Bravo. De modo que cuando el gobierno comienza a golpearlos a ellos, ya somos amigos, hemos conversado bastante, tenemos coincidencias. De modo que cuando Betancourt empieza a salirse de la constitucionalidad se nos impone una tarea: captar fuerzas militares A mí se me ocurrió a este respecto organizar, a comienzos del 61, un curso sobre la constitución. Invité a los demás comandantes de cuerpo que para esa época eran Bereciartu Partidas, aquí en Conejo Blanco, Giménez Gainza en el grupo Ribas, Zamora Torres en el grupo Salom en el San Carlos; Carlos Prado en el Batallón de Ingenieros; Fajardo Lobato en la Policía Militar; Víctor Hugo Morales en el Batallón de Infantería de Marina 'Simón Bolívar'. De ese grupo los que estábamos del todo ganados para la idea éramos Fajardo Lobato, Giménez Gainza, Víctor Hugo Morales y yo. Ese curso nos sirvió de mucho porque poníamos el acento en la cuestión institucionalista. Nosotros no hablábamos de revolución sino de constitución. Esa era mi arma.

Y dio tal resultado que, en una oportunidad en que el gobierno actuó en una manifestación que hubo en el "23 de Enero", un helicóptero mató unos niños que se hallaban en una azotea. Y hubo una reunión de suboficiales en la cual se paró un subteniente y me dijo: Mayor, usted nos ha enseñado y nos ha aclarado la vigencia de la constitución y las leyes, y nosotros hemos comulgado con ellos. Estamos dispuestos a hacer respetar la constitución y si el gobierno se saliera de las normas constitucionales, y usted no estuviera dispuesto a sostenerlas, nosotros sí. Ahí fue donde comprobé que los muchachos estaban en verdad preparados para muchas cosas. Pocos días después estuvo el presidente Betancourt en un aniversario que hubo allá en el batallón. Y fue al comedor de la tropa y pronunció un discurso, diciendo entre otras cosas que él no tenía madera de dictador, que era un hombre respetuoso de la constitución y las leyes, etc., etc. Al parecer supo algo, o le soplaron algo y tenía cierto temor del Batallón Bolívar y del Batallón de la Policía Militar, hasta el punto que lo sacaron de Miraflores y lo pasaron para Conejo Blanco.

HABIA COMPETENCIA ENTRE LOS MILITARES DEL MIR Y LOS DEL PCV

Después se siguió manteniendo una situación de vigilancia con todos estos oficiales que te he nombrado. Junto con nosotros estaban también oficiales, vamos a llamar del MIR, como Luis Enrique Sucre, Italo Brett Smith y Héctor Navarro. Sobre el grupo donde estábamos se reflejó la competencia que existía entre la gente del MIR y la gente del PC. Y hubo un momento dado en que estos muchachos se apartaron de nosotros y nos quedamos solos Víctor Hugo Morales, Fajardo Lobato, Giménez Gainza y yo. La ventaja que teníamos, sin embargo, sobre ellos era que nosotros contábamos con mando de tropa y ellos no. La idea que teníamos era que el Batallón de Infantería de Marina se movería desde La Guaira. También actuaría el grupo B-40 de la aviación que comandaba León D'Alessandro. El grupo de artillería de Conejo Blanco no iba a tomar ninguna acción inmediata porque Giménez Gainza decía que él tenía mucha relación con la gente de AD y que para él era muy incómodo. El prefería una acción

disuasiva, en el sentido de que él se retiraría hacia las montañas de Conejo Blanco y después se sumaría a la acción. Yo tenía planificado, junto con algunos oficiales del grupo de artillería que estaba en el 'Urdaneta', montar una batería por ahí sobre el "23 de Enero" para apoyar el movimiento de cinco tanques que iban a tomar Miraflores. Teníamos el tiempo calculado. Ibamos a tomar también la policía de Cotiza, donde teníamos comprometido a Luis Humberto Peña, que era el segundo jefe del Estado Mayor de la policía. También estaba comprometido un coronel que era comandante de la policía, cuyo nombre no recuerdo.

Ese era un plan viejo que se tenía para defender a Caracas, incluso frente al Coronel Castro León. Pero nosotros seguimos utilizando esa idea para tomar Miraflores. Ya para el mes de noviembre del 61 se presentó una situación muy delicada. El gobierno notificó que el "23 de Enero" iba a ser tomado por un grupo de 300 hombres extremistas y que desde allí iban a atacar el Cuartel Urdaneta con el batallón blindado y el grupo de artillería. Esto me llegó como a las nueve de la mañana con una orden de operaciones del ejército, donde se decía que había que tomar el "23 de Enero", a como diera lugar, a las cinco de la mañana del día siguiente. Se debía requisar las casas y recoger las armas que se encontraran. Se suponía que los tipos que iban a realizar la operación no eran de allá. Y en verdad, en un principio todo aquello me pareció mentira. Me parecía que no era posible que un grupo de 300 hombres fuese a tomar un cuartel. Y efectivamente no era así. La intención del gobierno era la de dar una gran demostración de fuerza, matando un gentío ahí en el "23 de enero" y comprometiendo a miembros de las Fuerzas Armadas. A mí me nombraron comandante de esa operación y me pusieron en el 'Urdaneta' una agrupación como de cuatro mil hombres, con tropas de todas las unidades de Caracas, incluso del interior y de la aviación. También de la policía de Caracas.

NOVIEMBRE DEL 61: SE ME ORDENO QUE MASACRARA AL "23 DE ENERO"

Naturalmente aquello era una orden y yo debía cumplirla, pero la misma había venido elaborada en términos que me preocuparon mucho. Por ejemplo, aquello de "tómese a como dé lugar". La orden partía de la presunción de que a una hora determinada

un grupo de hombres armados tomarían el "23 de Enero" y desde allí tomarían al Cuartel Urdaneta. Y añadía: tómese a como dé lugar. Y eso me parecía muy peligroso por la mentalidad de nuestros oficiales. Porque si tú le dices a un soldado, a un oficial: tómese a como dé lugar, entonces entra disparando y lo más probable es que se produzcan trágicos resultados. Tanto me preocupó aquello que llamé al general Ramón Florencio Gómez, que era el director general de gabinete, y amigo mío, y le planteé la gravedad de la situación. Y al parecer ellos allá llegaron a la conclusión de que había que mandar al Batallón Páez para que me acompañara.

El asunto es que desplegué mi plan de operaciones. Más o menos a las dos de la tarde me reuní con los oficiales de operaciones y llegamos a la conclusión de que podía evitarse la entrada de los hombres, ya que se decía que éstos iban a entrar a partir de las cuatro. Entonces, yo busqué la constitución y allí en un lugar dice que el presidente de la República y el consejo de ministros están facultados para tomar todas las medidas conducentes a evitar la formación de focos que pudieran alterar el orden público. Le dije al General Gómez: mire, si nosotros tomamos las vías de acceso al "23 de Enero" podemos evitar perfectamente que entren. En todo caso los detenemos y los requisamos. No tenemos ninguna necesidad de entrar mañana a sangre y fuego para matar una población indefensa. Eso sería una página negra en la historia de este país. Y el General me entendió y me dijo: haga lo que le parezca conveniente.

Y así fue, tomé mis medidas, agarré una serie de oficiales y tomamos las vías de acceso al "23 de Enero", requisamos la gente que iba entrando y la que iba saliendo y tomamos ahí unas mochilitas y uno o dos revólveres, más nada. Y los envié para que vieran lo que había. En la tarde le dije al General: mire, nosotros estamos en un estado de derecho, no podemos llegar tumbando puertas, vejando familias, allanando. Creo que lo lógico es que se proceda normalmente con una orden de allanamiento. Eso es lo civil. El llamó entonces a un organismo que se llamaba comando cívico-militar y les planteó la situación. Había entre ellos un abogado y me preguntó: pero, bueno, ¿cuáles son los inconvenientes que usted le pone a esto? Mire, le respondí, sencillamente yo soy un oficial que debe obrar en base a que me

respalda un estado de derecho y yo no voy a combatir un enemigo extranjero ubicado en una colina para destruirlo. Voy a tomar una población venezolana, donde vive una cantidad de familias y yo necesito una orden de allanamiento para tomar tres mil apartamentos. Pero, bueno, me refutó, cómo cree usted que se van a firmar tres mil órdenes de allanamiento!! Sin embargo, el general Gómez, que estaba en el comando, dijo que yo tenía razón. Y yo añadí: ¿Qué les hace falta? ¿Mecanógrafos, máquinas? Aquí tengo máquinas y un multígrafo. Redacte usted la orden y así estamos mejor.

Y así fue. Allí mismo se hicieron y como a las ocho ya estaban listas. Se las llevaron y como a las tres de la mañana me las trajeron todas firmadas. Por supuesto, todo esto disgustó mucho. Dio la impresión de que yo estaba obstaculizando la toma del "23 de Enero". y además decían que quienes estaban empeñados en tomar la barriada eran agentes míos. Durante toda la noche me ocupé de ensayar con mis soldados, con los cuatro mil hombres que tenía en el patio de ejercicio, cómo íbamos a tomar el "23 de Enero". Les expliqué que esas eran casas de familia, que no íbamos a llegar tumbando puertas, que no íbamos a entrar a un baño donde estuviera una señorita bañándose, que no íbamos a empujar ni a maltratar a nadie. Vamos a llegar con una orden, tocando la puerta: buenos días, señor, señora, por favor, esta es una orden de allanamiento para requisar su casa. Y les dije: ustedes no van a estar desamparados. Mientras ustedes estén en esa operación, estarán frente a cada apartamento, hombres con ametralladoras, cuidando ventanas y puertas por si los atacan. Y así se hizo. A las cinco de la mañana tomamos el "23 de Enero", sin un tiro, sin un atropello, de la forma más democrática y legal. Y ni siquiera hubo necesidad de usar los aparatos de transmisión, porque las casas de familia les abrieron y prestaron toda la colaboración posible. Desde los mismos teléfonos de las casas me daban los partes los oficiales. Y hasta el desayuno que les dimos no se lo comieron porque la gente les ofreció. Y se vieron cuadros como, por ejemplo, un muchachito llevándole café a un soldado que estaba de guardia en una esquina de un bloque.

Y el general Gómez me dijo: mira, vamos a llamar a la prensa para que vayan y tomen fotografías. Y la prensa fue y tomó fotos de un muchachito llevándole café y sopa a un soldado, y a un

oficial llamando por teléfono desde una casa. Una gran colaboración. Entonces, una zona que se pensaba roja, o enemiga, con nosotros fue todo lo contrario. Y no aparecieron, por supuesto, por ninguna parte los 300 extremistas esos que iban a tomar el Cuartel Urdaneta. Eso indignó al ministro de la defensa y al comando del ejército. Pero como a las nueve de la mañana yo regresé del comando y me encontré al General Gómez que estaba muy contento. Y llamó al presidente de la República, habló él primero y luego me pasó la bocina. Y me dijo: Vargas, yo lo felicito, porque usted interpretó el espíritu de la orden. Y yo le dije: Presidente, no me felicite a mí, felicite a las tropas. Y si usted me autoriza, yo los reúno y los felicito en su nombre. Cómo no, hágalo. Y así lo hice. Reuní las tropas y los felicité en nombre del Presidente de la República por la forma cívica como se había cumplido el operativo. Pero el caso es que minutos después, que habíamos hablado con el Presidente Betancourt, el general Briceño Linares habló con el general Gómez y le echó un bollo por teléfono. Vi que el general estaba todo incómodo. Y el ministro le dijo que me pasara la bocina a mí. Me dijo: mire, Vargas, le estoy llamando la atención. ¿Por qué, general? Porque usted no cumplió la orden con la energía como estaba programada. ¿Qué quiere usted decirme, general? Creo que no hay órdenes enérgicas y no enérgicas. Las órdenes se cumplen o no se cumplen. Es que eso ha debido tomarse a como diera lugar. Ahí hubo una conciliación y una condescendencia que no ha debido operarse, me refutó. Después de esta conversación, el General Gómez me dijo que no me preocupara porque eso no me iba a traer ninguna consecuencia. Pero no fue así: un mes después estaba saliendo del país.

EL PARTIDO COMUNISTA NOS QUERIA LLEVAR AL ALZAMIENTO DE CUALQUIER MANERA

Claro, en ese interín, y dada la situación, tuvimos que aligerar los preparativos que teníamos. Incluso hubo un momento en que yo mismo me vi obligado a descartar la participación del Partido Comunista porque éste había cometido errores. Hubo oportunidades, por ejemplo, en que no habiendo condiciones para lanzar el movimiento, el partido pretendía provocarlas con engaños. Y te voy a contar esta historia: en una ocasión, se me apareció allá en

el comando un amigo mío, que era el contacto con el partido comunista, que se llama Manuel Adrianza. Fue a decirme que Moralito se había alzado. Y así fue a donde Moralito y le dijo que León D'Alessandro se había alzado y así al otro y al otro, diciendo lo mismo. Menos mal que nosotros teníamos una clave para comunicarnos en caso de cualquier situación, y llamé por teléfono a Moralito para preguntarle y me dijo que nada estaba pasando. Inclusive para cerciorarme bajé a La Guaira a casa de Moralito y en efecto no estaba pasando nada. Es decir, el partido trató de obligarnos a que nos lanzáramos, haciéndole creer a uno que ya el otro estaba alzado. Eso me pareció una falta de seriedad muy grande y además me produjo cierta desconfianza hacia la organización. Parecía que no estábamos perfectamente convencidos del objetivo a lograr y que había necesidad de que ellos nos llevaran de cualquier manera al alzamiento. Eso me molestó, y me disgustó tanto que se lo reclamé al partido. Y hasta ellos finalmente sancionaron a Manuel.

NOVIEMBRE DEL 61: LA CONSPIRACION DEL MAYOR RIERA EN EL URDANETA

A pesar de eso, Morales siguió manteniendo comunicación con el Partido. Yo me retiré de eso. Después, en noviembre del 61, empezó a tejerse en el 'Urdaneta' (que por cierto fue otra contradicción que yo tuve con el partido) un movimiento de derecha que pienso estaba dirigido, manejado indirectamente desde afuera por el gobierno, por el mismo Ministerio de la Defensa. El jefe visible era el mayor Harold Riera Figuera, quien era segundo jefe del grupo de artillería que estaba en el mismo cuartel Urdaneta. Yo creo que a Riera lo utilizaron. Lo primero que él hace es trabajar a mis oficiales para hacerles ver que yo era comunista, que era un hombre peligroso y que me iba a alzar con el batallón. Les dijo que él protegería su vida y la de sus familiares. Los oficiales de mi confianza me refirieron la situación. Los sábados, por ejemplo, que no había trabajo en la tarde, Riera se quedaba en el casino de Artillería, invitaba a mis oficiales, y con una botella de whisky se ponía a hablar con ellos. Yo le estaba siguiendo los pasos pero para mí era muy difícil atacar a Riera en esos momentos. Fíjate lo siguiente: del grupo de oficiales que formaba parte con nosotros de ese plan, y de lo que se concibió

como dirección, hay tres que se van: Luis Enrique Sucre, Brett Smith y otro cuyo nombre no recuerdo. Entonces, entre los oficiales que nombra Riera para hacerme preso, porque era peligroso y me iba a alzar con los comunistas, están Brett Smith, Luis Enrique Sucre e incluso nombra, no sé por qué, a Pulido Tamayo. Naturalmente, para mí era muy difícil canalizar esa información para de alguna manera aniquilar esa conspiración. Era muy difícil porque estaba metiendo gente que hasta hace muy pocos días había estado conmigo. En otras palabras, hubiera sido tirar a Sucre y a Brett al pajón, y a pesar de que presumía que estaban contra mí, me resultaba incómodo, porque también ellos conocían muchas cosas mías.

A mí no me quedó más remedio que seguirle los pasos a Riera. Le dije a mis oficiales de confianza que observaran todo lo que hacía y hablaba. Iban a reuniones en un apartamento de El Paraíso. Y una noche que se reunieron llegaron a la conclusión de que había que eliminarme físicamente. Riera, sin embargo, dijo que no se podía ir con la idea de liquidar a nadie físicamente, que aprovecharían cuando yo estuviera en mi pieza para detenerme. Naturalmente, dijo Riera, si el mayor Vargas hace armas, es de cajón, que habrá que disparar, pero no para matarlo, porque no estoy de acuerdo con el asesinato. El caso es que un buen día llegó la hora cero. Yo me fui temprano al batallón. Reuní a todos mis oficiales, les dije que se quedaran, todos andaban con su ametralladora y su uniforme de campaña. Los oficiales del grupo de artillería comprometidos con Riera, que eran siete, no habían tenido la precaución de alertarlo (mal conspirador este Riera) y yo tomé las azoteas. Le puse un hombre frente a cada dormitorio del grupo de Artillería de modo que no podían ni moverse. Los conductores y artilleros de los tanques estaban listos para cualquier situación. Y lo esperé.

Como a las dos de la mañana se apareció, con unos lentes oscuros. A la puerta estaban dos oficiales míos esperándolos, Capracio Rodríguez y el teniente Moreno García, hoy retirado y abogado. Ellos lo invitaron a pasar y fue su primer impacto. Entonces llegó a mi comando y me preguntó: ¿estás despierto? Sí, a tu orden. Me dijo: tengo que hablar contigo, no vamos a perder el tiempo. Vamos al patio. A mitad del patio, me agarró por un brazo y me dijo: vengo a decirte que desde este momento yo soy

el comandante del cuartel. Y le dije: eso ¿es una orden del ministro? No, este es un movimiento de las Fuerzas Armadas, yo soy el jefe. Le dije: tú estás loco, aquí el único jefe en este momento soy yo. Y me añadió: es más, había instrucciones muy severas respecto a tí, que no se cumplieron porque no soy un criminal. Le dije: las conozco, sé todos tus pasos, sé todo lo que has dicho y lo que has hecho. Pero el único jefe que hay en este momento soy yo. No te voy a engañar. Para que no vayas a cometer una imprudencia voltea y fíjate cómo está la azotea. Acércate a los tanques, demos una vuelta para que veas cómo están los dormitorios. Tus oficiales están dormidos. Tú eres un mal conspirador. Entonces, me agarró de un brazo y me dijo: caramba, me embarcaron, perdí mi carrera. No te preocupes, le respondí, yo te voy a salvar tu carrera y la de los oficiales tuyos que están comprometidos porque los conozco a todos. Y te voy a perdonar por lo que dijiste en aquella reunión en El Paraíso de que no era necesario liquidarme físicamente. De todos modos quiero convencerte aún más: tú no tienes ningún apoyo, pero no quiero que me creas por el hecho de que estás preso. Y entonces hice venir a todos los oficiales al casino a una reunión. Riera estaba materialmente llorando. Los oficiales de artillería entraron, los míos se colocaron detrás, armados. Los de él vinieron sin armas. Entonces les dije: señores oficiales, los reúno porque hay una novedad preocupante. El mayor Riera ha venido al cuartel, cumpliendo con su deber de pasar la novedad de que a su casa le hicieron llamadas anónimas en las cuales se hablaba de un movimiento de las Fuerzas Armadas y él ha venido a notificar eso para evitar problemas y para que tomemos las medidas del caso.

Les añadí: de todas maneras no nos vamos a conformar con eso. Puede ser que en efecto hay un movimiento. Les hice un recuento histórico del 18 de octubre, de las razones que provocaron la insurgencia militar, les referí la situación que entonces se vivía en Venezuela que justificaba un golpe militar en aquel momento, etc. Era un argumento para convencerlos de que ahora no había razones. De todas maneras les dije: lo que se hable aquí se queda aquí, les doy mi palabra de honor de que lo que ustedes digan no saldrá de aquí, aquí no se va a dañar a ningún oficial. De todos modos, si alguno de ustedes piensa que efectivamente hay un movimiento y que el mismo se justifica, les adelanto que no estoy de acuerdo y que me pueden hacer preso ahora mismo.

Nadie habló, nadie comentó nada. Fui preguntando a los oficiales del batallón blindado, a los de artillería y después, uno por uno a los siete que yo sabía que él tenía comprometidos y todos dijeron: no sabemos nada, mayor. Entonces dije: eso quiere decir que fue algún tomador de pelo que quiso molestar al mayor Riera. Les dije que lamentaba haberlos molestado a esa hora, les pedí disculpas y les dí las buenas noches. Y listo.

Al poco rato, me llamó Moreán Soto del Batallón de la Guardia Presidencial para preguntarme qué pasaba. Siempre había gente de inteligencia alrededor de los cuarteles que informan sobre cualquier movimiento extraño dentro de los mismos. Le dije que había habido una alarma. ¿Y más nada? Más nada, le dije: Al día siguiente, como a las nueve de la mañana se apareció el Ministro de la Defensa, el general Briceño Linares, acompañado del Director de Gabinete, Ramón Florencio Gómez, y me mandaron a llamar para que dijera qué había pasado. Conté lo sucedido. Entonces el Ministro me preguntó si Riera estaba detenido y le dije que no, que no había cometido falta. Mandaron a llamar a Riera y se reunieron con él y como al cuarto de hora me volvieron a llamar y me dijeron: mire, aquí hay un problema, lo que dice el mayor Riera no coincide con lo que usted nos ha dicho. Le contesté: será que el mayor está loco. Riera, por favor, repite aquí delante de mi general qué fue lo que pasó anoche. Y Riera lo narró tal como habíamos planeado. Mi general, le dije entonces, eso es exactamente lo mismo que yo le dije esta mañana. Es decir, que él me quiso carear con Riera y yo fui quien lo careé a él. Recuerdo que el Ministro se paró, se alteró, golpeó la mesa y dijo: bueno, mayor Riera, y ¿por qué los conspiradores esos lo llamaron a usted? ¿Por qué no llamaron al mayor Vargas, o al General Gómez o a mí? Sería que alguna comunicación tendrían con usted. Así que me lo mandan arrestado al SIFA. Y así se produjo aquel episodio.

FEBRERO DEL 62: LA FRUSTRADA CONSPIRACION DEL 'MACHO' VARGAS Y OTROS OFICIALES

'Macho', ¿cómo incide este proceso en la conspiración que tú y otros oficiales venían preparando? ¿Cómo y por qué se te saca del país?

Mira, en vista de todas estas circunstancias me hicieron un acosamiento aún mayor. A mí me da la impresión, aunque no tengo pruebas, de que el golpe de Riera fue tramado por el Ministerio de la Defensa (no directa sino indirectamente). Así me explico que al Ministro le disgustara tanto que Riera no cumpliera su misión. Es decir, Riera no logró hacerme preso, ni dominarme, al contrario, yo lo dominé a él. Y más aún, encima que lo domino, lo perdono y le arreglo un informe para que se salve. Ellos fracasaron y yo quedé formalmente bien. Por supuesto, eso indignó a Briceño Linares, pero no tenía por dónde atacarme. Pero me acechaban constantemente. En una ocasión, salí a las cinco de la mañana de mi casa y al salir tenía una patrulla siguiéndome hasta el 'Urdaneta'. Hubo alguien que me dijo: te van a matar, un día de estos te van a matar. Era en efecto un acosamiento tremendo, grave. Incluso yo hablé con el general Gómez y le expliqué lo que estaba sucediendo. Eso fue en los últimos meses, en diciembre, enero. La situación se pone estrecha para nosotros. Había una gran desconfianza.

Fíjate que cuando ocurre la operación del "23 de Enero" a mí me mandan a Ramón Florencio Gómez, a Hugo Morales le mandan al contralmirante López Conde como asesor al Batallón Bolívar de la infantería de marina. Y el mismo Ramón Florencio, que era amigo mío, me lo dijo: hay desconfianza. El caso es que en verdad la situación se puso tan incómoda que ya no podíamos más. Era necesario que tomáramos alguna medida. Coordiné, entonces, con Hugo Morales, con León D' Alessandro, Luis Alberto Peña, que estaba en la policía de Cotiza, para tomar una decisión. La decisión la íbamos a tomar un día miércoles porque ese día las tropas salían a la calle. Yo no pensaba en ese tipo de golpe de madrugada, sino de día, al mediodía, con el tráfico en la calle. Crear un problema con los tanques en la calle después que estuviese tomado Miraflores. Yo iba a mandar dos tanques a Miraflores, dos tanques a Cotiza. Tenía cuarenta tanques bien armados, bien dotados y en perfecto estado de mantenimiento. Y tomamos la decisión porque la situación de hostigamiento era tal que estaba seguro me iban a sacar. No me quedaba más remedio. Y escogí el día miércoles pensando que las tropas de los demás cuarteles estaban en la calle. Yo no iba a permitir que la tropa nuestra fuera a la calle. Pero hubo una delación, hasta ahora no sé quién fue. Se han hecho muchas especulaciones al respecto, pero

en verdad no se ha podido determinar quién fue. El presidente Betancourt fue quien recibió directamente la información y ni siquiera quiso decirle al Ministro de la Defensa cómo la había recibido.

El sábado anterior me había llamado a mi casa el general Ramón Florencio Gómez y le había dicho a mi mujer: dile a Héctor que se prepare porque va a salir para Costa Rica a cumplir una misión del presidente. Eso fue el 9 de febrero. El 10 de febrero cumplía años mi hija e incluso teníamos una pequeña reunión en mi casa donde estaba invitado el general Gómez y ese grupo de oficiales. Toda esa gente iba a ir. Y le dijo a Carmen, es una lástima que se le eche a perder la fiesta a la niña. Se trata de una misión muy delicada y tiene que ir solo. Cuando llegué a casa, mi mujer me informó sobre la llamada y me fui al Ministerio a ver de qué se trataba. Me dijo: mira, Héctor, te tengo malas noticias, tienes que irte a Costa Rica a cumplir una misión. ¿Cuál? ¿Qué pasa?, le pregunté. Las instrucciones las vas a recibir estando allá. Le dije: mire, mi general, yo estoy muy grandecito, mejor es que me diga la verdad. Yo te estimo mucho, Héctor, pero parece que se está cocinando algo. Por ahí se habla de un movimiento del Partido Comunista y del MIR con oficiales de las Fuerzas Armadas. Y el presidente me dijo que él te tiene aprecio y que prefiere preservarte: que te vayas a Costa Rica, te estás ahí por una semana, te distraes y dentro de poco estás de nuevo en Venezuela. Bueno, mi general, yo quisiera más bien hablar con el Presidente. El Presidente no está, pero no te preocupes, que si cualquier cosa hubiera contra tu carrera, puedes tener la seguridad de que detrás de tí, iría yo y todos los que te queremos. No sé si en ese momento fue sincero, pero en todo caso, tuve que decirle: está bien...

Claro, a mí me agarraron el sábado. Si eso hubiera sido el miércoles no hubiera pasado eso porque habría tomado una decisión ese mismo día. Pero el sábado no podía, mis tropas estaban en la calle. Entonces, ¿con quién me iba a alzar yo el sábado? Sin embargo, había unos muchachos que estaban de guardia. Y cuando llegué al cuartel les expliqué la situación y les dije que tenía que irme. Ellos me ofrecieron hacer algo pero era una locura, un sacrificio inútil. Además, todas las demás tropas en Caracas estaban acuarteladas, menos las mías que estaban de paseo.

La aviación estaba lista para bombardear. Así que estaba liquidado y hubiera sido un loco si hubiera permitido una masacre. Yo les dije: no se preocupen, pórtense bien, yo me sacrifico, pero solo. Más o menos lo que dijo Trejo en su oportunidad. El avión en que me fui iba para México pero lo hicieron bajar en Panamá y en el aeropuerto me detuvieron porque llevaba uniforme militar, pero no tenía ninguna otra credencial a excepción del pasaporte, en el cual, para colmo, decía: "Señor Héctor Vargas Medina, comerciante". Entonces me dijeron: señor, usted no es ningún militar. Imagínate el trancazo moral para mí.

Me detuvieron y les dije que llamaran al embajador y éste se hizo el loco y mandó al cónsul. Por casualidad el cónsul era un muchacho que había sido oficial de la aviación, de apellido Rusián. El me recibió en el aeropuerto y me dijo: mira, es necesario que te vayas de Panamá porque las instrucciones que oí fue que te van a detener y llevarte al Fuerte Tiuna. Yo soy amigo de la embajadora de Costa Rica, y como a tí te dijeron que te fueras a Costa Rica, vamos para que hables con ella. Fuimos allá y me concedieron la visa. Para el Ministerio de la Defensa fue una sorpresa cuando supieron que yo estaba en Costa Rica y no en Panamá, porque ellos me suponían preso allá. Rusián fue quien me facilitó la salida de ahí, pero como es lógico me pidió toda la reserva. Incluso cuando mi familia preguntaba por mí, les decían que no se preocuparan que yo estaba en Panamá. Sin embargo, yo puse un telegrama y expliqué la situación.

En Costa Rica estuve tres meses y finalmente me mandaron un pasaporte diplomático para sustituir el pasaporte anterior que me habían dado, junto con una orden para trasladarme al Canadá a realizar una negociación. En mayo me llegó un telegrama para que me trasladara a Alemania. Después fui al Perú, Colombia y Argentina. De allí a Francia, donde estuve casi seis años, siempre como agregado militar. Esto duró hasta el primer año de Caldera. Yo traté de venir a Venezuela en varias oportunidades pero no me lo permitieron. Me hicieron una excepción cuando murió mamá, en el 68, porque no les quedó más remedio, ya que hablé con ellos por teléfono y les dije que me venía. El Presidente Leoni parece que no quería que viniera. Pero el general Gómez, quien me estimaba bastante, le dio todas las seguridades de que no iba a ocurrir nada e incluso visitó todas las guarniciones de Caracas.

Y finalmente me permitieron venir. Después ocurrió mi separación de las Fuerzas Armadas. Para ese momento tenía 24 años de servicio.

EL MOVIMIENTO FUE DELATADO PERO YO NO ME ATREVO A ACUSAR A NADIE

Y cuando ustedes deciden lanzarse ese miércoles de febrero, ¿hay conexión con las demás fuerzas, con las de Moralito, Lobato, etc.?

Sí, y con las de Peña que estaba en la Policía de Caracas. Y... por cierto que Moralito estuvo en mi casa, el lunes o martes de la semana que me sacaron. Yo le planteé la situación y él no me dijo que no compartía el planteamiento pero sí que el partido pensaba que valía la pena esperar un poquito porque Betancourt iba a virar. Ellos esperaban un viraje del gobierno. Esa fue la noción que me llevó Moralito. Entre los oficiales últimos que me visitaron en esas noches estuvieron Carlos Prado, que ahorita milita en el MAS y quien también recomendaba esperar un poquito más. Luis Alberto Peña, quien estaba de jefe del Estado Mayor de la Policía de Caracas y que estaba muy comprometido y había ofrecido una gran cantidad de cosas, entre ellas la detención del Comandante de la Policía. El en principio me había dicho que contaba con el apoyo de toda la policía o con una buena parte de la misma, pero esa noche se mostró un poco inseguro. Me dijo que había un problema, que detener a un amigo, un oficial de la Guardia Nacional (que fue general después) era un poco incómodo para él. Yo pude entrever que mi compadre (soy padrino de su hija mayor) tenía temor, pero no había tiempo para discutir, así que le dije: vamos a hacer una cosa, yo estando en su lugar haría lo mismo, así que no lo detenga, usted no tome ninguna acción. Ya yo tengo dos tanques determinados y le dí los nombres de los oficiales que se van a acercar al Cuartel de Cotiza, con megáfonos y le van a pedir a la policía que se rinda. Y mientras tanto, usted acompañe a su comandante, póngase de acuerdo con él, no le demuestre en ningún momento que no está de acuerdo con él y cumpla sus órdenes, que nosotros tomaremos el cuartel. Si a las tres oportunidades, después de un plazo prudente, la policía no se rinde —que es seguro que se van a rendir— nosotros dispararemos al aire, y si finalmente no se

rinden, nosotros dispararemos contra el cuartel y usted, bueno, métase debajo de algún sitio por ahí. Vamos a disparar al techo primero y es bien seguro que dominaremos la situación. Una vez dominada, tome usted el mando, ofreciéndole incluso garantías a su comandante —como para cortejarlo—, de tal manera que usted no va a estar comprometido con nada. Si nosotros fracasamos usted jamás ha estado comprometido con nosotros. Y así fue como convino finalmente en acompañarnos.

El en un principio ofrecía muchas cosas, hablaba inclusive de armamento sobrante (ametralladoras, fusiles, proyectiles en cantidades), pero a medida que las cosas se fueron acercando, empezó a temer. El fue una de las últimas personas que hablaron conmigo. Claro, todas estas cosas son muy delicadas y yo no me atrevo a prejuzgar. Es mejor dejárselas a la histora, que investigue si hay lugar. Pero hay gente que dijo que él fue una de las personas que informó al gobierno del movimiento. El Presidente de la República refirió en una oportunidad que una dama muy allegada a mí había ido a hablar con él y le había dicho que había un movimiento en el cual estaba complicado el mayor Vargas Medina y que éste había complicado a su esposo y que ella estaba dispuesta a darle los detalles siempre y cuando le garantizara la carrera de su esposo. Y el Presidente le dijo que sí y parece que se lo cumplió. Por eso alguna gente dice que esa dama fue mi comadre. Yo no me atrevo a hacer esa afirmación, pero hubo toda una serie de cosas y muchas de ellas las utiliza la inteligencia de estado para dividir los grupos, ponerlos en contradicción unos con otros.

De todos modos, esos fueron los últimos contactos que tuve. León D' Alessandro estuvo por allá también, dos días antes. El se mostró de acuerdo con la situación. Incluso fue acompañado de unos oficiales con quienes no se había tenido contacto, entre ellos Tineo Arismendi. Y, bueno, quedamos de acuerdo en que que la operación se llevaría a efecto. Pero, efectivamente, todo falló porque el Estado se anticipó y ellos me dieron el golpe a mí antes. Hubo una o varias delaciones y de seguro ellos estaban detrás de la cuestión desde hacía algún tiempo y probablemente tendrían motivos para estarlo. Muchos años después me encontré con el general Gómez en Francia, a fines del gobierno de Leoni (cuando fui a llevar un hijo a hospitalizarse en París) y le pre-

gunté: bueno, general, yo sé que perdí mi carrera y no tengo nada que buscar ahí, pero me gustaría que usted me contestara una pregunta: ¿ustedes tenían pruebas? Si tenían pruebas, ¿por qué no me enjuiciaron? Porque mejor hubiera sido para mí un juicio militar y no este exilio tan prolongado, tan duro y tan difícil. Y él me dijo: chico, pruebas no hay, pero la convicción sí. El Presidente de la República nunca ha dicho cómo lo supo, pero él dice que está seguro de que sí había algo.

Ahora, hay diferentes versiones. Por lo menos hay una versión de que esa señora habló con el Presidente y le dijo que los contactos míos con los civiles eran Gustavo Machado y Jesús Faría, y eso es completamente falso. Yo a Faría y a Gustavo los conozco superficialmente. Más conozco al viejo Eduardo, que siempre ha sido un conspirador. Lo cierto, en todo caso, es que todo aquello fracasó. Hubo mucha inmadurez y mucho acosamiento. Eso podría decirse que fue la última cola de toda esa tentativa democrática de oficiales hacia el poder. Hasta ahí llegamos. En adelante sólo hubo una dispersión tremenda y para algunos el exilio. A mí no me botaron porque no tenían ningún elemento para hacerlo. Así ocurrió con Navarro Torres. El era visto como marxista y tuvo el mismo tiempo de exilio que yo. Los demás se mimetizaron. Luis Alberto Peña se salvó. El fue después edecán de Briceño Linares. Luis Enrique Sucre, quien aparecía como mirista, también se salvó.

AQUI SE DESPERDICIO UNA JUVENTUD MILITAR Y CIVIL QUE HA PODIDO APORTAR MUCHO A LA REVOLUCION

En el comienzo del año 62 hay todo un enredo conspirativo y...

Perdona que te interrumpa, pero esa es otra de las cosas que yo te quería referir. Se trata de las divergencias que yo tuve con el PCV, en los días del golpe que preparaba Riera y del cual yo conocía todos los pasos. En una oportunidad me invitaron a La Guaira León D' Alessandro y Vegas Castejón y fuimos a hablar con Hugo Morales. Recuerdo que comimos por ahí, llegando a Maiquetía. El planteamiento que se me hizo fue el siguiente (y esas son las cosas absurdas que nos llevaron a cometer grandes errores): que había un movimiento efectivamente reaccionario di-

rigido por Riera. Ellos también se comieron la coba de que había ese movimiento. Según las informaciones que ellos tenían el movimiento era muy fuerte y poderoso y por eso convenía que yo me subordinara con mis oficiales a él, para aprovechar esa coyuntura y que después en el camino, definiéramos los bandos. Por supuesto, yo no acepté y les dije: para comenzar yo soy comandante de un batallón y Riera es segundo jefe de una unidad, así que es mi subalterno y desde el punto de vista militar no puedo hacer eso. Los oficiales no van a aceptar eso que además es inmoral desde el punto de vista jerárquico. Pero por otra parte ustedes están completamente equivocados porque Riera no cuenta con ningún poder y yo se lo voy a demostrar a ustedes. Pero es que el Partido recomienda, me respondieron, que hay que aliarse algunas veces con el enemigo, y ustedes son compañeros, etc., etc. Y les dije: de ninguna manera. Ese ha sido siempre uno de nuestros errores: estar creyendo en la conversión de la gente. Ese fue otro choquecito y quizás el último contacto que tuve con el Partido Comunista. No convine.

Y ellos, en vista de que yo no había aceptado, me hicieron jugarretas muy feas. Me pusieron en peligro a mí y a otras personas. Y te voy a contar algo al respecto: como a los dos días de eso, se apareció Vegas Castejón al batallón. Habló con un oficial, un capitán de apellido Contreras, que hoy en día no sé si es coronel, quien también estuvo señalado como conspirador pero que estaba dirigido desde fuera por gente que le interesaba vigilarlo —concretamente el SIFA y un grupo de oficiales que eran contrarios a una cuestión de tipo revolucionaria—. Entonces, fíjate los errores que se cometían. Vegas Castejón se apareció al batallón, perfectamente uniformado para hablar con el capitán Contreras en función de convencerlo de la necesidad de un golpe. Y para convencerlo le dice que yo, su propio comandante, estaba comprometido. Por supuesto, en la mañana me llegó Contreras y me dijo que tenía que hablar algo muy grave conmigo. Me informó que el día anterior se le había presentado el mayor de la Guardia Nacional, Vegas Castejón, para hablarle de un movimiento muy grande en las Fuerzas Armadas y que yo estaba comprometido. Imagínate mi situación: no encontraba qué hacer. Me estaban pasando una novedad y yo debía canalizarla, pero hacerlo era delatar a Vegas Castejón. Fíjate qué compromiso. Sin embargo, atiné a decirle: mire, Contreras, usted sabe que yo a usted lo

conozco desde que era sub-teniente y que en varias oportunidades le he preservado la carrera, no por amiguismo, sino porque considero que usted es valioso. Ahora, ¿usted sabe quién es ese mayor Vegas Castejón? Es la mano derecha del general Gómez y usted sí sabe quién es él. Yo puedo pasar la novedad de lo que usted me está diciendo, redacte un informe y yo le doy curso, pero le adelanto que las consecuencias que usted puede tener son graves por la amistad que existe entre el mayor Vegas Castejón y el General Gómez. No le extrañe a usted que eso sea una misión del Ministerio de la Defensa para ver con quién está usted, de tal manera que usted verá qué hace. Bueno, mayor, lo que usted me diga, respondió. Le dije: no, usted tiene toda la libertad de actuar como le parezca, yo le doy un consejo, pero usted debe asumir su decisión. Incluso le pregunté: ¿y usted está seguro de que quien vino fue el mayor Vegas Castejón? Bueno, seguro no estoy... En todo caso, él no pasó el informe, pero sí le pasó la información a otra gente, sobre todo a quienes lo manejaban. Y esas fueron cosas que se fueron acumulando. Fíjate: así trabajaba el Partido Comunista. ¿Cómo crees tú que así se podía llegar a ninguna parte?

Ocurrieron demasiadas cosas. Y esa es una de las autocríticas que debemos hacernos. Esa búsqueda de los padres de la derrota, de la que hablábamos antes, es necesario hacerla, aunque sea sangrante. Porque aquí se desperdició una juventud civil y militar que ha podido aportar mucho a la revolución, y si no a la revolución, por lo menos a una democracia verdadera y no a este desastre. Aquí se cometieron muchos errores. Se malbarató lo que no debía malbaratarse. Aquí se echó por la borda un gran capital humano. Y te digo una cosa, Agustín, que se logren condiciones o situaciones parecidas, que se junten otra vez elementos similares en Venezuela, es muy difícil. Yo lo veo lejano, muy lejano. Porque para comenzar, por ejemplo, las fuerzas armadas siguen siendo una institución muy técnica, muy capaz, y quizás más capaz de lo que era en aquella época. Pero las Fuerzas Armadas en la actualidad están intoxicadas. El temor y la fobia que existe por la cuestión revolucionaria es grande. En aquella época era distinto. Si aquí en Venezuela incluso se produjera un movimiento militar de los llamados reaccionarios, yo creo que Pinochet se quedaría corto.

NO TENDRIA NADA DE RARO QUE CARLOS LARRAZABAL HUBIESE PUESTO ALGO DE SU PARTE POR DELATAR EL MOVIMIENTO

En ese momento de enero-febrero, al parecer había también una conspiración en la que estaría comprometido Carlos Larrazábal...

Bueno, nosotros, no sé si por un error de Hugo Morales, tuvimos contactos con él. Yo hablé con él y supo de nuestro movimiento. Incluso hay también gente que dice que Carlos Larrazábal fue una de las personas que informó.

Hasta donde yo sé, por la referencia de algunas personas, en concreto Molina Villegas y con el ex-ministro Manuel Quijada, habría habido dos momentos en la conspiración de comienzos de año: enero y febrero. Y que todo estaba un poco a la expectativa de la respuesta que diera Carlos Larrazábal, quien era, por supuesto, un oficial de alta graduación que surgía así como un gran dirigente en esos momentos. Sin embargo, al parecer, Larrazábal no se decidía y en el último momento habría dado el no, señalando que él prefiría seguir apoyando la constitución y las leyes. Se produce entonces la dispersión y el movimiento queda sin jefatura.

Yo, desde un principio, por una cuestión principista y a lo mejor equivocada (y yo en eso soy poco flexible o por lo menos cauteloso), no tenía confianza en el comandante Carlos Larrazábal porque él había sido un personero muy importante de la dictadura. Era compañero de Pérez Jiménez. Mejor siempre fue el otro, e incluso lo tenían marginado en el Círculo Militar para no darle comando, era un tipo que ayudaba a los grupos revolucionarios. Wolfgang era otra cosa. Además también había sido edecán del general Medina Angarita en una época en que legaliza al Partido Comunista, cuando hay una apertura política en Venezuela. Carlos, en cambio, era un hombre duro, distinto. Pero a Carlos lo incorporan porque Hugo Morales cree mucho en él. Yo le hice todas las salvedades. Sin embargo, por fin se concertó una entrevista y conversamos Larrazábal y yo. Por cierto que a él lo retiran de las Fuerzas Armadas por esos días y es un retiro

especial con un acto en Miraflores. Eso fue pocos días después de la toma del "23 de Enero".

Yo recuerdo que esa noche al llegar a Miraflores, me salieron a recibir el general Gómez y Carlos Larrazábal. El General Gómez le dijo a mi mujer: se lo entregué sano y salvo, haciendo alusión a que me había acompañado durante todo el proceso de la toma del "23 de Enero" y no me había pasado nada. Larrazábal me saludó muy afectuosamente. Y recuerdo también que esa noche el coronel García Villasmil, jefe del ejército, no me abandonó ni un instante. Estaba siempre al lado mío. E incluso me invitó a que nos sentáramos juntos. Y ahí estuvimos y pude escuchar el discurso de Larrazábal que fue muy bonito y muy elogioso para doña Carmen de Betancourt (q.e.p.d.), a la que consideró como una gran señora, pero fue un elogio fuera de lo normal. Y a mí no me gustó mucho porque pude darme cuenta de que la estimación que tenía Larrazábal por la señora del Presidente era algo que estaba alejado de la imagen que Moralito me había hecho de él como un individuo que podía formar parte del movimiento. Y por eso se corrió el comentario, entre tantos que había, de que Larrazábal había hablado, delatado... Es probable que haya sido así...

Pero es bien conocido el descontento de Carlos Larrazábal por el hecho de que el Presidente había nombrado a Briceño Linares ministro, siendo de más baja graduación que él....

Quizás eso fue lo que indujo a Hugo a pensar que por esa situación él podía ser capaz de insurgir. Ahora, él sí conversó con nosotros, incluso él después visitó mi casa, habló con mi mujer, en los días en que yo salí. Porque mi mujer se fue diez días después. Y él estuvo por allá a ponerse a la orden de mi familia, y entre otras cosas le dijo: no se preocupe, señora, Vargas Medina regresa pronto. Y otra cosa que me pareció exagerada y que me hizo dudar más de su lealtad fue que le dijo: Vargas Medina es un oficial sumamente capaz, un hombre que perfectamente puede ser presidente de la República. Algo que estaba por completo fuera de orden porque yo era un muchacho, apenas un mayor, y además eso nunca había estado en mi programa ni mucho menos. Es decir, que en el fondo había algo como de ironía o de una gran falsedad, así que no tendría nada de raro que él hubiese puesto algo de su parte para delatar el movimiento.

El dice que lo fueron a buscar oficiales de baja graduación y que...

Mira, yo creo que Moralito (quien fue muy hábil) buscó a Larrazábal pensando que tras él, como comandante de la marina, se irían muchos oficiales. Entonces, claro, sí era importante tener a Larrazábal como aliado, pero lo que pasa es que yo no veía que fuera un tipo que tuviera motivos para meterse en eso.

SE LLEGO A DECIR QUE MI SALIDA DEL PAIS FUE EL PRODUCTO DE UNA DELACION A NIVEL DEL PARTIDO COMUNISTA

¿Y cómo se explica que una vez que fracasas tú, a comienzos de febrero, la otra gente no se lance?

Mira, detrás de mí salieron unos cuantos. En seguida hicieron presos a Tineo Arismendi, a Navarro Torres, a unos cuantos y los sacaron al exterior. Aquí se quedó fue Hugo Morales. Además, aquí hubo mucha falta de coordinación entre los oficiales con que contaban el MIR y el PCV y que tenían mando de tropas, muchas veces no había contacto entre un oficial y el resto. Por ejemplo, yo vine a conocer a Chuchú Molina, en París, muchos años después. Hicimos entonces una gran amistad. Y Chuchú tenía el batallón de infantería de marina de Carúpano y yo tenía un batallón blindado aquí, así que ya entre los dos era posible hacer muchas cosas. Pero siempre persistió esa actitud de celos que había entre los dirigentes del MIR y los del PC, y eso se reflejaba en los militares. A lo mejor la historia hubiese sido otra si se da la conjunción de esas fuerzas...

Un fenómeno que luego vamos a ver ampliado, pero nunca corregido...

Sí, inclusive se verá en las guerrillas o en las FALN. En ese momento, por un lado conspiraba el MIR y por otro conspiraba el PCV.

Ahora ¿cómo era la relación y la dirección que ejercía el PCV sobre ustedes, las fichas militares del PCV?

Bueno, en realidad yo no tuve muchos contactos directos con el PCV. Mis contactos fueron más que todo militares. Naturalmente que entre los militares que estaban conmigo había algunos que sí eran del PCV, como Hugo Morales, y fichas muy cercanas a él: Fajardo Lobato, Giménez Gainza... Yo conocía a algunos miembros del partido y hubo una época en que fui a algunas reuniones, pero en una época mucho más alejada de todo esto. Lo que sí es cierto es que alrededor de mí se tejía toda la situación conspirativa: yo era imprescindible porque mi batallón era fundamental. Eso sí es verdad. Pero, te repito, yo los descarté por la cantidad de errores que estaban cometiendo y finalmente tomé la decisión de obrar por mí mismo, ya en un momento de acorralamiento. E incluso se llegó a decir que mi salida había sido una delación a nivel del partido comunista. En verdad, yo no lo creo, me resisto a creerlo. Ahora lo que sí es verdad es que me desligué de ellos y les hice saber que obraría por mi propia cuenta porque ellos estaban cometiendo muchos errores.

'Macho', Teodoro Petkoff, en el tomo 2 de nuestros Testimonios Violentos, *al referirse a ese momento conspirativo de principios del año 62, hace un comentario según el cual no se habría sabido a ciencia cierta si el 'Macho' Vargas era del SIFA o de la revolución. ¿Qué opinión te merece ese comentario?*

Mira, Agustín, ese comentario en principio podría sorprenderme y parecerme calumnioso, subjetivo e injusto. Pero si tenemos en cuenta su procedencia no puede menos que resultarnos lógico. Y eso te demuestra cómo actuaba y pensaba esa gente y de cómo en la actualidad siguen metidos en el mundo de la intriga, la pequeñez, la mezquindad. Y te digo, sólo pido al doctor Petkoff que ponga de manifiesto las pruebas que tiene para sustentar su acusación.

¿Consideras que ese tipo de comentario surge a raíz de tus desaveniencias con la gente del PCV?

Como te decía, en el caso de mi salida se produjeron varias versiones sobre quién me había delatado. Una de ellas señalaba a mi comadre, esposa de un oficial, quien le habría pasado la información al presidente Betancourt a cambio de que le salvara la carrera a su esposo. Otra versión, que corrió insistentemente, fue que la dama que habría hablado con el presidente había sido

mi propia esposa. Y todavía se corrió que habrían sido los comunistas quienes me delatan. Ahora, lo cierto es que hubo efectivamente desaveniencias entre la gente del Partido y yo. Nunca fui una ficha del partido. Tuve sí contacto con ellos y mantuve una posición, si se quiere, comunista, que la sigo manteniendo. Pero, te repito, a partir de una serie de actitudes de ellos, yo me fui desligando. También te conté que en una oportunidad el Partido, desesperado, trató de converger en un movimiento reaccionario, que no era sino un movimiento de penetración por parte de la información militar, encabezado por el mayor Riera. Y yo eso no lo acepté, fui inflexible. Y a raíz de eso ellos cometieron muchas imprudencias y provocaciones. Ya te conté también cuando Vegas Castejón se presentó al cuartel a catequizar a mis oficiales. Y en efecto, yo pensaba alzarme con el Batallón Blindado, pero sin ellos. Y empatando entonces, ese comentario de Teodoro Petkoff, con la aseveración de León D'Alessandro, de que yo había salido del país por una delación de alto nivel del PC (cosa que yo siempre me negué a creer), es posible entonces que si ellos consideraban que yo era un traidor porque había descabezado el movimiento al no aceptar más sus instrucciones, no tendría nada de raro que ellos hayan precipitado mi salida. Y que todavía hoy gente como Petkoff continúe en el mundo de la calumnia.

Y esto sin darle importancia a mi trayectoria posterior que desmiente cualquier versión de este tipo. Yo creo que uno de los militares más combatidos por los gobiernos llamados constitucionales de Venezuela he sido yo. Incluso me han combatido más que a oficiales que estuvieron metidos directamente en la cuestión de la guerra. A mí me restringieron la entrada al país, materialmente me negaron el permiso para venir a enterrar a mi mamá, y sólo accedieron cuando yo les dije que me vendría de todos modos. Sólo unos días pude estar. Tuve una permanente vigilancia y acosamiento en el extranjero. Y cuando finalmente pude regresar no cesaron las provocaciones, las agresiones en los distintos sitios donde he estado. Trabajé en la Petroquímica y de allí me despidieron. Trabajé en la Corporación de Mercadeo y la guerra fue tan grande que tuve que renunciar. Es decir, que no llegué a General ni al Alto Mando. Y tampoco he llegado, como Teodoro Petkoff, a ser invitado y recibido por el Departamento de Estado como un miembro más de la CIA.

EL NUESTRO ERA UN MOVIMIENTO MILITAR QUE ESPERABA UNA ACTITUD SOLIDARIA DE LA POBLACION

'Macho', quisiera tu opinión sobre el episodio que se refiere a los estudiantes que caen presos en enero del 62, en La Guaira, y que supuestamente iban a ser armados en el Cuartel de Infantería de Marina (donde estaba Moralito) el cual se habría de alzar. Alzado el cuartel avanzaría sobre Caracas, donde estaría alzado el motoblindado. Así avanzarían sobre Miraflores, apoyados a su vez por gente del '23 de enero' que estarían coordinados por Eduardo Machado y Guillermo García Ponce.

Bueno, yo te refería que hubo un viejo plan para defender a Caracas contra los golpes de los reaccionarios y los posibles alzamientos de Castro León y otros grupos. Ese plan contemplaba el movimiento del batallón de infantería de marina, el batallón blindado y el batallón de la policía militar. Ese plan lo conocía hasta Ramón Florencio Gómez porque había sido concebido para la defensa de Caracas frente a posibles estallidos golpistas. Ese mismo movimiento lo pensamos utilizar después los oficiales que estábamos en ese proyecto, Fajardo Lobato que estaba con la Policía Militar en Miraflores, el Batallón Blindado del Cuartel Urdaneta y el Batallón Bolívar de Maiquetía. Ahora, para esa fecha y cuando esos muchachos se meten a la infantería de marina quien les abre la puerta es Felipe Testamar. Yo no supe absolutamente nada de eso sino hasta el día siguiente por la prensa. Es lo que hablábamos ahora: habiendo un movimiento programado donde estaba comprometido conmigo ese batallón, el de la policía militar, el Batallón Ribas de Conejo Blanco, el que el Partido Comunista haya enviado unos muchachos a Maiquetía para que fueran armados, formaba parte de esas tentativas de ellos por provocar el golpe por carambola, por reacción. Ellos suponían que explotando una cuestión allí, explotaría otra al lado y así hasta provocar la gran explosión. Esas eran las cosas que a mí nunca me gustaron. Y te da a entender que no se estaba actuando con ningún tipo de rigor sino con ligereza. Inclusive, no sé si el mismo Hugo estaba de acuerdo. Creo que ni siquiera estaba en el cuartel.

Sí, él nos decía que cuando se supo de la presencia de los estudiantes y fueron a buscarlo, él no estaba enterado de nada.

¿Te das cuenta de cómo es la cosa? Con esas jugarretas no se puede llegar a ninguna parte. El viejo Eduardo es medio loco y Guillermo también y en las manos de ellos era que estaba la dirección de muchas de esas cosas.

Tú decías que cuando te desligas del PCV comienzas a actuar por tu cuenta. Ahora, en ese momento de febrero cuando tú te propones insurgir, ¿con qué apoyo popular y político contabas?

Los contactos políticos se fueron perdiendo o se fueron yendo. Primero se perdió contacto con la gente del MIR, después yo me desligo del PCV. Sinceramente no tenía contactos políticos. Mi idea, incluso un poco tirada por los cabellos, y producto del acosamiento y la desesperación, era de que lanzados los tanques a la calle, habría un congestionamiento tremendo de tránsito. Los oficiales estaban provistos de megáfonos para anunciar a la población de lo que se trataba. Suponía además que el golpe de mano era muy seguro y que a Miraflores lo podíamos tomar de inmediato con los cinco tanques. Y una vez tomado el Palacio, tomaríamos los medios, la radio, etc. Yo pensaba en una actitud espontánea y solidaria de la población. Creía que una vez que la población supiera que el poder estaba en manos de oficiales revolucionarios, el PCV y el MIR se sumarían. Pero en verdad estábamos sólo nosotros, los militares.

¿Se trataba sólo de dar el golpe, asumir el control de Miraflores, nombrar una Junta Militar y nada más?

Bueno, es posible que si eso se hubiera dado, en efecto la Junta Militar hubiera estado presidida por los jefes que participaran en el movimiento: Morales, Giménez, Fajardo, yo...

El movimiento de ustedes comenzó a gestarse en el 61. En ese mismo año se produce un movimiento calificado de derecha. Me refiero al 'barcelonazo', y que según creo tenía algunas ramificaciones en La Guaira. ¿Qué sabes tú de eso?

Ese fue ciertamente un movimiento típico de derecha. Ahí el jefe fue el mayor Vivas Ramírez. Ahí se produjo una masacre. Las fuerzas del gobierno dominaron eso y mataron, fusilaron gente. Quizás ese haya sido el último reducto de la reacción armada en Venezuela. Desde ese movimiento se aplacaron.

CARUPANAZO Y PORTEÑAZO: PRODUCTO DE LA DESESPERACION

Ahora, una vez que tú fracasas, se supone que hay una fuerte vigilancia sobre la acción golpista. ¿Cómo explicar, entonces, los casi inmediatos pronunciamientos de Carúpano y Puerto Cabello?

Por desesperación. Porque el destino que me toca a mí era el que les esperaba a ellos y no les quedó más remedio que insurgir. Víctor Hugo Morales, que se queda suelto por ahí, no sale al extranjero porque Sosa Ríos, que era responsable de él, lo deja en Venezuela y él comienza a moverse. Y con una gran habilidad hace concurrir al movimiento no sólo a la gente de Puerto Cabello y Carúpano, sino que incluso mete gente reaccionaria. Esto le trajo sus inconvenientes, porque hubo un oficial de los reaccionarios, Suzzarini, que delató el movimiento.

¿Y lo de Carúpano y Puerto Cabello no eran un solo movimiento?

No se dieron juntos por esa falta de comunicación de la que te estoy hablando. Morales es un hombre que trabaja con el PC y Molina con el MIR. La falta de coordinación que existía se debía a las diferencias entre ellos. Como te dije antes, cuando yo me voy de Venezuela ni siquiera conozco a Molina Villegas, nunca lo había visto.

HUBO FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS QUE DETERMINARON LA DERROTA DE LAS GUERRILLAS

A pesar de que no estabas en el país, es evidente que tienes una visión sobre el período de la lucha armada, de las guerrillas.

Yo les doy un gran valor desde el punto de vista, diríamos,

moral y de construcción para las iniciativas de futuros jóvenes venezolanos, pese a las contradicciones últimas de nuestros jóvenes revolucionarios. Les confiero un gran valor. Con el tiempo, la historia se irá encargando de limpiar muchas cosas y ponerlas en claro. Y eso lo considero maravilloso. Quizá haya mucho de romanticismo en esta opinión, pero así lo creo. Posiblemente las condiciones no estaban dadas por completo para ese tipo de insurgencia. Pero sí hubo una organización y una capacidad de sacrificio indiscutida por parte de estos muchachos. Y hubo factores internos y extranacionales que determinaron la cancelación o la derrota. Y en ese sentido, por ejemplo, considero que entre los factores que determinaron la derrota de la guerrilla no está sólo aquello de que no tuvieron acogida, como mucha gente dice. Sí hubo acogida.

Pero hubo, te repito, factores de tipo interno y de tipo extranacional que remataron y condicionaron el fracaso de la guerrilla. Uno de ellos fue la falta de apoyo y fe del partido comunista. El PC siguió y sigue cometiendo errores. Esos muchachos no se van a la montaña por propia voluntad o por actitud anárquica. Se van —me refiero a los comunistas— por directrices del partido. Y los miristas también. En cambio, los jefes naturales, los generales de esa juventud, como el caso de Pompeyo, por ejemplo, no se fueron a las guerrillas. Hay fotografías por ahí donde aparece Pompeyo con un fusil, pero eso es arreglado, eso no es verdad. Pompeyo no fue a la montaña nunca. Y así como él otros tantos. Prefirieron quedarse en el Congreso, justificando su presencia allí con la excusa de que desde allí podían hacer una labor política. Cosa que ellos sabían que no era posible.

Entonces, si figuras como Pompeyo que indiscutiblemente era un hombre que resaltaba dentro de la juventud madura del partido comunista, no se iba, el ejemplo tampoco era bueno. Por esto desde un principio hay contradicciones. Hay gente que desde un inicio no está de acuerdo con la lucha armada, como el caso, por ejemplo, de Pedro Ortega Díaz. Y después que los generales se quedan en el Congreso, no hacen otra cosa que esperar que los detengan. Porque ese es otro elemento: hasta por su propia seguridad han debido irse a la montaña. Y sin embargo, no se van, se quedaron allí hasta que los detuvieron. Y después pretendieron dirigir la guerra desde la cárcel. Sobrevienen las contradicciones de

mando hasta que finalmente, desde la cárcel, ellos desconocen y públicamente manifiestan su contrariedad con el movimiento armado. Es cuando viene la escisión y Douglas Bravo se separa y establece una línea distinta a la del partido. Y, por supuesto, esa actitud del PC robustece las tesis del gobierno porque todo eso es público. Los muchachos, posibles candidatos incluso a incorporarse a las guerrillas (en potencia es posible que hubiese muchos) se desmoralizan, regresan, pierden el estímulo, se solidarizan con los puntos de vista del partido y bajan. Hay una división en el seno de ellos mismos.

Las Fuerzas Armadas aprovecharon y explotaron con acierto todas esas contradicciones en la guerra que hacen contra ellos. Hay evasiones, gente que se va. Gente importante que se desmoraliza. Los militares que se incorporaron a las guerrillas tuvieron una gran cantidad de problemas, no sé si porque no los supieron asimilar bien o no los entendieron. Vegas Castejón, Acosta Bello, muchos de ellos tuvieron problemas con los comandantes. A Cabezas, por ejemplo, se le va una cantidad de gente porque era un jefe muy rudo. La división es lo más grave. Y esto se reflejó también en la ayuda externa. He hablado con gente muy allegada, con cubanos y me han dicho que sufrieron un desencanto muy grande, porque hacían sacrificios inmensos con la finalidad de que el gobierno financiera la guerra revolucionaria en América Latina y expresamente aquí en Venezuela, y resulta que no era cierto que aquí se estuviera combatiendo. Pudieron comprobar que los guerrilleros estaban paseándose por Europa, dándose vida en Caracas, comprando quintas, carros, etc. Ese es el criterio que ellos tienen. Y es así como Fidel, convencido de que le estaban mintiendo (las acciones que decían estar llevando a cabo eran falsas), les corta el apoyo logístico. Eso es lo que ha dicho mucha gente cubana e incluso gente de aquí.

CUBA LE RETIRA EL APOYO LOGISTICO A LAS GUERRILLAS CUANDO SE PLIEGA A LA UNION SOVIETICA

Ahora, considero que esto no es verdad, creo que es falso. Tengo una profunda admiración por Fidel Castro. Y hasta diría que después de Simón Bolívar es la figura más resaltante que América Latina ha tenido y tendrá por muchos años. Es un hombre de una gran habilidad, un verdadero líder, respetado aún por

sus enemigos. Sin embargo, no dejo de reconocer que Fidel Castro, como político, puede utilizar en un momento dado argucias para justificar sus gestiones. Y pienso que cuando Fidel le dice al pueblo cubano que corta la ayuda logística a la lucha armada venezolana y a otros países de América Latina porque no están haciendo la guerra como es debido, o porque están mintiendo, o porque están malgastando el dinero que se emplea para la guerra, no dice la verdad. Y miente porque la verdad no se la puede decir: que a partir de la invasión rusa a Checoslovaquia y después de la defensa que Rusia le hace a Cuba después de lo de Bahía de los Cochinos, y después del convenio a que llegan la URSS y los Estados Unidos que incluye el respeto a Cuba, Fidel por primera vez se contradice. Hasta ese momento, Fidel Castro venía llevando una política revolucionaria independiente, pero a partir de entonces se subordina definitivamente. Y al parecer no tenía mayores alternativas: o se sometía a las directrices rusas o perdería la revolución porque lo dejarían solo. Y económicamente Cuba requería del subsidio soviético. En ese sentido, el corte del apoyo logístico a estos movimientos lo veo más bien como resultado de las instrucciones soviéticas. Y, esto no se lo podía explicar Fidel al pueblo cubano. Y a lo mejor no se lo explicará nunca. Aceptar su explicación sería desconocer el heroísmo y el sacrificio de nuestra juventud revolucionaria. Aquí sí hubo sacrificio, desprendimiento, sí se combatió. Y eso lo demuestra el despliegue mismo de las fuerzas del gobierno, la plata que gastó el Estado venezolano para combatir a las guerrillas.

No quiero decir con ello, sin embargo, que no haya habido errores. Sí los hubo y bastantes. Sé que hubo tipos que evadieron su responsabilidad y dieron su paseíto por Europa. También hubo los que no subieron a la montaña. Eso es verdad. Pero que me digan a mí que Douglas abandonó sus puestos de combate, eso no es así. Que venía de cuando en cuando a Caracas, porque tenía a su mujer aquí y la veía clandestinamente, cierto. Sí venía, pasaba sus días aquí. Pero él estaba allá.

LA ANTIGUERRILLA CONTO CON ASESORAMIENTO DE OFICIALES NORTEAMERICANOS

¿Y qué piensas tú del proceso antiguerrillero? ¿Fue efectivo?

Sí lo fue. Las Fuerzas Armadas se prepararon bien, fueron bien adoctrinadas. Y aprovechando las experiencias de los Estados Unidos en otros países, las volcaron sobre Venezuela. Los oficiales recibieron esas enseñanzas antiguerrilleras y los convirtieron en unos combatientes principistas. Sabían lo que estaban defendiendo, por qué y contra quién lo estaban defendiendo. Por eso te dije antes que si alguna vez se presentara en este país un movimiento militar de los clásicos, la dictadura sería cruenta, dura. Pinochet sería un niño de pecho. Los generales de ahora eran los subtenientes y tenientes de aquella época. Esos fueron los hombres que se enfrentaron contra los guerrilleros y los torturaron e interrogaron. Y tienen un profundo odio por todo lo que significa movimiento revolucionario. Estuvieron bien preparados y bien asesorados. Tuvieron además un apoyo material tecnológico y material tremendo. Incluso en el SIFA, que ahora es el DIM, había un departamento donde trabajaban oficiales norteamericanos como asesores. Es decir, ¿qué secreto venezolano puede haber que no conozcan los americanos, cuando en el centro de inteligencia de las Fuerzas Armadas están trabajando oficiales norteamericanos? Y esto te lo digo porque me lo confió un amigo, que fue jefe del DIM, Luis Alfredo Araque Rojas. Incluso me dijo que él se había indignado con eso y se lo había planteado al Presidente Caldera y que éste le habría dicho que dejara eso así.

Tú me comentaste que aquí había habido sumo cuidado por parte de los partidos políticos, sobre todo de los gobiernos adecos por no inmiscuir directamente su gente en la actividad antiguerrillera. Es decir, que no hay registros abundantes de oficiales adecos en la antiguerrilla. ¿Eso fue algo casual o estudiado?

Pienso que fue algo estudiado. En principio ellos emplean a los oficiales que, por ponerles un nombre, no estaban de acuerdo con la democracia. Los emplean en la antiguerrilla para comprometerlos. Ya tú sabes que el delito es uno de los compromisos que más obliga al hombre. Cuando se es cómplice en algo es difícil que después se enemisten. Y ahí se cometieron horrores. Esa fue una guerra sucia, cruenta, donde se mataron a hombres a sangre fría, donde se torturaron hombres. Y había testigos de eso, porque el gobierno no se conformaba con mantener oficiales, también tenía comisarios políticos, gente de la Digepol en los

campamentos antiguerrilleros que informaban sobre los oficiales. Inclusive sobre si eran o no débiles frente al interrogatorio, si actuaban o no con la energía necesaria o con la efectividad que se requería. Entonces, los cubrieron de sangre y los comprometieron definitivamente. Ahora, ¿por qué no envían a los oficiales afines al partido de gobierno? Tal vez porque pensaban conservarlos para una etapa distinta, para una etapa ya lograda la paz y colocarlos en cargos en que tuviesen una mayor aceptación popular. Creo que esa fue la idea. Hasta aparecen como candidatos al Congreso, el caso, por ejemplo, de Cándido Pérez Méndez o de Humberto Hernández Grisanti. En cambio a Molina Vargas, que no era un hombre de su confianza y que tuvo una actuación brutal en las guerrillas, que fue comandante general del ejército, lo utilizan en la campaña electoral pero no lo incluyen como candidato al Congreso. A Cándido Pérez Méndez en cambio lo nombran gobernador del Yaracuy. Ernesto Brandt Torrellas es comandante del ejército, un oficial con gran aceptación porque es un hombre que no le ha hecho daño a nadie.

NUESTRA REVOLUCION ESTA BASTANTE LEJANA

¿Cómo podría resumirse tu experiencia como exilado, desde febrero del 62 hasta el año 68? ¿Qué hiciste? ¿A qué te dedicaste como Agregado Militar en una embajada?

Mira, salí de Venezuela, estuve en Costa Rica tres meses, después pasé a Canadá donde estuve tres meses. Luego en Alemania estuve dos años, dos años en Colombia, de allí a Perú donde permanecí un año, cinco meses en Argentina y finalmente fui a París donde estuve cuatro años. La situación por lo general fue muy difícil en lo económico y en lo familiar. Los niños se atrasaron mucho. Y además a uno lo mantenían siempre vigilado. Como agregado militar era poco lo que se hacía. En verdad yo era adjunto y los informes que uno pasaba y enviaba a Venezuela creo que nadie los leía. Aquello era más bien una cuestión formal. Ahora, la experiencia que me quedó, si se pudiera llamar así, fue el conocimiento que obtuve de los países donde estuve, sus costumbres, su gente.

'Macho' ¿te arrepientes de tu pasado conspirador? ¿Crees que la conspiración ya no tiene cabida en Venezuela?

Te digo sinceramente, Agustín, y no es por pesimismo sino por realismo, poniendo los pies sobre la tierra, creo que aquí en Venezuela no hay nada positivo dentro de esa orientación. Si aquí hubiese un golpe militar sería, como ya te he dicho, un golpe reaccionario y sería peor que todo esto que vemos. Pensar en una participación militar en un movimiento de tipo revolucionario lo veo muy remoto. Puede ser que futuras generaciones de oficiales tengan en un momento alguna orientación revolucionaria, puede ser que el gobierno baje la guardia, porque ya no se están enfrentando a las guerrillas, el mismo cuerpo de cazadores ya lo han desmantelado, el mismo trabajo político que se hacía de orientación, de adoctrinamiento anticomunista ya no se está haciendo. Puede ser, entonces, que si este juego democrático continúa, el gobierno baje la guardia y surjan posibilidades en ese sentido. Tal vez vayan a las fuerzas armadas oficiales con otros pensamientos y alguno logre algo. Pero es una posibilidad que no veo cercana. Creo que el trabajo más bien debe estar en la calle, con la gente, con los jóvenes, partiendo de alguna base de organización, no en forma aislada.

Entonces, ¿nuestra revolución está lejana?

No la veo próxima. La desearía para mañana, para ayer, pero no la veo cerca. Sinceramente, la realidad es muy distinta a nuestros deseos.

Capitán
Tesalio Morillo

TESALIO MORILLO

No conocíamos personalmente al Capitán Tesalio Morillo. Hicimos contacto con él a través de un amigo común: Héctor Perdomo Santoya (quien luego participaría también en la entrevista). Bien de mañana (marzo 1981) llegamos a su casa. Y su primera reacción fue la de tratar de conseguir una "prórroga para prepararse mejor", pero insistimos y sin mayores esfuerzos entramos en materia. Tal es así que cuando Tesalio hizo un alto para señalar que entonces mejor lo dejábamos para otro día, le advertimos que ya teníamos rato en el tema y que el grabador no había dejado de registrar.

Lo que siguió entonces fue completar un primer capítulo, una aproximación inicial de Morillo al 'barcelonazo'. Pensamos que expuso las grandes líneas de este movimiento aunque, por supuesto, quedaron cuestiones susceptibles de ser discutidas. En general, sin embargo, quedó claro que éste era un movimiento anticomunista y que por ese motivo se le considera —explicó Tesalio— de derecha. Tal vez se intenta sacar un poco al movimiento del contexto de "aquellos que querían retrotraer el país a etapas ya superadas". Y es por ello que se produce el enfrentamiento: ¿por qué

no luchar junto a Betancourt si sólo se trataba de enfrentar el comunismo? ¿Por qué intentar derrocar a un gobierno claramente anticomunista, si por encima de todo se tenía ese objetivo?

Es entonces cuando Morillo advierte que caímos en un "terreno político", no histórico, que él no quisiera ahondar. Volvimos así a lo no político para que entre otras cosas, luego de hacer su relación de los sucesos del Cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona, se permitiera expresar su admiración por Augusto Pinochet. Y uno se queda reflexionando sobre los muertos (fusilados o no) del 'Barcelonazo' y cuesta trabajo admitir que aquellos hombres (civiles y militares) con su distintivo amarillo, pudieran compartir este anticomunismo que nos manifiesta uno de los jefes del movimiento.

El testimonio de Tesalio Morillo interesa como material de discusión para continuar en el esclarecimiento de lo ocurrido el 26 de julio de 1961, en el contexto del 'barcelonazo' y en particular en el Cuartel 'Pedro María Freytes', donde la tropa se exasperó y mató a los civiles con premeditación y alevosía mientras éstos estaban sentados en un pasillo esperando a ver qué pasaba. Estas son las palabras-versión de Tesalio sobre los tantas veces nombrados fusilados de esta fecha. Hecho del cual se acusa a Carlos Canache Mata y que Morillo desmiente.

La entrevista, a pesar de su brevedad, resultó para nosotros de sumo interés. Y no pudimos más que agradecer a Tesalio la atención dispensada y la buena disposición para colaborar en esta investigación.

YO FUI EL JEFE DEL BARCELONAZO

Se te considera como uno de los jefes de la conspiración conocida como el 'barcelonazo', destinada a derrocar el gobierno constitucional de Rómulo Betancourt...

Mira, yo no me metí mucho en el aspecto conspirativo porque estaba haciendo un curso. A veces pasaban diez días y yo no sabía nada. Un buen día me llamaba Massó y entonces nos reuníamos con él, en un sitio por allí escondido, Simón Sánchez Mogollón, que era un capitán amigo mío y compañero de curso, y yo. Sin embargo, a la hora de establecer responsabilidades se me vio a mí como jefe. Y el fiscal pidió para mí 28 años de cárcel. A los cuatro años y medio me dieron el sobreseimiento. En esos sucesos perdieron la carrera tres oficiales de la Guardia: Elonis López Curra, Figueroa Lares y Estrella Hernández. Hubo un cuarto que se salvó porque era ahijado del Ministro de la Defensa.

Ahora, en mi caso, yo prácticamente no tenía defensa. Por lógica figuraba como jefe porque era el oficial activo más antiguo. Massó estaba retirado, Vivas Ramírez, que era mayor, también. Así que el único capitán activo era yo, y por consiguiente tenía que aparecer como el responsable. Si un general retirado se mete a un cuartel y anda con un capitán, si el capitán le da el mando

al general, por ascendencia moral, o por reconocimiento personal, el general puede tomar el mando, pero la responsabilidad sigue siendo la del capitán, porque al general retirado nadie tiene porqué subordinársele. Prácticamente eso fue lo que pasó en Barcelona. Además de que en verdad quien habló con los oficiales y con la tropa fui yo. Y aquello fue una rebelión completa.

¿Tú tenías alguna información acerca de que se estuvieran gestando otros golpes?

No. Teníamos el rumor de que Molina Villegas en Carúpano andaba en algo... y fíjate que estalló once meses después. Le mandamos una carta pero no se pudo conseguir con él nada positivo. Tampoco conseguimos una respuesta negativa, tajante, pero no había nada en concreto. En ese sentido es que yo diría que la causa de los grandes fracasos de esa época fue la falta de coordinación. Nunca pudimos coordinarnos. Ahí lo ves, nosotros, Carúpano, Puerto Cabello, un mes después que Carúpano, el mismo movimiento de Castro León fue un año antes que el mío. Si hubiéramos coordinado todas esas fuerzas el gobierno hubiera caído. Pero lamentablemente nada de eso se hizo.

¿Por qué?

Yo diría que por el momento histórico. El gobierno pagaba muy bien las delaciones. Además estaba la gente que se tiraba hacia la izquierda y la que se tiraba hacia la derecha. Es decir, no había algo netamente militar sino que estaba siempre de por medio la cuestión de los partidos. Ellos estaban conspirando tanto o más que los militares. Incluso los comunistas parlamentarios estuvieron todos en la cárcel. Entonces, ¿cómo se podía coordinar? Puerto Cabello, por ejemplo, fue impulsado por comunistas desde el principio, lo mismo Carúpano. Nosotros no. Inclusive una vez en el Congreso defendieron los golpes de estado y nombraban a Puerto Cabello y Carúpano, pero a nosotros ni nos nombraban.

NOS CALIFICARON DE DERECHA PORQUE ERAMOS ANTICOMUNISTAS

¿El movimiento de ustedes era de derecha?

Mira, nosotros simplemente nos identificábamos como elementos que no queríamos nada con el comunismo y por eso nos calificaban de derecha. Quizás a eso se debió también que salimos de la cárcel más rápido que los demás.

¿Y qué perseguían ustedes con ese movimiento?

Lo que buscaban todos los movimientos: tumbar al gobierno, llegar al poder. Esa fue una época muy difícil, militar, civilmente, de todas las formas. Fue un período de muchas calamidades...

Sin embargo, cuando se habla del 'barcelonazo' se decía, y todavía se dice, que era un movimiento vinculado al perezjimenismo y contra la democracia...

Eso es completamente falso. Entre nosotros sí hubo elementos que tuvieron que ver con Pérez Jiménez, pero eso era normal, y se necesitaba. Y hoy en día, a uno de ellos lo aprecio mucho porque me demostró que era un hombre de valor, y un hombre que ayudó bastante. Me refiero a Tamayo Suárez. El estaba ligado con Pérez Jiménez pero él en ningún momento pensó en traerlo de nuevo para acá.

Cuando ustedes se enfrentan al gobierno, ¿cuentan con La Guaira?

Mira, fue el 'barcelonazo' porque fuimos los únicos que nos lanzamos. Pero, si al igual que nosotros, se alza Maturín, hubiera sido el 'maturinazo', o el 'cumanazo'. La idea nuestra era alzar todo el oriente del país. Incluso había unidades en Caracas comprometidas. Pero hubo toda una delación. Incluso diría que 72 horas antes ya el gobierno tenía todos los hilos en sus manos y no sé por qué no lo paró. Fíjate, por ejemplo, nosotros tuvimos una reunión en una casa en Chuao, el viernes 23 ó el jueves 22 en la noche y esa casa la allanaron como veinte minutos después que nosotros nos fuimos. Allí había como diez oficiales escondidos viviendo allí. Y al rato de nosotros irnos vino la digepol, la pol.cía, todo el mundo y le cayeron encima a la casa y la allanaron. Ellos tenían todos los datos de la conspiración.

Es más, el mismo 25 en la noche (yo dormí en el cuartel), llamó allá el comandante del destacamento de las FAC de Puerto La Cruz para preguntar por mí. Creo que se llama Paz Rausseo

y delante de mí atendió el oficial más antiguo en ese momento, el subteniente Carrasquel, porque el Mayor Parra García estaba en Caracas. Lo habían llamado para una condecoración o algo así. Y yo oí cuando Carrasquel le decía: sí, mi comandante, el capitán es de aquí de Barcelona, pero está haciendo un curso en Caracas. Y según me refirió el mismo Carrasquel, el comandante le dijo: si el comandante Morillo va allá, no lo deje entrar, tome medidas de seguridad, ponga guardia, esté alerta, porque se dice que algo raro va a ocurrir. Hay rumores por allí, así que tenga cuidado. Es decir, el movimiento estaba al descubierto. Ahora, a pesar de eso, a mí no me habían detenido ni me habían buscado. Yo había estado en mi curso hasta esa mañana, hasta el viernes anterior.

¿Ustedes lograron establecer quién delató el movimiento?

No. Hay muchos rumores, pero a mí no me consta quién fue. Eso es muy difícil, a la hora de la verdad. Pero, te repito, en aquella época el gobierno pagaba muy bien las delaciones.

¿Las pagaban también con ascensos?

No, yo no diría que con ascensos, pero sí con bastante dinero.

Tú dijiste hace un momento que había unidades de Caracas comprometidas con ustedes, ¿cuáles eran?

No lo sé, porque, te repito, los hilos de la conspiración los tenía era Massó. Yo no podía adentrarme en eso porque, como te dije, estaba haciendo el curso. La parte mía era sólo la actuación. Nosotros pensábamos alzar Barcelona, Cumaná, Maturín, Ciudad Bolívar. Había oficiales comprometidos en todas esas guarniciones. Y también en Caracas, La Guaira, y una unidad de la Fuerza Aérea. Y pensábamos que al alzarnos nosotros, Molina Villegas nos seguiría. Ahora, quien llevaba el hilo de todo esto era Massó.

SI MARTIN PARADA SE ASILO EL DIA DEL GOLPE COMETIO LA CANALLADA DEL SIGLO

¿Cuál fue la intervención de Martín Parada en ese alzamiento?

Martín Parada prácticamente figuraba como el jefe del movi-

miento porque él tenía la misión quizás más importante: volar ese día...

¿Con qué objetivo?

Yo todavía no tengo muy claro el objetivo del vuelo de Martín, pero sé que él iba a aterrizar en Maturín, y que al llegar él allí Maturín se iba a alzar. Pero al no volar Martín, Maturín no se alzó. Me alzo yo en Barcelona, en Ciudad Bolívar el movimiento estaba delatado y en Cumaná la gente se echó para atrás.

El aterrizaje de Martín Parada era entonces una especie de anuncio...

Mira, lo que te puedo decir, es que era una de las cosas más importantes: él tenía comprometidos al grupo de los B-25 que para esa época era como decir el grupo de los 'mirages' de hoy. Era la parte fuerte de la aviación. Los camberra y los B-25 eran bombarderos.

¿Cómo se explica que Martín Parada estando comprometido hasta ese punto en el movimiento se haya asilado en el momento en que comienzan las acciones?

Tengo entendido de que eso fue varios días después, no el mismo día, porque de ser así, hubiese sido la canallada del siglo...

Esa es la versión que nos dio Elonis López Curra. Más todavía, Elonis nos dice que él pidió asilo argumentando que lo estaban esperando en La Guaira para liquidarlo...

Sí, eso es verdad, eso fue lo que él argumentó para no haber bajado a La Guaira. Pero no sé si es Elonis o yo el equivocado en cuanto a la fecha. Yo tengo el recuerdo de que él no se asiló el mismo día, sino pocos días después.

¿Consideras que su comportamiento es similar al que observa en el alzamiento del 1º de enero?

Mira, de Martín se ha hablado mucho y lo han tildado de muchas cosas. Sobre el Martín Parada del movimiento del 1º de enero también se ha escrito bastante. Y se han dicho muchas

cosas. Entre sí ellos pelearon mucho y se tildaron de cobardes y de esto y lo otro, sobre todo Hugo Trejo y Martín Parada. Pero yo nunca me he puesto a fijarme mucho en eso.

Sin embargo, es interesante preguntarse: ¿por qué fracasa lo de Maracay en enero del 58?

Militarmente pienso que ese movimiento fracasa cuando los oficiales se fueron, viendo que no respondían algunas unidades. Prefirieron irse entonces a Colombia. Ahora, ¿de quién fue la idea? No sé, quizás del mismo Martín, quizás de otro...

¿Y qué piensas del hecho militar que produce Hugo Trejo al salir para Maracay con los tanques?

Mira, sobre eso también se ha escrito mucho. De Hugo han hablado mal porque piensan que ha debido marchar hacia Miraflores a bombardearlo. Otros creen que hizo lo correcto porque bombardear a Miraflores era arriesgar la vida de una gran cantidad de personas. También le critican el haberse ido hacia Los Teques, sobre todo por la vía de la Panamericana. El buscó hacia Ramo Verde. Y se lo han criticado porque el tanque es un arma muy vulnerable en este tipo de terreno. Si se le adelantan, lo toman con bazukas, con cualquier cosa. Los tanques no tienen movimiento. Es bueno precisamente en terreno llano. Ahora, habrá que ver qué pensó Trejo, qué creyó él para actuar de ese modo.

Al parecer, buena parte del descontento que alimenta el golpismo tiene su origen en la composición de la Junta que surge el 23 de enero. ¿Es esto cierto?

En mi concepto, y puede que no lo compartan algunos, el 23 de enero pasó algo que en las Fuerzas Armadas es negativo. El 23 de enero, por cuestiones de jerarquización, se le dio el mando a los oficiales de más jerarquía, sin ser los oficiales más capacitados para eso. Por ejemplo, ¿qué capacidad tenía Larrazábal para ser presidente de una Junta? ¿Quién era Larrazábal hasta ese momento? Larrazábal nunca fue un oficial distinguido. Fue un elemento que escaló posiciones por buena conducta, porque siempre estuvo con Pérez Jiménez. Hasta hace unos pocos días Pérez Jiménez iba al Círculo Militar a hacer ejercicios, y Larrazábal personalmente le llevaba su jugo, su paño en la mano. De repente,

por obra y gracia de su jerarquía, sale jefe de la Junta de Gobierno.

¿Quién era el General Araque de la Guardia Nacional en esa época? ¿Quién era Quevedo, de las Fuerzas Terrestres? Yo diría que no eran oficiales suficientemente capacitados. E incluso los civiles, tú te pones a ver el caso de Eugenio Mendoza, por ejemplo, yo sigo creyendo que llegó allí para que le pagaran todo lo que le debía el gobierno y se lo cobró. Eso fue lo primero que hizo. Y allí no estaba lo mejor que hubiera podido conseguirse. Y, militarmente, te repito, considero que uno de los más graves errores que se cometieron fue el haberle dado la presidencia de la Junta a Larrazábal. Pero, lamentablemente, tenemos que seguir la jerarquización, la antigüedad, así no se tenga capacidad y preparación. Eso se respeta en las FAN. Y si no se respeta la jerarquía, no se respeta la disciplina, y si se quiebra la disciplina se quiebra la columna vertebral de las Fuerzas Armadas.Y si yo no respeto la jerarquía, me expongo a que mañana, que es lo peor, el que viene debajo de mí, haga lo mismo, o algún día me lo reclame. Ese es el problema.

¿Quién crees tú que ha debido ser el Presidente de la Junta en aquel momento?

Quién sabe. Hugo Trejo, por ejemplo, era un oficial inteligente, de prestigio en esa época. Quizás Hugo hubiera hecho mejor papel. Allí había oficiales buenos en aquel momento, pero que lamentablemente no tenían la jerarquía suficiente.

EN EL 58 CASTRO LEON TENIA LAS FAN EN SUS MANOS

Precisemos: ¿es cierto que al Junta de Gobierno fue una fuente de descontento?

Sí, cómo no, descontento completo. Ahí tienes tú el problema de Castro León. ¿Quién era Castro León en esa época? No era el oficial más inteligente de las FAN, ni mucho menos, pero era un oficial que lo quería todo el mundo. Fue un auténtico líder y caudillo en la fuerza aérea. Y él no quiso tumbar a Larrazábal. No le dio la gana, así mismo, de tumbar a Larrazábal en el 58.

Sin embargo, parece discutible que se hubiera podido producir un triunfo de Castro León en las circunstancias que tipifican el año 58...

Mira, desde el punto de vista político, no vamos a hablar de si era o no el momento. Lo que te estoy diciendo es que Castro León tenía las Fuerzas Armadas en la mano. Esa fue una época muy difícil. Una época en que los oficiales podían obedecer al Ministro de la Defensa. Y había mucho descontento, mucha confusión. Motivado por los desacuerdos entre Castro León y la Junta, sobre todo con Larrazábal, hay un momento en que la Junta se da cuenta que Castro León tiene a los oficiales en sus manos. Y entonces mandan, creo que al mismo Quevedo, a pedirle a los diferentes cuarteles que obedezcan directamente a la Junta y todos respondieron que no, que ellos le obedecían al Ministro de la Defensa.

Eso te da a entender que si Castro León ordena: señores, esta tarde a las cuatro nos vamos a alzar, la Junta se hubiera caído. Pero Castro León no aprovechó ese momento. Quizás para bien, porque, ahora sí yendo al aspecto político, las condiciones no estaban dadas. Se acaba de salir de una dictadura, entre comillas, para caer en otra quizás. Y hubiera habido mucho muerto porque el pueblo no hubiera permitido otro gobierno militar, por lo menos en ese momento. Pero hablando militarmente, Castro León tenía cómo tumbar la Junta, él estaba de Ministro de la Defensa y tenía a Martín Parada en la aviación. Imagínate lo fácil que era.

Ahora, ¿cómo fue el alzamiento de Castro León del 23 de julio? ¿Por qué se quedó en La Planicie, por qué no avanzó? ¿Cómo se explica esa forma de proceder?

Mira, a pesar del descontento que tenía Castro León, por una serie de razones que yo considero lógicas, él no hace nada porque no tenía la intención de alzarse. Es más, te voy a decir una cosa, que no sé si alguien más te la pueda decir, porque es algo muy privado: antes de morir Castro León, preparamos una parrillada en el San Carlos y lo invitamos. El incluso dijo esa tarde que no se sentía bien, que estaba afiebrado. Es decir, que el infarto lo tenía prácticamente en la puerta. Y él nos confesó algo que no sé si él se lo dijo a alguien más. Estábamos hablando sobre estas cosas, y le estábamos preguntando por qué no había hecho esto o

lo otro, y nos dijo: en ese tiempo había una persona en quien yo confiaba mucho, y quien me quería mucho y que fue mi consejero. Motivado a la extraordinaria responsabilidad que yo tenía —así mismo lo dijo Castro León— fui a hablar con el General López Contreras y le planteé la situación. Y su opinión fue la de que me quedara tranquilo, que no hiciera nada, porque hacer algo en ese momento significaba sacrificar muchas vidas, sobre todo de estudiantes, y que eso no me convenía ni a mí, ni al país, ni a nadie, y que era mejor que eso no continuara y que dejara las cosas así. Eso nos contó a nosotros Castro León. Al día siguiente murió.

Sin embargo, insurgió...

Pero no insurgió en ese momento, lo hizo año y medio, dos años después. Estamos hablando de cuando él era Ministro de la Defensa y accedió salir del país. Allí Castro León se sacrificó él. Habló con Larrazábal y accedió a salir del país, a sacrificarse él para ver si las cosas se arreglaban. Como diciendo, bueno, si yo soy la manzana de la discordia, si yo soy el problema, yo me voy. Y puso una condición que fue aceptada por Larrazábal. Y ahí viene —óyeme bien esto— lo que enardece más a la oficialidad, lo que hace que después, yo entre ellos, siguiéramos con más acción los movimientos conspirativos. Castro León se va, accede a salir del país, por el bien del país. Eso está claro, ¿verdad? El renuncia, pero a cambio de una condición: le pide a la Junta que respete a los oficiales que lo habían apoyado. Y le dijo: no quiero que a estos oficiales los perjudiquen porque ellos tienen sus carreras. Y con esa promesa de Larrazábal, Castro León se va para Inglaterra.

Y ¿qué pasó después? Que hubo una traición vil. Porque, por un lado se fue Castro León, y por otro mandaron a buscar a todos los oficiales, los detuvieron y los sacaron del país. Y por otra parte, cuando Castro León llegó a Inglaterra, prácticamente lo pasaron a retiro en ausencia. Eso no se puede hacer, ni se debe hacer, ni está permitido. Y hasta le quitaron el sueldo. ¿Tú sabes lo que hacían los oficiales de la Fuerza Aérea? Recogían y le mandaban dinero a Castro León, por compañerismo. Fíjate cómo lo querrían. Esa fue una de las grandes traiciones de la Junta, porque entre militares ellos tenían que haber cumplido la palabra comprometida.

SOY ANTICOMUNISTA PERO NO ME GUSTA METERME EN POLITICA

Ahora, puede entenderse ese 'barcelonazo' como una continuación de las manifestaciones de descontento, de lo de Castro León, de lo del 7 de septiembre...

Sí, es una consecuencia de eso.

¿Consecuencia o continuación?

Yo diría que una consecuencia más bien. Y todo efectivamente se va escalonando.

Pero aquellos insurgían contra la Junta y ustedes contra el Presidente Betancourt que se había hecho presidente en libérrimos comicios, contando para ese momento con el 90 por ciento del apoyo popular...

Sí, pero fíjate tú que la situación no cambió, más bien empeoró en las Fuerzas Armadas y en todo. Acuérdate del grado de descomposición que había en el país, en el mismo Congreso. ¿Cómo estaban las guerrillas urbanas? Acuérdate de aquella célebre orden de Betancourt de disparar primero y averiguar después. No hubo una mejora.

Sin embargo, la posición de Betancourt era eminentemente anticomunista y la de ustedes también, entonces ¿por qué no llegar a un acuerdo que permitiera...

Creo que ya estamos cayendo en un campo político en el cual no me gustaría meterme, porque yo no soy político, ni me gusta la política y en ese terreno no me gustaría mucho incursionar. Prefiero hablarte del movimiento en lo puramente militar.

SIENTO ADMIRACION POR PINOCHET

Sin embargo, la cuestión política y la militar están muy unidas. Cuando ustedes insurgen...

Lógicamente nosotros no podíamos insurgir por el simple hecho de usar las armas. Nosotros insurgimos cuando creimos que la situación política así lo exigía. Ahí tienes el movimiento de

Pinochet, el de Brasil, Perú, Ecuador, el de Argentina. Todos los movimientos militares son consecuencia de los desaciertos de la política, de las atrocidades que cometen los políticos en sus países. Yo creo sinceramente, sin descartar que haya oficiales ambiciosos, que el 90 por ciento de los movimientos militares son una consecuencia de lo que te estoy diciendo. Si tú averiguas lo que era Chile antes de Pinochet te darás cuenta que ahora Chile es un paraíso. ¿Quiénes hablan mal de Pinochet aquí? Los políticos. ¿Por qué? Porque no les interesa hablar bien de él, porque se podría pensar que se está avalando la idea de otro Pinochet aquí. Pero ¿qué era el gobierno de Allende? Aquello era desastroso. Yo estaba en Argentina cuando cayó Allende. Y mi idea era la de llegarme a Santiago de Chile. Y lo que se hablaba en Argentina de Chile era horroroso. El comunismo se estaba implantando allí. Por eso para mí el golpe de Pinochet era sumamente necesario, imprescindible. Y hoy en día admiro a Pinochet por el gobierno que preside.

EL SANGRIENTO 26 DE JULIO: EL BARCELONAZO

Yendo de nuevo a la parte militar, y apartando la política, como tú querías, desearía que hicieras un bosquejo de lo que ocurre en Barcelona el 26 de Julio.

Nosotros llegamos el domingo 25 en la tarde a Barcelona. Yo entré al cuartel, hablé con un grupo de oficiales y todos menos uno, estuvieron de acuerdo con el movimiento. Fíjate en eso. Tal vez haya sido porque me consideraban como un oficial de prestigio, quizás porque había descontento... la cuestión es que todos accedieron. Al día siguiente, a las cuatro de la mañana, mandamos a dar el toque para despertar a la tropa, la reuní y hablé con ellos. Les dí un pequeño discurso sobre la situación, lo que se perseguía y entonces se dieron misiones a cada uno de los oficiales, con personal de tropa. Unos debían tomar el aeropuerto, otros tenían misiones de vigilancia, etc. Yo también me asigné la mía. Eso fue lo que pasó en la madrugada. Se detuvo al Gobernador, y a Canache Mata, se tomó la casa del partido, la inspectoría, la policía. Muchos se anexaron al movimiento, estuvieron de acuerdo con acompañarnos. Se recibieron asimismo una gran cantidad de civiles descontentos, y más bien tuvimos que mandar a mucha gente para sus casas, porque había demasiada gente en el

cuartel. A algunos de los que se presentaron les dimos uniformes y hasta armas. Hasta las siete de la mañana todo estuvo perfectamente bien. Se cumplieron todas las misiones y no hubo problemas, ni resistencia, ni muertos. Se trató entonces de hablar con el Comandante de la Guardia pero no se pudo, seguramente por negativa suya. Ya para esa hora se esperaba recibir noticias de otras partes, esperando que se alzara Maturín, Ciudad Bolívar, pero nada se recibió, y no se alzaron. Nos dimos cuenta en ese momento que nos habíamos quedado solos. Ahí sí vino nuestra preocupación: ¿qué haremos ahora? Esa era nuestra pregunta. ¿Seguir y esperar a ver si en el transcurso surgían otros movimientos? ¿Entregarnos, irnos para el monte, hacer una guerrilla? Teníamos esas tres alternativas.

¿Y en cuánto tiempo fue despejada esa interrogante?

Ahí hubo lo que se llama el contragolpe, que fue lo que ocurrió en Barcelona. Un oficial habló con la tropa y se produjo el contragolpe. Eso fue lo que ocasionó los muertos civiles y la caída del movimiento, ya como a las diez de la mañana. Yo inclusive estaba fuera del cuartel. A mí me detuvieron como a una cuadra de allí.

¿La ejecución del movimiento fue entonces entre las cuatro de la madrugada y las diez de la mañana?

Exactamente.

¿Y qué hacían ustedes fuera del cuartel?

Yo había ido a hablar con unos tipos que estaban poniendo unas barricadas en las calles para impedir el paso al aeropuerto. Regresando de allá fue cuando se oyeron los primeros tiros y se descubrió que había un contragolpe.

Es decir, que mientras ustedes ejecutaron el golpe no se produjeron disparos.

No hubo necesidad. Los disparos se dieron con motivo del contragolpe.

¿Y quién lo encabezó?

El subteniente más antiguo que estaba allí, de apellido Carrasquel.

¿Fue el oficial que no estuvo de acuerdo cuando tú planteaste lo del alzamiento?

No, el que no estuvo de acuerdo fue un oficial llamado Branchi Rodríguez. El hacía las veces de ayudante del mayor y seguramente por esa familiaridad con el mayor Parra Rodríguez, que era el comandante de la guarnición, no estuvo de acuerdo. E inclusive yo lo mandé a detener y le pusimos una guardia. Pero Massó me dijo que quería hablar con él, y al rato me dijo que ya esa estaba arreglado, que él iba a cooperar con nosotros. Así que terminó siendo cien por ciento positiva la reacción de los oficiales.

CANACHE MATA NO ORDENO NINGUN FUSILAMIENTO: ESTABA COMPLETAMENTE ASUSTADO

Cuando se produce la toma del cuartel, el contragolpe, ¿qué ocurre? ¿cómo se producen los muertos? He oído decir que hubo allí una cantidad de fusilados y que la orden habría provenido de Carlos Canache Mata...

Eso es completamente falso. Eso es mentira. Canache Mata estaba completamente asustado. Y estaba preso al igual que el gobernador. Mira, militarmente allí Canache Mata no tenía posibilidad de nada, simplemente porque los soldados sólo obedecen a sus superiores que son oficiales. De manera que Canache Mata, por muy secretario de gobierno que fuera, no podía meterse a dar órdenes. Estaba tirado en el suelo.

Allí lo que pasó fue lo siguiente, y en ese sentido yo hasta cierto punto justifico el contragolpe: un grupo de oficiales subtenientes, tres, cuatro, cinco, ven que el movimiento estaba perdido y tratan de salvar su carrera. Para ello dan el contragolpe. Yo eso lo veo lógico que se piense. Lo que no veo lógico, y nunca lo veré, es que se pretenda dar un contragolpe cuando tenían en sus manos la facilidad de ponernos presos. ¿Cuántos éramos nosotros? Eramos cuatro oficiales retirados y yo que era el único activo. Y ellos ¿cuántos eran? Una pila de subtenientes con todo el personal de tropa bajo su mando directo. No es lo mismo un subteniente con tropa, a un capitán que está haciendo un curso en Caracas, que tiene ya varios meses de haberse ido y que incluso había soldados que casi no me conocían, porque habían llegado después. Entonces, ¿qué tenían que hacer estos señores?

Estando yo fuera, lo que tenían que hacer era decir: vamos a detener al capitán Morillo y se acabó esto. Decirle a la tropa que se estuviese tranquila, que obedecieran órdenes, y nada más. Capitán: usted está detenido. Meterme en un calabozo y ya está. Eso es lo que han debido hacer. Pero no, ellos hicieron lo contrario. ¿Temiendo a qué, a los civiles? No chico, esos eran una cuerda de elementos que lo que tenían eran unas pistolitas. Allí no había civiles armados de ametralladoras, ni bazukas, ni nada de eso. Los rodean con la tropa y en un momento dado: manos arriba todo el mundo, entreguen las armas y al calabozo todo el mundo. Eso era muy fácil hacerlo. El que tuviera un poquito de conciencia sabía que era muy fácil hacerlo así.

LA TROPA SE EXASPERO Y MATO A LOS CIVILES CON PREMEDITACION Y ALEVOSIA

Y lo que pasó fue que en vez de hacer esto ellos lo que hicieron fue enervar la tropa. Les hicieron ver una serie de cosas que eran falsas: que los civiles habían entrado al cuartel para matarlos y tomar el mando del cuartel. Y se lo dijeron con una serie de barbaridades que la tropa se exasperó y entonces mataron a los civiles. Los mataron con premeditación y alevosía, les apuntaron con las ametralladoras, mientras los civiles estaban sentados en unos pasillos esperando a ver qué pasaba. Y cuando un soldado echó un tiro, los barrieron a todos.

¿Por qué a ustedes no los mataron?

Por suerte. Yo venía con un oficial y como con diez soldados. Venía con mi ametralladora. De repente se voltearon los soldados y me dijeron: usted está detenido, mi capitán. Cómo no, entregué mi ametralladora y mi pistola. Entonces, mientras íbamos caminando hacia el cuartel, vi a un soldado que me estaba apuntando como a treinta metros. Yo venía con un oficial al lado que estaba más asustado que el carrizo, entonces me pegué a él y al soldado le dio miedo dispararme. Así llegué al calabozo. Incluso al Capitán Olaizola le metieron un bayonetazo y le dieron unos planazos. No nos mataron a ninguno, por suerte, pero nada más que por suerte. El mayor Vivas venía por un pasillo con dos civiles, Tony Páez, que era un hombre por cierto muy querido y muy apreciado, y un italiano llamado Gino. Bueno, mataron a los

dos civiles y al mayor no lo mataron. ¿Por qué? ¿Porque era mayor? No, chico, en ese momento hubo mucha confusión, se mataba a cualquiera. Simplemente ocurrió que el mayor iba caminando pegado a los cuartos, y los otros iban del lado afuera. Y cuando dispararon el mayor se tiró a uno de los cuartos y se encerró. Cuando entraron para matarlo el teniente Vivas Ramírez les dijo, un momentico, señores, yo soy un oficial de las FAN y si ustedes disparan son unos asesinos y tá, tá, tá, les echó un discurso. Se salvó por eso, porque lo dejaron hablar. Finalmente le dijeron, muy bien, mayor, pero de aquí no salga, porque usted está detenido. Quienes así hablaban eran un cabo y un soldado. Así fue como ocurrió todo. Ese fue el 'barcelonazo'.

Teniente
Elonis López Curra

ELONIS LOPEZ CURRA

Cuando llegamos a la oficina del jefe de División de Aduanas, en febrero de 1981, el ex-oficial Elonis López Curra (nacido en Pariaguán, Anzoátegui, en 1937) fuimos atendidos en forma inmediata. Hubo manifiesto interés y receptividad hacia nuestro planteamiento. Todas nuestras interrogantes fueron satisfechas por un hombre que se vio envuelto, a los 24 años, en todo un mundo de conspiración. En efecto, Elonis es uno de los comprometidos con el alzamiento que habría de estallar en varias guarniciones del país y que, al fin, se redujo al intento de golpe del Cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona. De este suceso hablamos en lo fundamental con el hoy abogado de la República.

López Curra califica el 'Barcelonazo' como un alzamiento de derecha en el cual participa por el descontento que le produce el hecho de que se le haya negado un cargo por no ser adeco. Esta es la circunstancia que le lleva a aceptar la misión de dirigir la toma del Aeropuerto de Maiquetía para desde allí neutralizar la acción de la infantería de marina, en cuyo seno había habido gente comprometida con el alzamiento (gente a cuya cabeza se encontraba Víctor Hugo Morales), hasta el momento en que se da cuenta de "que se trataba de un alzamiento de derecha".

La participación de Elonis en la conspiración fue reducida: prontamente cae preso. El movimiento no se desarrolló por lo de siempre: no respondieron los comprometidos. Incluso Martín Parada que tenía una misión clave se asila en una Embajada. Y en medio de todo hay afirmaciones contundentes en su exposición: Carlos Canache manda a matar a los civiles que ya se hallaban rendidos en el interior del Cuartel 'Freytes' de Barcelona.

El camino de la prisión conduce a López Curra hacia el Cuartel San Carlos. Allí abre un interesante capítulo que culmina en una fuga espectacular el 13 de agosto de 1952. Luego de esto, un deambular por Trinidad, Martinica, Barbados, Aruba, Panamá y Colombia. Todo esto hasta lograr la pacificación de manos de Raúl Leoni en diciembre del 66. Lo que sigue es el hostigamiento que le haría AD, la continuación de su carrera de abogado, su incursión en la política y en el partido COPEI y su convencimiento de que aquí el golpismo ha muerto.

EL 23 DE ENERO AYUDE A SALVAR A UN PEREZJIMENISTA

Elonis, ¿quién eras, qué hacías, qué querías el 23 de enero de 1958?

El 23 de enero del 58 yo tenía 21 años. Estaba cursando el último año en la Escuela de Oficiales de la Guardia Nacional, que en aquella época funcionaba en Caricuao. Allí simplemente cumplía órdenes y a raíz de los sucesos del primero de enero fuimos llamados a que nos presentáramos a nuestras respectivas academias para informarnos qué estaba pasando. El 13 de enero fuimos a un acto en la Academia Militar en El Valle. Y recuerdo que se hablaba de un golpe para derrocar al gobierno pero en definitiva no ocurrió nada. El 22 de enero, a las diez de la noche aproximadamente tocaron los timbres de la alarma en la escuela y reunieron el cuerpo de cadetes. En esa reunión el coronel Nieto Bastos, que era el director de la escuela, el teniente coronel Carlos Gómez Calcaño, que era el segundo comandante y el mayor Moreno, quien tenía un cargo académico, nos informaron lo siguiente: que habían decidido rebelarse contra la gestión de Marcos Pérez Jiménez, porque ellos no estaban de acuerdo con quienes dirigían los destinos del país. Dijeron que no estaban de acuerdo con el toque de queda que

imperaba en aquellos momentos, ni con que se asesinaran estudiantes y trabajadores que estaban protestando en las calles.

Ahora, ¿hacia dónde íbamos nosotros y qué aspirábamos? Nosotros íbamos hacia donde nos llevaran. En esa época teníamos la mentalidad de que había un oficial que mandaba y unos cadetes que obedecían, nada más. A nosotros no se nos consultaba en absoluto ni se tomaban en cuenta nuestras opiniones. Había simplemente que obedecer órdenes. Y el riesgo era que tomaban medidas contra uno. Y ya había la experiencia de los alzados del primero de enero a quienes nosotros tuvimos en los calabozos de Caricuao y a quienes nos dijeron que custodiáramos bien porque eran peligrosos enemigos del régimen. Y eso nos lo decían sin mayores explicaciones. Aunque nosotros sí teníamos algún conocimiento de lo que estaba pasando porque entre los oficiales instructores estaban el doctor José Luis García, Eddie Morales Crespo, profesor de economía política, estaba Edgar Sanabria, que de allí salió a secretario de la Junta de Gobierno. Y estaba el profesor Tamayo. Todo ese grupo estaba metido en la conspiración para derrocar a Pérez Jiménez. Y pienso que la forma de tenerlos más controlados era metiéndolos en la Academia como instructores nuestros. Sin embargo esas medidas no fueron muy efectivas porque ellos estuvieron trabajando de todos modos en la conspiración.

Fíjate tú que a las dos de la mañana del día 23 nos dijeron a nosotros que había huido el dictador y de inmediato nos incorporaron a funciones graves e importantes, entre ellas cuidarle la vida a Nieto Bastos, el comandante de la Policía durante el régimen perezjimenista. Nuestro comandante nos dijo: "Señores, nosotros estamos en bandos contrarios, pero ese es mi hermano". Y a mí personalmente me tocó comandar la escuadra de cadetes que lo llevó al aeropuerto de La Carlota para sacarlo, más o menos como a las diez de la mañana. Salió junto con el Coronel Romero Villate. Y recuerdo que las últimas recomendaciones que le hizo al Presidente de la Junta fue que impusiera el estado de sitio porque si no el país se perdería.

A HUGO TREJO LE DIO MIEDO AVANZAR SOBRE MIRAFLORES

Ahora, yendo un poquito atrás. ¿cuáles fueron las referencias que tú tuviste del golpe de Hugo Trejo? ¿Qué piensas de la tan discutida táctica militar que allí se empleo?

Mira, en cuanto al Coronel Hugo Trejo, quien es mi amigo y a quien quiero mucho, no tuvimos ninguna información sobre esa situación porque nosotros estábamos de vacaciones. Yo estaba en Anaco, el pueblo donde vivía mi familia. Ahora, en cuanto a los movimientos ejecutados por Trejo yo en realidad debo decirte que no los entiendo. Cómo te vas a salir de donde está el centro del poder para ir a meterte en un sitio como Los Teques, que es una vía de difícil acceso para las maniobras con las unidades blindadas, a buscar apoyo de tropas, habiendo salido del Cuartel Urdaneta donde había un batallón bastante importante. Eso es algo que no puede entenderse. Era más difícil ir a Maracay, a Los Teques para buscar refuerzos y regresar otra vez a Caracas. Más aún sabiendo que los blindados son una fuerza muy vulnerable y te lo demostró el hecho de que en la Panamericana un constructor les atravesó uno o dos tractores y ahí los agarraron.

Por eso te digo que realmente no entiendo por qué Trejo hizo eso. Si se trataba de un movimiento donde se debían sacrificar vidas, bueno, entonces tenía que arrancar de una vez para Miraflores, para La Planicie y utilizar todos los medios que tuviera a su alcance. Y si hubiera fracasado el movimiento, ahí hubiera sido más explicable.

Pero Trejo argumenta la falta de apoyo logístico y de municiones . . .

Pero bueno, si él lo sabía ¿cómo iba a ir 100 kilómetros y pico con un tanque? El apoyo logístico tenía que venirte a tí y tú tirar el movimiento después que tuvieras todos los suministros.

Ahora, ¿no crees que en Trejo pudo haber temor en avanzar sobre Miraflores y prefirió más bien ponerse sobre seguro?

Bueno, el miedo como el error es característico de los humanos. Ahora, si avanzaban desde Catia hacia acá, el gobierno caé. Pérez Jiménez ya tenía todos sus fondos en el exterior y no estaba pensando sino con el bolsillo. El no estaba dispuesto a sacrificarse. El estaba era pendiente de irse.

Lo cierto es que Trejo acusa en lo fundamental a la gente de Maracay, a Martín Parada, Carrillo y demás quienes se habrían ido en "La Sagrada" hacia Barranquilla...

Porque ahí también está el factor miedo. Esto es lo mismo que nos pasó a nosotros en la persona de Martín Parada cuando el movimiento de Barcelona. Ahí lo que predominó fue el miedo. Miedo total de Martín Parada e incluso estando en una situación más o menos cómoda. Nosotros se lo demostramos luego en el Cuartel San Carlos cuando estuvimos presos. Y fíjate tú si sintió remordimientos que él vino y se entregó. Y así desgració una carrera de 20 años.

Después del 23 de enero, ¿cuáles son las actividades que realizas?

Bueno, después del 23 de enero viene la normalidad. A mediados de febrero nosotros reanudamos nuestras actividades académicas y hasta julio de 58, cuando nos graduamos y mandaron a cada quien a ocupar su puesto. A mí me mandaron a Maturín el 14 de julio del 58, nueve días después de graduado. Y nos tocó fue acompañar a la gente que en esa época estaba haciendo investigaciones sobre los muertos de la Seguridad Nacional. Yo llegué a tener setenta presos de la Seguridad Nacional en la Cárcel de Maturín y acompañé al equipo que hizo investigaciones en Barrancas del Orinoco, donde se decía que había habido una gran cantidad de muertos. Sin embargo, ahí no apareció nadie, nada de muertos. En el cementerio de Maturín sí encontraron a un dirigente de Acción Democrática, uno de los Turmero Barrios, a quien habían matado a golpes hacía unos pocos días y al cual le habían diagnosticado un infarto. Cuando se hizo la investigación se encontró el cuerpo y no sé por qué razón estaba completo todavía, no se había descompuesto. Le habían metido mucho formol. Y se le veían los golpes, en las uñas se le veían las muestras de torturas. Inclusive tenía hasta un pedazo de estaca metido. Aquello fue impresionante para mí. Acababa de salir de una Escuela y me impresionó encontrarme con esos problemas. En el 59 me cambiaron para el Destacamento 99 en Maiquetía.

A CASTRO LEON LE FALTO DECISION

Antes de hablar de ese traslado tuyo a Maiquetía, querría preguntarte lo siguiente. ¿qué piensas del alzamiento de

Castro León? ¿Por qué se atrinchera en La Planicie para luego llegar a pactos y acuerdos?

Falta de decisión y falta de confiabilidad en los cuadros que tenía formando parte de su Estado Mayor. El me lo confesó en el Cuartel San Carlos, cuando estuvimos allí juntos, más o menos un año antes de yo fugarme. El sabía que las personas que lo estaban acompañando, como parte de su estado mayor, tenían todo listo para sacarlo cuando el movimiento triunfara y excluirlo de la Junta de Gobierno. Eso fue lo que decidió a recibir a los parlamentarios que le enviaron.

Para ese momento ¿tú estabas en Maturín?

Sí, tenía dos meses y pico allá. Es en mayo del 59 cuando me pasan a La Guaira. Yo tenía problemas con mi mamá, que estaba enferma y entonces tenía que estar pidiendo permiso para venir a ayudarla. En esa época no había ningún tipo de protección social para los familiares de los miembros de las Fuerzas Armadas y uno tenía que ingeniárselas para conseguir ayuda. Yo soy el mayor de diez hermanos y tenía esa responsabilidad. Así que en vista de que estaba constantemente pidiendo permisos decidieron trasladarme para Maiquetía. Ahí estuve desde el año 59 hasta el 26 de julio del 61 cuando participé en el alzamiento de Barcelona, en el "barcelonazo".

EL BARCELONAZO: UN ALZAMIENTO DE DERECHA

¿Cómo se fragua y cuáles son los objetivos de ese movimiento?

Ese es un alzamiento de derecha y tenía como finalidad contrarrestar la acción de desmantelamiento de los cuadros militares que estaba llevando a cabo Rómulo Betancourt desde la presidencia de la República. Se perseguía derrocar al gobierno e instaurar un gobierno militar en vista de que el país iba por un despeñadero. Se estaba devaluando la moneda, se estaban ejerciendo medidas represivas contra todos los cuadros superiores de las Fuerzas Armadas y se habían reincorporado a todos aquellos oficiales que por una u otra razón habían tenido vinculaciones con Acción Democrática. Y así de una vez pasaron a ejercer posiciones en las estructuras superiores de las FAN y desde allí a ejercer medidas

represivas contra quienes no los habían querido acompañar en los diferentes movimientos que ellos habían promovido.

Mi participación en todo esto se acentúa como consecuencia de un hecho específico: en el año 61 conseguí que me autorizaran para cursar Derecho en la Universidad Central. El criterio que había entonces era que los oficiales que estudiaban en la Universidad se perdían para la institución militar. Pero a mí me lo concedieron porque yo gané un concurso en la policía montada y a las Fuerzas Armadas de Cooperación le interesaba enviar un oficial muy vinculado a AD. Así en principio me aceptaron e ingresé junto con el Capitán Guédez y el Capitán Rísquez, pero luego a dos de los clasificados nos excluyeron. Eso me produjo un gran descontento. Y probablemente cuando la gente está conspirando sabe quienes están descontentos, ellos decidieron aprovechar esa situación y se pusieron en contacto conmigo. Me puse entonces a conseguir adeptos dentro de las Fuerzas Armadas de Cooperación y así lo hice con el Teniente Figueroa Lara, en el Cuartel San Carlos, donde cuidaba al grupo de oficiales que se habían sublevado en San Cristóbal. Hablé con Figueroa y me dijo que él estaba de acuerdo conmigo. Hablé con el Teniente Madrid Castro quien también, no sé por qué razón, decidió acompañarnos en el posible movimiento. Y te digo que no sé, porque él tenía buenas relaciones con AD desde hacia tiempo y en su familia todos eran militantes activos de ese partido.

El asunto es que cuando se presenta la posibilidad del movimiento ya nosotros habíamos hecho contacto con varias guarniciones, en Ciudad Bolívar con Tesalio Morillo, con gente de Maracay, de Maracaibo y de San Cristóbal, donde estaba el remanente de los que habían estado respaldando a Castro León. Recuerdo que para hablar con gente de la fuerza aérea y de la marina, tuvimos que implementar un intercambio de softball. Así fuimos cuadrando a la gente. Citábamos a los comprometidos y los aceptaban venir ya sabíamos que estaban perfectamente cuadrados con el movimiento.

Así llegamos al 26 de julio. Se estableció la hora cero a las cuatro de la mañana. Y fue entonces cuando la gente comprometida de la infantería de marina se echó para atrás, alegando que se habían dado cuenta que el movimiento era de derecha. Víctor Hugo Morales quien estaba comprometido con nosotros desistió y de inmediato se tomaron una serie de medidas. Pero lo cierto es

que el golpe estaba descubierto desde las nueve de la noche. Y el Almirante López Conde, Jefe de la infantería de marina, estuvo haciendo visitas, alertando sobre posibles levantamientos y mandaron a reforzar el aeropuerto. Recuerdo que mi misión precisamente era tomar el aeropuerto para neutralizar la infantería. Los aviones del escuadrón B-40 tenían como misión bombardear el Palacio de Miraflores y el Batallón A-1, muy bien equipado, por cierto, y el cual creíamos iba a ser el escollo más difícil dentro de las otras unidades que estaban comprometidas. Por eso pensábamos que eliminado ese Batallón por la acción del escuadrón B-40, que sí estaba con nosotros, todo sería más fácil.

El otro trabajo que yo tenía era el de cortar el suministro de energía eléctrica a Caracas, tomando la planta de Arrecifes, para con ello evitar la posibilidad de comunicaciones del Ejecutivo con las otras guarniciones. En esa época no había previsiones de planes de emergencia ni nada de eso. Y ya lo habíamos experimentado con gente de abajo, con la gente de la planta de Tacoa. Una vez hubo un apagón en Caracas y eso fue el despelote, por lo cual ya sabíamos lo que iba a ocurrir. De ahí, por cierto, el ejecutivo comenzó a tomar ciertas medidas para no perder el contacto con la gente del interior, en caso de imprevistos, ya fuese por radio o por cualquiera otra vía de comunicaciones. Esa acción yo la iba a realizar en combinación con un subteniente recién graduado, paisano mío, que ahora es Juez Superior de Inquilinato. Habíamos combinado todo el trabajo para las cuatro de la mañana. A las once de la noche yo hice una visita al aeropuerto, hablé con la gente de la aviación, hicimos los chequeos, las bombas, todo estaba bien. Pero el problema del alzamiento del escuadrón B-40 estaba sujeto a una condición: que Martín Parada bajara a pilotear el avión. A la una de la mañana yo recibí guardia. Tenía ronda desde la una hasta las tres. Y como la hora cero del movimiento era a las cuatro de la mañana, yo no iba a entregar sino que toda la gente que estaba comprometida, yo los tenía de guardia en ese turno, para evitarme problemas.

MARTIN PARADA NO CUMPLIO CON EL COMPROMISO CONTRAIDO

Sin embargo, como a las doce de la noche Martín Parada se fue a meter a la Embajada de Colombia. Pidió asilo porque —se-

gún dice él— le habrían dicho que lo estaban esperando en la autopista Caracas-La Guaira, para cuando llegara hacerlo preso y matarlo. Esa es la versión que él da. Y era cierto que lo estaban esperando: estaba el personal mío que lo iba a bajar al aeropuerto. Yo tenía ahí a un subteniente, dos sargentes y un cabo con dos patrullas, quienes lo iban a bajar. El llegaría en su carro a Catia y de ahí lo bajarían a La Guaira. De tal manera que desde el momento mismo en que él no se presentó en el Batallón B-40, esa gente se echó para atrás. Incluso, después que yo tomé el aeropuerto fui a participarles a ellos que había libertad de movimiento para el despegue y aterrizaje de los aviones, si querían aprovisionarse, etc., pero cuando doy el santo y seña, uno de los supuestos comprometidos me encañonó con una pistola para decirme que ya no había nada, que el movimiento había fracasado. Pero el personal que yo llevaba, que era muy leal, lo desarmó, lo hicimos preso y buscamos la forma de escapar con la ayuda de la gente de la Aeropostal que estaban cuadrados con nosotros y eran quienes iban a regar la propaganda.

¿Hubo muertos en ese momento?

No, no hubo ni muertos ni heridos. Ellos simplemente me sorprendieron a mí, pero como el cabo y el distinguido que andaban conmigo se dieron cuenta de lo que estaba pasando, ellos lo sorprendieron a él. Después nos fuimos. Eso fue todo.

¿Y cómo explicar la conducta de Martín Parada?

Miedo. Para mí fue miedo. Porque él en esa oportunidad repitió lo del primero de enero. Pero como ahí no tenía avión para irse, buscó asilo. El le dijo a un cura que estaba comprometido con nosotros que lo ayudara a asilarse y entonces éste le dijo de todo, que él había colaborado, que estaba dispuesto a hacer de todo por el movimiento, pero que a esa vagabundería él no se prestaba después de haber embarcado a tantos oficiales que habían puesto en la picota sus carreras y hasta sus vidas. Pero así fue, Parada se metió en la Embajada de Colombia a media noche. Ya los servicios de inteligencia tenían la certeza de lo que iba a ocurrir.

Nosotros después se lo reclamamos a Martín en el Cuartel San Carlos y no nos dio ninguna explicación. Inclusive hubo quien sugirió atentar contra él... Claro, muchos no estuvieron de acuerdo

porque esa no era la forma de resolver la situación. Y el problema nosotros lo conocíamos: no podía sobreponerse al miedo. Porque a todos nos da miedo y lo importante es llegar a sobreponerse al miedo cuando uno está embarcado en una operación de ese tipo. Si uno se deja dominar por el miedo, entonces si es verdad...

VICTOR HUGO MORALES ME VEJO E IRRESPETO

Después de lo ocurrido, me fui de ahí. Dije que me pusieran un avión en la cabecera de la pista para abandonar el país. Y así lo hicieron. El piloto era un sargento técnico de la Guardia Nacional que se llama León Viloria. El estaba de comisión en el aeropuerto. Y me dijeron: nosotros te llevamos donde quieras. Y cuando tomé esa medida me sentí en cierto modo con un gran remordimiento por la gente que había embarcado en la operación y decidí ir a buscarlos. Ya había cundido la alarma, primero por los infantes de marina que yo había detenido y segundo porque ya Barcelona se había alzado y había tirado sus comunicados. Ya había un movimiento en Maturín que había fracasado también. El indicador de ellos era que después que la Fuerza Aérea bombardeara Miraflores, iba a volar sobre las diferentes regiones comprometidas para avisarles que todo estaba bien. Al no aparecer los aviones todo el mundo se replegó porque era la posición más cómoda para ver hacia dónde se orientaban las cosas. Y cuando iba pasando por la infantería de marina me rodearon con carros de combates y ahí me hicieron preso. Me detuvieron y caí en manos del Capitán Víctor Hugo Morales quien me vejó, me dijo de todo, me metió en un calabozo sucio y asqueroso sin respetar mi condición de oficial, ni nada de eso. Como a las ocho de la mañana me vino a buscar una comisión de la Guardia Nacional y me llevaron al Comando del Destacamento 99, y luego al palacio Blanco, donde estaba el SIFA en aquella época.

Ahí me tuvieron 18 días incomunicado y luego me sacaron para interrogarme. En todo momento me negué a declarar. Me acogí al precepto constitucional. Me pasaron al Cuartel San Carlos y ahí estuve trece meses preso. Estando allí ocurrió el movimiento de Carúpano, el de Puerto Cabello y otros de menor importancia. Y el 13 de agosto del año 62 me fugué con otros tres oficiales del Cuartel San Carlos.

CANACHE MATA MANDO A MATAR A LOS CIVILES DEL BARCELONAZO

Antes de considerar esa fuga del 13 de agosto del 62, quisiera que habláramos sobre los sucesos del Cuartel Pedro María Freytes de Barcelona.

La información que yo tengo es la siguiente: ellos le jugaron una mala pasada al comandante del Batallón (al que mató luego un capitán en el Batallón Guardia de Honor por cuestiones de dinero). Ellos le pusieron un telegrama pidiéndole que se presentara aquí con motivo de una condecoración que le iban a dar el 5 de julio. Se vino y al venirse quedaba como segundo comandante encargado el capitán Tesalio Morillo. Ellos habían hecho unas coordinaciones ahí con ciertos oficiales, aprovechando la circunstancia de que entre ellos estaba un Teniente Carrasquel, quien cinco o seis meses antes lo habían puesto en libertad. Había sido detenido creo que por el movimiento de Vivas Ramírez. Y lo habían tenido como seis meses bajo investigación, en el Cuartel San Carlos. Pero como no pudieron comprobarle nada lo pusieron en libertad y lo mandaron para Barcelona. Pero Carrasquel estaba un poco indeciso y eso fue lo que hizo que los otros oficiales cometieran un grave error. Vivas, Massó Perdomo, Olaizola y los civiles que estaban comprometidos se presentaron y se produjo el alzamiento. Entonces ellos salieron; en vez de quedarse en el cuartel, se fueron a hacer prisioneros, entre ellos a Solórzano Bruce, quien era el gobernador de Anzoátegui y a Canache Mata, quien era secretario de gobierno. A este último se lo llevaron para el cuartel, al gobernador lo dejaron en su casa y cometieron un error garrafal: lo dejaron entrar en su habitación y allí había un teléfono con línea para Miraflores, y por supuesto, hizo contacto. Ese fue un error verdaderamente infantil.

Fue entonces cuando le pidieron la definición a Carrasquel, quien les respondió que no los acompañaría en el movimiento. Y cometen el otro error gravísimo: poner a Carrasquel junto a Canache. Y así Canache comenzó a convencer a Carrasquel de la necesidad de retomar el cuartel. En ese momento, la situación de la tropa era difícil: los estaban mandando su segundo comandante, el Capitán Tesalio Morillo y oficiales que no eran de allá. Y ante la confusión, al ver la tropa un personal que no

conocían en el cuartel, vestidos de oficiales, se resistió a obedecer. La tropa obedece ciegamente al oficial que conoce, pero cuando no, son bastante reticentes para obedecerlo.

Esa fue la coyuntura que aprovechó Canache para convencer a Carrasquel para que se volteara. Y Carrasquel, aprovechando a su vez que la mayoría de los oficiales habían salido del cuartel a cumplir misiones por fuera, como tomar la casa de AD y a poner preso al Gobernador, dio orden al personal para que lo obedecieran a él. Ese fue el error grave: los oficiales que en realidad tenían mando no se quedaron dentro del cuartel. Y además dejaron allí a Carrasquel, un indeciso que a última hora dijo que no los acompañaría. En consecuencia a Carrasquel tenían que haberle dado tratamiento de enemigo. Por eso te repito, ese fue el error fundamental para mí y la causa de que todo se perdiera. Y aún más, ellos estaban esperando que pasara la aviación, como señal de que todo había triunfado, y resultó que efectivamente pasaron los aviones, pero no con los insurrectos sino para intimidarlos, pues ya tenían la orden que incluso si era necesario bombardearan a Barcelona.

Y así se perdió todo el movimiento, porque, te digo, si Barcelona aguanta, el gobierno, que estaba de a toque, cae. Si Barcelona aguanta se hubieran pronunciado dos o tres guarniciones más y el gobierno hubiera caído. Maracaibo no se pronunció, Maracay tampoco. En Ciudad Bolívar hicieron preso a los que estaban allí. Falta de decisión de los oficiales. Por eso fracasó todo.

¿Y ahí hubo fusilados?

Sí, hubo fusilados porque después que la tropa actuando bajo las órdenes de Carrasquel, retoma el cuartel, fueron haciendo presos uno a uno a los civiles (que eran fácilmente distinguibles porque les había colocado una banda tricolor), y los fueron formando en el patio. Fue cuando Canache dio la orden de que los mataran. Mátenlos a todos!! Incluso después se ensañaron y a tipo que veían respirando le metían la bayoneta y lo remataban. Ahí hubo 19 muertos, pero fusilados luego de rendidos y desarmados. Porque a ellos los hicieron presos y los desarmaron. Y es después que Canache da la orden de que los maten. Y así les dispararon, los fusilaron. Después también a los oficiales que venían entrando los iban haciendo presos uno a uno. Cayeron como ino-

centes palomitas. Olvidaron que allí había que hacer presos y que, como alguien dijo, la revolución hay que regarla con sangre de amigos y enemigos.

¿Hubo participación de URD en ese movimiento?

Bueno, se habló de eso. Lo que pasa es que ahí se tomaron medidas contra todas las casas de los partidos, con excepción de URD. Entonces, eso hizo presumir una vinculación entre la gente de URD y el alzamiento. Y creo que había allí un militante de URD, pero que no era de la zona. En particular yo me opuse a la participación de civiles en ese movimiento militar. Yo decía lo siguiente: después que nosotros triunfemos y se consolide la posición de cada uno, entonces llamamos a los civiles para que actúen en lo político. Y fíjate que ese fue el problema y el error. Todas las víctimas fueron civiles. A los oficiales los agarraron a todos pero no los mataron. Ahí no mataron a ningún oficial.

Tú señalabas que aparte del barcelonazo, el carupanazo y el porteñazo había habido otros pronunciamientos en esa época, ¿cuáles fueron?

En realidad hubo otros movimientos. No recuerdo si esa era la época en que el Batallón Ribas se iba a alzar. Lo cierto es que una madrugada, por los meses de noviembre-diciembre del 61, nosotros fuimos despertados y se llevaron unos 60 oficiales presos. Entre ellos se llevaron al Teniente Barbera Ramos, a uno de apellido Jiménez y otros. Un grupo enorme que fue sometido a investigaciones por algunas intentonas. Y los agarraron porque alguien delató la conspiración. Otro fue a principios del año 62. Allí sacaron a unos para el exterior y otros los dejaron. En verdad, la labor de inteligencia que ellos estaban haciendo era bastante efectiva y para el año 62 ya había como 250 oficiales en el Cuartel San Carlos.

¿Hubo delación en el caso del 'Barcelonazo'?

Para mí sí hubo delación. Y la hubo por lo siguiente: nosotros estábamos claros que cuando se fijara la hora cero, ocurriera lo que ocurriera, teníamos que lanzarnos. Y fíjate, yo recuerdo que el 24 de julio del 61 hicimos la última reunión en una casa en Chuao y en ese grupo estaban exclusivamente los militares.

Sin embargo allí se presentó uno de los civiles que estaban comprometidos, y nosotros le preguntamos que cómo sabía él que nosotros íbamos a estar reunidos allí. Y nos respondió que una persona se lo había dicho. Y esa persona se llamaba Eugenio Echemandía. Era un doble agente: él le informaba al SIFA donde nos íbamos a reunir y cuando él estaba seguro de que salía la comisión, nos llamaba y nos decía: me acabo de enterar que el SIFA va para allá, piérdanse. Y total que con ese doble juego muchas cosas se supieron. El era un cubano protegido de Tamayo Suárez. Por cierto que después ese señor apareció muerto por ahí, en El Hatillo. Apareció con 25 balazos. Eso fue cuando ya nosotros estábamos presos.

YO ME FUGUE DEL CUARTEL SAN CARLOS

Cuéntame ahora sobre tu experiencia en el San Carlos. ¿Cómo fue esa estadía?

Mira, ahí en el San Carlos no tuvimos una situación tan mala a pesar de que el tipo que estaba ahí era Pulido Tamayo, un energúmeno, protegido del Ministro de la Defensa. Además, nosotros hicimos un trabajo de captación del personal de guardia que nos custodiaba, sobre todo de la Guardia Nacional y tuvimos bastante aceptación entre ellos. Por ejemplo, cuando iban a pasar requisa, el sargento que me tocaba a mí, venía como un energúmeno y ahí me daba la información de cuántos había de guardia, quiénes estaban, etc. Era una maniobra de distracción para darnos información. Ahora la gente más difícil de entrarle era la policía aérea y la infantería de marina.

¿Y cómo se fraguó esa fuga.

Bueno, yo tenía informaciones de la lista de gente que iba para la Isla del Burro. Y como yo había tenido varios enfrentamientos con Pulido Tamayo, por los malos tratos que le daba a la gente, estaba provocando que me pasaran para la Cárcel Modelo porque ahí había un plan de fuga. Y esto lo supe porque uno de los oficiales de servicio en la Modelo, era el oficial que yo tenía en la autopista esperando a Martín Parada para bajarlo a Maiquetía. Entonces él me mandó una carta diciéndome que procurara que me mandaran para allá, que él me ayudaría a escapar. Así yo

empecé a provocar, a convertirme en el hombre problema para que me trasladaran. Pero ya estaba la amenaza de la Isla del Burro y pensaron fue en mandarme para allá. Y por un problema con Pulido, me mandó a meter quince días días de aislamiento, en un calabozo de dos por dos, con una piche cama y una cobijita. Te ponían una lata para que hicieras tus necesidades y te metían la comida por la reja. Bueno, eso es horrible. Allí estuve quince días.

Así empecé a estudiar la estructura del San Carlos y vi que era posible fugarse. Bajé un poco el comportamiento hostil y comenzamos a trabajar en la preparación de la fuga. Hablé con unos oficiales y cuatro me dijeron que me acompañarían. El capitán Sánchez Mogollón, el Teniente Hernández, el Teniente Márquez Pérez, que ahora es ganadero, el mismo que secuestraron en el Táchira hace como dos años y se llevaron para Colombia. Bueno, el asunto es que comenzamos a hacer un trabajo más o menos en febrero del año 62, a romper las paredes, el techo, buscando la forma de caer al lado del SIFA y de ahí caer a la esquina de Jabonería. Yo eso lo estaba estudiando, con un lote de más o menos 250 fotografías que teníamos del techo del Cuartel San Carlos.

¿Y cómo obtuvieron las fotografías?

Bueno, nosotros mandamos a alquilar un apartamento en el edificio de enfrente. Y nosotros sabíamos que tenían el techo muy custodiado. Había un nido de ametralladoras apuntando. Pero también teníamos la información de que cuando llovía apagaban los reflectores para que no se reventaran y que los soldados buscaban donde protegerse de la lluvia. Toda esa información la teníamos por escrito. Y empezamos a trabajar en el hueco. Trabajamos con cucharas. Y logramos salir a un sitio que daba a un horno donde el SIFA incineraba documentos. Y como te dije, ya nosotros conocíamos el techo, donde iban las tejas. Y te estoy hablando de una construcción colonial. Aquello tenía mucha caña brava y nosotros la quemamos, pero como salía justo debajo de la chimenea donde ellos incineraban los documentos, no resultó sospechoso para nadie. Seguramente pensarían que algo había quedado prendido y que estaba ardiendo. Y así fue como pudimos romper el techo, quitar el barro y sacar las tejas. Estábamos al tanto además del parte metereológico diario, de las posibilidades de lluvia

y ese 13 de agosto del 62, el parte decía que se esperaba lluvias, chaparrones. Y a las doce estábamos en la calle. Nosotros le dijimos a todos los oficiales (había como 30), señores, el que se quiera escapar, esta noche nos vamos. Pero nadie nos acompañó. Hoy casi todos están activos. Hay como tres que son generales y tres de ellos están en la Junta Interamericana de Defensa, son coroneles. Y los únicos que estamos retirados del lote fuimos los que nos escapamos: Estrella, Sánchez Mogollón, Márquez Pérez y yo.

¿Qué apoyo tenían por fuera?

Ninguno. Porque ya el primer intento que habíamos hecho nos lo habían descubierto como a los ocho días. A mí me habían suministrado los planos del cuartel. Había un oficial, el capitán Quintana, que había servido allí en el año 43 o 44, cuando todavía no habían reconstruido el cuartel como está ahora. Y él nos había informado dónde estaban los canales, las alcantarillas. Había una que caía justamente en el Panteón Nacional. Ahí cabía un hombre agachado. Y empezamos a buscar la alcantarilla pero como a los ocho días la descubrieron. Hicieron una requisa y fueron directo al hueco que estábamos haciendo. Lo que quiere decir que alguien de adentro nos denunció. De ahí que cuando me salió a mí el aislamiento, me dije, aquí la fuga no puede ser subterránea, sino por el techo. Y ese es el mismo análisis que hacen los comunistas cuando se escapan por el túnel. Lo que pasa es que después quitaron todos los techos rasos y entonces ya no era posible fugarse por el techo. Ellos sí tuvieron ayuda de afuera. Nosotros no la teníamos. Era muy costoso en primer lugar, y en segundo no confiábamos en nadie, porque ya habíamos tenido experiencia de informaciones que se habían colado.

ME PACIFIQUE CUANDO EL GOBIERNO DE LEONI

Una vez en la calle ¿qué haces?

Una vez que salgo llamo a mi abogado defensor Luis Hércules. El sabía que yo me iba a fugar y estaba pendiente de cuando yo le avisara para esconderme y solicitar así asilo en una embajada. Márquez Pérez en esa época tenía vinculaciones con gente de izquierda, con Sáez Mérida y ellos dijeron que lo iban a ayudar y nos preguntaron si queríamos ir con él. Pero yo le dije que no,

que nos íbamos fuera del país. Y nos escondimos en la casa de una familia de Luis Hércules y ahí empezamos a buscar el asilo. En ocho embajadas nos lo negaron. Chile, Perú, Ecuador, Perú, México, Guatemala, Nicaragua, Brasil, Argentina... Y en vista de eso decidimos salir del país. Nos fuimos a Trinidad por el Orinoco. Allá llegamos el 22 de agosto del año 62, es decir nueve días después de habernos fugado. Allí estuve diecisiete meses hasta que me expulsaron.

¿Dónde fuiste después?

A Barbados. Y después anduve por todas esas islas, Martinica, Aruba,...

¿Y a qué te dedicaste en cada sitio?

Bueno, en Trinidad tenía una venta de pescado. Se compraba el pescado que llevaban allá los margariteños cuando iban a buscar contrabando. Y entonces yo lo metía en un frigorífico y lo vendía. En Barbados estuve en la casa de un señor, que fue el contratista que le atravesó las maquinarias a Trejo en la carretera, el primero de enero. Y entonces, como él era uno de los poderosos que habían salido cuando Pérez Jiménez (él había construido parte de la autopista Caracas-La Guaira, Caracas-Valencia y Los Caracas) y como tenía mucha plata, me protegió. Ahí estaba también el doctor Parra que había sido Ministro de Educación, y el doctor Tinoco que lo había sido del Trabajo. Todos ellos estaban en Barbados. De vez en cuando iba Llovera Páez. Habían comprado una playa y habían hecho inversiones veraniegas. Después me fui a Panamá y luego a Colombia. Ahí duré dos años.

Allí daba clases de idiomas. (Por ahí tuve oportunidad de aprender inglés y francés). En el año 65, el presidente Leoni fue a Colombia y por intermedio de Burelli, con quien había hecho amistad, le pedí al presidente que resolviera mi situación. Me pusieron como condición que me viniera, me entregara y que entonces lo resolverían. Y así lo hice, vine y me entregué. Estuve 26 días preso y me dictaron sobreseimiento de causa. Salí el 31 de diciembre del 66. El presidente me había prometido resolver mi situación y así lo hizo a pesar de que en aquel momento estaban suspendidas las garantías y acababan de allanar la Universidad: habían hecho un atentado contra Moreán Soto, habían matado a un mayor de los

Tribunales Militares, por la California Norte. Bueno, todo aquello era un despelote y a pesar de esa situación, cumplieron con lo que me habían ofrecido y me pusieron en libertad.

Después tuve otro problemita por ahí, cuando mataron a Iribarren Borges. No hallaban a quien echarle el muerto y dijeron que yo había entrado al país para matarlo. Entonces me detuvieron y expliqué todos los pasos que había dado y eso satisfizo a los pesquisadores y no tuve más problemas.

POR POCO ME PASA LO QUE A JORGE RODRIGUEZ

¿Y después qué hiciste?

Bueno, trabajar para la familia. En el año 74, subió Carlos Andrés Pérez al poder hubo rumores de intentonas y al primero que fueron a recoger fue a mí. Me tuvieron ocho días preso. Me agarraron saliendo de la Universidad unos cubanos de la DISIP. Me agarraron, me vejaron y me hicieron de todo y no me desaparecieron porque yo tengo a mi mujer entrenada, sobre todo para los regímenes de los adecos. Y ella ya sabía que si yo no llegaba a determinada hora a la casa es porque me había pasado algo. Y como efectivamente ese día no llegué, ella supuso que algo había pasado, y al día siguiente fue al Fiscal General de la Nación diciendo que me habían desaparecido. Entonces José Ramón Medina se movilizó y eso fue lo que me salvó, porque si no me pasa como a Jorge Rodríguez. La verdad es que los cubanos esos no me mataron porque no me tocaba ese día!! Y lo peor era que yo ni siquiera sabía lo que estaba pasando. Y yo se los decía, si no hice nada cuando podía hacer algo, ahora qué voy a hacer. ¿Me voy a alzar con los cinco muchachos que tengo? No lo hice antes que no tenía a nadie y no dejaba nada, ¿lo voy a hacer ahora dejando cinco muchachos y una mujer con problemas? Hay que ser bien bruto, tener muchas ganas de molestar para ir a buscarme a mí. Y de todos modos me tuvieron ocho días allá, a buen seguro, en la Casa Gris. Y me soltaron por las gestiones que hizo el Fiscal General. Después de eso no me han hecho más nada.

Seguí mis estudios, mi trabajo. El año pasado terminé la carrera de Derecho y me dediqué a hacer política en pro de la campaña de Luis Herrera. Y bueno, triunfamos... Me llamaron a trabajar aquí porque soy técnico aduanero, técnico en importaciones, co-

mercio internacional, flete marítimo, etc. Y luego me dedicaré a ejercer mi profesión... En eso estamos...

AQUI EL GOLPISMO HA MUERTO

¿Qué balance se puede sacar de esa experiencia o de esa actividad golpista, de derecha y de izquierda, que se produjo en ese período?

Yo no creo que fue positiva, más bien considero que fue bastante negativa para el país. Primero porque en realidad los de abajo no nos dábamos cuenta de que se estaba actuando por ambiciones personales, tanto los que han sido tildados de derecha, como los de izquierda, o extremistas. Y así es, ahí está un caso como el de Moncada Vidal, que primero lo ves en un tipo de movimiento y después lo ves participando o firmando comunicados de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Eso no parece entenderse. Entonces creo que ahí privaba ante todo la ambición. Pero lograron inducir a un poco de gente a actuar en favor de ellos para satisfacer esos afanes de caciques, que siempre hemos tenido los venezolanos.

¿Consideras entonces que el barcelonazo no tuvo ningún asidero político, que fue puro aventurismo?

Eso fue puro golpismo. Eso fue una situación que está superada y que difícilmente volverá a repetirse.

¿Podría decirse, en consecuencia, que el golpismo en este país ha muerto?

Yo pienso que sí, porque ahí lo que se estaba estimulando eran ambiciones personales. Ahora, no es descartable que a alguien se le despierten sus ambiciones, su afán de querer regir los destinos del país. Ahora, si analizas los golpes en Venezuela, de todos los que han ocurrido los militares nunca han salido favorecidos, porque volvieron a sus cuarteles, los sacaron, los expulsaron, los exilaron. Los que salieron favorecidos fueron los mismos grupitos de siempre, las diez o quince familias que detentan el poder económico aquí. Y los ocho o diez vivos que siempre andan detrás, amparándose bajo la sombra de un militar, para ellos disfrutar de todas las prebendas que puedan conseguir en el país.

¿Piensas que hemos llegado a lo que se llama la estabilidad democrática?

Pienso que sí.

Pero antes hablabas del caudillismo que hay en este país...

Es que eso nunca ha desaparecido. Ahora, que se canalicen por la vía partidista, es otra cosa diferente.

AQUI HAY OFICIALES QUE COLABORAN CON ORGANIZACIONES POLITICAS

¿Pero no crees que ese caudillismo podría en un momento dado generar situaciones difíciles que no hagan posible la evolución del país y que, en consecuencia, aumenten los problemas y que las fuerzas armadas intervengan, o se produzca una salida militar?

No lo creo, porque he conversado bastante con oficiales, e incluso con el grupo de los oficiales de promoción. Y ellos están prácticamente convencidos de dos cosas. Primero que no se puede hacer caso de los cantos de sirena y que siempre la población siente repulsa por los golpistas; y segundo que siempre los beneficiarios van a ser el grupo de civiles que todo el tiempo han estado sacando provecho de las situaciones insurreccionales. Además, no puede olvidarse que la formación y preparación que tienen los cuadros y los oficiales de las FAN es ahora completamente diferente a la de antes.

¿Influye tu posición política actual en esa apreciación sobre el golpismo?

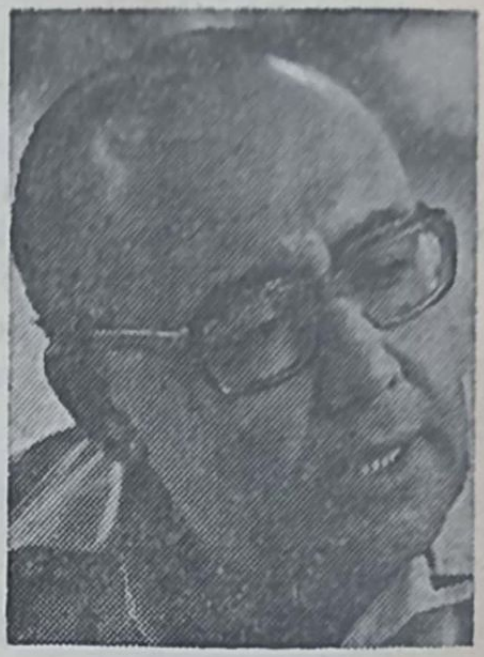
No, no es así. La disciplina partidista que yo pudiera tener no es superior a la disciplina en la formación que yo recibí como militar. Es decir, no se ha superpuesto una a la otra. Pero sí estoy convencido de que dentro de las Fuerzas Armadas hay una convicción de que ésta no es la salida, que no va a ser su salida y que es más conveniente para la institución armada adaptarse al juego político del pueblo y que ellos sean quienes tomen las decisiones de cambiar al que vaya a regir los destinos del país. In-

clusive hay muchos oficiales que colaboran hoy dentro de las organizaciones partidistas para buscar las posibles soluciones a los diferentes problemas que presenta el país. Y hacen recomendaciones, sugerencias. Y, es cierto, a veces no se les oye, pero tienen la oportunidad de manifestar su opinión. Ahora, de todas maneras, nadie está ajeno a que se desarrollen este tipo de ambiciones.

Finalmente, Elonis, mucho se ha hablado en este país de la necesidad histórica de un cambio social. Hay quienes piensan que ese cambio debe buscarse por las vías democráticas, y hay quienes piensan que debe serlo por la vía violenta. ¿Qué piensas tú de eso?

Bueno, yo te digo que tengo confianza en que sigamos madurando políticamente. Y pienso que es más fácil conseguir el cambio social por la vía democrática, sobre todo por el espíritu rebelde que tenemos los venezolanos. Si es un cambio social que se quiere imponer, muchos no lo van a aceptar, así sea muy bueno. Y si hay la posibilidad de obtener ese cambio por el libre ejercicio de las libertades, pienso que debe ser la forma más viable. Claro que va a ser la que requerirá más tiempo, pero tengo la plena convicción de que tendría que ser la mejor.

Doctor
Carlos Canache Mata



CARLOS CANACHE MATA

El viernes santo en la mañana (abril de 1981) llegamos a la casa del doctor Carlos Canache Mata, en su ciudad natal Puerto Píritu. Hablar con este polémico personaje de nuestra política (médico y abogado nacido en Caracas en 1927) había sido difícil. Primero fueron las limitaciones de tiempo que imponía la campaña electoral, luego la Presidencia de la Cámara de Diputados y ahora la jefatura de la fracción parlamentaria de su partido, Acción Democrática, en el cual además ha ocupado importantes posiciones: Secretario Político Ejecutivo del CEN, Secretario General de Organización, Sub-Secretario General, Secretario General. En la actualidad (luego de haber renunciado a la Presidencia de la Cámara de Diputados el 7 de julio de 1980 como reacción a la censura que acordó la Cámara relacionada con una actuación en el caso 'Sierra Nevada'), además de Jefe de la Fracción Parlamentaria de AD es Secretario Político del CEN.

Para este tomo resulta importante el testimonio del doctor Canache, no sólo por haber sido uno de los permanentes voceros contra la 'violencia extremista', sino también porque había sido señalado antes (Tomo 1) y ahora en dos de las entrevistas contenidas en éste, como actor de los he-

chos que se producen en el Cuartel 'Pedro María Freytes', cuando ocurre el movimiento conocido como el 'Barcelonazo'. No tuvimos necesidad de explicarle a Carlos Canache Mata el objetivo y sentido de la investigación dado que ya conocía y tenía leídos los dos primeros tomos. De inmediato entramos en materia: hicimos un recorrido desde el período de Medina hasta el presente, pasando por la dictadura de Pérez Jiménez, el 23 de enero y la década violenta. Este testimonio refiere cuestiones verdaderamente importantes de nuestra política reciente y en particular llama la atención sus señalamientos sobre la cuestión militar.

Capítulo central constituye la exposición sobre el 'barcelonazo' y la narración de lo acontecido en el Cuartel 'Pedro María Freytes' en la mañana del 26 de julio de 1962 en el ciclo que va del alzamiento a la recaptura del Cuartel. Canache Mata ha sido acusado en muchas oportunidades de haber ordenado el fusilamiento de los civiles que se encontraban en el Cuartel ya en estado de rendición. En esta ocasión él da su testimonio-versión de esos hechos.

La entrevista se realizó en un ambiente de franca cordialidad. En todo momento hubo manifiesto interés del entrevistado por la investigación que realizamos y en este trabajo que tiende a contribuir a la clarificación del quehacer socio-político reciente.

SIN LA RESISTENCIA CON PARTICIPACION ESTELAR DE AD NO HABRIA HABIDO 23 DE ENERO

Quisiera, Carlos, que comenzáramos por el año 58. ¿Qué significó para tí el 23 de enero?

Hubo una larga lucha en la resistencia contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en la cual ocupó posición estelar el partido AD. Yo diría que si no hay aquella resistencia pertinaz, heroica, encabezada por Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali, Pinto Salinas y por tantos conductores anónimos, no hubiese llegado Venezuela a presenciar el 23 de enero. Desde luego que, al final de esa lucha, se produce una circunstancia feliz que hizo posible el estallido liberador del 23 de enero. Me refiero a la conjunción, a la unidad de las diversas fuerzas políticas que estaban empeñadas en la lucha antidictatorial. En los primeros años de la dictadura hubo una gran dispersión, un gran distanciamiento entre las fuerzas democráticas venezolanas. Es más, debemos recordar, que es a partir del 30 de noviembre de 1952 cuando se produce el fraude electoral por parte de la dictadura, que URD y el COPEI llegan realmente a emplearse a fondo en la resistencia contra la tiranía.

En los cuatro primeros años son AD y el PCV los que llevan la responsabilidad fundamental de aquella lucha. Ya para el final del período dictatorial, también ocurrió un hecho que vino a apresurar los acontecimientos: me refiero al plebiscito de 1957. Se trató de una mascarada electoral que indignó aún más a las masas populares y a las fuerzas de la resistencia y que provocó malestar en el propio seno de las FAN. Por último, dentro de esta constelación causal del 23 de enero, ocupa también lugar importante la crisis económica y fiscal que se vivió a partir de 1957. Como es bien sabido, el estado entró en lo que se llama cesación de pagos, debido a la crisis fiscal. Se paralizaron una serie de obras de la industria de la construcción, contratadas por prominentes perezjimenistas, y esto trajo una crisis de desempleo, que se vio aumentada por la migración del campesino desde el campo hacia las ciudades, situación que después, cuando cae la dictadura, trató de arreglarse por parte de la Junta de Gobierno con el llamado 'Plan de Emergencia' que era un subsidio al desempleo.

Por último, el estallido del 23 de enero se produce, además de todas estas causas, por el deseo, la decisión del pueblo venezolano, de reconquistar las libertades democráticas que se le habían secuestrado desde hacía nueve largos años. El 23 de enero se constituye primero una Junta Militar y 24 horas después una Junta Cívico-Militar. Son desplazados de la Junta Militar primigenia Casanova y Romero Villate por la presión de las masas populares que desde la calle reclamaban la salida del gobierno provisional naciente de estas dos figuras tan connotadas del perezjimenismo. Se incorporan a ella Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Muchos han querido ver en la participación de estas dos figuras en el gobierno provisional, y de algunos ministros en el gabinete, el testimonio más elocuente de la presencia de la burguesía en el gobierno. Yo diría que habría que analizar con cierto detenimiento las principales decisiones y acciones tomadas por el gobierno provisional durante los nueve o doce meses de gestión, para determinar con exactitud y rigor científico, si ese gobierno estuvo o no al servicio de la oligarquía, de la burguesía o si tomó medidas en beneficio de las clases de más bajos ingresos, es decir, de las clases populares.

EL PLAN DE EMERGENCIA: UNA FORMA DERROCHADORA Y BURDA DE REDISTRIBUIR LA RIQUEZA

Tomemos, por ejemplo, el caso del Plan de Emergencia. Este era una forma derrochadora, burda, de redistribuir el ingreso. Este Plan, que significaba una sangría de muchos millones de bolívares para el presupuesto nacional, no iba a beneficiar a la burguesía ni a la oligarquía económica del país. Iba realmente a beneficiar a las clases pobres, a los desempleados que habían invadido a Caracas desde el interior. Es decir, era una manera burda, elemental y simple de redistribuir el ingreso. Otra medida de carácter progresista que adoptó la Junta, ya al final, con Sanabria, fue la decisión de aumentar la participación fiscal del país en los beneficios de la industria petrolera al 67 por ciento, si mal no recuerdo. Esa fue una medida audaz, progresista que iba a golpear, sin duda alguna, los intereses del imperialismo económico que tenía penetrado un sector fundamental de la economía nacional. No era, pues, esta una medida que pudiera haber sido aconsejada por los sectores de la burguesía que estaban presentes en el gobierno. Esta modificación impositiva significó, creo, un ingreso adicional de mil millones de bolívares al fisco venezolano.

También se han señalado, por allí, algunas otras decisiones como el pago de las deudas de la dictadura que supuestamente fue orientado por algunos de los representantes de la burguesía en el seno del gobierno, en el sentido de favorecer a los sectores que eran acreedores del gobierno. Yo diría que en síntesis la gestión y la responsabilidad principal que la historia le había encomendado a esta Junta de Gobierno era la de presidir un proceso electoral democrático en el cual participaran todos los partidos políticos y se escogiese por la vía del sufragio a los nuevos gobernantes. Y esa tarea fue cumplida a cabalidad por la Junta de Gobierno. Prácticamente no hubo tiempo para que este gobierno tuviera una política económica y fiscal definida. La historia no le dio tiempo para ello. Y debemos reconocer que fueron los propios partidos políticos de la época, AD, COPEI, URD y PCV quienes presionaron para que se celebraran 'elecciones ya', como decía aquel slogan que se hizo tan popular en 1958. No hay pues un rumbo fijo en la política digamos económica y fiscal y monetaria que se hubiese podido implementar en aquel año. No hay algo definido como para poder señalar que ese gobierno provi-

sional estuvo al servicio de las clases populares o que lo estuvo al servicio de la oligarquía, clases medias o burguesía. Fue un gobierno informe, desde el punto de vista de su política económica, y un gobierno muy definido, eso sí, en su empeño en rescatar la democracia para el país.

BURGUESIA, MILITARES Y PUEBLO DERROCAN A PEREZ JIMENEZ

Se ha discutido mucho sobre esto: ¿quién derroca a Pérez Jiménez? ¿Lo derroca la burguesía, los militares, las piedras de los barrios caraqueños?

Es muy conocido el aforismo leniniano según el cual se puede hacer una revolución con el ejército, sin el ejército pero nunca contra el ejército. Habían fracasado antes muchas intentonas para derrocar la dictadura, porque no se había logrado el acoplamiento de la acción de las masas populares con una insurgencia importante en el seno de las fuerzas armadas. El 23 de enero se logra el milagro que se enfrentan ya abiertamente a la dictadura los sectores militares, junto con una acción de las masas populares en la calle. Además, la iglesia, el clero, los sectores económicos habían ya decidido deshacerse de la dictadura. No olvidemos que se había producido meses antes la Pastoral célebre de Monseñor Arias Blanco, Arzobispo de Caracas, que fue leida en todas las iglesias del país. No olvidemos asimismo que también se produjo el manifiesto de los sectores económicos, de sectores intelectuales pidiendo prácticamente la presencia del pueblo en la calle para combatir la dictadura. Y por último, ya a partir del 19 ó 20 de enero, cuando la dictadura se veía que ya estaba tambaleando, porque se había producido antes la insurgencia fallida del 1º de enero, se habían ido el 10 ó el 11, Vallenilla Lanz y Pedro Estrada al exterior, cuando ya el gobierno está de a toque, se produce la huelga y esto fue lo que promovió todo un conjunto de cosas que hicieron posible el derrumbamiento de la dictadura.

La burguesía contribuyó a la caída de la dictadura, como también lo hizo el pueblo con su acción en la calle. Ahora ¿quién disfrutó después el 23 de enero? ¿Quién se benefició de esa acción liberadora? Yo diría que nos beneficiamos todos. En definitiva, el país. Ha habido retrocesos, desvíos en la acción de los

gobiernos democráticos en estos 22 años, pero en definitiva el país ha avanzado. Se han producido decisiones fundamentales para la vida económica nacional, para su progreso social, para la consolidación de sus libertades políticas y democráticas. Esto es el haber del 23 de enero. Ha habido retrocesos, ¿hasta dónde más se ha podido haber llegado? ¿Se pudo o no profundizar más la revolución democrática? ¿Qué factores actuaron como frenos limitantes de la profundización de la acción revolucionaria? Esto es un tema que da pie para hacer muchas disquisiciones y para que formulemos muchas reflexiones. Tal vez no va a quedar también sin alguna recriminación culposa el sector más avanzado de la izquierda revolucionaria del país, a la hora de establecer responsabilidades.

EN NUESTRA REALIDAD SOLO ES POSIBLE UNA DEMOCRACIA DE TIPO FORMAL

Quisiera aún insistir sobre lo siguiente: cuando hablamos de 'revolución democrática' pareciera que se alude a revolución democrático-burguesa. Ahora ¿esa revolución surge en el 58 o surge antes? Algunas dicen que comienza en 1936 y que en el período 45-48 se echan las bases que van a ser luego desarrolladas aun cuando por la vía dictatorial en el decenio perezjimenista y en el llamado 'período democrático. ¿Qué piensas de esto?

Generalmente se llama *democracia burguesa* la democracia que conocemos en el mundo occidental. Una democracia en la cual funcionan plenamente las libertades políticas, en la que existe el pluralismo ideológico y además una democracia que se caracteriza en el orden económico por la existencia del régimen capitalista. Régimen que como es bien sabido se define fundamentalmente por la existencia de la propiedad privada de los medios de producción. Pero esta democracia occidental, burguesa, no es la misma que se ha conocido a lo largo del siglo 19 y buena parte del siglo 20. Se ha producido un préstamo recíproco entre el capitalismo y el socialismo. El estado de la democracia occidental burguesa de ahora no es el estado de brazos cruzados de la filosofía liberal clásica manchesteriana, que se limitaba a cuidar las fronteras y a vigilar el orden público. Ahora, el estado dentro de la democracia burguesa occidental interviene decididamente en la

economía nacional . Se planifica democráticamente la economía del país. Son un elemento de presión fundamental dentro de la toma de decisiones del estado democrático, la clase trabajadora. Y además, a través de la presión que se realiza desde la calle y desde los medios de comunicación social el estado democrático-burgués occidental está obligado a atender también las vibraciones de la opinión pública.

Por otra parte, el socialismo, hemos visto cómo también le está pidiendo algunas cosas prestadas al capitalismo y al régimen democrático-occidental. El incentivo, para alcanzar mejores niveles productivos se está introduciendo ya en varias sociedades socialistas, en varios países donde hay regímenes de corte marxista. Aquí en Venezuela hemos visto cómo se han producido desprendimientos importantes del PCV. Quiero señalar el más importante de ellos, el MAS. El MAS está formado por dirigentes muy importantes del PCV que desde ya hace once años, desde 1970, después de haberse hecho una autocrítica por la participación en la insurgencia guerrillera de la década de los sesenta, y después de haber hecho, a mi manera de ver, una reflexión sincera sobre el destino de la revolución, sobre las posibilidades revolucionarias planteadas en nuestro continente y en nuestra realidad económica y social de nuestros países han llegado a la conclusión de que el verdadero socialismo no puede existir sin democracia, sin que haya un régimen de libertades, de pluralismo ideológico, y de existencia variada de diferentes partidos políticos de distinto signo doctrinario. Yo creo en la sinceridad de esta rectificación del MAS.

En definitiva, he hecho toda esta excursión un tanto teórica, por cuestiones de tipo doctrinario para llegar a la conclusión que cuando hablemos de democracia burguesa occidental no debemos hacerlo en términos peyorativos, porque en realidad en nuestra sociedad, en la realidad política, económica y social que nosotros confrontamos, no es posible sino poner en marcha una democracia de tipo formal, desde el punto de vista de las libertades políticas, pero que puede profundizarse a través de una gestión económica y social que produzca una mejor distribución del ingreso, que eleve el nivel de vida y bienestar de las clases desposeídas. Ese es el gran desiderátum que tenemos planteado las fuerzas de la izquierda democrática en Venezuela. Hacer la justicia social, distribuir mejor el producto nacional entre las diversas clases sociales sin sacrificar la libertad.

EL 18 DE OCTUBRE SE JUSTIFICA POR EL MIEDO DE MEDINA A DARLE AL PUEBLO EL SUFRAGIO UNIVERSAL, DIRECTO Y SECRETO

¿Cuándo comienza esa revolución en el país?

En el año 36 que tú mencionaste, comienza, como dijo Ramón J. Velásquez, el siglo XX en Venezuela, desde el punto de vista político se abre, sin duda alguna, para la acción de las fuerzas democráticas algunas perspectivas con el gobierno del General López Contreras. Desde luego que hay un retroceso, un zig-zag, porque se tomaron algunas medidas represivas por el gobierno. Pero, en definitiva, el balance del gobierno de López Contreras es positivo. Luego, durante el gobierno del General Medina, se profundizó esa apertura democrática, pero el gobierno de Medina tuvo miedo de tomar la decisión fundamental que lo hubiera salvado ante la historia: la de otorgarle al pueblo el sufragio universal, directo y secreto para escoger su sucesor y los nuevos gobernantes. Esto fue lo que justificó, sin duda alguna, históricamente, el movimiento revolucionario del 18 de octubre de 1945. A partir de ese momento, la democracia dejó de ser sólo una democracia política para tener un contenido social. La Junta Revolucionaria de Gobierno, que presidió Rómulo Betancourt, tomó medidas realmente audaces, fundamentales, en aquel entonces. Se aumentó la participación fiscal del estado en los proventos de la industria petrolera con el establecimiento del fifty-fifty. El gobierno tomó una serie de medidas de carácter popular, indudable, que merecieron el apoyo de los grandes sectores populares de Venezuela y que se tradujeron luego en los resultados electorales abrumadoramente mayoritarios y favorables para AD, de los años 46 y 47. El gobierno de Gallegos tuvo una actuación muy corta. Durante la dictadura hubo retrocesos, se sacrificó la libertad, se puso el gobierno al servicio de las viejas oligarquías, de la vieja burguesía y se crearon nuevos ricos, sin dejar de reconocer que también, en la dictadura, se tomaron algunas decisiones importantes, con respecto a las industrias básicas, la Siderúrgica y la Petroquímica.

Ahora, en estos 22 años de vida democrática, el progreso ha sido notable. Yo no tengo a la mano las cifras relativas a salud pública, a educación, seguridad social para señalar esos avances, pero así, a grosso modo, te podría decir que para 1958 sólo bebían

agua potable, tenían servicio de acueducto unos dos o tres millones de venezolanos, y que para hace unos dos años eran unos diez millones de venezolanos los que tienen ese servicio. Más o menos una cosa parecida se puede decir con respecto al servicio de cloacas. La tasa de mortalidad general e infantil que era muy alta para 1958, ahora es bastante baja. En materia de educación también ha habido progresos notables. No recuerdo la cifra, pero es evidente. No habría más de 40 ó 50 mil estudiantes de educación superior para 1958 y ahora hay 300 ó 400 mil estudiantes en las universidades del estado, privadas, en los colegios universitarios e institutos de educación superior. Desde el punto de vista económico hemos progresado. El hecho mismo de la nacionalización del hierro y del petróleo nos indican cómo los gobiernos democráticos han dado pasos importantes en el camino de nuestra liberación económica y el rescate de nuestra soberanía en nuestros recursos naturales. En síntesis: ha habido progreso. Yo creo que el 23 de enero y los años posteriores, que de él se derivaron, tienen un balance ampliamente positivo.

EL DERROCAMIENTO DE MEDINA ES JUSTIFICABLE PERO EL DE GALLEGOS ES INJUSTIFICABLE

Tú decías que el derrocamiento de Medina es históricamente justificable. Deduzco, por lo que también señalabas antes, que el derrocamiento de PJ es igualmente justificable. Ahora ¿lo es también el derrocamiento del maestro Gallegos en el 48?

Nunca. Ese era un gobierno democrático que había elegido el pueblo en comicios inobjetables, que apenas estaba comenzando su gestión y que sencillamente fue derrocado debido a las ambiciones que habían brotado en el seno de las Fuerzas Armadas y que representaba de manera cabal el entonces comandante Marcos Pérez Jiménez. Por cierto que quiero aprovechar esta ocasión para dar esta información: cuando yo estaba en México desterrado, en el año 56, el maestro Gallegos presentó algunos trastornos hipertensivos, y como yo además de abogado soy médico, en aquel entonces sólo era médico, me pidió que fuese a controlarle la tensión todos los días. Y yo, por supuesto, con un gran placer, sintiéndome muy honrado por lo demás, iba todos los días a tomarle la tensión al maestro Gallegos. Al tercer o cuarto día ya tomé bastante confianza con él, y me quedaba conversando mucho sobre la situación política del país, sobre los acontecimientos del inmediato pasado. Y le pregunté sobre el 24 de noviembre y la actuación de Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud. Me dijo, el maestro Gallegos: yo le puedo garantizar, Canache, que Delgado Chalbaud fue simplemente manejado por el miedo y por Pérez Jiménez. El no fue un conspirador activo en el golpe del 24 de noviembre. El fue un conspirador pasivo. El hizo todo lo posible, hasta el último minuto, para evitar el golpe. Cuando se dio cuenta de que el golpe era inevitable, en vez de quedarse a mi lado, y haberse salvado para la historia, cometió la cobardía de plegarse a Pérez Jiménez. Eso me lo dijo Gallegos en 1956, allá en México.

En síntesis, para responder, retomando el hilo de lo que antes venía diciendo, te digo lo que ya todo el mundo sabe y siente: nunca estuvo justificada la caída del maestro Gallegos porque era un gobierno democrático, legítimo, que indudablemente iba a tomar medidas a favor de la causa popular. Es cierto que había una gran agitación política en los tres años del 45 al 48. El sectarismo era la consigna y el dogma ante el cual rendían pleitesía todos los partidos políticos, AD, COPEI, URD y el PCV. Había realmente un enguerrillamiento político nacional. Y eso facilitó la tarea de los conspiradores. Pero, ya algunos de esos sectores políticos que dieron pie para aquella insurgencia golpista y que se llegaron a hacer ilusiones con ella, hicieron en su momento oportuno la rectificación correspondiente, y no es del caso estarle pasando nuevamente la factura.

El ex-presidente Pérez nos decía que debido a esos factores de agitación política, sectarismo, enguerrillamiento, todo el país estaba esperando el derrocamiento de Gallegos. Y a eso agrego lo siguiente: el partido AD prácticamente no sale a defender el gobierno que preside Gallegos. ¿Por qué?

No es que el pueblo estaba esperando el golpe contra Gallegos: lo estaba temiendo. Uno puede sospechar que algo va a pasar pero eso no quiere decir que lo desee. Ahora mismo, muchos sectores abrigaban dudas con respecto a la estabilidad del régimen democrático, pero eso no quiere decir que esos sectores estén deseando el golpe o que crean que haya razones para justificar el

golpe. Simplemente tienen sospechas, tienen temores. Eso mismo ocurrió ante aquella crisis política de los años 45-48: el golpe se venía venir contra el gobierno democrático que presidía el maestro Gallegos. Pero ese temor, esa sospecha, esa espera ansiosa no quiere decir de ninguna manera que se estaba deseando que eso ocurriera. Tengo entendido que eso fue lo que quiso decir Carlos Andrés Pérez cuando te hizo el comentario al que tú aludías.

Ahora, en cuanto a lo segundo, aquí podríamos volver a recordar la frase de Lenin, de que se puede hacer una revolución con o sin el ejército, pero nunca en contra. Yo diría al respecto que a un gobierno se le puede defender sin el ejército, con él, total o parcialmente, pero nunca contra el ejército. Y lo que ocurrió exactamente el 24 de noviembre del 48 fue una insurgencia en bloque, global, unánime del ejército a través del funcionamiento de la disciplina vertical que existe en el seno de las FAN en aquel momento. Si hubiese habido una parte del ejército al lado del gobierno democrático, si se habrían dado las condiciones precisas para que el pueblo se echara a la calle, para que la CTV materializara su promesa de la huelga general, entonces tal vez se habría podido defender las instituciones democráticas. Pero cuando el ejército en bloque, totalmente se alza contra el gobierno constitucional democrático, no estaban dadas esas condiciones para que el pueblo saliera a la calle a defenderlo.

PARA EL 24 DE NOVIEMBRE DEL 48 GALLEGOS Y BETANCOURT TENIAN UNA GRAN AMISTAD

Sin embargo, el presidente Betancourt en "Venezuela, Política y Petróleo", ha señalado que había fuerzas en Maracay, donde estaba Gámez. Y Azopardo nos decía que estaba en Puerto Cabello esperando órdenes, y que como él había otros más. Pero que ellos vieron que no podían hacer nada, porque el Partido se limitó a disponer que el presidente del Congreso saliera a Maracay en una movilización que resultó ser más formal que otra cosa. Ahora, también parece evidente que las pugnas internas dentro de AD, entre la fracción Gallegos y la fracción Betancourt eran muy sensibles. Y esto al parecer tiene un claro antecedente: Cuando se firma en 1945 el acuerdo de que ninguno de los miembros de la Junta podían ser candidatos presidenciales, se vio de inmediato que el presidente sería Gallegos, aclamado por todo el mundo, militares y civiles. Betancourt es el primero que defiende esta candidatura. Pero, al parecer había la idea de que el presidente Gallegos podía ser un presidente formal, pero no fue así, sino que Gallegos intentó hacer un gobierno poniéndose incluso por encima del partido. Ello crearía fricciones dentro de sectores de AD que hacen posible que no haya en el momento requerido, las fuerzas y la coherencia necesarias para defenderlo.

Hubo una resistencia fugaz contra el golpe en Maracay, como tú mismo lo acabas de señalar. Valmore Rodríguez, que era presidente del Congreso, una vez que es detenido Gallegos, se va a Maracay y encabeza, junto con Luis Lander, que era presidente de la Cámara de Diputados, un gobierno de unas pocas horas. Pero Gámez, que fue el jefe militar más leal que tuvo el gobierno del presidente Gallegos, que era quien controlaba Maracay, es detenido, se produce un golpe contra las fuerzas leales y detienen entonces también a Valmore Rodríguez, a Luis Lander y a todos los que habían ido a organizar la resistencia. Si ese gobierno fugaz de Valmore Rodríguez dura más horas, (creo que duró una hora u hora y media) entonces sí se hubieran dado las condiciones para que el pueblo se lanzara a la calle, porque iba a haber un bastión militar, un punto de apoyo en torno al cual girar las manifestaciones populares a favor del gobierno. Pero desgraciadamente de inmediato cayó el gobierno, fueron tomadas las radios, y el pueblo se encontró con un ejército que estaba unido contra el régimen democrático. Esto fue lo que degolló toda posibilidad de insurgencia popular.

No creo que haya influido en el desenlace golpista del 24 de noviembre las pugnas internas de AD. Yo no voy a negar que existían pugnas internas, diferencias en aquel entonces, como las hay ahora, y como las hay en todos los partidos políticos. Para 1948 la pugna más importante era la que estaba planteada entre el llamado grupo ARS del partido, que unos años más tarde en 1961 se fue de nuestras filas, y el resto de la organización. Era una

pugna realmente importante. Hubo diferencias tal vez entre Gallegos y Betancourt pero no tuvieron entidad o dimensión suficiente como para provocar una crisis perjudicial contra el gobierno. Es cierto que muchos líderes políticos, dirigentes de AD y otros que no lo eran, creían que ante la difícil situación que vivía el país, de inestabilidad militar, de acechanzas de todo tipo contra el régimen democrático, creían que Rómulo Betancourt debía ser el candidato presidencial para el período constitucional siguiente. Pero Rómulo Betancourt, creo yo que con una gran visión de la historia, permaneció firme a estos halagos. Rómulo Betancourt si hubiera querido ser candidato presidencial lo hubiese sido, pero él bien sabía que AD nació en 1941 alrededor del nombre de Rómulo Gallegos, y que él nos prestó su nombre para que AD se hiciese una realidad en el panorama político nacional y creciera. Hubiese sido realmente una ingratitud por parte de Rómulo Betancourt y de AD, por decir lo menos, el no haber escogido a Gallegos como su candidato presidencial para el período constitucional siguiente. La historia, estoy seguro, que le dará la razón a pesar de lo que pasó en 1948. Betancourt hizo bien en no ser candidato presidencial de AD en aquella ocasión. Tenía que ser quien fue: Rómulo Gallegos. No creo, pues, que las diferencias que algunos trataron de explotar y agrandar entre RG y RB hayan influido en el desenlace del 24 de noviembre. Ellos siempre conservaron además del compañerismo que se debían como dirigentes fundadores de AD, una gran amistad y un gran respeto.

EL DERROCAMIENTO DE GALLEGOS: PRODUCTO DE LA PURA AMBICION DE LOS MILITARES

Carlos, siempre se ha dado una explicación muy superficial a la razón por la cual se separan los militares que conspiran con AD en el 45 y que luego se voltean y derrocan a Gallegos en el 48. Siempre se ha dicho únicamente: ambiciones personales para explicarlo todo. ¿Crees tú también en eso?

Ellos no se alzaron en nombre de la revolución, ellos no trataban de profundizar las medidas progresistas que se habían tomado en el trienio 45-48, ellos inclusive tampoco tomaron la decisión de dar el golpe para ponerse al servicio de la oligarquía,

aun cuando después se hayan puesto. Sencillamente se alzaron por la propia ambición de poder, que tenían Pérez Jiménez y el grupo que lo acompañaba. La ambición de poder ha sido el factor desencadenante de muchos golpes de estado y de muchas revoluciones. No es que yo tenga una interpretación voluntarista, carlineana de la historia, en el sentido de que son los personajes y no las condiciones económicas y sociales de una sociedad las que determinan los hechos, sino que también hay que ser realistas. Al fin y al cabo, los hombres son los que manejan las realidades y sus decisiones son las que en definitiva marcan la historia. No tengo, repito, una interpretación psicologista de la historia, pero estoy absolutamente seguro que no había condiciones históricas, económicas, sociales que determinaran de manera inexorable el golpe del 24 de noviembre. Sencillamente hubo el golpe porque había unos militares ambiciosos que querían adueñarse del poder y que tenían esa ambición desde el mismo momento en que se produce el 18 de octubre de 1945. Simplemente esperaron unos tres años, que hubiese un momento más propicio, para manifestar hacia afuera esa ambición que tenían oculta.

PEREZ JIMENEZ HIZO UNA OBRA MATERIAL PORQUE NO SE PODIA ROBAR TODO EL DINERO QUE HABIA

Hay allí otro problema adicional: si PJ y su gente se caracterizan por su ambición de poder, ¿por qué entonces las realizaciones del perezjimenismo? ¿Por qué la siderúrgica, la petroquímica, el plan ferrocarrilero, la vialidad, todo el conjunto de obras de infraestructura que proyecta y realiza el gobierno de PJ?

Los ingresos al país son cuantiosos en los primeros años de la dictadura, al final, en el 57, es cuando presenta dificultades de carácter fiscal, debido a la baja en los ingresos petroleros. Y había tal abundancia de dinero que no se lo podían robar todo. Quedaban bastantes recursos fiscales para hacer una obra positiva desde la administración pública. Además, las dictaduras siempre se empeñan en dar una exhibición de eficacia material, tal vez como una manera de compensar el sacrificio de las libertades políticas. La abundancia de recursos fiscales y el deseo de dar una impresión

de eficacia administrativa, explica las obras de vialidad, la infraestructura, la iniciación de la siderúrgica, la petroquímica, etc., etc.

ACCION DEMOCRATICA ES EL UNICO PARTIDO QUE EN EL SIGLO XX LE HA DADO HEROES A VENEZUELA

Tú hablabas hace un momento de la resistencia y de la participación de AD, entre otros, contra PJ. Allí ya conocemos los capítulos con relación a la tortura, la persecución y eliminación de las libertades públicas. Dentro de AD hubo muchos caídos. Se ha discutido mucho la muerte de Leonardo Ruiz Pineda. ¿Cómo se produjo esa muerte?

Por cierto que me llama la atención que ni en una sola de las entrevistas que hiciste para el primer tomo de tus 'Testimonios Violentos' (que por lo demás, aprovecho para decir, que es un aporte valioso, fundamental para la investigación histórica del acontecer político contemporáneo de Venezuela), en ninguna se llega a mencionar siquiera, por vía tangencial, el nombre de Leonardo Ruiz Pineda. Por eso comencé mi exposición, que sirvió de respuesta a tu primera pregunta, diciendo que no hay 23 de enero si no hay una lucha en la resistencia, encabezada por Leonardo Ruiz Pineda, Carnevali, Pinto Salinas, y que fue sin duda esa lucha la que posibilitó luego el estallido liberador del 23 de enero. Cuando muere, cuando es asesinado LRP, yo no estaba en el país, estaba en el exterior. El relato de esa tragedia es conocido por toda Venezuela, fue interceptado su automóvil en la Avenida Principal de San Agustín del Sur que lleva su nombre, y después, no sé si hubo o no un forcejeo, disparan contra él, le meten un tiro en la frente y lo asesinan. Acción Democrática es el único partido que en el siglo XX le ha dado héroes a Venezuela. Ya no le pertenecen a AD los nombres de Ruiz Pineda, Carnevali, Pinto Salinas, Castor Nieves Ríos, Luis Hurtado y de tantos conductores anónimos que dieron su cuota de lucha y de sangre en su lucha contra la tiranía.

LUCHAMOS JUNTO CON LOS MILITARES CONTRA PEREZ JIMENEZ PERO NO SOMOS GOLPISTAS

Se me ha dicho también que en el enfrentamiento de AD a la dictadura, habría dos períodos, que podrían señalarse antes y después de la muerte de LRP, en el sentido de que hasta entonces, AD venía conspirando con militares y que estaba enfrascado en una lucha por dar un golpe con los militares y que se había alejado sustancialmente de las masas. Después de la muerte de LRP hay un vuelco, ante lo que se entiende como una campanada y se regresa entonces a las masas, buscando una política distinta. Juan Liscano nos hablaba de esto recientemente. ¿Qué hay de cierto en estos planteamientos?

El partido estaba mejor organizado, era una realidad viviente, actuante, palpitante, en todo el territorio nacional durante los años que van del 48 al 52; después fue diferente. Nosotros teníamos un aparato partidista que estaba en capacidad de desatar en cualquier instante una acción de calle, acción a nivel de sindicatos o de gremios profesionales, si así lo aconsejaba la conveniencia de las luchas políticas del país. Y muchas veces pusimos en marcha acciones de calle en esos cuatro años. Lo que pasa es que después del 52, no es que nosotros salimos de nuestro aislamiento, sino que vienen hacia nosotros fuerzas que habían permanecido en una actitud tímida ante la dictadura. Nosotros habíamos mantenido un contacto muy intenso con los comunistas, entre el 48 y el 52, porque los comunistas también estaban presentando lucha de frente a la dictadura. Y es después del 52, cuando viene del regreso de las ilusiones que se habían hecho muchos con la dictadura, cuando ya se ve que ésta toma la decisión de perpetuarse en el poder, al desconocer los resultados electorales del 30 de noviembre de aquel año, después de la muerte (que había ocurrido pocos días antes) de Leonardo Ruiz Pineda, cuando se dan cuenta los otros partidos, COPEI, URD, los sectores de la burguesía, la iglesia, que es una feroz tiranía la que se está implantando en Venezuela, es entonces cuando se acercan, vienen a AD y a los comunistas, todos aquellos sectores que habían tenido una actitud más o menos reticente, a colaborar y trabajar para el derrocamiento de la dictadura. Pero no era que nosotros teníamos una política golpista y éramos sectarios, sino que sencillamente no teníamos más nadie con quién dialogar para trabajar juntos. Es a partir del 52 cuando se le abren definitivamente los ojos al país, después de la muerte de LRP que fue el 21 de octubre de

1952 y después de las elecciones del 30 de noviembre. Las gentes se disponen a pelear ya de frente contra la dictadura de MPJ.

¿Que cambiamos una política golpista por una no golpista? No es cierto. Siempre hay que buscar, al lado de la acción popular contra la dictadura, el apoyo de un sector, por lo menos, del ejército. Eso se hizo antes de 1952, se hizo durante esos cuatro años, y se hizo después. Y el 23 de enero sólo es posible que triunfe, que se rescate la democracia y que caiga la dictadura, porque participó el ejército. Y no sólo un sector, sino decisivamente la gran mayoría de las FAN. Si tú lees los libros que se han publicado y las mismas entrevistas de tus 'Testimonios Violentos', verás cómo la gente de la izquierda, la gente de la Junta Patriótica, estaban en contacto permanente con los militares, porque era necesaria la actuación de una parte por lo menos del ejército para poder triunfar. Y eso fue lo que ocurrió el 23 de enero. De tal manera que no se puede dividir la lucha de la resistencia en una lucha en la cual primero había una política golpista y después otra en la cual se puso en marcha una política de masas, amplia y no golpista. De ninguna manera. Siempre se buscó a lo largo de los nueve años de la dictadura hacer contactos con los militares, porque sin la participación de una parte del ejército no hubiese sido nunca posible derribar la dictadura.

BETANCOURT: SI AL LLEGAR A MIRAFLORES PROPONGO CAMBIOS EN LAS FUERZAS ARMADAS EL CAMBIADO HUBIERA SIDO YO

Este planteamiento me lleva a plantear el problema militar que se ventila en el año 58. Por lo general se sostiene que los militares no aceptan a Betancourt, no lo quieren. Y se decía: Betancourt no va a tomar el poder porque los militares lo van a impedir. Ellos parecieran ver todavía en Betancourt un pro-comunista. Esa imagen no se había cambiado. Sin embargo, Betancourt asume el poder e inclusive va a contar posteriormente con apoyo militar. ¿Cómo hace Betancourt para enfrentar esta situación y tornarla a su favor?

Rómulo Betancourt me dijo en el año 64 en Nápoles (tenía pocos meses de haber entregado la presidencia de la República

a Raúl Leoni), que cuando él se sentó el 13 de febrero de 1959 en la presidencia de Miraflores, se estaba sentando sobre un barril de pólvora. Se me pedía —me decía él—, por parte de los comunistas y por parte de sectores del propio partido, que yo procediera a hacer una limpieza masiva y rápida en los altos niveles de oficiales de las Fuerzas Armadas Nacionales, para así poder estabilizar la democracia. Yo no seguí ese consejo porque ese era un mal consejo. No podía proceder a hacer esas destituciones masivas, esos cambios en los comandos porque entonces el cambiado iba a ser yo. Rómulo Betancourt tenía que aprovechar, como lo hizo, con una inteligencia y con una habilidad insuperables en el arte de manejar realidades políticas y militares, las insurgencias, las tentativas golpistas que se iban produciendo en los primeros meses de su gobierno, y a lo largo de todo su período, para ir limpiando las FAN de los oficiales enemigos del régimen democrático. Esa habilidad para haber manejado esas realidades, ese empeño en decir: yo llegaré hasta 1964, ni un día más ni un día menos, hizo posible que muchos militares se lo fueran creyendo.

Y cuando se les decía que iban a cumplir con su papel institucionalista de respetar el orden democrático que se había dado el pueblo en limpias elecciones, también lo fueron aceptando como una realidad. Es algo así como la película de aquel general que empezó a hacer el papel de un gran jefe de la resistencia y se lo terminó creyendo. Así pasó con el ejército, de tanto repetirles: ustedes van a cumplir con su papel institucional de respetar el gobierno democrático, terminaron creyéndolo. Pero, yo diría que eso operó en los primeros meses del gobierno. Durante todo el año 59 hasta mediados del 1960.

A PARTIR DEL 60 LOS MILITARES APOYAN A BETANCOURT PORQUE LO CONSIDERAN COMO EL MAL MENOR

A partir del 1960 otro factor viene en ayuda de Rómulo Betancourt. Un factor no buscado por él. A partir de octubre-noviembre de 1960, cuando comienza la guerrilla urbana, cuando comienza el terrorismo y cuando ya también va a comenzar la insurgencia guerrillera en el medio rural, cuando se ve que evidentemente hay un plan para derrocar el gobierno por parte de la insurgencia extremista ayudada por Fidel Castro desde Cuba, cuando ocurre eso, entonces llega un momento en que el ejército coge miedo y ve

que si llega a triunfar esa insurgencia guerrillera, si triunfa la insurrección, no sólo va a ser abatido el gobierno democrático de Betancourt, sino que sería abatido, eliminado también el propio ejército, la propia institución armada. Se veían en el ejemplo de Cuba, y eso entonces le dio temor a los militares. Y los militares llegaron a pensar que el mal menor era defender a Betancourt. Si ellos se deshacían de Betancourt para enfrentar la insurrección, que tenía soportes importantes dentro y fuera del país, desde el punto de vista de recursos de armas, dinero, que no de apoyo popular, y asistencia externa de Cuba, si ellos se deshacían de Betancourt, para enfrentar esa guerrilla les iba a ser más difícil dominarla. Y pensaron que teniendo un partido de la potencia popular de AD y un gobierno democrático legítimamente constituido a su lado, le era más fácil enfrentar y liquidar las guerrillas. Ese factor de miedo vino indudablemente a ser un factor estabilizador a partir de octubre-noviembre del 60 hasta el propio año 64, a favor de Rómulo Betancourt. Esa es mi interpretación personal de esa etapa histórica del país.

NOS VIMOS OBLIGADOS A EXPULSAR MILITARES GOLPISTAS Y A ENFRENTAR LA VIOLENCIA PRODUCIDA POR EL PCV Y EL MIR

...Hablando sobre el período de Betancourt tú señalabas que había habido una política tendiente a ir liquidando progresivamente a los militares en la medida en que se fueran manifestando como enemigos de la democracia. Es decir, que cuando al presidente Betancourt le exigen liquidar, digamos así, a los militares golpistas, él habría dicho que eso no se podía hacer, porque si lo hacía así el liquidado podría ser él. Ahora bien, esto me lleva a un par de interrogantes: una, ¿podría pensarse, en consecuencia, que hubo una planificación para ir liquidando a estos militares y que inclusive en los casos en los cuales habría manifiesta conspiración, como en enero del 62 en La Guaira, o en el caso de Carúpano y Puerto Cabello, se dejan andar con el fin de liquidar los militares no afectos al gobierno? Segunda pregunta: así como habría esta planificación para terminar con estos militares golpistas, ¿habría habido acaso una planificación para liquidar a los enemigos extremistas de la democracia?

En primer lugar no se puede hablar de liquidación de oficiales de las Fuerzas Armadas, a propósito de las tentativas golpistas que hubo contra el gobierno constitucional que presidió Rómulo Betancourt. La palabra correcta es expulsión o extrañamiento. Los oficiales que insurgían contra el régimen democrático eran sacados fuera de las filas de las FAN. Es un deber del gobierno constitucional proceder de esa manera. No fue que se planificó una expulsión gradual de oficiales del seno del ejército. Sencillamente, a medida que se producían los pronunciamientos contra el gobierno constitucional, éste actuaba. En algunos casos, había denuncias sobre un golpe, sobre una tentativa golpista que iría a ocurrir en los días subsiguientes contra el gobierno democrático, y como no se tenía una información exacta sobre quiénes eran los comprometidos, cuáles eran los oficiales que estaban motorizando y dirigiendo el golpe, lógicamente había que esperar que esa tentativa golpista se produjera para proceder luego a las detenciones y expulsiones del seno de las FAN. De ninguna manera el gobierno democrático tuvo el propósito soterrado u oculto de ir liquidando, de ir expulsando del seno de las FAN a algunos oficiales.

Lo mismo podríamos afirmar con respecto al extremismo, con respecto a la insurgencia terrorista y guerrillera de los años sesenta. Este fue un pleito que no lo buscó el gobierno. Fue un pleito que fue buscado por los propios protagonistas de esa insurrección. Lógicamente, el gobierno tenía que ejercer el derecho de su legítima defensa. Y no tenía, de ninguna manera, la intención de liquidar a los agentes de la insurrección. Simplemente lo que quería era aplastar, derrotar esa insurrección. Desde luego que todo enfrentamiento bélico, en toda confrontación donde haya violencia, desgraciadamente, se produce un saldo de pérdidas de vida. Y eso fue lo que ocurrió en esta guerra de guerrillas, y en esta insurgencia terrorista de los años sesenta.

Carlos, es evidente que el análisis histórico de lo reciente se encuentra con un problema cuando se sitúa frente a los actores. Cuando yo hablo con los actores de la otra banda, por así decirlo, me hablan de la pro-

vocación del presidente Betancourt. AD habría provocado al llamado extremismo y éste se vo obligado a responder a la agresión con agresión. Querría asomar esto con la idea de intentar ir un poco más allá en el examen de ambas posiciones, y ver si sería posible concluir que de parte y parte ha habido responsabilidad en esa contienda.

Es una cosa que se puede desechar de antemano la tesis o hipótesis de que el gobierno buscó el enfrentamiento o la confrontación con el Partido Comunista, y posteriormente con el MIR y los otros grupos que se embarcaron en la aventura insurreccional. Hasta el mismo sentido común nos indica que ningún gobierno está interesado en que se creen grandes problemas del orden público, en que haya atentados terroristas en las ciudades del país, en que haya insurgencia guerrillera en las montañas, en que se mataran por la espalda a docenas y docenas de policías, en que se asesinara con frecuencia, a través de emboscadas, a miembros de las FAN, etc. Si un gobierno hace eso es porque es un gobierno masoquista. Simplemente el gobierno tuvo que reaccionar ante una situación que primariamente habían planteado estos sectores del PC y el del MIR. No creo que haya una responsabilidad compartida entre AD y su gobierno y los extremistas en cuanto al drama de violencia que el país vivió en la década de los sesenta.

Tanto AD como el PC y el MIR somos protagonistas de ese drama de violencia. Pero unos fuimos llevados al escenario en forma digamos obligada y sin haberlo buscado. Tuvimos que actuar cuando ya otros protagonistas estaban montados en el tablado produciendo hechos de violencia que nosotros teníamos que enfrentar como partido que estaba ejerciendo las responsabilidades del poder.

EL PLAN DE EMERGENCIA: UNA NECESIDAD POLITICA Y SOCIAL EN EL AÑO 58

Querría volver al año 58, que parece crucial para entender lo que sigue. Tú, al principio hablabas sobre el subsidio que se había dado al desempleo a través del llamado Plan de Emergencia. Te pregunto ¿es un subsidio o una necesidad? Se estaba frente a una masa desesperada, hambrienta si se quiere, pero a la vez una

masa que es indispensable para el naciente estado democrático-burgués. Un estado que carece en ese momento de policía, necesita de una gente en la calle que enfrente a los llamados enemigos de la democracia. Aquí se estaba pagando no a alguien para que construyera, sino a alguien para que cuidara la democracia naciente. ¿Qué piensas de eso?

Ya dije antes que esa medida, tomada por el gobierno provisional al crear el Plan de Emergencia, la inscribía yo dentro del marco de sus decisiones de carácter popular. Estaba destinada a redistribuir un poco el ingreso. Y te señalaba eso como una respuesta ante la afirmación de que era un gobierno provisional que estaba totalmente al servicio de la burguesía. Yo creo que era una necesidad política y social en el año 58 crear el Plan de Emergencia. Caracas había sido invadida por gente de la provincia que se había venido a buscar trabajo, mejores condiciones de vida. Pero ya en 1959-60 no se justificaba que siguiera ese plan. Había que desmontarlo. A la vez que se tomaran medidas que fueran permitiendo colocar en el mercado de trabajo a esta gente que iba a quedar libre, una vez que cesara el plan. No olvidemos que el 5 de marzo de 1960, se promulga la Ley de Reforma Agraria en el Campo de Carabobo. Mucha gente que se había venido del campo a la ciudad perfectamente podía entonces regresarse a través de métodos persuasivos a la provincia, al campo. Sin embargo, la crisis económica y fiscal que heredamos de la dictadura era grave para 1959. No debemos olvidar que desde 1914 ningún gobierno se había atrevido a tomar una medida, una decisión de rebajar los sueldos de los empleados públicos. Rómulo Betancourt tomó dos veces esa decisión en el año 59-60. Redujo en un 10% el sueldo de los empleados públicos y de los trabajadores al servicio del estado, comenzando por el sueldo del propio presidente de la República. Había una deuda fiscal importante, de tres mil millones de bolívares y, al hacerse desaparecer el Plan de Emergencia, se creó una situación de inestabilidad social que también trató de ser aprovechada por la insurrección que estaba ya forjándose, a fin de ir contra el gobierno democrático.

Pero yo creo, en síntesis, que estaba justificado el Plan de Emergencia en 1958 y parte de 1959, pero que también era una cuestión de responsabilidad para los nuevos gobernantes no continuar manteniendo en forma indefinida ese Plan.

LA CANDIDATURA BETANCOURT: UN TRIUNFO ANTE EL EXTREMISMO MARXISTA, EL ARSISMO Y EL UNITARISMO

Ese año 58 refiere otro aspecto esencial en cuanto a la vida política nacional y en cuanto a AD: la lucha de comandos en el seno del partido. Se ha dicho que quienes regresan en enero del 58, lo hacen para retomar los comandos que estaban en manos de un sector que en la clandestinidad se había convertido en gente cercana a la izquierda y al marxismo. Gente que ya no mantenía los postulados iniciales de AD, es decir, la gente encabezada por Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel, etc. Se inicia entonces un fuerte pugilato entre quienes habían estado al frente del partido durante la clandestinidad y lo que luego se bautizará como la 'Vieja Guardia'. La Convención del 58 va a ser bastante dura, la candidatura de Betancourt debe ser establecida con una táctica estudiada. Betancourt, como decía el maestro Prieto, viene al país sin apoyo en cuanto a su posible candidatura. Sin embargo, en un momento dado, logra un apoyo mayoritario. Querría que me comentaras este período y estos hechos. La Convención del 58 fue muy importante. Allí, por cierto, presentó Betancourt su informe donde señala justamente una especie de autocrítica, respecto al 48, en la que refiere que al partido le faltó energía para defender a Gallegos.

El grupo de compañeros que hacía mayoría en la dirección para el 23 de enero de 1958 realmente pareciera que hubiera descubierto en forma tardía el marxismo. Ellos se radicalizaron en el último tramo de la lucha antidictatorial y llegaron a identificarse con el marxismo de manera plena. AD no es un partido anticomunista. Hemos dicho que siempre utilizamos el marxismo como método de análisis de las realidades sociales, como método de investigación de la realidad económica y social del país. Si uno lee la tesis del PDN y si uno lee la tesis actual de AD se ve que ese es un análisis marxista de la realidad económica y social de Venezuela, y que, como consecuencia de ese análisis, es que se llega a la conclusión de que en esta etapa de la revolución democrática

de Venezuela, lo que hay que formar es un partido policlasista, un frente de clases explotadas, de campesinos, trabajadores, clase media, para poder con éxito capturar el poder y ponerlo al servicio del pueblo. Este planteamiento, que es el planteamiento social-demócrata definidor de AD desde su mismo nacimiento, llegó a perder validez emocional e intelectual en los compañeros que llegaron, ya al final de la lucha de la dictadura, a estar dominando el Comité Ejecutivo Nacional de AD. Ahora, si te pones a ver los nombres de los secretarios generales del partido, durante los nueve años de la lucha dura contra la dictadura, todos son dirigentes que no se fueron después con el MIR, que no formaban parte de ese grupo. Octavio Lepage, fue el primer secretario general del partido en la clandestinidad; luego fue Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali, Antonio Pinto Salinas, Eligio Anzola, Héctor Vargas Acosta, y algún otro que se me olvida. Todos dirigentes que no formaron parte de ese grupo. De tal manera que es ya al final de la lucha cuando este grupo llega a estar en el Comité Ejecutivo Nacional, tal vez porque había un vacío. Los líderes habían sido muertos o desterrados, o estaban encarcelados.

Ahora bien, Rómulo Betancourt, cuando regresa al país en 1958, no es que estaba solo. Tenía un gran partido detrás de él y tenía la esperanza del pueblo venezolano también a su lado. Lo que pasa es que Rómulo Betancourt cuando regresa despierta en ciertos sectores que se movían inclusive cerca de AD, el temor de que si llegaba a la presidencia de la República podía producirse un golpe de estado, debido a la campaña que se había adelantado contra él en el seno de las FAN, y que había generado esa hostilidad que, como bien sabíamos, existía contra él allí. Ahora, Rómulo Betancourt, con una maestría extraordinaria (ya antes había señalado su maestría para manejar la cuestión militar, una vez que fue presidente), yo diría que con una obra maestra superior a aquélla, fue capeando la tempestad hasta llegar a ser el candidato presidencial de AD. Rómulo Betancourt, inclusive hizo esfuerzos para que se llegara a un entendimiento con las otras fuerzas políticas. El candidato de unidad que se buscó tan inútilmente, como se buscaba la piedra filosofal en la edad media, ese candidato que se buscaba en 1958, era en realidad una manera de apartar a Rómulo Betancourt. Era un candidato contra Rómulo Betancourt, porque estaban conscientes los partidos políticos de que él, si era candidato triunfaba. Tenía a su lado, aparte de su

prestigio y de su carisma personal, una gran organización: la organización de masas más grande que ha tenido Venezuela en toda su historia desde 1830 hasta ahora. Y era una organización que venía cubierta de gloria, espolvoreada de heroísmo porque fue quien encabezó la resistencia contra la dictadura. Por eso, al comienzo del 58, desde enero hasta agosto, septiembre del 58, todos querían el candidato de unidad. Dentro del partido el grupo extremista, que ya estaba identificado con la posición marxista, quería el candidato de unidad para ir contra Rómulo. Tal vez un poco el sector arsista, pero no todo, por pequeñas mezquindades internas. Y afuera, mucha gente de buena fe, no quería que Rómulo fuera candidato porque temían el golpe. Y después de venir de nueve años de dictadura, cárceles, prisiones y destierros, nadie quería nuevamente vivir esas circunstancias. Por eso aún gustándole Rómulo Betancourt, aún muchos militantes del partido, de buena fe, creían que no debía serlo por el temor al golpe de estado.

Pero, ¿qué pasa? Una vez que fracasan todos los esfuerzos que se hacían para conseguir el candidato de unidad, llega un momento en que ya no se quiere esa candidatura de unidad por parte de las otras fuerzas políticas. ¿Por qué? Porque se descubrió un filón. Hubo una mina, como quien de repente se encuentra un tesoro. Se fueron dando cuenta, ciertos sectores, que la popularidad de Larrazábal iba creciendo y que ya entonces no era necesario buscar un candidato de unidad para que Rómulo Betancourt no fuera presidente, sino que se podía derrocar a RB con una estrella naciente: Wolfgang Larrazábal. Y por eso entonces se adueñan de Larrazábal. Rómulo Betancourt y AD habían propuesto varias fórmulas, entre ellas, el gobierno colegiado. Propuso que un candidato de AD, entre Rafael Pizani, Carlos Morales y Mayobre, compitiera con Martín Vega, que era otro candidato que señalaban otros sectores. Propuso otras fórmulas más, y ninguna de las propuestas en la Convención Nacional, realizada a mediados del 58, en el Teatro América, fue aceptada. Y yo creo que fracasó la tentativa del candidato de unidad porque, como había la popularidad inmensa de Larrazábal, URD, el PCV y otros sectores tradicionalmente enemigos de AD, dijeron: aquí con nuestra mina descubierta, vamos a ganar las elecciones, vamos a derrocar a Rómulo Betancourt. Por eso se lanza la candidatura, por cierto el 18 de octubre de 1958, en la casa de URD, de Larrazábal, en San Martín. Y RB y AD no tuvieron otro camino que dar

un paso al frente y escoger a nuestro máximo líder como candidato presidencial. Ya cuando se lanza Larrazábal sólo el grupo de Domingo Alberto, que después llegó a constituir el MIR, se mantuvo firme en que no fuera Betancourt candidato. Realizamos un CDN allá en aquella emisora que está al lado del pedagógico en El Paraíso y allí se escogió, por una abrumadora mayoría, a Betancourt como candidato presidencial con el voto salvado sólo de la gente que después fue el MIR, quienes sostenían la candidatura de Pizani. Yo estoy absolutamente seguro, y creo que así lo piensa toda Venezuela, que si AD comete el error de escoger a Rafael Pizani como candidato presidencial suyo, en 1958, quien hubiera sido presidente de la República no hubiera sido Pizani sino Wolfgang Larrazábal.

EL PACTO DE 'PUNTO FIJO' UN NUEVO ROSTRO DE LA UNIDAD

> *En esa perspectiva, y ya con un presidente electo, te preguntaré lo siguiente: en el año 58 rige lo que se ha dado en llamar la política de la unidad. Para muchos esta es la piedra fundamental para el triunfo contra Pérez Jiménez: la unidad de todos los sectores contra la dictadura. El 58 es entonces de algún modo la gran fiesta unitaria, que va a llegar más allá del 58 todavía, hasta el 59 y hasta ciertos momentos del 60. Recuerdo que cuando el atentado de Chapita en Los Próceres el presidente Betancourt, en su lecho de enfermos, todavía hacía un llamado a reconstruir el espíritu del 23 de enero. ¿Cómo y por qué se rompe esa unidad?*

La política tiene su dinámica y a veces es diabólica. Hay desarrollos en la actividad política que no son ni deseados ni buscados por los dirigentes. La política unitaria de 1958, que fracasó al no haberse escogido el candidato presidencial único por las razones que antes señalé, por el descubrimiento del tesoro, de la mina larrazabalista, fue sustituida con una nueva fórmula: el pacto de 'Punto Fijo'. Los líderes le dijeron al país: ya que no pudimos ponernos de acuerdo en torno a un candidato presidencial de unidad para así garantizar la estabilidad del régimen democrático con el apoyo de todas las fuerzas políticas del país, en el período constitucional que se iba a iniciar, vamos, de todas maneras, a

garantizar esa concurrencia de las principales fuerzas democráticas en el gobierno, a través de este pacto que estamos firmando entre AD, COPEI y URD. Gane quien gane, de los tres candidatos de los partidos signatarios del Pacto de 'Punto Fijo', va a contar con el apoyo de los otros y con la colaboración gubernamental, con la presencia en los diferentes niveles del gobierno. Esto le dio una sensación de seguridad al país. Y era un instrumento necesario en ese momento para poder enfrentar los difíciles momentos que se le iban a presentar al régimen democrático en los años siguientes.

De tal manera, que la unidad continuó. El Pacto de Punto Fijo no es una ruptura de la unidad, es una nueva forma, un nuevo rostro de la unidad. Fue excluido el PC del Pacto de Punto Fijo. ¿Se puede decir que debido a esta exclusión se había roto la unidad? No. Revísense los documentos, la prensa, las manifestaciones, las declaraciones de los líderes del PCV de la época para que se vea que en ningún momento el PCV llegó a solicitar que se le incluyera en la fórmula de gobierno que iba a instalarse en el país después de 1958. Los comunistas entonces, estaban muy conscientes de que dentro de la situación difícil que vivía el país, dentro de la situación precaria que todavía existía en el seno de las FAN, porque había una cantidad de oficiales enemigos del régimen democrático, sería inconveniente, para no decir, una provocación, el que el PCV estuviese presente en el gobierno que se iba a formar después de ese año. Ellos, muy humilde y muy sensatamente, habían sido muy claros en decir que no estaban solicitando formar parte del gobierno. Eran muy sensatos todavía en aquel entonces los comunistas. Porque no había ocurrido un hecho, un fenómeno en el firmamento de la política latinoamericana, que vino a revolucionar todas las perspectivas y todas las realidades políticas actuantes: me refiero al triunfo de la revolución cubana, al triunfo de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Rómulo Betancourt, cuando dice en su mensaje de toma de posesión el 13 de febrero de 1959, que no va a llamar al PC a formar parte de su gobierno, no hace sino repetir lo que ya se había dicho en el gran mitin con el cual clausuró su campaña electoral, en la plaza 'Urdaneta' de El Silencio. No hace sino repetir lo que los mismos comunistas habían solicitado. No estaba descubriendo la pólvora cuando de una manera muy seria, muy objetiva, sin agredir a

nadie, sencillamente ratificó lo que ya había expresado tantas veces: que no llamaría a formar parte de su gobierno al PCV. Eso no fue ninguna ruptura de la unidad. En ese mismo pasaje, RB ratifica, además de que no va a invitar al PCV a formar parte del gobierno, la decisión de respetar el derecho que tiene el partido Comunista de actuar como fuerza política en el escenario de la vida nacional. Y eso era lo que siempre había dicho. ¿Por qué entonces la sorpresa? ¿Dónde está la agresión?

> *Con respecto a esto de la candidatura unitaria, Manuel Quijada me decía, que en el año 1958 se había producido un viaje, creo que a Ciudad Bolívar, para el cual el presidente de la Junta de Gobierno invitó a Rómulo Betancourt. Y en ese viaje el ex-presidente le habría propuesto a Larrazábal que fuese candidato de Acción Democrática, porque él veía en ese momento, difícil su candidatura. Sin embargo, parece que Larrazábal ya estaba en contacto con la gente de URD y el PCV, y cuando se lanza, de acuerdo con el testimonio de Quijada, lo hace para presionar a AD y a Rómulo Betancourt para que se vieran obligados a apoyarlo. Esto me gustaría me lo comentaras. Ahora, refiriéndome al Pacto de 'Punto Fijo', observo esa necesidad de reunir los tres partidos. Y ciertamente hay una exclusión: la del PCV. Entiendo lo que tú dices sobre las no protestas en el PCV en tanto éste veía como positivo que se reunieran las fuerzas democráticas para defender el régimen naciente y que el país 'no se retrotrayera a etapas ya superadas'. Pero también parece evidente que el PCV, ya en el 59-60 produce una política mediante la cual pide al gobierno un cambio. Fue lo que se llamó la política del viraje. Pero el PCV no se quedó en esto: además de exigir el viraje, manifestó su disposición a participar directamente en el gobierno, dado que esto garantizaría su viraje hacia la izquierda. Y es en el momento en que este partido se convence de que no habrá viraje, cuando lanza, ya en el 61, la consigna de ('RR') "Renuncia Rómulo".*

LOS COMUNISTAS CREYERON QUE HABIA LLEGADO LA HORA DEL ASALTO AL PODER

Comienzo por referirme al primer planteamiento que hiciste en tu intervención. Mencionaste que según te relató Manuel Quijada, Rómulo Betancourt, en un viaje a Guayana, le llegó a proponer a Larrazábal la candidatura presidencial de AD. Desde luego que yo no puedo hablar en nombre de RB, sería él quien podría aclarar mejor esto. Pero, yo me temo, que si RB realmente le hubiese propuesto a Larrazábal la candidatura presidencial de AD, éste le hubiera arrancado el brazo de inmediato, porque eso hubiese significado que él iba a ganar con toda seguridad la presidencia de la República. Yo creo haber leído, en algún libro, revista o reportaje, que lo que sí propuso RB a nombre de AD, fue el que hubiese un gobierno colegiado. Esa fue una de las fórmulas que se aprobaron en la convención nacional, en el Teatro América, a mediados del 58. Pero ya poniéndole nombre propio, que el presidente del gobierno colegiado fuera Larrazábal y que formaran parte de él, RB, Rafael Caldera, Jóvito Villalba, y no sé quién más. Y que posiblemente se pudiera establecer una presidencia rotativa, a cada año, no sé cuánto tiempo. Hasta allí creo que se le llegó a ofrecer a Larrazábal y a las otras fuerzas políticas como una demostración efectiva y cierta de la disposición de AD a llegar a un entendimiento con las otras fuerzas políticas en aquel año.

En relación a tu segundo planteamiento creo que es cuestión de interpretar los hechos. Para 1960-61 se habían producido cambios cualitativos importantes tanto en la vida nacional como en la realidad política latinoamericana y continental. Había triunfado Fidel Castro en Cuba. Y yo no creo que ya el PC estaba pidiendo una parte del gobierno, lo que quería entonces era el gobierno. Quería el gobierno porque el PC se deslumbró con la epopeya de Fidel Castro. Fue realmente una epopeya que un grupo pequeño llegase a derrocar a un ejército. Guerrillas había habido muchas en varios países de América Latina, pero no habían llegado a triunfar hasta el extremo de derrocar en bloque a un ejército. Un ejército que estaba ya desmoralizado, donde había mercenarios, corrompidos, etc., pero al fin y al cabo un ejército que disponía de armas modernas y el apoyo y el respaldo de todo el aparato del estado.

Los comunistas venezolanos creyeron que había llegado la hora del asalto al poder. Que Miraflores se podía convertir en un Palacio de Invierno de Leningrado y que el Kerensky que estaba allí como jefe del gobierno podía ser sustituido por un Lenin vernáculo que apareciera a lo largo de la lucha. Y esto no fue una creencia que espigó sola en el ánimo de los comunistas venezolanos. También creyeron lo mismo los comunistas de otros países de América Latina. Por eso vimos cómo al lado de la insurrección en Venezuela también hay movimientos insurreccionales guerrilleros en Guatemala, en Colombia, en Perú y en Bolivia. A juicio de ellos, de los comunistas venezolanos, estaban dadas las condiciones históricas para la revolución. ¿Cuáles son las condiciones históricas para la revolución? Lenin las estableció en uno de sus brillantes e iluminados artículos: primero, que haya un gobierno débil, vacilante, inseguro de sí mismo, que no esté dispuesto en un momento dado a asumir su propia defensa, que esté dispuesto a desertar, a entregar el poder. Segundo, que haya un movimiento popular que cuente con el respaldo claro y decidido de las clases más avanzadas, de la clase trabajadora; y tercero, que haya flotando en el ambiente, en el espacio, lo que se llama el clima insurreccional, que haya un estado de desesperación de las masas que permita crear ese clima revolucionario para ir entonces al asalto del poder. Los comunistas creían que el gobierno era débil, porque se había dividido el partido que le servía de sostén. Ocurre la primera división, la del MIR el 9 de abril de 1960. Había triunfado Fidel Castro hacía 16 meses y sin embargo los comunistas todavía no habían tomado la vía insurreccional. No creían que estaban dadas las condiciones todavía. En abril se divide por primera vez AD. Las primeras manifestaciones ocurren en agosto de 1960 y en octubre y noviembre de ese mismo año 60 ocurren los grandes actos terroristas en Caracas: quema de autobuses, incendio de comercios, manifestaciones en las calles, bombas, etc., etc. Caracas fue un infierno en esos meses de octubre y noviembre del 60. Y, a eso se agrega que en ese mismo año, en julio o en agosto de 1960, el gobierno aparentemente se debilita más porque se rompe el Pacto de 'Punto Fijo'. Se va URD del gobierno en virtud de las decisiones tomadas en la Séptima Conferencia de Cancilleres que se había reunido en Costa Rica contra el gobierno de Fidel Castro por la intervención en la vida interna venezolana al ayudar a las guerrillas y a la insurrección.

SI NO TRIUNFA FIDEL EN CUBA NO HAY AVENTURA INSURRECCIONAL AQUI

Tú señalabas, Carlos, que había sido decisión del PC y posteriormente del MIR el tomar ese camino armado. Y atribuías como causa fundamental el encandilamiento del PC ante la Revolución Cubana. ¿No te parece que es realmente irracional que un partido con más de dos décadas de vida, de experiencia, con toda una teoría, simplemente se deje encandilar e incurra en una aventura como esa?

Los revolucionarios, y yo me incluyo en ese grupo, a veces nos dejamos entusiasmar o deslumbrar por las utopías, por las fantasías. Pareciera que la revolución estaba viviendo su edad de oro a partir de 1959, con el triunfo de Fidel Castro en Sierra Maestra. En América Latina se dio el espectáculo de que los partidos que tradicionalmente se tenían como los partidos de izquierda, AD, en Venezuela, el APRA en el Perú, Liberación Nacional en Costa Rica, Partido de la Revolución Dominicana de Santo Domingo, etc., etc., después que triunfó Fidel Castro pasaron a ser partidos de derecha. Así lo decían los líderes de los partidos comunistas de toda América Latina y así lo creía mucha gente. Hasta nosotros mismos. La gente de AD dejamos, o permitimos una enajenación, una alienación en el lenguaje. Siempre nos habíamos definido, nos hemos definido, como un partido de izquierda democrática. Pero después del triunfo de Fidel Castro, cuando nos llamaban partido de derecha, los comunistas se fueron adueñando, en forma exclusiva, monopólica, de la palabra izquierda: caímos en la trampa, en el juego, y también (y aún hoy en día) decimos la izquierda está dividida, por ejemplo, en materia de candidaturas presidenciales, como refiriéndonos a ellos y entregándoles para siempre esa palabra. Yo creo que nosotros debemos rescatar la palabra izquierda. AD es la izquierda democrática en Venezuela, así como el PC es la izquierda marxista.

Pues bien, hubo ese entusiasmo, ese fervor revolucionario en toda América Latina por el triunfo de Fidel Castro. Y los comunistas creyeron verse en un espejo. Pensaban que ellos podían repetir la hazaña casi homérica que había adelantado en Cuba Fidel Castro. Quisieron ser sus seguidores. Y como recibían ayuda en

armas, en dinero, en hombres, asistencia bélica en general, pensaron que tendrían toda la logística necesaria para poder triunfar. Si no hubiese triunfado Fidel Castro el 1º de enero de 1959 en Cuba, puedes tener la seguridad que, a pesar de la primera división de AD, del 9 de abril de 1960, del MIR, a pesar de haberse ido del gobierno URD en julio-agosto de ese mismo año de 1960, y a pesar de la segunda división de AD, en 1961-62, cuando se va el ARS y perdemos la mayoría en la cámara de diputados, a pesar de todo eso y de la crisis económico-social que hubo (debido a la gran deuda que dejó la dictadura, el problema social por los desempleados, la recesión económica, la reducción del sueldo de empleados y trabajadores al servicio del estado), a pesar de haberse dado toda esa constelación de factores causales, si no hubiese triunfado Fidel Castro en Cuba, no hubiese habido aventura insurreccional en Venezuela. La causa eficiente, es decir, la causa decisiva para que se embarcaran los comunistas y los miristas en esa aventura insurreccional, fue sencillamente el triunfo de Fidel Castro y la creencia, más que el deseo, la creencia firme de que se podía hacer algo similar aquí en Venezuela, y en otros países de América Latina. Y eso no ocurrió en forma aislada aquí en Venezuela: también hubo movimientos insurreccionales en Colombia, en Panamá, en Guatemala, en Bolivia.

LOS COMUNISTAS NO QUERIAN UNA PARTE DEL GOBIERNO SINO TODO EL GOBIERNO PARA ELLOS

Tengo la impresión de que el PCV, en un momento dado, pide que se le tome en cuenta dentro del gobierno. En un principio acepta la exclusión dispuesta por el Pacto de Punto Fijo', pero más tarde ofrecen sus servicios para ayudar al gobierno a dar un viraje hacia la izquierda...

Esa primera condición de un gobierno debilitado por la división del partido que le servía de sostén y por la salida de URD del gobierno, creían los comunistas que estaba dada ya en Venezuela. La segunda condición nunca existió. Y allí estuvieron los comunistas alucinados, tuvieron una alucinación visual histórica. Las clases trabajadoras y la clase campesina, que es fundamental en cualquier movimiento guerrillero rural, estaban al lado de AD y al lado del gobierno, a pesar de las dificultades económicas y

sociales que existían. A pesar del desempleo, de haber cesado el Plan de Emergencia. Pero esas clases trabajadoras estaban al lado del gobierno legítimo. Tenían temor a una aventura y por eso permanecieron al lado del gobierno. No estaba dada esa segunda condición. Y la tercera tampoco existía. No había un estado de desesperación de las masas que se echaban a la calle hambrientas para solicitar la revolución. Más bien, el equiparamiento que quisieron hacer los comunistas de la realidad venezolana con la cubana no tenía absolutamente ningún fundamento. Porque si bien es cierto que el gobierno había tenido los inconvenientes que antes señalé, también no es menos cierto que era un gobierno legítimo, muy distinto al gobierno dictatorial de Fulgencio Batista y que al frente del gobierno estaba un hombre como Rómulo Betancourt y no un Batista, que estaba dispuesto a huir. Rómulo Betancourt estaba dispuesto, y lo demostró plenamente, a defender su gobierno, el mandato que el pueblo le había dado para conducir los destinos del país por cinco años.

Esta equivocación del Partido Comunista fue lo que hizo querer tomar el gobierno. Yo no creo que ellos querían una parte del gobierno. Querían el gobierno. Búscate las resoluciones, los acuerdos aprobados por los plenos del PC, que entonces estaba unido, en la clandestinidad y sobre todo en el año 60 y 61. Ya hay un documento de uno de esos plenos donde dicen: este es el último pleno que realizamos en la oposición y en la resistencia, en la clandestinidad. En el próximo pleno estaremos en el gobierno. Ellos creían que tenían el poder a la orilla de las manos. Porque recibían asistencia de armas, de dinero y de hombres de Fidel Castro y porque habían logrado estructurar cierto aparato terrorista guerrillero en el país de cierta importancia. No se dieron cuenta de que no contaban con el apoyo del pueblo. Hay un hecho que es muy significativo: el movimiento insurreccional llama a la abstención electoral en 1963. Todavía, aun cuando habían sido muy golpeadas las guerrillas y el movimiento insurreccional, todavía tenían esperanzas de poder triunfar. Ya había divisiones en el seno del movimiento insurreccional, pero todavía predominaba la tendencia que creía en el triunfo y en la posibilidad de derrocar el gobierno democrático. Llamaban a la abstención. ¿Y qué pasó? Que las elecciones del 1º de diciembre de 1963, aquellas en que resulta electo presidente de la República Raúl Leoni, sólo hubo el 7,7% de abstención: el porcentaje más bajo de todas las elec-

ciones habidas en Venezuela. Ese fue un repudio del pueblo al movimiento insurreccional y una ratificación, una manifestación de fe en las bondades del régimen democrático. Yo, por eso, creo que ellos no estaban pidiendo entrar al gobierno, sino que nosotros saliéramos del gobierno para ellos cogérselo...

LOS SUCESOS DEL 4 DE AGOSTO DE 1959 EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA: SIMPLE TRASTORNO DE ORDEN PUBLICO

Tú señalabas ahora que la primera manifestación de peso se produce en agosto del año 1960. Sin embargo, el 4 de agosto del año 1959, cuando el presidente Betancourt anuncia el fin del Plan de Emergencia se producen los primeros muertos en la Plaza de la Concordia. Es decir, a escasos meses de establecido el gobierno de Betancourt se producen los primeros estallidos violentos. Juan Liscano en ese mismo año 59, viendo el fenómeno de cerca y en su proyección, escribe un artículo que se llamaba "El caballo de Troya", haciendo ver que en esas manifestaciones de desempleados estaban infiltrados gente de la subversión. El PCV, por su parte, señala que en ellas había 'autodefensa', para proteger a los desempleados, pero que no había agresión, que es la policía la que comienza. Y por eso señalan ese agosto del 59 como el comienzo de la violencia así como por el asalto a los sindicatos, en especial el de Lagunillas, donde se produce un muerto y algunos heridos que luego también morirán.

Efectivamente, no había hecho mención de los sucesos de agosto del 59. Me referí a los sucesos que ocurrieron a partir de mediados de 1960. Pero es que esos hechos de violencia ocurridos en agosto del 59 no tenían una motivación insurreccional. Era un simple trastorno de orden público con un saldo lamentable de algunos muertos. Indudablemente debe haber habido exceso de parte y parte. De seguro gente infiltrada, que siempre hay en los movimientos de calle con el propósito de crearle problemas al gobierno, realizaron algunos actos vandálicos y esto evidentemente provocó la respuesta de la policía donde también hubo excesos. Y por eso hay el saldo trágico de algunos muertos. Pero esos son

hechos de violencia que todavía no estaban coloreados por el ánimo insurreccional. Por eso pasé por encima de ellos. Es ya en 1960, cuando se divide AD, cuando sale URD del gobierno, y cuando decide Fidel Castro exportar la revolución, no sólo hacia Venezuela sino hacia varios países de América Latina, que el Partido Comunista se encandila con la idea de ir al asalto del poder. Por eso es que en octubre y noviembre se trata ya de actos dirigidos y no circunstanciales, surgidos al margen de cualquier manifestación. Se trata de actos dirigidos, planeados. El Partido Comunista no fue empujado a la insurrección. Esa fue una estrategia fría y deliberadamente adoptada en plenos de dirigentes. Basta leer los libros, y no sólo las resoluciones de esos plenos, los libros que han publicado los propios actores, ahora en estos años de vida democrática, después de haber fracasado la insurrección.

Es más, yo celebro la rectificación del PC como tal y celebro la rectificación del MAS, que es un desprendimiento posterior del PC, al haber regresado a la legalidad democrática. Tengo magnífica amistad con Gustavo Machado, con Jesús Faría, con Radamés Larrazábal, con Alonso Ojeda Olaechea. Ellos en el PC. Y en el MAS, magnífica amistad con Teodoro Petkoff, con Pompeyo Márquez, con Germán Lairet, con todos los dirigentes del MAS. Y magníficas relaciones tengo con la gente que fue del MIR, mis queridos amigos Américo Martín, Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano, etc., etc. Pero si uno lee los libros de varios de ellos, publicados ahora después que regresaron a la vida democrática, verás que ellos hacen su mea culpa, hacen su autocrítica: realmente nosotros hicimos un diagnóstico equivocado de las posibilidades que estaban planteadas a la revolución, creíamos que era posible llegar al poder por la vía de la lucha armada y fue una equivocación. De tal manera que aquí no hubo ningún empujón dado por el gobierno al PC para que tomara la vía insurreccional. Fue una estrategia adoptada libremente. Y ellos estaban en plena libertad para adoptarla. Hicieron un diagnóstico equivocado y por eso cogieron la vía de la rebelión armada.

LA TENTATIVA GOLPISTA DEL 26 DE JULIO DE 1961

Esa rebelión armada del PC y el MIR, se va a ligar posteriormente con los militares. Y ya lo veremos más adelante, cuando hablemos del año 62. Pero, allí mismo está también presente la conspiración de derecha. Dentro de ellas hay varias: las que se enfrentan a la Junta de Gobierno el 7 de septiembre y 23 de julio del 58, y posteriormente, dentro de las 22 intentonas que se producen contra Betancourt, según el testimonio de Ramón J. Velásquez, nos hallamos con un movimiento que quisiéramos revisar contigo dado tu condición de actor de los hechos. Nos referimos al intento de golpe que ocurre en Barcelona en julio del 61. Dentro del 'barcelonazo' hay dos señalamientos que a ti corresponden. Uno se refiere a lo siguiente: el desenlace trágico de los hechos, los muertos se deben exclusivamente a Carlos Canache Mata, porque habría sido la persona que da la orden de fusilamiento, una vez que estaban rendidos los civiles que habían entrado al cuartel. Otro señalamiento refiere que lo anterior no corresponde a la realidad, en el sentido de que esa orden no podía haberla dado Canache Mata porque éste, estaba completamente asustado y no era capaz de decidir nada. Esa fue una decisión que llegó de mucho más arriba, es decir, del presidente RB, y en todo caso tú lo que habrías hecho es transmitirla. Me interesa ahora tu versión sobre ese movimiento y en particular sobre lo ocurrido en el cuartel 'Pedro María Freytes'

Al lado de la acechanza insurreccional de la extrema izquierda el gobierno democrático de Rómulo Betancourt tuvo que enfrentar también la acechanza golpista tradicional de carácter militar. Como tú bien lo señalaste, Agustín, hay dos grandes hechos golpistas en 1958, felizmente frustrados, el del 22 de julio y el del 7 de septiembre. Posteriormente, ocurre la invasión de Castro León, en abril de 1960, por el Táchira. Paso por encima de algunas tentativas ocultas, que quedaron sin materializarse pero que sí existieron. El 26 de julio de 1961 ocurre otra tentativa golpista que podemos inscribir también dentro del marco del tradicional zarpazo derechista y reaccionario contra el gobierno democrático. Es el que posteriormente se ha llamado el 'barcelonazo'. Yo me sonrío cuando leo una versión como la de Martín Parada y Juan de Dios Moncada Vidal según la cual hubo fusilamiento ordenado por mí en el cuartel 'Pedro María Freytes', y cuando leo la otra ver-

sión, la de Carlos Savelli Maldonado, según la cual yo no di ninguna orden sino que era un hombre asustado que estaba casi en plan lloroso ante los militares insurrectos. Martín Parada y Juan de Dios Moncada Vidal no estaban en el cuartel y lo que relatan es una información de tercera mano, una referencia que le habían hecho a ellos. Carlos Savelli Maldonado tampoco estaba presente en el cuartel.

Presentes sí estaban en el cuartel muchas personas que están vivas actualmente. Y cuyo testimonio puede ser recogido. Es bueno, ya que estos trabajos de investigación histórica tienen un valor de perennidad, que yo dé la versión exacta de lo que ocurrió en el alzamiento del 26 de julio de 1961, en el cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona.

Como a las cuatro y media de la madrugada recibo, allá en mi residencia de Lecherías, la residencia del secretario general de gobierno, una llamada del Gobernador del Estado, Dr. Rafael Solórzano Bruce, cuya residencia también estaba en Lecherías. Medio dormido tomo el teléfono y el Dr. Solórzano me dice: Dr. Canache, váyase, hay un golpe de estado, mi casa está rodeada. Yo le contesto al Dr. Solórzano que qué pasaba, si es que estaba soñando, y entonces él me respondió: Dr. Canache, no sea bolsa, váyase, hay un golpe de estado. Pongo el teléfono y salgo entonces hacia una habitación donde estaba una hermana mía y su esposo y les comunico lo que estaba pasando. Regreso a mi habitación para quitarme la pijama y ponerme la ropa. Veo, alrededor de la casa y no veo nada. Cuando estoy terminando de vestirme llegó una camioneta llena de militares, unos diez o doce, a detenerme. Me detuvieron y me llevaron al cuartel 'Pedro María Freytes', a eso de las cinco, cinco y cuarto de la mañana más o menos. Entro, veo parado en la puerta a un militar alto, blanco, que no conocía, después supe que era Vivas Ramírez. Entré por la puerta principal, rodeado de los diez o doce soldados, ellos delante. Me dicen: coja por aquí, doblamos a la derecha y, a los veinte metros más o menos, de haber doblado a la derecha, tal vez menos, me sientan en una silla en el corredor que da al primer patio, al patio principal de entrada al cuartel. Me dejan sentado allí, ponen dos soldados a que me vigilen. Serían, repito, las cinco, cinco y cuarto de la mañana. Como a las seis de la mañana, un militar que no conocía, bajito, trigueño, que no había visto nunca en mi

vida, me llama: Dr. Canache, hágame el favor. Voy hacia el patio, y entonces se me dentifica y me dice: Doctor, yo soy el Capitán Massó Perdomo, yo soy muy amigo de su hermano el Capitán Canache Mata, y quiero decirle lo siguiente. Yo lo interrumpo y le digo: el Capitán Canache Mata es primo hermano mío dos veces, pero no hermano. Bueno, me respondió, no lo sabía, pero él es un gran amigo mío, quiero decirle que ha habido un golpe, de carácter nacional, debe producirse ahora el levantamiento de otros cuarteles y quiero decirle que su vida no va a correr ningún peligro, lo mismo que la vida del Gobernador del Estado, quien va a venir dentro de pocos momentos.

ME NEGUE A ACEPTAR UN ESCONDITE PARA NO CORRER RIESGOS

Regreso, me siento en mi silla. Al poco tiempo llega el Director de Política, Efraín Landa, a quien sientan a mi derecha y como a las siete de la mañana. llega el Gobernador del Estado y me lo sientan a la izquierda. Yo estoy en el medio, a la derecha el Director de Política y a la izquierda el Gobernador del Estado. Empezamos a conversar. Gente entraba y salía. Había un gran movimiento en el cuartel. Muchas personas vestidas de militares tenían un brazalete en el brazo y como a un cuarto para las diez de la mañana, un soldado me llama. Me dice: Dr. Canache, hágame el favor, acompáñeme. Lo acompaño. Caminamos hacia la derecha de donde estábamos sentados, unos seis, siete metros y nos metemos a un local. Cuando estamos dentro del local él y yo, me doy cuenta de que es la cocina. A su orden, le digo. Me dice él: mire, doctor Canache, usted no sabe quién soy yo, yo lo conozco a usted y lo aprecio. La razón por la cual lo aprecio es porque usted es de Píritu y mi mujer es piriteña y lo conoce a usted desde muchachito. Yo quiero salvarlo. Va a comenzar ya la recaptura del cuartel, va a haber mucho plomo, muchos tiros y ahí ustedes están en la intemperie, al aire libre en ese corredor, y es posible que una bala loca los mate a ustedes. Yo lo he traído para dejarlo aquí. Mi nombre es Piña, yo soy el cocinero del cuartel, pero ando vestido de soldado porque aquí todos somos soldados en este momento. Tenía una ametralladora en la mano. Entonces, yo le dije: Piña, yo te agradezco mucho este gesto (te puedo confesar que saqué un valor tal vez de donde no lo tenía) pero

al herido y que nos retiráramos. Nos llamó la atención eso. Después supimos que fue afortunada esa decisión de las enfermeras porque resulta que una vez fracasado el golpe, una vez recapturado el cuartel, como unos catorce o quince de los golpistas se habían refugiado en la Clínica Guzmán Lander, y tal vez si nosotros entramos, iban a creer que los íbamos a hacer presos y hubiesen disparado contra nosotros. Por eso fue que las enfermeras (para ese momento no lo sabíamos) se empeñaron en que no pasáramos de la puerta.

Dejamos a Landa y seguimos entonces. Creo que fuimos a la casa de Acción Democrática. Allí arengamos a la multitud que se había congregado y después nos fuimos a la Gobernación. Allá en la Gobernación, estando allá, deben haber sido ya como a las doce del día, las once y media, es que nos enteramos que hubo doce o catorce muertos en el cuartel, en el patio de la Garita. El patio que quedaba allá a nuestra derecha y que cuando nos tiramos al suelo no quedamos viéndolo, porque quedamos viendo hacia el barrio 'Buenos Aires'. Y además, aun cuando hubiéramos quedado viendo hacia allá, no habríamos visto a los muertos en el momento de caer porque había una pared que separa al patio principal del patio de la Garita. Allá en la Gobernación nos enteramos que hubo esos muertos y surgió la leyenda de que hubo fusilamientos.

LA LEYENDA DE LOS FUSILAMIENTOS SURGE PORQUE LOS DOCE O CATORCE MUERTOS SON DEL LADO DE LOS CIVILES

¿Por qué? Porque los muertos, los doce o catorce son de un solo lado. En cambio hubo un solo soldado herido. Entonces inmediatamente se dijo que hubo fusilamientos. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Ha podido haber fusilamiento? De ninguna manera. Para empezar, los cuatro o cinco mil tiros los escuchó toda Barcelona. Para fusilar a doce, o catorce personas, no se va a montar una comedia de cuatro o cinco mil tiros. Además de eso, cuatro de esos muertos murieron cinco o seis días después en el Hospital Razzetti. A nadie se va a fusilar y se le va a dejar herido para que después muera en un hospital. ¿Qué fue lo que pasó? Lo que pasó es lo siguiente: que allí hubo un desbarajuste tal, hubo plomo suelto, loco, que nadie sabía qué era lo que estaba haciendo. Pero, los

soldados y los oficiales, una vez que resuelven ponerse de nuevo al lado del gobierno democrático, al ver que no hubo apoyo de ninguna guarnición del país, se van a sus cuadras, se meten en sus cuartos, mientras que los civiles que eran como cien, que se habían ido a apoyar el golpe, se quedan en el patio. Entonces, ellos disparaban contra los soldados que estaban en las cuadras, y éstos sacaban sus fusiles por las rejas de las ventanas. Entonces era una pelea desigual. Porque estaban éstos a la intemperie y aquéllos estaban protegidos por las paredes de las cuadras. Por eso, cuando fuimos después al Cuartel, uno o dos días después, el Gobernador, yo, y los líderes de todos los partidos políticos, de AD y de COPEI, vimos cómo las paredes de las cuadras estaban tachonadas de huecos: los disparos que hacían desde el patio los civiles hacia allá. Por eso es que hay muertos de un solo lado, porque fue una pelea desigual, y por el desastre, la gran confusión que hubo allí. Esta es la verdadera historia del barcelonazo.

NO ES VERDAD QUE YO HAYA ORDENADO FUSILAMIENTO ALGUNO

Yo he escrito esto en algunos artículos que publiqué en 'La República', en una revista. Iba a sostener un debate con el Dr. Domingo Guzmán Lander, por televisión, dirigido por Carlos Rangel, en un programa que no recuerdo cómo se llamaba; yo fui a la televisión pero el Dr. Guzmán Lander no fue al programa. Cada cinco minutos salía un flash, Carlos Rangel y yo, aquí está el Dr. Canache Mata esperando al Dr. Guzmán Lander para discutir sobre el 'barcelonazo'. ¿Por qué iba a haber ese programa de televisión? Porque en un mitin de URD, en la campaña del 63, en la que resultó electo el presidente Leoni, dijo el Dr. Guzmán Lander que yo había ordenado los fusilamientos. El que me conocía bien, yo que era amigo de él, que sabe que soy incapaz de una cosa de esas, de matar a un rendido, me dolió profundamente que hubiese sido él quien dijera eso. Y por ello lo invité a ese debate por televisión. No fue. Después, nuestro común amigo Juan Mogna, cuando ya somos diputados al congreso, en el período 64-69, muerto también, gran amigo mío, además de compañero de partido, me fue a decir: Carlos, Domingo (de quien también era muy amigo) me dijo que estaba dispuesto a contentarse con-

tigo, él dice que eso fue un recurso de la lucha electoral, ese ataque, pero que él desde luego te aprecia mucho y que él sabe que tú eres incapaz de algo así, que eso fue un incidente de la lucha electoral, que él está dispuesto a conversar contigo, vámonos a almorzar los tres. Y le dije: Juan Mogna, muchas gracias, yo te aprecio y quiero mucho, pero yo no me contento nunca más en la vida con Domingo Guzmán Lander. Yo no le puedo perdonar a él, que me conoce a mí, que haya inventado esa infamia de que soy capaz de asesinar a un hombre rendido. No soy hombre capaz de eso. Esa es la verdadera historia del barcelonazo. Y los personajes están vivos. Ojalá se pueda entrevistar a esas personas: a Efraín Landa y al Dr. Solórzano Bruce. Yo no he revisado los expedientes de los militares que después fueron enjuiciados por 'el barcelonazo', pero estoy absolutamente seguro que quienes estaban allí no podrán decir nunca que hubo paredón, que hubo fusilamiento, sino que hubo esa locura de tiros.

EL TENIENTE CARRASQUEL, QUE HABIA ESTADO COMPROMETIDO CON EL MOVIMIENTO, RECAPTURA EL CUARTEL

En relación con esto, Carlos, ¿cómo y quiénes recapturan el cuartel?

Allí, el jefe de la recaptura del cuartel fue, sin duda alguna, Carrasquel. A quien por cierto más nunca he visto. El, lo supe después, es hermano de Cristóbal Hernández, el miembro del Ejecutivo Nacional. Está en Caracas. Creo que ahora es coronel, no sé qué grado tiene. Y en una ocasión, le dije a Cristóbal: mira, me gustaría conversar con Carrasquel, porque no lo veo desde ese día. Y sería interesante también entrevistarlo. A través de Cristóbal lo puedes ubicar.

¿Y cuál es el plan de recaptura?

Ahora, ¿por qué ellos nos llevan al cuartel a Solórzano y a mí? Porque ellos estaban esperando el levantamiento de las otras guarniciones, que estaban comprometidas efectivamente, ese era un golpe grande. Pero, al ver que son las siete, las ocho de la mañana (a mí me llevaron al cuartel desde las cinco, cinco y cuarto) y que no se producía el apoyo de las otras guarniciones, entonces, resuelven traerse desde su residencia de Lechería al gobernador al cuartel porque así íbamos a estar los dos como rehenes. El gobierno ya había amenazado desde Caracas que si no se rendía el cuartel 'Pedro María Freytes' iba a ser bombardeado. Y efectivamente, como a las nueve, nueve y media empezaron a pasar aviones. Entonces, ellos para frenar al gobierno, me tenían a mí allí, y después se trajeron al gobernador, porque pensaron que el gobierno no iba a matar a su gobernador y a su secretario general con un bombardeo cuando podía rendirlos por otra vía. Bueno, efectivamente los aviones pasaron pero no llegaron a bombardear, sino que se produjo entonces el alzamiento de Carrasquel, contra Vivas Ramírez, Massó Perdomo y Tesalio Murillo, que eran los tres jefes de la insurrección.

El jefe del cuartel, para ese momento, no estaba en Barcelona. Se había ido a Caracas. El nombre no lo recuerdo en este instante. Y se produce el levantamiento de Carrasquel y de los soldados todos: él fue el líder realmente, contra estos tres. Se inicia la recaptura del cuartel con un inmenso disparo que le hacen a Vivas Ramírez, allá en el patio de la Garita. No le pegaron, pero abrió un hueco, y no sé con qué le dispararían porque no sé mucho de armas, pero quedó un hueco inmenso en la pared. Con eso fue que comenzó la recaptura del cuartel y la tiramentazón que hubo.

Se han hecho comentarios en torno a la participación de civiles allí. Y se dice justamente que los civiles portaban un brazalete para distinguirse y que los muertos fueron sólo de ese grupo.

Sí, como ya señalé antes, sólo hubo muertes en el lado civil. Hubo sólo un militar herido. Los civiles, si no todos, la mayoría de ellos, cargaban un brazalete amarillo en el brazo. Eso tal vez (que fue un error de ellos) contribuyó a que los soldados no se confundieran, para herirse entre sí.

YO NO INFLUI EN NINGUNA DE LAS ACTUACIONES DEL TENIENTE CARRASQUEL

Uno de los testigos, no presenciales, del movimiento del 26 de julio, López Curra, nos decía que la actuación del Doctor Canache Mata había sido decisiva para con-

vencer a Carrasquel de que actuara, y que es de esta manera como Carrasquel se voltea ya que en un principio estaba con el movimiento y luego se pasa. Querría precisar contigo si hay alguna actuación tuya en favor de la recaptura del cuartel. ¿Carrasquel actúa por su cuenta y riesgo?

No conozco a ese señor López Curra, que tú acabas de mencionar, ni siquiera de nombre. Yo pudiera, con legítimo orgullo, decir que contribuí decisivamente a convencer a Carrasquel para que volviese de nuevo a estar junto con las fuerzas que permanecían al lado del gobierno democrático. Sería, repito, un motivo de satisfacción y de orgullo para mí, ya que se trataba de lograr que un cuartel, alzado contra las instituciones democráticas del país, abandonara esa posición. No me ofende en absoluto el señor López Curra cuando me atribuye esa supuesta intervención mía para convencer a Carrasquel a fin de que no siguiera alzado contra el régimen, el gobierno que el pueblo se había dado en limpias elecciones.

Pero yo soy un hombre honesto y no me gusta exhibir trofeos que no haya yo conquistado. Ya el país sabe que soy un hombre serio, que soy un hombre de palabra. El país sabe que yo digo la verdad. Yo solamente hablé con Carrasquel cuando nos levantó del suelo al gobernador, a mí y al director de política, y nos introdujo al casino, desde donde nos dirigimos por la radio a todo el estado para anunciar la recaptura del cuartel. De tal manera que yo no he podido haber convencido a Carrasquel porque no había hablado nunca antes con él, y sólo lo vi en el momento en que se produce la recaptura del cuartel. Ni sabía quién era él. Vine a saber que existía un subteniente, o un teniente Carrasquel cuando se produce la recaptura. Esa es la historia auténtica. Esa es la verdad.

CARRASQUEL Y LOS SOLDADOS DECIDEN RECAPTURAR EL CUARTEL ANTE LA FALTA DE APOYO AL MOVIMIENTO

Ahora, ¿cómo se explica que habiendo en el cuartel tres jefes de los insurrectos, que se supone que en principio tienen todos los hilos de mando, Carrasquel haya podido reconquistar el cuartel sin fuerzas exteriores? ¿De qué se vale él para la recaptura?

Los tres jefes, como ya hemos dicho antes, de la insurrección eran el mayor Vivas Ramírez, el capitán Massó Perdomo y el capitán Tesalio Murillo. ¿Por qué Carrasquel y toda la tropa del cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona después de haberse alzado contra el gobierno democrático, se ponen a su lado? Sencillamente porque habían transcurrido, desde las cuatro de la mañana, cuando se produce la insurrección, hasta las diez de la mañana del 26 de julio de 1961, cuando se produce la recaptura, seis horas sin que ninguna otra guarnición en el país se hubiese sumado a la intentona golpista. Al verse solos los soldados, al verse solo Carrasquel y no sé qué otro oficial intervino en ello, al ver que no tenían respaldo en el país y que había la amenaza del gobierno de bombardear el cuartel si no se rendían, tomaron la decisión de acabar con el golpe y de volver a una actitud de respaldo al gobierno legítimamente constituido.

¿El enfrentamiento, en definitiva, fue entre el grupo de civiles con brazalete que había penetrado al cuartel y los soldados que decidieron seguir a Carrasquel?

El enfrentamiento, que nosotros no llegamos a ver, porque se produjo en el patio de la Garita debe haber sido básicamente entre soldados y civiles, que en número aproximado de cien, se encontraban en el interior del cuartel 'Pedro María Freytes'. Yo no recuerdo, para este momento, si algunos militares aparte de los jefes, y algunos soldados, fueron hechos prisioneros una vez que se produce la recaptura del cuartel, pero tengo la impresión de que casi en forma global toda la tropa del cuartel volvió a ponerse al lado del gobierno democrático al ver fracasada la intentona golpista.

PARA FUSILAR A CATORCE O DIECISEIS PERSONAS NO HACEN FALTA CUATRO O CINCO MIL TIROS

Tesalio Morillo, que no es partidario de la tesis de que Canache Mata mandó a fusilar, señala que los hechos fueron de esta manera: los civiles con brazalete se rinden, y una vez rendidos, Carrasquel enerva la tropa y les dice que éstos habían sido los culpables de la intentona y que es ante este señalamiento que ellos dispa-

ran a mansalva, ya rendidos los civiles. Es a lo que se ha llamado fusilamiento.

Eso es mentira, eso es falso, eso lo dice Tesalio Morillo para tratar de echar un velo al delito de la insurrección contra el gobierno constitucional. Sencillamente se trató de formar un escándalo alrededor de un hipotético fusilamiento para que la gente se olvidara de lo primero, de lo que realmente ocurrió: la intentona golpista contra un gobierno democrático y legítimo. Allí no hubo fusilamiento. Lo que hubo fue una gran confusión. Un gran desbarajuste y hubo un gran tiroteo. Ni Tesalio Morillo ni nadie puede negar que hubo más de cuatro o cinco mil tiros. No puede haber sido que para fusilar a catorce o dieciséis personas que son los muertos, se disparen cuatro o cinco mil tiros. Ahí lo que hubo fue una gran confusión, la gente se volvió loca, empezaron a disparar todos los que estaban armados y por eso ocurrieron las cosas. Pero no hubo en ningún momento fusilamiento. Eso es una ofensa que le hacen a las Fuerzas Armadas Nacionales estos señores

EN EL BARCELONAZO ESTUVIERON COMPROMETIDOS MUCHOS MILITANTES DE U.R.D.

Se ha señalado que hubo participación de gente de URD en ese movimiento...

Hubo muchos, muchos militantes de URD comprometidos en el golpe. Es más, de los cien civiles, yo diría que el noventitanto por ciento era urredista. Pero yo no me atrevería a afirmar que el partido como tal estaba comprometido en el golpe. Es más, sé que Jóvito Villalba llamó, desde Caracas, así me lo han relatado, para condenar el golpe y para averiguar con la dirección regional de URD, por qué aparecían militantes de ese partido comprometidos en el golpe. Y la dirección regional, también tengo entendido, que llegó a condenar el golpe, no llegó a comprometerse como partido en el mismo. De tal manera que hay que llegar a la conclusión de que fueron urredistas, muy numerosos, es cierto, pero urredistas que a título personal asumieron esa responsabilidad.

LAS INFAMIAS DE CARLOS SAVELLI MALDONADO

Al lado de esta conspiración de Barcelona se encuentra

la que comienza en enero del 62, con La Guaira, el célebre y frustrado alzamiento de La Guaira que va a desembocar en Carúpano y Puerto Cabello, en mayo y junio del 62...

Pero antes, Agustín, de hablar de eso, yo quería, para rematar la cuestión de Barcelona, referirme a otro aspecto de la declaración que en el primer tomo de tus 'Testimonios Violentos' te dio Carlos Savelli Maldonado. A Carlos Savelli Maldonado lo vine a ver por primera vez en mi vida en la Cámara de Diputados en el período 69-74. Nos saludamos y nunca hemos llegado a conversar. Su declaración me ha dolido porque es una infamia. Aquí en Venezuela nadie discute mi honestidad. Yo me enorgullezco de mi pobreza. Yo nací aquí en este pueblo, soy hijo de un carpintero, todavía está vivo, pero ya muy viejo, carpintero, albañil, joyero, fogatero, un artesano. Vivimos pobres. El único que pudo salr de aquí a estudiar a Caracas fui yo. Fui el quinto en orden de nacimiento, de los ocho hermanos. Fue cuando más o menos papá pudo mandarme. Tenía ciertos recursos y me mandó. Sigo siendo pobre. No tengo casa propia. La casa que construí hace cuatro meses con un crédito del Banco Hipotecario Unido (banca privada) lo estoy pagando a razón de cuatro mil ochocientos treinta y cinco bolívares mensuales, en diez años.

Aquí hay unos Canache ricos, que son tíos míos. Pedro Canache, que acaba de morir, es el padre del General Canache Mata, aquel capitán de quien habló Massó Perdomo que hoy es General de las Fuerzas Terrestres y Subjefe del Estado Mayor Conjunto de las FAN. Y Carlos Canache Mata Díaz, homónimo y tío mío, hermano de mi padre, que sí es rico, millonario.

¿Qué dice Carlos Savelli Maldonado? Savelli era de la directiva de la Cámara Agrícola, junto con López de Ceballos, Berrizbeitia, Lara Peña, etc. Esa Cámara Agrícola tenía seccionales en muchos estados, sobre todo en los estados agropecuarios, entre ellos, aquí en Anzoátegui, en la zona limítrofe con Guárico, en el llamado kilómetro 133, donde el presidente de la Cámara Agrícola era un señor Jaramillo, que después se convirtió en un conspirador muy famoso, un terrorista muy famoso. La Federación campesina, en la cual estaban presentes los campesinos de todos los partidos políticos, pero dirigida mayoritariamente por AD, siempre ha sido así, estaba presidida por Emiliano Rodríguez,

entonces militante de AD, hoy en día, dirigente del MEP (está vivo). La Federación Campesina había denunciado por la prensa, ante el Banco Agrícola y Pecuario, ante el gobierno nacional que la Cámara Agrícola estaba especulando con los campesinos en el 133.

¿Cómo especulaba la Cámara Agrícola? ¿Cómo los perjudicaba y los dañaba? Solicitaba los créditos a nombre de los campesinos en el Banco Agrícola y Pecuario. Los campesinos, con el deseo de conseguir rápido el crédito, apelaban a esta asistencia que les ofrecía la Cámara Agrícola, quien conseguía rápidamente los créditos, de seguro por los enlaces que tenía en ese instituto del estado. Y conseguían rápidamente la concesión del crédito a nombre de los campesinos. Pero les quitaba un porcentaje, el 30 ó el 40 por ciento. Le entregaba un crédito incompleto al campesino. Ahora, el pobre campesino, por el interés de recibir el crédito, aunque sea fallo, se ponía en manos de la Cámara Agrícola. Pero no sólo eso, la Cámara Agrícola tenía sus tiendas para vender artículos y allí la caja de fósforo, por ejemplo, que valía una locha, la vendían a real; los productos de consumo diario siempre los vendían a un precio elevado. Había esa denuncia, esa lucha de la Federación Campesina contra la Cámara Agrícola, que era como un sector patronal del sector agrícola.

Nosotros no habíamos podido actuar, porque contestábamos siempre que esa era una materia que tenía que decidirse a través del Banco Agrícola y Pecuario, de cómo controlar los créditos, evitar esa mediación de la Cámara Agrícola, etc., etc. Pero ocurrió un hecho que vino a permitir que nosotros interviniéramos. Jaramillo, junto con su grupo de la Cámara Agrícola, en vista de que se habían retardado unos créditos que habían solicitado, invaden y ocupan por la fuerza la agencia del BAP en Valle de Guanape, territorio de Anzoátegui. Nos llegó inmediatamente un telegrama. Entonces ya era un problema de orden público y el gobernador y yo, junto con la presencia de representantes de la Federación Campesina y otros partidos políticos, tomamos la decisión de enviar la Guardia Nacional y efectivos del cuerpo de seguridad del estado para que desalojaran la sede. Cuando llega allá la misión que habíamos enviado de los cuerpos de seguridad del estado, Jaramillo y su gente, después de hacer algunos destrozos en la agencia, se dieron a la fuga.

¿Qué ha dicho Carlos Savelli Maldonado en esa declaración? Que eso es una cuestión personal de Carlos Canache, porque Pedro Canache (no dice si es tío o padre) le compraba algodón a los campesinos de la zona del 133, a diez céntimos el kilo, y como la Cámara Agrícola se lo pagaba a 1,10, entonces los campesinos no le siguieron comprando a Pedro Canache. Canache, disgustado por eso es que toma estas acciones contra la Cámara Agrícola. Y eso es una infamia. Yo no sabía que tío Pedro tenía o no negocios allí en el kilómetro 133. Sé que era un hombre rico, bueno, los ricos de pueblo, de 2, 3, 4 millones de bolívares, que tenía una finca ganadera, que comerciaba con algodón, pero no sabía dónde lo compraba. Sí sabía, que le mandaba algodón a los Branger en Valencia, a los telares, pero más nada. Además no tenía ese contacto con él. Entonces inventan que yo tenía un interés personal. Otra infamia. Yo se lo voy a aclarar a Carlos Savelli Maldonado cuando lo vea: toda mi vida pública y privada ha demostrado que soy un hombre a quien no le interesa el dinero, y que soy incapaz de hacer algo que pueda significar corrupción administrativa, tráfico de influencias o ejercicio indebido del poder. De eso me enorgullezco: de mi pobreza y de mi honestidad.

SI LOS MOVIMIENTOS DE CARUPANO Y PUERTO CABELLO SE ENSAMBLAN MEJOR HUBIERAN PODIDO GENERAR UNA INSURGENCIA MILITAR VICTORIOSA

Me interesaba, Carlos, como te decía, tu visión sobre la otra conspiración, donde están unidos los sectores políticos de izquierda y los sectores militares que se llamaron progresistas. Lo primero es la frustrada conspiración que habría de estallar en La Guaira. Después de este fracaso que se atribuye en lo fundamental a la negativa que habría producido Carlos Larrazábal para ponerse al frente del movimiento, las fuerzas se dispersan y van a ensayar por separado en Carúpano y Puerto Cabello. Hasta donde se nos ha comentado, el presidente RB habría dicho que el momento más difícil de su gobierno habría sido este enero del 62, cuando no estalló lo de La Guaira. Un momento difícil porque había muchos elementos actuando en contra de su gobierno. ¿Qué puedes comentar al respecto?

Los comunistas, dentro de su estrategia insurreccional, no llegaron a olvidar el contacto con el ejército. Ellos vinieron a demostrar, una vez más, que realísticamente si se quiere llegar al poder por la vía de la violencia, no basta apelar a las masas sino que es necesario también contar con un respaldo militar. Y esto no es golpismo. Penetraron las FAN, y sobre todo el sector de la Marina. Carúpano, esa tentativa golpista, estaba dirigida fundamentalmente por los militares comprometidos o vinculados al Partido Comunista. 'El porteñazo', en cambio, estaba dirigido por los militares que estaban más cercanos al MIR. Hubo una falta de coordinación entre estos movimientos. Tal vez si el movimiento que controlaban los comunistas, y que controlaban los miristas en el seno de las FAN llegan a ensamblarse mejor, hubiesen podido (porque para eso si no se necesitan condiciones históricas, como es el caso de la insurrección popular) en un momento dado tener una insurgencia militar victoriosa. Se necesitan condiciones históricas para que triunfe una insurrección popular, para un golpe no es así. Basta que la mayoría del ejército actúe, y si el pueblo no está preparado como para salir repentinamente a la calle a defender su régimen, basta eso para que triunfe un golpe militar. Hubo, pues, falta de coordinación, indudablemente, en estos dos grupos infiltrados que estaban actuando en las Fuerzas Armadas. Y además el gobierno, tal como lo ha dicho Carlos Andrés Pérez, ya estaba informado de estas tentativas golpistas, sobre todo del golpe de Puerto Cabello. He escuchado que Carlos Larrazábal parecía que estaba comprometido en uno de estos golpes, pero que se había retirado con anterioridad de esa tentativa golpista. No lo sé, sólo refiero lo que he oído. En todo caso, 'el carupanazo' y 'el porteñazo' son las manifestaciones excelsas, supremas de la simbiosis militar-extremista que se produjo entonces. Tal vez las guerrillas, y el movimiento insurreccional en general, estaban viviendo su momento de esplendor, su momento más brillante en 1962. Yo recuerdo que inmediatamente después del carupanazo, en la Cámara de Diputados se alzó, mi hoy apreciado y querido amigo Guillermo García Ponce a defender las banderas del movimiento insurreccional de Carúpano. Y dijo que esas banderas que transitoriamente lucían derrotadas después serían alzadas victoriosas por las manos del pueblo. Después ocurrió 'el porteñazo'.

Quien le contestó a Guillermo Garca Ponce, en esa ocasión, fui yo. Voy a buscarme ese discurso, porque más nunca lo he

visto. Pronunciado entre el 4 de mayo y el 2 de junio de 1962, en la Cámara de Diputados. A partir del fracaso del carupanazo y 'el porteñazo', creo que el movimiento insurreccional empezó a debilitarse, a perder fuerzas, y surgieron entonces, dentro de la extrema izquierda, las disensiones, las diferencias. Surgieron los planteamientos ya destinados a la rectificación de la línea insurreccional por parte de calificados líderes del PCV. Vino el cuestionamiento de la estrategia insurreccional.

Ya cuando asume la presidencia de la República Raúl Leoni, el golpismo derechista militarista reaccionario estaba prácticamente superado, debido a la maestría con que Rómulo Betancourt llegó a manejar el problema militar y a sanear las FAN. Y estaban muy golpeadas las guerrillas y el movimiento insurreccional. Quedaron focos aislados de gente que se pusieron al margen de la disciplina del partido comunista, y del MIR. Y ya para 1968, cuando se va a las elecciones se había producido fundamentalmente la rectificación de parte de los sectores más responsables del PCV y del MIR. La pacificación no la inició el doctor Caldera. Esa es una leyenda, una fábula que ha querido difundir en todo el país el partido social cristiano Copei. Un hecho concreto, que voy a citar de inmediato, basta para demostrar que la pacificación la inició Raúl Leoni. Y no la inició Rómulo Betancourt porque a él le tocó el período de la guerra, que es una manera de hacer la pacificación, cuando no hay de la otra parte ánimo para llegar al diálogo y al entendimiento. El partido comunista, que ya al nivel de su dirección nacional había resuelto rectificar la línea insurreccional, participa con el nombre de UPA (Unión para avanzar) en las elecciones de 1968, en las que salió electo Rafael Caldera, presidente de la República, y que fueron presididas por el entonces jefe del Estado Raúl Leoni. Fue el gobierno de AD, presidido por Raúl Leoni el que incorporó de nuevo a la legalidad al partido comunista. No lo hizo con su nombre porque había una decisión, una sentencia de la Corte Suprema de Justicia que había que revocar. Y hasta tanto la Corte Suprema de Justicia no lo hiciera el poder ejecutivo no podía pasar por encima de esa decisión. Y eso se llevaba algún tiempo. Ocurrió después de los primeros meses del gobierno de Caldera. De tal manera que la gran pacificación se inicia en ese gobierno nuestro.

LOS DESAPARECIDOS SE DEBEN A EXCESOS POLICIALES, FUSILADOS POR LOS GUERRILLEROS Y GENTE ABANDONADA EN LA MONTAÑA

Ahora, tocando el tema de Leoni, quisiera referir un aspecto que ha sido muy señalado. Por lo general se tiene la imagen y la idea de que la violencia política se produce durante el período de RB, y que en el período de Leoni ya es un momento tranquilo, sosegado. Tengo la idea contraria, es decir, que el período más violento, en términos políticos, fue el período de Leoni. Cuando Leoni asume el gobierno se encuentra con un país en donde la izquierda ya estaba de capa caída en cuanto a su capacidad de disparar. Los golpes de Carúpano y Puerto Cabello habían sido decisivos. Las UTC estaban en el suelo. Ya se había producido la debacle de las FALN a partir del secuestro de Smolen. La cantidad de presos era inmensa. Comenzó entonces lo que se llamó el período guerrillerista, es decir, cesó la lucha en las ciudades y se fue hacia el monte. Unas guerrillas, que para decirlo con el lenguaje de RB, eran un arroz con pollo, sin pollo. Entonces, si ese es el país que recibe Leoni, ¿cómo se justifica que ese período sea precisamente el de la creación de los Teatros de Operaciones, de la militarización de la justicia y de la tecnificación de la represión, el período de los desaparecidos?

Ya señalé antes que el gobierno del presidente Leoni tiene en su haber el mérito de haber iniciado la pacificación. Nadie le puede negar ese mérito. Pero es que, entre el 64 y el 68, fecha de las elecciones, seguían actuando en ciertas zonas del país, focos guerrilleros de alguna importancia. ¿Que no tenían la expectativa de triunfo? Es cierto, que no tenían la de los movimientos insurreccionales de los primeros años de la década del sesenta. Pero sí tenían todavía cierta importancia y tenían poder de perturbación. Yo creo que la verdad sobre los desaparecidos es la siguiente: desaparecieron algunos por excesos policiales, que no habían sido autorizados por el gobierno, por las altas autoridades; desaparecieron otros porque perecieron en la lucha, en pleno combate, y quedaron abandonados en las montañas, y quedaron desaparecidos para siempre; y desaparecieron otros porque ya en desbandada,

cuando hay la desmoralización en el movimiento guerrillero, cuando hay las delaciones, las traiciones, comienza a funcionar el aparato del fusilamiento, el ajusticiamiento. Es la disciplina revolucionaria, guerrillera. Yo, pues, de una manera muy objetiva, señalo estos tres caminos.

SI BETANCOURT NO MANDA A PONER PRESOS A LOS PARLAMENTARIOS LOS MILITARES LO HUBIERAN DERROCADO

Con respecto a lo segundo, Carlos, ¿hubo o no en este período, militarización de la justicia? ¿Es o no cierto que en este país la justicia militar se ha constituido en una especie de justicia que está por encima de toda otra?

Sobre esto se pueden hacer muchas reflexiones, y vamos a hacer reflexiones sinceras, de cierto alcance y profundidad. La tesis del delito militar no surge durante la administración Leoni. Surge como una necesidad inevitable en 1963, después del asalto al tren de El Encanto, que como sabemos tuvo lugar el 29 de septiembre de ese año. El presidente de la República tenía que actuar. Si no actuaba, actuaban contra él, contra el régimen democrático, contra las instituciones que el pueblo se había dado libremente en las elecciones. Si Rómulo Betancourt no ordena, como ordenó, desde el barco en que se encontraba, la detención de los parlamentarios, el ejército después de ese monstruoso atentado del 29 de septiembre, asalta a Miraflores, da un golpe de estado y cae la democracia.

Rómulo Betancourt toma una decisión plenamente justificada. Muchos parlamentarios, muchos líderes de las guerrillas no se fueron a combatir a las montañas sino que se quedaron utilizando el parlamento como instrumento para la conspiración. Era el burladero en el cual se refugiaban para cómodamente insurgir contra las propias instituciones democráticas que les daba esa tribuna. Hechos presos los parlamentarios, el doctor Calvani y otros juristas sostienen la tesis, que ya se había venido estudiando, de que era un delito de carácter militar aquel que en forma continua venían realizando los líderes de la insurrección, pues se trataba nada menos que de desmontar al gobierno democrático, a las instituciones del país. Era una rebelión contra el estado democrático de de-

recho. Era un delito militar. Esa tesis estaba lista. No fue que después que se hacen presos los parlamentarios surge la tesis. No. Ya el gobierno la había estudiado y la aplica. Cuando Rómulo Betancourt ordena la prisión de los parlamentarios, no estaba él creyendo que violaba la constitución. No. Se iba a acoger a una interpretación respetable, discutible (como son todas las cosas del derecho), pero respetable al fin y al cabo, del artículo correspondiente de la Constitución que trata sobre la inmunidad parlamentaria. Allí, no se incluye el delito de la rebelión armada, el delito militar, como un delito que queda protegido con la inmunidad. Al socaire de esa tesis es que se detienen a estos parlamentarios. Empieza entonces lo que se ha dado en llamar la militarización de la justicia.

Yo diría que desde el punto de vista estrictamente jurídico es una tesis, respetable y que puede ser discutida. Pero que es una tesis. Y segundo, además de esto, que tiene sus basamentos jurídicos y, aunque sea discutible, era una necesidad histórica tomar aquella decisión porque si no el gobierno democrático caía. Yo dije que ese tren de El Encanto (y hablé también en la Cámara de Diputados cuando se planteó el caso) se perdió en los socavones de la historia condenando para siempre a sus autores intelectuales y materiales. Esa es la verdadera historia de la llamada militarización de la justicia en Venezuela. Creo que en una enmienda constitucional, habrá que aclarar bien el alcance de ese artículo, para evitar luego que surjan tesis distintas a la hora de interpretarlas.

CUANDO LA OPERACION DE EL ENCANTO: O SE TOMABA EN CUENTA LA OPINION DE LOS MILITARES O HABIA GOLPE DE ESTADO

En todo caso, lo que parece ponerse de nuevo en evidencia es el poder de la cuestión militar en el país. Y eso tú lo recoges claramente cuando refieres que la prisión de los parlamentarias era una necesidad, porque de no hacerlo el gobierno, los militares lo tumbarían...

No olvidemos que el gobierno de Betancourt ha sido el más acechado en toda nuestra historia republicana por los golpes militares. Veintidós conspiraciones, como tú recordabas, citando a

Ramón J. Velásquez, tuvo que enfrentar el gobierno de RB y todavía para 1963, había sectores golpistas importantes en las Fuerzas Armadas. RB llegó a sanear en buena parte las FAN, pero todavía quedaban bolsones conspirativos importantes. Se venía de muchos atentados de las fuerzas extremistas, asesinatos por la espalda de los policías, incendios, bombas terroristas, las guerrillas, fusilamientos, tomas de pueblos, etcétera. Y después ocurre este asalto al tren de El Encanto donde mueren niños y miembros de las FAN. Realmente fue un acto insensato, que mereció el repudio del PC, creo, y de otras fuerzas que ya venían de regreso de la línea insurreccional. Y la democracia lucía inerme si no actuaba rápidamente. Por eso se justifica plenamente que, aparte de la fundamentación de carácter jurídico que tenía la medida, el gobierno de Rómulo Betancourt hubiese tomado aquella decisión. No olvidemos que gobernar es decidir. El político que no sabe decidir a tiempo está perdido.

Sin embargo, pareciera ser que en este país se gobierna de acuerdo con la voluntad de los militares, no contra su voluntad. Y esto parece cierto hasta hoy en día...

En aquel entonces había que ser realista. Había el hecho cierto de la amenaza del golpe militar. Había un pretexto que de repente había aparecido en la vida del país: el asalto al tren de El Encanto. Un gobernante prudente se adelanta a los acontecimientos. Tercamente y con orgullo no va a decir: no, yo no actúo, porque eso sería como una intromisión de elementos militares en la vida civil a través de la amenaza y el miedo. De modo realista un gobernante y un estadista toma sus medidas en forma preventiva. No hay que ser soberbio. Los militares son un sector importante de la vida nacional, no son ajenos a lo que pasa y sin que lleguen a deliberar, su opinión debe ser tomada en cuenta en algunos aspectos y en algunas decisiones relativas a la actuación de los gobernantes.

LA VIOLENCIA DE LOS SESENTA ES PRODUCTO DE UNA DELIBERACION POLITICA Y NO DE UNA SITUACION DE MISERIA Y POBREZA

Sin embargo, Carlos, pareciera que en este país, en estos

veinte años y pico de democracia se ha hecho todo un trabajo tendiente a invertir en la institución militar. Cada uno de nuestros presidentes han dicho que cuentan con el respaldo irrestricto de las FAN. Y hoy los militares son personas de calificación y prestigio en el país. Prestigio y calificación que aumenta en cada uno de los gobiernos. Ha habido una progresiva inversión en los militares, así como ha habido inversión en la pobreza. El presidente Pérez, en San Cristóbal, en la convención de Fedecámaras, cuando las célebres medidas económicas, hace un llamado a la reflexión de los empresarios: o invertimos en la pobreza o la violencia puede acabar con la democracia. Igualmente, entre líneas, se puede decir: o el Estado de derecho invierte en los militares o esos militares pueden acabar con la democracia. En síntesis, dos inversiones necesarias para una democracia que se sigue sustentando en aquellos postulados del Pacto de 'Punto Fijo'. ¿Qué piensas de esto?

La violencia que hubo en la década del sesenta es producto de una deliberación política. No se generó como consecuencia de las situaciones de miseria, de la pobreza, de la marginalidad social existente en el país. Ahora, hay también marginalidad social. La brecha entre los ricos y los pobres tal vez se ha acentuado, si la comparamos con la brecha que existía en 1961, 1962, época de esplendor de las guerrillas y del movimiento insurreccional. Y sin embargo, ahora no tenemos violencia. Porque no hay una estrategia política definida por ningún partido en ese sentido. Ahora hay tanto desempleo como el que había en 1961-1962. La tasa del desempleo actual es del 12%. La Gallup reveló que en la zona metropolitana es del 17%, una tasa muy alta. Pero lo que pasa es que en el 61-62, había un interés político en explotar ese desempleo, esa marginalidad, esa situación. Ahora no hay ningún partido interesado en crear una situación conflictiva o conspirativa.

La marginalidad existente en el país es notable. La política de liberación de precios, puesta en marcha por este gobierno, ha elevado el costo de la vida, ha traído como consecuencia una pérdida de poder adquisitivo, del salario de los trabajadores, y por eso ahora hay malestar. Este no es un gobierno de los pobres, lo

que es un pobre gobierno. Pero no hay violencia, porque los partidos, definitivamente, tienen una conciencia institucionalista muy clara y definida, y saben que la única vía que pueden tomar para llegar al poder es la vía del voto.

Carlos, ciertamente no hay violencia expresada como en la década de los sesenta, pero existe otra, la estructural, esa que se manifiesta en todos los niveles. Y además pienso que ese conjunto de males que padece el país en la actualidad, tiene quince años de peso sobre AD. En el primer período porque era el período de la guerra, en el segundo porque era el período de la pacificación, y en el tercero porque faltó algún empuje...

Mira, yo creo que ha habido lo que se ha llamado la violencia institucional, la violencia de los gobiernos. Hay violencia cuando no se materializa en los hechos la premisa constitucional del derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad, a la vivienda, derechos que tienen todos los venezolanos. Cuando el estado no cumple cabalmente con el cometido que le señala la propia carta fundamental está ejerciendo violencia sobre sus gobernados. Pero esa violencia institucional, estatal, existe tanto en el mundo capitalista como en el mundo socialista. Yo he visitado casi todos los países del mundo socialista. Y el problema de la vivienda, del empleo, de la asistencia hospitalaria, de los servicios públicos existe también en el mundo socialista. Es más, los niveles materiales de vida más elevados que conoce el género humano a través de toda su historia, se han producido justamente en los países del llamado mundo occidental. En Suecia, Noruega, Dinamarca, donde hay un barrunto de mezcla de capitalismo con socialismo, en los Estados Unidos, meca del capitalismo. Es allí donde se han alcanzado los más altos índices de bienestar para el género humano. De tal manera que la violencia institucional existe en mayor o menor grado en todos los países del mundo. Y entonces, no podemos tomar como pretexto para la otra violencia, esta violencia institucional porque si no el mundo viviría en una revolución permanente.

A PESAR DE LOS FRACASOS DE LA DEMOCRACIA NO SE VISLUMBRA NINGUNA ESTRELLA DE CARACTER GOLPISTA

Pero ocurre que ustedes en quince años de gobierno no logran avanzar en la solución, por ejemplo, de problemas como el desempleo...

Bueno, cuando el gobierno de CAP, la tasa de desempleo llegó al 4,8%, para 1978 (y puedes consultar las estadísticas oficiales y autorizadas), ahora está en el 12%. Porque esta política de contracción económica, de enfriamiento, de shock económico, que siguiendo la Escuela de Chicago ha puesto en marcha el gobierno del presidente Herrera, trajo la quiebra de pequeñas y medianas empresas y eso originó, por consiguiente, una mayor concentración del capital y un gran desempleo.

¿La conclusión de todo esto, sin embargo, es que tenemos democracia para rato?

En política no se pueden hacer afirmaciones definitivas. Uno siempre lo que declara son aproximaciones a lo posible, dentro del juicio y la opinión de uno. Creo que las instituciones democráticas están consolidadas. Ha habido progreso económico y social. Yo mencioné ya el margen en que ha aumentado el servicio educativo, de salud pública, de agua potable, de cloacas, etc., para las grandes masas populares de Venezuela, sin que esto no implique la presencia de muchas fallas en los servicios públicos. Pero ha habido progreso. Yo creo que no se avizora en el firmamento de la política venezolana ninguna estrella errática de carácter golpista Pareciera que nuestras instituciones están bastante consolidadas, a pesar de los fracasos, sobre todo de este gobierno de Copei, la gente parece estar armada de paciencia constitucional para padecer durante tres años más y luego coger en sus manos, en 1983, el arma del voto, que es la única legítima, para llevar de nuevo a otra alternativa partidista, a Acción Democrática, a las responsabilidades del poder.

Dentro de esa alternativa pareciera que Carlos Canache Mata tiene aspiraciones y 'voluntad de servicio', si no para el 83 un poco más allá. Es decir, que es una carrera política que se enfila hacia esa dirección máxima. ¿Es cierto?

Yo siempre he creído que en la vida de un luchador social la candidatura presidencial, y la misma presidencia de la República, es sólo una contingencia y no una meta. Creo que es la dinámica del acontecer político de los próximos años lo que va a determinar quién debe ser el candidato presidencial de AD, cuál es el que reúne las mejores condiciones para ello y para garantizarle el triunfo al partido en los próximos comicios. Creo sí, que un buen candidato presidencial debe reunir estas tres condiciones: 1), capacidad, competencia o conocimiento de los grandes problemas nacionales; 2), honestidad a toda prueba; 3), capacidad de decisión, saber decidir, y saber decidir a tiempo. El que sea capaz, el que sea honesto y el que sepa decidir a tiempo tiene que ser el candidato presidencial de AD. Yo creo que dentro del partido hay muchos, no uno solo, muchos que reunimos esas condiciones.

¿Y hasta dónde puede resistir AD sus embates internos? Diría que nunca fueron tan agrios y violentos como en el día de hoy...

Todos los partidos tienen problemas internos, los tiene Copei, más graves de lo que la gente se imagina; los tiene el MAS, también en dimensión importante; y los tiene actualmente AD. Pero no estoy de acuerdo contigo cuando afirmas que ahora esos enfrentamientos internos han sido más graves que nunca. Más graves fueron los enfrentamientos del 60 cuando se nos va el MIR, y más graves fueron los del 62, cuando se nos fue la gente que después formó el ARS. Y gravísimos fueron los enfrentamientos de 1968 cuando se va la gente que después forma el MEP. Hubo escisión, hubo estallido, hubo fractura entonces. Afortunadamente ahora los enfrentamientos los hemos resuelto cívica y pacíficamente a través de los procesos electorales internos.

¿En las otras divisiones, andaban ustedes limpiando la casa? Hoy, una limpieza más podrá significar el derrumbe del partido...

No creo que vaya a haber nueva división del partido. Pero, en el supuesto negado de que eso existiese, la posibilidad de una nueva división, no olvides que AD es un árbol que tiene una capacidad

de retoño increíble. Cuando se desgajó en 1968, la tercera vez, todo el mundo creía que AD estaba liquidada. Y con una capacidad de retoño, realmente admirable, vimos cómo va a esas elecciones que se celebran inmediatamente después, y apenas las perdemos por la mínima diferencia de 30.000 votos, por demás discutibles. Ahora, han vuelto al seno del partido una cantidad muy grande de aquellos dirigentes y militantes que se nos habían ido en las tres divisiones anteriores. Somos un partido que cada día crece más, un partido que va rumbo hacia la grandeza y a la reconquista del poder en 1983.

LA LECCION DE LA DECADA VIOLENTA: HOY TODOS LOS SECTORES POLITICOS CREEN EN EL VOTO

Una última cosa, Carlos, ¿cuál sería el balance que se podría sacar de esa década violenta? ¿Qué es lo positivo, qué es lo negativo? ¿Piensas que en ese período violento, en ese acontecer, tienes algún tipo de responsabilidad?

Lo negativo de esa época de la violencia es que se perdieron muchas vidas de compatriotas que hubiesen sido útiles para el trabajo y el esfuerzo común de engrandecer nuestro país. Además de vidas se perdieron recursos y energías que han podido estar al servicio de una causa mejor. Eso es lo negativo. Ahora, lo positivo que deja como lección esa década de la violencia es que ya todos los sectores políticos están contestes en creer, en sostener y en admitir que, a través de la violencia no se debe conquistar el poder, sino a través del voto, que es el único expediente, la única vía que el gobierno acepta como legítimo. El convencimiento de que ahora hay que llegar al poder a través de la lucha de masas, eso para mí es el haber, el legado positivo, la herencia positiva que ha dejado esa década de la violencia.

Yo no me siento implicado, de ninguna manera, en esa violencia que vivió el país en aquellos años. Yo, como dirigente de AD, lamenté que contra nuestro gobierno se produjera la insurrección de la extrema izquierda o la acechanza golpista de la extrema derecha. Y, repito, en el único hecho en el cual estuve presente, que fue el 'barcelonazo', ya por todas las declaraciones

que he dado, se ve cómo nosotros fuimos llevados a ese cuartel presos, no teníamos ningún poder de decisión mientras estuvimos en esa condición, y después de producida la recaptura del cuartel, lo que hicimos fue, desde la gobernación del estado y desde todos los actos de masas en los cuales intervinimos, llamar a la concordia y al entendimiento de todas las fuerzas democráticas del país.

Doctor
Rafael Solórzano Bruce

RAFAEL SOLORZANO BRUCE

En uno de los salones de Pro-Venezuela nos reunimos con el doctor Rafael Solórzano Bruce (mayo de 1981). Debimos esperar varios días para sacarle este rato al viejo catedrático, diplomático, político y periodista. Y en verdad que desde hacía tiempo queríamos obtener de este hombre calmado y experimentado su versión sobre el hecho más polémico en el cual se ha visto implicado: los sucesos ocurridos el 26 de julio de 1961 en el Cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona, Estado Anzoátegui, donde el doctor Solórzano ejercía funciones de Gobernador.

Pero no nos limitamos a este hecho en forma aislada. Quisimos hacer el necesario recorrido que permitiera ubicar el 'barcelonazo' en un determinado contexto. Así incursionamos en forma general en la 'gran frustración' del 23 de enero, que parece hallarse en la base de una serie de acontecimientos posteriores, entre ellos los que se conocen como el 'barcelonazo' y sobre el cual se han dado diferentes versiones. Importa en lo fundamental abordar el tema de los civiles supuestamente fusilados, una vez rendidos, por orden del doctor Carlos Canache Mata, quien para el momento ejercía la Secretaría de Gobierno y quien también se hallaba preso en el Cuartel en compañía del Gobernador y Efraín Landa, el Director de Política.

La versión del doctor Solórzano es particularmente importante porque induce a la reflexión: admite que el encuentro fue desigual, que los soldados estaban muy por encima de los civiles que habían penetrado al Cuartel. Sin embargo afirma que no hubo nada que se pareciera a fusilamiento: allí se produjo una acción de guerra y sólo mueren personas del bando civil porque los soldados tenían una mayor destreza y protección. Y esta es además una acción de guerra llamativa en el sentido de que es un sargento-cocinero y un teniente (Piña y Carrasquel) quienes dirigen el trabajo de recaptura del Cuartel.

Y es precisamente el sargento-cocinero Piña quien logra salvar la vida del Gobernador, el Secretario y el Director de Política. Los soldados, que tenían orden de disparar a los civiles que había dentro del cuartel, estuvieron a punto de acribillar a los gobernantes regionales que estaban presos. Y es Piña quien advierte a tiempo a los soldados de quienes se trataba. Surge entonces la pregunta: si Solórzano Bruce, Canache Mata y Landa estuvieron a punto de ser ametrallados, ¿qué podía esperarse para los otros civiles, los atacantes?

La entrevista con el Dr. Solórzano Bruce, Vice-Presidente de Pro-Venezuela, 'militante crítico' de Copei y hombre preocupado por el futuro de una democracia representativa que aún no le ha hecho perder a la gente el miedo por los aguaceros, se realizó en un ambiente de gran cordialidad. Estuvo de manifiesto en todo momento su disposición a colaborar.

LA DICTADURA PEREZJIMENISTA ES UNA CONSECUENCIA DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945

¿Qué significación histórica confiere usted al 23 de enero de 1958?

El 23 de enero es la resultante del esfuerzo de todos en la búsqueda por alcanzar no sólo los principios que informan la democracia, se avizoraba algo más: el que de una vez por todas en Venezuela se establecieran gobiernos verdaderamente representativos del querer popular. Sin embargo, considero que, por un conjunto de circunstancias, que sería muy largo enumerar, este deseo popular se vio frustrado y, a mi manera de ver, no se realizó la revolución que todos aspirábamos. Y cuando hablo de revolución me quiero referir no al cambio violento sino sencillamente a la estructuración de un sistema que permitiese alcanzar los principios sagrados y supremos que constituyen la vida, cuales son la libertad, la justicia, el derecho al trabajo, en síntesis, todo eso que constituye el concepto cabal del desarrollo.

Usted afirma que no se dio la revolución esperada por el pueblo en ese momento, ¿significaría eso que no habría habido, por ejemplo, una 'revolución de octubre'?

Bueno, la llamada 'revolución de octubre' existió, pero de cierta manera no fue más que un cambio en la forma de gobierno, la suplantación del gobierno del General Medina por un gobierno cívico-militar, el cual, a mi manera de ver, cumplió funciones de verdadero interés, como lo fue el otorgar el voto libre a los analfabetos, a las mujeres, etc. Naturalmente, por la ingerencia partidista, muchas cuestiones no culminaron en una revolución, entendiendo por ella una transformación de todas las estructuras del país.

Se ha señalado el 18 de octubre como una de las causas del surgimiento del perezjimenismo. ¿Está usted de acuerdo con esta tesis?

Yo considero que la dictadura perezjimenista ciertamente es una consecuencia del 18 de octubre, porque ese movimiento no ejerció de una manera profunda los cambios. No debemos dejar de reconocer que hubo algo, aunque no representara el fruto del esfuerzo del sacrificio. Y no podemos dejar de advertir asimismo que el cambio se hizo sacando a un presidente de las condiciones humanas, democráticas del presidente Gallegos. Ahora, realmente creo que con el transcurso del tiempo, en un número tal vez mayor de años, los que hubiesen sucedido al General Medina, impulsados por las circunstancias y el propio avance del país, necesariamente hubieran también dado el voto libérrimo a los analfabetas y hubiesen incorporado a la mujer al movimiento del país, etcétera. Por eso creo que la 'revolución de octubre' no cumplió su cometido, a pesar de la buena voluntad que tenían algunos dirigentes, en particular los civiles y muy escasos dirigentes militares.

¿Cuál es su visión sobre el período perezjimenista del 48 al 58? ¿Es para usted un período donde todo es negativo o advierte algo positivo?

Tengo la creencia siguiente: cuando se pierde la libertad, cuando se pierde el derecho a pensar, a manifestar, cuando la violencia ejercida de distintas maneras va en contra de la vida civil y política, creo que las obras materiales quedan totalmente empañadas. Es decir, para mí lo que prevalece es la cuestión espiritual. Y luego, lo material es un deber que tienen que cumplir todos los gobernantes. Por ello, pues, censuro enormemente los años negros de

la dictadura porque los valores humanos no eran respetados, y eso es lo fundamental. Prefiero el hambre, manteniendo mi libertad.

EL 23 DE ENERO: LA GRAN FRUSTRACION

Volviendo al año 58, la revolución esperada por el pueblo no se cumple y...

Sí, el pueblo se frustró. Yo esperaba que hubiera medidas más radicales, una transformación más humana, más honesta, más ética, donde se corrigieran un conjunto de vicios que caracterizaron la dictadura, como eran el populismo, el irrespeto a los valores éticos, el robo, el latrocinio, el mal uso de los dineros del pueblo, etcétera. Al producirse el gran movimiento del 23 de enero yo le dije a mi mujer: se salvó Venezuela, va a haber un cambio profundo. Pero cuando horas más tarde vi la integración de la Junta de Gobierno, dije: se perdió esta revolución.

¿Y por qué no se cumple con esta aspiración popular? ¿Por qué la frustración del pueblo?

Yo creo pues que el pueblo se frustró en parte y en mucho porque los dirigentes, a quienes les tocó encauzar el movimiento del 23 de enero, tuvieron un poco de temor o se fueron más a la defensa de sus propios intereses.

En el año 58 hay dos momentos definidos: uno que va desde la unidad al 'Pacto de Punto Fijo', y uno que va desde ese Pacto en adelante. Al principio todos parecen unidos contra el enemigo común. A partir del Pacto, con la exclusión del PCV, la unidad comienza a quebrarse. ¿Qué piensa usted de este planteamiento?

En primer lugar hay que decir que lo que representa verdadera validez era el movimiento de unidad nacional surgido el 23 de enero. Pero de cierta manera el 'Pacto de Punto Fijo' es una consecuencia trunca, una especie de mesa de tres patas de este movimiento de unidad nacional. Sin embargo, concretándonos al hecho en sí del 'Pacto de Punto Fijo', hay que señalar que sin él no tuviéramos nosotros en la actualidad una democracia, imperfecta, pero al fin y al cabo una democracia a lo venezolano. Y en este

sentido considero que el Pacto fue saludable en aquellos momentos, aún cuando lo deseable hubiera sido la intervención de todos los factores que conforman la vida nacional, incluyendo al Partido Comunista.

EL PACTO DE PUNTO FIJO NO INCUBO LA VIOLENCIA

Ahora, ¿no cree usted que esta exclusión del Partido Comunista constituye un factor causal de la violencia que se produce en la década de los sesenta?

Yo, que fui actor dentro del Pacto de Punto Fijo, toda vez que me tocó ejercer funciones de gobierno, a pesar de que fue aparentemente un pacto excluyente de los sectores marxistas, no creo que en particular haya sido el que incubara la violencia. Nosotros tendríamos que analizar esto a la luz de diferentes factores para llegar a una verdad y para concluir en una realidad. Sí creo, desde el punto de visto de lo ya establecido, que el Pacto de Punto Fijo hizo posible mantener esta democracia que ha tenido muchísimas fallas, pero que al fin y al cabo nos permite ejercer un conjunto de derechos. Considero, sin embargo, que el país no ha avanzado lo suficiente. Creo que a la democracia le ha hecho falta hombres, y que muchas instituciones no están adaptadas a las circunstancias de la vida venezolana, al incremento de una política del bienestar.

EL 'BARCELONAZO': LOS SUCESOS DEL CUARTEL 'PEDRO MARIA FREYTES'

En el cuadro de violencia que se produce a partir del año 58 se hallan los alzamientos militares de uno y otro signo. Con usted quisiera comentar el 'Barcelonazo', el cual usted conoce por su condición de Gobernador del Estado Anzoátegui para el momento y por haber estado detenido en el escenario principal de los hechos, el cuartel 'Pedro María Freytes'.

En primer lugar, quiero exponerte lo siguiente: los movimientos subversivos de derecha fueron repudiables desde todo punto de vista porque querían retrotraer el país a épocas superadas; y en cuanto a la subversión de izquierda en verdad creo que se debió

más bien a errores de cálculo. Creo que la izquierda, aún cuando podía actuar de buena fe, consideró que en Venezuela estaban dadas las circunstancias para aspirar al poder por medio de la fuerza. Y creo que si no hubiera sucedido esa subversión de izquierda, los partidos que forman esa tendencia hubieran progresado más en el campo cívico y en el dominio de las masas venezolanas.

Con respecto a lo que me tocó a mí presenciar, el llamado 'barcelonazo', que sucedió el 26 de julio de 1961, lo sigo considerando como un hecho verdaderamente lamentable. Por mi formación intelectual, mi concepción humana de las cosas, rechazo todo enfrentamiento, en particular aquellos que traen pérdida de vidas que son útiles para el desenvolvimiento del país. Ahora, en cuanto a lo sucedido puedo decirte que fui un actor debido a la circunstancia de que era para el momento Gobernador del Estado Anzoátegui.

¿Cuál es la secuencia de los hechos desde el momento en que asedian su casa hasta la recaptura del Cuartel?

Te voy a decir, de una manera suscinta, la forma como ocurrieron los hechos. Alrededor de las cinco de la mañana, estando en mi habitación, recibí de la recepción una llamada telefónica de una persona que se me identifica como el Capitán Massó, quien me iba a hacer un recuento de lo sucedido en el cuartel de Barcelona. Pero como yo sabía que el Capitán Massó estaba en la lista de los militares a quienes debía detenerse, consideré de inmediato que iba a ser hecho preso. Le contesté a esa voz y le dije que, en vista de que estaba un poco indispuesto, iba a tardar unos minutos mientras tomaba unas medicinas. Esos minutos los aproveché para hacer llamadas telefónicas al doctor Rafael Antonio Fernández Padilla, para esa época secretario de Acción Democrática y a la vez Presidente de la Asamblea Legislativa. Y le dije: por la voz que me llama, supongo que me van a hacer preso. Así que tome las medidas que considere convenientes. De igual manera llamé al doctor Angel López Rondón, quien era mi secretario privado y dirigente de Copei, para que tomara las iniciativas correspondientes.

Efectivamente, a los pocos minutos (antes que cortaran), me comuniqué con Miraflores y llegué a decir lo siguiente: me están haciendo preso. Si esto no es cierto trataré luego de aclarar la situación, pero me han dicho que me va a hablar el Capitán Massó.

Y ciertamente, una vez vestido, salí al corredor de la casa y me encontré con el Capitán Massó Perdomo, quien en una forma muy decente y gentil me dijo: Gobernador, usted está detenido. Tenemos de usted el mejor concepto, pero esto es la guerra. Me dejaron detenido en mi casa. Antes de la detención, llamé también al Secretario General de Gobierno, el doctor Carlos Canache Mata para informarle acerca de la novedad.

Supe después que desde mi casa salieron patrullas que hicieron preso al doctor Canache Mata. Me dejaron en mi casa unas cuantas horas, el tiempo no lo puedo precisar. Recuerdo que me dejaron un teléfono que tenía línea subterránea y entonces, una vez que me llamaron desde Radio Puerto La Cruz, hablé al pueblo, llamándolo a la resistencia y pidiéndoles que tuvieran el valor y el coraje necesarios para defender las instituciones democráticas, pero que actuaran con toda prudencia. Tengo entendido que esta palabra mía a través de la radio fue captada en el Cuartel. Minutos después vino una patrulla y me condujo al Cuartel 'Pedro María Freytes' de Barcelona. Allí me encuentro, en primer término, con el Director de Política, el señor Efraín Landa. Como no sabía quien era el jefe de la sublevación pedí información a un soldado y me enseñaron a una persona alta que resultó ser el Mayor Vivas Ramírez. Me dirigí cordialmente a él y le pedí que trajeran al doctor Canache Mata. Nos sentamos en un sofá en el corredor este del Cuartel. Allí veíamos entrar y salir gente. Los que estaban sublevados andaban uniformados ,pero llevaban un distintivo especial, un brazalete amarillo. Entonces, allí estábamos sentados: Canache a un lado y Landa del otro lado. Yo estaba en el centro. Allí, naturalmente, comentábamos acerca de la actitud que debíamos mantener. Y allí estábamos cuando se nos acerca un joven, que después supe que se llamaba Sargento Piña, y quien llama al doctor Canache Mata y lo lleva hacia un baño. Luego que Canache regresa nos dice: me ha expresado este sargento que va a haber plomo dentro de poco.

LA RECAPTURA DEL CUARTEL COMENZO CON LA PRISION DEL MAYOR VIVAS RAMIREZ

Efectivamente, a los pocos minutos, viene un grupo de soldados, ametralladora en mano, y a este oficial que me lo identificaron como el jefe de la sublevación, el Mayor Vivas Ramírez, alguien

le levanta el fusil y en el momento en que ocurre esto, hay un disparo, hacen prisionero a Vivas Ramírez, y yo considero que ha llegado el momento del plomeo. Y ese deseo de cuidar el pellejo y ese instinto de conservación que se le desarrolla a uno en los momentos difíciles de la vida, hizo que me lanzara de inmediato al suelo. Encima me cayó el doctor Canache Mata y hacia la parte este se lanzó Efraín Landa. Desde La Garita empezaron a dispararnos. Un tiroteo formidable. Y en esos momentos se acerca Piña y otro sargento, el sargento Subero, abrieron la puerta del casino y nos empujaron. Ya Landa estaba herido en un pulmón. Entonces, dado mis conocimientos de medicina, opté por buscar los medios de pararle la hemorragia. Lo único que encontré fue el trapo o coleto con que limpian los water, los cuales generalmente están impregnados de creolina. Le puse una compresa y se paró un poco la hemorragia. Después se nos presenta el teniente Carrasquel, quien tenía un pie enfermo y a quien habían puesto en libertad y había asumido el control de las fuerzas militares que operaban en el cuartel.

Hubo pues mucho disparo. Funcionaron las ametralladoras punto catorce y cuando nosotros estábamos en el corredor, ya echados en el suelo, vino un grupo en posición de disparar. Fue cuando Piña les dijo: no disparen, ahí está el Gobernador y el Secretario General de Gobierno, allí están las autoridades. Ese fue el momento antes de que nos metieran al casino. Es decir, yo oí muchos disparos, oía gritos de un lado y de otro, pero, naturalmente, no me había cerciorado de si había habido muertos o no. Supe de los muertos una vez que llegué a la Gobernación. El pueblo estaba en la calle y en la vía del Cuartel a la Gobernación entramos a la clínica del doctor Guzmán Lander para dejar al herido. Allí las enfermeras nos ofrecieron resistencia, sin embargo, recibieron al herido y nosotros seguimos para la Gobernación

Acción Democrática estaba en la calle. No recuerdo si Canache habló desde el partido AD, pero yo me fui inmediatamente a la Gobernación. Antes de salir del Cuartel hablé al pueblo e informé que había sido dominado el intento de golpe. Tengo entendido que influyó mucho en el ánimo de los sublevados, particularmente los que me vigilaban, que mi mujer les hubiese dicho: ustedes están totalmente perdidos. Y de inmediato los hizo escuchar el mensaje de Rómulo Betancourt al país mediante el cual

informaba que había ordenado a las Fuerzas Armadas atacar el Cuartel de Barcelona por aire, tierra y mar. Y efectivamente, los aviones pasaron a ras del techo y vimos que colocaban una sábanas blancas en los patios.

EL AUTENTICO JEFE DE LA RECAPTURA FUE EL SARGENTO PIÑA, QUIEN TENIA MUCHA ASCENDENCIA EN EL CUARTEL PORQUE ERA EL COCINERO

Siempre se ha señalado que la recaptura del Cuartel la dirige el Teniente Carrasquel. ¿Con qué fuerzas cuenta él? ¿Entra en contacto con ustedes? ¿Tiene fuerza exterior? Se ha dicho que él estaba comprometido y que después se había pasado.

Carrasquel estaba detenido. Y Piña, Subero y otros sargentos lo ponen en libertad. Ya ellos, tengo entendido, habían corrido la voz de que era necesario recapturar el Cuartel. Quiero decirte que tuve la impresión de que debajo del uniforme de soldado hay un militante de partido y que estos militantes tienen una clara conciencia acerca del cumplimiento de sus obligaciones, y creo que eso fue lo que hizo posible la recaptura del Cuartel. Es decir, primero reciben la voz del jefe y es acatada. Pero cuando esta voz no representa lo que consideramos son los intereses de la constitucionalidad, como sucedió allí, podrían rebelarse contra esa autoridad usurpada. Carrasquel fue quien asumió la recaptura, pero en verdad el alma viviente, el auténtico dirigente de la acción es el sargento Piña: él ejercía las funciones de cocinero y tenía pues un gran prestigio y una gran ascendencia sobre los soldados y militares que actuaban en el Cuartel.

Siempre resulta llamativo el que un personal subalterno en un momento dado sea quien invierta las cosas. Piña, Carrasquel, están bajo las órdenes de Tesalio Morillo, Massó Perdomo y Vivas Ramírez. Y sin embargo, dirigen la recaptura. ¿Qué los mueve?

Yo creo, mi querido amigo, que a ellos los mueve el mensaje del presidente Betancourt y el darse cuenta de que aquel era un movimiento totalmente aislado.

Es decir, que ellos llegaron al convencimiento de que estaban aislados y que el movimiento no tenía apoyo...

Y, naturalmente, yo supongo que ese espíritu partidista que existe en cada uno de los soldados, ayudó a que en un momento dado, insurgieran para la toma del Cuartel.

CANACHE MATA NO ORDENO NINGUN FUSILAMIENTO

Ahora, Doctor, se ha comentado en forma muy insistente la cuestión de los muertos. Y no se ha utilizado el término en sentido de muertos de guerra. Se ha hablado más bien de los fusilados del Cuartel de Barcelona. Y al respecto el señalamiento que más se ha hecho es el que la orden de fusilarlos la habría dado el Doctor Canache Mata. Siempre me extrañó que siendo usted una autoridad civil por encima del doctor Canache Mata, nadie dijese que la orden había salido del doctor Solórzano Bruce. Entre quienes comentan la cuestión se señala que los fusilamientos ocurren por una orden superior que habría transmitido Carlos Canache Mata. ¿Cuál es su versión sobre estos hechos ocurridos en el Cuartel Pedro María Freytes?

Mira, en primer lugar yo tengo que ser sincero conmigo mismo y por esto debo decir que Canache habla con Piña y éste le comunica las intenciones que ellos tienen de recapturar el Cuartel. Luego Canache me lo comunica a mí y a Landa. De allí que estábamos prevenidos para tratar de ensanchar el instinto de conservación. Pero ciertamente Canache no dio órdenes de ninguna especie. Eramos tres presos. Y quiero decir de una manera clara: los militares no acatan órdenes de los civiles. Y, naturalmente, Canache no dio órdenes de ninguna especie.

CANACHE MATA, LANDA Y YO ESTUVIMOS A PUNTO DE SER ACRIBILLADOS POR UNOS SOLDADOS, PERO EL SARGENTO PIÑA NOS SALVO

Ciertamente, los disparos fueron muchos y salieron a relucir todo tipo de armas, desde la punto catorce, hasta la ametralladora

ligera, el fusil, etc., y además estuvo la destreza de los soldados, quienes estaban acomodados en sus cuadras y que lo único que sacaban era el protector, el casco metálico. Los que supongo que se habían metido al cuartel, en cambio, que estaban señalados con un brazalete amarillo, estaban en campo abierto. Los soldados estaban parapeteados en las cuadras. Esto es lo que me hace suponer que por ello las bajas fueron entre los sublevados que entraron al cuartel, quienes sobre todo eran muy fáciles de identificar. Y la orden, el instinto de ellos era el de disparar contra todo aquel que no pertenecía al Cuartel. Y esto fue así al punto que nosotros, Canache, Landa y yo íbamos a ser acribillados. Si no es por la voz de Piña que alerta unos soldados que nos tenían apuntados, de que éramos las autoridades constituidas, naturalmente nos hubieran matado. Al siguiente día, cuando visitamos el Cuartel, en compañía del Ministro de la Defensa, el General Briceño Linares, nos dijo: ustedes nacieron ayer, dada la cantidad de disparos, en forma de abanico, que nos hacían desde La Garita. Y te repito: un grupo de soldados vino a disparar frente a nosotros y fue Piña quien alertó. Pero sí te ratifico de una manera clara, patriótica y humana de que allí no hubo orden de fusilamiento y que las autoridades civiles éramos unos detenidos más.

LOS SOLDADOS TENIAN ORDEN DE DISPARAR CONTRA TODO AQUEL QUE NO ERA DEL CUARTEL. PERO NO HUBO NINGUN FUSILAMIENTO

Me llama la atención un hecho. Doctor: usted señala que la orden que tenían los militares que recapturan el Cuartel era la de disparar contra todo aquel que no era de allí...

Lo supongo yo. Es una suposición la de que los que recapturan no van a echarle tiros a sus propios compañeros que se distinguen por su uniforme verde oliva. Pero los otros, que estaban a campo abierto, en la parte este del cuartel, no tenían defensa de ninguna especie.

Cierto. Pero lo que quiero decir es que si ustedes estuvieron a punto de ser acribillados, y es Piña quien materialmente los salva, anunciando a los soldados que ustedes eran autoridad, no parece difícil pensar que con

respecto a las demás personas que estaban dentro del Cuartel, civiles, con brazaletes, se haya producido acribillamiento.

Yo no creo sino que hubo un enfrentamiento entre los dos bandos. Los bandos que pertenecen al Cuartel, que están parapeteados y que tienen medios de defensa, y los que están en campo abierto. Ahí yo no puedo decir de dónde salieron más disparos. Nosotros supimos exactamente el número de muertos una vez que estábamos dentro de la Gobernación. Por otro lado, es fácil suponer que no puede haber fusilamiento cuando quedan unos cuantos heridos que van a morir después en el hospital. Si es fusilamiento hubieran quedado muertos en el propio acto. Supongo yo que sea así. Nosotros, al salir, lo único que vimos fue a un señor, creo que de apellido Sosa, que estaba muerto de un tiro en la cabeza, en la prevención del Cuartel. Como caso anecdótico, te quiero decir que uno de los soldados me dio un revólver. Pero como yo tengo prudencia en el uso de las armas, en vez de tener el revólver en la mano, me lo metí en el bolsillo del pantalón. Y cual no sería mi sorpresa que cuando llegué a la Gobernación, me di cuenta que el revólver no tenía balas. Es decir, que si yo hago uso del revólver, podía haber sido muerto en una acción belicista, porque no tenía ninguna defensa. Aquello era un mamotreto que yo tenía en mis manos.

FUE UNA ACCION DE GUERRA. NO HUBO NINGUNA ORDEN EXPRESA PARA QUE FUSILARAN A NADIE

Yo me refería a la posibilidad del acribillamiento porque hemos obtenido testimonios según los cuales los civiles muertos era gente que ya se había rendido, gente que ya no hacía resistencia. Se dice que Carrasquel habría hecho una especie de arenga en relación a que quienes estaban allí eran los culpables de lo que estaba pasando. Es decir, creó una especie de animadversión contra esos civiles. Y uno de los militares, al parecer, dejó ir un tiro, disparó y allí comenzó, no propiamente una refriega, sino una lucha por completo desigual entre los militares y los civiles ya entregados. Para apoyar esta versión se señala que es en un solo bando donde se

producen las bajas. En el bando de quienes recapturan, si mal no recuerdo, no hay sino sólo un herido.

Te repito: no oí la arenga del Teniente Carrasquel. El primer disparo suena cuando van a hacer preso al Mayor Vivas Ramírez. No oí la arenga. Conversamos con el Teniente Carrasquel unos dos minutos después que habían cesado los disparos, cuando, en mi condición de Gobernador, me disponía a hablar al país, para anunciarle la recaptura del Cuartel. Pero, tengo la seguridad absoluta de que no hubo órdenes expresas para que mataran, fusilaran ni nada de esas cosas. Sencillamente fue una acción de guerra en la cual tenían mayores ventajas los soldados porque estaban con sus cascos de acero, eran conocedores del medio y no tenían ningún otro distintivo. Y doscientas o trescientas personas que desayunaban, almorzaban y dormían allí se conocían perfectamente.

¿Cuántos muertos hubo?

Creo que están entre los quince y los veinte. Y unos heridos que todavía viven por allí. Sí quiero decirte, amigo Blanco, que reitero lo que dije a la salida del Cuartel, o en el momento en que le hablaba al país: que se habían sucedido muchos disparos y que necesariamente, por principio, yo estaba en contra de la violencia y que si hubiera habido muertos de cualquier lado, yo era el primero en lamentarlo.

En verdad que lo que siempre me llamó la atención fue que nunca se dijese que la orden había venido del Gobernador, sino que siempre se acusó al doctor Canache Mata.

Sí, en primer término, como Gobernador, como humano y como ciudadano, yo hubiera contradicho cualquier orden, pero ahí no hubo orden. Eramos tres presos a merced de los tipos. Lo único fue esa conversación donde Piña alertó al doctor Canache: aquí va a haber plomo porque vamos a recapturar.

Me decía el doctor Canache que Piña en ese momento inclusive le pidió que se quedara en la cocina y que él le había dicho que no podía hacerlo porque si era o no recapturado el Cuartel, mal iba a quedar él cuando lo encontraran escondido en la cocina, corriendo una suerte distinta a la del Gobernador y de Landa.

Yo sí puedo atestiguar que una vez que habló con el Sargento Piña, vino al lado de nosotros y quedó sentado. Entonces, yo, por la voz de la experiencia, les dije lo siguiente: al haber el primer amago o el primer conato, yo me tiro al suelo y ustedes se van conmigo. Y efectivamente, yo me lancé de primero. Reconozco que el instinto de conservación se me multiplicó al infinito. Y encima de mí cayó Canache. Incluso eran tantos los disparos que pegaban en la pared, que yo tuve que lavarme durante varios días la cabeza porque tenía el pelo lleno de cemento.

Cuando usted señalaba el traslado del herido a la Clínica del doctor Guzmán Lander, decía que las enfermeras habían ofrecido resistencia. ¿Por qué?

Ellas hicieran resistencia y para aquel momento yo no me lo explicaba en absoluto. Sencillamente pensé que era que no querían verse comprometidas. Después supe que en una forma drástica muchos de los sublevados se habían metido a la Clínica, sanos y salvos. Es decir, no sólo se realizaron disparos dentro del Cuartel, sino también fuera del mismo. Entonces, los soldados que estaban saliendo del Cuartel, cuando veían a los alzados les echaban plomo: echaban o les echaban. Y entonces, éstos, cuando oyeron el plomeo se metieron a esta Clínica que era un lugar abierto. No puedo decirte que los ampararon sino que sencillamente se metieron. Y para nosotros fue una salvación porque estas personas estaban armadas y al ver que llevábamos al herido nos hubieran disparado.

Usted decía, al principio, que Massó Perdomo estaba en la lista de los oficiales que debían ser detenidos. ¿Eso significa que el golpe estaba debelado?

No. Es que a los Gobernadores de Estado nos pasaban listas de civiles y militares comprometidos en actividades subversivas. Y esas listas habían llegado desde hacía tiempo. Pero no se señalaba a Massó Perdomo como algo determinante en Barcelona, sino sencillamente como un militar que consideraban en estado de rebeldía. Quiero que quede muy claro y muy expreso, que en

mi casa tanto mi familia como yo fuimos objeto de todo tipo de respeto y consideración.

LAMENTE PROFUNDAMENTE LA PERDIDA DE VIDAS

Después de esa experiencia usted sigue en la Gobernación por todo el período de Betancourt. ¿Qué balance hizo usted del 'barcelonazo'?

Bueno, lo primero fue lamentar los hechos, sobre todo la pérdida de vidas: yo no quiero que se pierdan vidas, cualquiera sea la tendencia, aún cuando profesen ideas distintas a las mías. Yo creo que el diálogo, la conversación, el imperio de la ley es lo que debe prevalecer. Esto naturalmente me trajo a mí el convencimiento de que eran esfuerzos suicidas y nulos y que el país no estaba preparado ni quería que nos fuésemos a la violencia de la inquierda ni a la subversión de la derecha.

LEONI, CALDERA Y LA PACIFICACION

Sin embargo, la violencia continúa y prosiguen los levantamientos cívico-militares. Después vendrá Carúpano y Puerto Cabello. Y esa violencia va a ocupar casi toda la década de los sesenta, hasta que se impone lo que se llama la política de la pacificación. Y todavía se puede decir que hay algunos focos...

Sí, yo creo que la política de pacificación instaurada por el Presidente Caldera jugó un papel de primera importancia. Y los gobiernos sucesivos han tratado que la pacificación sea un hecho en la vida del país.

El Doctor Canache Mata, por cierto, nos decía que siempre se ha querido ver la pacificación como un producto de la política del Doctor Caldera, cuando fue una política implantada por el Doctor Raúl Leoni...

Yo creo que de cierta forma Leoni fue un presidente bondadoso, lo que no quiere decir que los otros no lo hayan sido. Pero la pacificación, en el sentido cabal del término, del concepto y de la proyección, se instaura con el Presidente Caldera.

Al respecto, también llama la atención el aspecto de la bondad que tantas veces se le ha señalado al presidente Leoni. Sin embargo, este es el período en el cual se instalan los Teatros de Operaciones, los campamentos antiguerrilleros, la figura del desaparecido. Se organiza todo un aparato represivo-violento en verdad aplastante. Una violencia mucho más planificada y tecnificada que la abierta del período de Betancourt. Es en ese sentido que esa imagen 'bondadosa' de Leoni, no aparece ajustarse a la realidad histórica. ¿Qué piensa usted al respecto?

La verdad es la siguiente: desde el punto de vista personal el presidente Leoni fue un hombre de bondad. Yo militaba en posiciones diferentes pero considero que él y su mujer fueron representativos de la bondad. Ahora bien, la instalación de los TO yo no me atrevo a enjuiciarlo, ya yo no estaba en el gobierno. Tal vez consideraron que era prudente como cuestión preventiva. Ahora, lo que sí me consta, porque allí sí actué, es que quien instaura la auténtica pacificación en el país es el Presidente Caldera.

DEMOCRACIA, PARTIDOCRACIA Y CAUDILLISMO

¿Cuál es su balance de estos veintitantos años de democracia representativa?

No creo que la democracia en sí esté en desuso, creo que es necesario cambiar algunas instituciones, modificar algunas estructuras del estado y acomodar la democracia a las circunstancias reales que vive el país. Es inconcebible que en estos veintitantos años de democracia nosotros todavía tengamos miedo a las lluvias, que seamos víctimas de las inclemencias del tiempo, de que la agricultura esté sujeta también a estas inclemencias. Es decir, la democracia ha logrado unos cuantos éxitos desde el punto de vista meramente formal, pero en algunas cosas de fondo, de estructura, no las ha abarcado con sentido de realización. Sin embargo, sigo creyendo en la democracia y prefiero una democracia maltrecha a una dictadura perfecta.

Ahora a pesar de la confusión que existe, entre democracia y sistema, creo que lo que está más en crisis es la partidocracia. A

mí me parece que los males nosotros debemos achacárselos, de cierta manera, no a los partidos en sí, sino a muchos dirigentes de partidos, y no sólo de los partidos que ejercen y han ejercido funciones de gobierno, sino también a los de los partidos de oposición. Creo que en los partidos existen grupúsculos, élites, que son los que resuelven, mientras que la masa, que es la que constituye los partidos, no interviene absolutamente en nada.

Eso me remite a un viejo planteamiento: la presencia del caudillismo en nuestra política...

Sí, el caudillismo ha variado de forma, pero es el mismo.

¿Cree usted que nuestros grandes dirigentes políticos actuales tienen como mínimo una aspiración caudillista?

Bueno, si no tienen una inspiración caudillista, por lo menos tienen alguna apariencia caudillista, lo que no quiere decir que yo no reconozca los méritos de muchos forjadores de la democracia. Y cuando hablo de los forjadores, no me refiero sólo a los que son integrantes de los partidos del Estado, sino también a los partidos que no han ejercido funciones de gobierno.

INDICE ONOMASTICO

Abreu, José Vicente: 92, 116, 147, 156, 159-160, 162, 164
Acosta: 115
Acosta Bello, Octavio: 114, 138-139, 159, 163, 168, 171, 301
Acosta Sierra: 34
Adrianza, Manuel: 280
Alvarez Oviedo: 227
Allende, Salvador: 155, 321
Anzola, Eligio: 377
Araque, Carlos Luis: 70, 104, 247, 303, 317
Araque Rojas, Capitán: 241
Arcila Pérez, Armando: 10, 129-142, 159-160
Arellano, Espíritu Dios: 247
Arias Blanco, Monseñor: 358
Aristimuño: 125
Armas, Julio de: 248
Avilán: 33
Azopardo, José Vicente: 364

Báez, Gilmond: 241
Barbera Ramos, Teniente: 342
Barrios, Gonzalo: 23
Batista, Fulgencio: 157, 386
Beaujón, Arístides: 178
Bereciartu Partidas: 274
Berrizbeitia: 401
Betancourt, Carmen de: 293
Betancourt, Rómulo: 6-9, 15-16, 22-24, 26-28, 31, 33, 36, 41-45, 56, 58-59, 62, 67-68, 70-71, 80, 85-86, 90, 105-106, 110, 112, 117, 121-122, 136-137, 148, 151-155, 157, 161, 166, 176-177, 183, 194-195, 198-200, 202, 206, 208-209, 210-211, 214-215, 226, 228, 234, 255-259, 264-271, 273-275, 279, 285, 295, 310-311, 320, 335, 361, 364-366, 370-382, 386-387, 389, 403, 405-409, 427-428, 435
Blanco, Andrés Eloy: 96
Bolívar, Simón: 60, 96
Bonaparte, Napoleón: 58, 173
Bonnet Salas, Julio: 116, 134, 147, 156, 160, 164
Branchi Rodríguez: 323
Brandt Torrellas: 304
Branger: 403
Bravo, Douglas: 112-113, 233, 217, 255, 274, 301-302
Brett Smith, Italo: 275, 281
Briceño Linares: 17, 21, 59, 71, 208, 279, 283-284, 289, 293, 430
Bruni Celli: 172
Burelli Rivas, Miguel Angel: 346

Caamaño: 154
Cabezas, Juan Vicente ("Pablo"): 123, 171, 173-174, 301
Cabrices Beltrán, General: 165
Caldera, Rafael: 37, 59, 62, 85, 178, 194, 197, 234-235, 247, 255-258,

286, 303, 382, 405, 434-435
Calvani, Arístides: 407
Calles: 115
Canache, Pedro: 401, 403
Canache Mata, Carlos: 11, 310, 321, 323, 340-341, 351-415, 419-420, 426-427, 429-430, 432-434
Canache Mata, Capitán: 391
Canache Mata Díaz, Carlos: 401
Carbonell Izquierdo: 28, 35, 38, 206
Carmen (de Vargas): 285
Carmencita ("la negrita"): 173, 175
Carnevalli, Alberto: 106, 236, 368, 377
Carnevalli, Carlos: 236
Carnevalli, Gonzalo: 236
Carnevalli, Gustavo: 236
Carvallo, Gastón: 36, 40, 140, 208
Carrasquel, Teniente: 314, 322, 340-341, 393, 396-399, 420, 427-428, 431-432
Carreño: 39
Carrillo, Martín: 80, 186, 334
Casanova, Roberto: 25, 104, 107, 150, 193, 231, 243-245, 251, 260, 356
Castellanos, Julio César: 80
Castillo: 34
Castro, Cipriano: 190-191, 259
Castro, Fidel: 85, 111, 151, 153, 157, 265, 301-302, 371, 380, 382-386, 388
Castro León, Jesús María: 60, 68-69, 79, 83, 152, 241, 244, 248-249, 255, 257-260, 263, 276, 297, 312, 317-320, 334-336, 389
Castro Moreno: 206
Cedeño Morales: 241
Celis Noguera: 226
Centeno Lusinchi, Oscar: 258
Clavo Mejías: 87
Colmenares: 91
Contreras, Capitán: 290
Chacón Escalante: 245

Dáger, Jorge: 197
D'Alessandro, León: 275, 280, 284, 288-289, 296
Delgado, Teniente: 138
Delgado Chalbaud, Carlos: 66, 90, 101, 226-230, 233-234, 363
De la Rosa, Coronel: 245
De la Rosa, Andrés: 63, 109
De la Rosa, Miguel: 69-70
Domínguez Chacín: 30
Duno, Pedro: 92, 120, 135, 159, 164

Echemandía, Eugenio: 343
Echeverría, Omar: 10, 109-110, 135, 139, 143-180, 165
Egaña, Doctor: 47
Estrada, Pedro: 41, 46, 237, 251-252, 358
Estrella: 345
Estrella Hernández: 311

Fajardo, Mario: 103
Fajardo Lobato: 243, 274-275, 287, 295, 297-298
Faría, Jesús: 139, 289, 388
Fernández, Eduardo: 62
Fernández, José Luis: 243-244
Fernández, Lorenzo: 178
Fernández, Rómulo: 63
Fernández Márquez, Pastor: 206
Fernández Padilla, Rafael Antonio: 425
Fernández Requena, Alférez: 138, 159
Figueroa Lara, Teniente: 311, 336
Fleming Mendoza, Héctor: 134-135, 139, 159, 163, 168, 170
Flor: 175
Florez, Pablo: 59
Fuentes, Hugo: 241

Gabaldón, Argimiro: 213
Gabaldón, Teniente: 261-262
Galavís Collazos: 37-38
Gallegos, Rómulo: 42, 66, 186, 225-227, 233, 361-366, 376, 422
Gámez: 364-365
García, José Luis: 332
García, Miguel Angel: 12
García Ponce, Guillermo: 31, 113, 162, 167, 210-211, 297-298, 404
García Villasmil: 293
Gil Gamboa, Rodolfo: 162
Giménez Gainza: 274-275, 295, 298
Ginnari Troconis, Guillermo: 28, 84
Gino: 324
Gómez, Juan Vicente: 41, 101, 151, 190?191, 229-230, 233-235, 259
Gómez, Ramón Florencio: 277-279, 283-286, 288, 291, 293, 297
Gómez Calcaño, Carlos: 331
Gómez Muñoz, Guilermo: 86
González, Pausides: 29, 34-35, 38,
González Gorrondona: 46
139
González Izquierdo: 227
Guédez, Capitán: 336
Gutiérrez, Raúl Jaime: 231
Guzmán Blanco, Antonio: 190-191
Guzmán Lander, Domingo: 395-396, 427, 433

Hércules, Luis: 345-346
Hernández, Teniente: 344
Hernández, Cristóbal: 396
Hernández Carabaño, Héctor: 258
Hernández Grisanti, Humberto: 232, 304
Herrera Campins, Luis: 9, 16, 64, 179, 234-235, 347, 412
Hitler, Adolfo: 151
Hurtado, Luis: 368
Ibarra Bravo: 232
Indenburg: 58
Iribarren Borges, Rafael: 347

Jaramillo: 401-402

Kerensky: 383

Lairet, Germán: 39, 112-13, 140, 208, 388
Lamberti, Blas: 104, 151, 245-248, 356
Landa, Efraín: 391-394, 396, 419-420, 426, 4291430, 433
Lander, Luis: 365
Lara Peña: 401
La Riva, Edecio: 258
Larrazábal, Carlos: 9-10, 20-21, 23, 27, 32, 51-74, 77, 85, 89, 107, 158, 167, 201-203, 292-294, 403-404
Larrazábal, Olga: 250
Larrazábal, Radamés: 388
Larrazábal, Wolfgang: 23-24, 53, 62-63, 70, 77, 80, 88, 105-107, 136-137, 150, 166-167, 193, 197, 243-250, 254-257, 260, 292, 316 319, 378-379, 381-382
Laya, Argelia: 174
Leal Romero: 34
Ledezma, Miguel Enrique: 32, 34
Léidenz, Antonio: 39
Léidenz, Francisco: 39
Lenin, V. I.: 364, 383
Leoni, Raúl: 40, 216, 234, 286, 288, 330, 346, 371, 386, 395, 405-407, 434-435
Lepage, Octavio: 377
Liscano, Juan: 235, 369, 387
López Conde: 249, 284
López Contreras, Eleazar: 40-41, 101, 235, 252, 319, 361
López Curra, Elonis: 11, 158, 311, 315, 327-350, 397-398

López de Ceballos: 401
López Rondón, Angel: 425
Loren, Sofía: 64
Lunar Márquez, Gregorio: 139, 170-171, 173
Llovera Páez, Luis Felipe: 41, 229, 346

Machado, Eduardo: 18, 118, 289, 297-298
Machado, Gustavo: 89, 96, 155, 270, 289, 388
Madrid Castro, Teniente: 336
Mao Tse Tung: 153, 172
Marchelli Padrón: 273
Márquez, Pompeyo: 124, 300, 388
Márquez Añez: 269
Márquez Pérez, Teniente: 344-345
Martín, Américo: 118, 388
Massó Perdomo, Rubén: 311, 314, 340, 391-392, 397, 399, 401, 425-426, 428, 433
Mayobre, José Antonio: 378
Medina, José Ramón: 347
Medina, Wallis: 37
Medina Angarita, Isaías: 40-42, 66, 101, 186, 259, 292, 361-362, 422
Medina Silva, Pedro ("Perucho"): 18, 27-29, 31-35, 38, 70, 84-85, 88, 110, 121, 140, 204-208
Mejías, Oscar: 231
Meléndez Aguilar: 206
Mendoza, Eugenio: 104, 150-151, 240, 245-248, 250, 317, 356
Mendoza Hernández: 115-158
Mendoza Méndez, Hely: 244, 259-261
Mieres, Francisco: 112
Miquilena, Luis: 125, 273
Mogna, Juan: 395-396
Moleiro, Moisés: 388
Molina Utrera: 231
Molina Vargas: 304
Molina Villegas, Jesús Teodoro ("Chuchú"): 10, 15, 18,27, 30, 32, 34, 54, 56-57, 59-60, 71, 84, 89, 97-128, 131, 133, 137-139, 159, 161, 168-170, 173, 292, 294, 299, 312, 314
Moncada Vidal, Juan de Dios: 152, 194, 256-257, 259, 262-263, , 267, 348, 389-390
Monch, Alfredo: 93-94
Montilla Carrelló: 245
Mora, Leandro: 26
Morales: 232
Morales, Carlos: 378
Morales, Víctor Hugo ("Moralito"): 10-18, 20, 27, 32, 35, 40, 56-58, 70-71, 84-87, 102, 112, 117, 122, 135, 139, 181-220, 226, 274-275, 280, 284, 287, 289, 292-295, 297-299, 329, 336, 339
Morales Crespo, Eddie: 332
Moreán Soto: 273, 283, 346
Moreno, Mayor: 331
Moreno García, Teniente: 281
Morillo, Tesalio: 11, 307-326, 340, 397, 399-400, 428
Mujica, Héctor: 118
Mussolini: 151

Nasser: 104
Navarro Torres, Héctor: 275, 289, 294
Nieto Bastos: 331-332
Nieves Ríos, Castor: 368
Nixon: 245-247, 249, 256, 266-267
Núñez Arismendi, Arnal: 247

Ojeda, Fabricio: 124, 169-170, 213
Ojeda Olaechea, Alonso: 388
Olaizola, Capitán: 324, 340
Omaña, Wilfrido: 235-236, 239
Ortega Díaz, Pedro: 27, 300

Osorio, Maestre: 138
Ottolina, Renny: 167

"Pablo": ver Juan Vicente Cabezas
Páez: 190-191
Páez, Tony: 324
Parada, Martín: 192, 314-316, 318, 334, 337-338, 343, 389-
389-390
Parra, Doctor: 346
Parra García, Mayor: 314
Parra Rodríguez: 323
Paz Rausseo: 313
Peña, Germán: 249
Peña Peña, Guillermo: 237, 260
Peña, Luis Alberto: 284, 287, 289
Perdomo Santoya, Héctor: 12, 309
Pérez, Carlos Andrés: 26, 36, 44, 91, 177-179, 233-235, 347, 364, 404, 410
Pérez Jiménez, Flor de: 62
Pérez Jiménez, Juan: 233
Pérez Jiménez, Marcos: 22, 24, 26-27, 41, 44-47, 61-63, 65-66, 79-80, 82, 84, 88-90, 101-103, 106-107, 109, 136, 148-151, 156, 166, 185-193, 199-200, 226-240, 242, 251-255, 258-259, 262-263, 292, 313, 316, 331-332, 346, 358, 362-363, 367-368, 370-379
Pérez Martínez, Maestre: 138
Pérez Méndez, Cándido: 304
Pérez Morales: 232, 244, 255-257, 262, 263
Pérez Morales, Padre: 258
Perón, Domingo: 187, 252
Petkoff, Luben: 169-171, 173
Petkoff, Teodoro: 224, 295-296, 388
Picardo: 34-35, 139
Pinochet, Augusto: 177, 303, 310, 320-321
Pinto Salinas: 368, 377
Piña, Sargento: 391-393, 420, 426-429, 432-433
Piñerúa Ordaz, Luis: 63, 179
Pizani, Rafael: 64, 378-379
Politzer: 162
Ponte Rodríguez, Manuel: 31, 38, 57, 84, 87, 110, 121, 158, 204, 207-208
Prado, Carlos: 274, 287
Prato: 251
Prieto Figueroa, Luis Beltrán: 118, 376
Pulido Tamayo: 126, 241, 281, 343-344

Quevedo: 47
Quevedo, Pedro José: 69-70, 243, 247, 261, 317-318
Quijada, Manuel: 13-49, 55-59, 202, 292, 381-382
Quijada, Ramón: 24

Ramos: 206
Ramos Giménez, Raúl 26, 274
Ramos Meléndez: 34
Rangel, Carlos: 395
Rangel, Domingo Alberto: 24, 48, 61, 119, 274, 376, 379
Rangel, José León: 186
Rangel, José Vicente: 118, 125
Ravard, Alfonso: 247-248
Riera Figueroa, Harold (Mayor): 280-284, 289-290, 296
Rísquez, Capitán: 336
Rísquez Iribarren, Frank: 89-90
Rodríguez, Capracio: 281
Rodríguez, Emiliano: 401
Rodríguez, Jorge: 347
Rodríguez, Marisol: 12
Rodríguez, "Negro": 63, 69
Rodríguez, Valmore: 227, 365
Rodríguez Bauza, Héctor: 254
Rodríguez Olivares: 247

Rojas, Capitán: 119
Rojas Chaparro: 109
Romero: 260
Romero Villate: 25, 104, 107, 193, 243-245, 332, 356
Ruiz Pineda, Leonardo: 102, 106, 119, 236, 368-369, 377
Russian: 286
Sáez Mérida, Simón: 24, 106, 118-119, 135, 156, 162-164, 168, 255, 274, 276, 345
Saher: 173
Salazar Morán: 178
Salgado Ayala: 256
Sanabria, Edgar: 247-248, 250, 332
Sánchez Mogollón, Simón: 311, 344-345
Sánchez Olivares: 92, 115, 120, 161
Sánchez Valderrama: 241, 243
Sanojita: 71
Savelli Maldonado, Carlos: 273, 390, 400-401, 403
Serritielo: 139
Smolen: 406
Sola, René de: 248
Solórzano Bruce, Rafael: 11, 340, 390, 392-396, 417-436
Sosa: 393, 431
Sosa, Arturo: 248
Sosa Ríos, Ricardo: 10, 56, 69-70, 75-96, 269, 299
Subero: 428
Sucre, Luis Enrique: 243, 275, 281, 289
Suzzarini: 299
Tamayo, Profesor: 332
Tamayo Suárez: 231, 237, 313
Tayllardá, Carlos Alberto: 69
Testamar, Felipe: 297
Thompson, Marlene: 263
Tineo Arismendi: 241, 288, 294
Tinoco: 346
Tinoco, Pedro: 26
Torres, Eloy: 92, 135, 159-160, 162-164
Trejo, Hugo: 47, 64-65, 83, 103-104, 107, 149, 152, 166-167, 191-192, 237, 240-244, 250-258, 263, 265, 286, 316-317, 332-346
Trujillo, Rafael Leonidas ("Chapita"): 195, 266, 379
Turmero Barrios: 334
Ugarte Pelayo, Alirio: 30-31, 33, 36, 125, 258
Urbina: 230
Uslar Pietri, Arturo: 66, 96
Uzcátegui, Teniente: 138
Vallenilla Lanz, Laureano: 187, 237, 239, 251, 358
Vargas, Mario: 62, 186
Vargas Mercedes ("Chela"): 262
Vargas Acosta, Héctor: 377, 388
Vargas Medina, Héctor ("El Macho"): 84-86, 88, 112, 183, 221-305
Vega, Martín: 378
Vegas Castejón, Pedro: 112, 159, 163-164, 168-170, 183, 289-291, 301
Velásquez, Ramón J.: 361, 389, 409
Venegas, Horacio: 60
Viloria, León: 339
Villalba, Jóvito: 36-37, 61, 126, 158, 194, 197, 216, 247, 255, 257-258, 382, 400
Villavicencio, Jesús: 119
Vivas Ramírez: 152, 299, 324, 340, 390, 392, 397, 399, 426-427, 432
Yánez ("Negro Yánez"): 54, 60, 70
Yibirin: 119
Zambrano, Angel: 197
Zambrano Pérez: 39-40
Zamora Torres: 274

INDICE GENERAL

La conspiración cívico-militar
Habla el 'Guairazo', "Barcelonazo', 'Carupanazo' y 'Porteñazo' 5

MANUEL QUIJADA 13

Enero y febrero del 62: dos conspiraciones diferentes 17
El Estado Mayor sabía de la conspiración 19
La conspiración de febrero fracasa porque Carlos Larrazábal decide no participar 21
Betancourt: hombre de confianza de la burguesía y el Departamento de Estado 24
El Porteñazo está en el cuadro de una conspiración de derecha .. 26
Carúpano y Puerto Cabello: dos movimientos por falta de coordinación 27
La gente de izquierda fueron los primeros conspiradores 29
Cuando el Porteñazo: 32 guarniciones comprometidas no respondieron 31
El Porteñazo: un movimiento de la misma gente en un cuadro diferente 34
El Porteñazo no fue un coletazo del Carupanazo 35
En el Porteñazo hubo cuatrocientos muertos 38
El golpe del 45 fue un palo contra la democracia 41
El de Betancourt era un gobiernito pero la izquierda era más chiquita 43
Betancourt mató más gente que Pérez Jiménez 44
La burguesía no participó en el derrocamiento de Pérez Jiménez 45
Yo estuve en la cárcel por tonto, no por vivo 47
Las fuerzas de izquierda creyeron contar con una fuerza que en realidad no tenían 49

CARLOS LARRAZABAL ... 51

Yo no conspiré pero si hubiera triunfado el Carupanazo yo habría sido uno de los grandes jefes ... 55
Yo no iba a conspirar con gente de inferior jerarquía que la mía 56
No había los elementos suficientes para conspirar ... 58
Betancourt puso de Ministro de la Defensa a Briceño Linares, que era subalterno mío ... 58
El día que yo conspire es porque estoy seguro que voy a triunfar 59
Pérez Jiménez representaba las cuatro fuerzas y mi hermano Wolfgang estaba al frente de una de ellas ... 61
Wolfgang y yo teníamos la confianza de Pérez Jiménez pero conspiramos contra él ... 62
El 23 de enero: una revolución que no ha terminado ... 64
En el 59 tuvimos que hacer esfuerzos para que las Fuerzas Armadas no tumbaran a Betancourt ... 66
Esta democracia no le da felicidad ni bienestar a las mayorías ... 67
Aquí no habrá golpe porque los muchachos de las Fuerzas Armadas se están institucionalizando ... 68
Yo conspiré una sola vez y como debe hacerse: busqué el apoyo de los comandantes de las otras fuerzas, no de tenientes ... 69

RICARDO SOSA RIOS ... 75

Si hubiera hecho valer mis ambiciones tal vez hubiese presidido la Junta ... 79
El 23 de enero ha servido para desconcertar este país ... 81
Con el 23 de enero quien pierde es la patria ... 82
A raíz del 23 de enero no se persigue a ningún oficial ... 83
La dispersión de ambiciones y el intento golpista del "Macho" Vargas y Moralito ... 84
Carlos Larrazábal sí conspiró con el gobierno democrático ... 88
Carúpano y Puerto Cabello: dos batallas estáticas ... 90
Días después del Porteñazo todavía se sentía el olor de los muertos 94

J. T. MOLINA VILLEGAS ... 97

Mi formación como conspirador ... 101

El movimiento del 1º de enero: más progresista y revolucionario 102
De la fiesta unitaria a la represión betancourista ... 105
Trejo y el "trejismo": un peligro para Larrazábal ... 106
El movimiento del 4 de mayo y la falta de claridad ideopolítica ... 107
El mando militar ha estado al servicio de la explotación ... 108
La Revolución Cubana no nos ayudó, nos obnubiló ... 110
Cuando el Carupanazo ya había pasado el buen momento ... 111
Carúpano: la chispa que no encendió la pradera ... 113
La desviación militarista, el "purismo" e irresponsabilidad de Víctor Hugo Morales ... 117
El Carupanazo: una forma deportiva y alegre de hacer las cosas ... 118
El Carupanazo: producto de nuestra amistad con gente del MIR ... 118
Las bajas en el Carupanazo ... 119
Yo soy un soldado de la revolución ... 120
Rómulo Betancourt: el gran descabezador del Carupanazo y el Porteñazo ... 121
La de Trujillo fue una fuga comprada ... 122
Los guerrilleros eran iguales a todo el mundo ... 123
Los problemas financieros y la escasa solidaridad ... 124
El celo de los comandantes guerrilleros ... 125
Otra vez la conspiración y a la cárcel ... 125
Paz Democrática, guerra larga y repliegue ... 127
Es posible luchar por la transformación de Venezuela ... 128

ARMANDO ARCILA PEREZ ... 129

Yo actué en el Carupanazo por mi amistad con Molina Villegas, no por convicción ... 133
Sí hubo muertos en el aeropuerto ... 134
No hemos debido permanecer aquí ... 134
No se dinamitó la entrada a la ciudad ... 135
Antes del Carupanazo sólo me ocupaba de leer las páginas deportivas de los periódicos ... 135
Yo no era enemigo del gobierno de Betancourt ... 137
Mucha gente del Carupanazo es hoy de derecha ... 138
La fuga de Trujillo fue sumamente fácil ... 138
Soy el único de los sublevados que no tiene pensión ... 140
Aún no se ha visto completo el Carupanazo ... 141
Si vuelvo a intervenir en algo como el Carupanazo no será por amistad 141

OMAR ECHEVERRIA ... 143

Ingresé a la Escuela Militar porque era muy pobre ... 147
Cuando Pérez Jiménez yo me sentía en el poder ... 148
Lo de Hugo Trejo fue una payasada ... 149
A Pérez Jiménez lo derroca la burguesía ... 150
El Partido Comunista nos lanzó al aventurerismo ... 152
El imperialismo no hubiera permitido un gobierno militar con refuerzo izquierdista ... 153
Betancourt y las clases dominantes enfrentaron el poderío comunista 155
El Partido Comunista me consideraba enemigo del pueblo ... 155
Aquí no llegó a darse una situación revolucionaria ... 156
Carupanazo y Porteñazo: productos de la desesperación ... 158
En Carúpano no hubo planificación sino improvisación ... 159
Cuando el Carupanazo tomamos la guerra como juego de niños ... 160
Los militares del Carupanazo: ni formación política ni militar ... 162
La Batalla de Carúpano: una mentira de Fleming Mendoza ... 162
Fui el único que se comportó íntegramente en Carúpano ... 164
El Carupanazo: primer movimiento no gorila ni militarista ... 164
Los Larrazábal hicieron perder una gran oportunidad en diciembre del 61 ... 166
Mi experiencia carcelaria fue muy dura por culpa de algunos compañeros ... 168
En las guerrillas yo lo que hice fue correr y esconderme ... 169
Es mentira que las guerrillas tuvieran base campesina ... 172
Caricatura de guerrilleros con dinero por montones ... 173
En barrigas llenas no entra revolución ... 175
No me arrepiento de lo que hice pero hoy estoy con el status ... 176
Pro-copeyano, pro-adeco, pro-sistema y antiviolencia ... 177

VICTOR HUGO MORALES ... 185

De alumno destacado a fundador del perezjimenisto ... 185
El perezjimenismo: un gobierno capitalista sin ideología ... 187
Pérez Jiménez cayó por razones netamente políticas ... 187
El pueblo no se benefició con el perezjimenismo ni con su derrocamiento ... 190

Del 1º de enero al movimiento trejista ... 191
La unidad: una política a costa de los intereses populares ... 192
Betancourt: convicto y confeso agente de la oligarquía ... 194
En el 58 el PCV hizo lo que pudo ... 196
Los esquemas de la izquierda y la provocación de Betancourt ... 198
El aventurero plan golpista de enero del 62 ... 201
Carlos Larrazábal desiste de la conspiración a última hora ... 202
El Carupanazo y el Porteñazo no pudieron coordinarse ... 203
La "Batalla de Puerto Cabello": entre 300 y 400 muertos ... 205
Yo decidí poner en libertad a los guerrilleros ... 207
En el Batallón Carabobo fuimos una especie de rehenes de muerte 207
Estuvimos todo el tiempo jugando al golpe ... 208
La teoría de la chispa: otra forma alegre de mirar las cosas ... 210
Causas de la derrota: falta de armas y de conciencia política de las masas ... 212
La mayoría de las acciones violentas fueron terroristas ... 214
En el año 62 estábamos derrotados ... 215
El MAS: repliegue ideológico para dejar el comunismo ... 217
El movimiento revolucionario tiene que contar con fuerzas armadas 218

HECTOR VARGAS MEDINA ... 221

AD juega un gran papel en la apertura democrática del país ... 225
Pérez Jiménez no tenía necesidad de mandar a matar a Delgado Chalbaud para ascender ... 229
Pérez Jiménez fue electo presidente por votación universal y directa de las Fuerzas Armadas ... 231
Delgado Chalbaud es un muerto sin dolientes ... 233
La muerte de Wilfrido Omaña aleja a AD de la conspiración militar 235
La dictadura no logró corromper la moral de las Fuerzas Armadas 238
La burguesía gobierna con Pérez Jiménez y contribuye a su derrocamiento ... 240
Trejo pudo haber sido presidente o ministro pero prefirió demostrar que no tenía ambiciones personales ... 243
Cuando la visita de Nixon, Mendoza y Lamberti le pidieron al Departamento de Estado que por favor no invadiera a Venezuela 245
Me sacaron de la Casa Militar porque me acusaban de procomunista 249
Eugenio Mendoza propuso la participación privada en la industria petrolera ... 250

CARLOS CANACHE MATA ... 351

Sin la resistencia con participación estelar de AD no habría habido "23 de enero" ... 355
El Plan de Emergencia: una forma derrochadora y burda de redistribuir la riqueza ... 357
Burguesía, militares y pueblo derrocan a Pérez Jiménez ... 358
En nuestra realidad sólo es posible una democracia de tipo formal 359
El 18 de octubre se justifica por el miedo de Medina a darle al pueblo el sufragio universal, directo y secreto ... 361
El derrocamiento de Medina es justificable pero el de Gallegos es injustificable ... 362
Para el 24 de noviembre del 48 Gallegos y Betancourt tenían una gran amistad ... 364
El derrocamiento de Gallegos: producto de la pura ambición de los militares ... 366
Pérez Jiménez hizo una obra material porque no se podía robar todo el dinero que había ... 367
AD es el único partido que en el siglo XX le ha dado héroes a Venezuela ... 368
Luchamos junto con los militares contra Pérez Jiménez pero no somos golpistas ... 368
Betancourt: si al llegar a Miraflores propongo cambios en las Fuerzas Armadas el cambiado hubiera sido yo ... 370
A partir del 60 los militares apoyan a Betancourt porque lo consideran como el mal menor ... 371
Nos vimos obligados a expulsar militares golpistas y a enfrentar la violencia producida por el PCV y el MIR ... 372
El Plan de Emergencia: una necesidad política y social en el año 58 374
La candidatura Betancourt: un triunfo ante el extremismo marxista, el arsismo y el unitarismo ... 376
El Pacto de Punto Fijo: un nuevo rostro de la unidad ... 379
Los comunistas creyeron que había llegado la hora del asalto al poder ... 382
Si no triunfa Fidel en Cuba no hay aventura insurreccional aquí ... 384
Los comunistas no querían una parte del gobierno sino todo el gobierno para ellos ... 385
Los sucesos del 4 de agosto de 1959 en la Plaza de la Concordia: simple trastorno de orden público ... 387

La tentativa golpista del 26 de julio de 1961 ... 388
Me negué a aceptar un escondite para no correr riesgos ... 391
Una tiramentazón que la escuchó toda Barcelona: entre cuatro y cinco mil tiros ... 393
La leyenda de los fusilamientos surge porque los doce o catorce muertos son del lado de los civiles ... 394
No es verdad que yo haya ordenado fusilamiento alguno ... 395
El teniente Carrasquel, que había estado comprometido con el movimiento, recaptura el cuartel ... 396
Yo no influí en ninguna de las actuaciones del teniente Carrasquel 397
Carrasquel y los soldados deciden recapturar el cuartel ante la falta de apoyo al movimiento ... 398
Para fusilar a catorce o dieciséis personas no hacen falta cuatro o cinco mil tiros ... 399
En el Barcelonazo estuvieron comprometidos muchos militares de URD ... 400
Las infamias de Carlos Savelli Maldonado ... 400
Si los movimientos de Carúpano y Puerto Cabello se ensamblan mejor hubieran podido generar una insurgencia militar victoriosa 403
Los desaparecidos se deben a excesos policiales, fusilados por los guerrilleros y gente abandonada en la montaña ... 406
Si Betancourt no manda a poner presos a los parlamentarios los militares lo hubieran derrocado ... 407
Cuando la operación de El Encanto: o se tomaba en cuenta la opinión de los militares o había golpe de estado ... 408
La violencia de los sesenta es producto de una deliberación política y no de una situación de miseria y pobreza ... 409
A pesar de los fracasos de la democracia no se vislumbra ninguna estrella de carácter golpista ... 412
La lección de la década violenta: hoy todos los sectores políticos creen en el voto ... 414

RAFAEL SOLORZANO BRUCE ... 417

La dictadura perezjimenista es una consecuencia del 18 de octubre de 1945 ... 421
El 23 de enero: la gran frustración ... 423
El Pacto de Punto Fijo no incubó la violencia ... 424
El Barcelonazo: los sucesos del Cuartel 'Pedro María Freytes' ... 424

La recaptura del cuartel comenzó con la prisión del mayor Vivas Ramírez ... 426
El auténtico jefe de la recaptura fue el Sargento Piña, quien tenía mucha ascendencia en el cuartel porque era el cocinero ... 428
Canache Mata no ordenó ningún fusilamiento ... 429
Canache Mata, Landa y yo estuvimos a punto de ser acribillados por unos soldados, pero el sargento Piña nos salvó ... 429
Los soldados tenían orden de disparar contra todo aquel que no era del cuartel pero no hubo ningún fusilamiento ... 430
Fue una acción de guerra, no hubo ninguna orden expresa para que fusilaran a nadie ... 431
Lamenté profundamente la pérdida de vidas ... 434
Leoni, Caldera y la pacificación ... 434
Democracia, partidocracia y caudillismo ... 435

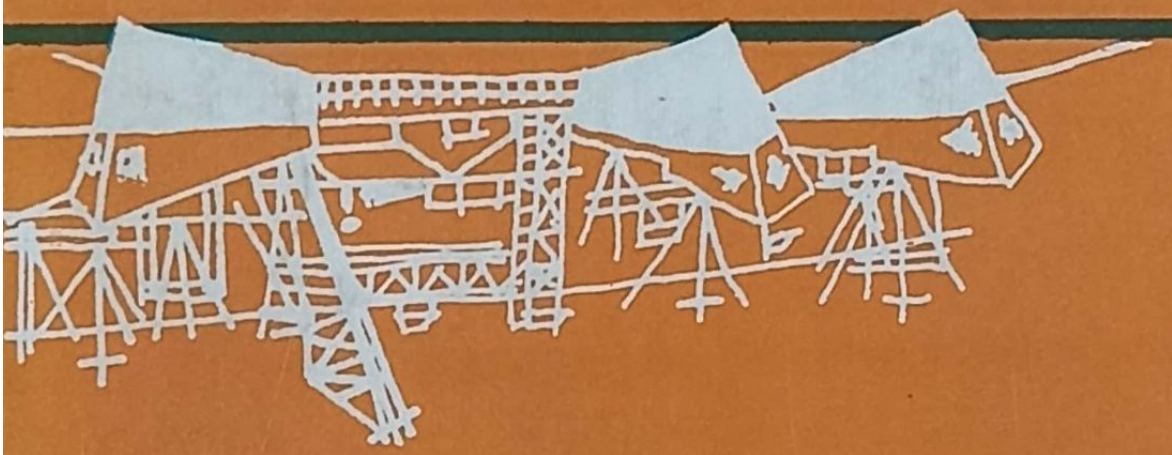
INDICE ONOMASTICO ... 437

ESTE LIBRO SE IMPRIMIO DURANTE EL MES DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y UNO, EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL GARCIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE CARACAS

Este es el cuarto tomo de los TESTIMONIOS VIOLENTOS de Agustín Blanco Muñoz, docente-investigador de la UCV. Ahora hablan doce actores ligados a la conspiración cívico-militar en la década de los sesenta. Aquí se plantea el mundo de la aventura, la incoherencia y el "juego a la guerra" de que se hace gala entonces. Un período en el cual la tragedia adquiere una dimensión que pareciera ya no importar ni pertenecer a muchos.

Con todo, he aquí materiales para continuar el acopio de cuanto se requiere para un riguroso y profundo estudio de esta acción que en forma definitiva ha marcado la gente y el quehacer socio-político de estos tiempos.

Este tomo, al igual que los tres anteriores, forma parte de la investigación: "La violencia en la Venezuela reciente: 1958-1978", que patrocina el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el Instituto de Investigaciones de la FACES, UCV.



P.V.P. Bs. 68.oo